

R. 57.578

---

T  
1722

LA FINANCIACION DE LA CASA REAL, 1561-1808

Tesis Doctoral realizada por JOSE JURADO SANCHEZ

Dirigida por JUAN HERNANDEZ ANDREU

DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONOMICAS I

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Febrero de 1996

## I N D I C E

INTRODUCCION.....	7
-------------------	---

### PARTE PRIMERA.- ESTRUCTURA Y PERSONAL DE LA CASA REAL

CAPITULO 1º.- La organización de la Casa Real.....	30
--	----

- 1.- La formación de la Casa Real y el Estado modernos
- 2.- La Casa del Rey durante los Austrias
- 3.- La Casa de Castilla, 1561-1700
- 4.- La Casa de la Reina y la de la reina madre entre la  
mitad del siglo XVI y 1700
- 5.- Las transformaciones de la Casa Real durante los  
Borbones, 1701-1808

CAPITULO 2º.- Los oficiales de la Casa Real.....	99
--	----

- 1.- El acceso a la Casa Real
- 2.- La carrera profesional: del juramento del cargo a la  
jubilación

- 3.- El pago del servicio: las retribuciones
- 4.- La exención de la justicia ordinaria: el fuero y sus problemas

## **PARTE SEGUNDA.- LA FINANCIACION DE LA CASA REAL**

### **CAPITULO 3º.- Las fuentes de financiación de la Casa Real: de la hacienda doméstica regia a la Hacienda real..... 147**

- 1.- La Hacienda real: el sistema tributario
- 2.- Millones, alcabalas y estancos, base de la financiación de la Casa Real
- 3.- El modelo regional de financiación: la Corona de Castilla, núcleo esencial
- 4.- Otras fuentes de ingreso

### **CAPITULO 4º.- El sistema de obtención de ingresos..... 192**

- 1.- Las previsiones
- 2.- Consignaciones y libranzas
- 3.- El cobro de las consignaciones
- 4.- El transporte de caudales

**CAPITULO 5°.- El gasto de la Casa Real bajo los primeros  
Austrias, 1556-1621..... 226**

- 1.- Las fuentes hacendísticas protoestadísticas:  
posibilidades y limitaciones
- 2.- El tratamiento de las cifras
- 3.- El coste de las Casas Reales a lo largo del reinado de  
Felipe II
- 4.- El gasto durante el reinado de Felipe III

**CAPITULO 6°.- El gasto de la Casa Real durante los últimos  
Austrias, 1621-1700..... 265**

- 1.- La cuantía del gasto y sus factores a lo largo del  
reinado de Felipe IV
- 2.- La distribución del gasto en la mitad del siglo XVII
- 3.- El volumen del gasto y sus causas durante la regencia  
de Mariana de Austria y el reinado de Carlos II

**CAPITULO 7°.- Las reformas del gasto durante los Austrias:  
¿ahorrar sin cambiar estructuras?..... 300**

- 1.- El nulo reformismo de los primeros Austrias
- 2.- Los proyectos de Olivares
- 3.- Los intentos reformistas del último tercio del siglo  
XVII



## **CAPITULO 8°.- El control del gasto..... 353**

- 1.- Mecanismos de control previo. Realización de pagos,  
registro de operaciones, contabilidad
- 2.- El control posterior del gasto. La rendición de cuentas
- 3.- Irregularidades en el manejo de los fondos

## **CAPITULO 9°.- El gasto de la Casa Real durante los Borbones 1701-1808..... 401**

- 1.- El volumen del gasto en los años de la guerra de  
Sucesión
- 2.- La evolución del gasto entre 1714 y 1750
- 3.- El gasto a lo largo de los reinados de Fernando VI,  
Carlos III y Carlos IV

## **CAPITULO 10°.- Las reformas del gasto de la Casa Real en el siglo XVIII..... 442**

- 1.- Los proyectos de 1701 y 1707: ahorrar gastos para las  
necesidades de la guerra
- 2.- Del proyecto de Alberoni a la quiebra hacendística de  
1739
- 3.- Los proyectos de reducir el gasto en el periodo 1743-  
1746
- 4.- Los intentos de rebajar el gasto en el último tercio del  
siglo XVIII

<b>CAPITULO 11.- La financiación de la Casa Real en la</b>	
<b>Hacienda y la economía, 1561-1808.....</b>	<b>495</b>
1.- Gasto de la Casa Real, finanzas estatales y economía	
2.- Gasto de la Casa Real, corte y Madrid	
<b>TERCERA PARTE.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>535</b>
<b>CUARTA PARTE.- APENDICES Y DOCUMENTACION.....</b>	<b>551</b>
1.- Apéndices	
2.- Fuentes de archivo	
3.- Bibliografía	

## INTRODUCCION

Las cortes reales europeas de la época moderna han generado siempre abundante literatura. El nacimiento de las primeras instituciones del Estado moderno dio pie a Maquiavelo a reflexionar sobre el príncipe del Renacimiento, y a Castiglione a hacer lo propio sobre la corte y el cortesano. En las centurias siguientes, cronistas y autores cercanos a los círculos del poder narraron, generalmente en tono laudatorio, la vida de los palacios y los personajes que los regían.

Otros, por contra, ofrecieron una visión crítica que retomaría la historiografía liberal europea en el siglo XIX. Esta se ocupó de la corte con el fin de desacreditar el régimen político del Antiguo Régimen en una época en que media Europa era escenario de la lucha entre absolutistas y liberales. En la Italia del *Risorgimento*, en la Alemania de Bismarck e incluso en España, autores de este último signo político juzgaron a la corte desde un punto de vista moral y la condenaron porque la veían como el centro del absolutismo político y el despilfarro de las

riquezas del país. Esta interpretación predominó hasta la mitad del presente siglo en las obras de no pocos autores<sup>1</sup>.

Con un cambio de criterio digno de agradecer, la bibliografía actual presta también una gran atención a las cortes reales de la época moderna. El desarrollo de los estudios en torno a ellas se produjo a partir de la publicación de los trabajos de Norbert Elias<sup>2</sup> en la década de 1970. El marcado enfoque sociológico de este autor no ha sido óbice para que la mayoría de las investigaciones realizadas posteriormente hayan optado por una orientación político-institucional o cultural, reflejando así la hegemonía de la corriente de inspiración anglosajona en la historiografía sobre la corte<sup>3</sup>.

Buena parte de dichas investigaciones se refieren de alguna manera a un hecho aparejado a la vida de la corte: las grandes sumas que exigía su mantenimiento. Pero los datos que ofrecen son escasos o fragmentarios y raramente están acompañados de una valoración global de sus implicaciones. En ninguna de ellas,

---

<sup>1</sup>. - Vid., por ejemplo, los trabajos de M. HUME (1905) sobre la corte de Felipe IV y el de TREVOR-ROPER (1959) sobre la crisis europea del siglo XVII y su relación con las cortes europeas.

<sup>2</sup>. - ELIAS (1969 y 1977)

<sup>3</sup>. - Véanse los trabajos incluidos en las obras colectivas de DICKENS (1977) y ASCH y BIRKE (1991), o los de AYLMER (1974), STARKEY (1987) y PECK (1990). El enfoque cultural y político puede detectarse también en los trabajos publicados en Italia en las últimas décadas. Los más destacados de ellos son obra de autores integrados en el *Centro Europa delle Corti* o relacionados con él. Vid. QUONDAM y ROMANI (1978), OSSOLA y PROSPERI (1980) y PAPAGNO y QUONDAM (1982). En España, las obras sobre la corte también han sido realizadas desde un enfoque similar. Vid., por ejemplo, ELLIOTT (1978 y 1989), RODRIGUEZ SALGADO (1991), MARTÍNEZ MILLAN (1992 y 1995).

tanto las referidas a España como a otros reinos de Europa, se ha efectuado, que nosotros conozcamos, un estudio sistemático para determinar a cuánto ascendía el coste de la corte, en qué se empleaba, o de donde procedía, el dinero qué la mantenía y qué consecuencias hacendísticas y económicas tenía el gasto<sup>4</sup>.

Estos son los objetivos que ha pretendido cumplir la presente tesis de doctorado al ocuparse de la financiación de la Casa Real española, una institución apenas estudiada, a lo largo de la época moderna. En un primer momento queríamos estimar la cuantía del gasto y su distribución mediante fuentes documentales fidedignas. Pero el desarrollo de la investigación exigió analizar otros aspectos. Pronto resultó evidente que nuestro estudio no reuniría el rigor necesario, y sería poco comprensible en algunos de sus extremos, si no nos ocupábamos de los procedimientos y técnicas utilizados en la obtención y administración del dinero, las fuentes de financiación e incluso la estructura y el personal de la Casa Real.

El estudio de la organización y los oficiales de la Casa Real ha sido posible gracias a los excelentes fondos documentales depositados en el poco conocido, y escasamente aprovechado, Archivo General de Palacio. A ambos aspectos hemos dedicado los dos capítulos iniciales de este trabajo. Como se expone en el primero de ellos, la Casa Real de la época moderna la integraban, en realidad, un conjunto de casas prácticamente independientes

---

<sup>4</sup>. - Sólo DOMÍNGUEZ ORTIZ (1967) efectuó hace cerca de treinta años una estimación de los gastos de la Casa Real española durante los Austrias.

que servían a los miembros principales de la familia real. Tres -la del rey, la de la reina y la de la reina madre- tenían una estructura muy similar desde a que partir del segundo tercio del siglo XVI se impusiera en ellas, como en las cortes de media Europa, el modelo administrativo borgoñón. La cuarta, la Casa de Castilla estaba constituida por los restos de la organización que sirvió al rey durante la Edad Media.

Esta estructura orgánica fue uno de los factores causantes de una gestión poco eficaz del dinero. Prácticamente cada departamento disponía de sus propios órganos hacendísticos, lo que originaba un excesivo número de oficiales de tesorería y una administración muy descentralizada de los recursos. Tal organización perduró, casi sin modificaciones, hasta mediados del siglo XVIII. Las reformas de los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V no la alteraron significativa y duraderamente porque su único objetivo era ahorrar gastos a una Hacienda incapaz de financiar las guerras.

Sólo entre 1749 y 1761 se llevaron a cabo reformas orgánicas en la Casa Real. Auspiciadas por Ensenada y Esquilache respectivamente, racionalizaron y centralizaron la organización y la gestión de los recursos. En la primera fecha fue suprimida la Casa de Castilla y buena parte de los órganos de tesorería e intervención, que a partir de entonces dependerían en su mayor parte de la Hacienda real. Esta medida fue ratificada en 1761, año en el que, además, aprovechando la temprana muerte de María

Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III, se prescindió de la Casa de la Reina, que desde entonces permanecería unida a la del rey.

En las casas reales trabajaba un elevado número de oficiales, mayor, al menos hasta la mitad del siglo XVIII, que los empleados en la administración central. Su cometido esencial -servir a la familia real- no les impedía ser al mismo tiempo miembros de Consejos y Secretarías impedía, realizar tareas para las instituciones de gobierno o colaborar en las empresas del Estado. Por ejemplo, el personal palatino se ocupaba del mantenimiento, iluminación, limpieza y calefacción de las estancias del Alcázar en las que trabajaban los funcionarios del gobierno central. Y sin su trabajo no hubieran sido posibles las jornadas reales ni las ceremonias públicas celebradas por la monarquía en Madrid.

Este es uno de los hechos que nos pusieron en la pista de que en Castilla podía ocurrir lo mismo que en otros muchos otros reinos de Europa. En Inglaterra, Francia, Austria... aún pervivía entre la corte y el Estado parte de la confusión de los tiempos medievales. La organización del Estado no estaba todavía presidida, como hoy, por la separación de los sectores público y privado. En Castilla, esta confusión se advierte no sólo en las tareas de los oficiales. También se reflejaba en la utilización patrimonial de la Hacienda por parte de los soberanos, que no distinguían entre su carácter de particulares y su condición de cabeza de la monarquía, en la existencia de organismos del Estado



formados por miembros de la Casa Real y los Consejos o en que estas instituciones compartieran la misma sede, el Alcázar.

La procedencia y obtención de los recursos que financiaban las casas reales son cuestiones de importancia que hemos pretendido resolver en los capítulos 3 y 4 de esta investigación. Todos los datos conocidos apuntan a que en Castilla no se daba la situación de Inglaterra, donde la *Royal Household* era costeada con dinero generado por la hacienda del rey, ni lo que en Francia, país en el que las propiedades del monarca, relevantes hasta el siglo XVI, contribuyeron a financiar la *Maison Royale*.

En España, por contra, la hacienda doméstica regia había dejado de generar recursos suficientes antes de la Baja Edad Media. Ello obligó a los soberanos a crear otra fuente de ingresos. Entre la mitad del siglo XIII y la mitad del XIV establecieron un conjunto de impuestos, de los que destacaba la alcabala, que gravaban las actividades agrícolas y comerciales. Así nació la Hacienda real.

Se trataba de comprobar si los nuevos tributos financiaron la Casa Real o si, por contra, se echó mano de otras fuentes de recursos. Una investigación detenida de las cuentas de *cargo y data* de los tesoreros de aquella institución no deja lugar a dudas. Fue la Hacienda real la que aportó la casi totalidad de las sumas que se emplearon en la Casa Real; el dinero conseguido por otras vías tenía muy escasa importancia considerando el largo plazo.

Una vez conocido este extremo, era conveniente saber otras cosas de interés. ¿Qué impuestos de los que componían el sistema tributario aportaron las sumas precisas en palacio?. ¿En qué territorios se recaudaron?. ¿Ocurría con la Casa Real lo mismo que con el resto de las obligaciones del Estado, a las que sólo Castilla contribuía a su mantenimiento?. Despejamos estas incógnitas gracias también a las cuentas de los tesoreros. En éstas aparece claramente que buena parte de los tributos de la Hacienda participaron en la financiación de la Casa Real, pero también, y sobre todo, que en esta tarea tuvieron un papel destacado los más importantes: millones, alcabalas y estancos.

Los territorios en que se recaudaron estos impuestos conforman una especie de modelo regional de financiación. Durante los Austrias, únicamente los territorios de la Corona de Castilla, excepción hecha de las provincias vascas, costearon las casas reales; no contribuyeron a ello ni el reino de Navarra ni la Corona de Aragón. Esto era una consecuencia de las peculiaridades del proceso de formación de la monarquía hispánica, constituida como un agregado de reinos y provincias que conservaron durante siglos sus instituciones y derechos. Parece, además, que hubo áreas de Castilla -las más próximas a Madrid- que cargaron con una parte mayor del coste de la Casa Real que otras. Esto podía deberse a que, cuando la situación de la Hacienda lo permitía, las consignaciones se situaban en rentas a recaudar en localidades cercanas a la corte para evitar las incomodidades, inseguridad y coste que del transporte de caudales.

El modelo regional de financiación cambió notablemente tras el fin de la guerra de Sucesión. El resultado de la guerra hizo posible que los países de la Corona de Aragón participaran en las cargas del Estado. Desde entonces, en los mapas de localización de los ingresos de las casas reales aparecen Cataluña, Aragón y Valencia. No puede decirse lo mismo, sin embargo, de las provincias vascas y navarras, que seguían estando exentas.

La casas reales obtenían el dinero mediante las técnicas, trámites y procedimientos empleados habitualmente en la Hacienda real, como era de esperar del hecho de que ésta las financiara casi totalmente. El primero de ellos eran las previsiones o cálculos de las sumas necesarias. A continuación le seguían las consignaciones, por las que se elegían las rentas que debían aportarlas, las libranzas, órdenes de pago de las cantidades, el cobro efectivo de éstas y el transporte de caudales. Todas estas tareas conformaban un sistema de obtención de ingresos engorroso y caro que, en las épocas de mayor penuria hacendística, originaba cuantiosas deudas cuyos principales perjudicados eran los oficiales y proveedores de la Casa Real. No obstante, tal sistema resultó agilizado en el siglo XVIII gracias a las mejoras en la administración de la Hacienda.

La parte central de esta tesis de doctorado la constituye el estudio del gasto de las casas reales, que hemos procurados sea lo más completo posible. Así, la estimación de su cuantía y el análisis de su distribución durante los distintos reinados de Austrias y Borbones ocupan los capítulos 5, 6 y 9. Los mecanismos

administrativos utilizados en la gestión de los recursos, lo que podría denominarse el conjunto de técnicas que integraban el control del gasto, se analizan en el capítulo 8. Los diversos intentos de reducir el coste de las casas reales durante la época moderna se tratan en los capítulos 7 y 10. Y por último, en el capítulo 11, se analiza el impacto de la financiación de la Casa Real para las finanzas estatales y sus consecuencias económicas, sobre todo en Madrid y en su Tierra pues no en vano era en este espacio donde se derramaba el dinero gastado por dicha institución.

La reconstrucción del volumen del gasto durante un periodo tan largo de tiempo ha sido posible gracias a la abundancia de documentación hacendística que custodian nuestros principales archivos nacionales. En el Archivo General de Simancas y en el Archivo General de Palacio existen auténticos mares de información sobre los gastos de la Casa Real. Esto agranda la riqueza de nuestro patrimonio histórico y es, sin duda, una ventaja para el investigador. Pero también exige un mayor cuidado y trabajo en la selección de las fuentes documentales.

Tras una larga etapa de búsqueda, elegimos las cuentas de los tesoreros e inspectores, tanto de las casas reales como de los niveles centrales de la Hacienda, porque reúnen los requisitos exigibles -validez, seguridad y homogeneidad- a toda documentación que vaya a servir de base a un estudio de historia económica cuantitativa. Además, frente a estimaciones y consignaciones, registran las cantidades realmente recibidas y abonadas

prácticamente durante cada año de la cronología de nuestro estudio.

El análisis de las cifras registradas en las cuentas de los tesoreros e inspectores muestra que el gasto de las casas reales creció con fuerza a lo largo del periodo 1561-1808. Los algo más de cinco millones de reales anuales medios a que ascendió en el reinado de Felipe II se habían multiplicado por diez en los años en que Carlos IV ocupó el trono.

Una preocupación de importancia en esta investigación ha sido establecer las causas de este extraordinario incremento. Y enseguida observamos que eran numerosas y de diversa naturaleza. El crecimiento del número de miembros de la familia real y el de los oficiales, la celebración de esponsales regios u otros acontecimientos festivos relacionados con los reyes y sus parientes, el acceso de los monarcas al trono, la instalación de casas a las reinas madres, las confusiones que sufrían los empleados de la Hacienda al contabilizar determinados gastos, las mejoras puntuales del estado de la Hacienda real, la evolución de los precios...

El incremento del gasto se intentó detener, sin éxito, en varias ocasiones a lo largo de la época moderna. La primera tentativa de envergadura se produjo durante el valimiento de Olivares por la confluencia de una serie de hechos. La decadencia que Castilla empezó a sufrir en la época de Felipe III generó una amplia base social favorable a la regeneración del reino.

Buena parte de los ministros y oficiales de la monarquía, teólogos, miembros de la Universidad, procuradores en Cortes o simples súbditos que opinaron sobre la decadencia coincidieron en señalar a la elevada presión fiscal que exigía la financiación de las obligaciones del Estado como una de las principales causas del declive de Castilla. De ahí que exigieran, entre otras cosas, la reducción de los gastos de la monarquía, entre los que citaban, a veces de manera directa, los ocasionados por la Casa Real.

La *opinión social* influyó en el planteamiento de las reformas del gasto de las casas reales que proyectó Olivares a principios de la primera parte del reinado de Felipe IV. Pero no más que el estado crítico de la Hacienda real, los abusos de Lerma y su clan y el proyecto del nuevo monarca y su válido de recuperar la hegemonía mundial, el cual exigía un gran aumento del gasto militar que obligaba a ahorrar recursos de otros capítulos del *presupuesto*.

Estos factores impulsores de la reducción del gasto no consiguieron, sin embargo, que las reformas de Olivares proporcionaran resultados relevantes y duraderos. Sólo se aprecia un descenso del gasto en la década de 1630; durante el resto del reinado de Felipe IV siguió aumentando. Lo mismo puede decirse de las reformas intentadas durante la época de Carlos II o durante el siglo XVIII.

El fracaso de las reformas se debió esencialmente a la actuación decisiva de un conjunto de poderosos elementos que oponían una gran resistencia a la rebaja del coste de la Casa Real. Nos estamos refiriendo a elementos estructurales difícilmente modificables sin socavar los propios cimientos de la monarquía. Entre ellos habría que situar, en primerísimo lugar, el casi ilimitado acceso de los soberanos a los fondos de la Hacienda real. Ocupaba también una posición destacada el que las casas reales estuvieran ocupadas por clientelas nobiliarias cuyo poder dependía de los recursos y puestos de que dispusieran sus miembros.

No hay que olvidarse tampoco de la importancia que determinados gastos de la Casa Real tenían para el Estado. En la segunda mitad del siglo XVII, el abastecimiento de alimentos y combustibles y la iluminación se llevaban algo más de la mitad del dinero empleado en un año medio, destacando la tercera parte destinada al consumo de comestibles. Una cuarta parte iba a parar a los bolsillos de los oficiales de las casas reales por sus diversas retribuciones. La cuarta parte restante se la repartían las jornadas reales -que absorbían en torno al 10%-, el funcionamiento de las dependencias y otros fines.

Un siglo después las funciones seguían siendo las mismas, aunque los porcentajes eran algo distintos. Las retribuciones adquirieron mayor importancia, de acuerdo con el aumento del número de oficiales; según los años supusieron entre un tercio y la mitad del gasto total. Las sumas destinadas al consumo de

alimentos fueron menores; no llegaron al 25%, seguramente porque desde 1686 los oficiales dejaron de percibir parte de sus retribuciones en géneros. Las jornadas costaron algo más caras -alrededor de un 15%. Y aparecieron nuevos conceptos de gasto que se repartirían el 25% restante: sumas para el uso personal de los miembros de la familia real y para la construcción y mantenimiento de los Sitios Reales.

El elevado gasto en alimentos y retribuciones se explica por una serie de factores. En cuanto a los primeros, comían a diario en palacio la familia real y sus altos servidores, que demandaban comestibles en notables cantidades y en calidades de primer orden. Además, cada casa entregaba como limosnas un volumen considerable de géneros alimenticios a numerosas instituciones religiosas. Por otra parte, los criados cobraron hasta 1685 parte de sus retribuciones en especie. También encarecía el coste de la alimentación el sistema de abastecimiento, el escaso control existente en la compra y consumo de géneros y la defectuosa organización de los oficios dedicados a preparar y servir los comestibles y bebidas. Por su parte, la alta participación de las retribuciones en el gasto total de la Casa Real la ocasionaba el gran número de oficiales que integran su plantilla.

Añádase a todo ello el hecho de que una mesa bien servida y un séquito numeroso eran, junto a la construcción de lujosos palacios o la exhibición y derroche de las riquezas, símbolos del poder real desde la época medieval. Empleando el dinero en estas y otras cosas se perseguía una evidente función semiótica: pro-



yectar una imagen de grandeza y poder que reforzara la posición interior y exterior de la monarquía.

Podría decirse, por tanto, que existía intención de rentabilizar políticamente el gasto de las casas reales. Que se buscaba trascender el mero carácter material del dinero empleado en mesas, retribuciones... y proporcionarle una dimensión propagandística, simbólica, para fortalecer el Estado. Este hecho no justifica, desde luego, que las casas reales fueran tan costosas en una época de escasos recursos y en la que la mayoría de la población vivía en la pobreza. Pero obliga a replantearse algunos extremos vertidos en los estudios sobre las cortes reales hasta hace bien poco y abona la hipótesis de que la Casa Real cumplía importantes funciones de Estado.

En cuanto a la primera cuestión, parece poco defendible el argumento, esgrimido por la historiografía liberal, de que en aquéllas el dinero se gastaba con la única pretensión de despilfarrar por despilfarrar. En cuanto a la segunda, al menos parte del dinero destinado a la Casa Real se gastaba con la intención de reforzar la posición interior y exterior de la monarquía, lo que parece avalar que nuestra institución, aparte de servir al rey y sus parientes en su condición de personas, tenía una evidente proyección estatal. Esta hipótesis es reforzada por el hecho, ya citado, de que los oficiales de la Casa Real trabajaban para los órganos del gobierno central o formaban parte de ellos y participaban en empresas de la

monarquía tan importantes como las jornadas y las ceremonias regias.

La influencia de los elementos estructurales de la monarquía que hemos venido considerando para explicar por qué el coste de la Casa Real no dejó de aumentar a lo largo de la época moderna, pudimos percibirla claramente al estudiar el control del gasto. En la Casa Real, contrariamente a lo que han defendido algunos autores, existían mecanismos de control previo y posterior; otra cosa era su eficacia. En cuanto a los primeros, los tesoreros no podían efectuar pagos sin determinados requisitos -reales decretos o cédulas y órdenes de los altos cargos de la Casa Real- y habían de registrarlos en cuadernos y libros abiertos en cada dependencia para tal fin. A partir de éstos los tesoreros elaboraban sus cuentas, los pliegos de cargo y data que constituían el llamado *libro común* o de *pliego horadado*.

El control posterior del gasto consistía en la rendición, interna y externa, de las cuentas. Los tesoreros estaban obligados, desde principios de la época moderna, a presentar sus cargos y datas a los órganos inspectores de la Casa Real. Antes del segundo tercio del siglo XVII hubo, de manera esporádica, rendiciones de las cuentas de dicha institución ante la Hacienda real, en general cuando se sospechaba que algún tesorero podía haber cometido irregularidades. Fue sólo a partir de 1634, sin embargo, cuando la inspección externa obligó, poco a poco, a los tesoreros regios a rendir sus ingresos y gastos ante la Contaduría Mayor de Cuentas.

Pero los mecanismos de control del gasto no fueron eficaces, pese a las mejoras introducidas en el siglo XVIII. La realización de pagos y el sistema contable eran tan laxos que favorecían irregularidades en el manejo de los fondos. Lo mismo puede decirse de la rendición de cuentas, que reunía importantes deficiencias. No se fijaron plazos en los que hubiera de efectuarse, siguieron concediéndose o pervivieron exenciones que eximían a algunas casas o a determinados gastos, etc.

Pero estas y otras deficiencias técnico-administrativas fueron menos importantes que algunos factores políticos y sociales estructurales a la hora hacer poco eficaz el control del gasto y favorecer irregularidades en el manejo de los fondos. Por ejemplo, ¿qué podían hacer los citados mecanismos ante el hecho de que el rey utilizara casi sin límites los recursos de la Hacienda real?.

Por otra parte, en un Estado patrimonial parece lógico que existiera, entre amplias capas sociales e institucionales, una concepción del oficio como beneficio que veía como algo natural que los titulares de los cargos se aprovecharan de los recursos adscritos a ellos. Esto también lo facilitaba el que entonces predominara una idea más elástica de la honestidad que la de hoy, el mal funcionamiento del Estado, que pagaba tarde y mal a sus oficiales, y las clientelas que poblaban las instituciones de la monarquía y cuya reproducción dependía de los recursos y puestos que ostentaran sus miembros.

El aumento de las necesidades financieras de las casas reales nos impulsó a ocuparnos de acerca del impacto que ello pudiera haber tenido en la Hacienda y la economía. La respuesta a la primera cuestión exigía conocer a cuánto ascendió el ingreso del Estado en periodos representativos de nuestra cronología. Ello nos obligaba a consultar la bibliografía sobre la Hacienda real en la época moderna, ya que parte de las obras facilitan, no sin controversias en el caso de determinados periodos, las cifras del ingreso. También hemos recurrido a fuentes de archivo para hacer nuestro propio cálculo del ingreso en algunos de aquellos periodos en que los trabajos publicados no lo han hecho.

Consultando bibliografía y utilizando fuentes de archivo hemos podido reunir cifras del ingreso del Estado de buena parte de la cronología del presente estudio. Comparándolas con el gasto de la Casa Real, resulta que ésta absorbió entre el 6,3 y el 8,5% de los recursos de la Hacienda durante buena parte de la época en que los Austrias ocuparon el trono castellano. Estos porcentajes no fueron mayores, término medio, en el siglo XVIII, pese al extraordinario incremento del gasto de la Casa Real. Entre 1714 y 1808 oscilaron entre el 4 y el 9,5%, lo cual se explica por el hecho de que los ingresos del Estado crecieron en una mayor proporción que el gasto.

Estos porcentajes indican que la Casa Real fue en la época moderna el segundo gasto del Estado y el primero civil, por delante de la administración central. Es cierto, no obstante, que a mucha distancia de los gastos militares. Estos se llevaron en

España más de la mitad de los ingresos anuales de la Hacienda real y generó una deuda que la mantuvo casi permanentemente en jaque. Algo parecido ocurría en buena parte de los países de Europa, donde la guerra era el verdadero talón de aquiles de las finanzas del Estado.

La financiación de las obligaciones del Estado en la época preindustrial se ha considerado perjudicial para la economía tanto en estudios hechos en la propia época moderna como en la actualidad. Arbitristas, proyectistas y otros pensadores de los siglos XVI, XVII y XVIII ya situaron a la fiscalidad estatal entre las primeras causas de las situaciones de declive que atravesó la economía. Esta hipótesis se ha asumido en la bibliografía de hoy, que recientemente ha efectuado algunos cálculos de la presión fiscal para ratificarla o rechazarla.

Los resultados obtenidos no avalan que el cobro de tributos estatales fuera tan lesivo para la economía. Es posible, sin embargo, que como se señala en uno de dichos trabajos, el verdadero perjuicio residiera, más que en el importe de lo recaudado, en la naturaleza del sistema fiscal. Como es conocido, éste dejaba exentos de contribuir a la nobleza y el clero, las clases privilegiadas, y no cargaba la propiedad y la producción. Por contra, gravaba los sectores y grupos sociales clave de la actividad económica: el comercio y el consumo, por un lado, y los agricultores, el artesanado y los asalariados, por otro. De ahí que, aunque la presión fiscal no fuera muy elevada en porcentajes medios, la desigual distribución de la carga tributaria y el modo

como se recaudaban los impuestos debieron afectar notablemente a la economía.

La financiación de la Casa Real, que, de acuerdo con dichos cálculos de la presión fiscal, supondría en torno al 1% de la renta nacional a mediados del XVII, contribuyó a provocar estos perjudiciales efectos. Como hemos visto, los impuestos que la hicieron posible fueron, esencialmente, los millones, alcabalas y estancos, es decir, tributos básicos del sistema fiscal que cargaba los grupos y sectores fundamentales de la economía. No obstante, los perjuicios ocasionados por el mantenimiento de las casas reales debieron ser mayores durante la coyuntura recesiva que la economía castellana atravesó entre fines del siglo XVI y la penúltima década del XVII que en el XVIII.

Ello se debía a la mejoría que en esta última centuria experimentó la situación económica. La población y la producción agraria crecieron significativamente; también progresaron el comercio exterior y la industria, y se sumaron a la coyuntura expansiva los precios, sobre todo en la segunda mitad del siglo. El crecimiento económico, unido a mejoras administrativas, permitió que el Estado incrementara notablemente sus ingresos, lo que, a su vez, impidió que el gasto de las casas reales, pese a su gran aumento, supusiera durante el siglo XVIII una carga más pesada que en las centurias anteriores.

Con todo, la más notable incidencia económica de la financiación de la Casa Real se produjo en Madrid y su Tierra

pues fue en este espacio donde tal institución gastó la mayor parte de su dinero. Madrid era, antes de la instalación de la corte, una ciudad de tamaño medio y economía predominantemente agraria, aunque ya empezaba a desarrollarse el sector artesanal y comercial.

Esta y otras realidades resultaron alteradas drásticamente a partir de que en 1561 se asentaran ella las instituciones del Estado. En las tres décadas siguientes, la población se multiplicó varias veces. La arquitectura y el urbanismo experimentaron notables cambios que dieron a Madrid, al menos en los alrededores de los centros del poder, un aire cortesano. La historia del centralismo madrileño empezó a gestarse entonces. Primero, un centralismo político pues en Madrid se tomaban decisiones que afectaban a medio mundo... y a la propia ciudad, lo que menguó la capacidad del municipio para actuar en ella. Después, a partir del siglo XVIII, un centralismo económico, favorecido por la construcción de una red radial de carreteras con centro en la capital.

Las transformaciones económicas operadas a partir de 1561 hicieron que Madrid perdiera pronto su carácter agrario y se convirtiera, como ocurrió en otras cortes europeas, en un gran centro consumidor escasamente dedicado a crear riqueza. La economía madrileña fue modelada por fuerzas rentistas llegadas a la ciudad al calor de la corte: el Estado, la nobleza y el clero. Las notables sumas que gastaron en la ciudad alimentaron la demanda de bienes corrientes y, sobre todo, la de lujo, los dos

motores incuestionables del desarrollo de la economía madrileña desde 1561.

La Casa Real fomentó, por tanto, ambas demandas y, de manera especial, la suntuaria. De los cerca de once millones de reales que gastó en cada año medio del siglo XVII, la mitad aproximadamente se los llevaba la compra de alimentos, combustibles y cera. Este porcentaje descendió algo en la centuria siguiente, pero en ésta el gasto medio anual fue superior a los treinta y cinco millones. De esto cabría esperar que resultaría incentivada la producción agraria e incrementados los beneficios de agricultores y comerciantes. Pero, al menos en lo que se refiere a los cereales y combustibles, esto lo impidió el abastecimiento privilegiado de las casas reales. Estas obtuvieron tales géneros mediante un sistema parecido al del *pan de registro* montado para surtir a los madrileños de ese género esencial en la dieta de la mayoría de la población. Las localidades situadas en los alrededores de la corte estaban obligadas a vender a la Casa Real a precios políticos grandes cantidades de trigo, cebada, paja y carbón.

Los campesinos sufrían, por tanto, un primer perjuicio al perder parte de los beneficios que les hubiera reportado vender a precios de mercado los cereales y combustibles que entregaban a la Casa Real. Pero éste no era el único. Inmersos en una economía preindustrial que generaba escasos excedentes, se veían obligados a suministrar géneros que en muchas ocasiones necesitaban para su propio consumo. Además, los encargados del abasto se



lucraban personalmente comerciando con los productos repartidos, y los privilegios que gozaban -exención de derechos municipales y portazgos, embargo de medios de transporte, arrendamiento prioritario de pastos- era otra fuente de perjuicios para las arcas de los ayuntamientos y los vecinos de las localidades.

Otra cosa ocurrió con el suministro de otros productos, obtenidos mediante un sistema de contrata o de venta directa, suponemos que más acordes, en general, con el mercado. Nos referimos a la cera, carne, pescado, vinos, nieve... y otros artículos típicamente suntuarios: joyas, ropas, vehículos, muebles y objetos decorativos o de uso diario hechos de metales preciosos. El comercio de estos géneros -adquiridos por la Casa Real en gran volumen, en unos casos, o de un gran valor, en otros- no sólo contribuyó, al enriquecimiento de abastecedores y productores y a la formación de la clase de comerciantes característica de la estructura socioeconómica de Madrid, de entre la cual sobresalían los Cinco Gremios Mayores, los más genuínos representantes del capital mercantil. También favoreció una determinada estructura artesanal, puesto que un buen número de gremios se establecieron para producir las mercancías suntuarias demandadas por las clases privilegiadas y prósperos comerciantes.

**PARTE PRIMERA.- ESTRUCTURA Y PERSONAL DE LA CASA REAL**

**CAPÍTULO 1º.- La organización de la Casa Real**

"Durante largo tiempo estuvo  
la cartera de Hacienda  
desempeñada por un antiguo  
mayordomo de palacio"

Thomas Mann, *Alteza Real*

### 1.- La formación del Estado y la Casa Real modernos

Durante la Alta Edad Media, los reyes castellanos, como los otros señores contra los que luchaban por la hegemonía, dispusieron de una casa administrada por mayordomos, camareros, caballeros y tesoreros. Cuando los reyes se impusieron a los demás señores feudales, este séquito doméstico fue incrementado por otros cargos -alféreces, condes, cancilleres...- con el fin de auxiliar a los soberanos en su nueva responsabilidad de cabeza de la monarquía<sup>5</sup>.

Unos y otros formaban parte de la *curia regia*, la primera corte real, un organismo integrado, además, por el rey, su familia y un grupo de magnates laicos y eclesiásticos represen-

---

<sup>5</sup>.- Parte de las páginas que siguen, en JURADO SANCHEZ (1995a), pp. 260-267.

tantes de las clases poderosas del reino<sup>6</sup>. La *curia regia* se ocupaba indistintamente del gobierno de los asuntos generales de la monarquía -entonces, la administración de justicia y la defensa del reino- y de la gestión de los intereses particulares del soberano, encarnados por su economía doméstica. Puede considerarse, por tanto, que la corte real era, desde los primeros tiempos de la monarquía, la organización central del poder político. Este significado, y el de la corte como lugar en el que el rey y su séquito residían en cada momento, aparecen ya en los dos más importantes textos jurídicos medievales castellanos<sup>7</sup>.

Ambas acepciones han sido generalmente aceptadas por la bibliografía actual a la hora de definir las cortes reales europeas. Pero los estudiosos, con el fin de lograr una definición rigurosa de su objeto de investigación, han querido ver la corte como algo más que la institución que ejercía el poder político central y el lugar donde ésta residía. Para Elias, al que se debe el despertar de la historiografía sobre la corte, ésta era en Francia, además de centro de poder, un eje fundamental de la vida social en el que monarquía, aristocracia y burguesía medían y determinaban sus fuerzas<sup>8</sup>. Dickens y los autores de la primera investigación colectiva sobre las cortes

---

<sup>6</sup>.- ALVAREZ PALENZUELA (1991), p. 83 y MONSALVO ANTON (1986), p. 115. En Portugal, los miembros de la corte altomedieval eran de la misma extracción social e institucional [Vid. HESPAÑA (1982), pp. 142-149].

<sup>7</sup>.- Tales textos son el *Espéculo* (II, 14, 1) y las *Partidas* (II, 9, 27).

<sup>8</sup>.- ELIAS (1969 y 1977).

reales europeas creen que éstas eran, además, centros de privilegio donde se determinaban las normas sociales y focos de mecenazgo que condicionaron el desarrollo de la cultura<sup>9</sup>.

Tenenti está de acuerdo en que la corte era un tipo de organización del gobierno y de gestión del poder, pero no cree que pueda identificarse totalmente con el Estado<sup>10</sup>. Algo parecido se defiende en otros trabajos aparecidos con posterioridad en Italia e Inglaterra. Papagno y Quondam, por ejemplo, opinan que la corte, pese a ser la institución políticamente más relevante de la época moderna, no puede definirse exclusivamente como Estado<sup>11</sup>. Por su parte, algunos autores de una obra publicada recientemente en el mundo anglosajón aseguran que la corte pierde todo significado si se le equipara con el Estado<sup>12</sup>. A la búsqueda de significados adicionales se han dedicado otros investigadores. Solnon, por ejemplo, refiriéndose a la corte francesa, piensa que ésta era también brillante foco cultural, lugar de reunión de talentos y de innovaciones artísticas<sup>13</sup>.

Estas aportaciones a la definición de la corte no ha sido óbice para que la gran mayoría de los estudiosos coincidan en que la corte no sería comprensible sin tener en cuenta su condición de organización del poder político. Esta estaba formada en

---

<sup>9</sup>. - A.G. DICKENS (1977)

<sup>10</sup>. - TENENTI (1978), pp. XII-XIII

<sup>11</sup>. - G. PAPAGNO y A. QUONDAM (1982), p. 823

<sup>12</sup>. - R.G. ASCH (1991), p. 7

<sup>13</sup>. - SOLNON (1987), pp. 9-10

Castilla por miembros de la Casa Real y por órganos que gestionaban los asuntos de interés general, y se ocupaba de tanto de éstos como de cuestiones particulares del soberano y su familia. Ello era debido a un rasgo esencial del sistema del sistema político feudal. La organización del Estado, por la naturaleza patrimonial de la monarquía, era ajena a la separación de los sectores público y privado que hoy conocemos<sup>14</sup>.

Ambos sectores se confundían en las cortes de toda Europa, y sólo se *divorciaron* al final de un largo proceso alimentado por los efectos que la expansión del capitalismo produjo en el Estado. Tal proceso fue diferente, en ritmo e intensidad, en cada reino europeo, pero en la época moderna aún existía en toda Europa una notable mezcolanza entre los organismos de gobierno y los de la Casa Real.

Este extremo ha sido defendido en numerosos trabajos aparecidos en las dos últimas décadas. En la Inglaterra medieval, *The Royal Household* fue el núcleo original de la administración central<sup>15</sup>. A partir de él fueron desgajándose progresivamente órganos y competencias, pero la Casa Real aún formaba parte del gobierno central en los siglos XVI y XVII<sup>16</sup>. En Francia, Elias

---

<sup>14</sup>. - MAX WEBER (1922) fue quien adjetivó de patrimoniales las monarquías europeas. Aseguró que en los grandes reinos del continente europeo el Estado tuvo, hasta la Edad Moderna, un carácter patrimonial bastante acusado, ya que los soberanos organizaron el poder político "en forma análoga a su poder doméstico" [M. WEBER (1975), II, pp. 759-760].

<sup>15</sup>. - GIVEN-WILSON (1986), pp. 1-9

<sup>16</sup>. - G.E. AYLMER (1974), pp. 7-8. D. STARKEY (1987), pp. 11-19.

demostró hace más de un cuarto de siglo que la *Maison Royale* "del antiguo régimen mezclaba todavía la función de la Casa suprema de la familia real con la del organismo central de la administración general del Estado"<sup>17</sup>. Esta misma indistinción se ha puesto de relieve, para el siglo XVI, en investigaciones realizadas con posterioridad<sup>18</sup>.

En la corte de Viena de dicha centuria y de la siguiente, las fronteras entre corte y administración central permanecieron extremadamente débiles; la segunda se disolvía en la primera y no existía separación ni en el campo del personal ni en el de la Hacienda<sup>19</sup>. Algo parecido ocurría en la corte alemana. La de Federico III -segunda mitad del siglo XV- actuaba como centro administrativo de la hacienda y el patrimonio de la corona y del gobierno del rey<sup>20</sup>. Medio siglo después, servicio personal del soberano y obligaciones del Estado seguían yendo de la mano en la corte germana; gobierno y casa real formaban un sólo sistema<sup>21</sup>.

Las mismas características pueden observarse en las organizaciones centrales del poder político de la península Ibérica durante la época moderna. En la de Portugal no existía un umbral entre la esfera pública y la privada; ambas constituían un *conti-*

---

<sup>17</sup>. - ELIAS (1982), p. 9

<sup>18</sup>. - J. BOUCHER (1983), pp. 93-125, y J. SOLNON (1987), p. 136

<sup>19</sup>. - EHALT (1984), pp. 47-69

<sup>20</sup>. - P. J. HENINING (1991), p. 152

<sup>21</sup>. - P. MORAW (1991), p. 106

*nuum* más que una ruptura<sup>22</sup>; la administración central lusa incluía los Consejos de gobierno, los órganos de justicia y la Casa Real<sup>23</sup>. Para Elliott, la corte española de los Austrias combinaba de manera bastante fortuita las funciones de casa y gobierno; a ella pertenecían los oficiales de la Casa Real y los de los Consejos<sup>24</sup>.

Esta confusión es claramente perceptible en un conjunto de hechos: la sede de las instituciones, sus cargos, personal y competencias, la Hacienda y el Patrimonio reales... En el Alcázar compartieron estancias Consejos y casas reales hasta 1717, año en que, por problemas de espacio, los primeros, excepto el Consejo de Estado, fueron trasladados al palacio de la reina madre, sito en la calle Mayor<sup>25</sup>.

Había oficiales de los Consejos que figuraban también en las nóminas de las casas reales, y viceversa. Y criados de éstas que hacían ordinariamente trabajos para los Consejos<sup>26</sup>. Pervivieron, además, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, algunos organismos del Estado cuyos miembros pertenecían a os Consejos y de la Casa Real. Era el caso de la Junta de Obras y Bosques, que gestionaba el Patrimonio real, y el de la Junta de Aposento,

---

<sup>22</sup>. - G. PAPAGNO (1980), pp. 198-199

<sup>23</sup>. - HESPANHA (1989), pp. 174-200

<sup>24</sup>. - ELLIOTT (1977), pp. 169-170

<sup>25</sup>. - ESCUDERO (1979), I, p. 297

<sup>26</sup>. - Veáse, para los siglos XVII y XVIII, numerosos casos de ello en A.G.P., Administrativa, legs. 368 y 5282; Felipe V, legs. 159 y 339; y Fernando VI, C<sup>a</sup> 32/4, 321 y 490/3.



que se encargó, primero, de procurar alojamiento a los cortesanos y, posteriormente, de abonarles las cantidades que por él les correspondía.

Por otra parte, los monarcas utilizaron, para costear empresas de Estado y actividades particulares, los recursos y bienes de la Hacienda y el Patrimonio reales sin más límites que los fondos disponibles y las contrapartidas que exigían las oligarquías ciudadanas representadas en las cortes. Esta indistinción entre los bienes del rey y los pertenecientes al Estado perduró hasta la desamortización de la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, la confusión entre la Casa Real y los órganos centrales de gobierno fue reduciéndose poco a poco desde finales de la Baja Edad Media, coincidiendo con el desarrollo del Estado moderno. Es posible incluso que el proceso de separación entre ambos tipos de instituciones, aunque terminó más tarde que en otros reinos de Europa, se iniciara antes en Castilla por la temprana maduración que aquí experimentaron los aparatos del poder político. En efecto, las características de la expansión de los reinos cristianos exigieron el pronto nacimiento de instituciones políticas centrales y locales. Las primeras experimentaron un gran desarrollo a partir de la Baja Edad Media, tanto por el interés de la nobleza en la existencia de un Estado fuerte como por la necesidad que tenía la monarquía del apoyo de la aristocracia.

La etapa inicial de la construcción del Estado moderno se dio en los siglos XIII y XIV mediante varios procesos que se encadenaron unos con otros. Esencial fue que entre 1265 y 1342 se crearan los tributos modernos que hicieron posible la Hacienda real<sup>27</sup>, la savia que alimentó al Estado. Fue importante también que se crearan nuevos organismos, que otros se especializaran y que unos y otros empezaran a perder su nomadismo medieval. La Casa del Rey hizo de administración central durante el periodo que medió entre el reinado de Alfonso X (1252-1284) y el de Juan II (1406-1454)<sup>28</sup>, en la que el mayordomo mayor fue, al menos en parte de él, el responsable máximo de la Hacienda real.

Es de destacar, por otra parte, el nacimiento de las Cortes y del Consejo Real. Las primeras surgieron de la curia regia extraordinaria, una versión ampliada de la curia que se convocaba en momentos importantes de la vida del reino. El establecimiento del Consejo Real por las Cortes de Valladolid de 1385 fue el resultado de la progresiva institucionalización del asesoramiento que prohombres del reino venían prestando al monarca desde siglos atrás<sup>29</sup>. Por último, el carácter itinerante de la corte fue chocando cada vez más con las necesidades propias de una organización bajomedieval progresivamente mayor: seguridad, centralización administrativa, organización de las comunicaciones. De ahí que la corte suavizara su nomadismo, residiendo preferentemente

---

<sup>27</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 23-29

<sup>28</sup>. - TORRES SANZ (1982), pp. 42-45

<sup>29</sup>. - ALVAREZ PALENZUELA (1991), p. 83 y 90. J. FAYARD (1982), p. 5

en el espacio formado por el triángulo Burgos-Valladolid-Madrid, y que la Audiencia y la Chancillería fueran establecidas en Valladolid<sup>30</sup>.

La fase esencial de la construcción del Estado moderno se extendió a lo largo de la centuria que medió entre las últimas décadas del siglo XV y las últimas del XVI. Durante este periodo fue erigido el *sistema polisinodal*, cuyo primer elemento nació en 1480, cuando el Consejo Real fue dividido en secciones integradas por miembros permanentes. En la década siguiente, la alianza entre Aragón y Castilla dio lugar a la conversión del Consejo Real en Consejo de Castilla, al nacimiento del Consejo de Aragón y al establecimiento de un Consejo de Estado para gestionar los asuntos comunes de ambos reinos -básicamente, la política exterior y militar<sup>31</sup>. También a fines del siglo XV fueron creados los Consejos de Inquisición y de Ordenes<sup>32</sup>.

La creciente importancia de las finanzas para la política imperial de Carlos V exigió la fundación en 1523 del Consejo de Hacienda<sup>33</sup>. Por las mismas fechas, la conquista de México proporcionó tal envergadura al gobierno de las colonias americanas que fue necesario desgajarlo del Consejo de Castilla y asignarlo a un nuevo órgano polisinodal, el Consejo de Indias<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup>. - TORRES SANZ (1982), pp. 47-49

<sup>31</sup>. - VICENS VIVES (1960), pp. 215-217

<sup>32</sup>. - J.A. ESCUDERO (1969), II, pp. 321-324

<sup>33</sup>. - CARANDE (19), II, pp. 65-70

<sup>34</sup>. - VICENS VIVES (1960), pp. 216-217

Un organismo similar al Consejo de Indias, en el orden europeo, nació a mediados de siglo; era el Consejo de Italia, al que se le asignó, en colaboración con los virreyes, la administración de Nápoles, Milán y otros territorios, hasta entonces en manos del Consejo de Aragón. La última fase de la erección del sistema polisinodal se produjo en la década de 1580, cuando fueron instituidos dos nuevos Consejos territoriales, los de Portugal y Flandes<sup>35</sup>.

La creación del sistema polisinodal hizo que la administración central pasaran a ejercerla los Consejos, que arrebataron este papel a la Casa del Rey y alejaron, así, a ésta de las tareas de gobierno. A ello contribuyó también la reestructuración que dicha casa sufrió a partir de la tercera década del siglo XVI. Carlos V decidió entonces, como ocurría en las cortes de media Europa, organizar su casa al estilo borgoñón para lo que suprimió el modelo administrativo castellano que la había regido hasta entonces<sup>36</sup>.

Este cambio originó protestas que vinieron a sumarse a la oposición que mantenían ciertos sectores del reino frente a la política absolutista e imperial del nuevo monarca y que desembocó en la guerra de las Comunidades. Tales sectores pensaban que la nueva Casa del Rey no sólo salía mucho más cara, sino que

---

<sup>35</sup>. - VICENS VIVES (1960), pp. 217-218

<sup>36</sup>. - Este extremo, aceptado tradicionalmente por la historiografía, ha sido puesto en duda recientemente. W. PARAVICINI (1991), pp. 90-101, asegura que es difícil demostrar que las ordenanzas que rigieron las Casas Reales europeas de la Edad Moderna procedieran del ducado de Borgoña.

constituía un elemento extraño a la tradición castellana. Ello forzó quizá a Carlos V a no suprimir la casa medieval del soberano<sup>37</sup>, llamada a partir de entonces Casa de Castilla, y a organizar el servicio del príncipe, el futuro Felipe II, a la vieja manera castellana.

Seguramente por la misma razón, tampoco Felipe II eliminó la Casa de Castilla. Pero sí organizó su servicio de rey al estilo borgoñón, pese a que seguían existiendo presiones para que utilizara el estilo castellano que había regido su casa de príncipe. El *rey prudente* parecía tener importantes razones de Estado para mantener las ordenanzas borgoñonas. Es cierto que la casa organizada con éstas salía mucho más cara y que era extraña a las tradiciones castellanas. Pero el estilo borgoñón proporcionaba algo que se anhelaba en todas las cortes europeas -la imagen de un rey omnipotente- para reforzar el prestigio y el poder de la monarquía. Este era un recurso simbólico y propagandístico importante del que todos los soberanos echaban mano en unos momentos en los que el nacimiento del Estado absolutista generaba intensas rivalidades entre los reinos del continente.

Las etiquetas borgoñonas estructuraron la Casa del Rey en cuatro grandes departamentos: casa, caballeriza, cámara y capilla<sup>38</sup>. Tal organización fue también la que se adoptó en la Casa

---

<sup>37</sup>. - Para conocer los integrantes de la casa regia medieval, véanse los que servían a Isabel la Católica [A. DE LA TORRE, ed. (1954)].

<sup>38</sup>. - Existen varios ejemplares de las etiquetas borgoñonas de la Casa del Rey. Hemos consultado la "Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos Nuestro.

de la Reina a partir, al menos, de 1575<sup>39</sup>, y en la Casa de la Reina Madre en aquellos periodos, frecuentes a partir de la segunda mitad del siglo XVII, en que las esposas de los monarcas sobrevivieron a sus cónyuges. Por tanto, la Casa Real de la época moderna estuvo constituída habitualmente por cuatro servicios independientes. Tres tenían una estructura muy parecida, con diferencias menores que más adelante se analizarán. Eran el del rey, el de la reina y el de la reina madre<sup>40</sup>. El cuarto, la Casa de Castilla, era algo distinto, como tendremos ocasión de comprobar. Príncipes e infantes disponían también de *casas* o *cuartos*, pero estos sólo se parecían a los de sus padres y abuelas en el nombre; en general, se denominaba así al pequeño grupo de criados de la Casa de la Reina que se ponían a su servicio<sup>41</sup>.

---

Señor (que haya gloria) el año de 1545. Y se había tenido algunos años antes" [Biblioteca Nacional (en lo sucesivo, B.N.), Mss. 1013, fols. 6-59, y Archivo General de Palacio (en adelante, A.G.P.), Histórica, Cajas 49 y 50].

<sup>39</sup>. - "Ordenanzas y etiquetas que el Rey Nuestro Señor D. Felipe Segundo, Rey de las Españas, mandó se guardasen por los criados y criadas de la Real Casa de la Reina Nuestra Señora. Dadas en treinta y uno de Diciembre de 1575" [A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50].

<sup>40</sup>. - N. ELIAS (1982), pp. 69-72, proporciona una explicación sociológica de por qué las casas reales -y, en general, las casas aristocráticas- se organizaban en servicios independientes, unos para los reyes o nobles y otros para sus cónyuges. Para dicho autor, la razón reside en que frente al matrimonio burgués, orientado hacia la vida de familia, la función del matrimonio aristocrático-cortesano, era la de una "presentación", la de un instrumento para mantener o aumentar el prestigio de los contrayentes como representantes de sus respectivas casas.

<sup>41</sup>. - En 1713 el grefier de la Casa de la Reina aseguraba que desde 1585, en que se puso casa al príncipe, el futuro Felipe III, hasta 1643, en que se hizo lo propio con el príncipe Baltasar Carlos, en las casas de los herederos del trono

## 2.- La Casa del Rey durante los Austrias

### A.- La casa

Cada uno de los cuatro grandes departamentos que integraban la Casa del Rey -casa, cámara, caballeriza y capilla- disponían de sus propios órganos. En la casa, el más importante era el jefe, el mayordomo mayor, oficio de origen altomedieval que parece que existía ya en el reino astur y que en las centurias siguientes desempeñó elevadas tareas personales y estatales al servicio del monarca<sup>42</sup>. La más destacada fue seguramente la de encabezar la gestión de la Hacienda y el Patrimonio reales, competencia reconocida en los textos jurídicos medievales<sup>43</sup> y que, como han demostrado hacendistas clásicos y actuales, la

---

"sirvieron los oficios de Tesorero, Contralor, Grefier... que componían la Casa de la Reina, con los sueldos que tenían..." [A.G.P., Carlos IV, Príncipe, leg. 1]. Lo mismo aseguró años después respecto a la Casa del futuro Carlos II [A.G.P., Felipe V, leg. 275].

<sup>42</sup>. - La historia del mayordomo mayor puede conocerse consultando diversos textos elaborados en la Casa Real. Por ejemplo, la "Relación histórica del origen, preeminencias y autoridad del puesto de Mayordomo Mayor de los Reyes de España..." [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50, fols. 267r-312r]. O los informes históricos que se incluyen en la documentación de varios conflictos de competencias entre el mayordomo mayor y otros cargos de la Casa Real o de los Consejos [vid., por ejemplo, B.N., Mss. 7011, fols. 6v-12r; Mss. 10.997, fols. 6v-24r; y Mss. 11.260/1].

<sup>43</sup>. - En las *Partidas* (II, 17, 9), por ejemplo, se atribuye al mayordomo mayor la rendición de cuentas de todos los "que reciben las rentas y los derechos; e el haber que el rey manda dar, como le dan e en que manera, debiendo saber todas las rentas e derechos del rey, como se han de recibir e dar, e como se deben acrescentar: en manera que no se pierdan, e saber tomar las cuentas bien y ciertamente".

ejerció<sup>44</sup>. Sin embargo, fue perdiéndola a partir de la Baja Edad Media. La creación de los contadores mayores de cuentas en el siglo XV<sup>45</sup> y el progresivo establecimiento de una administración central de la Hacienda real, que desembocó en 1523 en el nacimiento del Consejo de Hacienda, relegaron progresivamente al mayordomo mayor a su cargo de jefe de la Casa del Rey<sup>46</sup>.

Esta función directiva tenía un importante componente hacendístico que el mayordomo mayor ejercía con el auxilio de un grupo de altos cargos: los mayordomos, el contralor, el grefier y el maestro de cámara. Los mayordomos se turnaban por semanas para cumplir con sus obligaciones. Entre ellas estaban refrendar los gastos extraordinarios habidos y, a partir de un momento

---

<sup>44</sup>. - Respecto a los primeros, véanse, por ejemplo, los trabajos de CANGA ARGUELLES (1833), I, p. 312, y II, p. 91, y de ESPINOLA SUBIZA (1859), p. 66. En cuanto a la bibliografía actual, consúltese cualquiera de las obras de Ladero Quesada y especialmente la última de ellas [LADERO QUESADA (1993), pp. 232-234], o la de GARCIA-CUENCA ARIATI (1982), pp. 406-407.

<sup>45</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 236 y ss.

<sup>46</sup>. - Las etiquetas borgoñonas le conferían "poder y autoridad para regir y gobernar la Casa de S.M. y ordenar y mandar todo lo que le parecía convenir al buen gobierno y policía de ella" ["Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos Nuestro Señor (que haya gloria) el año de 1545. Y se había tenido algunos años antes" (B.N., Mss. 1013, fols. 6-59. A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50)]. La misma autoridad le fue conservada en la reforma de dichas etiquetas efectuada en 1647-1651 ["Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de Su Majestad en el uso y ejercicio de sus oficios", de las que hay numerosos ejemplares en la B.N. (Mss. 7.011, 8.740, 9.558 y 9.720) y en el A.G.P., C<sup>a</sup> 50].

No obstante, durante la época moderna, el mayordomo mayor desempeñó competencias que fueron más allá de las propias de jefe de la Casa del Rey. Hasta la mitad del siglo XVIII, si bien es cierto que de una manera cada vez más honorífica, presidió la Junta de Aposento y hasta 1768 fue un miembro destacado de la Junta de Obras y Bosques [A.G.P. Histórica, C<sup>a</sup> 50, fols. 285v y 293r. COS-GAYON (1881), pp. 76-87].



indeterminado del siglo XVII, emitir libranzas para autorizar pagos. Además, el mayordomo semanero debía supervisar diariamente la marcha de los servicios; tomar las órdenes de servicio, distribuir las y ejecutarlas; inspeccionar cada mañana las características y elaboración del menú que había de degustar el rey; disponer las medidas necesarias cuando había jornadas; y dirigir los preparativos de las comparecencias públicas del monarca - misas en la capilla real, comidas... - y acompañarlo durante su desarrollo. Los mayordomos que no estaban de semana desempeñaban una función de acompañamiento del rey; debían cortejarlo en las ceremonias y comparecencias públicas. Esta misma tarea habían de cumplir también los gentilhombres de casa y los de boca, debiendo éstos últimos, además, servir al rey los alimentos y bebidas durante las comidas.

El mayordomo mayor y el mayordomo semanero difícilmente podrían haber llevado a cabo su labor de dirección y supervisión sin el concurso de un oficial esencial de la Casa del Rey: el contralor. Este era, sin duda, el cargo más importante para el funcionamiento de las dependencias y para la gestión hacendística. Inspeccionaba a diario el trabajo de las dependencias; sin su aprobación no podían fijarse los precios de los mantenimientos ni de los demás géneros; asignaba los medios de transporte que se utilizaban en las jornadas; controlaba todos los muebles y enseres de cada departamento. En cuanto a la gestión hacendística, supervisaba diariamente los gastos de las dependencias de la casa, distribuía el dinero asignado a éstas cada mes e intervenía

y tomaba las cuentas de los tesoreros de la casa, cámara, caba-  
lleriza y capilla. .

El grefer era una especie de secretario. Llevaba el registro de los criados de la Casa del Rey; estaba presente en el juramento de éstos; custodiaba los inventarios de los muebles y enseres, los registros de los precios de los géneros, las escrituras de obligación de abastecimiento y las etiquetas y reglamentos que regulaban el funcionamiento de la Casa del Rey. Además, desempeñaba funciones hacendísticas relevantes, en general de menor rango que las del contralor. Debía confeccionar los cuadernos de gasto, tras el visto bueno del contralor, y las nóminas de los oficiales, custodiar los libros de cuentas y tomar razón de cédulas y libranzas. A estas atribuciones se añadieron otras a lo largo del siglo XVII que hicieron que los greferes asumieran atribuciones fiscalizadoras que chocaron con el ámbito competencial de los contralores. Ello obligó a deslindar las atribuciones de ambos cargos. Dos reales órdenes, promulgadas en 1686 y 1696 respectivamente, establecieron que el contralor y el grefer debían llevar

**"la cuenta y razón de todos los gastos que en la Real Casa se causaren debajo de una rigurosa intervención [...], así para la entrada de caudales en la Maestría de la Cámara, como para el Asiento correspondiente a su distribución en esta forma: El Grefer, en lo perteneciente a Goces mayores de los Gajes de todos los criados, cuya cuenta y razón corre únicamente por su oficina: el Contralor por lo que mira a las mesadas, Gasto de Despensa y Raciones que se pagan por ella, y todo lo que fuera desto ocurriere de extraor-**

dinarios, como jornadas, librea, hospedajes y otros cualesquiera que se ofrezcan"<sup>47</sup>

El contralor y el grefier controlaban, por tanto, el trabajo del tesorero de la casa, el maestro de cámara<sup>48</sup>. Las funciones de éste eran las propias de alguien que manejaba dinero. Recibía los ingresos de los tesoreros, recaudadores, administradores o arrendadores de rentas de la Hacienda real y, en ocasiones, de los agentes de otras fuentes de ingreso. Efectuaba los pagos, o adelantaba sumas para gastos diarios de las dependencias, de acuerdo con las órdenes de los órganos de dirección e inspección de la casa: mayordomos mayores, mayordomos, contralores y grefieres. También debía registrar las operaciones de entrada y salida de caudales en libros y cuadernos hechos expresamente para ello, hacerse con justificantes de ingresos y gastos, hacer las

---

<sup>47</sup>. - Informe del contralor sobre sus competencias hacendísticas y las del grefier, 1686-1714 [A.G.P., Administrativa, leg. 894]. Además de éste legajo, hemos consultado otros muchos que contienen una voluminosa documentación para conocer las competencias del contralor y las del grefier. Sería prolijo y casi interminable enumerarlos todos, especialmente los muy numerosos que contienen documentación hacendística. No obstante, algunos buenos resúmenes de tales competencias se pueden encontrar en A.G.P., Administrativa, leg. 928 y en el "Informe sobre la Planta de los tres empleos de Contralor, Jefe de la Furriera y Aposentador de Palacio y Jefe de la Real Tapicería de S.M. pedida de Nápoles" [A.G.P., Histórica, C<sup>o</sup> 49] .

<sup>48</sup>. - Es muy posible que la denominación de maestro de cámara se debiera a causas parecidas a las que proporciona GIVEN-WILSON (1986), p. 5, para explicar qué era la cámara en la Casa Real inglesa de la Baja Edad Media. Según este autor, la cámara era tanto las habitaciones privadas del rey como el departamento hacendístico de la Corona que acompañaba al rey y su casa cuando viajaba.

cuentas y presentarlas al contralor y el bureo y, a partir de 1634, a la Contaduría Mayor de Cuentas<sup>49</sup>.

En un principio, el maestro de cámara fue tesorero de toda la Casa del Rey. Poco a poco, sin embargo, fue reduciéndose a la casa como consecuencia de que a los otros grandes departamentos se les dotó de tesorería propia. Como veremos más adelante, en la caballeriza, en la cámara y en la capilla se nombraron oficiales que, aunque tenían distinto nombre, se les atribuyó una misma tarea: manejar el dinero de su departamento.

El maestro de cámara, el grefier, el contralor, algún mayordomo y el mayordomo mayor eran los miembros principales habituales del bureo, organismo que contaba, además, con un equipo auxiliar compuesto por un asesor, un abogado fiscal, un escribiente y un alguacil, miembros en su mayoría del Consejo de Castilla. El bureo era una especie de junta directiva de la Casa del Rey que debía reunirse dos veces a la semana, al menos, para ocuparse, como otras instituciones de la época moderna, tanto de asuntos judiciales como administrativos.

Los viernes los debía dedicar a cuestiones administrativas y a juzgar a los criados de la Casa del Rey. Entre las primeras estaban los asuntos relacionados con el abastecimiento -trami-

---

<sup>49</sup>. - Las atribuciones del Maestro de Cámara pueden rastrearse, aparte de en las Etiquetas ya citadas, en las series hacendísticas existentes en el Archivo General de Simancas (en lo sucesivo, A.G.S.) y en el A.G.P. Vid., por ejemplo, A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 188-231, y A.G.P., Administrativa, legs. 462-465, 6167-6174 y 6.723-6740.

tación de los contratos de obligación, sobre todo-, la celebración de las jornadas reales -preparativos, desarrollo...-, el personal -nombramientos, juramentos, retribuciones, reclamaciones y solicitudes, licencias y permisos-, etc. Al bureo le correspondió, además, de manera exclusiva el procesamiento de los oficiales durante buena parte de la época moderna; sólo a lo largo del siglo XVIII fueron introducidas exenciones del fuero que hicieron posible que la justicia ordinaria procesara a los oficiales regios por la comisión de ciertos delitos (véase capítulo 2).

Los asuntos de naturaleza hacendística debían absorber al bureo más tiempo que el resto de sus competencias. Sus miembros tenían reservados los lunes de cada semana con el fin único de "ver los libros, precios, cuentas y gastos de la casa, cámara y caballeriza". Además, debía reunirse cada vez que fuera necesario para examinar las cuentas de los tesoreros de estos departamentos y darles el visto bueno antes de enviarlos a la contaduría mayor de cuentas<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup>. - Las tareas hacendísticas, de justicia y administrativas del bureo, en las etiquetas citadas anteriormente. Para una visión más completa y detallada de ellas deben consultarse múltiples series documentales sobre el gobierno y la justicia de la Casa Real. A destacar, el fondo denominado Bureo, del A.G.P., que no hemos podido consultar por ser objeto de una larga y concienzuda catalogación que esperamos concluya felizmente. Otro fondo notable, especialmente en lo que se refiere a las competencias judiciales del bureo y sus conflictos con la jurisdicción ordinaria, es el que contiene la sección Sala de Alcaldes, Consejos, del Archivo Histórico Nacional (en adelante, A.H.N.) (vid., por ejemplo, el libro 1420). Además de éste y otros libros, hemos consultado las siguientes fuentes: A.G.P., Administrativa, 430-435 y 696, e Histórica, Cajas 49 y 50.

Así pues, el bureo y los altos cargos que lo integraban tenían entre sus preocupaciones principales conseguir, distribuir y controlar el dinero que hacía posible el funcionamiento de las dependencias de la casa<sup>51</sup>. Una de las más importantes era la integrada por las guardias reales. A lo largo de la dinastía de los Austrias hubo cuatro cuerpos militares para garantizar la seguridad de la familia real. Uno eran los monteros de Espinosa, pertenecientes a la Casa de Castilla; los otros tres figuraban en la plantilla de la Casa del Rey. El más importante de éstos era el de los arqueros de corps, también llamados guardia flamenca, borgoñona o walona por ser sus efectivos naturales de esta nación. Los arqueros eran la guardia más próxima al rey; habían de seguir siempre al monarca inmediatamente tras él, excepto cuando dormía, ocasión en que los monteros de Cámara se apostaban tras la puerta de su alcoba. Además, los arqueros hacían guardia en palacio junto a los soldados de los otros dos cuerpos: la guardia española, conocida asimismo como vieja, amarilla, lancilla o cuchilla, y la guardia alemana o tudesca. Al frente de cada una de las guardias solía haber un capitán, que mandaba un contingente formado por un teniente, un sargento, algunos cabos, alrededor de 100 soldados y un número variable de músicos -trompetas, pífanos, tambores...- y oficios -capellanes, barberos, médicos, herradores, silleros...<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup>. - Las competencias de los oficiales y dependencias que se describen a continuación han sido obtenidas de la consulta de las etiquetas de 1545 y 1647-1651 y de otras fuentes documentales que se citan en cada caso.

<sup>52</sup>. - Las etiquetas de 1545 y 1647-1651 regulaban las obligaciones de las guardias reales. Ciertos autores coetáneos dedicaron algunos párrafos a describirlas [Vid., por ejemplo, NUÑEZ DE CASTRO (1669), pp. 128-129. Para un estudio más completo

Otra dependencia, o conjunto de dependencias, de gran importancia, por su coste y la naturaleza de sus obligaciones, eran los oficios de boca, que se ocupaban de las operaciones de almacenar, preparar y servir los alimentos. Los géneros se adquirirían mediante un sistema de abastecimiento que constaba de dos modalidades similares en todas las casas reales. En general, tanto en la Casa del Rey, en la de la reina como en la de la reina madre, el trigo, el carbón, la leña, la paja y la cebada se obtenían mediante un sistema de repartimiento parecido al del *pan de registro* con el que se abastecía Madrid de cereales<sup>53</sup>. Los regidores de los lugares situados en un radio variable de la capital, pero cada vez más extenso, debían entregar las cantidades de cereales y combustibles que les pidieran los comisarios de las casas reales.

El resto de los géneros alimenticios, y de la cera, obtenía mediante contratas individuales de obligación de abasto de duración generalmente anual. La provisión de carnes, pescados, fruta, vino, nieve, aceite, carbón, cera, sebo, etc. era efectuada por proveedores que se habían de ajustar a una serie de condiciones -precios, cantidades, retribuciones...-y que gozaban de ciertos privilegios: exenciones del pago de derechos, utilización gratuita de instalaciones municipales, embargo de

---

de ellas habría que consultar los fondos existentes en el A.G.P. Véase, por ejemplo, el contenido en la sección Histórica, Cajas 168-184, y en la de Registros.

<sup>53</sup>. - Para conocer el sistema de abastecimiento de cereales de Madrid durante la época moderna, vid. C. DE CASTRO (1987).

medios de transporte, arrendamiento prioritario de pastos, etc.<sup>54</sup>.

Una vez que los proveedores o las localidades habían aportado alimentos y combustibles, los diferentes *oficios de boca* realizaban sus tareas. La naturaleza de éstas las reflejaba sus diferentes denominaciones. Así, la panetería se encargaba de aportar el pan y, a veces, "cosas menudas" como la sal, el queso, la mostaza, etc. La cava debía almacenar y servir el vino, la nieve, el agua y la canela que se echaba en ésta. La frutería había de tener la fruta que se le requiriese para la mesa. La salsería o sausería proporcionaba el vinagre y las salsas.

En el guardamanjier se debían recibir y conservar diversas especies de carnes -bovino, ovino, de cerda, de aves de corral, de caza...- y pescados -de mar y de río-, huevos, manteca y otros géneros antes de enviarlos a la cocina para elaborar el menú de cada día o para pagar las retribuciones en especie de los criados. En el potajier se tenía por obligación dar toda clase de verduras, legumbres, ensaladas, agrios, etc., mientras en el busier se proveía el carbón y la leña, los combustibles necesarios para la preparación de los platos. En la cocina se preparaban los menús diarios del rey y de aquellos servidores que comían en palacio. Sólo en la segunda mitad del siglo XVII se separó la

---

<sup>54</sup>. - El abastecimiento de alimentos y combustibles de las casas reales es un tema de gran interés apenas abordado que merece una investigación en profundidad que desvele sus consecuencias económicas y sociales.



preparación de ambos menús; se creó una *cocina de boca* para el rey y una *cocina de estados* para sus empleados<sup>55</sup>.

Prácticamente todos los *oficios de boca* tenían la misma composición de personal: un jefe que se llamaba *sumiller* -caso de los de la panetería y la cava- o del mismo modo que el oficio, uno o más ayudantes (*ayudas*, en el lenguaje de la época) y varios mozos (de oficio, supernumerarios, entretenidos...). La cocina tenía, no obstante, sus especificidades. Aparte del jefe -el *cocinero mayor*-, *ayudas* y mozos, había un *cocinero de la servilleta*, varios portadores, un portero y algunos galopines. El primero iba al *guardamanjier* cada mañana a por la vianda que se debía preparar. la repartía en la cocina y cuidaba de que no se desperdiciara ningún género. Los portadores llevaban las viandas en vacías del *gardamanjier* a la cocina. Los galopines desplumaban las aves, fregaban los instrumentos y limpiaban las cocinas. Por supuesto, el portero vigilaba la puerta para que no se distrajeran comestibles.

Existían, además, algunos empleos no adscritos orgánicamente a ninguno de los oficios citados pero que desempeñaban tareas relacionadas con la alimentación. El veedor de viandas inspeccionaba la adquisición, distribución y servicio de los géneros propios del *guardamanjier* y comunicaba al jefe de este oficio las carnes y pescados que habían de servirse en almuerzos y cenas.

---

<sup>55</sup>. - La naturaleza de las tareas que llevaban a cabo los diversos *oficios de boca* pueden conocerse en A.G.P., Administrativa, legs. 878-883. Para la frutería, el *guardamanjier*, la *salsería* y la *busería*, véanse respectivamente los legs. 894, 909, 916 y 877 de esa misma sección y archivo.

Los ujieres de vianda o de saleta avisaban a los *oficios de boca* de lo que habían de hacer en el servicio de mesa del rey. El varlet-servant inspeccionaba y limpiaba los cuchillos, ponía el pan y preparaba las salvas. Las lavanderas de boca y las de estados lavaban la mantelería y servilleta de la mesa. Finalmente, el mayordomo del estado de boca cuidaba, por su parte, de que éste estuviera siempre limpio y de que los mozos fueran honrados y aseados.

El alojamiento de las personas reales y de su séquito, la calefacción, limpieza y mantenimiento de las habitaciones y el cuidado de llaves, muebles y enseres eran tareas asignadas a un departamento llamado furriera. El apostentador de palacio fue el jefe de la furriera durante los siglos XVII y XVIII, una vez que el mariscal de logis, que encarnó ese puesto en el XVI, desapareció. Para cumplir con las tareas asignadas a la furriera, el apostentador de palacio contaba con la asistencia de varios ayudas, apostentadores de camino, para cuando el rey y su séquito salían de viaje, mozos de oficio -también llamados sotaayudas-, barrenderos, carpinteros, estereros...<sup>56</sup>

La tapicería desempeñaba tareas de naturaleza semejante a las que cumplían los empleados de la furriera. El jefe, los ayudas, sotaayudas y mozos se encargaban de acondicionar,

---

<sup>56</sup>. - Las funciones de los empleados de la furriera, y especialmente las de su jefe, en A.G.P., Administrativa, legs. 877 y 895-901. Además, un buen resumen de ellas se halla en el ya citado "Informe sobre la Planta de los tres empleos de Contralor, Jefe de la Furriera Apostentador de Palacio y Jefe de la Real Tapicería de S.M. pedida de Nápoles". [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 49].

amueblar y decorar las habitaciones regias. Para ello tenían que trabajar, como los criados de la furriera, con muebles y enseres. Lo que singularizaba a la tapicería eran las tareas de conservación, cuidado y utilización de los tapices de la casa, un patrimonio de importancia<sup>57</sup>.

El guardajoyas era una dependencia que, como su propio nombre indica, tenía como misión custodiar y mantener en buen estado todos los útiles elaborados con metales valiosos que se empleaban en los departamentos de la Casa del Rey. Dado su valor, se pretendía un control rígido en su empleo. Los relicarios y las cruces de la capilla o los candelabros y la vajilla de la casa sólo eran entregados a los jefes de los oficios bajo las órdenes directas del mayordomo mayor, el bureo, el contralor y el grefier, quienes confeccionaban inventarios con el fin de evitar pérdidas. En el guardajoyas trabajaban un jefe, llamado como el oficio, y varios *ayudas* y *mozos*<sup>58</sup>.

En la época moderna la cera era un material básico para la iluminación de los recintos. En la Casa del Rey esta función la realizaban los empleados -un jefe, el cerero, y varios *ayudas* y *mozos*- de la cerería. La cera y el sebo que el proveedor de este artículo entregaba al jefe era distribuida por éste entre las

---

<sup>57</sup>. - Las tareas de la tapicería, en A.G.P., Administrativa, legs. 917-919.

<sup>58</sup>. - Etiquetas borgoñonas de 1545 y 1647-1651. A.G.P., Administrativa, legs. 902-907.

dependencias según las órdenes del contralor, quien también exigía al cerero el cuidado de los candelabros de plata<sup>59</sup>.

La Casa del Rey tenía su más importante sección de transporte en la caballeriza. Pero la casa también contó hasta 1686 con un departamento propio que se encargaba de las necesidades de movilidad de empleados y enseres. Era la acemilería, donde las tabajaban un acemilero mayor, un teniente de éste, un furrier, un número elevado de acemileros y una cantidad mucho menor de carreteros y mozos. En la casa también existía un equipo médico para atender a los criados de la Casa del Rey y a sus familias. Tal equipo estaba integrado por los llamados médicos de familia, cirujanos y sangradores. Por último, han de citarse los cuerpos de ujieres y porteros. El portero de la maison debía guardar la puerta de palacio, encender las lámparas y faroles y guardar las llaves. Los ujieres de cámara vigilaban continuamente la puerta de la antecámara del rey.

En las últimas décadas del reinado de Felipe II, los oficiales de la casa eran unos 780. Este número creció un 30% a lo largo del siglo XVII y supuso siempre porcentajes superiores al 60% del total de los empleados de la Casa del Rey. Las dependencias que más empleados precisaban eran las relacionadas con la seguridad y la alimentación. Las guardias reales contaban con la mitad o más de los oficiales de la casa, o más de la tercera parte del total de criados de la Casa del Rey. Los

---

<sup>59</sup>. - Para la cerería, aparte de las etiquetas, A.G.P., Administrativa, legs. 892 y 893.

oficios de boca daban empleo a un mínimo del 16%, y a un máximo del 24%, de los criados de la casa. Del resto de las funciones sólo el transporte y, ocasionalmente, el acompañamiento del rey representaban un porcentaje estimable. La acemilería dió trabajo al 9-13%, y el número de mayordomos y gentilhombres suponía entre el 5 y el 13%, aunque esta última función reclutaba, en realidad, a más oficiales, ya que los gentilhombres de boca han sido contabilizados en los oficios encargados de la alimentación.

El resto de las funciones y dependencias utilizaron, en general, menos del 5% del total de los criados de la Casa. Sólo los médicos y cirujanos superaron este porcentaje a fines del siglo XVII, situándose en el 3-3,8% en el resto del periodo. La furriera llegó prácticamente al 5% en 1699, pero no superó el 3,5% en los demás años. Este porcentaje fue el más alto de los

C U A D R O 1.1.  
Número de empleados de la casa (por oficios)  
(1580-1699)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
FECHA	CREY	CASA	GUA	O.BO	ACE	MG	FUR	MED	POR	TAP	GUAR	CER
1580	1.078	780	378	150	72	99	19	23	18	11	6	4
1622	1.270	785	398	128	106	45	28	30	27	13	6	4
1699	1.400	860	466	204	---	62	41	47	15	12	8	5

1. Casa del Rey. La cifra de 1580 se refiere a algunos años de esta década; el total de 1622 ha incluido las cifras de 1625 en el caso de la caballeriza; el de 1699 se ha obtenido suponiendo que el número de criados de esta dependencia era el mismo que en 1625; 2. casa; 3. guardias reales; 4. oficios de boca; 5. acemilería; 6. mayordomos y gentilhombres, excepto los de boca, contralor, grefier, maestro de Cámara; 7. furriera; 8. médicos, cirujanos, sangradores; 9. porteros; 10. tapicería; 11. guardajoyas; 12. cerería.

FUENTES: Elaboración propia a partir de B.N., Mss. 5972, fols. 119r-124v, y A.G.P., Administrativa, leg. 928, y Felipe V, leg. 207.

porteros, bajando del 2% en 1699, tanto por ciento similar al de la tapicería y superior al del guardajoyas y la cerería, que ni siquiera llegaron al 1% (véase cuadro 1.1.).

## B. La caballeriza

El caballerizo mayor representaba en la caballeriza el mismo papel directivo que el mayordomo mayor en la casa. A él le correspondía el gobierno de este importante departamento, labor que tenía una relevante parte hacendística; el caballerizo mayor "firmaba las cuentas de todos los gastos..., así ordinarios como extraordinarios"<sup>60</sup>. En ausencia del caballerizo mayor, el primer caballerizo ejercía sus competencias y, con el jefe al frente del departamento, recibía de éste las órdenes de servicio y las entregaba a los caballerizos para que las hiciesen cumplir. Estos, además, debían acompañar al rey en toda ocasión en que éste se movilizaba.

El veedor y contador fue un puesto creado en 1593 para que en la caballeriza se llevaran a cabo tareas de control e intervención -sobre todo, hacendísticas- similares a las que el contralor y el grefier realizaban en la casa. Así, llevaba a cabo la inspección de los oficios, el control del personal y el abastecimiento de paja y cebada, la intervención diaria y la toma de

---

<sup>60</sup>. - Las competencias de los oficiales y criados de la caballeriza pueden conocerse a través de las etiquetas. Como quiera que éstas no son suficientes para tal fin, se han consultado, además, numerosos legajos del A.G.P. que son la base documental de las siguientes páginas. Entre éstos destacan los de las secciones Administrativa (números 518, 1058, 1081 y 1087) y Carlos III, nº 309.

cuentas del dinero manejado por el tesorero, que se llamaba furrier y contaba con la colaboración de uno o más *ayudas*. Este oficial normalmente recibía del maestro de cámara las sumas que la caballeriza tenía asignadas para su mantenimiento y, a continuación, las distribuía, con la intervención del veedor y contador, entre las diferentes dependencias.

Las principales eran aquellas que facilitaban la movilidad del monarca y de su casa. Por ello, un gran número de los empleados de la caballeriza se dedicaban a menesteres relacionados con los medios de transportes. Un conjunto de oficios debía adquirir, cuidar, amaestrar, mantener y conducir animales. El palafrenero mayor, aparte de llevar el caballo del freno cuando montaba el rey, dirigía a la gente -el teniente de palafrenero mayor, el ayudante de palafrenero, el varlet de Corps...- que se ocupaba del cuidado de los caballos y de su distribución para el servicio diario.

Los picadores domaban y adiestraban los caballos con la ayuda de domadores, *ayudas* y mozos. El librador debía recibir, almacenar y distribuir la paja, cebada, el *verde* y otros artículos para alimentar al ganado. Para cuidar de la salud de los animales había algunos herradores y albéitares. Numerosos mozos debían limpiar, alimentar, conducir a los caballos, jacas y mulas de tiro de coches, carros, sillas... Lo propio deberían hacer otro buen número de acemileros. El guadarnés, por su parte era el encargado del oficio del mismo nombre en el que, con la cooperación de varios *ayudas* y mozos, adquiría, custodiaba, mantenía

y tenía prestos los arreos necesarios para el manejo de los animales. Parte de un nutrido censo de oficiales de manos, artesanos que hacían trabajos de la más variada naturaleza, se dedicaba a los animales. Junto a sastres, carpinteros, gorreros, cerrajeros, zapateros, tundidores..., había guarnicioneros, freneros, cabestreros, albarderos... La compra, fabricación, mantenimiento y conducción de los vehículos requerían también un conjunto de oficios. El sobrestante de coches tenía a su cargo, con la colaboración de un ayudante, el cuidado de las mulas de coches y de todos los vehículos con la cooperación de un ayuda. *Había también un maestro de hacer coches*, algunos cocheros, carreteros y litereros, que conducían estos medios de transporte, y otro grupo de los citados oficiales de manos -silleros, doradores, pintores...- que se dedicaba a pintarlos, decorarlos, mantenerlos, etc.

Destacaban también aquellas dependencias que participaban en las ceremonias, fiestas y actos de representación y acompañamiento del monarca. Ya se han citado las obligaciones de esta última naturaleza que el caballerizo mayor, primer caballerizo y los caballerizos debían cumplir. En un nivel inferior, los lacayos también eran criados de compañía que realzaban y daban vistosidad, por su gran número y librea, a las ceremonias regias. Esta parecía ser también la función esencial de otros oficios y empleados. En la armería se custodiaban y mantenían las armas utilizadas por soberanos y altos militares de los siglos anteriores. La armería la integraban el armero mayor, que asistía a los actos de armar caballeros con el estoque de Fernando III



el Santo, y varios armeros, arcabuceros, espaderos, maestros de hacer ballestas, maestro de tiendas, etc. Por su parte, los reyes de armas, "puestas sus cotas", servían en "fiestas célebres, banquetes y entradas de villa", cuando el rey armaba caballeros y cuando había juramento de reyes o príncipes y publicación de paces. En estos actos, los maceros iban delante del acompañamiento con las mazas, símbolos de dignidad de las autoridades, y un grupo de músicos -violones, trompetas, ataballeros, ministriles...- tocaban sus instrumentos.

La casa de pajes era la dependencia de la caballeriza que tenía a su cargo la formación de los hijos de la nobleza que después habrían de servir en la Casa Real, sobre todo, pero también en otras instituciones del Estado. Esta tarea era responsabilidad del ayo de pajes<sup>61</sup> y de un conjunto de auxiliares que estaban bajo sus órdenes. El teniente de ayo debía cubrir las ausencias del ayo. Un capellán proporcionaba los servicios religiosos a los pajes, que eran instruidos por varios maestros en el manejo de las armas, en el baile y en el conocimiento de materias como el latín, las matemáticas, la gramática...<sup>62</sup>. Para

---

<sup>61</sup>. - El ayo de pajes debía reunir una serie de condiciones. Primero, debía ser, como los pajes, de nacimiento noble. Segundo, había de ser de edad madura, paciente y disimulado, agradable, valeroso y con entereza para que los pajes le tuvieran respeto y cariño al mismo tiempo. Tercero, debía conocer las funciones de cada oficio de palacio. Cuarto, "ha de tener noticia de buenas letras" y tener maña y fuerza. ["Instrucción para el que fuera Ayo de los Pajes de S.M." A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50, fols. 142v-146v].

<sup>62</sup>. - Esta combinación de artes bélicas y conocimientos humanísticos mediante la que se formaba a los pajes casaba perfectamente con el ideal educativo aristocrático que príncipes y nobles recibieron durante la Edad moderna [vid. J. VARELA

atender las necesidades *materiales* de los pajes había un comprador, un cocinero, un guardarropa, un repostero, un portero, un barbero, un sastre, una lavandera, una enfermera y algunos mozos de cámara y barrenderos.

Los servicios cinegéticos que precisaba el rey los prestaban en su mayor parte los empleados de la Casa de Castilla. Pero también oficios y medios de transporte de la caballeriza participaban en las cacerías. Aparte de las actividades que pudieran desempeñar parte de los criados citados en las páginas precedentes, existían algunos cuyas tareas estaban relacionadas con la caza. Eran los ballesteros, que cargaban y servían las escopetas al monarca, los criadores de lebreles, que cuidaban a estos perros especializados en la caza de liebres, y los mozos de traílla, que debían llevar atados a tales perros de la correa hasta el momento oportuno de la caza en el que habían de soltarlos.

Entre 1593 y 1670 el número de oficiales y criados de la caballeriza creció un 50%, pasando de 161 a 242. Ello suponía que entre entre el 15 y el 25% de todos los oficiales de la Casa del Rey estaban empleados en la caballeriza. Los más numerosos de todos ellos eran los dedicados a actividades relacionadas con los medios de transporte. A lo largo del periodo crecieron desde 70 hasta 136, lo que representaba entre el 38 y el 57% de la caballeriza.

Por su parte, el número de los dedicados a actos de representación -ceremonias y acompañamiento del monarca- se mantuvo prácticamente estable (72-82), aunque su porcentaje, debido al crecimiento del número total de empleados de la caballeriza, varió entre el 26 y el 47%. Finalmente, la formación de cargos de la Casa Real y del Estado dio trabajo, pajes incluidos, al 11-13% del personal, y la caza, al 3,5-7%

El aumento del número de empleados se vio acompañado por el que experimentó el número de animales. De las 240 "cabalgaduras" de fines del siglo XVI se pasó a las 486 de 1698. A su vez, el incremento del número de empleados y de medios de transporte exigió la ampliación de la Caballeriza. Durante el verano de

**C U A D R O 1.2.(A)**  
**Nº empleados y ganado de la caballeriza, 1593-1670**

FECHA	1 C.REY	2 CAB.R	3 CAB	4 LIB	5 ARM	6 PAL.M	7 C.PAJ	8 MAC	9 COR	10 BAL	11 PIC
1593	1.078(a)	161	12	2	14	5	-----	4	3	5	5
1612	-----	179	13	2	14	5	-----	4	3	5	5
1625	1.270(b)	322	21	2	17	4	43	6	3	4	5
1669	-----	238	27	1	10	5	27	4	3	4	9
1670	1.400(c)	242	27	1	12	4	26	4	3	4	6

(a) Esta cifra corresponde a la década de 1580  
 (b) Número de empleados de 1622  
 (c) Número de empleados de 1699

1. Casa del Rey; 2. caballeriza del rey; 3. caballerizos y altos oficiales: caballerizo mayor, primer caballerizo, caballerizos, veedor y contador, furrier y sus ayudas; 4. librador; 5. armería; 6. palafrenero mayor y sus dependientes; 7. casa de pajes; 8. maceros; 9. correos; 10. ballesteros; 11. picadores y domadores

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 1081, 1087, 5989, 5994, 6005 y 6006, y B.N., Mss., 5972, fol. 123v

1637, el propio Juan Gómez de Mora tasó los seis mil metros que ocupaban las diez casas que se debían derribar -dos, al menos, en la plazuela de los Pajes- para construir la nueva caballeriza en el solar que quedara libre<sup>63</sup>.

C U A D R O 1.2.(B)  
Nº empleados y ganado de la caballeriza, 1593-1670

FECHA	12 GUAD.	13 MUS.	14 SOB	15 COCH	16 OF.M	17 HER.	18 LAC.	19 MOZ.	20 OTROS	21 Nº CAB (d)
1593	4	32	2	28	18	3	13	6	5	240
1612	5	32	2	28	22	4	13	8	14	284
1625	4	25	2	37	15	3	13	104	14	368
1669	2	16	2	32	16	4	15	61	14	443
1670	2	16	2	32	18	4	15	61	53	486

(a) Esta cifra corresponde a la década de 1580  
 (b) Número de empleados de 1622  
 (c) Número de empleados de 1699  
 (d) El nº de animales corresponde respectivamente a las siguientes fechas: fines siglo XVI, 1637, 1653, 1694 y 1698

12. guadarnés; 13. músicos; 14. sobreestantes de coches; 15. cocheros, carreteros y litereros; 16. oficiales de manos; 17. herradores y albéitaros; 18. lacayos; 19. mozos, acemileros y criadores de lebreles; 20. aguadores, fiambrosos...; 21. Número de caballos, mulas, acémilas...

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 1081, 1087, 5989, 5994, 6005 y 6006, y B.N., Mss., 5972, fol. 123v

### C. La cámara

Las etiquetas borgoñonas de 1545 atribuían la jefatura de la cámara al camarero mayor y, en su ausencia, al segundo camarero. Pero, en la práctica, tal obligación recayó en el sumiller de corps; aquellos cargos, si exceptuamos la época valimiento del

<sup>63</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5989

conde-duque de Olivares, nunca fueron cubiertos. Entre las tareas directivas asignadas al sumiller a mediados del XVI se contaban las de naturaleza hacendística: "tenía a su cargo el dinero de la cámara, del cual cuenta sólo a S.M."<sup>64</sup>. Cien años después, se le reconocían dos competencias relacionadas con la administración del dinero. Una era "la distribución del dinero que se libra para los gastos de mi cámara y el dar las órdenes que tuviere por más convenientes para ella y para la buena cuenta y razón". La otra consistía en supervisar las cuentas de las diversas dependencias de la cámara antes de rendirlas ante el bureo<sup>65</sup>.

El sumiller tenía bajo sus órdenes a otros oficiales cuyas atribuciones estaban relacionadas con el manejo del dinero. Uno era el secretario, que, aparte de las labores propias de su cargo, debía solicitar cada primero de mes el importe de la consignación de la cámara y

**"para que en su distribución haya la igualdad, cuentas y razón y buen cobro de mi Real Hacienda que conviene, se observará puntualmente lo que antes de ahora tengo resuelto en esta materia. En la sala que sirve de escritorio de la Cámara debe haber un arca de dos llaves, una para el Sumiller y otra para el Secretario, el cual la podrá fiar si quisiere al oficial o persona a quien encargare la cobranza y paga de esta consignación y en esta arca ha de entrar todo el dinero que se librare y cobrarse para ella con intervención de mi Secretario de Cámara y en presencia de**

---

<sup>64</sup>.- Etiquetas de 1545. Además de éstas, hemos consultado, para describir las obligaciones de los oficiales y criados de la cámara que se describen en las próximas páginas, las etiquetas de Cámara de 1650 [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50] y los legajos 429, 468, 469, 518, 911-915 y 929, pertenecientes a las series de *dependencias y oficios* de la sección Administrativa del A.G.P.

<sup>65</sup>.- Etiquetas de la cámara del rey de 1650, fols. 122r-123r [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50]

la persona que tuviere la llave del Sumiller, y de allí se pagará a los que lo hubieren de haber, prece-  
diendo para lo que toca a las pensiones nómina firmada  
del Sumiller, y para las demás cosas, órdenes rubrica-  
das de su mano, y el Secretario de Cámara ha de tener  
la cuenta y razón de todo lo que entrare y saliere de  
la dicha consignación, teniendo libro de cuentas  
particular con el dicho Secretario de Cámara y con la  
persona que en su nombre hubiere de cobrar y pagar lo  
que para ello se librare y con los pensionarios y  
demás personas a quien se mandare pagar maravedís  
algunos, tomando la razón de las cédulas, libranzas,  
órdenes y cartas de pago que para ello se despacha-  
ren"<sup>66</sup>.

El otro cargo era el escribano de cámara, un oficial que fue  
nombrado en 1608 para llevar "la cuenta y razón" del guardarropa.  
El dinero que entrare o saliere de esta dependencia se "ha de  
recibir y distribuir con intervencion del Escribano de Cámara,  
la cual ha de constar en las cartas de pago que diere y en las  
que recibiere"<sup>67</sup>. El escribano fue asumiendo más competencias  
hacendísticas con el paso del tiempo, y en 1680, cuando servía  
el puesto Manuel de Cearrote, se había convertido en una especie  
de veedor y contador del conjunto de la Cámara. Cearrote comenzó  
a inspeccionar, con el apoyo del sumiller de corps, todos los  
gastos de este departamento, a lo que en 1689 se opusieron, por  
creer que mermaban sus competencias, el greffier e Iñigo Fernández  
de Velasco, mayordomo mayor y condestable de Castilla. El

---

<sup>66</sup>. - Idem, fols. 128r-130r

<sup>67</sup>. - Ibidem, fol. 134v. Las competencias que el escribano  
tenía desde 1608, ratificadas en 1650, fueron de nuevo refrenda-  
das y ampliadas mediante la "Instrucción de lo que ha de observar  
el Guardarropa del Rey Nuestro Señor y por la inseparable depen-  
dencia de los oficios el escribano de la Real Cámara y Guarda-  
ropa en el uso de sus ministerios" (21-6-1686)  
[A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 54].

enfrentamiento desembocó en un conflicto de competencias que sólo terminó veinticinco años después con la victoria de Cearrote<sup>68</sup>.

La suma a que ascendía la consignación del departamento debía ser entregada al secretario por el maestro de cámara. El dinero era distribuido, con la intervención del sumiller o del escribano-veedor y contador, entre los diferentes oficiales y dependencias de la cámara para que esta pudiera cumplir sus obligaciones: la salud, higiene, vestuario, mesa, cuarto privado y dormitorio del monarca.

El sumiller de corps, además de supervisar la marcha financiera -y administrativa, en general- del departamento, debía entregar al rey por la mañana la toalla y la ropa que fuere a vestir cada día. Los gentilhombres de cámara, el más antiguo de los cuales sustituía al sumiller en las ausencias de éste, debían despertar al rey, asistirlo cuando se iba a vestir o desnudar, calzarlo, hacerle la cama, servirle en almuerzos y cenas y acompañarlo siempre que salía de su aposento. Los ayudas de cámara debían estar siempre en el cuarto del rey, al menos los de guardia; servían en la mesa trayendo la vianda y retirando los platos, mantenían los accesorios de la iluminación de la cámara, supervisaban la limpieza de ésta y hacían, junto a los gentilhombres, la cama del rey.

---

<sup>68</sup>. - "Real Cámara. Competencia entre el Sumiller de Corps y el Mayordomo Mayor sobre la toma de cuentas del mercader y oficiales de manos, suscitada en el año de 1689 [A.G.P., Administrativa, leg. 368].

El guardarropa era el oficio encargado del vestuario del monarca<sup>69</sup>. En él un jefe, llamado como el negociado, y varios ayudas recibían de los comerciantes la ropa, la cuidaban y la mantenían, dedicándose a lavarla una lavandera de corps. De la ropa blanca utilizada por el rey y de la mantelería blanca de su mesa se ocupaba la labrandería. Como hemos visto, el escribano de cámara llevaba el control de los géneros comprados a los comerciantes, de la ropa existente y de las entradas y salidas del dinero asignado al departamento.

La botica prestaba el servicio farmacéutico de la Casa del Rey. El boticario, jefe de la dependencia, sus ayudas y mozos se dedicaban a elaborar los preparados que los médicos recetaban tanto el soberano como a sus criados. Los facultativos que cuidaban la salud del rey eran los médicos de cámara, que servían por semanas y tenían prohibido asistir a enfermos contagiosos sin permiso del mayordomo mayor o del sumiller de corps.

El barbero de corps y sus ayudas peinaban y arreglaban la barba del rey, le lavaban los pies y cortaban las uñas y se hacían cargo de "las cosas de las sangrías". El servicio de limpieza de la Cámara lo integraban los mozos de retrete y los barrenderos de Cámara, aunque a veces también se ocupaban de estos menesteres empleados de la furriera. Oficiales de la Casa de Castilla también desempeñaban funciones en la Cámara. Eran los

---

<sup>69</sup>. - "Instrucción de lo que ha de observar el Guardarropa del Rey Nuestro Señor y por la inseparable dependencia de los oficios el escribano de la Real Cámara y Guardarropa en el uso de sus ministerios" (21-6-1686). A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 54.



monteros de Espinosa, una guardia de la Casa de Castilla que mantenían la seguridad del rey y su familia mientras dormían, y los escuderos de a pie, que vigilaban la puerta del retrete del monarca y, cuando había jornada, marchaban de pie rodeando la cama de éste. Por último, en la Cámara trabajaban un número y tipo variable de oficios, según los gustos de cada rey: músicos, relojeros, sastres, pintores, zapateros, cameros, cofreros, cordoneros, peleteros, gorreros.

En la cámara trabajaban entre el 4 y el 11% de los empleados de la Casa del Rey. Este pequeño porcentaje no fue impedimento para que este departamento experimentara un incremento en el número de oficiales mayor que la casa, la caballereiza o la capilla. Entre 1580 y 1699 los criados de la cámara casi se multiplicaron por cuatro. El grupo más numeroso eran los gentilhombres, que representaban del 20 al 37% del total. Les

**C U A D R O 1.3.**  
**Nº de empleados de la cámara (por oficios), 1580-1699**

FECHA	1 C.REY	2 CAMARA	3 GENT	4 AYUD	5 SECR	6 GUARD	7 BOT	8 MED	9 BARB	10 MUS	11 OFM
1580	1.078	41	10	9	---	7	6	4	5	---	---
1622	1.270	65	13	9	---	14	11	5	5	8	---
1647	-----	92	35	24	---	4	6	12	4	---	7
1697	-----	125	35	33	5	15	17	10	4	6	---
1699	1400	156	51	33	3	12	10	21	4	--	21

1. Casa del Rey; 2. cámara; 3. sumiller de corps y gentilhombres; 4. ayudas de cámara; 5. secretaría; 6. guardarropa; 7. botica; 8. médicos de cámara; 9. barberos de corps; 10. músicos de cámara; 11. oficiales de manos.

FUENTES: Elaboracion personal a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 928, 929; Felipe V leg. 207. B.N., Mss. 9558 y 9720.

seguían los ayudas -del 14 al 26%-, el guardarropa -del 4 al 21%- y la botica -del 6,5 al 17%. Respecto a otros oficios, hubo épocas en que fueron importantes los médicos y los *oficiales de manos* -en 1699 cada uno de estos grupos absorbió el 13,5%. (véase cuadro 1.3.).

#### D. La capilla

En teoría, las obligaciones propias de la jefatura de la capilla real correspondía desempeñarlas al capellán mayor, alto cargo propiedad del arzobispo de Santiago "por indulto apostólico o por inmemorial costumbre". Pero la imposibilidad de que el arzobispo atendiera al mismo tiempo tal responsabilidad y las de su diócesis, exigió el nombramiento de un sustituto. Tal opción fue admitida por la bula papal de siete de junio de 1569, que autorizó la existencia de un teniente de capellán mayor o procapellán mayor. Este cargo era ejercido por el patriarca de las Indias y llevaba adherido el de limosnero mayor<sup>70</sup>.

El limosnero mayor era, por ende, el jefe efectivo de la capilla. Como tal, "firmaba todas las partidas extraordinarias que gastaban el Maestro de Capilla y los mozos de capilla y oratorio, y después de firmadas se pasaban en Bureo". Sin embargo, determinadas sumas estaban exentas de estos requisitos:

---

<sup>70</sup>. - Cómo párrocos de los reyes, las prerrogativas del capellán mayor y su sustituto se extendían a todo edificio en que se celebrara un acto religioso en presencia de los soberanos [Vid. Bulas y Breves pontificios relativos a la jurisdicción privilegiada de la Real Capilla publicadas por la Real Casa, Madrid, 1878, pp. 82-84, 103-108, 255-321 y 339, y A.G.P., Administrativa, leg. 368.

el limosnero podía emplear "en conciencia todos los maravedís que S.M. le mandaba librar para limosna sin que fuese obligado a dar otra cuenta"<sup>71</sup>. Las sumas consignadas al mantenimiento de la capilla las entregaba el maestro de cámara al limosnero mayor, previa intervención del mayordomo mayor, contralor o grefier. Esta situación cambió a mediados del siglo XVII, cuando Felipe IV destinó el producto de las *mesadas eclesiásticas* al pago de "los sueldos de los ministros de su Real Capilla"<sup>72</sup> y, para administrar este nuevo ingreso, se le asignó un tesorero y un contador al departamento.

Estos nombramientos fueron revocados por el real decreto de 29 de agosto de 1650, ya que se ha comprobado "que el desmembrar el Gremio de la Capilla de los otros de mi Real Casa tiene inconvenientes de mucha consideración, controvertiéndose los estilos antiguos, órdenes y etiquetas de "<sup>73</sup>. Pero tres años después, el real decreto de 26 de diciembre de 1653 desandaba el camino andado al estipulara que para

"las consignaciones en que se les pagan sus Distribuciones y gajes **se les ponga un tesorero aparte y separado del Maestro de Cámara**, considerando que esto es conveniente para la mayor claridad y puntualidad de lo que se recibiere y pagare..., quedando siempre con la misma dependencia del Patriarca y del Bureo en la forma y manera que lo estaba mi Maestro de Cámara en

---

<sup>71</sup>. - Etiquetas de 1545

<sup>72</sup>. - "Origen de las mesadas eclesiásticas" [A.G.P., Administrativa, leg. 1.124].

<sup>73</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 6169

el dinero que entraba y distribuía para la Capilla y con la misma intervención [...]"<sup>74</sup>.

De esta manera se atendían las necesidades financieras de de la capilla, cuyos fines esenciales eran prestar servicios religiosos al monarca y su familia y participar en una especie de *política de beneficencia* que consistía básicamente en la entrega de limosnas en especie y en dinero a instituciones religiosas y personas necesitadas<sup>75</sup>. La realización de estas funciones estaba al cargo de eclesiásticos, músicos, cantores y personal auxiliar. Entre los primeros destacaban el teniente de limosnero mayor o segundo limosnero, que cubría las ausencias del patriarca de Indias. Si faltaba aquél hacía de jefe el más antiguo de los sumilleres de cortina, un cuerpo cuya tarea más importante era asistir al rey cuando iba a la capilla, encargarse de las horas y de los libros de devoción y de correr las cortinas del oratorio, cuyo mantenimiento corría por cuenta de varios ayudas y mozos.

---

<sup>74</sup>. - Idem. El nombramiento de un tesorero exclusivo para la capilla originó conflictos de competencias entre este departamento y la casa. En 1692 se produjo un enfrentamiento entre el limosnero mayor, Pedro de Portocarrero, y el contralor y el grefier por ver a quien correspondía la inspección de cuentas del colegio de niños cantores ["Representación del Grefier sobre la competencia del Sr. Mayordomo Mayor del Rey con el el Sr. Patriarca en razón de Jurisdicción y la que a cada uno toca..." A.G.P., Administrativa, leg. 368].

<sup>75</sup>. - Para realizar un estudio en profundidad de los empleos y funciones de la Capilla, véanse las múltiples cajas de la sección Capilla del A.G.P. y los legajos n<sup>o</sup> 1115-1141 de la sección Administrativa de este mismo archivo.

Los capellanes oficiaban las misas con la ayuda de algunos sacristanes, que le auxiliaban en el servicio del altar y cuidaban de los ornamentos, vasos, vestiduras y libros sagrados. Había también varios confesores -uno para atender al rey y los otros para atender a los criados de la casa- y algunos mozos. Las ceremonias religiosas eran realzadas por un buen número de cantores y músicos: tiples, contraltos, tenores e instrumentistas varios. La formación de los cantores se llevaba a cabo en la escuela de los niños cantores, donde un grupo de niños aprendían a cantar durante varios años bajo la dirección del maestro de la capilla.

**C U A D R O 1.4.**  
**N° empleados de la capilla (por oficios), 1580-1699**

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
FECHA	C.REY	CAPL	CAPM	SUM	CON	CAP	SACR	AYO	CANT	ESC	MZS	FUR	OT
1580	1.078	86	1	2	1	24	--	-	38	13	5	2	--
1622	1.270	96	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1646	--	--	95	2	1	3	6	3	6	62	3(1)	-	2
1699	1.400	105	2	11	1	13	6	2	50	14	--	4	2

1. Total empleados Casa del Rey 2. idem capilla 3. capellán mayor o sustitutos 4. sumilleres de cortina 5. confesores 6. capellanes y curas 7. sacristanes 8. ayudas de oratorio 9. cantores e instrumentistas 10. escuela de niños cantores 11. mozos 12. furrieres 13. otros :jueces, asesores, notarios, maestros de ceremonias...

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 928, 6167 y 6169; y Felipe V, leg. 207

El número de oficiales de la capilla, el más pequeño departamento de la Casa del Rey, creció a lo largo de la época moderna, pero sin llegar suponer en ningún momento el 8% del

total de los oficiales. Los grupos más numerosos eran el de los músicos y cantores, que absorbían entre el 44 y el 65% del total de efectivos de la capilla, el de los capellanes -entre el 12 y el 24%- y la *escuela de niños cantores* (13-15%), representando el resto de los oficios porcentajes muy bajos (cuadro 1.4.).

### 3. La Casa de Castilla (1561-1700)<sup>76</sup>

El cargo principal de la Casa de Castilla era el veedor y contador. Este oficial y sus ayudantes debían dirigirla y supervisar su funcionamiento, altas obligaciones que tenían un componente hacendístico destacado. El veedor debía confeccionar "todas las nóminas y cédulas de los salarios, ayudas de costa y gastos", estar presente e intervenir en los pagos que se hicieren, para lo cual tienen "libros de pagas y de la cuenta y razón", y revisar los cargos y datas del tesorero, el pagador<sup>77</sup>.

El teniente de mayordomo mayor también estaba nombrado para realizar algunas de las tareas supervisoras del veedor y contador. Pero no debió disponer de mucho tiempo para cumplir con ellas después de acudir diariamente al Consejo de Hacienda para firmar, por delegación del mayordomo mayor y a cambio de una

---

<sup>76</sup>. - Las páginas que siguen sobre la Casa de Castilla se basan esencialmente en las etiquetas de 1647-1651, en las de 1650, en la documentación depositada en A.G.P., Administrativa, legs. 340-343; Histórica, Cajas 50-52. Otras fuentes, complementarias, se van citando a lo largo del texto.

<sup>77</sup>. - "Instrucción y forma de los oficios de Vehedor y Contador de la Real Casa de Castilla de S.M., y la mucha calidad de ellos, con algunas advertencias para el expediente del ejercicio de ellos" (23-9-1656) [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

comisión, libranzas y despachos del fisco real, una prerrogativa medieval que aún conservaba el jefe de la Casa del Rey<sup>78</sup>.

El teniente de mayordomo mayor y el veedor y contador fueron acompañados en su tarea de dirigir la Casa de Castilla por cargos de la Casa del Rey, una vez que aquella fue siendo sometida progresivamente a las normas y autoridades de ésta. En diferentes periodos del siglo XVII se nombraron un mayordomo o una junta de la Casa del Rey para ejercer la dirección de la Casa de Castilla, se otorgó a los jefes de la primera la competencia de nombrar a los oficiales de la segunda, se regularon las obligaciones de éstos en las etiquetas de 1647-1651, etc<sup>79</sup>.

Esta intervención de los oficiales de la Casa del Rey no impidió al veedor y contador conservar su relevante papel hacendístico y directivo, tarea que hacía posible la distribución y control del dinero entre las distintas dependencias de la Casa de Castilla. La más importante de ellas era la que se dedicaba a la caza, tanto por la tradicional afición de los monarcas a esta actividad como por ser la única dependencia de las casas reales que se dedicaba a ella. Esto justificaba en buena medida la propia existencia de la Casa de Castilla.

---

<sup>78</sup>. - Informe sobre las competencias hacendísticas del mayordomo mayor [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50, fols. 147r-154r].

<sup>79</sup>. - "Instrucción y forma de los oficios de Vehedor y Contador de la Real Casa de Castilla de S.M., y la mucha calidad de ellos, con algunas advertencias para el expediente del ejercicio de ellos" (23-9-1656) [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

El oficio que satisfacía la pasión cinegética de los monarcas estaba dividido en dos secciones, una dedicada a la caza mayor -la montería- y la otra a la caza menor -la volatería. La primera era dirigida por el montero mayor, quien contaba para cumplir con sus obligaciones con uno o dos sotamonteros, varios monteros, criadores de perros y mozos y otros oficiales: alguacil, cirujano, algebrista, capellán... La volatería, por su parte, estaba a cargo del cazador mayor. Su principal cometido era que la sección estuviera dispuesta para desempeñar sus tareas a primeros de octubre de cada año<sup>80</sup>. Para esto contaba con un teniente de cazador mayor, que cubría las ausencias del jefe de la sección, y un número variable de cazadores, catarriberras, halconeros, rederos, capiroteros, sastres, guanteros, cirujanos, alguaciles...

Los monteros de cámara, de guarda o de Espinosa era uno de los cargos de mayor antigüedad de la Casa Real. En la Alta Edad Media figuraban ya entre los monteros reales que asistían al monarca en la caza, y en los siglos XIII y parte del XIV ejercieron también tareas judiciales y militares. De ellos, sólo los monteros de Espinosa desempeñaron, durante la época moderna, misiones de seguridad al servicio de la familia real<sup>81</sup>. Estos oficiales, que debían ser naturales de la villa burgalesa de Espinosa de los Monteros, eran una especie de guardia nocturna

---

<sup>80</sup>. - "Instrucción de S.M. para D. Joseph Fernández de Velasco y Tovar, Condestable de Castilla, de la orden que ha de guardar con el ejercicio de Cazador Mayor" (31-1-1697) [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

<sup>81</sup>. - D. TORRES SANZ, La administracion central castellana..., pp. 273-278.



del interior de palacio que vigilaba el sueño de la familia real, apostándose en las puertas de los aposentos desde que se acostaban el rey y sus parientes hasta que se levantaban, y haciendo rondas por el interior del palacio para mantener el silencio y la tranquilidad<sup>82</sup>.

Otra dependencia de la Casa de Castilla era el servicio de portería. Los porteros de cadena debían custodiar las puertas exteriores del Alcázar, echando o levantando la cadena que impedía entrar a coches y caballos. Los escuderos de a pie se ocupaban de la puerta del cuarto privado del rey, dejando entrar sólo a los que tenían llave y a los criados necesarios, y en las jornadas debían acompañar a pie la cama del rey. Los porteros de cámara hacían su trabajo en las dependencias regias, donde debían vigilar continuamente las puertas para impedir la entrada de quienes no estaban autorizados. Parte de los porteros de cámara efectuaban su trabajo en los Consejos y en las Chancillerías de Valladolid y Granada. Formaban parte de un grupo de oficiales que, pese a figurar en las nóminas de la Casa de Castilla, no desempeñaban tarea alguna en ella. Este era el caso también del tesorero del Alcázar de Segovia, bibliotecario de El Escorial o de los numerosos predicadores y capellanes, la mayor parte de los cuales realizaban sus tareas en diversas iglesias, parroquias y capillas del reino. Ello es una clara expresión de los restos del *totum revolutum* que caracterizó la organización central del poder

---

<sup>82</sup>. - Ordenanzas de los Monteros de Cámara o Espinosa de 1557 [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 52].

político medieval y que, en menor medida, siguió estando presente en la época moderna.

Contrariamente a lo que ocurrió en la Casa del Rey, cuyo número de oficiales creció, la Casa de Castilla fue perdiendo personal y competencias progresivamente. En efecto, como muestra el cuadro 1.5., el número de empleados se redujo a la mitad entre 1562 y 1701. Los más numerosos eran los que trabajaban en las dependencias de la caza, que representaban el 22% en 1562 y el 33% en 1701. A continuación estaban los porteros, que oscilaron entre el 16,5 y el 33%, y los monteros de Espinosa (9,5 al 14%).

**CUADRO 1.5.**  
Nº empleados de la Casa de Castilla (por oficios)  
(1562-1701)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
FECHA	CCAS	MAY	CAP	M.CA	MONT	VOL	PORT	CON	MUS	OTR
1562	512	3	221	48	42	67	83	--	33	15
1649	442	6	98	43	96	46	93	19	27	14
1701	253	6	44	35	46	38	84	--	--	--

1.- Total de empleados Casa de Castilla; 2.- mayordomo, teniente de mayordomo, veedor y contador, pagador y dispensero y oficiales de éstos. 3.- capilla; 4.- monteros de cámara; 5.- montería; 6.- volatería; 7.- porteros de Cámara, de cadena y escuderos de a pie; 8.- continos; 9.- músicos, aparte de los de la capilla; 10.- Tesorero Alcázar de Segovia, bibliotecario de El Escorial, espadero, balletero, aposentadores, etc.

FUENTES: Elaboración propia a partir de B.N., Mss. 6149, fols. 96v-107r; A.G.P., Administrativa, leg. 340; Felipe V, leg. 282.

#### 4. La Casa de la Reina y la de la reina madre entre la mitad del siglo XVI y 1700

La estructura de la Casa de la Reina era prácticamente igual a la de la Casa del Rey, si exceptuamos algunas diferencias no relevantes. De ahí que en general los cargos se denominaran igual y desempeñaran las mismas funciones<sup>83</sup>. En la casa casi todo funcionaba igual que en el departamento homónimo del rey. El jefe era otro mayordomo mayor, el cual contaba, individualmente o reunidos en bureo, con los mayordomos, el contralor, el grefier y un tesorero para efectuar las tareas de dirección y gobierno de un conjunto de dependencias que tenían prácticamente los mismos oficiales y desempeñaban las mismas funciones. No obstante, la Casa de la Reina no contaba con guardias reales ni acemilería, y su capilla fue casi siempre un pequeño grupo de oficiales por cuanto los actos religiosos, compartidos normalmente por el rey y su cónyuge, se realizaban con los empleados del monarca.

---

<sup>83</sup>. - La estructura, cargos y funciones de la Casa de la Reina puede seguirse en las etiquetas y en las plantas de personal y en la documentación sobre el funcionamiento diario de las dependencias. Respecto al primer caso, hemos consultado las "Ordenanzas y Etiquetas que el Rey Nuestro Señor D. Phelipe Segundo, Rey de las Españas, mandó se guardasen por los Criados y Criadas de la Real Casa de la Reyna Nuestra Señora. Dadas en treinta y uno de diciembre de mil quinientos y setenta y cinco" y las "Etiquetas de la Casa de la Reyna Nuestra Señora, dadas en Valladolid a 9 de julio de 1603" [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 49]. Las plantas consultadas, en A.G.P. Administrativa, legs. 928 y 1070, y Carlos II, leg. 16. Para conocer el funcionamiento diario de las dependencias, véanse los legajos que componen las series de oficios y dependencias de la sección Administrativa de ese mismo archivo citadas en el epígrafe correspondiente a la Casa del Rey.

La caballeriza de la reina sólo fue un departamento semejante, por el número de oficiales y dependencias, a la caballeriza del rey a partir del reinado de Felipe IV. Desde entonces contó ya con un caballerizo mayor, que dirigía los asuntos hacendísticos y los de otra naturaleza, un veedor y contador, que supervisaba la entrada y salida del dinero, y un furrier, que ejercía las tareas propias de tesorero. Estos altos cargos procuraban los recursos que financiaban las demás dependencias, que eran, en general, del mismo tipo y nombre que los de la caballeriza del rey y tenían las mismas funciones: asegurar la movilidad de la soberana y la de su casa y cortejarla en sus comparecencias públicas. Existía, o obstante, una excepción: en la caballeriza de la reina no había casa de pajes.

Las diferencias más importantes entre la Casa del Rey y la de la reina residían en las cámaras. A diferencia de la del rey, la de su cónyuge no disponía de cargos hacendísticos y estaba formada únicamente por mujeres que prestaban a la reina servicios parecidos a los que el rey recibía en su cámara: acompañamiento, cuidado de la higiene y vestuario personales, mantenimiento del dormitorio y otras estancias privadas. Estos oficiales femeninos eran de diverso tipo y nombre -dueñas de honor, dueñas de retrete, azafatas, camaristas, mozas del retrete, lavanderas, labranderas, ...- y estaban bajo las órdenes de la camarera mayor, la directora de la cámara.

Las damas eran el grupo más importante de los oficiales de la cámara de la reina. Hijas solteras de las más importantes

familias nobles del reino, tenían por función acompañar constantemente a la reina para dar realce a su séquito, compartir con la soberana su tiempo de ocio, servir a ella y a las infantas en la mesa y ayudarla a vestirse. La educación en las buenas costumbres y el control de sus vidas era una tarea de importancia de la cámara. Se les procuraba imponer un modo de vida bastante estricto. Debían comportarse con corrección en todo momento; les estaba prohibido recibir visitas y salir de palacio, excepto en ocasiones excepcionales. Los contactos con los hombres era el aspecto de su vida más vigilado; los *galanteos* eran tolerados, pero el fin natural de ellos era el matrimonio. Varias guardadas mayores y menores procuraban que el comportamiento de las damas se atuviera a tales normas<sup>84</sup>.

La Casa de la Reina aumentó considerablemente sus efectivos a lo largo del siglo XVII. El personal de 1696 era en torno a un 50% más numeroso que el de 1620. Siempre el departamento casa era el mayor, con porcentajes que oscilaron entre el 44 y el 65% del total de empleados. Le seguía la cámara, con un 22-28%, y la caballeriza, con un 10-20%, aunque este departamento ocupó, con un 33%, el segundo lugar en cuanto a número de empleados en 1696 (véase cuadro 1.6.)

---

<sup>84</sup>. - Además de en las Etiquetas de 1575, citadas anteriormente, las obligaciones y tipo de vida de las damas puede verse en relaciones como "La Instrucción Secreta de la Casa de la Reina Doña Ana, Nuestra Señora, que sea en gloria" (1-4-1574) [B.N., Mss. 20.066/60] y "La orden que es nuestra voluntad guarden los criados y criadas de la Serenísima Reina Doña Ana..." [B.N., Mss. 10.129. fols. 75r-91r] y en libros como Dignidad de las Damas de la Reyna. Noticias de su origen y honores. Consagrada a sus mismas aras por un devoto, 1670, s.a., s.l.

Los organismos hacendísticos y no hacendísticos de la Casa de la Reina Madre eran idénticos a los de la Casa de la Reina reinante. Mayordomo mayor, mayordomos, contralor, grefier, tesorero, veedor y contador y furrier administraban los recursos que servían para financiar las actividades de los departamentos de la reina viuda. Estos eran la casa, la caballeriza y la cámara y una pequeña capilla, los cuales estaban conformados prácticamente

**C U A D R O 1.6.**  
N° de empleados de la Casa de la Reina por departamentos  
(1620-1696)

FECHA	CASA	CABALLE- RIZA	CAMARA	TOTAL
1620	257	27	112	396
1667	270	95	135a	500
1696	270b	201	135a	606

a) Número de empleados de 1670; b) n° de empleados de 1667.

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 928 y 1070; y Carlos III, leg. 16

por el mismo tipo de dependencias y empleados que la Casa de la Reina<sup>85</sup>. La única diferencia entre una y otra casa parece que residía en el tamaño; la de la reina madre era, en general, más

---

<sup>85</sup>. - El gobierno de la Casa de la reina madre se regía también por las etiquetas borgoñonas. Ello puede comprobarse en la "Etiqueta de la servidumbre en Toledo de la Reina madre de Carlos II" (1677), Mariana de Austria, viuda de Felipe IV [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 54].

pequeña, ya que contaba a fines del siglo XVII con 327 empleados, frente a los 600 de la Casa de la Reina reinante<sup>86</sup>.

Como se desprende de las páginas precedentes, la Casa Real estuvo constituida durante los Austrias por un conjunto de casas independientes subdivididas, a su vez, en varios departamentos casi autónomos. En estos trabajaban una muy numerosa plantilla plantilla de personal que no paró de crecer entre la mitad del siglo XVI y el fin del reinado de Carlos II. Los cerca de 2.000 oficiales que de fines de la época de Felipe II se habían convertido en más de 2.500 en el último año del siglo XVII (cuadro 1.7).

**C U A D R O 1.7.**  
**Nº de oficiales de las casas reales, 1580-1699**

FE- CHA	CASA REY	CASA CASTI- LLA	CASA REINA	CASA REI- NA MADRE	TOTAL
1580	1.078	512a	396d	---	1.986
1622	1.270	442b	396	----	2.108
1699	1.400	293c	606e	327	2.586

a) Número de oficiales de 1562; b) idem de 1649; c) ibidem de 1701; d) ibid. de 1620; e) ibid. de 1696

FUENTES: Elaboración propia a partir de B.N., Mss., 5972 y 6149, y A.G.P., Administrativa, legs. 340, 928, 1070 y 1087; Felipe V, legs. 208 y 282; Carlos III, leg. 16; y C<sup>a</sup> 10.353.

Esta abundante plantilla y la estructura orgánica era una de las causas de las notables deficiencias que presentaba el

<sup>86</sup>. - A.G.P., C<sup>a</sup> 10.353, y Administrativa, leg. 1.087

funcionamiento de la Casa Real, especialmente en la gestión de los recursos. El número de los empleados hacendísticos era demasiado elevado. A saber, había ocho altos jefes de departamento -mayordomos mayores, caballerizos mayores...- con la responsabilidad última de la gestión del dinero en ellos; una docena de órganos de inspección e intervención -contralores, grefieres y veedores y contadores-; y una decena de tesoreros. Además, estos oficiales no estaban sometidos a las decisiones de una autoridad central superior. La descentralización provocada por la estructura orgánica era extraordinaria; los bureos, que podían haber desempeñado esa función en cada una de las casas, fueron perdiendo capacidad de intervención a medida que cámaras, caballerizas y capillas fueron asumiendo cada vez más competencias hacendísticas.

Otro hecho empeoraba la administración del dinero y el funcionamiento general de la Casa Real, la regulación de las competencias. Las etiquetas constituyeron el marco reglamentario general de la Casa Real durante la época moderna, pero sus limitaciones eran considerables. No se ocuparon de todas las dependencias ni regularon un buen número de cuestiones importantes. Es el caso de la actividad y condiciones del ejercicio de los cargos hacendísticos medios y bajos, del sistema de obtención de los ingresos, de los requisitos para efectuar pagos, de los instrumentos de justificación de entradas y salidas, de las prácticas de contabilidad, de la rendición de cuentas, etc.



La regulación de estos aspectos dio lugar a la promulgación de un gran número de disposiciones: reglamentos, plantas, instrucciones, cédulas, órdenes, circulares... El resultado fue un *corpus* legal amplio, diverso y confuso que complicó más que facilitó el funcionamiento de la administración hacendística. Es cierto que estas disposiciones sometieron a norma cuestiones no tratadas en las etiquetas, y que desarrollaron la reglamentación de aspectos apenas esbozados en éstas. Pero también ocasionaron una gran confusión al contradecir, en no pocas ocasiones, lo preceptuado en las etiquetas y al oponerse al contenido de otras normas ya promulgadas y no derogadas. Además, pese a su elevado número, siguieron existiendo asuntos importantes no regulados o regulados de manera insuficiente.

Por tanto, la producción de normas provocó en la Casa Real los mismos problemas que en las otras instituciones de la época moderna. A lo largo de ésta fue común que las normas no se abolieran, que se delimitaran escasa o contradictoriamente las competencias de los cargos y que no fueran reguladas cuestiones fundamentales de su funcionamiento. La superposición y confusión de organismos y atribuciones y los vacíos legales resultantes de estas deficiencias de la actividad normativa originaron continuos conflictos entre los cargos por el ejercicio de sus atribuciones<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup>. - Parte de los conflictos se debían a la pugna que los jefes de los departamentos mantenían con los mayordomos mayores y bureos por gestionar el dinero destinado a sus departamentos sin la intervención de estos órganos. Ya se ha citado el caso del enfrentamiento entre el mayordomo mayor y el sumiller de corps, conde de Benavente, en 1689 [A.G.P., Administrativa, leg. 368]. Otro conflicto fue el que mantuvieron el limosnero mayor y el

Las deficiencias orgánicas y normativas de Casa Real no fueron corregidas durante los Austrias; las reformas proyectadas en el siglo XVII sólo pretendieron ahorrar gastos a la Hacienda real. Las medidas tomadas en la dirección de transformar la organización de la Casa Real fueron muy escasas y poca importancia (véase capítulo 7).

## 5.- Las transformaciones de la Casa Real durante los Borbones

### A.- Los cambios durante el reinado de Felipe V: el proyecto de Alberoni

La dinastía borbónica transformó y fortaleció el Estado de los Austrias mediante transformaciones en la Hacienda y en la administración central. Los cambios en la Hacienda real persiguieron incrementar los ingresos y controlar su gestión<sup>88</sup>. La organización central del poder político fue modificada a partir del Secretario de Estado del Despacho, un puesto burocrático creado a principios del siglo XVII para descargar a Lerma del manejo de papeles y que a fines de esta centuria se había convertido en una especie de primer ministro.

---

mayordomo mayor por la intervención de las cuentas del colegio de niños cantores [ "Representación del Grefier sobre la competencia del Sr. Mayordomo Mayor con el Sr. Patriarca en razón de Jurisdicción...". A.G.P., Administrativa, leg. 368 ].

<sup>88</sup>. - Para los cambios administrativos efectuados en la Hacienda real durante el siglo XVIII, vid., por ejemplo, KAMEN (1974), pp. 223-233, y ARTOLA (1982), pp. 249-279

Se crearon varias secretarías para repartir las tareas del gobierno central, ampliadas con nuevas competencias hacendísticas y militares, la administración de los reinos de la Corona de Aragón, sometidos a las normas del Estado castellano tras la guerra de Sucesión, y el control de las instituciones territoriales y locales a través de Intendentes, Comandantes o Gobernadores militares y Corregidores. La constitución de las Secretarías no supuso, sin embargo, la supresión total de los Consejos -sobrevivieron los de Castilla, Inquisición, Ordenes, Estado, Hacienda e Indias-, lo que mermó la eficacia buscada al intentar acabar con la lentitud y complicación del sistema polisinodal<sup>89</sup>.

Si las reformas efectuadas en la administración central por los ministros borbónicos son conocidas, no puede decirse lo mismo de las de la Casa Real, a pesar de que la nueva dinastía las traía bajo el mismo brazo. Los proyectos de transformación comenzaron cuando, a primeros de diciembre de 1700, antes incluso de que Felipe V llegara a Madrid, se le ordenó al cardenal Portocarrero que estableciera una nueva planta en la Casa del Rey. Este cambio no se llegó a efectuar, como tampoco el más importante de los planteados durante la guerra de Sucesión. El que se le encomendó a Jean Orry, hacendista francés venido de París para arreglar las finanzas españolas, con el objeto de adaptar la estructura de la Casa del Rey a la del país vecino<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup>. - Para las transformaciones borbónicas en la administración central del Estado, vid., entre otros, J.A. ESCUDERO (1969 y 1979).

<sup>90</sup>. - BOTTINEAU (1962), pp. 164-169

En realidad, durante los primeros lustros del siglo, las reformas de la Casa Real tuvieron como fin primordial ahorrar gastos a una Hacienda necesitada de recursos para financiar la guerra de Sucesión (véase capítulo 9). Las medidas de reestructuración orgánica de las casas reales fueron escasas y de corto alcance. En 1701, por ejemplo, fueron refundidos algunos oficios de boca -la panetería y la cava, por un lado, y la sausería y la frutería, por otro- y se creó la llamada *familia francesa*, un grupo de unos sesenta criados llegado de París con Felipe V, compuesto por cocineros, pasteleros, bodegueros, médicos, guardarropas, secretarios y rápidamente distribuidos por las dependencias de la Casa del Rey<sup>91</sup>.

Así pues, al término de la guerra de la Sucesión, la Casa Real tenía prácticamente la misma estructura que había tenido durante los Austrias. El fin del conflicto bélico trajo consigo, no obstante, una nueva etapa reformadora. A partir de entonces, además de decretar medidas para reducir el gasto, se proyectaron iniciativas con el fin de transformar la organización general de la Casa Real y la administración del dinero. Es el caso de las concebidas por Alberoni a partir 1715, fecha de su llegada al poder. En este mismo año fue suprimida la pagaduría de la Casa de Castilla, cuyas funciones serían cumplidas por el teniente de cazador mayor bajo la intervención del contralor y el grefier de

---

<sup>91</sup>. - En 1702 fueron repartidos treinta y dos empleados franceses entre los oficios de boca [A.G.P., Administrativa, leg. 929]. Cinco años después, los criados galos que permanecían en España pueden conocerse a través de la "Relación de los sobresueldos pertenecientes a la familia francesa..." [A.G.P., Felipe V, leg. 209].

la Casa del Rey<sup>92</sup>. Dos años más tarde se decretó la supresión de las tesorerías de ambas caballerizas reales y de otras de la administración central con el argumento de que "el crecido número de Pagadurías y Tesorerías que hay establecidas (va en)... detrimento de los haberes de mi Real Hacienda y no menos confusión para la percepción de los caudales y satisfacción de ellos a los interesados..."<sup>93</sup>.

En 1718 el propio Alberoni puso la firma a un proyecto de reforma de la Casa Real. El cardenal efectuó un diagnóstico de los defectos orgánicos -existencia de varias casas gobernadas independientemente, excesivo número de cargos y empleados- que daban lugar a un servicio defectuoso:

"Las Casas Reales de S.M. se componen de distintas clases y creaciones de tiempos muy antiguos y modernos cuya variedad en empleos y sueldos al mismo tiempo que produce mucha confusión, hace mantener mucho número de gente inútil... Como en cada una de estas Casas hay Contadores y Veedores distintos, Jefes separados y sueldos desarreglados en lo corto, se produce un servicio irregular..."<sup>94</sup>

La solución de Alberoni a estos males era la conocida medicina centralizadora y uniformizadora borbónica: unir todas las casas reales en una sola "que sea capaz en su número de servir con distinción al Rey, a la Reyna, el Príncipe y los infantes", lo que conllevaba la reorganización de la administración hacendística, que debía componerla **"una sola oficina que lleve**

---

<sup>92</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5282

<sup>93</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 518

<sup>94</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 340; Histórica, C<sup>a</sup> 50.

la cuenta y razón de todos los sueldos y gastos de la Casa Real y de las alhajas de todo el Palacio y ésta se compondrá de un Intendente, un Contador General, con sus oficiales, y un Tesorero [...]"<sup>95</sup>.

Esta fue precisamente la única medida de Alberoni practicada. El veinte de abril de 1719 un decreto ordenaba agilizar la administración del dinero durante la expedición que se organizó al litoral vasco para intentar expulsar a los ocupantes franceses. Se decía en él que

"debiendo ponerme en campaña como he resuelto, y habiéndolo de hacer luego y con la menor comitiva que conviene para excusar gastos a mi Real Hacienda y molestias a los pueblos por donde transitaré, y para la más fácil disposición de movimientos que será preciso hacer...: He mandado que de todas se forme un cuerpo pequeño para cuya economía del gasto regular y extraordinario que se causare en el mismo servicio y alimentos, nombro por ahora y en interin que tomo más sólida providencia a D. Joaquín Barrenechea, caballero del Orden de Calatrava y mi secretario, por Intendentes de mis Casas Reales y Caballerizas, por cuya dirección ha de correr toda la administración de cuanto se distribuye por salarios, subsistencia y demás gastos ordinarios y extraordinarios que se ofrecieren en todo lo correspondiente a dichas mis Reales Casas y Caballerizas..."<sup>96</sup>.

La experiencia de esta primera centralización en la administración del dinero en la Casa Real debió ser del agrado del rey, ya que en agosto otro real decreto ordenaba que "todo lo que toca a los intereses y gastos de mis Casas Reales, la de la Reina y Caballerizas se manejen en Madrid por medio del Intendente,

---

<sup>95</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 340, e Histórica, C<sup>a</sup> 50

<sup>96</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 214

Contador y Tesorero, así como se ha ejecutado en campaña..."<sup>97</sup>. No obstante, tal experiencia fue breve; duró lo que Alberoni en su puesto de *primer ministro*. Caído el cardenal en diciembre de 1719, la administración hacendística de la Casa Real volvió a su descentralización habitual e incluso fue incrementada. Ese mismo mes y año un real decreto disponía que cesara "el empleo de Intendente de las Casas y Caballerizas Reales y que el gobierno de ellas corra como antes, por los jefes"<sup>98</sup>. Y en la primavera de 1724 fueron nombrados un tesorero y un contador para que administraran las asignaciones de los infantes Fernando, Carlos y Felipe.

El primer puesto fue adjudicado a Gaspar de Montoya, que percibiría 22.100 rs. anuales de remuneración por recoger "en la tesorería mayor los caudales correspondientes", depositarlos en tres arcas distintas, una por infante, y efectuar los pagos. Para el segundo se designó a Juan Butista de Reparaz, que cobraría la mitad que Montoya por la tarea de intervenir la actuación del tesorero. Reparaz debía autorizar los pagos e inspeccionar dos libros de cargo y otro de data que se abrirían para llevar buena cuenta y razón de los fondos. Tesorero y contador contarían con tres oficiales para llevar a cabo las tareas propias de sus oficios<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup>. - Idem

<sup>98</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 463 y 929, y Felipe V, leg. 214

<sup>99</sup>. - "Instrucción y nombramiento de tesorero y contador para el manejo de las consignaciones de Alimentos de los Señores Infantes D. Fernando, D. Carlos y D. Felipe" (Buen Retiro, 8-4-1724) [A.G.P., Felipe V, leg. 159].

B.- Las reformas de Ensenada y Esquilache (1746-1761)  
hacia la centralización y la racionalización orgánicas:

Desde que en 1743 accedió a la Secretaría de Hacienda, Ensenada recopiló información sobre la cuantía y los factores del gasto de la Casa Real. Ensenada conocía perfectamente alguna de las causas del elevado coste de esta institución y se las expuso a Fernando VI en 1747. Su diagnóstico era muy parecido al que treinta años antes ofreciera Alberoni: "en las casas y caballerías reales hay exceso de individuos supernumerarios, duplicación de oficinas, gastos no necesarios, desórdenes y abusos que V.M. mismo presupone..."<sup>100</sup>.

Pero, a diferencia de lo transitorio de los cambios introducidos por Alberoni, la reforma que ejecutó Ensenada en marzo de 1749 supuso cambios definitivos muy importantes<sup>101</sup>. Así, fue suprimida la Casa de Castilla, cuyos escasos oficiales fueron integrados en la Casa del Rey, y se eliminaron trabas orgánicas que impedían una eficaz administración del dinero. En

---

<sup>100</sup>. - "Representación dirigida por Ensenada a Fernando VI sobre el estado del Real Erario y sistema y método para lo futuro" (18-6-1747) [RODRÍGUEZ VILLA (1878), pp. 46 ]

<sup>101</sup>. - Para el estudio de la reforma de 1749 de la Casa Real, hemos consultado el "Reglamento de la Familia de que se ha de componer la Casa del Rey Nuestro Señor y sueldos que han de gozar al año" (18-3-1749) [A.G.P., Administrativa, leg. 941]. Reglamentos similares se hicieron para los otros departamentos de la Casa del Rey -cámara y capilla- [A.G.P., Administrativa, leg. 941 y 1132] y para los de la Casa de la Reina [A.G.P., Administrativa, leg. 924]. Las páginas que siguen se basan, por tanto, en dichos reglamentos y en alguna otra fuente que se cita en el lugar correspondiente.



primer lugar, se redujo drásticamente el número de cargos que manejaban dinero y fiscalizaban su empleo. Se prescindió de buena parte de las tesorerías -maestro de cámara, pagador de la Casa de Castilla, tesoreros de la Casa de la Reina, de la capilla y la cámara del rey y furrieres de las caballerizas- y de parte de los órganos de intervención -bureos, contralores, grefierres, veedores y contadores-, excepto el contralor y el grefier de la Casa de la Reina Madre y los veedores y contadores de las caballerizas del rey y de la reina. En segundo lugar, se encargó la gestión del dinero a dos cargos nuevos cargos creados para introducir la imprescindible centralización. Uno era el contralor grefier general, que dispondría de nueve oficiales auxiliares para realizar sus tareas. El otro era la tesorería general de servidumbres reales, un órgano que se hizo depender de la tesorería general de la Hacienda real y que contaba con dos tesoreros, que servirían alternativamente el puesto, cuatro oficiales, un cajero, un ayudante de cajero y un portero<sup>102</sup>.

Prevía autorización de los jefes de los departamentos -mayordomos mayores, caballerizos mayores, sumiller de corps y patriarca de las Indias-, al contralor grefier general le correspondía realizar las libranzas u órdenes de pago y las nóminas de los empleados, proponer los gastos extraordinarios e

---

<sup>102</sup>. - Ensenada comunicaba el 22-3-2749 al mayordomo mayor del rey que "para el establecimiento de la Tesorería general de todas las servidumbres reales que se establece en las últimas plantas, ha nombrado el Rey a su tesorero mayor D. Manuel Antonio de Orcasitas, concediéndole facultad para que nombre y proponga el sujeto que sea más de su satisfacción a fin de que sirva este encargo en calidad de sustituto suyo..." [A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 313/3; Registros, lib. 151, fol. 3].

intervenir las cuentas de los tesoreros de servidumbres reales antes de enviarlas a la contaduría mayor de cuentas para la revisión final. Por su parte, tales tesoreros se debían alternar anualmente para ejercer sus obligaciones: recibir las sumas consignadas a las casas reales, abonar las libranzas hechas por el contralor, realizar estados semanales de los fondos existentes y confeccionar las cuentas.

La dependencia de la tesorería de servidumbres reales respecto de la tesorería general de la Hacienda real era una de las medidas que constituían la otra gran novedad de la reforma: el control de la administración del dinero de la Casa Real por órganos propios de la Hacienda de la monarquía. Este fue conseguido gracias a otras medidas. La primera radicó en atribuir el nombramiento del contralor greffier general y de la tesorería de servidumbres reales a la Secretaría de Estado de Hacienda. La segunda consistió en establecer la obligatoriedad de que dicha Secretaría autorizase todos los gastos extraordinarios y las decisiones que suponían aumentar la plantilla y, por tanto, el coste de la Casa Real.

El sometimiento de la Casa Real al Estado se reforzó mediante la intervención de la Secretaría de Gracia y Justicia en los nombramientos del personal y fue aún mayor a partir de que, en 1752, la tesorería de servidumbres reales fue suprimida y asignadas sus obligaciones directamente al tesorero general. En efecto, en enero de ese año Ensenada comunicaba al mayordomo mayor del rey, marqués de Villafranca,

"el rey ha resuelto que la tesorería de servidumbres reales... quede suprimida y que desde 1° de este mes se satisfaga por la tesorería mayor los sueldos y gastos de las reales casas, capilla, cámara y caballerizas, en virtud de las nóminas y libramientos formales que despacharen el Contralor Grefier general de Casas Reales y el Veedor Contador General de reales Caballerizas con arreglo a reales resoluciones y a lo que se previene en la referida última planta de 18 de marzo de 1749 y de los recibos que dieren los interesados, debiendo servir al tesorero General estos instrumentos intervenidos por el Contador de la Tesorería mayor de legítima data en su cuenta y abonarse en la Contaduría Mayor sin otro requisito [...]"<sup>103</sup>.

medidas centralizadoras y racionalizadoras, en la línea de las aplicadas por Ensenada, fueron impuestas en la gestión hacendística de la Casa Real al poco tiempo de acceder al trono Carlos III. Es más que posible que el nuevo monarca y su *primer ministro*, Esquilache, las pusieran en marcha para procurar detener el aumento que el coste de la Casa Real experimentó desde mediados de la década de 1750 (véase capítulo 9). Los preparativos de la nueva reforma comenzaron a principios de 1760. El 17 de enero un real decreto exigió a los jefes de la Casa del Rey diferentes informes sobre el número de empleados que había en cada departamento y las retribuciones que percibían. Lo mismo se hizo, mediante otro decreto promulgado el mes siguiente, por lo que se refiere a la Casa de la Reina Madre<sup>104</sup>. Estos y otros decretos originaron numerosas relaciones de personal que constituyeron la información básica a partir de la cual se llevó a cabo la reforma.

---

<sup>103</sup>.- A.G.P., Registros, lib. 151, fols. 258-259

<sup>104</sup>.- A.G.P., Carlos III, leg. 138

Las medidas transformadoras se promulgaron entre febrero y septiembre de 1761. Ratificaron, en primer lugar, el control de la gestión hacendística de la Casa Real por los órganos de la Hacienda real que Ensenada había establecido. La tesorería general seguiría encargándose de la administración de las sumas asignadas a los diversos departamentos. La Secretaría de Hacienda continuaría nombrando los órganos de intervención y supervisando las medidas que supusieran aumentos del coste del personal o de otros capítulos. Y la Secretaría de Gracia y Justicia proseguiría dando el visto bueno final a los nombramientos de los empleados.

La medida más importante de la reforma fue la supresión de la Casa de la Reina, aprovechando la muerte de María Amalia de Sajonia. A partir de entonces sólo habría una casa, por un lado, y una caballeriza, por otro. Pero esta reducción de departamentos no trajo consigo, paradójicamente, una disminución de órganos hacendísticos, sino todo lo contrario. En la casa, en lugar de un contralor grefier general, se separaron de nuevo ambos puestos para realizar tareas de inspección semejantes a las que antes se realizaban. O sea, que había de nuevo un contralor, cuya oficina la integraban seis oficiales y dos porteros, y un grefier, que contaba con seis colaboradores y un portero<sup>105</sup>.

En la caballeriza el veedor y contador no sólo fue ratificado, sino que se desgajó en dos cargos: un veedor general y

---

<sup>105</sup>. - "Reglamento de la Casa Real" (19-2-1761) [A.G.P., Administrativa, leg. 924]

un contador<sup>106</sup>. Este fue establecido "para la más puntual cuenta y razón" del gasto del departamento. Debía confeccionar las nóminas de las retribuciones de los oficiales y las relaciones de gastos y "tener sus libros para el asiento de lo que se libra a la Tesorería general de sueldos y gastos de mi Caballeriza". El veedor, por su parte, debía supervisar las nóminas y relaciones que hacía el contador, confeccionar las libranzas necesarias para que la tesorería general hiciera efectivos los pagos y vigilar que no se hicieran gastos superfluos<sup>107</sup>. El control interno de las sumas empleadas fue atribuido a los jefes y a los órganos de intervención, que debían reunirse anualmente "para examinar los gastos" y revisar las cuentas<sup>108</sup>. La Casa de la Reina Madre -en esos momentos, Isabel de Farnesio- conservó también sus organismos de intervención: en la casa, el contralor, que contaría con cuatro dependientes, y el grefier, con tres; en la caballeriza, el veedor y contador, que disponía de cinco oficiales<sup>109</sup>.

En definitiva, las reformas de mediados del siglo XVIII transformaron la estructura general de la Casa Real y los organismos encargados de la gestión hacendística. Sólo sobre-

---

<sup>106</sup>. - "Reglamento de sueldos y ordenanza", de la Caballeriza Real (11-9-1761) [A.G.P., Carlos III, leg. 309],

<sup>107</sup>. - "Instrucción a la Planta del año de 1761 para el Veedor y Contador de la Real Caballeriza" (11-9-1761) [A.G.P., Administrativa, leg. 1087. y Carlos III, leg. 309].

<sup>108</sup>. - "Reglamento de la Casa Real" (capítulo 50) [A.G.P., Administrativa, leg. 924].

<sup>109</sup>. - Reglamento de la Casa de la Reina Madre (25-2-1761) [A.G.P., Carlos III, leg. 171], Reglamento de la Caballeriza de la Reina Madre (25-2-1761) [A.G.P., Carlos III, leg. 275].

vivieron dos casas reales -la que debía servir al rey y su cónyuge, por un lado, y la de la reina madre, por otro- y fue simplificada y sometida a los órganos de la Hacienda real la administración del dinero. Esto debió favorecer un funcionamiento más racional y eficaz de la institución, pero no se consiguió reducir el gasto, que subió sin parar a lo largo de la segunda mitad de la centuria. Una de tales razones fue el elevado número de oficiales que componían las plantillas de las casas reales. Como hemos visto en las páginas anteriores, a lo largo del siglo XVII el personal fue creciendo hasta superar los 2.500 efectivos a fines de la centuria. Con los Borbones en el trono, el número de oficiales creció algo, al menos tras la guerra de Sucesión; en la década de 1740 la cifra era superior a los 2.700 miembros y parece que fue reducida en unos 500 empleados tras la supresión de la Casa de la Reina en 1761 (cuadro 1.7.).

C U A D R O 1.8.  
Nº oficiales de la Casa Real, 1740-1761

FECHA	CASA DEL REY	CASA DE LA REINA	CASA DE LA REINA MADRE	GUARDIAS REALES	TOTAL
1740	980	592	392a	799	2763
1761	1075b	----	392	799c	2276
1789-1805	1113	----	----	----	---

a) Cifra de 1761; b) cifra de la casa y caballeriza real; c) cifra de 1740

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.S., D.G.T., Inventario 16, guión 24, leg. 14, y A.G.S., Administrativa, legs. 924 y 941; Felipe V, leg. 372; Carlos III, leg. 309 y 505; Carlos IV, Casa, leg. 201 bis; e Histórica, Cª 54.

CAPITULO 2°.- Los oficiales de la Casa Real:  
ingreso, carrera profesional, retribuciones...

"Por consiguiente, en oposición a la burocracia, la posición ocupada por el funcionario patrimonial es el resultado de su subordinación puramente personal al señor [...]"

MAX WEBER, Economía y sociedad...

## 1.- El acceso a la Casa Real

### A.- La condición de aristócrata

Los más altos cargos de dirección eran ocupados generalmente por nobles. La dirección de los principales departamentos era patrimonio casi exclusivo de los Grandes. Así, los empleos de mayordomo mayor, caballerizo mayor y sumiller de corps fueron ocupados por Albas, Osunas, Infantados, Medinas Sidonias, Béjares, Villafrancas, Villenas, Medinacelis, etc.<sup>1</sup>. Las camareras mayores eran puestos que desempeñaron las esposas y viudas

---

<sup>1</sup>. - Este es un hecho incontrovertible que prueban las plantas de personal y otros múltiples testimonios. Para el caso de los mayordomos mayores, véase la lista de los que sirvieron desde Fernando I hasta Carlos III en la "Relación histórica del origen, preeminencias y autoridad del puesto de Mayordomo Mayor de los Reyes de España" [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50].



de Grandes y títulos: Frómista, Paredes, Olivares, Gandía, Priego, Frías, Lemos, Altamira...<sup>2</sup>.

Primeros caballerizos, mayordomos, gentilhombres de cámara y capitanes eran cargos ejercidos también por aristócratas, aunque entre ellos también se contaban no titulados. En 1625, por ejemplo, el primer caballerizo de Felipe IV era el marqués de Flores, y diez años después, el marqués de Leganés; el de Mariana de Austria era, en 1669, el conde de Saltes y marqués de Fuentes<sup>3</sup>. Los mayordomos de la reina Margarita, esposa de Felipe III, eran el marqués de las Navas, los condes de Altamira, de los Arcos y Casarrubios y Rui Méndez de Vasconcelos<sup>4</sup>. La reina regente Mariana de Austria también tenía un mayordomo no titulado entre los ocho que la servían en 1670: los condes del Real, de Cedillo, de Lences, de Sallent y de Saballa, los marqueses de Villagarcía y Cábrega y Fernando de Rivera<sup>5</sup>.

A fines del XVII sólo cuatro de los trece mayordomos de Carlos II no tenían título: Alejo de Guzmán, Gaspar Girón, Alonso Manrique y Luis de Mendoza; el resto eran los marqueses de la

---

<sup>2</sup>. - Este extremo también puede comprobarse en múltiples testimonios. Véase, por ejemplo, la "Noticia de las Camareras mayores que han servido a las Señoras Reinas de España desde el año de 1570 en adelante" (1808) [A.G.P., Administrativa, leg. 627].

<sup>3</sup>. - Respectivamente, en A.G.P., Administrativa, leg. 1087, 5998 y 1081.

<sup>4</sup>. - "Relación de los criados y criadas que había en la Casa de la Señora Reina Margarita en tiempos de Felipe III" [A.G.P., Administrativa, leg. 928].

<sup>5</sup>. - "Relación de los criados y criadas" de Mariana de Austria (1670) [A.G.P., Administrativa, leg. 928].

Alameda, Francavila, Villazor, Monroy, Casta y Torres y los condes de Requena, Alcudia y Priego. En cuanto a los gentilhombres de cámara, 30 de los 31 tenían título: doce marqueses, diez condes, seis duques y dos príncipes<sup>6</sup>. Por su parte, los tres capitanes de las guardias reales eran aristócratas: el de las guardias de los arqueros de corps era el marqués de Laconi; el de las guardias españolas, el marqués de Montealegre, y el de las guardias alemanas, el conde de Alba<sup>7</sup>.

También había nobles entre los caballerizos, gentilhombres de la boca y gentilhombres de la casa. Pero en estos empleos eran minoría frente a sus hijos y a los oficiales sin titular. Los cinco caballerizos que servían a Felipe III en 1593 eran vástagos de la aristocracia: Diego de Toledo, Julio Zapata, Alvaro de Quiroga, Fernando de Luján y Nucio Cavalier<sup>8</sup>. Setenta y cinco años después, entre los 23 caballerizos de Carlos II, también se encuentran apellidos de la nobleza -Enriquez, Uceda, Rojas...- junto a otros que no pertenecían a ella<sup>9</sup>. Algo parecido ocurría

---

<sup>6</sup>.- "Relación de los Gentileshombres de Cámara que al presente hay y el goce de cada uno" (1697). [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

<sup>7</sup>.- "Relación General e Individual del número de Criados y personas, sus clases, grados y ministerios de que se compone la Casa Real que sirvió y quedó del Rey Nuestro Señor Don Carlos II" [A.G.P., Felipe V, leg. 207].

<sup>8</sup>.- "La Caballeriza del Rey Nuestro Señor, que santa gloria haya. Relación de todos los oficiales y demás personas que servían en el año de 1593..." [A.G.P., Administrativa, leg. 1081].

<sup>9</sup>.- "La Caballeriza del Rey Nuestro Señor, que santa gloria haya. Relación de todas las personas y oficiales que hay en la dicha Caballeriza, gajes y emolumentos que gozan y pensiones que se pagan a viudas e hijos de criados de ellas" (1669) [A.G.P., Administrativa, leg. 1081].

en la caballeriza de la reina en 1696<sup>10</sup>. En 1699 la Casa del Rey contaba con 152 gentilhombres de boca y 49 gentilhombres de la casa que habían entrado al servicio de Carlos II a partir de 1675 en calidad de titulares, supernumerarios u honorarios. De ellos sólo tres eran titulados, pero había bastantes hijos de la nobleza entre los demás<sup>11</sup>.

Por su parte, el ayo del príncipe, aparte de ser de nobleza de sangre probada, debía reunir otros requisitos: "conveniente edad, bien agestado y de buen talle, no galán afectado, sino bien dispuesto y venerable, versado en lenguas, noticioso en todas materias..."<sup>12</sup>. Las damas de la reina se elegían entre las familias aristocráticas del reino, como demuestra cualquier planta de la casa de la soberana; en 1620 la reina Margarita contaba con treinta y dos, entre las que había dos tituladas y apellidos como Toledo, Cerda, Guzmán, Manrique, Mendoza, Silva, Enriquez...<sup>13</sup>.

Los pajes también eran hijos de la nobleza que eran formados desde muy jóvenes en la caballeriza del rey para servir en la casa del monarca y en otras instituciones del Estado. El ayo de

---

<sup>10</sup>. - "Relación de todos los criados de la Real Caballeriza de la reina reinante..." (1696). [A.G.P., Carlos III, leg. 16].

<sup>11</sup>. - "Relación general e individual del número de criados y personas, sus clases, grados y ministerios de que se compone la Casa Real que sirvió y quedó del rey nuestro señor Don Carlos Segundo..." [(A.G.P., Felipe V, leg. 207)].

<sup>12</sup>. - J. DE CABRERA (1719), pp. 365-371

<sup>13</sup>. - "Relación de los criados y criadas que había en la Casa de la Señora Reina Margarita en tiempos de Felipe III" [A.G.P., Administrativa, leg. 928].

los pajes, aparte de otras condiciones, debía ser de "nacimiento igual o superior" a sus alumnos, dado que debía instruirlos profesionalmente y formar su carácter<sup>14</sup>. Por su parte, los moneros de Espinosa debían ser "nobles, hijosdalgo de sangre, de casas solariegas por las dos baronías y limpios cristianos viejos, sin haber tenido oficio mecánico..."<sup>15</sup>.

#### B. La capacidad y otros requisitos

En ocasiones también eran de condición aristocrática aquellos que desempeñaban tareas de intervención hacendística o tesorería. Por ejemplo, la maestría de cámara fue ocupada por los marqueses de Montemolín desde la segunda mitad del siglo XVII hasta su extinción en 1749, aunque en general delegaron en otra persona el ejercicio del oficio<sup>16</sup>. Sin embargo, en la mayoría de los casos, aquellos que aspirasen a los cargos de contralor, grefier, veedor y contador y las diversos tesorerías debían reunir, además, la capacidad profesional que les exigía el cumplimiento de sus tareas. Es lógico, por ello, que buena parte de quienes ocuparon estos cargos y sus auxiliares procedieran de los órganos centrales de gobierno de la monarquía o trabajaran al mismo tiempo en ellos.

---

<sup>14</sup>. - "Instrucción para el que fuera ayo de los Pajes de S.M." [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50].

<sup>15</sup>. - "Ordenanzas de los moneros de Cámara" (1577) [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 52].

<sup>16</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara [A.G.S., T.M.C., legs. 201-231].

A primeros del siglo XVII, García Mazo de la Vega, veedor y contador de la caballeriza del rey, era también tesorero general<sup>17</sup>. Colegas de García desempeñaban asimismo cargos en la Hacienda real. Pedro Arando llegó a ser pocos años después miembro de la contaduría mayor de cuentas, trabajo que simultaneó algún tiempo con el de veedor y contador<sup>18</sup>. Francisco de Iriarte era también contador de resultas y más tarde llegó a ser consejero de Hacienda<sup>19</sup>.

Algo parecido ocurría con otros cargos hacendísticos. Juan Fernández Espinosa fue en el último cuarto del siglo XVI tesorero de la reina y tesorero general<sup>20</sup>. Francisco Bustamante, maestro de cámara, fue también desde 1676 contador de resultas<sup>21</sup>. Además de capacidad, a los tesoreros se les solía exigir otra condición: disponer de ciertas sumas de dinero para pagar las fianzas correspondientes a su cargo y para adelantar cantidades cuando fuera necesario.

Normalmente, también se exigía aptitud profesional a parte de los oficiales no hacendísticos. Era el caso de los dedicados a tareas burocráticas y judiciales -asesores y abogados de los bureos, por ejemplo-, que solían proceder del Consejo de Castilla

---

<sup>17</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5981

<sup>18</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5990

<sup>19</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5990

<sup>20</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.277].

<sup>21</sup>. - A.G.S., T.M.C., leg. 207

o pertenecer a éste y a otros órganos de gobierno. O el de médicos y cirujanos, artesanos, cocineros, bodegueros, reposteros, músicos, encargados de los medios de transporte de la caballeriza, etc.

A la gente que debía acompañar a los soberanos constantemente o en actos públicos -mayordomos, gentilhombres, damas, caballerizos...- se les solía exigir, aparte de una elevada posición social, una buena presencia física. Incluso los criados más bajos debían reunir, al menos teóricamente, ciertas condiciones. En los informes de los jefes, en las reflexiones de los tratadistas de la monarquía y en otros documentos se pueden leer recomendaciones sobre que los empleados más inferiores habían de tener, al menos, "buen juicio y lealtad, ser temerosos de Dios y buenos cristianos"<sup>22</sup>.

### C. La condición esencial para ingresar en la Casa Real: las relaciones de parentesco

Nobleza, aptitud profesional, aspecto físico y otras condiciones no servían de mucho a los aspirantes a entrar en la Casa Real si no tenían acceso directo o indirecto a aquellos que nombraban a los oficiales o relaciones de parentesco con los que ya servían en palacio. Al igual que ocurría en las otras instituciones de la monarquía española, y en las europeas, conseguir un empleo dependía de la relación personal que los pretendientes

---

<sup>22</sup>. - A. AGUADO (1746), t. II, p. 285-286

tuvieran con el rey y con quienes decidían o influían en su provisión<sup>23</sup>.

Los nobles que quisiesen aspirar a los cargos destinados a ellos debían tener un contacto próximo con los monarcas. Habida cuenta de que normalmente tales puestos eran menos que los candidatos, la competencia fue en general muy dura entre las distintas casas aristocráticas o las redes clientelares de las que aquellas formaban parte. Sólo los nobles mejor situados eran los que obtenían los empleos de mayordomo mayor, caballerizo mayor, camarera mayor, sumiller de corps...

Aquellos que quisieran conseguir alguno de los demás empleos habían de estar emparentados con los detentadores de los altos cargos, mantener una relación de patronazgo con ellos o conocerlos directamente o a través de otras personas, ya que dichos cargos decidían en la práctica el nombramiento de los oficiales de sus departamentos. Los mayordomos mayores nombraban libremente los empleos de los niveles inferiores y proponían los candidatos del resto de las plazas al rey o a la reina, quienes generalmente los aceptaban. Con algunas variantes, los jefes de la caballeri-

---

<sup>23</sup>. - El carácter patrimonial de los oficiales regios europeos es generalmente admitido por la historiografía. MAX WEBER (1922) fue quien primero lo demostró, precisando que la posición del oficial real era resultado de la relación puramente personal que mantuviera con el soberano [M. WEBER (1975), II, pp. 774-776]. Esto mismo aseguraron VICENS VIVES (1984), pp. 221-225, al referirse a los empleados de los soberanos castellanos de la época moderna, y por HESPAÑA (1989), pp. 419-420, en el caso de los criados de los reyes lusos. Por su parte, G. THERBORN (1979), pp. 80-81, cree que el carácter patrimonial de los oficiales reales de las monarquías europeas se remontaba a los primeros tiempos del feudalismo y duró hasta que éste fue superado por el capitalismo.

za, cámara y capilla tenían parecidas prerrogativas<sup>24</sup>. Era seguramente por esa razón por lo que ayudaba a ingresar en la Casa Real ser sirviente, o haberlo sido, de alguna casa nobiliaria, dadas las probabilidades de los titulares de éstas de detentar las jefaturas citadas o tener un estrecha relación con quienes las ocupaban<sup>25</sup>.

La discrecionalidad e influencia de los jefes en el nombramiento de los empleados resultó limitada en cierto grado en la mitad del siglo XVIII. La reforma de 1749 estipuló que el mayordomo mayor y demás altos cargos de dirección propusieran, "siempre que ocurra algún empleo vacante tres personas..., atendiendo más a la aptitud y demás circunstancias que a la antigüedad". La terna debía ser enviada a la Secretaría de Gracia y Justicia, organismo que propondría al rey el candidato a la plaza. De este procedimiento quedaban excluidos los altos empleados hacendísticos, que debían ser propuestos al monarca por la Secretaría de Hacienda<sup>26</sup>. Esta innovación en los métodos de proveer los puestos fue ratificada en 1761, pero no creemos que redujera de manera sustancial la notable influencia que los jefes tenían a la hora de nombrar a los empleados.

---

<sup>24</sup>. - Etiquetas de la Casa del Rey de 1545 [B.N., Mss. 1013; A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 49]. Etiquetas de la Casa del Rey de 1647-1651 [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50 y 51; B.N., Mss. 8740, 9558 y 9720]. A.G.P., Administrativa, leg. 928.

<sup>25</sup>. - En 1672, por ejemplo, parte de los criados de la Casa del Rey trabajaban al mismo tiempo en casas nobiliarias [A.G.P., Administrativa, leg. 709].

<sup>26</sup>. - "Casa del Rey Nuestro Señor. Reglamento. Año de 1749" (arts. 14, 65 y 66) [A.G.P., Administrativa, leg. 941].



Una manera muy efectiva de entrar a servir en palacio era tener familiares ocupando puestos, o haberlos tenido, en la Casa Real o en otras instituciones del Estado. Francisco Guillamas accedió al cargo de maestro de cámara en mayo de 1588 gracias a los servicios militares prestados con anterioridad a Felipe II en el ejército mandado por don Juan de Austria. Pero tales servicios no los hubiera podido ofrecer sin entrar en la milicia, lo que debía a que su tío había sido *tenedor de bastimentos* en la década de 1560 y, años después, pagador de los ejércitos de Granada<sup>27</sup>.

Jerónimo del Aguila era veedor y contador de la caballeriza de la reina en 1622. A este puesto debió acceder gracias a los apoyos recibidos por sus familiares. Su padre, Miguel del Aguila, su tío, Juan, un hermano, Miguel, y dos primos prestaron servicios militares, algunos hasta la muerte, a Felipe III y Felipe IV; otro hermano, Antonio, ocupó un puesto en el reino de Nápoles. Juan de Rozas Vivanco, por su parte, pudo ser tesorero de la reina por su matrimonio con Ana, una hija de Jerónimo del Aguila, que desempeñó dicho puesto desde 1623 hasta 1648 y, tras la preceptiva autorización real, se lo dejó en dote a su hija para que lo ejerciera aquel con quien se casase<sup>28</sup>.

Hubo otros muchos casos de acceso a un puesto gracias a las relaciones familiares. Fernando Valenzuela, el valido de Mariana

---

<sup>27</sup>. - A.G.S., C.M.C., I, leg. 1523, C.M.C., II, leg. 391, 652. A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 486/10.

<sup>28</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 18/13

de Austria, entró en la Casa Real -y, por tanto, debía su carrera- al mismo hecho que le dio a Rozas la tesorería de la reina. En 1661, Valenzuela celebró matrimonio con María de Ucedo, una moza de cámara de la reina que tenía como dote una plaza de caballerizo. Tal boda debía ser facilitada por su madre, Leonor Enciso, casada a su vez con un aposentador<sup>29</sup>. Por su parte, Vicente Ferrer entró a servir el cargo de maestro de cámara en 1643 y se lo dejó en dote a Luisa María, su hija, para que lo ocupara su futuro marido, Agustín de Espínola. A partir de entonces, diferentes miembros de esta familia fueron heredando la maestría de cámara hasta su extinción, un siglo largo después<sup>30</sup>.

Aparte de su boda con Luisa María Ferrer, Agustín de Espínola reunía otro mérito muy importante, y habitualmente muy considerado, para entrar en la Casa Real: sus antepasados tenían una buena hoja de servicios a la monarquía. Su abuelo, Ambrosio, y un hermano de éste participaron en las empresas navales de Felipe II durante la segunda mitad del siglo XVI. Servicios militares fueron prestados también por su padre, Francisco, en la revuelta catalana de la década de 1640, y su tío, Agustín, que aportó varias galeras a la armada castellana<sup>31</sup>.

Los casos de Ana del Aguila, Luisa María Ferrer y Agustín de Espínola constituyen una muestra de que los cargos pasaban con

---

<sup>29</sup>. - DUQUE DE MAURA (1990), pp. 144 y ss.

<sup>30</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 697/38.

<sup>31</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 323/22

frecuencia de unos familiares a otros -generalmente, de padres a hijos. Nicolás Cardona ocupó el de maestro de cámara a partir de 1637 porque su padre, Tomás, un destacado arbitrista y especialista en moneda, capitán de barcos y oficial de la Junta de Minas, obtuvo de Felipe IV tal gracia<sup>32</sup>. Al mismo hecho debían su puesto otros oficiales. Bernardino de Arando ocupaba en 1669 la veeduría y contaduría de la caballeriza del rey, empleo que habían detentado su abuelo y su padre desde que, en 1593, fuera creado<sup>33</sup>. Hernando de Soto recibió el título de veedor y contador de la Casa de Castilla en 1580, y su hijo Fernando lo desempeñaba en 1658<sup>34</sup>.

Los Montufar fueron pagadores de la Casa de Castilla durante prácticamente una centuria. Juan desempeñaba el cargo a mediados del siglo XVII; Julio Montufar lo ocupaba en 1688, e Isidro Nicolás se hizo con él en 1708<sup>35</sup>. Los Cearrote, por su parte, estaban asentados en la cámara del rey. Desde 1688 Juan Manuel fue escribano de cámara o veedor y contador, y su oficial mayor, Martín Enriquez de Cearrote, lo sustituyó en 1701, cuando Juan Manuel fue destinado a la secretaría del sumiller de corps<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 202/54. GRICE-HUTCHINSON (1982), pp. 207-208, ofrece algunos datos biográficos sobre Tomás Cardona.

<sup>33</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1081 y 5990

<sup>34</sup>. - "Instrucción y forma de los oficios de Veedor y Contador de la Real Casa de Castilla de S.M. ..." (23-9-1656) [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

<sup>35</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 340 y 5280

<sup>36</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 368 y 929; Felipe V, legs. 207 y 339.

## 2. La carrera profesional: del juramento del cargo a la jubilación

En general, los oficiales que entraban en la Casa Real, como en el resto del Estado, lo hacían para ejercer el puesto que les había sido concedido. Pero a lo largo de la época moderna la gran demanda de dignidades y honores, y los escasos recursos de la Hacienda real, hizo que se extendiera la costumbre de contratar criados sin plaza y sin remuneración hasta que se produjera una vacante.

No obstante, esto no era siempre así. Había supernumerarios que efectivamente no cobraban, como les ocurrió desde 1693 a ocho mayordomos, cincuenta y cinco gentilhombres y a algunos bajos empleos de la Casa del Rey<sup>37</sup>. Otros, en cambio, si percibían cantidades equivalentes a una parte del sueldo de los titulares de los empleos o por otros conceptos. Juan Antonio de Vera era uno de los doce caballerizos honorarios del rey en 1669, pero, a diferencia de los demás, percibía 1.000 rs. anuales <sup>38</sup>. Lo mismo ocurría en la caballeriza de la reina en 1692, donde Pedro de Lotilla era el único, de los treinta caballerizos supernumerarios, que cobraba<sup>39</sup>.

Una vez que el oficial había sido nombrado, fuera como titular, supernumerario u honorario, debía prestar juramento ante

---

<sup>37</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 207

<sup>38</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1081

<sup>39</sup>. - A.G.P., Carlos III, leg. 16

el jefe de su departamento mediante una fórmula que varió algo según el cargo y la época. Siempre, sin embargo, al igual que los empleados de la cámara de los reinados de Carlos II y Felipe V, habían de hacer un juramento de fidelidad al rey y de desempeño correcto del cargo<sup>40</sup>. Tras el juramento, el nuevo oficial era registrado en los libros de los organismos de intervención -grefieres o veedores y contadores- y en las nóminas de los tesoreros. Así daba comienzo una carrera profesional escasamente regulada.

Existían algunas normas de promoción establecidas por conveniencia, necesidad o utilidad. La principal de ellas radicaba en que, en general, los oficiales progresaban en sus carreras en el seno de sus departamentos, cubriendo desde el puesto más bajo hasta el más alto. Eso ocurría, sin necesidad de que se aprobara mediante decretos, en las oficinas del contralor y del grefier y en las diversas tesorerías; era habitual que con

---

<sup>40</sup>. - La fórmula de los oficiales de la cámara era parecida a la que se utilizó el 5 de marzo de 1708 para que el marqués de Bedmar jurara su cargo de gentilhombre de la cámara ante el sumiller de corps:

-Sumiller: "Marqués de Bedmar. ¿Juráis a Dios trino y uno de servir bien y fielmente al rey nuestro señor en el empleo de Gentilhombre de Cámara de que el rey nuestro señor (que haya gloria) os hizo merced?".

-Bedmar: "Sí, juro".

-Sumiller: "Juráis aconsejarle todo bien y apartarle de todo mal".

-Bedmar: "Sí, juro".

-Sumiller: "Juráis que si supiereis o entendiéreis alguna cosa que sea contra su real persona o servicio próxima o remota directa o indirectamente que sea dar cuenta de ello a S.M. o a mi como su Sumiller de Corps".

-Bedmar: "Sí, juro".

-Sumiller: "Si así lo hiciéreis Dios os haga bien y si no, os lo demande. Amén". [A.G.P., Felipe V, leg. 339].

el paso del tiempo los oficiales que auxiliaban a estos cargos llegaran a cubrir los puestos de su jefes.

Lo mismo ocurría en otras dependencias. En los oficios de boca se había establecido una carrera profesional por la que el mozo de oficio podía llegar a veedor de viandas tras ocupar uno tras otro los puestos de ayuda, ujier de vianda, guardamanjier, frutier, sausier, sumiller de la cava y sumiller de la panatería. En la cocina, el galopín podía llegar a jefe tras ser mozo y ayuda. Por su parte, el ujier de saleta podía promocionar hasta guardadamas tras ser repostero de camas<sup>41</sup>.

Pero estas normas eran secundarias; el criterio esencial para progresar o estancarse en la Casa Real era el mismo por el que se ingresaba en ella: la relación personal con el monarca y los cargos de dirección, sobre todo, pero también con los puestos secundarios. El favor de ellos hacía posible que las carreras de los oficiales tomaran el mejor curso. Los ejemplos a ofrecer serían inagotables y alcanzarían desde los bajos y medios empleos a los más altos. Entre estos últimos, es conocido como el conde de Olivares entró al servicio del futuro Felipe IV en calidad de gentilhomme de cámara y llegó a sumiller de corps, caballerizo mayor y valido. Una similar carrera meteórica siguió Fernando Valenzuela, quien en pocos años pasó de caballerizo a valido

---

<sup>41</sup>. - "Razón de las opciones de los criados por sus antigüedades" [A.G.P., Carlos III, leg. 171]. "Casa del Rey Nuestro Señor. Reglamento. Año de 1749" [A.G.P., Administrativa, leg. 941].

gracias a su proximidad con la reina regente, Mariana de Austria<sup>42</sup>. Por su parte, Juan Marbán entró de ayuda de cámara del príncipe Felipe en 1615 y, cuando éste accedió al trono, fue nombrado contralor de la Casa del Rey.

Los oficiales hacendísticos también consiguieron promocionarse gracias a los servicios prestados por sus antepasados, pero en ello también influyó su propia hoja de servicios. Ambas cosas eran muy importantes a la hora de concederles los ascensos que solicitaban. Durante el reinado de Felipe IV, Francisco de Angulo promocionó, en la Casa de la Reina, desde el puesto de aposentador hasta el de tesorero porque se tuvo en cuenta los cargos que había desempeñado y "que su padre sirvió a D. Felipe III más de 24 años y... su abuelo más de 60" a este rey y a Felipe II<sup>43</sup>.

Baltasar Molinet debía a los mismos hechos la notable progresión de su carrera. Entre 1639 y 1647 fue teniente de la acemilería; en 1659 consiguió el cargo de tesorero de la Casa de la Reina; desde 1681 desempeñó el oficio de grefier; y en 1685 era miembro del Consejo de Flandes y había conseguido el título de conde de Canillas<sup>44</sup>. Los servicios propios y los de sus familiares fueron también importantes en la promoción profesional de los citados Agustín de Espínola y Jerónimo del Aguila.

---

<sup>42</sup>. - DUQUE DE MAURA (1990), pp. 144 y ss.

<sup>43</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 1338/43

<sup>44</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 691/17

La importancia de las relaciones familiares a la hora de ingresar y progresar en la Casa Real y en otras instituciones del Estado está representada cabalmente en la trayectoria de los Crespo. Los "puestos en la Real Casa" que ocuparon el padre y el yerno de Bartolomé Crespo fueron el trampolín por el que éste, tras servir diferentes empleos a lo largo del reinado de Felipe V, llegó a ser oficial mayor de la Secretaría de Nápoles. Su hijo Miguel era caballerizo del rey desde 1739, y en 1747 aspiraba al Corregimiento de Mancha Real, localidad de la provincia de Jaén. La madre y tías de Miguel fueron camaristas de la reina, y sus tres hermanos, secretario de Gracia y Justicia, sargento mayor de Marina e Intendente de ejército en Cartagena de Indias, respectivamente<sup>45</sup>.

El fin de las carreras de los oficiales tampoco estaba fijado. No existía ninguna edad predefinida a la que debieran jubilarse. La vida laboral terminaba cuando fallecía el empleado, o cuando sus fuerzas y capacidades estaban tan menguadas por la edad que ya no podía prestar su servicio. A mediados del siglo XVIII, este último factor motivó la exclusión del servicio de numerosos oficiales. Juan Manjarrés, empleado de la panetería y cava, tenía más de sesenta años, por lo que su superiores concluyeron que era "natural que no esté para ello (trabajar) por su avanzada edad". Estos mismos aseguraban que Francisco Monzoncillo "es mercader de sedas, viejo; y dice que servirá si sus males se lo permiten". De ahí que se concluya que "se considera inútil" y que "el interés le exime de la servidumbre

---

<sup>45</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 490/3



por sus achaques". A Juan García se le excluye porque "tiene mala figura"; a Julián de Cíezar, por ser "muy anciano y gotoso"; a Juan Loy, "por enfermo, achacoso y viejo"; y a Cayetano Andrés, por "ser bizco de un ojo"<sup>46</sup>.

### 3. El pago del servicio: las retribuciones

#### A. Numerosas remuneraciones: los tipos retributivos

La despensa era el origen de las numerosas remuneraciones percibidas durante la época moderna por los oficiales reales en Europa, sirvieran en la Casa Real o en otras instituciones<sup>47</sup>. Como señaló Max Weber, en un principio no recibían más retribución de su señor que la alimentación y el alojamiento<sup>48</sup>. Pero tal sistema resultó inoperante conforme el número de servidores regios fue creciendo al compás que el Estado y se desarrolló la economía monetaria. Ello obligó a abonarles, además de pagos en especie, sumas en metálico y otras recompensas.

Los oficiales de la monarquía castellana bajomedieval cobraban dos retribuciones ordinarias: las *quitaciones* y las *raciones*. La primera era un sueldo percibido en metálico por la

---

<sup>46</sup>. - "Noticia de criados censantes aptos o ineptos para servir en la única casa que se estableció en dicho año" (1761) [A.G.P., Administrativa, leg. 362].

<sup>47</sup>. - En España, el contralor de la Casa del Rey conocía este extremo, ya que en 1686 aseguraba que "todos los goces propios de criados actuales... tienen su origen y naturaleza en géneros, por la Despensa" [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

<sup>48</sup>. - M. WEBER (1975), t. II, p. 776

condición de oficial; la segunda, heredera de la original remuneración en mantenimientos, se pagaba por la despensa del monarca en concepto de servicios prestados<sup>49</sup>.

Durante la época moderna, los oficiales de la Casa Real siguieron percibiendo dos retribuciones ordinarias. Una eran los *gajes*, una paga fija en metálico equivalente conceptualmente a las quitaciones medievales. La otra eran las citadas raciones. En 1627 la ración de cada criado estaba compuesta por "una libra de carnero, otra de vaca, un cuarterón de tocino, un pan y media azumbre de vino cada día (el día de carne), y el de pescado, libra y media de cecial, cuatro huevos y el mismo pan y vino"<sup>50</sup>. Las raciones de los altos cargos solían ser mayores y más variadas. Aparte de cantidades superiores de carne, pescado, vino y pan, en 1662, a los mayordomos del rey se les entregaban conejos, palominos, truchas, besugos, colaciones de dulces y frutas, sebo, cera, leña, madera, nieve, etc.<sup>51</sup>.

A partir de 1686, en el marco de una serie de medidas reformadoras que pretendían ahorrar gastos a la Hacienda real, las raciones fueron pagadas en dinero tras valorar cada uno de los artículos que las componían (véase capítulo 7). A medio y largo plazo ello debió suponer para la Hacienda una reducción de las sumas empleadas en remuneraciones a costa de que los

---

<sup>49</sup>. - TORRES SANZ (1982), p. 67

<sup>50</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 700

<sup>51</sup>. - "Memoria de los gajes, ración y emolumentos que tocan al asiento de Mayordomo del Rey nuestro señor" (1662) [A.G.P., Administrativa, leg. 644].

oficiales perdieran poder adquisitivo, ya que el importe de la nueva retribución dineraria se mantuvo fijo y, en cambio, el precio de los géneros subió.

Además de las raciones, los oficiales recibían otros pagos en especie ocasionales. Es el caso de almuerzos y cenas, colaciones y refrescos y *enfermerías*, una dieta que se entregaba a los oficiales que padecían alguna dolencia. O el de la *librea*, que consistía en la entrega del uniforme que debían vestir parte de los criados inferiores de la caballeriza y de otros departamentos. Añádase la entrega por parte de la botica de preparados farmacéuticos que recetaban los médicos de las casas reales a los oficiales que asistían.

Gajes, raciones y otros pagos en especie no agotaban el abanico salarial de la Casa Real, cuyos oficiales percibían remuneraciones adicionales. Una de las más importantes era la *casa de aposento*, heredera del derecho de aposento medieval por el que los reyes y su séquito debían ser alojados en cualquier ciudad en la que se establecieran. En la época moderna, tras el establecimiento de la capital en Madrid, se convirtió de derecho en impuesto, de cuyo rendimiento los oficiales percibieron una suma en metálico en lugar del alojamiento<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup>. - Véase lo que percibían por aposento los oficiales de los Consejos y de la Casa Real en 1621 en "Junta de Aposento de Corte. Las personas a quienes se da Casa. Lo que está señalado a cada uno. Ordenanzas de lo que se ha de guardar en dicha Junta" [A.G.P., Administrativa, leg. 849].

Las *ayudas de costa* eran cantidades en dinero abonadas a aquellos que efectuaban gastos extraordinarios en el desempeño de alguna de las tareas de su cargo. Una de las ocasiones en que con más frecuencia la cobraban los oficiales era cuando efectuaban desplazamientos, de ahí que en las caballerizas se abonaran con frecuencia. Los oficiales que iban a las jornadas reales tenían asignadas dos retribuciones: la *mesilla* y el *carruaje*. Por la primera recibían, según su categoría, una suma diaria de dinero en concepto de dietas o algo parecido. Por el segundo podían disponer de los medios de transporte necesarios para ellos y los enseres e instrumental de trabajo.

Los empleados de la capilla tenían derecho a las *distribuciones*, pago en metálico reservado a aquellos que asistían a actos eclesiásticos con presupuesto asignado. Cuando se casaban, las criadas de la reina percibían una dote, que podía consistir en una suma en metálico, la retribución del cargo que desempeñaba, la concesión de otro puesto, etc. Estas mismas formas -u otras- podían adquirir las *mercedes*, una concesión graciosa que hacía el rey a determinados individuos para pagarle su devoción al servicio o la realización de trabajos especiales. En ocasiones especiales -onomástica regia, curación de algún miembro de la familia real- los criados recibían, además, regalos: joyas, dinero...

Algunos puestos percibían aún sumas por prácticas establecidas en la Edad Media. Era el caso del mayordomo mayor del rey, que todavía cobraba una cantidad de la época en que ejercía su

papel de primer responsable de la Hacienda real. Se trataba de una comisión por la firma que su delegado, el teniente de mayordomo mayor, estampaba en todas las libranzas y otros documentos que emitía el Consejo de Hacienda.

No era infrecuente, por otra parte, que los oficiales disfrutasen de los salarios inherentes al desempeño de dos o más puestos de trabajo de las plantillas de la Casa Real y de los Consejos o del servicio de una casa nobiliaria. Como se verá más adelante, esta situación se intentó regular sin mucho éxito.

Otros cargos, como los tesoreros, disfrutaban de ciertas ventajas que les reportaban beneficios o ingresos extras. Si algunos utilizaban con fines personales los ingresos pertenecientes a sus departamentos hasta el día en que tenían que efectuar los pagos o rendir cuentas, buena parte de ellos percibían un tanto por ciento de las sumas que recibían por la gestión y manejo de caudales. Al maestro de cámara, por este concepto, se le abonó un 1,5% de todo el dinero que entraba en su poder hasta 1701, año a partir del que cobró sólo lo que importaron tales gastos. Lo mismo se le pagaba al tesorero de la Casa de la Reina y el furrier de la caballeriza del rey hasta 1746. Y un 1% al tesorero de la capilla y al furrier de la caballeriza de la reina, si bien a éste último en 1737 se le incrementó tal porcentaje en medio punto<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 321/4.

Los oficiales de la monarquía, incluidos los de la Casa Real, vieron mermados sus sueldos a partir del segundo tercio del siglo XVII por un descuento *sui generis* que, en realidad, era un impuesto, la *media annata*. Su establecimiento durante el reinado de Felipe IV fue una de las numerosas medidas tomadas entonces para allegar fondos a una Hacienda real en estado crítico. La *media annata*, creada por el decreto de 22 de mayo de 1631, descontaba a todos los cargos, títulos y mercedes la mitad de sus sueldos o importe del primer año de vigencia<sup>54</sup>. Entre 1647 y 1669, la *media annata* rebajó las remuneraciones de la Casa del Rey en 1,6 millones de reales<sup>55</sup>.

Era habitual, por otra parte, que los oficiales de la Casa Real sufrieran periódicos retrasos en el cobro de sus honorarios. Sea cual sea el periodo y el departamento que consideremos, se encuentran empleados que se pasaban meses sin percibirlos o años ingresando sólo parte de ellos. En 1623, a los criados de la Casa del Rey se les debía más de un millón de reales por los gajes de los años anteriores<sup>56</sup>. La Casa de la Reina, por su parte, tenía en 1670 una deuda de 32,5 millones de reales por gastos hechos durante los 42 años anteriores. De esta suma más del 55% corres-

---

<sup>54</sup>. - DE LA RIPIA (1795-1805), t. IV, p. 316. CANGA ARGELLES, (1833), t. II, pp. 91-92.

<sup>55</sup>. - A.G.P., Registros, lib. 560. Las cantidades generadas por esta renta a la Hacienda real tuvieron una evolución irregular. Los 2,2 millones de 1664 descendieron a 1,7 en 1730, se volvieron a recuperar en 1737, bajaron de nuevo a 1,35 en 1758 y se situaron otra vez en los 2 millones en 1772 [GARCIA-LOMBARDERO Y VIÑAS (1978) p. 81].

<sup>56</sup>. - "Gajes que se deben hasta fin de 1623 a oficiales de boca y de la casa y a otros criados" [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 192].

pondía a *gajes* no abonados. Esto supuso que, entre 1642 y 1669, los oficiales sólo percibieran parte de sus gajes y su ración, entonces compuesta por una libra de carnero, otra de vaca, un cuarterón de tocino, un pan y medio azumbre de vino<sup>57</sup>.

Las cosas no les iban mejor a los empleados de otros departamentos. En 1677, el gobernador de Aranjuez se quejaba al rey de que el impago de los salarios, por los que se debían hasta ese año más de dos millones y medio de reales, había provocado la "calamidad en que se hallan todos los criados de V.M. en su Real Servicio en el Sitio de Aranjuez<sup>58</sup>". Al morir Felipe V, los dependientes de la caballeriza del rey estaban pendientes de cobrar cuantiosas sumas por remuneraciones correspondientes al período en que reinó dicho monarca<sup>59</sup>.

En la Casa de Castilla, los empleados dedicados a la caza real habían dejado de percibir más de 800.000 rs. por sus retribuciones correspondientes al período 1670-1682<sup>60</sup>. En 1727, al conjunto de los oficiales se les debía 122.049 rs. por las remuneraciones del segundo semestre del año anterior; en 1730, 181.732 rs., es decir, los "tres tercios del año pasado de 1729"; en 1734, 167.747 rs. y 19 mrs. pertenecientes a las retribuciones

---

<sup>57</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 700

<sup>58</sup>. - B.N., VE/209-30.

<sup>59</sup>. - A.G.P., Felipe V, legs. 391, 434 y 435

<sup>60</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 348.

de las tres anualidades anteriores; y en 1744, un 75% del importe total de sus sueldos<sup>61</sup>.

Los criados solían reclamar por escrito, individual y colectivamente, que se les pagasen los salarios atrasados. Por ejemplo, los empleados de la montería y volatería de la Casa de Castilla lo hicieron en 1643 y en 1671-1677<sup>62</sup>. Y los jardineros del Buen Retiro, a fines del siglo XVII, entre 1705 y 1706 y en el periodo 1735-1743<sup>63</sup>. Pero no parece que llevaran a cabo protestas; al fin y al cabo, el sustento y otras necesidades materiales básicas las tenían cubiertas con los distintos pagos en especie que se les abonaban.

#### B. Los niveles retributivos: grandes diferencias salariales

Los importes de los salarios pagados en la Casa Real variaban mucho, incluso entre cargos con la misma o parecida responsabilidad, por mor de varios factores: diversidad y elevado número de las retribuciones, categoría del cargo, importancia del departamento, relaciones de los oficiales con el rey y los altos cargos...

Los más cuantiosos salarios eran percibidos, lógicamente, por los órganos de dirección. Los mayordomos mayores eran los que

---

<sup>61</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 343, 345 y 348

<sup>62</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 343 y 345

<sup>63</sup>. - A.G.P., Patrimonio, Buen Retiro, Cajas 11.731/34, 11.732/31 y 34, 11.734/15, 23, 25 y 26, 11.735/45, 11.736/28 y 54, 11.737/52, 63 y 71 y 11.747/22.



más cobraban. A mediados del siglo XVII los de la Casa del Rey percibían por gajes, raciones y aposento casi 82.000 rs. anuales, un 20% más que los que servían a la reina<sup>64</sup>. En general, estas sumas tendieron a crecer considerablemente en los cincuenta años siguientes. En 1699, el duque de Medina Sidonia percibía más de 109.000 rs. por los gajes y raciones de mayordomo mayor del rey, cifra superada por el marqués de Mancera, que desempeñaba el cargo homólogo en la casa de la reina madre, Mariana de Austria<sup>65</sup>.

Los caballeros mayores ganaban menos. En 1593, el de Felipe II, el prior D. Antonio, cobraba más de 15.000 rs. por gajes (3.865) y una pensión (11.765). Treinta y dos años después, las remuneraciones del futuro conde-duque de Olivares montaban, incluido aposento, más de 30.000 rs. Y las del primer caballero del rey habían crecido desde los 3.864 rs. y una ración de paja y cebada que en 1593 percibía Diego Fernández de Córdoba hasta los cerca de 9.500 que cobraba en 1625 el marqués de las Flores<sup>66</sup>. De los altos cargos era el limosnero mayor y patriarca de las Indias el que más bajas remuneraciones se llevaba. Pedro Portocarrero, que accedió a ese cargo el 11 de abril de 1691 ganaba cada año 8.376 rs. por los gajes (5.176) y la *bolsa de la capilla* (3.220)<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 849 y 928; Histórica, C<sup>a</sup> 50 y 51.

<sup>65</sup>. - A.G.P., C<sup>a</sup> 10.353, y Felipe V, leg. 207 y 275.

<sup>66</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 928, 1081 y 1087.

<sup>67</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 207.

Las retribuciones de los jefes de departamento sin cometidos hacendísticos también eran elevados y también tendieron a subir. Las camareras mayores percibieron, a lo largo del reinado de Felipe IV, en torno a 35.000 rs. anuales por gajes y raciones, cantidad que se vio incrementada en 5.000 rs. a finales del siglo XVII<sup>68</sup>. Los capitanes de las guardias de corps y alemana percibían a mediados de esta centuria 23.529 rs. y una ración de pan, vino y cera, añadiéndose, en el caso de la alemana y la española, 4.000 rs. por casa de aposento. Cincuenta años después, el marqués de Laconi y el conde de Alba percibían 30.583 rs. por sus cargos de capitanes de la guardia de corps y alemana respectivamente<sup>69</sup>.

Tras los cargos de dirección, los que más cobraban eran los mayordomos, caballerizos y gentilhombres. Sólo sus retribuciones en metálico oscilaban a mediados del siglo XVII entre los 4.000 y los 9.500 rs. (véase cuadro 2.1, grupo 2.). Los sueldos de estos empleos, y los de los cargos de dirección, constituían una de las ventajas que la nobleza obtenía de su presencia en la Casa Real. En el último tercio del siglo XVII los salarios de los cerca de 2.200 empleados importaban unos 5 millones de reales anuales en metálico. Los 90 nobles que se contaban entre ellos cobraban una suma cercana al millón de reales. Es decir, que poco más del 4% de los oficiales se llevaban la quinta parte de las remuneraciones totales. Este porcentaje es aún mayor si sólo tenemos en cuenta a los 60 aristócratas que cobraban. En tal

---

<sup>68</sup>. - A.G.P., C<sup>a</sup> 10.353, y Administrativa, leg. 928

<sup>69</sup>. - A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50 y 51; Felipe V, leg. 207

caso, el 3% de los empleados se llevaba cerca del 20% de los sueldos. En conjunto, por tanto, las retribuciones de los nobles eran cinco o seis veces superiores a las que proporcionalmente les correspondían por su número<sup>70</sup>.

El siguiente puesto en el *ranking* salarial lo ocupaban los cargos de intervención hacendística y de tesorería. Como en los otros grupos, las diferencias entre ellos eran grandes. Las retribuciones en metálico oscilaban entre los cerca de 9.000 rs. del tesorero de la reina y los más de mil del furrier de la caballeriza del rey (véase cuadro 2.1., grupo 3). Importantes desigualdades retributivas se daban en el seno de otras categorías: jefes de dependencias (grupo 4), eclesiásticos (grupo 5), médicos (grupo 7), músicos (grupo 8), porteros (grupo 11), artesanos (grupo 12) e incluso mozos (grupo 13).

Las disparidades son aún mayores si las comparaciones se efectúan entre las retribuciones de puestos pertenecientes a grupos distintos. El cuadro 2.1. proporciona numerosos ejemplos de ellas para la mitad del siglo XVII. Y cincuenta años después las diferencias eran parecidas. Así, los 125.000 rs. que ganaba en 1699 el duque de Medina Sidonia como mayordomo mayor del rey eran más de cinco veces mayor que lo que percibían el contralor (Juan de Velasco), el grefier (Francisco de Carvajal) o el maestro de cámara (marqués de Montemolín)<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 207

<sup>71</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 207

**C U A D R O 2.1.**  
**Retribuciones en metálico de los oficiales de la Casa Real**  
**(mediados siglo XVIII) (1)**

NR	GR1	GR2	GR3	GR4	GR5	GR6	GR7	GR8	GR9	GR10	GR11	GR12	GR13	GR14
A)	65480	9482	8823	4545	6618	966	5559	4017	5959	2833	1288	966	429	2147
B)	58823	7047	6597	1771	4312	805	3220	3905	5797	2481	936	161	215	1827
C)	29412	6618	5850	1355	2203	590	2576	1949	3164	2547	805	143		1382
D)	26470	5517	5630	1342	2040	429	2147	1288	1932	2126	588	98		1312
E)	23529	4412	5500	1288	1932		1100	735		1610				1288
F)	8270	4282	3845	805	1786			406		1500				1165
G)		3865								1412				

(1) gajes en reales de vellón corrientes

NR= Niveles retributivos

GRUPO 1: A) mayordomo mayor rey; B) idem reina; C) camarera mayor; D) caballerizo mayor rey; E) capitanes guardias alemanes y de arqueros de corps; F) limosnero mayor. GR2: A) primer caballerizo rey; B) mayordomos rey; C) idem reina; D) gentilhombres casa rey; E) caballerizos reina; F) idem rey; G) gentilhombres boca rey. GR3: A) tesorero reina; B) maestro de la cámara; C) contralor rey; D) grefier reina; E) veedor y contador caballerizas rey; F) furrier caballeriza rey. GR4: A) guardajoyas; B) jefe furriera rey; C) jefe cocina rey; D) jefe tapicería rey; E) sumilleres panetería y cava, salsier y jefe cerería Casa Rey; F) frutier y potajier y busier Casa Rey. GR5: A) confesor reina; B) capellán de honor; C) confesor capilla; D) capellanes de altar o misa; E) capellanes guardias reales; F) sacristanes. GR6: A) ayuda del guardajoyas; B) idem de la panetería, cava, cocina, salsería, guardamanjier, furriera, cerería y tapicería Casa Rey; C) portador de cocina Casa Rey; D) sotaayudas tapicería y furriera Casa Rey. GR7: A) médico cámara reina; B) médicos familia Casa Rey; C) cirujanos Casa Rey; D) médicos familia Casa Reina; E) sangradores Casa Rey. GR8: A) cantores capilla; B) organistas capilla; C) bajones capilla; D) trompetas y atabaleros caballeriza rey; E) violones caballeriza rey; F) ministriles caballeriza rey. GR9: A) teniente guardia alemana; B) id. arqueros de corps; C) alférez y sargento guardia alemana; D) soldados arqueros de corps. GR10: A) sobreestante de coches caballeriza rey; B) guadarnés idem; C) picadores id.; D) librador id.; E) palafrenero id.; F) cocheros y litereros id.; G) carreteros id. GR11: A) ujieres cámara rey; B) escuderos de a pie id.; C) porteros cocina y saleta Casa Rey; D) porteros cámara y cadena Casa Rey. GR12: A) sastre cámara reina; B) dorador y plumajero caballeriza rey; C) cerrajero, cabestrero y gorrero idem; D) calcetero, sastre y guarnicionero id. GR13: A) mozos oficio guardajoyas y capilla; B) idem cocina, cerería, tapicería, furriera. GR14: A) maestro capilla; B) guardas mayores damas; C) ayo pajes; D) guardas menores damas; E) aposentadores; F) camaristas reina.

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, leg. 928, 1081 y 1087; Histórica, C<sup>a</sup> 50 y 51.

La desigualdad era enorme entre el sueldo del mayordomo mayor y los integrantes de otras categorías profesionales. Los 125.000 rs. que cobraba el duque suponían una suma entre quince

**C U A D R O 2.2a**  
**Retribuciones en metálico de los oficiales de la Casa Real(1)**  
**(mediados del siglo XVIII)**

N	GR1	GR2	GR3	GR4	GR5	GR6	GR7	GR8
A	120000	50000	50000	9000	3309	40000	6600	22000
B	90000	25000	44000	7800	2200	24000	6050	11000
C	80000	20000	36000	7200	1825	18000	5750	10996
D	55000	12000	26052	6600	1102	12000	5500	10000
E	44000	11000	26000	5500	1100	11000	5000	9000
F	33000	8000	24000	4950	904	10805	3000	8000
G	20000	6600	22000	4400	550	8800	2738	
H		5500	18731	3149	330	7500		
I			17032	2000		7000		

(1) En reales corrientes de vellón

N= Niveles retributivos

GRUPO 1: A) mayordomo mayor rey; B) mayordomo mayor reina C) sumiller de corps; D) camarera mayor reina y reina madre; E) caballerizo mayor rey; F) caballerizo mayor reina madre; G) limosnero mayor. GR2: A) dama reina y reina madre; B) mayordomora; C) primer caballerizo rey y mayordomo reina madre; D) caballerizo rey y dueñas de honor reina y reina madre; E) primer caballerizo reina madre; F) caballerizo reina y gentilhomme cámara; H) gentilhomme boca rey; I) gentilhomme casa rey. GR3: A) tesorero servidumbres reales; B) contralor general; C) veedor general caballeriza rey; D) maestro de la cámara; E) contralor y grefier reina madre; F) grefier general y contador caballeriza rey; G) veedor y contador caballeriza reina madre; H) tesorero reina; I) tesorero reina madre. GR4: A) secretario reina; B) oficial mayor maestro cámara; C) oficial mayor tesorería reina; D) secretario sumiller de corps; E) secretario capilla; F) oficial 2º contralor rey; G) secretario mayordomo mayor rey y reina madre, secretario caballerizo mayor rey y oficial 3º contaduría caballeriza rey; H) secretario caballeriza rey; I) escribiente contralor reina madre. GR5: A) juez y receptor capilla; B) juez Casa Rey y Casa Reina, asesor juzgado Casa Rey; C) alguacil Casa Rey y Casa Reina; D) fiscal y abogado capilla; E) escribano juzgado Casa Rey; F) asesor Bureo Casa Reina; G) notario capilla; H) alguacil capilla; GR6: A) jefe botica; B) jefe furriera; C) jefe tapicería; D) guardajoyas y jefe cocina boca; E) jefe cerería y veedor viandas cocina; F) busier y potajier reina madre; G) jefe panetería y cava rey y reina; H) jefe sausería y frutería y ramillete rey y reina; I) guardamanjier, busier y potajier. GR7: A) ayuda panetería y cava rey; B) ayuda tapicería reina madre; C) ayuda guardamanjier reina madre; D) ayuda sausería y frutería, cerería, cocina boca, cava, furriera y tapicería rey y reina madre; E) ayuda ramillete rey y reina madre y sotaayuda furriera; F) portador cocina boca; G) comprador cocina boca. GR8: A) guardamayor damas reina y reina madre; B) azafata reina y reina madre; C) lavandera estados reina madre; D) lavandera y almidonadora corps reina; E) dueña retrete reina y reina madre y camaristas reina madre; F) camarista, almidonadora y lavandera estados reina.

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, leg. 924, 941 y 1132; Carlos III, leg. 138, 171, 275 y 309; Carlos IV, Casa, leg. 201 bis.

y veintiuna veces mayor que lo que ganaban los médicos de cámara y sangradores (15 veces), los tenientes de las guardias (18) y los educadores y el ayo de pajes (21). El arco salarial se situaba entre las 17 y las 31 veces en el caso de los jefes de las dependencias, y llegaba a las 42 veces en el caso de un ayudante y entre 48 y 125 si era un mozo o asimilados (entretenedores, galopines...). En este amplio arco se incluían también los soldados de la guardia real y los porteros (que ganaban 83 veces menos), el personal inferior de la caza (78 veces) y algunos artesanos, eclesiásticos y aposentadores (60 veces)<sup>72</sup>.

La estructura salarial de la Casa Real sufrió una profunda transformación como consecuencia de la reforma impulsada por Ensenada en 1749 (véase capítulo 10); se sustituyeron los múltiples tipos retributivos existentes por una sola remuneración en metálico. Pero esta medida no consiguió reducir el gasto en personal, principal objetivo buscado, ni impidió que siguieran existiendo grandes diferencias entre lo que cobraban los diversos oficiales. El cuadro 2.2. proporciona tantos casos de ello como se quiera. En el caso de los empleados hacendísticos, el grupo de dirección (GR1) seguía encabezando la clasificación salarial de la Casa Real; sus retribuciones oscilaron entre los 120.000 rs. anuales que percibía un mayordomo mayor del rey y los 20.000 que cobraba el limosnero mayor. El grupo de órganos de intervención y tesoreros seguía, como en el siglo XVII, entre los mejor pagados. Su abanico salarial iba desde los 50.000 reales que recibía

---

<sup>72</sup>. - Idem

C U A D R O 2.2b  
Retribuciones en metálico de los oficiales de la Casa Real(1)  
(mediados del siglo XVIII)

N	GR9	GR10	GR11	GR12	GR13	GR14	GR15	GR16
A	60000	81528	35600	15000	6000	6000	4400	16000
B	16500	60000	24000	10000	4400	5500	4000	5500
C	15000	41830	18000	7700	1825	5000	3650	3300
D	8000	36000	15000	7300		4400	3300	2920
E	6600	22000	6/16000	6600		3300	2750	2750
F	6000	4400	8/15000	6000		2754	2200	2400
G	5500	3300	9/15000	4400		2750	2190	2200
H	4400	3285	6/12000	3300		2200	1825	2000
I	2200	3000	5/8000	2920		1825	1100	
J	1765	2555	5500	1500				
K			3650	2000				

(1) En reales corrientes de vellón

N= Niveles retributivos

GRUPO 9: A) confesor rey; B) cura de palacio; C) confesor reina y reina madre; D) capellán de altar; E) teniente cura Casa Reina Madre; F) ayuda oratorio y capellán honor Casa Reina Madre; G) sacristán capilla; H) sumiller cortina; I) confesor familia Casa Reina Madre; J) predicador capilla. GR10: A) primer médico cámara reina madre; B) segundo médico cámara reina madre y médico cámara rey; C) cirujano cámara reina madre; D) cirujano cámara rey; E) boticario reina madre; F) médico familia Casa Rey; G) cirujano familia Casa Rey; H) enfermera de palacio Casa Reina; I) sangrador Casa Reina Madre; J) enfermera Casa Rey. GR11: A) maestro baile Casa Rey; B) director música cámara rey; C) maestro capilla; D) maestro danza Casa Rey; E) organistas capilla; F) bajos capilla; G) tiple capilla; H) violoncelos capilla; I) bajonistas capilla; J) violín cámara rey; K) trompeta caballeriza rey. GR12: A) ballestero principal; B) sobreestante coches; C) guadarnés y palafrenero mayor; D) cochero; E) librador; F) picador; G) correo; H) director carruaje; I) volante; J) domador; K) herrador de caminos. GR13: A) batera y peluquero Casa Reina, relojero; B) sastre cámara reina; C) zapatero y sastre caballeriza; GR14: A) ujier cámara; B) ujier saleta; C) portero damas Casa Reina y escudero de a pie; D) portero cámara; E) portero cocina boca Casa Rey y Casa Reina Madre; F) portero cava; G) portero oficina greffier general; H) portero secretaría cámara rey; I) portero veeduría y contaduría caballeriza reina madre; GR15: A) mozo panetería y cava, sausería y frutería, furriera, tapicería y guardajoyas; B) mozo cocina boca y guardamanjier, busier y potajier; C) barrendera retrete y costurera reina; D) mozo ramillete; E) entretenido panetería y cava, sausería y frutería, cerería, guardamanjier, busier y potajier, furriera y tapicería; F) barrendero capilla; G) lacayo y mozo trailla caballeriza rey; H) barrenderos de patios y portería; I) barrendera de galerías. GR16: A) ayuda cámara rey; B) aposentador y mayordomo casa pajes; C) montero de cámara D) arcabucero caballeriza; F) reyes armas caballeriza; G) macero caballeriza; H) armero caballeriza.

FUENTES: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, leg. 924, 941 y 1132; Carlos III, leg. 138, 171, 275 y 309; Carlos IV, Casa, leg. 201 bis.

el tesorero de servidumbres reales hasta los 17.000 que correspondía al tesorero de la reina madre. Los auxiliares de los órganos interventores y de los tesoreros (grupo 4) tenían derecho a salarios que iban desde los 9.000 a los 2.000 rs. que correspondían al tesorero de la reina madre.

### C. Hacia el cobro de un único sueldo: la regulación de las incompatibilidades

Era frecuente que los oficiales de la Casa Real percibieran dos salarios por el desempeño simultáneo de dos puestos de trabajo en esa institución y en otras de la administración central. Mayordomos mayores que eran también consejeros o gentilhombres; greffieres que ocupaban al mismo tiempo la secretaría de un Consejo. Veedores y contadores que eran asimismo contadores de la Hacienda real; tesoreros de las dependencias regias por la mañana y del fisco de la monarquía por la tarde. Los ejemplos podrían multiplicarse *ad nauseam* si consideramos los oficiales sin competencias hacendísticas.

También había oficiales que compatibilizaban su puesto en la Casa Real con otro trabajo fuera del Estado. En 1672, por ejemplo, doce empleados de la Casa del Rey servían también en casas nobiliarias<sup>73</sup>. Veintidós años más tarde, 210 dependientes de las casas del rey y de la reina eran también taberneros. Se

---

<sup>73</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 709



trataba de 153 soldados de las guardias reales y 57 lacayos y mozos de silla de las caballerizas<sup>74</sup>.

La regulación de estas situaciones fue abordada durante el reinado de Felipe IV por la urgencia que el Estado tenía de ahorrar gastos para destinarlos al esfuerzo bélico con que Olivares pretendía que Castilla recuperara la hegemonía mundial. El decreto de 20 de octubre de 1646 estipulaba que:

"los que tuvieran oficios o puestos, así políticos como militares de cualquier calidad, no puedan llevar más que un salario por cualesquiera ocupaciones o ministerios que tengan, así de Consejos, tribunales, juntas, comisiones u otro género de empleos, siendo el salario el que ellos escogieren"<sup>75</sup>.

Medidas similares a ésta se tomaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Pero no parece que se aplicaran más allá del plazo en que los agobios financieros del Estado eran extremos, volviendo a ser puestas en vigor cuando éstos renacían. Así, la reina regente, Mariana de Austria, reeditó el decreto de 1646 veintitrés años después con el fin de "que ningún ministro pudiese gozar ni tener salarios duplicados". Este mismo objetivo perseguían otras disposiciones: el decreto de 23-7-1676, promulgado porque hoy son "mayores las necesidades públicas y la estrechez de la Real Hacienda", y el de 12-6-1697, acordado por

---

<sup>74</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 373

<sup>75</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

idéntica razón y que dio lugar, al menos, al cese de cinco ayudas de cámara que desempeñaban puestos en el Estado<sup>76</sup>.

Varios factores hacían que resultara dificultoso el establecimiento de un régimen de incompatibilidades. En primer lugar estaban los derechos adquiridos de los empleados. En segundo término, el retraso con que los oficiales cobraban sus sueldos. Esto, unido a las cortas remuneraciones de los empleados inferiores, impulsaba a no pocos criados a buscar otras ocupaciones para garantizar su sustento y el de sus familias o a participar en las irregularidades cometidas en las dependencias regias. La mantelería y la vajilla eran sustraídas casi tanto como se comerciaba con las comidas y bebidas. Los criados vendían alimentos a todas horas en las mismas oficinas y arcos de palacio y en las posadas de la villa, lo que ocasionaba quejas y reclamaciones del ayuntamiento<sup>77</sup>.

Pero por encima de todo ello, el establecimiento de incompatibilidades chocaba con un rasgo estructural básico de la monarquía castellana: el casi ilimitado acceso de los soberanos a los fondos de la Hacienda real. Pese a los decretos que prohibían el pago de más de una retribución o el nombramiento de oficiales, los reyes siguieron dispensando puestos, retribuciones, dotes... para recompensar fidelidades y contar con un séquito numeroso y bien pertrechado. Dos fines -práctico el uno; simbólico, el otro-

---

<sup>76</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 709

<sup>77</sup>. - SIMON PALMER (1982), pp. 29 y 65-68

que servían para reforzar la monarquía explican tal hecho (véase capítulo 7).

Prueba de que en el siglo XVII no fueron establecidas incompatibilidades de manera definitiva, es que en la centuria siguiente se tomaron prácticamente las mismas medidas, con el mismo fin -que ningún oficial cobrara más de un sueldo-, y con parecidos resultados. La única novedad reseñable consistió en el intento de que, además de no percibir más de una retribución, nadie que trabajara en el Estado ocupara más de un puesto, ya que se pensaba que ello iba en detrimento del cumplimiento de las obligaciones.

En febrero de 1717 se promulgaron dos decretos que pretendían conseguir ambos objetivos. El primero, del día 12, exponía el problema -"sucede estar a cargo de un mismo sujeto distintas ocupaciones y con diversos goces, de que se sigue el mayor gasto a la Real Hacienda y no hallarse como deben asistidos aquellos empleos que sirven..."- y aportaba la solución -"ningún secretario ni oficial de Secretaría puede tener ni ejercer más que un empleo, ni gozar duplicados sueldos..., (y que) se entienda y practique lo mismo con todos los demás ministros". Para hacer practicable esta medida, otro decreto, promulgado el día 27, ordenaba hacer relaciones de los oficiales que ocupaban dos empleos<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 709

El que veintidós años después se volvieran a adoptar idénticas medidas, originadas esta vez por extraordinarios apuros hacendísticos, indica claramente que los decretos de 1717 habían fracasado o estuvieron en vigor sólo temporalmente. En abril de 1739 se prohibió "que ministro alguno, ni otra persona de cualquiera calidad y grado que sea, pueda obtener goces duplicados". Una medida similar a ésta, pero exceptuando de ella a los oficiales militares, fue tomada en agosto de 1794, cuando la guerra de la Convención contra Francia exigía ahorrar gastos, pero fue anulada dos años después<sup>79</sup>.

En general, estos decretos de aplicación general iban acompañados de otros destinados a la Casa Real. Así, las medidas de 1717 y 1739 fueron complementadas con otras como las de 27 de febrero de 1718 y 13 de abril de 1739, que querían lograr "que ningún criado de la Real Casa pudiese obtener goces duplicados". Por ello, se mandó que "todos los criados de S.M. declarasen fielmente los goces que percibían del Real Erario por cualquier motivo, eligiendo de ellos el que tuviera por más conveniente, con prevención de que el que no declarase todo lo que gozaba se quedaría sin sueldo alguno"<sup>80</sup>.

La aplicación de este decreto da a conocer el número de pluriempleados existentes en la Casa de la Reina y en la caballeriza del rey. De los 225 empleados con que contaba la primera, 84 no habían declarado su situación y 12 reconocían desempeñar

---

<sup>79</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 709

<sup>80</sup>. - A.G.P. Felipe V, leg. 291

dos o tres puestos de trabajo. Cuatro tienen dos empleos en la Casa Real, y ocho compatibilizan éstos con otros puestos en la administración: visitador renta del tabaco, oficial de la secretaría de la Cámara de Castilla o de Hacienda, contador de la Contaduría Mayor de Cuentas, portero de la Secretaría de Gracia y Justicia...<sup>81</sup>. En la caballeriza del rey 15 criados habían declarado su situación de pluriempleo, y sólo uno no tenía sus dos puestos de trabajo en la Casa Real; se trataba del duque de Santisteban, caballerizo mayor y presidente del Consejo de Ordenes<sup>82</sup>.

La ineficacia de las medidas tomadas durante el siglo XVIII para establecer un régimen de incompatibilidades en la Casa Real lo prueba el que en 1808 hubiera 35 oficiales que desempeñaban dos puestos de trabajo y percibían las dos remuneraciones correspondientes a ellos. Entre ellos estaba Pedro Zunzunegui, que ganaba 13.200 rs. al año por sus puestos de secretario del mayordomo mayor y gentilhomme de boca. José Merlo percibía 40.000 rs., 24.000 por su empleo de jefe de la furriera y 16.000 por el de ayuda de cámara. Antonio Pomareda ingresaba 7.150 rs. por sus oficios de entretenido y mozo de oficio de la tapicería<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 291

<sup>82</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 372

<sup>83</sup>. - "Noticia de los individuos y dependientes de las Reales Casa, Capilla y Cámara de S.M. que en fin de 1808 disfrutaban dos o más sueldos por los duplicados destinos que servían... [A.G.P., Carlos IV, Casa, leg. 201 bis].

#### 4.- La exención de la justicia ordinaria: el fuero y sus problemas

Uno de los privilegios de los que gozaban los oficiales de la Casa Real era el de disponer de un fuero penal propio que los eximía de la justicia ordinaria. Esta era una situación común en la época moderna; cada institución del Estado -y, por tanto, sus oficiales- tenía su propia jurisdicción, lo que complicaba el funcionamiento de la administración de justicia. Los oficiales de la Casa Real disfrutaban del fuero nada más prestar juramento de su cargo. Desde ese momento se les entregaba un título :

"D. Feliciano de la Vega certifico que por nombramiento del Excmo. Sr. Caballerizo mayor... queda en la Veeduría y Contaduría general de mi cargo que provisto para la plaza de... que juró en la forma acostumbrada con mi asistencia..., en cuya consecuencia se le formó el asiento correspondiente para su goce, uso y ejercicio. Y para que conste de lo referido y le sirva de título al expresado... doy la presente certificación a su instancia para que en su virtud se le guarden todas las prerrogativas y preeminencias que le corresponden y el fuero que le compete de criado de S.M. para que ningún juez, ni ministro ordinario conozca de sus causas civiles y criminales bajo la pena que le impone el mismo Caballerizo Mayor de 20.000 mrs. [...]"<sup>84</sup>.

Cuando cometían algún delito, los criados de las casas reales estaban sujetos a un procedimiento judicial especial; tenían a su disposición tribunales, letrados, asesores y cárceles propios. Los juzgados eran los bureos, en los que, bajo la dirección del mayordomo mayor, un conjunto de mayordomos, aboga-

---

<sup>84</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 200/7

dos, fiscales... se encargaban de los procesos de los oficiales. En un principio no parecía que los bureos estuvieran limitados en el ejercicio de esta jurisdicción, ni por el tipo de falta cometida ni por el lugar en que se perpetraba. Causas civiles y criminales por embargos de bienes, contratos, impagos de derechos municipales, homicidios, riñas, juegos, heridas, ofensas, desacatos a la autoridad... fueron tradicionalmente competencia de los bureos.

Pero la jurisdicción totalmente exclusiva de estos organismos, si es que existió alguna vez, no debió durar mucho tiempo. Uno de los factores que influyeron en ello fueron las frecuentes reivindicaciones de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte para juzgar a los empleados de la Casa Real, en un intento de este organismo gubernativo-judicial dependiente del Consejo de Castilla de someter a su autoridad a todos los habitantes de la capital.

Ello originó numerosos enfrentamientos entre la Sala y la Casa Real. Al menos desde la segunda mitad del siglo XVI, los alcaldes habían intentado procesar, sin éxito, a oficiales reales o intervenir en juicios en que éstos estaban involucrados por causas de todo tipo. Es el caso de las demandas interpuestas ante la Sala de Alcaldes por Juan de Frutos contra un cantor de la capilla (1599) y por la administración de la *alcabala de la especiería* contra varios proveedores de la Casa del Rey (1627-1634). O el del pleito entre dos sastres de la caballeriza del rey y Ana Balmaseda por la compra de dichos oficios (1625), el

procesamiento de un ayuda de la furriera en 1647 por la muerte de su esposa y el encausamiento de un comprador del rey que había herido en 1671 a un criado de la duquesa de Béjar<sup>85</sup>.

La posición de la Sala en los procesos de los oficiales de la Casa Real aparece claramente fijada en el recurso que el Consejo de Castilla elevó al rey en 1681 con ocasión del enjuiciamiento de dos acemileros. El Consejo argumentó que a los bureos y mayordomos mayores no les correspondía la jurisdicción civil y criminal en los procesos de sus empleados, sino sólo la autoridad para sancionar faltas disciplinarias, delitos cometidos en las dependencias regias y pleitos relacionados con los contratos de abastecimiento de las casas reales acordados entre los proveedores y los bureos.

Esta postura fue avalada por el monarca en un principio, rechazada después ante los recursos de la Casa del Rey y nuevamente admitida en el decreto de 5 de noviembre de 1687. Mediante éste se comunicaba al bureo

"que su jurisdicción es limitada a las diferencias, pleitos, excesos y delitos que hay entre mis criados, dependientes de los oficios, o cometidos dentro de palacio y en la observancia de los contratos ajustados por el Bureo con los proveedores u otras personas para el Real Servicio [...]"<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup>. - B.N., Mss. 10.997.

<sup>86</sup>. - Idem



En el recurso a este decreto, el bureo y el mayordomo de la Casa del Rey defendieron la integridad de su jurisdicción sobre los oficiales. Su argumento reflejaba la típica confusión gubernativo-judicial del Antiguo Régimen; expusieron al monarca que, siendo incontrovertible la jefatura del mayordomo mayor sobre todos los criados regios, era contradictorio "que se dude de su jurisdicción porque el gobernar, regir y administrar importa una misma cosa e incluye jurisdicción para corregir, castigar y poner en gobierno correspondiente a las márgenes de la razón a sus súbditos". Este razonamiento lo fundamentaron tanto en las etiquetas y en la "costumbre inmemorial" como en el derecho común, "en el que también se previene la exención de jurisdicción que han de tener los que tuvieren oficios en la Casa Real..."<sup>87</sup>

Los conflictos entre la jurisdicción ordinaria y la especial de la Casa Real se intentaron regular mediante la promulgación de numerosos decretos. A largo plazo el efecto principal de ellos consistió en que poco a poco la primera fue ganando terreno a la segunda. Desde la mitad del siglo XVII la Sala de Alcaldes pudo procesar, en detrimento del bureo, a los criados de la Casa Real por un número y tipo de delitos progresivamente mayores. Un decreto de 1641, promulgado otra vez en 1714 y 1715, asignó a la justicia ordinaria las causas por garitos. Otro decreto de 18 de enero de 1662, repetido el 6 de noviembre de 1663, estipulaba la obligación de los oficiales de la Casa Real de declarar ante la

---

<sup>87</sup>. - Ibidem

justicia ordinaria sin que tuvieran que ser autorizados por sus jefes.

Para la Sala de Alcaldes, ésta era una de las causas importantes por las que la justicia se veía obstaculizada. En 1747, su gobernador, Pedro de Castilla, pedía de nuevo la promulgación del decreto de 1662 y 1663, lo que se hizo el 11-7-1748, porque "la jurisdicción ordinaria se halla embarazada para la averiguación de delitos y perpetradores, malogrando muchas veces la prisión de éstos y seguridad de sus personas, por la ocultación o fuga, a causa de excusarse los exentos a deponer en las sumarias hasta obtener licencias de sus jefes"<sup>88</sup>.

Los alcaldes de casa y corte también pudieron procesar a los criados reales por el uso de pistolas y arcabuces cortos (orden de 27-10-1663, promulgada de nuevo en 1685, 1687, 1691 y 1713), amancebamiento, resistencia calificada a la justicia, ventas, reventas y tiendas (decreto de 28-10-1715), desafíos (provisión de 16-1-1716), hurtos (provisión de 1734), juegos prohibidos (banca, dados..., decreto de 9-12-1739), uso de armas blancas prohibidas (decreto de 21-2-1748) y causas criminales *in fraganti* (resolución de 19-9-1751)<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup>. - "Libro de Gobierno" de la Sala de 1747 [A.H.N, Consejos, Sala de Alcaldes, lib. 1.335, fols. 240-245].

<sup>89</sup>. - A.H.N., Consejos, lib. 1516, nº 70. A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 200/7; Administrativa, leg. 696. Todas las disposiciones de exención de fuero de los criados de la Casa Real las recogió MARTINEZ SALAZAR (1764), pp. 492-494.

Estas disposiciones no evitaron que los conflictos entre la Sala de Alcaldes y la Casa Real siguieron produciéndose. En ello era decisivo el choque de intereses que resultaba de que la primera institución quería extender la jurisdicción ordinaria y la segunda defender su fuero especial. Pero también influyó de manera notable la defectuosa elaboración de normas de la época moderna. Las leyes no contenían una clara y precisa delimitación de las competencias; la derogación no se practicaba; tampoco se regulaban aspectos fundamentales... Estas deficiencias causaban una superposición y confusión de organismos y atribuciones que, provocaban, más que evitaban, conflictos por las jurisdicciones, las competencias y las precedencias.

A veces, la intervención de los alcaldes en los procesos de los criados regios les valió las reprimendas de sus superiores. Por ejemplo, en 1712, cuando el propio presidente del Consejo de Castilla notificó a la Sala "que no se debía de haber preso ni mortificado a un criado de la Casa Real, aunque sus expresiones hubiesen sido más fuertes, sino haber dado cuenta a su jefe para que le pudiera corregir y castigar conforme merecía, que es la regla que se ha de observar en cualquier exceso que cometan los criados de las Casas Reales". Pero parece que eran más las ocasiones en que el Consejo de Castilla respaldó a la Sala. Es lo que sucedió a principios de la década de 1720, cuando los alcaldes volvieron a proceder contra un criado regio sin remitir al bureo el expediente de instrucción de la causa y abrieron unas causas a unos guardias reales<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup>. - A.H.N, Consejos, Sala de Alcaldes, lib. 1421

Las guardias reales integraban uno de los colectivos que causaban mayor número de conflictos, en lo que influía considerablemente su condición de militares. Para la Sala de Alcaldes, "una de las cosas que más embarazan la ejecución de Justicia y buen gobierno de la Corte son los soldados de las Guardias, porque con este título y ser exentos de la Jurisdicción ordinaria y ver se les disimulen sus demasías... ni tienen respeto ni hay atrevimiento que no executen..."<sup>91</sup>. Por su parte, el Bureo y el mayordomo mayor del rey defendían su derecho a hacerse cargo de los guardias reales.

Las disposiciones promulgadas desde la mitad del siglo XVII intentaron evitar los enfrentamientos jurisdiccionales en las causas de los guardias reales. A principios de la década de 1640 el propio rey ordenó la formación de una junta de Estado para "tomar medio como se excusasen los encuentros que cada día se ofrecen sobre el conocimiento de los delitos de mis Guardias". Tras la consulta de la junta sobre este asunto se expidió el decreto de 7 de junio de 1643, por el que las guardias reales gozarán "del fuero militar en todas las causas criminales", excepto los delitos de resistencia, desacato a la justicia, "los que cometieren por salir a los caminos en tiempos de necesidad de pan" y por el ejercicio de otras ocupaciones<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup>. - "Advertencias para el ejercicio de la Plaza de Alcalde de Casa y Corte" (capítulo 60: "Soldados de las Guardas de los Reyes" (mediados siglo XVII) [A.H.N., Consejos, Sala de Alcaldes, lib. 1420]. *Libro de Gobierno de la Sala de Alcaldes de 1747* [A.H.N., Consejos, Sala de Alcaldes, lib. 1335, fols. 240-245].

<sup>92</sup>. - ~~Novísima Recopilación de las leyes de España~~, III, XI, I.

Esta norma concedió la primera instancia de los procesos a los capitanes de las guardias, a quienes se les asignó un alcalde de casa y corte como asesor con competencias para "proceder de oficio o a instancia de parte, hacer sumarias, recibir informaciones, prender y sustanciar las causas hasta ponerlas en estado de sentencias". La segunda instancia, "en grado de apelación", se atribuyó al bureo, "como ahora corre".

La continuación de los conflictos entre la jurisdicción ordinaria y la militar obligaron a modificar el decreto de 1643. Así, el de 8 de febrero de 1671 entregó la jurisdicción preventiva al Consejo de Guerra y al bureo, órganos de los que podían valerse los capitanes, que mantuvieron la primera instancia. Pero, en caso de conflicto, las causas las formaría el fiscal del Consejo de Guerra y las determinarían dos miembros de este Consejo y otros dos del de Castilla<sup>93</sup>. Otro decreto, de 29 de agosto de 1695, confeccionado para los procesos de "los soldados de mi guardia y criados de las Casas Reales" modificó la formación de esta junta al estipular que, junto a los miembros de los Consejos citados, el bureo recuperara dos plazas para un asesor y un mayordomo<sup>94</sup>. No obstante, estas normas no solucionaron el problema. De ahí que el decreto de 1643 fuera reeditado casi totalmente el 15 de marzo de 1697<sup>95</sup>.

---

<sup>93</sup>. - "Por el señor Mayordomo Mayor y Bureo de el Rey nuestro señor. Sobre la jurisdicción civil y criminal que tiene en los domésticos y sirvientes de la Casa Real" [B.N., Mss. 10.997].

<sup>94</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 696

<sup>95</sup>. - Novísima Recopilación..., III, XI, II

La jurisdicción civil y penal de los guardias reales siguió siendo regulada en el siglo XVIII. El decreto de 17 de diciembre de 1705 atribuyó la jurisdicción de las guardias de corps al capitán y su asesor, un alcalde de casa y corte, mientras que el de 2 de noviembre de 1728 extendió la condición de aforados a los dependientes de dichos guardias, considerando que estos "no pueden cumplir la obligación de sus empleos sin criados que les sirvan". Por último, en la ordenanza de 12 de marzo de 1792 se instituyó un Juzgado para los procesos de las guardias de corps, integrado por un sargento mayor como juez, un asesor, un consejero de Guerra, otro de Castilla, un escribano, un alguacil de casa y corte y un abogado fiscal<sup>96</sup>.

---

<sup>96</sup>. - Novísima Recopilación. ., III, XI, IV, V Y VII

PARTE SEGUNDA.- LA FINANCIACION DE LA CASA REAL

CAPITULO 3°.- Las fuentes de financiación de  
la Casa Real: de la hacienda doméstica regia a la Hacienda real

"Relación de los libramientos que se han dado por la Tesorería de Alcabalas y cientos de esta Villa de Madrid y su partido para la... Caballeriza de S.M. de este presente año de 1695 [...]"

Francisco Páez, furrier de la caballeriza del rey [A.G.P., Administrativa, leg. 1095]

Las fuentes de ingreso que nutrían la hacienda doméstica de los reyes castellanos no eran ya suficientes en la Baja Edad Media para mantener su casa ni para costear las obligaciones que les exigía su papel de cabeza de la monarquía. Dos hechos originaron esta situación. Por un lado, el estancamiento de los rendimientos aportados por los derechos feudales, los llamados *impuestos viejos*: yantar, martiniega, infurción, fonsadera... Por otro, el que la hacienda regia no recibía ingresos de la actividad económica: como no tenían la propiedad solariega de las tierras de realengo, no podían venderlas o explotarlas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>. - MACKAY (1989), p. 57



La situación era muy distinta en otros reinos europeos. En Inglaterra el valor de las posesiones del rey creció a lo largo del siglo XV, y a principios de la centuria siguiente sus rendimientos eran todavía, junto a las aduanas y los tributos concedidos por los parlamentos, uno de los tres pilares financieros de la monarquía. En la Edad Moderna, por tanto, las propiedades de los monarcas británicos, aunque no hacían realidad totalmente la teoría imperante en el reino de que el monarca *should live off his own*, al menos contribuían a ello notablemente<sup>2</sup>.

En Francia, las propiedades del rey -el *domaine real*-, aunque perdieron valor durante el siglo XV, aún eran importantes en la centuria siguiente. No obstante, a lo largo del XVI fueron vendidas poco a poco para obtener ingresos con los que costear las guerras de religión. Las últimas tierras reales fueron enajenadas por Enrique IV en la década de 1590 para disponer de recursos con los que enfrentarse a la Liga Católica<sup>3</sup>. Culminaba así este monarca un proceso de enajenación de las propiedades regias que hizo que los ingresos de la corona francesa dependieran desde entonces, como había ocurrido en Castilla desde la Baja Edad Media, de la moderna fiscalidad asociada al nacimiento y desarrollo del Estado.

En Castilla, la pronta insuficiencia de la hacienda doméstica regia obligó a los soberanos a crear un nuevo sistema

---

<sup>2</sup>. - A. MACKAY (1989), pp. 55-56. C. GIVEN-WILSON (1986), pp. 138. M. MANN (1991), pp. 636-639.

<sup>3</sup>. - N. ELIAS (1982), pp. 56. MACKAY (1989), pp. 55-57. BONNEY (1981), pp. VIII y 32.

de generación de ingresos. A lo largo del siglo XIII y XIV fueron estableciendo una fiscalidad cuyo fundamento era el cobro de impuestos a las actividades agrarias y comerciales. Tal fiscalidad dio lugar a la Hacienda Real y constituyó la base en la que se asentó el Estado moderno.

Las sumas aportadas por la Hacienda real constituyeron el sustento casi exclusivo de la Casa Real durante la Edad Moderna. Las demás fuentes de ingreso tuvieron escasa importancia, si consideramos el total de lo percibido por los tesoreros de la institución a largo plazo. Una y otras son analizadas a continuación.

### 1.- La Hacienda real: el sistema tributario

Como es sobradamente conocido, la Hacienda real nutría sus arcas mediante los ingresos generados por un embrollado sistema tributario que ha intentado ser aclarado por una amplia nómina de estudiosos. Los primeros que se dedicaron a ese menester fueron *los clásicos* de la Hacienda, que vivían cuando aún estaba en vigor ese complicado régimen de impuestos. A lo largo de las últimas décadas del siglo XVIII y primera década del XIX, Gallard, de la Rípiá, Gallardo, Canga Argüelles, López-Juana Pinilla y otros autores realizaron diversos trabajos en los que, junto a instrucciones destinadas a los funcionarios de Hacienda con el fin de que realizaran mejor su trabajo, incluían una descripción más o menos pormenorizada de cada una de las rentas,

derechos, haberes o tributos en la que ofrecían datos acerca de su origen, evolución histórica, legislación, características y, a veces, de su rendimiento, del que ofrecían, en general, cifras poco fiables<sup>4</sup>.

La tónica puramente descriptiva que domina las obras de los hacendistas *clásicos* ha sido superada por la bibliografía de las últimas décadas. A partir del trabajo pionero de Carande<sup>5</sup> un número notable de especialistas ha intentado llevar a cabo la difícil tarea de sistematizar las numerosas y diversas rentas que conformaron la fiscalidad estatal desde su creación, en la Baja Edad Media, hasta su definitiva transformación, a mediados del siglo XIX. Dadas las dificultades que las características de los tributos del Antiguo Régimen oponen a la elaboración de una clasificación efectuada desde criterios hacendísticos actuales, los estudiosos han optado, en general, por seguir las categorías fiscales de la época o por agregar las rentas según su propio entender.

---

<sup>4</sup>. - D. M. GALLARD (1787), J. DE LA RIPIA y D. M. GALLARD (1795-1805), F. GALLARDO (1805-1808), J. CANGA ARGUELLES (1833). Entre los hacendistas *clásicos* que también vieron publicadas sus obras sobre el sistema tributario se contaban PEÑA AGUAYO (1838), PITA PIZARRO (1840), LOPEZ-JUANA PINILLA (1840-1848), MUCHADA (1847), LOPEZ NARVAEZ (1856) y LUIS MARÍA PASTOR (1856). Sobre este hacendista y economista, vid. J.L. García Ruiz, "Luis María Pastor: un economista en la España de Isabel II" (en prensa).

<sup>5</sup>. - R. CARANDE (1987), vol. II

Esta opción fue practicada por el propio Carande, que agrupó los ingresos de la Corona de Castilla en cuatro categorías<sup>6</sup>, y por Domínguez Ortiz, aunque los integrara en un número mayor de grupos<sup>7</sup>. Hernández Andreu introdujo una innovación notable en las clasificaciones fiscales al uso de principios de la década de 1970. Este autor fue el primero en tipificar el "sistema tributario tradicional" de los primeros años del siglo XIX a partir de la teoría hacendística de hoy<sup>8</sup>.

---

6.- CARANDE (1987), vol. II, pp. 222-565. Tales categorías son: 1) **ingresos ordinarios** (alcabala, tercias, aduanas, regalías y otras rentas menores), 2) **ingresos de gracia**, grupo en el que incluye algunas de las contribuciones que dependen de la concesión papal (maestrazgos de las Ordenes Militares, cruzada, subsidio), 3) **contribuciones o servicios de las Cortes**, y 4) **miscelánea**, una serie de tributos o ingresos no frecuentes o poco habituales: remesas de Indias, dotes, penas de cámara...

7.- DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp.193-327, distingue los siguientes tipos de ingresos de la Hacienda real:

1) **rentas antiguas** (alcabalas, moneda forera, puertos secos, almojarifazgos, yerbas, servicio y montazgo, casa de aposento, rentas de Granada, etc.), 2) **rentas acrecentadas o nuevas**, agrupación en la que incluye los tributos creados durante el reinado de Felipe IV (lanzas, medias annatas, papel sellado, sosa y barrilla, fiel medidor, naipes, goma, tabaco, siete rentillas), 3) **servicios del reino**, 4) **donativos y contribuciones eclesiásticas** (tercias, cruzada, subsidio), 5) **caudales de Indias**, 6) **donativos, empréstitos y repartimientos**, y 7) **juros**.

8.- Para HERNANDEZ ANDREU (1975), pp. 64-67, los ingresos del Estado podían ser divididos en:

- 1) **Impuestos**, que a su vez se subdividían en dos clases:
  - a) **directos**, en los que incluye el impuesto real de producto (rentas de la Corona de Aragón, rentas eclesiásticas, regalía de aposento y medias annatas civiles) y el personal sobre la renta (paja y utensilios, lanzas y medias annatas de título)
  - b) **indirectos** (rentas provinciales de León y Castilla, rentas generales de aduanas y puertos y rentas estancadas o monopolios fiscales)
- 2) **Tasas**, categoría bajo la que agrupa a las loterías, el papel sellado y los fiades de escribanos
- 3) **Penas**, en las que integra las penas de cámara y los confiscos en los casos de ley

Ningún estudioso siguió, sin embargo, esta vía. Ulloa utilizó sus criterios cuando clasificó las rentas en el momento del acceso al trono de Felipe II<sup>9</sup>. Lo mismo puede decirse de Artola, cuyo trabajo pretendía "alcanzar una imagen de conjunto" del confuso sistema tributario<sup>10</sup>, y de Garzón Pareja, que distribuyó los ingresos en cinco categorías<sup>11</sup>.

El origen del sistema tributario del Antiguo Régimen se remonta a la Baja Edad Media. Fue entre 1265 y 1342 -y especialmente en los períodos 1265-1273 y 1333-1342- cuando vieron la luz o se desarrollaron los grupos impositivos o de ingresos que constituirían la fiscalidad de la monarquía a lo largo de los siglos siguientes. Tales grupos eran a) los servicios de las Cortes, b)

---

<sup>9</sup>.- ULLOA (1977), p. 114, distribuye los principales ingresos de la monarquía en los siguientes grupos:

1) **grandes rentas** (alcabalas, tercias, puertos secos, almojarifazgos, servicio y montazgo, seda de Granada...), 2) **gracias papales** (maestrazgos de Ordenes Militares, cruzada, subsidio) y 3) **servicios de las Cortes**.

<sup>10</sup>.- La clasificación de ARTOLA (1982), pp.32-72, distingue entre:

1) **Impuestos** (martiniega, rentas del reino de Granada, servicio y montazgo, portazgos y alcabala), 2) **regalias** (salinas, aduanas), 3) **contribuciones eclesiásticas** (maestrazgos de Ordenes Militares, cruzada, subsidio, tercias, excusado), 4) **servicios de Cortes** y 5) **expedientes y juros** (venta de oficios, jurisdicciones, vasallos y títulos y juros).

<sup>11</sup>.- GARZON PAREJA (1984), pp. 48-49, opta por agrupar los tributos en:

1) **grandes rentas** (servicios de las Cortes, alcabalas, tercias, puertos secos, almojarifazgos, seda de Granada...), 2) **arbitrios** (contribuciones, préstamos y negociaciones para paliar el déficit de las rentas ordinarias), 3) **gracias y demás servicios eclesiásticos** (cruzada, subsidio, excusado, expolios), 4) **rentas de los reinos de España e Indias** y 5) **otros recursos** (ventas de oficios, del Patrimonio real, bienes mostrencos...).

las contribuciones eclesiásticas, c) los estancos y aduanas y d) los impuestos indirectos.

Completaba el sistema tributario bajomedieval un conjunto de rentas antiguas nacidas en la Alta Edad Media<sup>12</sup>. Tales rentas antiguas eran una serie de tributos establecidos en los primeros momentos de la monarquía que, en general, fueron perdiendo valor aceleradamente a partir de la Baja Edad Media y sobrevivieron con escasa importancia en la Edad Moderna. Veamos algunas de ellas. La martiniega era una imposición cobrada a los campesinos cuando se establecían en sus tierras que ya en el siglo XIII generaba cada vez menos ingresos<sup>13</sup>.

El alojamiento y alimentación del rey y su séquito era una obligación que pesaba sobre los lugares y vecinos de Castilla desde antiguo para atender las necesidades de una corte itinerante. Dicha obligación había dado lugar en la Alta Edad Media a pechos como el yantar, el conducho y el hospedaje. En la Edad Moderna, el único heredero de estos tributos de cierta importan-

---

<sup>12</sup>.- LADERO QUESADA (1993), pp. 23-29 y 341. Este autor también clasificó las originarias rentas de la Hacienda real en varios grupos:

1) **pechos y derechos tradicionales** (martiniega, yantar, fonsadera, parias...), 2) **pedidos, moredas y servicios** (pedido y moneda foreros, servicios no foreros de las Cortes...), 3) **regalías** (salinas, minas, moneda, bienes mostrencos...), 4) **servicios de ganados trahumantes**, 5) **portazgos, almojarifazgos y aduanas** (portazgos, almojarifazgos, diezmos aduaneros), 6) **sisas y alcabalas**, 7) **transferencias de la fiscalidad eclesiástica** (tercias, décimas, cruzada...) y 8) **otros recursos extraordinarios** (contribuciones directas del clero).

<sup>13</sup>.- LADERO QUESADA (1993), pp. 24-25 y 31-36. ARTOLA (1982), p. 35.

cia era la regalía de aposento, que establecía el deber de alojar al rey y su comitiva cuando se desplazaban por Castilla<sup>14</sup>.

Tal obligación recayó exclusivamente sobre los habitantes de Madrid, una vez que en 1561 la corte se estableció para siempre en esta ciudad, si exceptuamos el breve periodo en que permaneció en Valladolid, y se convirtió con rapidez en un impuesto por las necesidades de la Hacienda real y las dificultades de aplicar universalmente su original sentido medieval.

Otros tributos de rancio abolengo eran la moneda forera y las penas de cámara. La primera fue otorgada por las Cortes desde principios del siglo XIII a cambio de que el monarca no alterara el peso, curso legal y ley de la moneda. Se pagaba cada seis años por todos aquellos que tenían un patrimonio de 120 maravedís en una cantidad que quedó congelada desde el siglo XV. Esto dio lugar a un rendimiento progresivamente menor, lo que desembocaría en su supresión en 1724<sup>15</sup>. Por su parte, las penas de cámara la integraban los ingresos a que daba lugar la recaudación de las tasas judiciales impuestas discrecionalmente por la monarquía<sup>16</sup>.

Entre lo que venimos llamando rentas antiguas existía asimismo un grupo de impuestos que gravaba el tráfico de ganado

---

<sup>14</sup>, - LADERO QUESADA (1993), pp. 24-25 y 37-40. DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 219-220.

<sup>15</sup>, - CARANDE (1987), vol. II, pp. 356-359, DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 203-204, ULLOA (1977), pp. 492-497, ARTOLA (1982), p. 36.

<sup>16</sup>, - ULLOA (1977), pp 542. DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 214. ARTOLA (1982), p. 36.

y mercancías. El ganado trashumante pagaba, desde la Edad Media, dos imposiciones reunidas bajo la denominación de servicio y montazgo: una la abonaba por el consumo de pastos, y la otra por el hecho de circular por las tierras de Castilla<sup>17</sup>. Por este último concepto pagaban las mercancías una suma variable, según su naturaleza, al pasar por determinados lugares. Eran los derechos de tránsito o portazgos, denominación genérica que adoptaba el de barcaje, cuando el impuesto se satisfacía por pasar un río en embarcación, y el de pontazgo cuando se abonaba al cruzar un puente<sup>18</sup>.

Los servicios de las Cortes empezaron a otorgarse en el reinado de Alfonso X (1252-1284) ante el insuficiente rendimiento que proporcionaban tributos como los pedidos y las monedas foreras, que los monarcas venían obteniendo desde el siglo XII<sup>19</sup>. Los servicios eran una concesión de una suma de maravedís que el reino hacía al monarca. Durante el primer tercio del siglo XVI dicha suma osciló entre los 154 y los 204 millones (en el caso del servicio ordinario) y los 50 y 80 (por lo que se refiere al servicio extraordinario), y a partir de las Cortes de Toledo de 1538 quedó fijada en 300 millones<sup>20</sup>. Hasta fines del siglo XVI esas sumas se pagaron mediante repartimiento por cupo o cuota entre las diferentes provincias, partidos y lugares. Pero, a

---

<sup>17</sup>. - CARANDE (1987), vol. II, pp. 278-294, y ULLOA (1977), pp. 347-358. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960), pp. 214-216. ARTOLA (1982), p. 37.

<sup>18</sup>. - JURADO SANCHEZ (1988), pp. 127-131

<sup>19</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 53-57

<sup>20</sup>. - CARANDE (1987), vol. II, pp. 536-537



partir de 1590, fecha en que se otorgó el primer servicio de millones, su abono se hizo a través de las cantidades recaudadas por el cobro de impuestos indirectos (*sisas*)<sup>21</sup>.

Como los servicios, las contribuciones de la fiscalidad de la Iglesia a la Hacienda real fueron consolidadas a partir de la mitad del siglo XIII, aun cuando la monarquía obtenía recursos de la hacienda eclesiástica desde la Alta Edad Media. Fue también Alfonso X quien logró recibir con frecuencia las tercias reales, la décima o el subsidio, mientras tributos como la Bula de Cruzada y otros fueron concedidos con asiduidad por el papa a los monarcas castellanos a partir del siglo XIV<sup>22</sup>.

Las tercias reales consistían en la participación de la corona en el diezmo, participación que en la Edad Moderna ascendió a los dos novenos de su rendimiento. En cuanto a la cruzada, era un privilegio que la Iglesia concedía a todos aquellos que contribuían con limosnas a costear el esfuerzo bélico contra los enemigos de la cristiandad. Teóricamente voluntarias, estas limosnas obligaban a todo el mundo, aunque en diversa cuantía, según personas y reinos, y era concedida por los papas durante un periodo determinado.

La décima o subsidio (conceptos tributarios que no fueron sinónimos hasta la Edad Moderna) fue un impuesto sobre el clero

---

<sup>21</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 62-67 y 110-127

<sup>22</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 27.

que pretendía detraer el diez por ciento de sus rentas. Pero en la práctica se convirtió en la recaudación de una suma variable a tanto alzado. Su cobro se generalizó a todos los reinos durante el siglo XV, y en la siguiente centuria conoció un desarrollo que lo convirtió en un tributo quinquenal desde 1560. Otras fuentes de ingreso notables de origen eclesiástico eran los maestrazgos de las tres Ordenes Militares castellanas -Santiago, Calatrava y Alcántara- y el excusado. Los primeros, concedidos a los reyes por el papa Adriano VI en 1523, aportaron sumas procedentes de las tierras que poseían y de los derechos -sobre todo, diezmos que como instituciones eclesiásticas cobraban. Por lo que se refiere al excusado, fue otorgado por Pío V en 1567 y consistía en una nueva participación de la Corona en los diezmos, concretamente la décima parte del producto de la explotación agraria más importante de cada parroquia<sup>23</sup>.

A partir de mediados del siglo XVI, no se produjeron grandes novedades en las contribuciones eclesiásticas: la Iglesia no cedió al Estado nuevas figuras fiscales. Pero hubo innovaciones dignas de mención. Se impuso al clero la obligación de contribuir a los servicios, se pidieron donativos con frecuencia a los miembros de la Iglesia y Urbano VII concedió a Felipe IV en 1625 las mesadas eclesiásticas. Esta concesión se basaba en el reconocimiento papal de que el monarca castellano aplicaba "todo su celo y poder al bien y utilidad de la república

---

<sup>23</sup>. - Para el estudio de las contribuciones eclesiásticas durante el Antiguo Régimen, hemos consultado el trabajo de ARTOLA (1982), pp. 57-62 y 106-107, y los también ya citados de Carande, Domínguez Ortiz, Hernández Andreu y Ulloa.

cristiana para defensa de la fe católica y propagación de ella". En recompensa de esta dedicación, y para "remunerar en parte los crecidos gastos que se habían causado y causarían al Real Erario en perjuicio del Reino", se otorgó al rey durante quince años, plazo que fue prorrogado sucesivamente, "el importe de un mes entero del valor líquido de todas prebendas, pensiones eclesiásticas, encomiendas, obispados que presentase por derecho de Patronato u otro título"<sup>24</sup>.

En 1643, el producto de las mesadas eclesiásticas fue destinado por Felipe IV al pago de "los sueldos de los ministros de su Real Capilla", asignación que se justificó con un argumento que expresaba perfectamente la alianza entre la Iglesia y la monarquía: "en lugar del producto de las mesadas costeaba el Real Patrimonio las guerras contra infieles, en cuyos términos no era esta aplicación mas que una pura permuta de caudales"<sup>25</sup>. También en la década de 1640 fueron consignados a la Capilla 2.000 ducados anuales "para ornamentos y adornos del culto divino..., situados expresamente en los cuatro obispados de Málaga, Jaén, Plasencia y Sigüenza"<sup>26</sup>.

Las regalías existían desde las centurias altomedievales, pero fue durante los siglos XIII y XIV cuando se consolidaron y sufrieron una gran transformación que las acercó a su carácter

---

<sup>24</sup>. - "Origen de las mesadas eclesiásticas" [A.G.P., Administrativa, leg. 1.124].

<sup>25</sup>. - Idem

<sup>26</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 6.171

moderno<sup>27</sup>. Constituían un conjunto de derechos innatos y exclusivos del monarca. Además de impartir justicia, hacer la guerra y declarar la paz o acuñar moneda, los soberanos podían, gracias a las regalías, controlar el comercio interior y exterior y estancar las producciones. Lo primero lo hicieron frecuentemente, como medida de política económica, desde la Edad Media. Los soberanos prohibieron la importación o exportación de determinados géneros o impusieron tarifas a la circulación de productos, con cuyo cobro obtenían ingresos notables pero también dificultaban el tráfico de mercancías.

Esta última medida dio lugar a las aduanas o rentas generales, como fueron denominadas centurias después. Las aduanas eran puntos fijos del reino -en la costa o en el interior- en los que las mercancías eran controladas y sometidas al pago de un arancel. Este fue fijado en el siglo XV en una quinta parte del valor de los artículos, excepto en algunos de ellos a los que se les aplicaba unos derechos especiales. Tal porcentaje no fue alterado hasta un siglo largo después (en 1564), cuando se implantó una tasa general del 10%.

Durante los reinados de los Austrias, los puestos aduaneros se dividían en dos categorías: aquellos que se cobraban en puntos del interior, los llamados *puertos secos*, y los que se percibían en los puertos de mar. Estos, por ser el más importante acceso al comercio exterior, eran los que más ingresos generaban. Los aranceles que se cobraban en los puertos marítimos variaban su

---

<sup>27</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 26 y 87-119

denominación y características según el punto del litoral en que se hallaran: diezmo viejo, diezmos de la mar, etc., en el norte: almojarifazgos, en el sur, en Canarias y en las Indias. A mediados del siglo XVI el producto de las aduanas debió verse incrementado por el establecimiento del derecho sobre las lanas, que gravaba la exportación de dicho artículo<sup>28</sup>.

Otra facultad con consecuencias fiscales que la regalía ponía al alcance de los reyes era la de estancar o monopolizar la producción o venta de algunos artículos o la prestación de ciertos servicios. Pueden distinguirse dos categorías de estancos. La primera la integraban aquellos géneros cuya producción monopolizaba -o pretendía monopolizar- el Estado. La segunda la componían servicios creados por éste para obtener con ellos ingresos adicionales.

Dentro del grupo de estancos estaba la sal, género con el que la monarquía inició las prácticas monopolizadoras. Alfonso XI en 1338 promulgó el Ordenamiento de la renta de las salinas, en el que ratificaba que estas pertenecían a la corona por ser el subsuelo patrimonio real, se fijaba el precio de venta de la sal y se permitía la libre circulación del producto. Pero el establecimiento del monopolio de la sal no se practicó realmente hasta el reinado de Felipe II. En efecto, fue en 1564 cuando las salinas, excepto las de Andalucía, fueron incorporadas definitivamente a la Corona, que se reservó la posibilidad de otorgar

---

<sup>28</sup>. - DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960), pp. 205-212. ARTOLA (1982), pp. 54-56. ULLOA (1977), pp. 233-326.

licencias para la fabricación. Pocos años después, el precio fue fijado en seis reales por fanega -dos reales, en Andalucía-, cifra que era tres veces superior al coste de producción<sup>29</sup>.

Los estancos proliferaron en las dos centurias siguientes. En los primeros años del siglo XVI el monarca se atribuyó con exclusividad la facultad de conceder licencias para llevar esclavos a las Indias, lo que supuso a la real Hacienda ingresos muy variables según los años. La venta de los naipes fue monopolizada a partir de la década de 1540; la Hacienda real cobraba medio real por cada baraja, tasa que pocas décadas después aportaba a sus arcas más de medio millón de reales. La comercialización del azogue, producido casi en su totalidad en las minas de Almadén, fue estancado en la década de 1560. Azogue y naipes integraban, junto a la nieve, el plomo, el azufre y la pólvora -productos sometidos a monopolio desde antiguo-, las llamadas *siete rentillas*. En el tránsito del siglo XVI al XVII fue establecido el estanco de la pimienta, cuyo precio de venta máximo fue fijado en diez reales y medio por libra<sup>30</sup>.

Durante el reinado de Felipe IV fueron creados algunos estancos más. En 1632 fue establecido el del aguardiente, que tuvo una vida errante a lo largo de la centuria siguiente al pasar a convertirse sucesivamente en impuesto y estanco en varias ocasiones. El monopolio del papel sellado empezó a dar frutos en

---

<sup>29</sup>. - LADERO QUESADA (1993), p. 26 y 90-100. ULLOA (1977), pp. 375-406, ARTOLA (1982), pp. 52-54 y 287-288.

<sup>30</sup>. - ULLOA (1977), pp. 409-427. CARANDE (1987), vol. II, pp. 417-427 y 560. ARTOLA (1982), pp. 54.

1637, y por las mismas fechas se impusieron otros menores, por su escaso rendimiento, sobre la producción o venta de la goma y otros géneros<sup>31</sup>.

El más importante de los monopolios fiscales creado durante el reinado de Felipe IV fue el del tabaco. Aunque se produjeron intentos de estancarlo durante las primeras décadas del siglo XVII, no fue hasta la real cédula de 28 de diciembre de 1636 cuando se puso en práctica con el fin de hacer efectivo un servicio de las Cortes de dos millones y medio de ducados. La tasa fijada -tres reales por libra- no generó, durante el siglo XVII, ingresos elevados, si exceptuamos la primera década del reinado de Carlos II, cuando llegó a aportar en algún año más de once millones de reales. Pero, en conjunto, los rendimientos aportados por el estanco del tabaco ascendieron a algo más del cinco por ciento del total de los ingresos ordinarios y a un tercio de lo que rindieron las rentas estancadas. Estos porcentajes se elevaron considerablemente durante el siglo XVIII<sup>32</sup>.

Por último, el más sobresaliente grupo tributario de la Hacienda real de la Edad Moderna, el de los impuestos indirectos, surgió también en la Baja Edad Media y, desde entonces, fue el núcleo principal de los ingresos ordinarios de la monarquía. A partir del reinado de Alfonso X se impusieron sísis sobre las compraventas de manera temporal o en ocasiones determinadas

---

<sup>31</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 103-105 y 290, DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960), pp. 220 y 229-232.

<sup>32</sup>. - LOPEZ LINAJE y HERNÁNDEZ ANDREU (1990), pp. 138-141.

-ferias-, mientras que la alcabala, de naturaleza parecida a ellas, ya se venía percibiendo en algunas localidades de Andalucía.

Si las *sisas* fueron desapareciendo, la alcabala, por contra, fue consolidándose como el más importante tributo de la Hacienda real. En torno a 1333 empezó a extenderse a todo el reino, a cobrarse sobre el precio de los artículos de gran consumo, seguramente como medio de pago de servicios concedidos por las Cortes, y su tipo impositivo aumentó progresivamente hasta situarse en el 10% durante los primeros reinados de la dinastía Trastámara<sup>33</sup>.

Antes de la Edad Moderna, la alcabala ya se había convertido en un impuesto universal con algunas excepciones. Menos ciertas personas -el rey y los receptores de la bul: de cruzada- y determinados artículos -metales monedables, libros, aves de caza y mulas-, todos los súbditos debían tributar por ella, y todos los productos y transacciones eran gravados. La exclusión del reino de Granada del cobro de la alcabala no era tal, ya que se en este territorio se recaudaban impuestos naturaleza parecida. Es el caso de la *renta de la población*, la *renta de la abuela* y la *renta de la seda*<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 27 y 175-190.

<sup>34</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 37-52. Para un conocimiento completo de la alcabala, vid. MOXÓ (1963). Para las rentas del reino de Granada que sustituían a la alcabala, vid. J. ZAFRA (1991).



El tipo impositivo de la alcabala se vio incrementado durante el reinado de Felipe IV por el establecimiento de los cientos. Estos nuevos tributos consistían en el cobro del uno por ciento sobre el valor de las ventas. Fueron establecidos cuatro, respectivamente en 1626, 1642, 1656 y 1664, con el fin de abonar las sumas correspondientes a servicios concedidos por las Cortes. Pero a partir de que fuera instituido el segundo se convirtieron en impuestos permanentes<sup>35</sup>.

Durante el reinado de Felipe IV se crearon otros impuestos. La sosa y barrilla consistía en un derecho del 10% impuesto en 1621 a la exportación de ambos artículos, que eran muy utilizados en la fabricación de vidrio y jabón. El derecho de lanzas nació en 1631, en el marco de un programa de reorganización de la Hacienda real, con el fin de cambiar la naturaleza del deber que tenían los grandes nobles y eclesiásticos de auxiliar militarmente a la monarquía. Si hasta 1631 estas clases privilegiadas proporcionaban hombres y pertrechos a la monarquía, el derecho de lanzas les obligó a materializar dicho deber en una suma de dinero que serviría para financiar las tropas de los presidios del norte de Africa.

La media annata, creada también en 1631, se cobraba a todos aquellos súbditos a los que el monarca había otorgado algún cargo, oficio, título, merced o cualquier otra gracia. Consistía en la detracción, durante el primer año, de la mitad de lo que

---

<sup>35</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), p. 203. ARTOLA (1982), pp. 102-103.

importaran estas concesiones regias. Por último, el fiel medidor fue una autorización del reino de 1642 por el que los dependientes de la Hacienda real podían cobrar cuatro maravedís por cada arroba de vino, vinagre y aceite que se midiese o pesase<sup>36</sup>.

Los donativos eran impuestos que, aunque ya habían sido percibidos durante los reinados de Felipe II y Felipe III, conocieron un gran desarrollo en la época de Felipe IV. En teoría eran voluntarios, pero en realidad era una contribución que todos los súbditos habían de satisfacer. El primer donativo se *pidió* en 1624 y a el le siguieron otros en 1629, 1632, 1640, 1645... Los dos primeros, que fueron los de más alcance recaudatorio, rindieron unos cuatro millones de ducados cada uno, pero el tercero fue suspendido ante la magnitud de las resistencias a pagarlo<sup>37</sup>.

El cuadro de las rentas ordinarias se completaba con un número no pequeño de otros tributos de ámbito local y escasa incidencia. Entre ellos estaban los del Alcázar de Sevilla, cal, yeso y ladrillo de Guadalajara, orchilla de Canarias, almadrabas de Cádiz, etc.<sup>38</sup>. Otra fuente de ingreso de la Hacienda real eran las colonias americanas. De estas llegaban periódicamente a España remesas de metales preciosos, el recurso más importante.

---

<sup>36</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 227-230, y ARTOLA (1982), pp. 103.

<sup>37</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 302-310.

<sup>38</sup>. - Vid. CARANDE (1987), vol. II, pp. 346-360, y ULLOA (1977), pp. 537-547.

y parte de la recaudación de las rentas reales cobradas en las Indias<sup>39</sup>.

La insuficiencia de las rentas citadas para cubrir el gasto de la monarquía obligó a los responsables de la Hacienda a buscar fuentes extraordinarias de recursos. Una de ellas consistió en manipular y acuñar cantidades masivas de moneda de vellón, iniciativa practicada con intensidad durante los reinados de Felipe III y Felipe IV<sup>40</sup>. Otra medida consistió en la venta de oficios, lugares, vasallos y títulos nobiliarios. La venta de cargos se limitó a los de ámbito local, siendo escribanías y regimientos la mayoría de los afectados. Lugares y vasallos, vendidos generalmente a nobles, eran los dos componentes de la llamada venta de jurisdicciones. Mediante ésta lo que hacía la monarquía era renunciar a su autoridad sobre pueblos y vecinos a cambio de dinero<sup>41</sup>.

La gran fuente de ingresos extraordinarios eran los préstamos, y también un gran quebradero de cabeza de la Hacienda real por el volumen de deuda que generó. Los asientos eran contratos firmados por banqueros y la corona que obligaban a los primeros a entregar sumas en lugares determinados para fines concretos de la monarquía: pago de tropas, mantenimiento de la Casa Real, presidios, etc. Las factorías eran operaciones de crédito similares

---

<sup>39</sup>. - CARANDE (1987), vol. II, pp. 543-554, ULLOA (1977), pp. 687-758, y DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 281-293.

<sup>40</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 241-274.

<sup>41</sup>. - ARTOLA (1982), p. 72.

a los asientos, aunque presentaban algunas diferencias. Durante los siglos XVI y XVII se suscribieron unos mil quinientos asientos y una cantidad diez veces menor de factorías<sup>42</sup>.

El sistema tributario del Antiguo Régimen terminó de adquirir su conformación en los últimos años del reinado de Felipe IV. Durante el reinado de Carlos II sólo se produjeron cambios administrativos, como los promovidos por Oropesa y los Vélez, pero no hubo novedades en las figuras fiscales. La llegada de los Borbones dio origen a grandes proyectos de transformación del sistema tributario, pero los resultados, en general, no estuvieron a la altura de los planes. El fracaso de la Unica Contribución hizo que la revolución del sistema fiscal que hubiera supuesto su aplicación quedara reducida a la aparición de algunos nuevos impuestos y al perfeccionamiento de la gestión hacendística.

En cuanto al primer aspecto, en 1719 se estableció la renta de utensilios, un tributo concebido para financiar los gastos de las tropas y que años después paso a denominarse de paja y utensilios. Otra renta de nueva creación fue la de la Real Lotería, un estanco introducido en 1763 que no produjo más de cuatro millones de reales anuales. Cabe también mencionar que en la última década del siglo XVIII fueron aprobados dos nuevos tributos, pero su vigencia y alcance fue reducido. En 1794 se impuso uno sobre la renta del trabajo personal que consistió en

---

<sup>42</sup>. - RUIZ MARTIN (1990), p. 117. DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 98-107. ARTOLA (1982), pp. 67-69.

descontar un 4 por ciento de los sueldos; pero estuvo en vigor sólo temporalmente. Cuatro años más tarde fue creado un impuesto sucesorio -la contribución sobre los legados y las herencias-, pero su tarifa era tan baja que dio lugar a rendimientos muy reducidos. En el tránsito del siglo XVIII al XIX, también se impusieron donativos eclesiásticos o civiles -por ejemplo, el subsidio de los 300 millones, de 1799- con el objeto de paliar la gravísima situación de la Hacienda<sup>43</sup>.

Desde un punto de vista institucional, el más importante de los impuestos establecidos por los Borbones fue el de los *frutos civiles*. Este fue un tributo directo de producto introducido por la reforma de Floridablanca (1785-1788) que gravaba con un 5% la riqueza rústica y urbana y los rendimientos del capital. Es cierto que generó pocos ingresos y que no estuvo vigente mucho tiempo<sup>44</sup>. Pero su significación radica en que fue el único impuesto de la Hacienda del Antiguo Régimen que pervivió a las reformas hacendísticas liberales llevadas a cabo, en la primera mitad del siglo XIX, por Martín de Garay y Mon y Santillán<sup>45</sup>.

El logro hacendístico más importante de los gobernantes borbónicos fueron las mejoras administrativas. La incorporación de las rentas de la Corona de Aragón a la Hacienda real, al final de la guerra de Sucesión, y la progresiva gestión centralizada

---

<sup>43</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 252, 288, 294, 336 y 405-411

<sup>44</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 330-336

<sup>45</sup>. - HERNANDEZ ANDREU (1993), pp. 647-651. Para la reforma de Martín de Garay, vid. HERNANDEZ ANDREU (1970).

de los tributos tuvieron el efecto de engrosar las arcas de la monarquía. A partir de 1714 la gestión de los diferentes impuestos que se recaudaban en cada provincia empezó a ser común, lo que daría lugar a las rentas provinciales<sup>46</sup>. Desde 1740 éstas y las aduanas, llamadas ahora rentas generales, fueron objeto de la administración directa del Estado, a la cual se fueron incorporando posteriormente estancos y otros tributos.

Otros aspectos del perfeccionamiento de la gestión y de la eficacia recaudatoria fueron el incremento de las tarifas de algunos impuestos (rentas provinciales y equivalentes), el establecimiento de un nuevo arancel aduanero (1782), el aumento de la presión tributaria sobre la Iglesia y el clero, la incorporación permanente a la Hacienda real de tributos eclesiásticos como el excusado, el recrudecimiento de la represión del contrabando de tabaco...<sup>47</sup>. Ninguna de estas medidas consiguió, sin embargo, que las rentas ordinarias de la Corona fueran suficientes para cubrir todos sus gastos. Tampoco lo fue el recurso, cada vez más intenso, a los préstamos, que acabaron por agravar el problema del déficit. Todo ello condujo a la catastrófica situación hacendística de los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, que, como es sobradamente conocido, fue un factor esencial de los cambios políticos acaecidos en este periodo.

---

<sup>46</sup>. - Para el conocimiento de las renta provinciales, vid. el trabajo de J. ZAFRA (1991).

<sup>47</sup>. - ARTOLA (1982), pp. 297, 330 y 354-357.

2. - Millones, alcabalas y estancos, base de la financiación de la Casa Real

¿Cuáles de las rentas e ingresos de la Hacienda contribuían, y en qué cuantía, al mantenimiento de la Casa Real?. Para responder a esta interrogante hemos recurrido a los datos que ofrecen las cuentas de los tesoreros de dicha institución. Ellas nos permiten conocer este extremo para el periodo que media entre las últimas décadas del siglo XVI y la mitad del siglo XVIII. Ello no es posible, sin embargo, a partir de esta fecha, ya que las tesorerías de la Casa Real son suprimidas y no hemos encontrado que las de la Hacienda real que gestionaban el dinero asignado a aquélla institución ofrezcan datos sobre las rentas que la financiaban.

Los datos obtenidos, pertenecientes a las cuatro casas reales y a la capilla del rey durante el periodo citado, se exponen separados por departamentos en los cuadros 4.1., 4.2., 4.3., 4.4. y 4.5. Estos muestran como buena parte de las rentas de la Hacienda real participaron en la financiación de la Casa Real. Pero también indican que no todas tuvieron la misma importancia, sino que, por contra, hubo entre ellas diferencias notables que se acentúan o reducen según los periodos y departamentos que se consideren.

En general, las rentas antiguas, de origen altomedieval, aportaron muy pocos ingresos a las arcas de la Casa Real. No hemos hallado datos de que esta institución se beneficiara de los

rendimientos generados por la martiniega, la moneda forera o las penas de cámara. Sí lo hizo, en cambio, del servicio y montazgo, que colaboró en el mantenimiento de la Casa de la Reina (cuadro 4.2.) durante el periodo 1648-1654, y de la casa de aposento, que hizo lo propio en 1714<sup>48</sup>.

Los servicios de las Cortes tuvieron mucha más importancia. Las sumas que el reino concedía al monarca tenían, entre otros fines, los diferentes departamentos de la Casa Real<sup>49</sup>. No obstante, ni el servicio ordinario ni el extraordinario parece que se destacaron entre 1620 y la mitad del siglo XVIII como grandes financiadores de esta institución, aunque contribuyeran al sostenimiento de las casas del rey de la reina.

Fueron los millones los que sobresalieron en esta tarea, tanto en su versión inicial de medio de pago de servicios como en la posterior de impuesto definitivo. Los millones participaron de manera notable en el mantenimiento de casi todas las casas. En la de Castilla (cuadro 4.3) aportaron más del 75% del ingreso total de 1638-1685, y en la capilla (cuadro 4.5.), el 60% de lo percibido por sus tesoreros en los años comprendidos entre 1653

---

<sup>48</sup>. - Cuando se convirtió en un impuesto, la casa de aposento, renta heredera del yantar y conducho altomedieval, sí aumentó las retribuciones de los oficiales de la Casa Real y de los del resto del Estado. Pero estas sumas la contabilizaban los tesoreros de la Junta de Aposento, no los de la Casa Real.

<sup>49</sup>. - Véase, por ejemplo, la "Relación sumaria de lo que S.M. a menester en cada un año para las provisiones de su Real Servicio dentro y fuera del Reino..." (1623), en la que se destinan 11 millones de reales de vellón para la Casa Real de un total presupuestado de 93,61 millones. [Actas de las Cortes de Castilla (1877-1939), t. XXXIX, pp. 359-360].



y 1661. En la Casa del Rey (cuadro 4.1.) los porcentajes fueron menores pero significativos; en 1638, por ejemplo, cerca de un tercio de los ingresos totales; en 1698 esta proporción descendió por debajo del 10%, pero en 1729-1745 la contribución de los millones, junto a la del resto de las otras rentas provinciales, volvió a subir por encima del 50% de las sumas contabilizadas. Por su parte, la Casa de la Reina Madre (cuadro 4.4.) recibió de los millones más del 10% de lo ingresado durante el periodo 1676-1685.

Las contribuciones eclesiásticas no parecen que tuvieran una gran participación en la financiación de la Casa Real. Hemos encontrado escasas menciones de ellas... con una excepción relevante: las mesadas eclesiásticas. Si los productos de rentas como la cruzada, el subsidio, las tercias, los maestrazgos de las Ordenes Militares o el excusado no se destinaron habitualmente a la Casa Real, las mesadas eclesiásticas fueron, en cambio, importantes para el funcionamiento de la capilla a partir de que sus rendimientos se asignaran a este departamento en 1643.

Las mesadas aportaban las cantidades que se pagaban a los oficiales de la capilla por sus remuneraciones. Eso significaba que, en ciertos periodos -por ejemplo, en 1644-1645 y 1661-1665-, financiaban más de la mitad de lo que costaba el departamento. En otros, este porcentaje descendía hasta situarse en una tercera parte aproximadamente -caso de 1661-1678 y 1700-1709- o en una quinta parte -como en 1715-1725.

La importancia de las regalías en el mantenimiento de la Casa Real fue muy diferente según a cual de ellas nos refiramos. Nuestra selección de datos muestra que, en general, de las aduanas llegó poco dinero a las arcas de los tesoreros, sea cual sea la dependencia y el período que analicemos. Sólo el derecho de lanas y las rentas generales aportaron a la Casa del Rey, en 1708-1714, 1734-1736 y 1740, sumas dignas de mención, mientras que almojarifazgos, diezmos de la mar y puertos de Portugal, las otras aduanas que los tesoreros citan como financiadoras, generaron cantidades exiguas a la Casa Real.

Una cosa muy distinta ocurrió con los estancos, sobre todo con los más importantes, que contribuyeron a financiar todos los departamentos con sumas considerables. De las salinas salieron, por ejemplo, la mitad de los ingresos de la Casa del Rey en 1698-1700 y cantidades menos importantes pero reseñables en 1654 y 1701-1714. Lo mismo puede decirse de su aportación a la Casa de la Reina durante los tres primeros lustros del siglo XVIII, pero no del dinero entregado a los tesoreros de la Capilla, que bajó del 7% de lo ingresado por este departamento en 1700-1709.

La renta del tabaco fue aún más importante que las salinas. Los rendimientos generados por este monopolio supusieron el 75% de los ingresos totales de la Casa de la Reina Madre durante el período 1676-1685. Este porcentaje no se alcanzó en la Casa del Rey ni en la de la reina, pero los rendimientos del monopolio del tabaco también aportaron sumas considerables al sostenimiento de ambos departamentos en la primera mitad del siglo XVIII.

Hubo otros estancos, aparte del tabaco y la sal, que generaron ingresos a la Casa Real. Pero lo hicieron en escasa medida. Es el caso del papel sellado, la nieve o los naipes, que contribuyeron a la financiación la Casa del Rey y la Casa de Castilla en la segunda mitad del siglo XVII.

Otra regalía, la acuñación de moneda, debió ser importante para la Casa Real durante los periodos en que se recurrió a ella con intensidad para aumentar los ingresos de la monarquía. Es lógico, por ello, que en 1623 las casas de moneda de Madrid, Valladolid, Toledo, Segovia, Burgos, Cuenca, Granada y Sevilla aportaran a la Casa del Rey más del 40% de sus ingresos ordinarios.

El considerado rey de los tributos de la Hacienda real, la alcabala, y sus recargos, los cientos, participaron de manera notable en la financiación de la Casa Real. Pero globalmente su papel fue menos importante que lo que su jerarquía pudiera dar a entender. Es cierto que sus rendimientos nutrieron las arcas de casi todos los departamentos, pero en proporciones muy desiguales. La Casa de Castilla fue mantenida prácticamente al ciento por cien por las aportaciones de las alcabalas durante el periodo 1691-1713. Pero este porcentaje descendió notablemente en el resto de las casas. En la de la reina madre no llegó al 15% durante 1676-1685; en la de la reina se situó en torno al 7% en los periodos 1629-35 y 1705-1714, y en la del rey la participación en el ingreso fue aún menor en los años de los que tenemos datos.

Otros tributos ordinarios colaboraron en la financiación de la Casa Real. La renta de los pescados, por ejemplo, contribuyó en pequeña escala a mantener la Casa de la Reina a lo largo de los primeros lustros del siglo XVIII y la Capilla, en proporción más notable, en el periodo 1661-1678. Este departamento también percibió ingresos, en muy escasa cuantía, de la renta del cacao y el chocolate durante las primeras décadas del siglo XVIII. En cuanto a la renta del jabón, tuvo un papel financiador en la Casa de la Reina similar al de los pescados durante el mismo periodo. Esta misma casa también recibió dinero procedente, en cantidad estimable, de las sisas recaudadas en Madrid a mediados del siglo XVIII.

Por último, los cambios hacendísticos habidos en esta centuria se perciben en la contribución de las rentas aragonesas y en la de las rentas provinciales y generales, si bien en estos dos últimos casos se trata más bien de cambios administrativos que de nuevas figuras fiscales que contribuyeran a sostener la Casa Real.

Los ingresos extraordinarios fueron secundarios para la Casa Real, en términos globales y a largo plazo. Ello no impidió que algunos, en determinados departamentos y periodos, fueran importantes. Por ejemplo, los asientos de los Fúcares, Spínola y otros prestamistas pusieron la cuarta parte de lo que ingresó la Casa de la Reina en los años 1629-1635. En cuanto a las remesas de Indias aportaron la tercera parte de lo que los tesoreros de la Capilla recibieron durante 1653-1661.

En resumen, puede decirse que la Casa Real fue financiada por los más relevantes ingresos ordinarios de la Corona, sin que los recursos extraordinarios revistieran importancia. En efecto, básicamente nuestra institución se mantuvo gracias a lo que ingresaron en sus arcas millones, salinas, tabaco, alcabalas y, en el caso de la capilla, las mesadas eclesiásticas. El resto de las rentas o grupos tributarios no parece que tuvieran, en general, un papel destacado, considerando la evolución a largo plazo en la totalidad de los departamentos.

**C U A D R O 4.1**  
**Ingresos por rentas de la Casa del Rey, 1588-1745**  
 (en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
	TOTL	R.R	T.G.	MILL	CMON	SAL	PSE	SERV	ALCA	TAB	LAN	RPR	RGE	EST
1588-99	2,72	2,72												
1600-21	5,32		5,32											
1623	4,11		2,43		1,78									
1638	6,35			2,06										
1643-44	5,06	2,53	2,53											
1654	4,34		0,39	0,08		0,23	0,09	0,26	1,2					
1668a	2,54		1,08	0,06				0,11	0,14					
1698-17	6,03	0,32		0,28		3,52		0,33	0,01					
1701-7	22,8		8,41	0,07		3,56		0,07	0,01	1,34				
1708-14	1,85		0,08			0,88				0,8	0,07			
1729	3,29		0,52									2,77		
1734-36	2,56											2,01	0,3	
1740	5,74									2,98			2,2	0,5
1743-45	8,28b									0,74		2,65		

1) Ingresos anuales medios o sumas corrientes de las consignaciones en rentas; 2) Rentas reales ordinarias; 3) Tesorero General o Tesorero Mayor; 4) Millones; 5) Casas de moneda; 6) Salinas; 7) Papel sellado; 8) Servicios de Cortes; 9) Alcabalas; 10) Tabaco; 11) Lanas; 12) Rentas provinciales; 13) Rentas generales; 14) Estafetas.

a) Suma aportada, además, por la rentas del azúcar de Granada (0,3 millones de reales), de la nieve (0,09) y tercias reales (0,05)

b) Suma aportada, además, por la "contribución ordinaria de Aragón" (0,92 millones de reales) y por el "valimiento de sisas y arbitrios" (3,97 millones)

FUENTE: Elaboración propia a partir de la siguiente documentación:

A.G.P., Administrativa, legs. 462, 465, 640, 6725, 6726, 6732 y 6736; Felipe V, legs. 18, 206, 207, 291 y 293. A.G.S., T.M.C., legs. 188 y 204

**C U A D R O 4.2**  
**Ingresos por rentas de la Casa de la Reina, 1580-1745**  
 (en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	TOTL	T.G.	SER	ASIE	MILL	SAL	ALCA	TABA	JABO	PES	APO	SIM
1580	1,76	1,32	0,44									
1629 3a	2,58	1,57	0,97	0,02				0,003				
1648 5a	3,75(a)											
1684-87	5,61							2,5				
1700	5,75(b)											
1702	2,01					1,04	0,15	0,58	0,12	0,12		
1705	2,05				0,03	1,05	0,15	0,58	0,12	0,12		
1712	2,14				0,03	1,26	0,15	0,58	0,12	0,12		
1714	2,27				0,03	1,26	0,15	0,58	0,12	0,12	0,01	
1744 45	6,38(c)							2,12				1,98

1) Ingresos anuales medios y sumas obtenidas de las consignaciones en rentas  
 2) Tesorero General; 3) Servicio ordinario y extraordinario; 4) Asientos; 5) Millones; 6) Salinas; 7) Alcabalas; 8) Tabaco; 9) Jabón; 10) Pescados; 11) Junta de Aposento; 12) Sisas de Madrid; a) Esa suma la han aportado, aparte de las arcas del Tesorero General, los rendimientos procedentes de las siguientes rentas: alcabalas, millones, salinas, cientos, resellado del vellón, servicio ordinario y extraordinario, diezmos del mar, servicio y montazgo, seda de Granada, media annata, algajarifazgos de Indias y papel sellado. b) Suma anual media de ingresos aportada por las rentas de tabaco, salinas, seda de Granada, pescados, pasa de Málaga, millones, media annata, aguardiente y puertos bajos de Castilla; c) Suma aportada, además, por el "caudal del reino de Aragón (3,7 millones de reales) y el "valimiento de sisas y arbitrios" (0,48 millones).

FUENTE: Elaboración propia a partir de la siguiente documentación:

A.G.P., C<sup>a</sup> 10.277, 10.281, 10.297, 10.324 y 10.347; Felipe V, legs. 251, 264, 275 y 277; Administrativa, leg. 371.

C U A D R O 4.3

Ingresos por rentas de la Casa de Castilla, 1638-1713  
(en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	1	2	3	4	5	6	7
	TOTL	MILL	NAI	GSEC	ALCA	ALMO	NIE
1638-53	0,7	(a)					
1654	0,6	0,6					
1655	0,7	0,7					
1666	0,4	0,39	0,01	0,00%			
1667	0,42	0,42					
1686	0,45	0,41			0,03	0,006	
1688	0,44	0,31			0,38		0,03
1691-1700	4,41	0,1			3,96	(b)	0,22
1707	0,25						
1710-1713	0,21				0,21		

1) Ingresos anuales medios o del periodo; 2) sumas obtenidas de las consignaciones en rentas; 3) Naipes; 4) Gastos secretos; 5) Alcabalas; 6) Almojarifazgo de Sevilla; 7) Nieve.

a) Suma aportada, en parte, por la renta de millones; b) Suma obtenida de los rendimientos de la alcabala y los cientos.

FUENTES: Elaboración propia a partir de las siguiente documentación:  
A.G.P., Administrativa, legs. 340, 343, 5280-5282

C U A D R O 4.4.

Ingresos por rentas de la Casa de la Reina Madre, 1676-1713  
(en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	1	2	3	4
	INGR	TABAC	ALCA	MILL
1676-85	47,8	36,01	8,12	5,06
1701-13	24,3	(a)		

1) Ingresos totales del periodo; 2) Tabaco; 3) Alcabalas; 4) Millones

a) Ingreso total procedente de las rentas del tabaco, jabón, aguardiente, millones, seda de Granada, regalía de Sevilla, naipes, alcabalas y ciento

FUENTES: Elaboración propia a partir de la siguiente documentación:  
A.G.P., C<sup>o</sup> 10.321 y 10.323; Felipe V, leg. 120

## C U A D R O 4.5.

Ingresos por rentas de la capilla del rey, 1640-1749  
(en millones de reales de vellón corrientes)

ANO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	TOTL	MESA	REIN	MILL	PES	DIE	CCH	RR	SAL	PTOS	T.G.
1640-43	0,99	(a)									
1644-45	0,67	0,07									
1653-61	3,10	1,17	1,19	1,1							
1661-78	8,12	3,02			2,89	0,16	0,06	1,75			
1700-09	3,48	1,24			2,02	0,05	0,06	1,62	0,26	0,26	
1715-25	6,93	1,32									5,61
1726-49	12,2	(b)									

1) Ingresos anuales medios o sumas obtenidas de las consignaciones en rentas; 2) Mesadas eclesiásticas; 3) Remesas de Indias; 4) Millones; 5) Pescos; 6) Diezmos de la mar; 7) Cacao y chocolate; 8) Diversas rentas reales; 9) Salinas; 10) Puertos de Portugal; 11) Tesorería General.

a) Cantidad aportada por las rentas de millones y medias annatas de alcabalas y por la venta de tierras realengas en la provincia de Málaga; b) Suma procedente de aportaciones, no desagregada por el tesoro, hechas por las mesadas eclesiásticas y la Tesorería General.

FUENTES: A.G.P., Felipe V, legs. 207, 235 y 355; Fernando VI, legs. C<sup>o</sup> 74/1 y 75/10; Registros, lib. 560, y Administrativa, legs. 6168-6171.

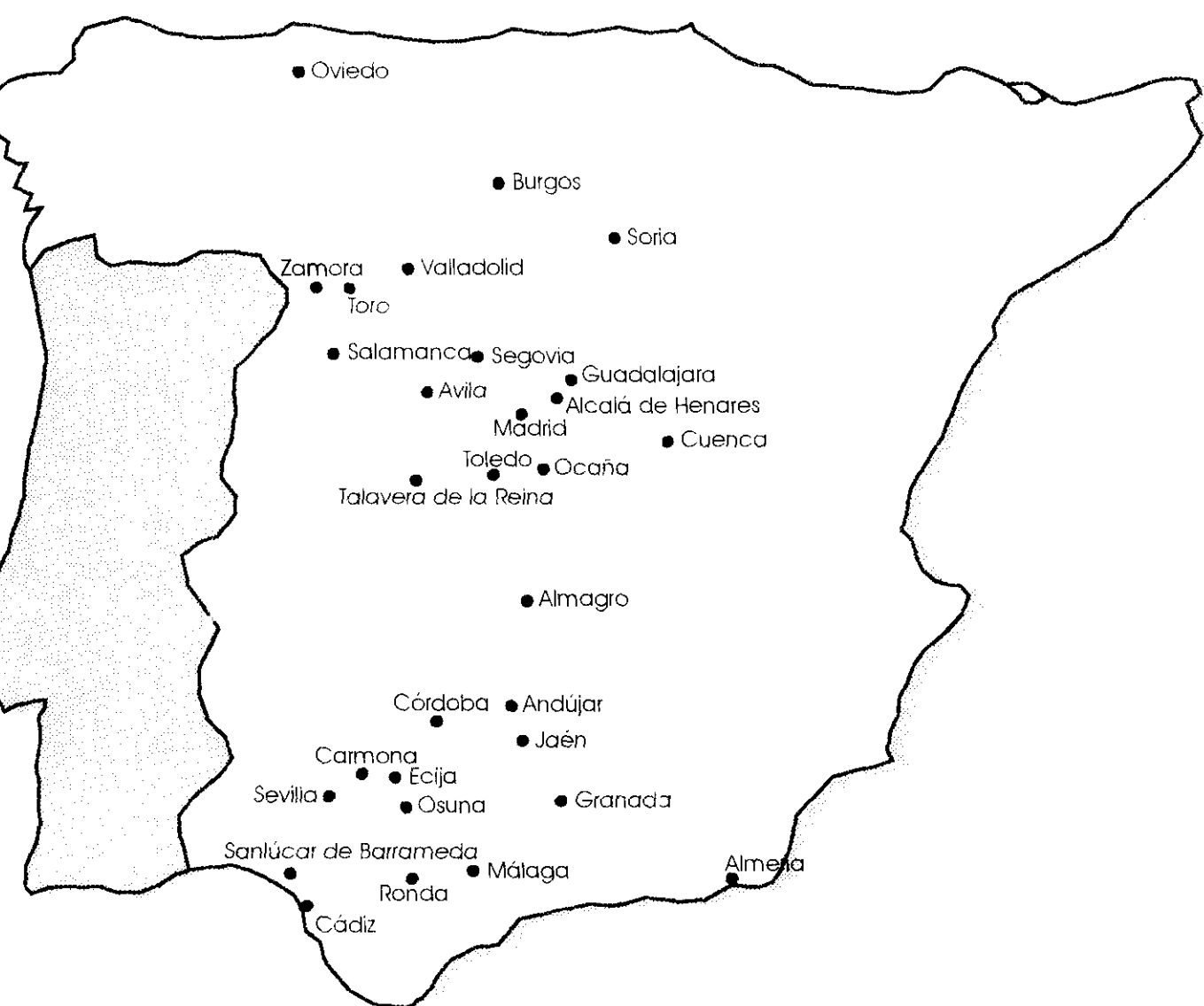
### C.- El modelo regional de financiación de la Casa Real: la Corona de Castilla, núcleo esencial

Cualquier investigación sobre las fuentes de financiación de la Casa Real debe aspirar a conocer, aunque sea de manera aproximada, qué territorios de la monarquía aportaban los ingresos que sostenían dicha institución y, por ende, saber si la carga que ésta suponía se distribuía con equidad entre ellos.

Millones, alcabalas, estancos y demás rentas que costeaban la Casa Real se recaudaban en diversas localidades de la penínsu-



MAPA 3.1.  
Ingresos de la Casa del Rey, 1638  
(Localidades que los aportan)



la, distintas según el departamento y el periodo que consideremos. Pese a estas diferencias, el reparto territorial del ingreso presenta unas características comunes que refleja la existencia de un modelo regional de financiación. Veamos algunos casos. En 1638 y 1654 la Casa del Rey se mantuvo gracias a las sumas procedentes de las arcas del tesorero general y de las rentas de millones, primer y segundo uno por ciento, medias annatas, salinas, papel sellado y servicio ordinario y extraordinario<sup>50</sup>. Las localidades en que se recaudaron estas rentas -mapa 3.1.<sup>51</sup>- formaban parte, con una excepción -las provincias vascas- de las regiones que integraban la Corona de Castilla: Galicia, Asturias, Castilla-León, Madrid, Castilla-La Mancha, Murcia, Extremadura y Andalucía. En cambio, ninguna de tales poblaciones estaban enclavadas en el reino de Navarra ni en los territorios de la Corona de Aragón -reinos de Aragón, Valencia y Mallorca y principado de Cataluña.

Algo parecido puede observarse en la distribución territorial del ingreso de la Casa de la Reina en el periodo 1648-1654 (mapa 3.2.). Los millones, alcabalas, cientos, salinas, resellado de vellón, servicio ordinario y extraordinario, diezmos de la mar, almojarifazgos, papel sellado, servicio y montazgo, seda de Granada y media annata, que aportaron los ingresos de esos años, fueron recaudados a lo largo y ancho de la Corona de Castilla.

---

<sup>50</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 640 y 6736.

<sup>51</sup>. - Agradezco a Enrique Córdoba su imprescindible ayuda a la hora de realizar los mapas del ingreso.

MAPA 3.2.  
Ingresos de la Casa de la Reina, 1648-1654  
(Localidades que los aportan)



entre La Coruña y Granada y Badajoz y Cuenca<sup>52</sup>. Tampoco aparecen, como en la distribución regional del ingreso de la Casa del Rey, el País Vasco, el reino navarro ni la Corona de Aragón.

Por otra parte, el mapa del ingreso de la Casa de la Reina presenta otro rasgo destacado: la recaudación se llevó a cabo en una zona con preferencia a otras. Esta la integraban las localidades comprendidas en el triángulo formado por Burgos Talavera de la Reina y Cuenca. No es posible saber con certeza las razones de la concentración del ingreso en este área. Pero, dada su proximidad a Madrid, es bastante probable que, en la medida en que la situación de la Hacienda lo permitía, se pretendió limitar al máximo el coste, las incomodidades y la inseguridad del transporte de caudales.

El reparto regional del ingreso de la Casa de Castilla era parecido a los de las casas del rey y la reina. En el periodo 1666-1690, los recursos que la mantuvieron procedieron de sumas aportadas por alcabalas, cientos, millones, servicio ordinario y extraordinario, naipes y chapín de la reina<sup>53</sup>. Tales cantidades fueron recaudadas en un área de características similares a las ya vistas, ya que se extiende prácticamente por toda la Corona de Castilla, excepción hecha del País Vasco, y no incluye el reino de Navarra ni la Corona de Aragón (mapa 3.3.).

---

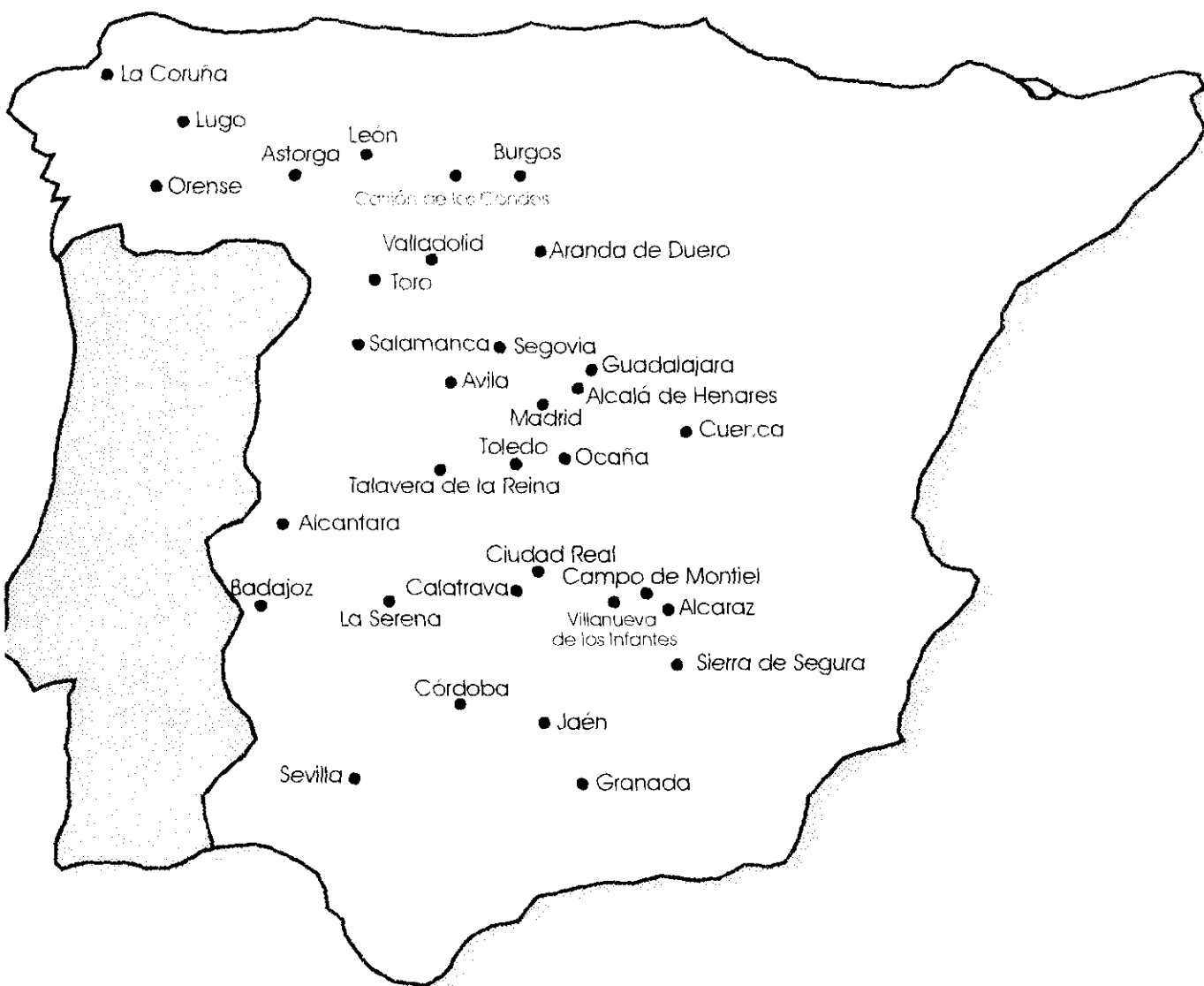
<sup>52</sup>. - Cuentas del tesorero de la Casa de la Reina [A.G.P., C 10.297].

<sup>53</sup>. - "Relaciones mensuales del Pagador de la Casa de Castilla de lo efectivamente cobrado por cuenta de libranzas..." [A.G.P., Administrativa, leg. 343].

### MAPA 3.3.

#### Ingresos de la Casa de Castilla, 1666-1690

(Localidades que los aportan)



La distribución regional del ingreso durante los Austrias revela que fueron los diversos territorios de la Corona de Castilla los que financiaron exclusivamente las distintas casas reales. Este hecho, que corrobora algo defendido tradicionalmente por la historiografía, que sólo las espaldas de los castellanos soportaron el peso del Estado durante los siglos XVI y XVII, era consecuencia de las características del proceso de formación de la monarquía hispana. Esta se constituyó como un agregado progresivo de reinos y provincias que conservaron durante siglos sus instituciones, incluida sus haciendas. La utilización por el Estado de los recursos de cada reino dependía, por tanto, de que fuera autorizada por los órganos rectores de éstos, Cortes y Juntas, que lógicamente, ante las exigencias de los soberanos, tendieron a preservar su autonomía e intereses. Como resultado de todo, los territorios aforados -la Corona de Aragón, las provincias vascas y el reino de Navarra- no contribuyeron a las cargas del Estado.

Este rasgo estructural básico de la monarquía hispana se intentó modificar sin éxito a lo largo de la dinastía de los Austrias en alguna que otra ocasión, la más destacada de las cuales fue el proyecto de la *Unión de Armas*, concebido por Olivares. Sólo la victoria en el campo de batalla permitió a Felipe V, ya con los Borbones en el trono, vencer la resistencia a contribuir al sostenimiento del Estado que anidaba en el territorio exento más importante -la Corona de Aragón.

A partir de entonces, la hacienda aragonesa participó en la financiación de las obligaciones de la monarquía. ¿Colaboró también a sostener la Casa Real?. Las cuentas de los tesoreros de esta institución no dejan lugar a dudas. En 1743-1744 los diversos departamentos que servían a la familia real ingresaron sumas procedentes de la contribución ordinaria, valimientos de sisas y arbitrios, rentas provinciales, salinas, derechos de lanzas, fiades de escribano y media annata<sup>54</sup>. Como indica el nombre de algunos de estos tributos, y se observa en el mapa 3.4., parte de dichas cantidades fueron recaudadas en Aragón, Valencia y Cataluña.

Por tanto, tras la guerra de Sucesión, el modelo de financiación de la Casa Real sufrió un cambio notable. Los recursos que la mantenía no procedían exclusivamente de Castilla, como había ocurrido en las centurias anteriores, sin que también venían de la Corona de Aragón. De esta manera, ya a mediados del siglo XVIII, la casi totalidad de España contribuía al sostenimiento de las casas reales y demás instituciones del Estado. Sólo las provincias vascas y Navarra seguían estando exentas de sostener las obligaciones de la monarquía.

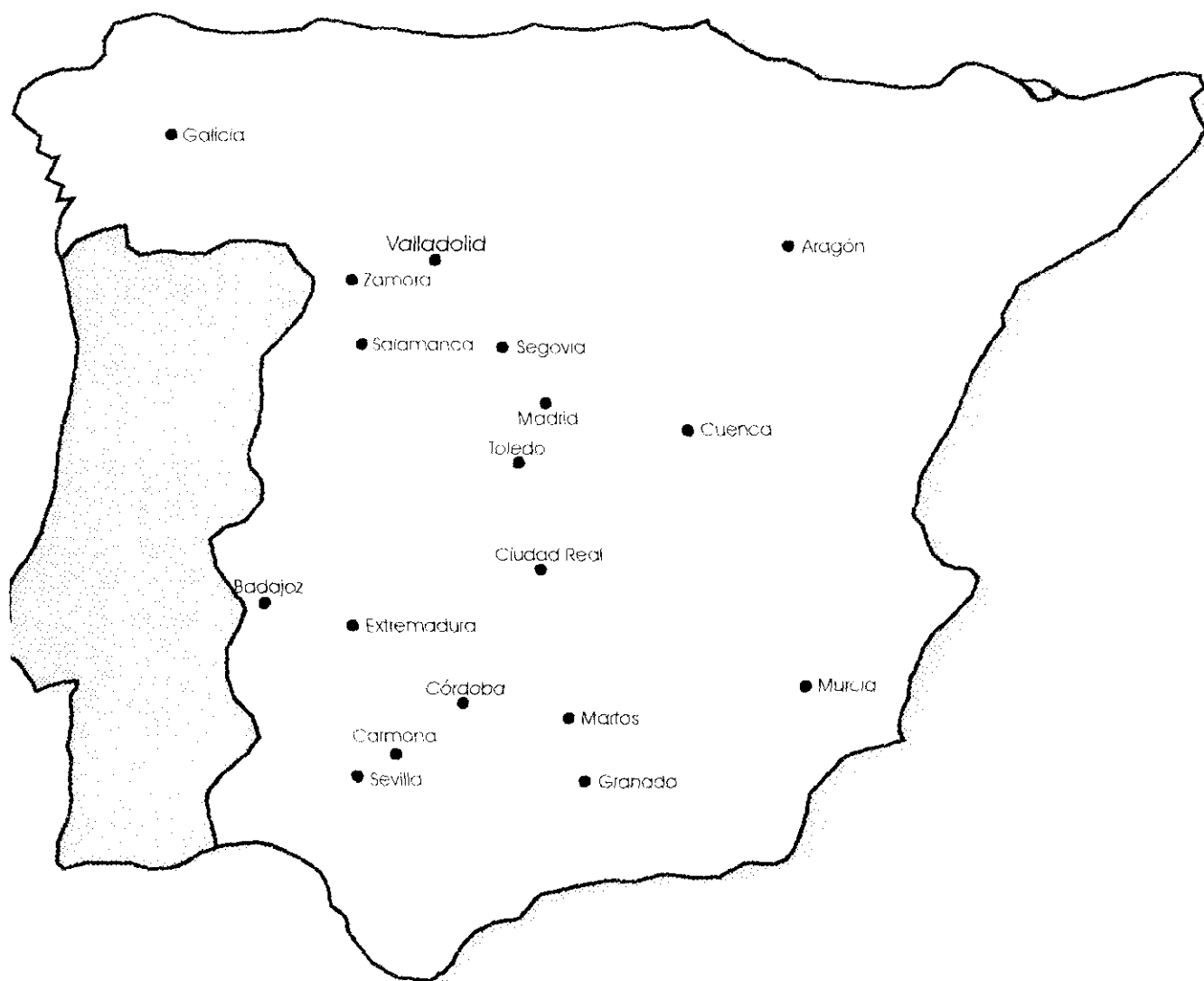
#### 4.- Otras fuentes de ingreso

Fuentes de ingreso ajenas a la Hacienda de la monarquía tuvieron escasa importancia, considerando el total aportado por

---

<sup>54</sup>. - A.G.P., Felipe V, legs. 66, 264 y 339; Administrativa, legs. 22, 371 y 465; Fernando VI, C<sup>a</sup> 517.

MAPA 3.4.  
Ingresos de la Casa Real, 1743-1744  
(Localidades y regiones que los aportan)



Fuentes: Elaboración propia a partir de A.G.P., Administrativa, legs. 22, 371 y 465;  
Felipe V, legs. 66, 264 y 339; y Fernando VI, C<sup>a</sup> 517



ellas a largo plazo. Es el caso del Patrimonio real castellano. Este perdió durante la Edad Moderna la condición de ingreso principal de la Hacienda que tuvo en la Alta Edad media; entonces sólo lo integraban los sitios y palacios reales, con lo que la Hacienda castellana moderna adquirió una naturaleza esencialmente fiscal<sup>55</sup>.

Este reducido papel hacendístico del Patrimonio explica la escasa importancia que tuvo a la hora de financiar la Casa Real. Los exiguos ingresos aportados por el Patrimonio para el sustento de esta institución provenían de algunas rentas cobradas en los palacios y sitios reales y de la venta o consumo de artículos agropecuarios cultivados en sus tierras. Por ejemplo, en 1633, las rentas del Alcázar de Sevilla contribuían al mantenimiento del Buen Retiro con 1.500 rs. anuales<sup>56</sup>.

Otros ingresos ocasionales procedían de sumas o préstamos entregados a la familia real por particulares o instituciones. Un ejemplo del primer supuesto fueron los 22 millones de reales que, entre 1774 y 1788, los Cinco Gremios Mayores anticiparon a Carlos IV y María Luisa cuando aún eran príncipes y que éstos devolvieron al acceder al trono a razón de dos millones de reales anuales que aportaron las "rentas de Madrid"<sup>57</sup>. Respecto a las sumas entregadas por cortesanos -consejeros y altos cargos de la

---

<sup>55</sup>. - FERNANDEZ ALBALADEJO (1989), pp. 20-24, y ARTOLA (1982), p. 16.

<sup>56</sup>. - A.G.P., Patrimonio, Buen Retiro, C<sup>a</sup> 11.730/12

<sup>57</sup>. - M. CAPELLA y A. MATILLA TASCON (1957), p. 232

Casa Real- u otros particulares, no se han hallado más pruebas documentales de ellas que las afirmaciones de algunos autores de la época y actuales, que han defendido que el bolsillo del rey se veía incrementado de esa manera. En cualquier caso, las cantidades que, como éstas, no encontraban el camino de la tesorería tuvieron poca importancia si consideramos el total ingresado a largo plazo por las casas reales.

Sí que la tuvieron, al menos en determinados momentos, las aportaciones del Ayuntamiento de Madrid. Veamos algunos ejemplos. En 1608 los regidores establecieron un impuesto -la *Sisa del Cuarto de Palacio*- para financiar los 300.000 ducados que costó la construcción de una nueva habitación que la reina Margarita se hizo en el Alcázar<sup>58</sup>. Los ingresos aportados por esta sisa, o por otros impuestos municipales, siguieron costeando obras en el Alcázar y otros gastos de la familia real. En 1637, por ejemplo, sufragaron la expropiación de parte de las casas necesarias para ampliar la caballerizas del rey<sup>59</sup>. Y, unos treinta años después, el Ayuntamiento madrileño sacó del rendimiento de sus tributos los 150.000 ducados que entregó al Maestro de Cámara para "acudir a los reparos, obras y gastos de composición de oficios y adornos de la Casa que se pone y ha de servir al rey D.Carlos II"<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup>. - C. DE LA HOZ (1988), p. 379.

<sup>59</sup>. - "Relacion de las cassas que se han tomado para labrar las Caballerizas de S.M..." [A.G.P., Administrativa, leg. 5.989].

<sup>60</sup>. - A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 54

La contribución del Ayuntamiento de Madrid -y la de sus vecinos- a los gastos de la corte había sido aceptada por la oligarquía nobiliaria que lo regía como una obligación de corresponder a los beneficios que los habitantes de la capital obtenían de la presencia de las instituciones del Estado. Esto podía ser algo evidente en el caso de las clases privilegiadas, pero no tanto en el de los otros grupos sociales<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup>. - Compruébese la naturaleza de esta obligación en el caso de las ceremonias que la monarquía celebraba en las calles de Madrid [J. JURADO SANCHEZ et alii (1991), pp. 224-235.

#### CAPITULO 4°.- El sistema de obtención de ingresos

La Casa Real obtenía sus ingresos mediante los procedimientos y técnicas empleados en la Hacienda Real, en lógica correspondencia con el hecho de que ésta la financiara casi en su totalidad. El dinero llegaba a las arcas de los tesoreros de la Casa Real tras un proceso -en ocasiones, largo y complicado- que reflejaba la estructura orgánica de esta institución y el funcionamiento y estado de la Hacienda real.

#### 1.- Las previsiones

La primera operación era el cálculo que los cargos hacendísticos directivos de las casas reales efectuaban del dinero necesario anualmente o mensualmente en sus departamentos. En general, tales cálculos se basaban en las sumas empleadas en el año o años anteriores. En septiembre de 1616 el contralor de la Casa del Rey efectuó un *tanteo*, como se denominaba en la época a dicho cálculo, del dinero que el maestro de cámara habría de recibir para cubrir los gastos *ordinarios* de la casa del año siguiente. Para ello, revisó las cuentas de lo que desde 1607 se había empleado en cada uno de los departamentos por este concepto

y comprobó que había ascendido cada mes a algo más de 280.000 reales de vellón, cantidad que sirvió de base para la estimación del ingreso de 1618<sup>1</sup>.

Estimaciones semejantes se hacían en las demás dependencias de la Casa del Rey. En la caballeriza, el veedor y contador calculó en el verano de 1641 que a lo largo de los próximos doce meses el furrier debería ingresar 874.662 rs. de vellón si se quería que las necesidades del departamento fueran satisfechas<sup>2</sup>. En 1648, los órganos directivos de la cámara preveyeron que el sostenimiento de este departamento en la siguiente anualidad requería más dinero que los cerca de 400.000 rs. asignados cada año desde 1636. Pero su previsión no fue tomada en cuenta; entre 1655 y 1671 la cámara llegó a ingresar unos de 275.000 rs., y aún menos en los años siguientes<sup>3</sup>.

En las dependencias de la Casa de la Reina y de la Casa de la Reina Madre ocurría lo que en las de la Casa del Rey. Al contralor de la primera se le ordenó que "hiciese un tanteo para este año (1659) tomando del pasado lo que se había consumido y gastado" de los *ordinarios* de la casa<sup>4</sup>. En la caballeriza, el cálculo del ingreso para 1695 exigió que el veedor y contador

---

<sup>1</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

<sup>2</sup>. - "La caballeriza del Rey nuestro Señor. Ajustamiento del gasto que habrá en ella en un año desde primero de julio de 1641 hasta fin de junio de 1642" [A.G.P., Administrativa, leg. 1058].

<sup>3</sup>. - "Representación sobre el estilo de las cosas y gastos de la Real Cámara". Cuentas de los secretario de esta dependencia, 1655-1680 [A.G.P., Administrativa, leg. 468].

<sup>4</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 432.

comparase las cantidades recibidas por el furrier en la década de los cincuenta con lo percibido en 1686 y 1694<sup>5</sup>. En cuanto a la reina madre Mariana de Austria, tras la regencia que presidió durante la minoridad de Carlos II, se retiró a Toledo, donde se le dotó de una casa para ser atendida de acuerdo con su dignidad real. En 1677, su *presupuesto* de ingresos se estimó en 2,2 millones de reales<sup>6</sup>.

Las estimaciones no se hacían en periodos concretos. Su realización no estaba sujeta a unos plazos; no parece que fuera reglamentario hacerlo cada año o, al menos, no hemos encontrado datos que prueben lo contrario. Normalmente, lo que ocurría era que se prorrogaban de un año para otro; sólo si se pretendían alterar las sumas se hacían cálculos *ex novo*. Esto último sucedía en los periodos reformadores. En enero de 1650, por ejemplo, el bureo de la Casa de la Reina efectuó un "tanteo de lo que monta el gasto de la despensa" tras la real orden que le conminaba a reducir su importe<sup>7</sup>. Dieciocho años después se pretendía que el coste de la Casa del Rey de 1669 fuera rebajado al nivel que tenía a principios del reinado de Felipe IV. Para documentar este cálculo, el contralor buceó en el mar documental de las cuentas del maestro de cámara e hizo un estudio comparativo del dinero empleado en 1620 y 1664<sup>8</sup>. Lo mismo hizo el contralor y grefier de la Casa de la Reina, con las cuentas del tesorero del quince-

---

<sup>5</sup>. - A.G.P., Carlos II, leg. 16.

<sup>6</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.

<sup>7</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 434.

<sup>8</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.

nio 1650-1654, en diciembre de 1694, momento en que se intentaba de nuevo recortar el coste de todas las casas reales<sup>9</sup>.

¿Se cumplían las estimaciones del ingreso de la Casa Real?. Para responder afirmativa o negativamente a esta interrogante, habría que comparar las sumas presupuestadas con las ingresadas efectivamente y con el gasto final producido. Haciendo esta operación, se comprueba que no. En la Casa de la Reina Madre, por ejemplo, un cálculo del dinero necesario para 1677 se elevó, como vimos, por encima de los dos millones de reales. Esta suma fue superada en torno a un millón por el ingreso anual medio realmente percibido del periodo julio de 1676-mayo de 1680, mientras el gasto fue muy parecido a este ingreso<sup>10</sup>.

El ejemplo que brinda la previsión del ingreso de la Casa de la Reina Madre constituye un botón de muestra del hecho de que pocas, o ninguna, de las estimaciones efectuadas en la Casa Real se cumplían. Lo mismo puede decirse de los cálculos efectuados en cualquier otra institución del Estado o de las previsiones del dinero necesario para financiar cualquiera de las actividades de éste. Las estimaciones sólo eran meramente indicativas, no poseían fuerza legal alguna. De ahí que fueran sumas casi siempre desmentidas por las cifras realmente producidas.

---

<sup>9</sup>. - "Relación de lo que importó el gasto de la Real Casa y Despensa de la Reyna nuestra Señora..." en el periodo 1650-1654 [A.H.N., Consejos, leg. 51.444].

<sup>10</sup>. - Cuenta del tesorero de la reina madre, Juan de Molinet, "de todas las cantidades de mrs. que cobró y entraron en su poder... desde 1º de julio de 1676... hasta 23 de mayo de 1680" [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.321].



Esto era debido a un rasgo estructural de la monarquía castellana: los soberanos, debido a la naturaleza patrimonial de ella, pudieron utilizar con escasas cortapisas los recursos de la Hacienda real. Es cierto que los monarcas no eran propietarios de la Hacienda; los bienes de ésta únicamente estaban vinculados a la Corona, no podían disponer totalmente de ellos. Pero en la práctica los emplearon sin más restricciones que la cuantía de los fondos que generasen y las contrapartidas que las oligarquías ciudadanas representadas en las Cortes obtenían por prestarse a colaborar en la financiación de las empresas de la monarquía<sup>11</sup>.

Esta situación duró prácticamente hasta el fin del Antiguo Régimen. En nuestro país no ocurrió lo que en Inglaterra, donde el Parlamento a partir de la *revolución gloriosa* empezó a controlar los gastos civiles y militares de la monarquía. Ya en 1697 la Casa de los Comunes fijaba presupuestos -la *Civil List*- a los que debían ajustarse el ejército, la administración y la Casa Real<sup>12</sup>.

En España hubo que esperar hasta el siglo XIX para que se estableciera un control semejante. Durante la primera mitad de

---

<sup>11</sup>. - En general, la historiografía actual admite que las Cortes castellanas de la Edad Moderna fueron una institución de gran importancia por su condición de escenario en el que la monarquía y las oligarquías urbanas, aún defendiendo cada una su propio provecho, quedaron entrelazadas por un conjunto de intereses mutuos entre los que destacaban los relacionados con la fiscalidad.

<sup>12</sup>. - D. CANNADINE (1992). Este autor efectúa un buen resumen de la evolución de la Hacienda y el patrimonio reales ingleses desde la *gloriosa* hasta hoy en su recensión del libro de P. HALL, *Royal Fortune: Tax, Money and the Monarchy*.

esta centuria se produjeron algunos intentos fallidos. El *Estatuto de Bayona*, promulgado en julio de 1808, se ocupaba "de la dotación de la Corona" en su título IV. Dicho título constaba de cuatro artículos en los que se establecía por primera vez una distinción entre la hacienda del rey y la del Estado y se fijaba la suma anual a entregar a los miembros de la familia real para su mantenimiento.

Por lo que se refiere al primer aspecto, el artículo 21 disponía que la hacienda del rey (el "patrimonio de la Corona") lo integraban los sitios y palacios reales y sus propiedades. Si los rendimientos de éstos no llegaban al millón de pesos cada año, "se les agregarán otros bienes patrimoniales" hasta conseguir tal cantidad. Aunque en el texto no se cita explícitamente, se sobreentiende que la Hacienda del Estado la conformarían el resto de rentas y bienes de la Hacienda real. En cuanto a la dotación de la familia real, se estableció la obligatoriedad del "Tesoro público" de entregar al de la Corona dos millones de pesos anuales (art. 22) y se fijó a cada miembro de la familia real, excepto el rey y la reina, una cantidad para su mantenimiento (arts. 23 y 24)<sup>15</sup>.

La vigencia de estas disposiciones fue nula, como ocurrió con las demás contenidas en el *Estatuto de Bayona*. La separación de la Hacienda del Estado y la del rey y el mantenimiento de la Casa Real fueron cuestiones que surgieron de nuevo de nuevo en

---

<sup>15</sup>. - E. TIerno GALVAN (1968), p. 6.

la "consulta al país" de la Junta Central de 1809<sup>14</sup> y se debatieron en las sesiones de las Cortes de Cádiz. Pero la Constitución de 1812, fruto de éstas, sólo acabó regulando la segunda. Entre los 384 artículos que componen la primera carta magna española, cinco de ellos, del 213 al 221, integran el capítulo V, que se ocupa "de la dotación de la familia real".

En el 214 se reconoce que "pertenecen al rey todos los palacios reales que han disfrutado sus predecesores", pero no se añade nada más que pudiera haber favorecido una mayor distinción entre las propiedades del rey y las del Estado. En cuanto a la dotación de la familia real, en los artículos 220 y 221 se estipula, sin más precisión, que las Cortes a principios de cada reinado fijarán, con cargo a la "Tesorería nacional", los ingresos anuales "de la casa del rey y los alimentos de su familia"<sup>15</sup>.

Lo regulado en el capítulo V quedó en papel mojado al término de la guerra de la Independencia, ya que la Constitución de Cádiz fue abolida nada más regresar Fernando VII; la monarquía era de nuevo absoluta y, por tanto, no iba a admitir limitaciones en la utilización de los recursos. Es previsible que esto cambiara durante los breves periodos -el *Trienio Liberal*, 1836/1837-, en que la Constitución de 1812 volvió a estar en vigor. Pero la fijación del *presupuesto* de la Casa Real en una cantidad anual no volvió a ser establecida hasta la Constitución de 1845.

---

<sup>14</sup>. - J. LASARTE (1976), pp. 180 y ss.

<sup>15</sup>. - TIerno GALVAN (1968), p. 53.

cuyo artículo 48 establece escuetamente que la "dotación del Rey y de su familia se fijará por las Cortes al principio de cada reinado". Esta misma disposición se repite en las cartas magnas de 1869 (art. 76) y 1876 (art. 57), aunque en la primera no aparece la referencia a las Cortes<sup>16</sup>.

A la regulación constitucional definitiva de la dotación de la Casa Real a partir de la mitad del siglo XIX se unió poco después la desamortización del Patrimonio Real<sup>17</sup>. Ambos hechos fueron esenciales para deslindar los ingresos y propiedades del rey de los del Estado y, por tanto, para culminar el proceso de separación entre los bienes del rey y los del Estado que se había venido gestando durante las centurias anteriores.

## 2.- Consignaciones y libranzas

Tras las previsiones, la siguiente operación en el proceso de obtención de ingresos en la Casa Real era la elaboración de las consignaciones. Mediante éstas los oficiales de la Hacienda real elegían -situaban, en el lenguaje de la época- las rentas o tesorerías que habían de aportar las sumas previstas. Las consignaciones constaban de tres elementos: las rentas que debían proporcionar el ingreso, la suma que habían de aportar y la dependencia o actividad que se aspiraba a financiar con ellas.

---

<sup>16</sup>. - Idem, pp. 99, 131 y 165.

<sup>17</sup>. - Para la desamortización del Patrimonio real, vid. F. COS-GAYON (1881) y LOPEZ RODO (1955).

Esta estructura puede observarse en la consignación, en maravedís, de la Casa de Castilla de 1688<sup>18</sup>:

<u>RENTA</u>	<u>SUMA</u>
Millones de Salamanca	367.095
Alcabalas y cientos de Calatrava, Alcántara, la Serena	1.336.072
Alcabalas y cientos de Cuenca	2.983.000
Quinto de la nieve y hielos del reino	1.436.675
Alcabalas y cientos de Ciudad Real	923.781
Alcabalas y cientos de Segovia	7.728.000
Alcabalas y cientos Campo de Montiel y Segura Sierra	5.625.077
Total.....	20.400.000

Las consignaciones no tenían una duración establecida: valían durante el tiempo en que la estimación del ingreso estaba en vigor. No obstante, sobre todo en los periodos de crisis hacendística, era frecuente que se produjeran cambios en aquellas rentas elegidas que no eran capaces de generar las sumas que se le habían situado. Eso ocurrió en la botica después de 1668, cuando el estanco del papel sellado no pudo aportar los 22.000 rs. que importaban los gajes de los oficiales y fue sustituida por la renta del aguardiente<sup>19</sup>.

Las consignaciones eran muy numerosas: se confeccionaba una por cada casa, por cada gran departamento, por cada dependencia menor e incluso por cada actividad o gasto (véase cuadro 5.1.).

---

<sup>18</sup>. - "Ajustamiento... de las cantidades que se han cobrado por cuenta de la Consignación del año de 1688 y de lo que falta de cobrar según la cuenta que tiene dada el Pagador D. Julio de Montufar" [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

<sup>19</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 690.

Esto era debido tanto a la estructura orgánica de la Casa Real como a la organización y funcionamiento de la Hacienda de la monarquía. La primera estaba conformada, como se ha visto en el capítulo I, por un considerable número de departamentos, cuya autonomía exigía una consignación separada de sus ingresos.

La descentralización era también notable en la Hacienda real; cada renta era gestionada por una administración propia, independiente de las demás, y, por tanto, a todas y cada una de ellas había que dirigirse para obtener el dinero consignado. La solución quizá hubiera radicado en consignar en unas pocas rentas el ingreso. Pero esto no era posible por la incapacidad de la mayoría de ellas a la hora de aportar las considerables sumas que requería financiar grandes instituciones o numerosas actividades.

Las consignaciones daban paso a las libranzas u órdenes de libramiento. Estas eran emitidas tanto por el monarca como por los altos cargos y organismos de la Hacienda real con destino a aquellas instituciones o personas que recaudaban, custodiaban o distribuían las cantidades generadas por los tributos y las otras fuentes de ingreso. A través de las libranzas se ordenaba a los Tesoreros Generales, asentistas y gestores de rentas -arrendadores, receptores, depositarios, arqueros...- que abonasen a los tesoreros de la Casa Real sumas de muy distinto importe por los más diversos conceptos: gastos ordinarios, obras, abastecimiento, salarios...

**C U A D R O 5.1.**  
**Consignaciones de las casas reales, 1633-1746**  
**(en reales de vellón corrientes)**

AÑO	DPTO/ACTIVIDAD	RENTAS	IMPORTE
1633	Buen Retiro	Mesadas eclesiásticas y rentas Alcázar de Sevilla.	49.500
1655	Casa de Castilla	Millones de diversas localidades	700.000
1652-1668	Botica (Casa del Rey)	Papel sellado y aguardiente	72.000
1670	Culto (Capilla real)	Rentas de los Obispos de Málaga, Jaén, Plasencia y Sigüenza	220.000
1670-1688	Casa de la Reina María	Tabaco, alcabalas y millones	4.400.000
1678	Capilla	Renta de los pescados, diezmos de la mar, cacao y chocolate y mesadas eclesiásticas	526.548
1688	Cámara del Rey	Casa de Málaga, almojarifazgos y renta de la nieve	264.000
1695	Ordinarios de la Caballeriza del Rey	Alcabalas y cientos de Madrid	64.882
1703	Ordinarios de la Casa del Rey	Salinas y tabaco	1.941.296
1706	Mercaderes de sedas (Casa del Rey)	Millones de Valladolid y salinas de Granada	79.961
1712	Ordinarios de la Casa de la Reina	Salinas, tabaco, alcabalas y millones	2.172.679
1729	Casa del Rey	Rentas provinciales	3.314.028
1740	Atrasos	Rentas generales, tabaco y estafetas	5.753.894
1744	Casa Real	Contribución ordinaria de Aragón, valimiento de sisas y arbitrios, rentas provinciales, tabaco, sisas de Madrid, fiades de escribanos, lanzas y media anata	17.020.347

FUENTES: Elaboración propia a partir de la documentación siguiente: A.G.P., C<sup>a</sup> 11.730/12; Administrativa, legs. 371, 462, 690, 929, 1095, 5281 y 6171; Felipe V, legs. 18, 156, 209 y 275; Fernando VI, C<sup>a</sup> 516/2; Registros, lib. 560.

El instrumento legal más empleado a la hora de ordenar libramientos era la cédula real. El quince de junio de 1636, por ejemplo, se promulgó la siguiente:

"Yo el Rey. Agustín de Galarza, mi contador de resultas que estáis en la ciudad de Córdoba entendiendo en cosas de mi servicio, yo os mando que de los mrs. que hubiéreis cobrado y cobrarédeis por cuenta de los 3.723.462 mrs. que esa ciudad me está debiendo de los veinte mil ducados con que ofreció servirme por vía de donativo y de otros 2.500.000 que el deán y cabildos de la Santa Iglesia me ofreció asimismo en una deuda que la debía en dicha ciudad, para cuya cobranza os tengo dada comisión, deis y paguéis a Tomás Cardona, Maestro de mi Cámara, o quien su poder hubiere, mil ducados que se los mandó entregar a cuenta de diez mil ducados que valen 3.750.000 [mrs.] que por diversos decretos míos... tengo mandado se le entreguen para que los distribuya por órdenes y libranzas del marqués de Torres, mi mayordomo, en hacer asientos con los proveedores de mi casa y dela reina..."<sup>20</sup>.

Pero la cédula real no era imprescindible para que el libramiento fuera aceptado por los destinatarios y tuviera validez legal en el momento de justificar los ingresos de los tesoreros; también eran válidas circulares u órdenes de los altos cargos u órganos hacendísticos -el propio Consejo, los tesoreros generales, las juntas o los contadores- como la que sigue:

"En la Villa de Madrid, a 25 de mayo de 1606 "los señores de la Junta de la Real Hacienda mandaron que el tesorero general Jorge de Tovar, o la persona que por él hace su oficio, de los cuatro mil ducados que Octavio Centurión le ha entregado y ha de entregar de orden de dicha Junta dé y pague a Francisco Guillamas Velázquez, Maestro de la Cámara de S.M., 162.499 mrs. en cumplimiento de 724.999 mrs. que montó el carruaje

---

<sup>20</sup>. - Cuentas del maestro de cámara [A.G.P., Administrativa, leg. 6729].



de la jornada que S.M. hizo en 20 de este mes desde Aranjuez a Avila y Toledo y vuelta a esta corte..."<sup>21</sup>.

Las consignaciones y las libranzas muestran algunos de los obstáculos que impedían que el sistema de obtención de ingresos de la Casa Real fuera ágil. La suma descentralización de esta institución y de la Hacienda real obligaba a efectuar múltiples y engorrosos trámites y abundantes gastos. El que cada impuesto se gestionara separadamente, el que no hubiera una instancia en la que se centralizara la recaudación y la propia estructura de la Casa Real -numerosas dependencias autónomas o semiautónomas con su propio tesorero-, todo ello conducía a que hubieran de hacerse numerosas gestiones para consignar y librar el ingreso de la Casa Real en las sumas que las rentas producían en cada localidad.

### 2.- El cobro de las consignaciones: problemas y soluciones

Las deficiencias que el sistema de obtención de ingresos presentaba en la elaboración de consignaciones y libranzas se manifestaban -también en forma de numerosos y variados trámites- en el momento de proceder al cobro de las sumas libradas. Además, en esta fase del proceso hacendístico, surgían otros problemas que dificultaban la entrada de las sumas consignadas y libradas en las arcas de la Casa Real.

---

<sup>21</sup>. - Cuentas del maestro de cámara [A.G.P., Administrativa, leg. 6729].

Tales problemas estaban relacionados, en la mayoría de los casos, con el estado de crisis crónica que la Hacienda real sufrió a lo largo de la Edad Moderna. Ocurría -sobre todo, en los periodos de mayor penuria financiera del Estado- que los arrendadores, administradores, receptores, depositarios, arqueros o tesoreros de rentas no podían hacer frente al desembolso de todas las sumas libradas. Esto se debía, como decían los hacendistas de la época, a que las rentas habían sido situadas en exceso, es decir, que le habían sido asignados pagos por un importe superior al dinero que podían generar y, como consecuencia, experimentaban falta de cabimiento.

Este fenómeno, que no era sino la expresión material de la incapacidad de la Hacienda para atender las obligaciones de la monarquía, daba lugar a las consignaciones *inciertas* o *inciertos*, como llamaban los tesoreros de la época a las sumas situadas y libradas que no llegaban a cobrarse. La Casa Real, como el resto de las instituciones y actividades estatales financiadas por la Hacienda, sufrió periódicamente las consecuencias de los inciertos. En 1579, por ejemplo, a Juan Fernández de Espinosa, tesorero de la Casa de la Reina le habían sido librados 1.63 millones de reales en el servicio ordinario y extraordinario de diez ciudades castellanas y en las arcas del tesorero general, cargo que también desempeñaba Espinosa. Una parte de esa suma no llegó a ser abonada por *falta de cabimiento* de alguna de las rentas en que había sido situada<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup>. - "Sumario de lo que se ha librado en el tesorero Juan Fernández de Espinosa por cuenta de la consignación de la Casa de la reina nuestra señora del año 1579" [Cuentas de los

En las siguientes décadas, las consignaciones inciertas se multiplicaron conforme la crisis hacendística se fue haciendo más profunda. Los apuros financieros del Estado estaban detrás de los abundantes inciertos que sufrió la Casa Real durante las décadas de 1640 y 1650. Los conflictos bélicos originados por la entrada de España en la guerra de los Treinta Años y las rebeliones de Cataluña y Portugal absorbieron todos los ingresos de la Hacienda y los de los préstamos conseguidos con garantía en ellos. Unos ingresos que resultaron disminuidos por mor de la decadencia económica, los desarreglos monetarios, el enorme crecimiento de los intereses producido por el atraso en los pagos, las irregularidades en la gestión de las rentas...<sup>23</sup>.

Como consecuencia de esta situación, en buena parte de las anualidades comprendidas entre 1640 y 1660, diversos departamentos de las casas reales dejaron de ingresar la cuarta parte de los casi 18,5 millones de reales que le habían sido consignados y librados a sus tesoreros para atender diversos pagos. Tal proporción media varió notablemente de unos departamentos y casas a otros. En el conjunto de la Casa del Rey se situó muy por debajo de ella; el maestro de la cámara no percibió trescientos cincuenta mil reales de los casi once millones que importaban las

---

tesoreros de la Casa de la Reina. A.G.P., C<sup>a</sup> 10.276].

<sup>23</sup>. - Para conocer con más detalle la situación interna e internacional de Castilla durante el reinado de Felipe IV, vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960), pp. 63-77, y R.A. STRADLING (1989), pp. 195-274.

consignaciones totales<sup>24</sup>. En la capilla los inciertos ascendieron a una tercera parte de la suma que se había previsto para pagar los gajes de los oficiales durante el periodo 1640-1643<sup>25</sup>, pero descendieron por debajo del 8% entre 1653 y 1669<sup>26</sup>. Durante el periodo 1648-1654, las cantidades no cobradas por el tesorero de la Casa de la Reina fueron superiores al tercio del importe de las consignaciones efectuadas en determinadas rentas, como puede comprobarse en el siguiente detalle<sup>27</sup>:

<u>AÑO</u>	<u>RENTAS DE LA CONSIGNACION</u>	<u>SUMA CONSIGNADA</u>	<u>INCERTOS</u>
1648	Millones de Guadalajara	65.588 RS.	20.508 RS.
1649	Millones de Toledo	149.584 "	98.962 "
1650	Millones de Toledo	353.294 "	25.585 "
	Servicio y montaje	62.700 "	21.522 "
	Salinas de Espartinas	95.544 "	29.743 "
1651	Millones de Toledo	353.294 "	32.124 "
	Alcabalas de Avila	77.866 "	21.766 "
1652	Tesorero General	30.000 "	28.500 "
	Resello vellón	889.354 "	74.905 "
1653	Cientos y medias annatas	127.021 "	127.021 "
1654	Cientos y medias annatas	164.925 "	164.925 "
TOTAL.....		2.369.190 rs.	645.501 rs.

<sup>24</sup>. - "Relación jurada que yo el Licenciado Joan Suarez doy como testamentario de Lope Pereira, que fue Maestro de la Cámara del Rey, de los mrs. que entraron en su poder los años de 1643 y 1644" [Cuentas de los maestros de la cámara, A.G.P., Administrativa, leg. 6732].

<sup>25</sup>. - "Alonso Ortiz de Figueroa, furrier de la Capilla de S.M.. La cuenta que se le toma de los años de 1640, 1641, 1642 y 1643, que tuvo a su cargo la paga de los gajes de la Capilla Real de S.M." [Cuentas de los tesoreros de la Capilla, A.G.P., Administrativa, leg. 6168].

<sup>26</sup>. - Cuentas de Agustín Jiménez y Juan Pérez, tesoreros de la Capilla [A.G.P., Administrativa, legs. 6169-6171].

<sup>27</sup>. - "Diego de Otañez, ujier de saleta de la reina... y oficial mayor de su tesorero, administrador por S.M. de las cosas tocantes a la dicha tesorería... Relación de los mrs. que le restan debiendo a la Despensa de la Casa de la Reina Nuestra Señora desde 1º de Enero de 1648 hasta fin de diciembre de 1654" [Cuentas del tesorero de la Casa de la Reina, A.G.P., C<sup>a</sup> 10.306].

Fue, sin embargo, la Casa de Castilla la más afectada por los inciertos. Entre 1645 y 1658 el pagador de ella dejó de ingresar casi el 75% de lo que se le había consignado con el fin de abonar las remuneraciones de los criados<sup>28</sup>. Estos, por tanto, no percibieron sino una parte de sus salarios y el resto lo obtendrían, como ocurrió con frecuencia en la época moderna, con mucho retraso (véase capítulo 2).

Aparte de la penuria hacendística, otros factores dificultaban, en ocasiones, el cobro de las libranzas de la Casa Real. Entre 1643 y 1655 se promulgaron más de doscientas reales cédulas para situar en rentas enajenadas el pago de los salarios de los criados de la capilla. Parte de los aristócratas propietarios de ellas protestaron porque creían que nada les obligaba a efectuar tal contribución. Otros fueron más allá e incluso se resistieron a abonar suma alguna. Es el caso del duque de Alba, titular de las alcabalas de Puente del Congosto, en el partido de Avila. O el de la duquesa de Sanlúcar, que pleiteó durante tres años para que sus alcabalas de algunas localidades sevillanas -Sanlúcar la Mayor, Albaida, Cantillana- no tuvieran que abonar las consignaciones que se le habían situado<sup>29</sup>.

Los inciertos siguieron produciéndose en el último cuarto del siglo XVII. Durante este periodo, hemos podido constatar que un 36% de las sumas libradas -más de 75 millones de reales- para la satisfacción de determinados gastos no fue percibido por los

---

<sup>28</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5281.

<sup>29</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 6167.

tesoreros. Este porcentaje medio era algo superior en la Casa de la Reina Madre, Mariana de Austria. Las rentas del tabaco, alcabalas y millones habían dejado de aportar más de 26 millones de reales de los 69 largos que se habían consignado para el periodo 1676-1688 en los tesoreros Juan Molinet y Francisco Cruzado<sup>30</sup>. La proporción de inciertos respecto a la consignación total fue mayor -próxima al 50%- en la cámara del rey durante los años que van de 1688 a 1696<sup>31</sup>, pero inferior -la cuarta parte- en la Casa de Castilla durante algunos años de la última década del siglo<sup>32</sup>.

Como en la mitad de siglo, la causa general de estos inciertos era la situación de práctica bancarrota en que se encontraba el Estado como consecuencia de la herencia hacendística de Felipe IV los recursos que exigió el esfuerzo bélico que Carlos II mantuvo hasta la firma de la paz de Ryswick (1697)<sup>33</sup>. En ocasiones, como había ocurrido durante el reinado de Felipe IV, los inciertos se debían a otras causas. En mayo de 1695, el

---

<sup>30</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina Madre [A.G.P., C<sup>u</sup> 10.321, 10.323 y 10.324].

<sup>31</sup>. - "Consignación de la Real Cámara desde 1<sup>o</sup> de Enero de 1688" [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

<sup>32</sup>. - "Ajustamiento... de las cantidades que se han cobrado por cuenta de la Consignación..." (años 1688, 1691, 1693, 1695, 1696 y 1700) [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

<sup>33</sup>. - Para una visión renovada de la España de Carlos II que rompe con el *tempus* de la crisis castellana aceptado tradicionalmente por la historiografía, vid. H. KAMEN (1981). Para este autor fue en las últimas décadas del siglo XVII, no en el XVIII, cuando se comenzaron a solucionar los problemas económicos y hacendísticos que asolaban Castilla desde cien años antes: decadencia demográfica, declive de la producción agraria, dificultades comerciales, inflación y deuda.

furrier de la caballeriza del rey Francisco Páez de Saavedra informaba al caballerizo mayor de que los ingresos ordinarios del departamento estaban situados en las rentas reales de Madrid y los lugares de su partido desde julio de 1688, los cuales debían, hasta fines de 1694, más de cien mil reales de la consignación.

Páez atribuía esta deuda a dos hechos. Por un lado, a "lo calamitoso del tiempo y a no tener arbitrio de enviar personas de mi satisfacción a las diligencias porque de tres años a esta parte se me han embarazado, tomando nueva forma el Consejo de que el Superintendente despache sólo una persona por todos los débitos reales a cada lugar...". Por otro, a que el Consejo de Hacienda había detraído de la consignación de la caballeriza "una cantidad considerable" para otros fines<sup>34</sup>.

Los conflictos bélicos siguieron determinando el estado de la Hacienda durante las primeras décadas del siglo XVIII. La guerra de Sucesión absorbió prácticamente todos los ingresos del Estado<sup>35</sup>, lo que actuó en detrimento de los fines civiles del *presupuesto*, entre ellos la Casa Real. Los diferentes departamentos que integraban esta institución dejaron de percibir parte de las cantidades consignadas y libradas en los tres primeros lustros de la centuria. Por ejemplo, en la Casa de la Reina los inciertos supusieron el 10% de los 24 millones de reales que se

---

<sup>34</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1095.

<sup>35</sup>. - El estado de la Hacienda real durante los tres primeros lustros del siglo XVIII, en el contexto de la guerra de Sucesión, en H. KAMEN (1974).

libraron al tesorero entre 1701 y 1713<sup>36</sup>. Un año después, en la misma casa, las arcas habían ingresado un 20% menos de lo que se le habían consignado, dos millones largos de reales, en la rentas del tabaco, jabón, cacao y chocolate, salinas, millones, alcabalas y cientos<sup>37</sup>.

Con el fin de intentar evitar el menoscabo que los inciertos ocasionaban en los ingresos se tomaron algunas medidas a lo largo de la época moderna. En 1625, el propio Olivares, con ocasión de la reforma de las casas reales proyectada durante los primeros años de su valimiento (véase capítulo 7), pretendió, sin éxito, imponer en la Casa del Rey un sistema para neutralizar uno de los factores que ocasionaban los inciertos: la potestad del Consejo de Hacienda de modificar las consignaciones y destinar su importe a fines distintos de los fijados. Para ello elevó al rey un informe en el que le proponía que

"el dinero que en los asientos de los hombres de negocios se saca para los ordinarios de la Casa de V.M. se libre en los dichos hombres de negocios y ellos acepten las libranzas a pagarlas puntualmente en los meses que les están librados, **quedándose esto separado de manera que el Consejo de Hacienda ni en el que en el presidiere puedan tocar este dinero ni valerse de él para otros efectos como hasta ahora lo**

---

<sup>36</sup>. - "Relación por menor así de los caudales que han entrado en poder de los tesoreros de la reina nuestra señora propietario e interinos como de los alimentos que ha tenido señalados S.M. en los años desde 1<sup>o</sup> de enero de 1701 hasta fin de Diciembre del de 1713". [A.G.P., Felipe V, leg. 120].

<sup>37</sup>. - "Relación de las Consignaciones que están dadas para el plato de S.M. (la reina) y Serenísimo Príncipe y goces de todos los criados" [A.G.P., Felipe V, leg. 275].



han hecho y ha sido causa de andar tan faltos y malpagados los ordinarios [...] <sup>38</sup>.

Otra iniciativa consistió en nombrar oficiales especiales para que se encargaran de gestionar el cobro de los inciertos, tanto los pertenecientes a todas las casas reales como a alguna de ellas. El primer caso se contempla en una real cédula de 8 de julio de 1649, que ordenaba a Julio García de Avila, miembro de la Contaduría Mayor de Cuentas, ocuparse de "hacer pagar a mis Casas Reales todos los maravedíes que se les debieran de sus provisiones de 1648 y 1649..., haciendo compeler y apremiar por todo rigor de derecho y vía ejecutiva a todos y cualesquier tesoreros, receptores, depositarios, asentistas y otras cualesquier personas... que no hubieren pagado a los plazos de su obligación las cantidades de su obligación que se hubieren librado..." <sup>39</sup>.

En enero de 1654 el Bureo de la Casa de la Reina propuso a Felipe IV que Domingo Centurión y Julio de Otañez, miembros del Consejo de Hacienda, fueran nombrados para gestionar el cobro de las consignaciones inciertas de dicha casa. El rey aceptó la propuesta y promulgó una cédula en la que les otorgaba la potestad de hacer "[...] contra las personas que las deban pagar y sus fiadores todas las diligencias judiciales y extrajudiciales que convengan [...]", así como la jurisdicción única en los

---

<sup>38</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

<sup>39</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.298].

pleitos que por ello se hubieran ya entablado o se entablaran en el futuro. En mayo del mismo año, Otañez fue sustituido por Manuel Pantoja<sup>40</sup>.

En las otras casas fueron también se designaron comisarios para el mismo fin. En junio de 1654 se nombró al marqués de Almonacid, Contador Mayor de Hacienda, para que se encargara de hacer efectivas las libranzas que el maestro de la cámara tenía pendientes de cobrar para pagar los gastos ordinarios y las retribuciones de los oficiales de la Casa del Rey. Fallecido el marqués, en marzo de 1657 fue designado para desempeñar idéntico cometido Jerónimo San Vitores<sup>41</sup>.

En la Casa de la Reina Madre, en julio de 1686 era Domingo de Larrea quien debía procurar "la cobranza de lo adeudado a los Reales Alimentos" de Mariana de Austria<sup>42</sup>. Algunos años después la cuantía de los inciertos, y el largo tiempo transcurrido sin hacerlos efectivos, motivó al furrier de la caballeriza del rey a proponer al jefe de este departamento que "se despachen comisiones aparte, y que las ejecuten la persona o personas que yo propusiere, como se hacía anteriormente, que por este medio espero se ha de poner cobro en este caudal"<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.293].

<sup>41</sup>. - Cuentas de los maestros de la cámara [A.G.P., Administrativa, leg. 6736].

<sup>42</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina Madre [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.321, 10.327].

<sup>43</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1095.

¿Constituía el nombramiento de delegados para cobrar los inciertos una práctica administrativa que otorgaba prioridad a la financiación de la Casa Real respecto a la de las otras instituciones o actividades que se pagaban con cargo a la Hacienda real?. No podemos responder a esta interrogante sin saber si aquella medida era universal o sólo privativa de la Casa Real. No obstante, otros datos nos ayudan a resolver esta cuestión. En determinadas ocasiones, se promulgaron reales cédulas que otorgaban prioridad a las consignaciones de nuestra institución respecto a las demás. Por ejemplo, la de octubre de 1652 ordenaba al tesorero o depositario de los repartimientos de quiebras de millones de Madrid que se entregasen a la princesa Margarita 396.000 rs. de plata "en cada un año... y con antelación y preferencia a todo lo librado y que se librase en los dichos Repartimientos". Muerta la princesa, se dio la misma orden para que se entregasen al tesorero de la Casa de la Reina 594.000 rs. de vellón como "consignación ordinaria en cada un año para los gastos de la Casa de la Reina... con la misma antelación..."<sup>44</sup>.

También ocurría, por contra, que el cobro de los inciertos de la Casa Real quedó relegado, habitualmente ante las consignaciones destinadas a proporcionar recursos para la guerra. En 1693, por ejemplo, el veedor y contador de la Casa de Castilla se quejaba de que la consignación de este departamento se vería reducida, entre otras razones porque, como había sucedido en otras ocasiones, el cobro del cuarto de millón de reales

---

<sup>44</sup>. - A.G.P., C<sup>u</sup> 10.307

consignado en las alcabalas y cientos de Segovia sería destinado a mantener a "diferentes Compañías de soldados" alojadas en dicha ciudad<sup>45</sup>.

Otro caso que muestra la preferencia de la que gozaban las consignaciones militares se dio durante la guerra de Sucesión. En noviembre de 1705 el tesorero de la Casa de la Reina informaba al mayordomo mayor de que los doscientos mil reales largos que se habían situado en las salinas de Castilla la Vieja y Zamora para pagar la despensa y parte de las retribuciones de los criados "están aplicados al Caudal de la Guerra... desde primero de julio de este año"<sup>46</sup>.

La preferencia de libranzas con fines militares expresaba la prioridad que tuvieron los gastos militares sobre cualesquiera otros de la monarquía a lo largo de la época moderna. Esta realidad fue expresada incluso por algún monarca de una forma taxativa. En 1629, en el curso de la reforma de las casas reales proyectada por Olivares (capítulo 7), el bureo de la Casa del Rey se opuso por enésima vez a la reducción de los gastos en este departamento. Felipe IV, harto de la actitud de los miembros de ese organismo, expuso claramente las prioridades de su gobierno en la contestación que le dirigió:

---

<sup>45</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 340.

<sup>46</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 251.

"Yo he de cumplir lo primero con la defensa de la religión y con la de mis Reinos y mantenimiento de la justicia en ellos, y cumpliendo con esto lo que conviene es tener lo que se puede sustentar en cuanto al culto y ornato de la casa e ir consumiendo todo aquello que no es preciso e indispensablemente necesario, quitando de la caballeriza y si fuere menester mi comida y otros gastos excusables, reduciéndolo al tiempo del emperador y rey D. Felipe Segundo [...]"<sup>47</sup>

Para terminar con la cuestión de los obstáculos que se presentaban al cobrar las libranzas, cabe preguntarse qué consecuencias tuvieron los inciertos en la Casa Real. ¿Reducieron los ingresos -y, por tanto, los gastos- de forma notable? ¿Afectaron a la administración hacendística? A largo plazo, no parece que las consignaciones pendientes de percibir mermaran significativamente ingresos ni gastos; estos aumentaron notablemente durante la época moderna (véase capítulo II). Pero sí dieron lugar a incrementos periódicos de la deuda de las casas reales, la cual fue sufrida por los oficiales y proveedores que percibieron con grandes retrasos sus salarios y servicios, y, en ocasiones, por las propias mesas, vestuarios y otras necesidades de la familia real.

Asímismo, los inciertos alteraron o paralizaron, en algunos momentos, la gestión hacendística en la Casa Real. En septiembre de 1656, el veedor y contador de la Casa de Castilla se quejaba de que "las malas cobranzas" han trastocado las competencias de los órganos hacendísticos e invalidado las *libranzas* como

---

<sup>47</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.

mecanismo de justificación de ingresos<sup>48</sup>. lo que oponía obstáculos considerables a la hora de que los tesoreros efectuaran correctamente la rendición de cuentas. El mismo hecho hizo que éstas no llegaran a presentarse en las caballerizas en 1658 y en algunos años de la década de 1660. Lo impidió, como afirmaba en 1668 el conde de Medellín, caballerizo mayor de la reina, "el atrasamiento que se ha estilado de los pagamentos"<sup>49</sup>.

En la Casa del Rey ocurría algo parecido en 1689. El contralor y el greffier comunicaban al Bureo en julio de este año que las sumas "se libraban por el Contralor en el Maestro de Cámara por meses y en una misma nómina y debajo de un sumario y firma, y junto con el gasto de la Despensa, los del Mercader, Botica, Casa de Pajes y caballeriza, cuyas cuentas venían puntuales al Contralor y pasadas por él y vistas por los señores Mayordomo Mayor o Bureo era data legítima de aquellas partes. **Esta planta se interrumpió no porque hubiere ni hay orden en contrario, sino por la falta de caudal para continuar con ella [...]**"<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup>. - "Instrucción y forma de los oficios de Veedor y Contador de la Real Casa de Castilla de S.M., y la mucha calidad de ellos, con algunas advertencias para el expediente del ejercicio de ellos" [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

<sup>49</sup>. - Cuentas de los furrieres de la caballeriza del rey y de la reina [A.G.P., Administrativa, legs. 5996 y 1058].

<sup>50</sup>. - "Representaciones del Bureo y resoluciones de S.M. con motivo de disputa sobre quien había de tomar las cuentas al Mercader, Botica y oficiales de manos de la cámara y ajustar sus precios. Año de 1689" [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 49; Administrativa, leg. 368].

#### 4.- El transporte de caudales.

El transporte del dinero era la última fase del sistema de obtención de ingresos. Habida cuenta de que la mayor parte de las *libranzas* se situaban en rentas recaudadas en localidades fuera de Madrid, el traslado del caudal requería una dedicación considerable. ¿Cómo se efectuaba esta operación? Lo muestran las innumerables cartas de pago de transportistas conservadas del periodo 1638-1703. En una de ellas, fechada en abril de 1662, Francisco Naharro, vecino de Cuenca, familiar de la Inquisición y apoderado en esa ciudad de Francisco Haro, pagador de la Casa de Castilla, reconocía haber recibido de la tesorería de millones de Cuenca 85.363 rs. para los gastos de dicha casa.

Estos reales fueron enviados por Naharro desde Cuenca "a la villa de Madrid con Nicolás Sanz, ordinario de ella, el cual los llevó en sus recuas en moneda de vellón a lomo en diferentes veces y partidas por mi cuenta y riesgo, y por el porte, riesgo y conducción de dicha cantidad me dio y pagó [Haro] 261.210 mrs., por los mismos a que corresponde el dicho premio y conducción a razón del 9% de toda la referida cantidad, quedando siempre por mi cuenta el riesgo que pudiese haber en la remisión y conducción de ella..."<sup>51</sup>.

Tal porcentaje aumentaba o disminuía en función de la distancia que hubiera entre la corte y la localidad desde la que se traía el dinero. Así lo muestra el transporte de diversas

---

<sup>51</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5280.

sumas destinadas a la cámara de la reina entre 1648 y 1652. Los cerca de 60.000 rs. aportados por las medias annatas de millones de Segovia costó conducirlos algo más de 3.500 rs., es decir, un 6%. Este tanto por ciento llegó al 10% en el caso de los 57.000 rs. largos traídos de Burgos del producto de las medias annatas de millones. Y alcanzó el 12% en la conducción a Madrid de 48.567 rs., aportados por las salinas de Andalucía, y de 20.000 rs., proporcionados por las medias annatas de los cientos de Granada<sup>52</sup>.

Por tanto, el transporte del dinero era una operación cara. Esto se debía a varios factores. De partida, como cualquier otra operación de transporte en la época moderna, chocaba con una pésima red viaria, unos lentos medios de transporte, el cobro de derechos de tránsito, las deficiencias de los servicios y la inseguridad de las rutas provocada por los salteadores, que en buena lógica debía ser mayor para el traslado de caudales que para el de otras mercancías<sup>53</sup>.

Además, influía de manera notable en el coste del transporte el peso del dinero. Durante la época moderna, la mayoría de los ingresos de la Casa Real se hicieron en vellón. Esta moneda, formada por una aleación de cobre y plata, aumentó de peso considerablemente a causa de que las sucesivas devaluaciones la convirtieron en una pieza de cobre exclusivamente. Lo que esto

---

<sup>52</sup>. - Cuentas de Juan de Rozas Vivanco, tesorero de la Casa de la Reina [A.G.P., Administrativa, leg. 6].

<sup>53</sup>. - Para la naturaleza del sistema de transportes, vid. J. JURADO SANCHEZ (1988), pp. 53-55 y 118-121.



significaba para el transporte de caudales lo muestra claramente el traslado de los 85.363 rs. llevados en 1662 por Nicolás Sanz desde Cuenca a Madrid para la Casa de Castilla. Este arriero tuvo que emplear 48 animales, ya que cada uno era capaz de transportar 92 kg. y cada 1.000 rs. de vellón pesaban unos 52 kg<sup>54</sup>.

Los gastos ocasionados por el transporte de caudales daban un buen pellizco a los ingresos de las diferentes casas reales. En la última década del siglo XVII, la consignación de la Casa de Castilla, que ascendía a unos seiscientos mil reales, estaba situada en la renta de la nieve, en los millones recaudados en Salamanca y en las alcabalas y cientos de Ciudad Real, Segovia, Cuenca, Segura de la Sierra y los partidos de Montiel, Calatrava, Alcántara y La Serena. La conducción del dinero desde estos lugares a Madrid importaron un 6% del total de las sumas cobradas<sup>55</sup>.

Además de los gastos del transporte, era necesario efectuar otros para que el dinero llegara a las arcas de los tesoreros. Es el caso del tanto por ciento que éstos tesoreros percibían por las cantidades totales que manejaban, que fue del 2% en la Casa de Castilla, 1.5% en la Casa del Rey y en la de la reina y 1% en

---

<sup>54</sup>. - Los datos del peso del vellón, en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Política y Hacienda de Felipe IV, Madrid, 1983, 2ª ed., p. 67. Los de la capacidad de los animales de carga en P. PONSOT (1976), pp. 1204.

<sup>55</sup>. - Cuentas del pagador de la Casa de Castilla [A.G.P., Administrativa, leg. 340].

la capilla y la caballeriza de la reina<sup>56</sup>. También hay que considerar lo empleado en papel, tinta y objetos de escritorio, los despachos de las libranzas y los otros múltiples trámites necesarios, los talegos en los que se conducía el dinero, las pérdidas de moneda, etc.

Todo ello hacía que el sistema de obtención de ingresos de la Casa Real fuera caro. En 1688, en la Casa de Castilla, por ejemplo, el coste de las distintas fases del sistema de obtención de ingresos superó el 11% de los más de cuatrocientos mil reales que el pagador ingresó<sup>57</sup>. Caro... y engorroso, si recordamos los innumerables trámites que había que efectuar para cobrar las consignaciones debido a la propia estructura orgánica de la Casa Real y a la organización y funcionamiento de la Hacienda de la monarquía.

El sistema de obtención de ingresos ganó en agilidad poco a poco a partir de fin de la guerra de Sucesión. Los múltiples trámites burocráticos que era preciso efectuar, y los problemas que surgían en la fase del cobro, fueron reduciéndose. Consignaciones, libranzas y otras gestiones para percibir el dinero se hicieron cada vez en menor número merced a tres factores de importancia.

---

<sup>56</sup>. - No obstante, estos porcentajes variaron en determinados momentos. Por ejemplo, en 1701 al maestro de cámara se le suprimió el 1,5% y se le abonaron los gastos que suponía el manejo de los caudales; en 1737 al furrier de la caballeriza de la reina se le incrementó en medio punto el porcentaje que cobraba [A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 321/4].

<sup>57</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 340.

En primer lugar, como es conocido, la situación financiera del Estado mejoró notablemente con los Borbones, lo que redujo el número de consignaciones inciertas provocadas por la penuria hacendística. Por otra parte, los ministros borbónicos llevaron a efectos reformas administrativas en la Hacienda real que se tradujeron en una mayor regularidad a la hora de percibir las sumas consignada. A destacar la consolidación de un sistema central de tesorería, que acabó con la coexistencia de la Tesorería Mayor y la Tesorería General, y la progresiva centralización que se impuso en la gestión de los impuestos, que, además, fue pasando poco a poco a manos del Estado. Por último, en la Casa Real también se efectuaron cambios -a destacar los practicados por Ensenada y Esquilache- que consiguieron, al tratar de integrar los departamentos en una organización única (véase capítulo I), suprimir órganos hacendísticos y, por ende, eliminar parte de la burocracia que hacía engorroso el sistema de obtención de los ingresos.

Por mor de estas transformaciones administrativas, tal sistema fue simplificado. A la altura de 1730 eran ya los tesoreros generales los que abonaban prácticamente todos los ingresos de la Casa Real, tras haber efectuado ellos mismos u otros órganos de la administración hacendística los trámites necesarios. A fines de 1731 Patiño comunicó al mayordomo mayor del rey que desde el próximo año sería el tesorero general el que

entregase al Maestro de Cámara, los primeros días de cada mes, las cantidades correspondientes a su consignación<sup>58</sup>.

En la recaudación de estas sumas fue cada vez más importante el papel de las instancias territoriales de la Hacienda real. Poco a poco, las libranzas dirigidas por el rey y los altos cargos de ésta a los tesoreros o receptores de rentas, fueron sustituidas por órdenes de los órganos hacendísticos centrales a los territoriales. Por ejemplo, en 1743 y 1744, es el propio Ensenada el que escribe a los administradores provinciales de rentas de Sevilla y Toledo para que parte de los rendimientos del valimiento de sisas y arbitrios y de las rentas provinciales sean destinadas a financiar la Cámara del rey<sup>59</sup>.

En definitiva, la agilización del sistema de obtención de ingresos de la Casa Real fue una consecuencia de la mejoría de las finanzas estatales y de la racionalización a que fue sometido el Estado durante la dinastía borbónica. El alivio de la tesorería, el perfeccionamiento de la administración tributaria y la reforma de la Casa Real, incluidas sus finanzas, que dependieron cada vez más de la intervención de la Hacienda real, dieron lugar a un proceso hacendístico menos confuso, engorroso y caro, lo que facilitó la percepción de los ingresos y el establecimiento de mejores mecanismos para controlar el gasto. Pero, como tendremos

---

<sup>58</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 156

<sup>59</sup>. - "Consignación de la Cámara para desde 1º de septiembre de 1743 hasta fin de agosto de 1744" (A.G.P., Felipe V, leg. 339).

ocasión de comprobar, éste no bajó; todo lo contrario. Actuaban, para evitarlo, factores más poderosos que tales nuevos mecanismos.

CAPITULO 5º.- El gasto de la Casa Real bajo  
los primeros Austrias, 1561-1621

Buena parte de la abundante literatura generada por las cortes reales europeas de la Edad Moderna hace mención, directa o indirectamente, al gasto que exigía su mantenimiento. Cronistas, arbitristas, pensadores, teóricos, ministros, hacendistas, historiadores decimonónicos y actuales se han referido a las sumas empleadas en los palacios, comidas, vestuario, vehículos, fiestas y ceremonias y demás componentes característicos del consumo suntuario propio de la vida cortesana.

Ya a principios del siglo XVI Maquiavelo reflexionó sobre la liberalidad del príncipe<sup>1</sup>, y desde entonces un buen número de autores europeos de la época moderna siguieron su ejemplo. Unos defendían la prodigalidad del monarca en su corte como uno de los atributos irrenunciables de la realeza. Otros opinaban, por el contrario, que era necesario poner un límite a tal generosidad y dedicar el dinero a otros fines que consideraban prioritarios -los militares, casi siempre-. También había quienes eran

---

<sup>1</sup>.- MAQUIAVELO (1531). Para el presente trabajo hemos consultado la traducción española de 1984, pp. 119-121.

partidarios de reducir todas las obligaciones del Estado para aliviar la presión fiscal sobre los agentes económicos.

En Castilla, Pérez de Herrera, González de Cellorigo, Sancho de Moncada, Jerónimo de Ceballos, Fernández Navarrete, Lisón y Biedma, Saavedra Fajardo, Martínez de Mata, Núñez de Castro y otros muchos autores alimentaron esta controversia en los siglos XVI y XVII hasta convertirla, como ocurría en otros reinos de Europa, en un debate sobre la conveniencia o no del consumo de lujo para el Estado, la economía e incluso la moral (capítulo 7). En la siguiente centuria, la nómina de los que polemizaron sobre el gasto de la corte y el consumo suntuario fue también muy amplia. En ella figuraban nombres tan sobresalientes como los de Alcalá-Galiano, León de Arroyal, Cabarrús, Cadalso, Campomanes, Canga Argüelles, Gallard, Jovellanos, Macanaz, Romá y Rosell, Sempere y Guarinos, etc. (véase capítulo 10).

Los historiadores y analistas españoles y europeos del siglo XIX y primer tercio del siglo XX coincidieron, en general, en la interpretación del gasto de la corte real. Pertrechados con juicios morales y con la visión del pasado que tenía el liberalismo en auge, la describieron como el centro del despilfarro y el lujo. Esta fue una de las razones por las que, en Italia, los autores de la época del *Risorgimento* impusieron durante largo tiempo una imagen de la corte como fenómeno negativo en la historia de la nación<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>.- Véase P. MERLIN (1986), pp. 213-214 y 221-226.



En Alemania ocurrió prácticamente lo mismo. La historiografía liberal ochocentista ni se ocupó de la corte: le bastó tildar de lujo y disipación los grandes gastos que ocasionaba para librarse de ella y conseguir que en parte del siglo siguiente predominara tal interpretación entre los estudiosos<sup>3</sup>.

En la España del siglo XIX y primer tercio del siglo XX también se publicaron obras que criticaron el gasto cortesano desde los mismos supuestos que se hacían en esos países europeos. Para hacerlo no tuvieron que ir muy lejos: disponían de los abundantes testimonios que, dejados por arbitristas, ilustrados y oficiales del Estado a lo largo de los siglos anteriores, ya habían ido formando el sedimento de una opinión que veía la corte como un sumidero que se tragaba el dinero.

Economistas como Comeiro denunciaron "el lujo desordenado de los reyes de la Casa de Austria"<sup>4</sup>. Esta misma dinastía fue objeto de crítica por los hacendistas, que no dejaron así de referirse a una cuestión que enlaza directamente con un hecho clave de la historia de España: la crisis crónica de la Hacienda. Espínola, por ejemplo, aseguraba que durante el reinado de Felipe III "los gastos eran cada vez mayores con los grandes viajes, los objetos de lujo, en que se consumían grandes tesoros, y las cuantiosas mercedes que se concedieron"<sup>5</sup>. De esta misma opinión era Piernas Hurtado, quién destacó que con los Austrias "aumentaron

---

<sup>3</sup>. - EHALT (1984), pp. 26

<sup>4</sup>. - M. COLMEIRO (1863), vol. II, pp. 524-532.

<sup>5</sup>. - ESPINOLA Y SUBIZA (1859), p. 95.

los despilfarros de la corte"<sup>6</sup>. Otros, como López Narváez, fueron más lejos al señalar "las prodigalidades de los reyes" como una de las causas de "las revoluciones acaecidas en los últimos siglos"<sup>7</sup>.

La apoteosis de esta visión de una corte real gastosa se encuentra en las obras de Martín Hume. En las páginas escritas por este hispanista británico a principios del siglo XX sobre la España de Felipe IV se encuentran reunidos todos los tópicos imaginables sobre los dispendios cortesanos y su carácter inmoral, especialmente el de una corte que consumía toda la riqueza de una sociedad empobrecida<sup>8</sup>.

Argumentos similares son los que sirvieron a Trevor-Roper para elaborar su interpretación de la crisis europea del siglo XVII. Según este autor, los excesivos gastos de corte fueron, en última instancia, el factor desencadenante de tal crisis<sup>9</sup>. La hipótesis de Trevor-Roper dio lugar a un debate sobre las causas de dicha crisis. Un número monográfico de la revista *Past and Present* se dedicó a discutir la teoría del historiador británico. Prácticamente todos los participantes en el debate -Stone, Hobsbawm, Elliott, Mousnier...- coincidieron al señalar que la

---

<sup>6</sup>. - PIERNAS HURTADO (1885), pp. 73-74. Consideraciones similares vertieron otros hacendistas. Véanse, por ejemplo, las de FERNANDEZ Y GONZALEZ (1872), pp. 37 y 41, PEÑA FERNANDEZ (1887), pp. 43, 56-57, 61-66 y 76-91, o LOZANO MONTES (1909), pp. 188-189, 200, 215-216 y 228-229.

<sup>7</sup>. - LOPEZ NARVAEZ (1856), p. 15.

<sup>8</sup>. - M. HUME (1905).

<sup>9</sup>. - TREVOR ROPER (1959), pp. 42-51.

causa esencial de la crisis del siglo XVII no fueron los gastos cortesanos, sino los enormes dispendios ocasionados por la guerra<sup>10</sup>. Esta indiscutible conclusión también fue secundada por Domínguez Ortiz en el único trabajo publicado en España sobre los gastos de la Casa Real<sup>11</sup>.

Tras el debate de *Past and Present*, los estudios sobre la corte tomaron un nuevo rumbo. Estos, alentados por los trabajos de N. Elías<sup>12</sup>, proliferaron y rechazaron, en general, la interpretación moralista o simplemente condenatoria de la historiografía liberal. Frente a la visión únicamente derrochadora de los gastos cortesanos, la bibliografía actual intenta explicar sus causas y las consecuencias a que daban lugar. Y buena parte de los autores ha llegado a la conclusión de que las elevadas sumas empleadas en la corte obedecían a unas exigencias de la época -la necesidad de fortalecer la imagen de la monarquía, mantener el apoyo de las clases privilegiadas para reforzar el Estado...- que iban más allá de una actitud dilapidadora sin más<sup>13</sup>.

Nuestro trabajo pretende pronunciarse sobre estas cuestiones planteadas por la bibliografía en torno al coste de la corte en

---

<sup>10</sup>. - E.H. KOSSMANN et alii (1960), pp. 8-41.

<sup>11</sup>. - DOMÍNGUEZ ORTIZ (1967).

<sup>12</sup>. - N. ELÍAS (1969 y 1977)

<sup>13</sup>. - Destacan, entre la bibliografía actual sobre la corte, las obras colectivas dirigidas por A.G. DICKENS (1977) y R.G. ASCH y A.M. BIRKE (1991). También merecen ser mencionados otros muchos trabajos. Por ejemplo los publicados en la revista italiana *Cheiron* (1983) y los de CH. H. EHALT (1984), ELLIOTT (1989), A. QUONDAM y M. A. ROMANI (1978), C. OSSOLA y A. PROSPERI (1980) y G. PAPAGNO y A. QUONDAM (1982).

la época moderna. Pero, sobre todo, aspira a poner de relieve sus consecuencias económicas y hacendísticas. Para ello creemos imprescindible abordar el estudio de los gastos del núcleo de la corte, la Casa Real, a partir de una base sólida: la utilización de cifras fidedignas y representativas de la cronología elegida. Ello nos ha exigido una ardua labor de búsqueda, crítica y selección de fuentes documentales, y el vaciado, tabulación, tratamiento estadístico y análisis de las series cuantitativas contenidas en ellas.

#### 1. Las fuentes hacendísticas protoestadísticas: posibilidades y limitaciones

Hace ya cerca de medio siglo que M. Bloch advirtió que no convenía "aceptar ciegamente todos los testimonios históricos" mientras elaboraba un método crítico para emplearlos con rigor<sup>14</sup>. Desde entonces hasta hoy, el historiador ha ido asumiendo que una de las tareas básicas de su quehacer consiste en cuestionar la validez o idoneidad de las fuentes documentales. De ahí que en la actualidad sea algo comúnmente admitido que éstas han de ser sometidas a una crítica meticulosa con el objeto de conocer sus posibilidades y limitaciones.

Esta tarea está especialmente indicada para los historiadores de la economía porque su aspiración de explicar la evolución económica a partir del descubrimiento de tendencias en la produc-

---

<sup>14</sup>. - M BLOCH (1980), pp. 65-107 (1ª edición, en francés, en 1949).

ción, intercambios, precios, salarios, ingresos y gastos públicos..., requiere series cuantitativas que sólo pueden elaborarse si se dispone de las fuentes adecuadas<sup>15</sup>.

La documentación es apropiada para confeccionar series estadísticas cuando reúne tres condiciones imprescindibles. La primera, que sea válida y segura, es decir, que contenga aquellas magnitudes que deseamos medir. La segunda, que corresponda a un arco temporal suficientemente extenso como para que permita llegar a conclusiones sólidas. Por último, la documentación ha de ser homogénea, es decir, que haya sido generada en las mismas o parecidas circunstancias para idéntico fin<sup>16</sup>.

En el campo de la Hacienda española seleccionar con rigor las fuentes es aún más necesario, si cabe, por el enorme volumen documental que ofrecen nuestros archivos sobre ella. Esta riqueza agranda nuestro patrimonio histórico y favorece la proliferación de estudios sobre los más diversos aspectos hacendísticos. Pero también constituye el primer problema serio con el que se encuen-

---

<sup>15</sup>. - Recientemente, el profesor BUSTELO (1992), pp. 3 y 4, ha destacado la importancia de esta cuestión al recordarnos que "una historia económica rigurosa necesita cuantificar y, por tanto, medir". Pero la obtención de series estadísticas con que hacerlo exige la realización de tantas tareas que es bastante fácil cometer errores. De ahí que dicho autor concluya que es imprescindible que "los cálculos retrospectivos de agregados económicos de épocas pasadas... vayan siempre acompañados de un estudio de la fiabilidad de fuentes y métodos".

<sup>16</sup>. - C. F. S. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI (1981), pp. 229-230.

tra cualquier estudioso de la Hacienda: no naufragar en el proceloso mar de papeles conservados<sup>17</sup>.

En el caso de la presente investigación, hemos de reconocer que el agua ha rondado nuestro cuello. La abundante y variada documentación para reconstruir los gastos de la Casa Real ha zarandeado el barco de nuestra investigación en no pocas ocasiones. Los legajos conteniendo cuentas de esta institución, elaboradas por sus propios tesoreros y por los de la Hacienda real, son tan numerosos y diversos que cualquiera puede perder el rumbo si no logra fijar criterios apropiados de selección.

Después de una larga temporada inicial de búsqueda y consulta documental, pudimos comprobar que para la realización de la parte cuantitativa de nuestra investigación contábamos con las siguientes fuentes de información:

1) Cuentas de los tesoreros de la Casa Real. Se encuentran profusamente en el Archivo General de Palacio y en el Archivo General de Simancas y, en menor medida, en el Archivo Histórico Nacional y Biblioteca Nacional. Se trata, en general, de relaciones de cargo y data, de lo ingresado y gastado en periodos variables -meses, años...-, en los grandes departamentos de cada casa -casa, caballeriza, cámara, capilla-, en dependencias menores -oficios de boca, tapicería, furriera, botica, guardarropa...- o en los diversos funciones del gasto -abastecimiento, obras.

---

<sup>17</sup>. - Esta dificultad ha sido advertida por diversos autores. Vid., por ejemplo, J. ZAFRA (1984), p. 547.

personal, jornadas... En fin, cuentas para todos los gustos: totales, parciales, por dependencias, por funciones o conceptos, por periodos, etc.

2) Cuentas de los tesoreros de la Casa Real intervenidas por los órganos fiscalizadores de esta institución. Son las mismas cuentas del apartado anterior pero con la corrección de contralores, grefieres y veedores y contadores.

3) Cuentas de las casas reales elaboradas o inspeccionadas por tesoreros e interventores del nivel central de la Hacienda real. Existen de dos tipos. El primero lo constituyen las datas hechas por los tesoreros generales y tesoreros mayores para contabilizar las cantidades entregadas a sus colegas de las casas reales. El segundo lo integran las mismas datas pero corregidas por la Contaduría Mayor de Cuentas. Ambas se encuentran en gran número en diversas secciones del Archivo General de Simancas: Tribunal Mayor de Cuentas, Contaduría Mayor de Cuentas, Contadurías Generales y Dirección General del Tesoro.

4) Previsiones, consignaciones y libranzas de la Casa Real efectuadas por los órganos hacendísticos de ésta -tesoreros, buros, contralores, grefieres, veedores y contadores- y por los de la Hacienda real -Consejo de Hacienda, Secretaría de Hacienda, Juntas de Medios... Están depositadas muy abundantemente en el Archivo General de Palacio y en el de Simancas, sobre todo, y en menor número en el Archivo Histórico Nacional, en la Biblioteca Nacional y en la Academia de la Historia.

5) Por último están los datos ofrecidos por la bibliografía. Los *clásicos* de la Hacienda, los cronistas y los autores actuales proporcionan en sus obras cifras sobre los ingresos y gastos de la Casa Real de diversos periodos. Ello hace posible disponer de un arsenal de datos sobre lo que costó esa institución a lo largo de la época moderna y especialmente durante el siglo XVIII.

Para seleccionar cuáles de estos grupos de fuentes documentales eran más apropiados para reconstruir los gastos de la Casa Real, hemos fijado algunos criterios. Aparte de los requisitos generales ya citados -validez, continuidad y homogeneidad-, imprescindibles para realizar cualquier estudio de historia económica, hemos tenido en cuenta los objetivos y características de una investigación de tan amplia cronología como la nuestra.

Estos criterios nos han impelido a desechar los datos contenidos en la bibliografía, excepto en los periodos en que no disponíamos de otros y siempre con las salvedades sobre su fiabilidad que se expresan en cada caso. En general, la bibliografía ofrece cifras escasas, fragmentarias, procedentes de fuentes de tipo muy diverso y poco fiables, por lo que no eran apropiadas para nuestra investigación.

Las previsiones, consignaciones y libranzas tampoco sirven, por dos razones, para reconstruir series válidas. La primera es su carácter meramente indicativo, derivado tanto de la naturaleza patrimonial de la monarquía como de la crisis crónica de la Hacienda real. Además, sería preciso localizarlas para cubrir los



distintos periodos de la larga cronología de nuestro estudio y, en el caso de que esto fuera posible, su utilización requeriría un trabajo inabordable.

Los grupos de fuentes que reúnen los requisitos mínimos exigidos son los numerados con el 1, 2 y 3. El empleo de las cuentas de los tesoreros e interventores de las casas reales y la Hacienda real en la presente investigación reporta, además, ventajas indudables en relación con las fuentes de los otros grupos. Contienen, primero, los datos pertenecientes a la mayor parte de la cronología de nuestro estudio, frente a las cifras escasas y fragmentarias de la bibliografía. Y, segundo, registran, frente a estimaciones, consignaciones y libranzas, los ingresos y gastos realmente producidos.

Hemos procurado recurrir a las cuentas de los tesoreros una vez fiscalizadas por los órganos interventores, ya que sus correcciones solían cerrarlas y el estado y organización de la documentación de la Contaduría Mayor facilita el trabajo de investigación. No obstante, esto no siempre ha sido posible. En unos casos porque no hemos localizado sino parte de la documentación de tales órganos: en otros, porque la rendición de cuentas externa con carácter regular y obligatorio para los tesoreros de la Casa Real sólo se impuso a partir del segundo tercio del siglo XVII (véase capítulo 8).

También hemos mostrado preferencia, por razones obvias, hacia aquellos cargos y datas que registran las cifras totales

del gasto de la Casa Real. Pero, desgraciadamente, sólo hemos podido contar con ellos en los periodos en los que la Hacienda se dotó de órganos centrales de tesorería y funcionaban como tales. Los primeros intentos de establecimiento de una unidad central de caja se remontan al reinado de Carlos V. En 1523, el mismo año en que se creó el Consejo de Hacienda, nació la Tesorería General. Su primer titular fue Francisco de Vargas, que debía centralizar todos los ingresos y gastos de la Hacienda para que el monarca dispusiera ágilmente del dinero exigido por sus grandes empresas militares.

Pero ni este ni otros objetivos, que pretendían una mejora de la organización y el control de la Hacienda real, se pudieron cumplir de manera duradera en los siglos siguientes. Es cierto que en el reinado de Felipe II la Tesorería General fue consolidada y se llevaron a cabo otros cambios en la vigilancia del gasto<sup>18</sup>. Pero estas innovaciones no pudieron consolidarse durante el siglo XVII por culpa, entre otros factores, de la permanentemente desastrosa situación hacendística, que evitó el funcionamiento regular de una unidad central de tesorería. Esta sólo volvería a ser establecida -esta vez, definitivamente- tras la instalación en el trono de los Borbones<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup>. - CUARTAS RIVERO (1981), pp. 77-84. HERNANDEZ ESTEVE (1986), p. 14.

<sup>19</sup>. - Sobre la Tesorería General y otros aspectos administrativos de la Hacienda real entre la mitad del siglo XVII y la mitad del XVIII, vid. J.P. DEDIEU y J.I. RUIZ (1994).

Para los periodos no cubiertos por las cuentas de los tesoreros generales se ha recurrido a los cargos y datas de los tesoreros de las distintas casas reales. Habida cuenta de que eran tres o cuatro -el de la Casa del Rey, el de la reina, el de la Casa de Castilla y el de la reina madre en los periodos en que ésta existía-, y la larga cronología de nuestro estudio, ello ha requerido una trabajosa labor de búsqueda, vaciado, tabulación y análisis de las cifras. A veces, incluso hemos tenido que hacer de tesoreros o contadores, ya que ésto no totalizaron ni cerraron algunas cuentas.

Con la elección de las cuentas de los tesoreros hemos procurado facilitar nuestro trabajo y eliminar los obstáculos que se presentan al utilizar las cifras, caso de la frecuente contradicción de las proporcionadas por las deficientes e ineficaces administraciones de la Hacienda y la Casa real. Sin embargo, no nos olvidamos de que el historiador económico no puede soslayar las dificultades en su totalidad ni mediante una adecuada selección de la documentación, ni con un duro trabajo, ni disponiendo de unas fuentes extraordinarias.

Las cifras protoestadísticas presentan limitaciones considerables que deben poner sobreaviso respecto a la tentación de extraer excesivas conclusiones. Destacados estudiosos de la hacienda española coinciden en señalar la imposibilidad de encontrar fuentes que proporcionen cifras exactas de ingresos y gastos antes de la segunda mitad del siglo XIX. Hace ya más de veinte años que Fontana nos previno sobre ello al estudiar la Hacienda

española del periodo en que quebró la monarquía absoluta. Según este autor, la precisión la hacen imposible los confusos criterios contables utilizados y las deficiencias de la administración hacendística, que nunca pudo confeccionar cuentas fiables<sup>20</sup>.

Comín va más lejos al asegurar que la exactitud de las cifras es "un problema al que se enfrenta todo historiador económico"<sup>21</sup>. Y en el campo de la hacienda afirma que antes de que Bravo Murillo estableciera la contabilidad pública en 1850 "no existe seguridad en las cifras de ingresos y gastos públicos"<sup>22</sup>. Merino Navarro resume el problema de la precisión de los guarismos con una frase ingeniosa no exenta de rigor: "jugar con cifras puede ser tan peligroso como jugar con fuego"<sup>23</sup>. Recientemente, en un estudio sobre la Hacienda real de los reinados de Fernando VI y Carlos III, se vuelve a alertar sobre lo inconveniente que resulta manejar con alegría los datos protoestadísticos<sup>24</sup>.

Estas advertencias son especialmente apropiadas para todo aquel que se dedique al estudio de cualquier hacienda de la época protoestadística. Pero en nuestro caso es aún más necesario tenerlas en cuenta, ya que la cronología de nuestro estudio es anterior, en su mayor parte, al periodo para el que las hicieron

---

<sup>20</sup>. - J. FONTANA (1974), p. 63.

<sup>21</sup>. - F. COMIN (1988), vol. I, p. 27.

<sup>22</sup>. - F. COMIN (1990), pp. 7-9.

<sup>23</sup>. - MERINO NAVARRO (1987), p. 11.

<sup>24</sup>. - R. PIEPER (1992), pp. 205-210.

los citados hacendistas. Es evidente que buena parte de los hechos que complican la utilización de las cifras eran más poderosos en los siglos XVI y XVII que a partir de la mitad del siglo XVIII. Nos referimos, por ejemplo, a la defectuosa administración de la Hacienda y a la poco eficaz organización de la Casa Real durante los Austrias, mejoradas considerablemente a partir de esta última fecha. O a la confusión existente entre la Hacienda de la monarquía y la del rey y entre la corte y el Estado, que fueron deshaciéndose poco a poco durante el Antiguo Régimen hasta su desaparición total en la segunda mitad del siglo XIX.

Tal mezcolanza ha quedado palpablemente reflejada en las cuentas de los tesoreros. Estos contabilizaban gastos por idénticos conceptos unos años a la Casa Real y otros a terceras instituciones del Estado porque no era posible distinguir cuáles los habían ocasionado. Existen múltiples ejemplos de ellos, pero algunos son especialmente ilustrativos de ello: la construcción, reparación y mantenimiento de los Sitios Reales, la edificación del palacio real o la financiación de las fábricas reales, cuyo importe se atribuye unos años a la Casa Real y otros al *ministerio* de Hacienda (véase capítulo 9).

## 2.- El tratamiento de las cifras

Durante los siglos XVI y XVII los tesoreros de las casas reales ingresaban la mayor parte del dinero en moneda de vellón, generalmente en maravedíes. En esta misma unidad de cuenta contabilizaban sus ingresos, aunque a veces también en escudos, ducados o reales. Con el fin de homogeneizar medidas y valores, y poder efectuar así las comparaciones necesarias, hemos convertido todas las cantidades en reales siguiendo las equivalencias comúnmente aceptadas -cada treinta y cuatro maravedís hacían un real; cada escudo, 10, y cada ducado, 11.

Los tesoreros recibían también parte de los ingresos en moneda de plata, sobre todo durante el periodo (1620-1680) en que se manipuló el vellón con más intensidad. Pero, en general, en sus cuentas no redujeron el valor de la plata al vellón, ni viceversa, lo que exige al investigador efectuar tal operación. La conversión de la plata en vellón es una operación mucho más compleja que la de los maravedís, escudos o ducados en reales. Tan compleja como ha sido la cuestión de la moneda a lo largo de la historia, sobre todo en los periodos de extraordinarios desarreglos monetarios.

La monarquía castellana conocía, como cualquier otro Estado en cualquier otro periodo histórico, que la producción y circulación de la moneda son actividades muy rentables siempre que sean controlada a través de un monopolio. Por ello, desde la Baja Edad

Media, los monarcas castellanos intentaron organizarlas. Fue Alfonso X (1252-1284) quien empezó imponiendo la idea de que la acuñación de moneda era una potestad exclusiva de los reyes<sup>25</sup>. Al comienzo de la Edad Moderna, los Reyes Católicos, aplicando esta facultad, efectuaron una reforma que estableció como moneda fraccionaria la de vellón y acuñaron, hasta fines del siglo XV, piezas de ella en una cuantía próxima al medio millón de ducados<sup>26</sup>.

Ninguno de los Austrias que reinaron posteriormente dejó de intervenir en los asuntos monetarios en beneficio de la monarquía. Los problemas surgieron cuando las urgencias financieras de la corona convirtieron la regulación en manipulación. Entonces el sistema monetario sufrió enormes desórdenes que contribuyeron, en no poca medida, a la decadencia económica castellana. La acuñación y el resellado masivos del vellón empezó a efectuarse a principios del siglo XVII. Pero, como entonces la moneda en circulación era más bien escasa, no se produjeron trastornos que fueran más allá de la pérdida de valor del vellón, provocada por la desaparición de la plata que componía, junto al cobre, la aleación de que aquel estaba hecho<sup>27</sup>.

Fue durante el reinado de Felipe IV cuando la manipulación de la moneda dio lugar a las más graves consecuencias. Entre 1621 y 1626, las necesidades del Estado pusieron en marcha la máquina

---

<sup>25</sup>. - LADERO QUESADA (1993), pp. 55-57.

<sup>26</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 251-253.

<sup>27</sup>. - Idem, pp. 253-254.

de hacer dinero hasta inyectar en la economía cerca de 200 millones de reales, una suma superior al ingreso anual medio de la Hacienda real en esos años. Estas acuñaciones originaron una extraordinaria devaluación del vellón, tanto la revalorización de la plata que se produjo. Los *premios* pagados por quienes querían conseguir monedas de este metal subieron como la espuma, situándose en el 60% en 1628<sup>28</sup>.

Las medidas tomadas en las décadas siguientes no hicieron sino empeorar la situación. Es el caso de las bajadas y subidas del vellón decretadas para tratar de reequilibrar el sistema monetario. O las nuevas acuñaciones efectuadas para procurar ingresos a una Hacienda destruída por los recursos que exigía la financiación de las continuas guerras. Las consecuencias de todo ello son bien conocidas. Primero, una inflación galopante alimentada por las malas cosechas, lo que provocó motines populares, sobre todo en Andalucía, al afectar a los bienes de subsistencia. Segundo, la obstaculización del comercio. Tercero, el incremento del contrabando de moneda. Y, por último, incluso la pérdida de los ingresos extraordinarios que Hacienda obtenía con la emisión masiva de dinero, hecho debido a los elevados premios de la plata, que llegaron a superar el 200% en la década de 1670, y al encarecimiento de mercancías y retribuciones<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup>. - Ibidem. pp. 255-256 y 333-342. HAMILTON (1983), p. 108.

<sup>29</sup>. - DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960), pp. 255-274. HAMILTON (1988), pp. 58-59.



No es nuestra intención profundizar en estas páginas en una cuestión tan compleja como la de la moneda, y tan ayuna aún de estudios que resuelvan las numerosas incógnitas pendientes. Sólo hemos querido poner de relieve de manera breve las conocidas líneas esenciales de lo que ocurrió con la moneda en el siglo XVII y sus graves efectos sobre la economía y la Hacienda, todo lo cual es preciso tener en cuenta a la hora de utilizar las cifras del gasto de la Casa Real o en cualquier otro estudio hacendístico.

Para convertir en reales de vellón las sumas que los tesoreros recibían en plata nos hemos valido de los conocidos *premios* de la plata proporcionados por Hamilton<sup>30</sup>, a pesar de que estos no resuelven todos los problemas de la equivalencia entre una y otra moneda.

En plata y en vellón, los tesoreros de las casas reales presentaban sus cargos y datas en periodos variables de tiempo. Estos eran, en general, superiores al año y, a veces, también inferiores, lo cual se debía a que la legislación sobre la rendición de cuentas no los obligaba a hacerlo en unos plazos determinados (capítulo 8). Con el fin de facilitar los cálculos y apreciar más fácilmente la evolución del gasto, era imprescindible someter las cifras a un determinado tratamiento estadístico.

---

<sup>30</sup>. - HAMILTON (1988), pp. 58-59.

Para ello, hemos confeccionado diversas hojas de cálculo del programa informático LOTUS 123 para tabular los gastos tal y como los registraban los tesoreros. A continuación se han efectuado algunas operaciones aritméticas con ellos. Se han hallado, en primer lugar, los promedios anuales del gasto registrado en aquellas cuentas presentadas en periodos inferiores o superiores al año. Y después, para eludir las oscilaciones que provocan tales *medias anuales*, se han elaborado también promedios decenales o de los periodos más aproximados a ellos que los datos y la cronología del periodo permiten.

Por último, hemos decidido mantener las cifras del gasto en términos monetarios. Como se expone más extensamente en el epígrafe 1 del capítulo II, no se han deflactado por dos razones. De un lado, por las dudas que albergamos sobre la idoneidad de los índices de precios existentes para descontar su impacto en el gasto de la Casa Real. De otro, por las diferencias, notables en algunos periodos, que presenta la evolución de los precios en cada uno de tales índices. No obstante, hemos comparado, en dicho capítulo, la trayectoria seguida por ambas magnitudes a largo plazo.

### 3.- El coste de la casas reales a lo largo del reinado de Felipe II

Las necesidades financieras de la Casa Real aumentaron a partir de que Carlos V decidió organizar su casa al estilo borgoñón. No sabemos con certeza en qué medida lo hicieron

durante el reinado del emperador. Las cifras del gasto que proporciona Carande han sido obtenidas de tanteos, no de sumas efectivamente desembolsadas, y no pertenecen a las casas y periodos suficientemente representativos de la cronología del reinado.

En cualquier caso, siguen una evidente tendencia al crecimiento. A mediados del decenio de 1520, la Casa del Rey importaba en torno a 1.100.000 rs.; la de la reina, Isabel de Portugal, más de 535.000; y la de la reina madre, Juana la Loca, más de 250.000. En total, estas tres casas necesitaban cada año una suma próxima a los dos millones de reales. En las décadas de 1540 y 1550 el dinero empleado en ellas superó claramente los tres millones. Un cuarto de millón costaba mantener a los infantes Carlos y Juana, y una suma prácticamente igual se empleaba en atender a Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico, y al infante Fernando, hermano de Carlos V<sup>31</sup>. Si a estas cantidades añadimos los cerca de 250.000 rs. anuales que costó la Casa de Castilla en 1558 y 1559<sup>32</sup>, el gasto total de las casas reales era de unos cuatro millones en las vísperas del acceso de Felipe II al trono.

La evolución del gasto durante el mandato del *rey prudente* fue estimada por Ulloa hace ya cerca de dos décadas. Este autor proporciona las cifras de cinco años de la década de 1560 y de

---

<sup>31</sup>. - CARANDE (1987), II, pp. 155-175.

<sup>32</sup>. - "Sumario del cargo y data de su cuenta de los años 1558, 1559 y 1560" (la de Luis de Landa, pagador y despensero de la Casa de Castilla) [A.G.S., C.M.C., II, leg. 430].

otros cinco de las de 1580 y 1590. Por ellas podemos ver que lo gastado en las casas reales durante la segunda mitad del siglo XVI osciló entre los cuatro millones y medio de reales de principios de la década de 1560 y los cinco millones de finales de ella, volviendo a descender a los niveles de la primera fecha a partir de 1583<sup>33</sup>.

Pero Ulloa basó su estimación en consignaciones o previsiones, no en sumas realmente percibidas por los tesoreros. Conociendo, como ya hemos puesto de relieve, que normalmente unas y otras no coincidían, era preciso contrastar la evolución del gasto expuesta por dicho autor con la que resultara de los datos proporcionados por fuentes primarias adecuadas. De ahí que nos dedicáramos a la búsqueda de las cuentas de los tesoreros de las casas reales o de la Hacienda<sup>34</sup>.

Esta tarea se ha saldado con resultados que pueden considerarse aceptables. La localización de las cuentas presentadas por los tesoreros de las casas reales no ha sido posible, excepto las del pagador de la Casa de Castilla. Mayor fortuna hemos tenido, por contra, al rastrear las cuentas de los tesoreros generales de la Hacienda. Han sido encontrados sus cargos y datas de buena parte del reinado de Felipe II: de las 43 anualidades

---

<sup>33</sup>. - M. ULLOA (1977). pp. 93-96.

<sup>34</sup>. - Tal búsqueda ha sido posible gracias al Departamento de Historia e Instituciones Económicas I, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, que me concedió una ayuda para desplazarme al Archivo General de Simancas.

de éste, disponemos de las cifras de 20 de ellas<sup>35</sup>. Esto, junto al hecho de que tales años se repartan por las distintas décadas de dicho periodo, hace que las cifras obtenidas sean representativas de la segunda mitad del siglo XVI.

Las sumas que los tesoreros generales destinaron a la Casa Real han sido expuestas en el cuadro 5.1. En él, y en el gráfico 5.1., puede observarse que la principal característica de la evolución del gasto son sus grandes oscilaciones. En la década de 1560, el gasto tuvo sus cimas en 1567 y 1561, cuando se situó más allá de los cinco y cuatro millones respectivamente; el resto de las anualidades no superaron los dos millones y medio e incluso se situaron por debajo de los dos millones.

Pero fue en el decenio siguiente cuando el gasto alcanzó los valores más altos del reinado de Felipe II. Si en 1570 los guarismos no llegaron a los cuatro millones -y en 1573 superaron en poco los dos-, entre 1576 y 1580 rebasaron los seis y no estuvieron nunca por debajo de los cinco y medio. En la década postrera del siglo, el gasto volvió a registrar los valores del decenio de 1560; fue superior a los cuatro millones en 1590, en 1595 y en 1597, pero en el resto de los años no llegó a los dos y medio e incluso bajó de los dos millones (véase gráfico 5.1.).

---

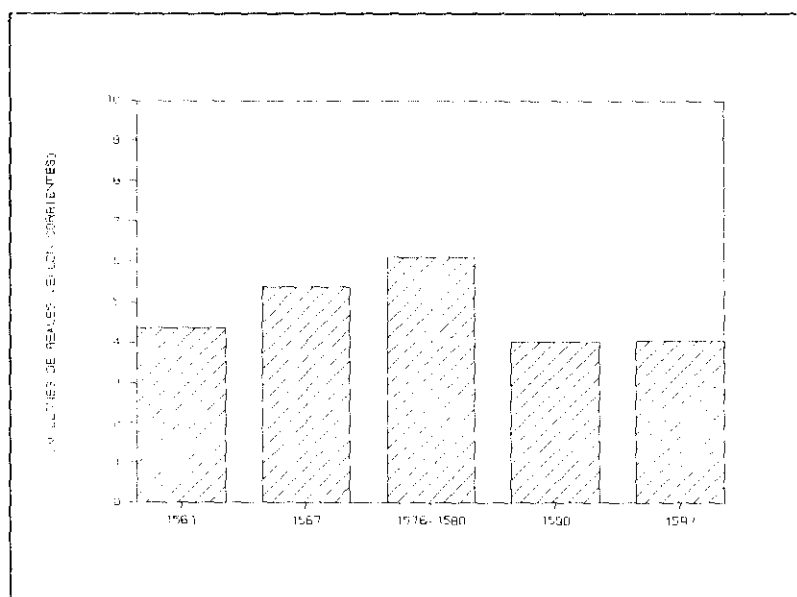
<sup>35</sup>. - Los tesoreros generales y los periodos de los que proporcionan cifras son los que siguen: Domingo de Orbea (1560-1562), Melchor de Herrera (1565-1567, 1570 y 1573), Juan Fernández de Espinosa (1576-1577, 1579-1580, 1582 y 1584), Bartolomé Portillo (1590) y Pedro Mesía de Tovar (1593, 1595-1598).

**C U A D R O 5.1.**  
**Gasto de la Casa Real, 1560-1598**  
**(en reales corrientes de vellón)**

AÑO	IMPORTE	AÑO	IMPORTE
1560a	1.931.479	1579	6.132.696
1561	4.367.224	1580	6.148.542
1562	2.367.539	1582	2.165.967
1565b	1.794.816	1584	1.353.557
1566c	2.535.402	1590	4.036.068
1567	5.363.212	1593d	2.385.160
1570a	3.668.632	1595	5.524.081
1573b	2.153.059	1596a	1.588.713
1576c	5.507.345	1597	4.059.153
1577	6.613.904	1598a	1.993.516

a) No percibe ingresos la Casa de la Reina; b) Idem la Casa de la Reina y la de D. Juan de Austria. Los datos de este año corresponden al período 11-6/31 12, del que se ha hecho el cálculo anual; c) Idem la Casa de D. Juan de Austria; d) Idem la Casa de Castilla.

FUENTES: Elaboración propia a partir de las cuentas de los tesoreros generales depositadas en A.G.S.I., C.M.C., I, legs. 1401, 1472, 1388, 1394 y 1578; C.M.C., II, legs. 98, 105, 113, 117, 138, 142, 145, 146, 154 y 1057.



**GRAFICO 5.1.**  
**Gasto de la Casa Real, 1561-1598**

¿A qué causas cabría achacar tales oscilaciones?. ¿Fue la situación de la Hacienda real un factor determinante?. Felipe II heredó las finanzas del Estado en una pésima situación, y las medidas que tomó, una vez en el trono, no la mejoraron debido a las necesidades financieras de las continuas guerras en las que la monarquía se vio envuelta a partir de entonces con los Países Bajos, Francia, Portugal y el Mediterráneo. De ahí que el nivel de la deuda fuera subiendo a lo largo del reinado y hubiera que decretar suspensiones de pagos -en 1575 y 1591- y de consignaciones -en 1560<sup>36</sup>.

La situación hacendística, por tanto, no fue nunca, o casi nunca, buena, y ello debió influir, sin duda, en el nivel del gasto de las casas reales. Pero entre éste y el estado de la Hacienda no hubo siempre una correlación exacta. En noviembre de 1560, por ejemplo, la elevada deuda obligó a suspender las consignaciones para después proceder a su consolidación y conversión obligatorias<sup>37</sup>. De ello sólo cabría esperar que a la Casa Real se destinara menos dinero; sucedió, sin embargo, lo contrario: en 1561 las sumas recibidas en sus arcas se multiplicaron por más de dos veces respecto a las del año anterior (cuadro 5.1.).

En la década de 1570 el gasto de las casas reales fue el más elevado del reinado de Felipe II, pese a que las circunstancias hacendísticas no parecían favorecer este hecho. En abril de 1573,

---

<sup>36</sup>. - ULIOA (1977), pp. 125-151, 761-831.

<sup>37</sup>. - Idem, pp. 761-762.

las Cortes se reunían en Madrid para encontrar soluciones a la crítica situación hacendística, y de ellas salió un año y medio después la decisión regia de suspender pagos. Y, aunque es cierto que en 1577 el rey dispuso de más ingresos por las aportaciones de Indias, los rendimientos de alcabalas, etc., esos recursos y los demás de que dispuso Felipe II hubo de emplearlos hasta 1583 en la campaña de Portugal<sup>38</sup>.

Se produjeron más *desacuerdos* entre la situación de la Hacienda y el gasto de las casas reales. Pero creo que los expuestos son suficientes para avisarnos de que hubieron de existir otros factores que expliquen las fuertes oscilaciones de las cifras del gasto. Uno de ellos debió radicar en el hecho de que Felipe II se mantuviera viudo durante prácticamente la mitad de los años de su reinado. El rey *prudente* se casó dos veces siendo príncipe. En 1543, cuando apenas tenía 16 años, contrajo nupcias con María de Portugal, que murió dos años después. En 1554 hizo lo propio con María Tudor, que fue su cónyuge hasta 1558. Una vez en el trono, Felipe II contrajo matrimonio otras dos veces. La primera, en 1560, con Isabel de Valois, con quien estuvo casado hasta 1568. La segunda, con Ana de Austria, que fue su esposa entre 1570 y 1580<sup>39</sup>.

Durante los 22 años en que aproximadamente Felipe II permaneció viudo, la Casa de la Reina debió necesitar, en general, menos dinero que cuando su titular existía, aunque no

---

<sup>38</sup>. - Ibid., pp. 787-797.

<sup>39</sup>. - G. PARKER (1989), pp. 105-108.



hasta el punto de que sus gastos se redujeran mucho. Es preciso recordar que en la Casa de la Reina, durante los Austrias, era donde se atendía habitualmente al príncipe y los infantes y que sus servidores normalmente no eran despedidos cuando moría la reina, sino que se les mantenía hasta la llegada de la nueva cónyuge del rey.

Otra causa de las oscilaciones del gasto aparece al examinar detenidamente el detalle de las sumas distribuida por los tesoreros generales entre las diversas casas reales. Estos no entregaron cantidad alguna a algunas de ellas precisamente en la mayor parte de los años en que los gastos fueron más bajos (vid. cuadro 5.1., notas a a d). Tal hecho sucedió en la Casa de la Reina en 1560, 1570, 1596 y 1598. En 1565, además de esta casa, tampoco recibió dinero del tesorero general el servicio de Don Juan de Austria, hecho que se repitió en 1573. Este tampoco tuvo ingresos de dicho tesorero en 1566, 1577, ni, por supuesto, a partir de 1578, cuando murió; en 1593 le ocurrió lo propio a la Casa de Castilla y nuevamente a la de la reina.

Es muy posible que el dinero que no percibieron dichas casas en los años referidos fueran obtenidos directamente, como ocurrió en otras ocasiones, de los asentistas y de los tesoreros, depositarios, arqueros, arrendadores o administradores de rentas. Sería necesario comprobar este extremo consultando las cuentas de los tesoreros de las casas reales de la segunda mitad del siglo XVI. Pero lamentablemente, excepto en el caso de la de Castilla, no hemos podido localizarlas.

De todo ello concluimos que la evolución del gasto de la Casa Real durante el reinado de Felipe II debió ajustarse a los valores de los años en que los tesoreros generales libraron sumas a todos los departamentos. Así, el ingreso de la década de 1560 debió situarse entre los más de cuatro millones de 1561 y los más de cinco de 1567. Los guarismos se elevaron por encima de los seis millones en la década siguiente -o, al menos, en su segunda mitad- y bajaron en la última del siglo a los niveles de 1560.

En cuanto a la distribución del gasto entre las distintas casas, existía una absoluta supremacía de la Casa del Rey (véase cuadro 5.2.). Las partidas entregadas por los tesoreros generales

**C U A D R O 5.2.**  
Gastos de la Casa Real por departamentos, 1561-1597  
(en millones de reales corrientes)

AÑO	C. REY	C. REINA	C. CAST.	OTROS	TOTAL
1561	2,62	1,25a	0,32	0,17	4,36
1567	4,45	0,48	0,32	0,11	5,36
1576	3,47	1,18	0,34	0,51	5,50
1577	5,08	1,16	0,12	0,25	6,61
1579	4,76	1,10	--	0,27	6,13
1580	4,37	1,28	0,10	0,69	6,44
1590	4,51	--	0,28	0,73	5,52
1597	3,36	--	0,25	0,45	4,06

a) Se incluye el ingreso del servicio del príncipe por depender habitualmente de la Casa de la Reina.

FUENTES: Elaboración propia a partir de la siguiente documentación: A.G.S., C.M.C., I, leg. 1388; C.M.C., II, legs. 98, 105, 113, 138, 146, 154 y 1057.

al maestro de la cámara supusieron siempre la parte del león de lo percibido en el conjunto de las casas reales. En 1560, la Casa del Rey recibió más de dos millones y medio de reales, lo que elevó su participación en el ingreso total al 60%. Este porcentaje aumentó, en general, en las décadas siguientes hasta llegar a niveles próximos o superiores al 80%.

La Casa de la Reina ocupa el siguiente lugar, pero a mucha distancia de la del rey. Su gasto se situó a lo largo de todo el periodo en torno al 20%, excepto en 1561, en que estuvo cercano al 30%, y en 1567, cuando bajó al 9%. Por su parte, los pagadores de la Casa de Castilla gastaron sumas que oscilaron entre el 5 y el 7% del ingreso total, excepción hecha de la segunda mitad de la década de 1570, cuando se situaron en el 2% o por debajo de él. Las casas o servicios de los demás miembros de la familia real casi siempre supusieron porcentajes inferiores al 5%. En 1560, por ejemplo, la de Don Juan de Austria fue de un 3,5%.

#### 4.- El gasto durante el reinado de Felipe III

La dedicación de los historiadores a los diferentes periodos del pasado de España ha sido -y es- muy desigual. Hay épocas que han gozado de su favor, mientras otras no han sido prácticamente estudiadas, o lo han sido muy poco. A veces, este fenómeno es tan inexplicable como el que los historiadores se vuelquen en unos temas y dejen en el olvido otros. Pero, en general, obedece a causas identificables.

Es conocido que en la Edad Moderna, por ejemplo, hay reinados que tienen prestigio en la historiografía -por ejemplo, los de los Reyes Católicos y Felipe II-, mientras otros, caso del de Carlos II, apenas pueden sacudirse el sambenito de malditos. Esto influye en la elección de la cronología de los investigadores, como influyen sus distintas maneras de ver el pasado y el presente e, incluso, hechos aparentemente menos *trascendentes* como es el de la existencia de una documentación más o menos voluminosa depositada en archivos accesibles.

Tales factores han tenido que ver, sin duda, en que el periodo de Felipe III no haya sido tanto de la devoción de los historiadores. El reinado de este monarca ha sido objeto de escasos estudios, en comparación con los de los otros Austrias. En el campo de la Hacienda, por referirnos a nuestro campo de investigación, todos, excepto el de Felipe III, cuentan con una monografía.

En la poca dedicación de los estudiosos a la época de Felipe III ha influido notablemente la imagen poco prestigiosa que la historia ofrece de un reinado en el que se inició la decadencia española y de un monarca indolente que abandonó el gobierno de la monarquía en manos de un valido que se aprovechó personalmente de la confianza recibida. ¿Ha contribuido también a alejar a los historiadores del periodo de Felipe III y Lerma el que la documentación existente sobre su época sea mucho menos abundante que la de otros reinados, al menos en los grandes archivos nacionales?

La escasez documental podría haber sido provocada en parte por las consecuencias que tuvo en la administración el peculiar funcionamiento del sistema político durante el reinado de Felipe III. En Castilla, como en los otros reinos principales de Europa, el tránsito del siglo XVI al XVII presenció el nacimiento de una nueva etapa del sistema político de la monarquía. En Francia, Inglaterra y España, reyes como Enrique IV, Isabel I o Felipe II, que ejercieron el poder personalmente, fueron sucedidos en el trono por otros -Jacobo I, Luis XIII, Felipe III y Felipe IV- que confiaron el gobierno a ministros plenipotenciarios como Buckingham, Richelieu, Lerma y Olivares<sup>40</sup>.

La manera en que Lerma ejerció el valimiento es conocida, en sus grandes rasgos, gracias a los trabajos de Patrick Williams, uno de los escasos autores que ha estudiado el reinado de Felipe III<sup>41</sup>. Lerma alejó al monarca del ejercicio del poder político y de la influencia de los cortesanos mediante una sucesión de viajes a cotos de caza, Sitios Reales y santuarios religiosos. Esto fue aceptado gustosamente por Felipe III, que no tenía el carácter ni la voluntad precisas para dirigir la nave de la monarquía.

Como el rey y su valido estuvieron en continuo movimiento durante la mayor parte del reinado, fue frecuente que en Madrid

---

<sup>40</sup>. - F. BENIGNO (1992), pp. IX-XIV.

<sup>41</sup>. - Los párrafos que siguen sobre el gobierno de Felipe III se basan en la información que reproduce R.A. STRADLING (1989), pp. 30-34, de obras no publicadas, que nosotros conocemos, de P. Williams, y en P. WILLIAMS (1991), pp. 419-443.

no hubiera nadie al frente del gobierno. La administración debió funcionar sólo a medias, gracias al piloto automático de la burocracia. Su actividad debió reducirse considerablemente si tenemos en cuenta que la toma de decisiones se redujo, durante largos periodos, a las consultas directas de Lerma con el rey. Es previsible que ello limitara el volumen documental referido al funcionamiento del Estado. También debió contribuir a esta misma consecuencia el más que probable extravío de papeles que resultaría de los constantes viajes de un rey que parecía querer que la monarquía recuperase el carácter itinerante que tuvo durante la época medieval.

Sea por esta u otras causas, la escasez documental del reinado de Felipe III ha podido ser constatada en el desarrollo de esta investigación. En efecto, se ha localizado muy poca información sobre la estructura orgánica y el funcionamiento de la administración hacendística de la Casa Real, sobre todo si lo comparamos con los otros reinados austríacos y, no digamos, con los de los Borbones. Respecto a los gastos puede decirse algo parecido. Los archivos se mostraban reacios a la hora de proporcionar la información que nos ha permitido confeccionar series estadísticas para otros periodos.

No obstante, hemos logrado hallar documentación con la que reconstruir la evolución del gasto. Se trata, primero, de las cuentas de los tesoreros generales, en las cuales registraron las sumas que cada año entregaron a sus colegas de las casas del rey

y la reina del periodo 1602-1618<sup>42</sup>. Y, en segundo lugar, de los cargos y datas del pagador de la Casa de Castilla, el otro gran departamento del reinado, de 1599 y 1600. Habida cuenta de que las dos primeras casas absorbían en torno al 90% del gasto total de la Casa Real, no parece excesivamente grave que de la Casa de Castilla sólo dispongamos de las cifras de esas dos anualidades.

Los gastos anuales medios hechos por el maestro de la cámara y el tesorero de la reina, cargos que desempeñó Francisco Guillemas hasta 1622, fueron de unos seis millones y medio de reales en el quinquenio 1602-1606. Esta suma se vio incrementada en un 30% entre 1609 y 1613 debido al alza que el gasto experimentó en los tres primeros años del este periodo, especialmente en 1611, cuando se situó cerca de los doce millones. En 1614-1618 descendió un 8%, lo cual es claramente achacable a que excepto en los dos últimos años de ese quinquenio, los valores del resto de las anualidades se situaron incluso por debajo de los de 1602-1606 (véase cuadro 5.3.).

Para conocer el gasto total de la Casa Real durante el reinado de Felipe III hay que añadir, a las sumas empleadas en la Casa del Rey y en la de la reina, las administradas por el pagador de la Casa de Castilla. En el bienio 1599-1600 superaron a los 700.000 rs., lo que sitúa el gasto anual medio en 350.000 rs. Si esta cantidad se hubiera gastado durante el resto del

---

<sup>42</sup>. - Las cuentas pertenecen a los tesoreros generales y periodos que siguen: Pedro Mesía de Tovar (1599-1604), Jorge de Tovar (1605-1606), Juan Ibáñez de Segovia (1609-1610, 1613-1614 y 1617-1618), Fabián de Monroy (1611-1612), Baltasar Jiménez de Góngora (1615-1616).

C U A D R O 5.3.  
Gastos de la Casa del Rey y de la Casa de la Reina, 1602-1618  
(en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	TOTAL	AÑO	TOTAL	PERIODO	PROMEDIO QUINQUEN
1602	6,32	1612	6,71	1602 - 1606	6,40
1603	7,03	1613	6,63		
1604	6,75	1614	5,49		
1605	6,63	1615	6,88		
1606	6,30	1616	5,75		
1609	8,78	1617	9,46	1609 - 1613	8,25
1610	7,38	1618	10,41		
1611	11,75			1614 - 1618	7,66

FUENTES: Elaboración propia a partir de la documentación siguiente:  
A.G.F., Administrativa, leg. 6726.

reinado, el gasto anual medio de las casas reales se habría situado cerca de los siete millones de reales en el quinquenio 1602-1606, se habría elevado por encima de los ocho millones y medio entre 1609 y 1613 y casi habría llegado a los ocho entre 1614 y 1618 (véase gráfico 5.2.).

¿Qué hechos pueden explicar la evolución del gasto de la Casa Real durante el reinado de Felipe III? Aunque no se conoce con precisión cual era la situación de la Hacienda en las dos primeras décadas del siglo XVI, no debió mejorar tanto como para



permitir que el gasto aumentara un 75% respecto a la última década en que Felipe II estuvo en el trono. El investigador, por

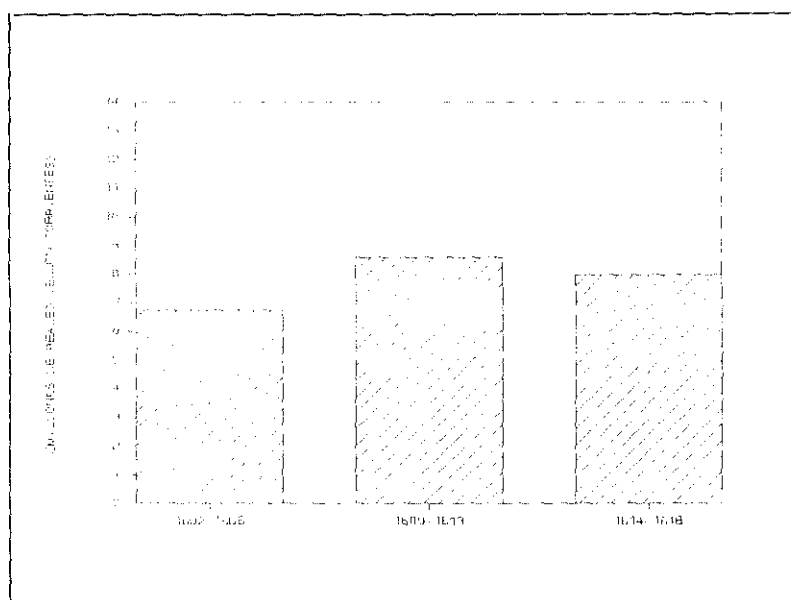


GRAFICO 5.2.  
Gasto de la Casa Real, 1602-1618

otra parte, se siente muy tentado de atribuir -al menos en parte- este crecimiento a los abusos cometidos por Lerma y su clan, habida cuenta de la general aceptación de este hecho por la historiografía. El problema radica en demostrar que el aprovechamiento de los recursos del Estado por Lerma incidió en la evolución del gasto de la Casa Real. Esto es difícil, sin duda, aunque

podamos probar que las retribuciones pagadas al duque con cargo a la Casa del Rey eran elevadas. A principios del siglo XVII, el maestro de cámara lo tenía en nómina con unas retribuciones anuales de 182.611 rs. Esta suma la percibía por los "gajes, pensiones y demás cosas que había que haber por los oficios que tenía", sumiller de corps, caballerizo mayor y consejero de Estado<sup>45</sup>.

Más evidente parece, en cambio, la influencia que tuvo en la evolución del gasto, al menos en la última parte de su reinado, la situación familiar de Felipe III. Este monarca se mantuvo viudo desde 1613 hasta su muerte, por lo que la Casa de la Reina, al faltar su miembro principal, debió reducir su gasto

C U A D R O 5.4.  
Coste de la Casa Real e ingresos del Estado, 1560-1621  
(en millones de reales de vellón corrientes)

AÑOS	INGR. HDA. REALa	COSTE C. REAL	% COSTE/INGRESO
1560-1570	55	4,46c	8,10
1584	90	6,14d	6,80
1598	107	4,06	3,80
1603-1621	91b	7,76e	8,52

a) Ingresos anuales medios; b) Media anual de los ingresos de 1603, 1607, 1611 y 1621; c) Coste correspondiente a la media de 1561, 1567 y 1570; d) Idem a 1580; e) Coste medio anual del periodo 1602-1618.

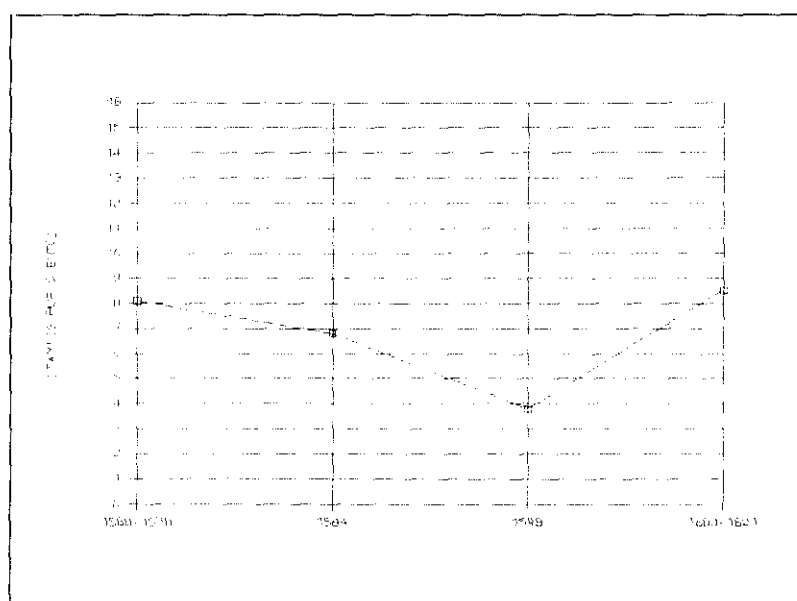
FUENTES: Elaboración personal a partir de:

1) los ingresos de la Hacienda real proporcionados por ULLOA (1977), pp. 129, 772-774, 804 y 826, y L.M. BILBAO (1990), pp. 58-59.

2) las cuentas de los tesoreros generales depositadas en A.G.S., C.M.C., I, legs. 1388, 1394, 1401, 1472 y 1578; C.M.C., II, legs. 98, 105, 113, 117, 138, 142, 145, 146, 154 y 1057; y A.G.P., Administrativa, leg. 6726.

---

<sup>45</sup>. - Cuentas del maestro de cámara [A.G.P., Administrativa, leg. 6726].



**Gráfico 5.3.**  
**Coste Casa Real/Ingresos Estado, 1560-1621**

considerablemente. Ello debió incidir en el hecho de que el gasto total de la Casa Real registrara en 1614 y 1616 los más bajos niveles de 1602-1618 y en que descendiera 700.000 rs. en el quinquenio 1614-1618.

Cualesquiera que fueran las causas de la evolución del gasto de la Casa Real, lo cierto es que, en las vísperas del advenimiento de Felipe IV, su financiación exigía casi ocho millones de reales anuales, una suma en torno a dos veces superior a la que se empleó en los últimos años de Carlos V. ¿Qué

supuso este incremento para la Hacienda real?. La duplicación que experimentó el gasto de la Casa Real no supuso un aumento similar de esta carga para el Estado, ya que los ingresos de éste crecieron más que los gastos de aquélla.

Los aproximadamente 55 millones que recibían las arcas de la Hacienda en la década de 1560 habían sido multiplicados por casi dos veces en último año de Felipe II en el trono. Por ello, durante el reinado de este monarca, la participación de la Casa Real en los ingresos del Estado fue descendiendo. En 1560-1570 era de un 8%; en 1584, algo menos del 7% de 1584, y casi un 4% en 1598. Pero con Felipe III en el trono el porcentaje medio volvió a aumentar, situándose en el 8,5% a causa tanto de un descenso de los ingresos de la Hacienda como del incremento del gasto de las casas reales (cuadro 5.4. y gráfico 5.3.)

CAPITULO 6°.- El gasto de la Casa Real  
durante los últimos Austrias, 1621-1700

1.- La cuantía del gasto y sus factores a lo largo del  
reinado de Felipe IV

Las cifras del gasto de las casas reales del periodo 1621-1665 que proporcionan las cuentas de los tesoreros han sido expuestas en el cuadro 6.1. Para seguir con más claridad su evolución se han hallado sus promedios decenales, con los cuales se ha confeccionado el cuadro 6.2. y el gráfico 6.1. En ambas ilustraciones puede percibirse como el gasto siguió una clara tendencia ascendente.

En la primera década del reinado de Felipe IV, las casas reales emplearon anualmente una suma prácticamente igual a los más de 8 millones gastados en los últimos años de Felipe III.

## GASTOS ANUALES DE LAS CASAS REALES. 1621-1665 (1)

CODOS	CASA REY	PROMEDIO ANUAL	CASA REINA	PROMEDIO ANUAL	CASA CASTILLA	PROMEDIO ANUAL	CAPILLA REY	PROMEDIO ANUAL
1-1633					5.000.000,00	500.000,00		
1-1623/31-12-1624	9.942.839,00	6.118.670,00						
5			1.572.073,00	1.572.073,00				
6			4.927.733,00	5.092.760,00				
5			3.702.245,00	3.714.859,00				
5-1628	18.707.188,00	4.676.797,00						
6			3.913.048,00	3.893.215,00				
7			2.980.914,00	2.980.914,00				
8			2.411.445,00	2.411.445,00				
9			2.189.552,00	2.189.552,00				
9-1633	18.841.421,00	3.768.284,00						
0			2.150.728,00	2.150.728,00				
1			2.604.367,00	2.604.367,00				
2			1.460.895,00	1.460.895,00				
3			1.989.689,00	1.989.689,00				
4			1.777.952,00	1.777.952,00				
5			2.223.394,00	2.223.394,00				
-1634/13-6-1637	16.420.460,00	4.748.084,00						
6-1644(2)			31.520.603,00	3.502.289,00				
7-1638	12.708.871,00	6.354.435,00						
9-1640	7.917.221,00	3.958.611,00						
3-1644	10.125.774,00	5.062.887,00						
4-1645							607.865,00	303.933,00
1645/31-12-1647(2)			8.778.625,00	3.696.263,00				
7-1650	20.420.183,00	5.105.046,00						
18-1649			5.468.952,00	2.734.476,00				
10-1651(2)			7.761.747,00	3.880.874,00				
11-1652(2)	10.626.872,00	5.313.436,00						
12-1653(2)			6.941.624,00	3.470.812,00				
13(2)	4.747.899,00	4.747.899,00						
14(2)			4.505.700,00	4.505.700,00	618.235,00	618.235,00		
14-1657(2)	18.239.485,00	4.559.871,00						
15					692.059,00	692.059,00		
15-1657			8.750.226,00	2.916.742,00				
18-1659(2)	11.965.468,00	5.982.734,00						
-10-1658/26-5-1670					11.763.811,00	1.015.380,81		
11-1659/31-12-1662(2)			20.668.444,00	6.526.877,00				
10-1661(2)	12.381.181,00	6.190.591,00						
7-1661/4-9-1665							1.065.163,00	277.869,00
62(2)	5.121.110,00	5.121.110,00						
63(2)	4.502.040,00	4.502.040,00	6.680.063,00	6.680.063,00				
64(2)	5.642.844,00	5.642.844,00						
64-1665			19.515.151,00	9.757.575,00				
65(2)	5.956.573,00	5.956.573,00						

abonación propia a partir de las cuentas de los tesoreros de la Casa Real:

6.S., TRIBUNAL MAYOR DE CUENTAS, LEBS. 188, 190-193, 195, 198 Y 199-201

6.P., ADMINISTRATIVA, LEBS. 340, 928, 3280 Y 6169

6.P., CAJAS 10.280, 10.282, 10.287, 10.293, 10.305-10.307, 10.311, 10.312, 10.325, 10.334

(1) En reales corrientes de vellón. Todas las cantidades, consignadas por los tesoreros en maravedís de vellón y plata han sido convertidas en reales de vellón.

(2) Las sumas consignadas en plata han sido convertidas en vellón según los premios de la plata proporcionados por E.J. Hamilton, El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650, Barcelona, 1986, 2ª ed., pp. 108-111, y Guerra y precios en España, 1501-1650, Barcelona, 1986, 2ª ed., pp. 108-111

En el decenio de 1630, tal cantidad se vio reducida en un 11% (novecientos mil reales) por el descenso del coste de la Casa de la Reina.

**C U A D R O 6.2.**  
**Gasto de las casas reales, 1621-1665**  
 (en millones de reales de vellón corrientes)

PERIODO	CASA REY	CASA REINA	CASA CASTILLA	CAPILLA	TOTAL	NUMEROS INDICES
1621-1630	4,85	3,50	0,50a	--	8,35	100
1631-1640	4,70	2,25	0,50a		7,45	89,22
1641-1650	5,98	3,45	0,65b	0,30c	9,48	113,53
1651-1660	5,35	3,69	1,01d	0,25e	10,45	123,35
1661-1665	5,48	7,14	1,01d	0,25e	14,38	172,21

a) Promedio obtenido con las cifras del periodo 1623-1633

b) Promedio obtenido con los ingresos de 1654 y 1655

c) Suma aportada por las mesadas eclesiásticas en 1645

d) Promedio obtenido con las cifras del periodo 1658-1670

e) Promedio obtenido con las cifras del periodo 1661-1665

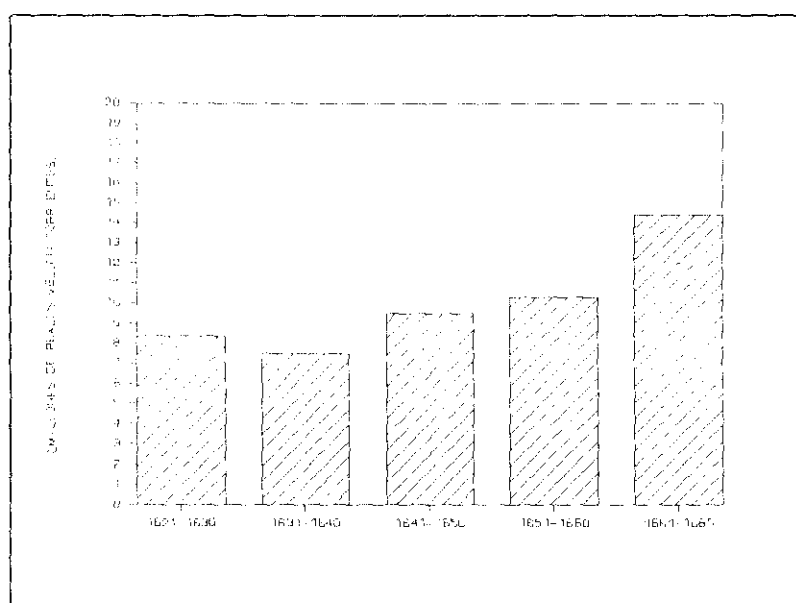
FUENTES: Elaboración personal a partir de la misma documentación utilizada para confeccionar el cuadro 6.1.

La disminución del gasto en la Casa Real durante la década de 1630 fue un hecho pasajero; en los decenios siguientes creció y considerablemente. Durante el periodo 1641-1650 la suma anual empleada en financiar los distintos departamentos aumentó en dos millones de reales (un 27%), cantidad resultante del incremento del coste de la Casa de la Reina ( en más de un millón), de la



Casa del Rey (en más de trescientos mil reales) y del dinero procedente de las mesadas eclesiásticas de la capilla (otros trescientos mil reales) que el tesorero de este departamento empezó a recibir a partir de mediados de la década de 1645.

En los diez años transcurridos entre 1650 y 1660 el gasto se vio incrementado en un 10% adicional, lo que se debió, en su mayor parte, al aumento, en unos cuatrocientos mil reales, de las sumas empleadas en la Casa de Castilla. No obstante, el mayor crecimiento del gasto se dio en el quinquenio final del reinado.



**Gráfico 6.1.**  
**Gasto Casa Real, 1621-1665**

cuando creció cerca de un 40% respecto a la década anterior. Casi la totalidad de ese aumento fue ocasionado porque en la Casa de la Reina se empleó el doble de dinero que en 1651-1660.

En resumen, entre 1621 y 1665 el incremento total del gasto fue superior al 70%. ¿A qué razones se debió este extraordinario aumento?. Este interrogante tiene una respuesta general: existían elementos estructurales favorecedores del gasto que eran más poderosos que los factores que empujaban al ahorro. El planteamiento y desarrollo de los intentos de rebaja del coste de la Casa Real durante el siglo XVII muestran meridianamente este hecho (véase capítulo 7). Cuando Felipe IV y Olivares accedieron al poder, tomaron una serie de medidas para ahorrar recursos al Estado con el fin de destinarlos a financiar los inevitables conflictos bélicos en los que España se vería involucrada como consecuencia del proyecto del monarca y su válido de recuperar la hegemonía mundial perdida durante el reinado de Felipe III.

Junto a las necesidades financieras de este proyecto, la crisis de la Hacienda real y la opinión social presionaron también para que Felipe IV y Olivares tomaran medidas reformadoras. Y parece que surtieron su efecto en la primera década de su reinado, cuando, como hemos visto, el gasto de la Casa Real

descendió. Pero otros elementos hicieron fracasar tales medidas en las siguientes décadas, cuando se produjo el citado gran incremento de las sumas empleadas para mantener las casas reales, y en el reinado de Carlos II. Nos referimos a la escasamente limitada capacidad de gasto de los soberanos, al carácter imprescindible para la monarquía de ciertos gastos de corte (séquito, comidas, residencias...), a las redes clientelares nobiliarias que poblaban el Estado.

Tales elementos propiciaron la existencia de una corte fastuosa, culminando así el proceso que la había ido transformando desde hacía tiempo. Como ocurrió en otros reinos europeos, la corte de Madrid fue superando, a partir del siglo XVI, los rasgos medievales hasta convertirse en una plataforma para el culto de la majestad real<sup>1</sup>. Con este fin, Carlos V organizó su casa al estilo borgoñón, Felipe II ratificó esta decisión al principio de su reinado, la aplicó también, en 1575, en la Casa de la Reina y reactivó la vida de una corte bastante austera.

Durante los reinados de Felipe III y, sobre todo, Felipe IV, la corte acabó por convertirse en un centro fastuoso que pretendía reflejar el poderío de la monarquía. Ello fue posible gracias, entre otras cosas, a la notable elevación del coste de las casas reales y resultó fundamental para atraer a la aristocracia, remisa hasta entonces a residir en Madrid. En 1597, por

---

<sup>1</sup>. - R.G. ASCH (1991), pp. 9-11 y 18-19. RODRIGUEZ SALGADO (1991), pp. 205-244.

ejemplo, sólo vivían en la capital una cuarta parte de los 120 títulos castellanos.

Esta situación no cambió con el establecimiento definitivo de la corte en Madrid, tras su estancia en Valladolid; en 1611, los Grandes y Títulos residentes en la capital no debían ser muchos más de los 32 que tenían licencia real para utilizar un coche. Fue sólo a partir del segundo tercio del siglo XVII cuando se produjo el asentamiento definitivo del grueso de la nobleza castellana en Madrid<sup>2</sup>.

Uno de los factores decisivos de tal hecho fue el que la crisis por la que pasaba Castilla agravara la decadencia que las haciendas nobiliarias venían experimentando desde la centuria anterior<sup>3</sup>. Como ya había hecho durante la crisis bajomedieval, la estrategia de la aristocracia consistió en apoyarse en la monarquía. Si en aquella ocasión apostó por el fortalecimiento de los aparatos centrales de poder para mantener su hegemonía<sup>4</sup>, en el siglo XVII optó por integrarse en las instituciones del

---

<sup>2</sup>. - Esta escasa atracción nobiliaria por Madrid es avalada por el bajo número de titulados -27 de los 168 existentes en la Corona de Castilla en 1625- que tenían vivienda en propiedad en la ciudad. [A.G.S., Consejos y Juntas de Hacienda, leg. 632; A.H.N., Fondos Contemporáneos, Delegación de Hacienda, Fondo Histórico, lib. 93].

Varios autores avalan el hecho de que los aristócratas estuvieran ausentes de Madrid, en número significativo, hasta el reinado de Felipe IV. Vid., por ejemplo, ELLIOTT (1989), p. 170, y DOMÍNGUEZ ORTIZ (1985), pp. 110-111, 140 y 147-148.

<sup>3</sup>. - CH. JAGO (1973), pp. 218-236.

<sup>4</sup>. - MONSALVO ANTON (1986), pp. 101-167. A. MACKAY (1989), pp. 45-78, ha puesto también de relieve, desde un punto de vista económico-fiscal, esta estrategia nobiliaria.

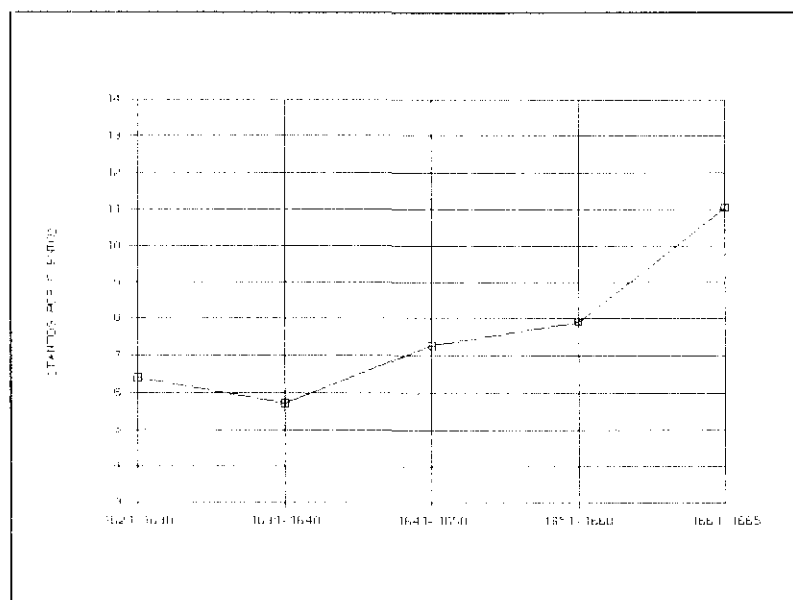
Estado. Para ello se sirvió de unas redes clientelares de nuevo cuño. Frente a las relaciones de patronazgo de carácter personal del primer feudalismo, en la época moderna imperó una relación patrón-cliente basada en el servicio al monarca, en alguno de los puestos del Estado, a cambio de contraprestaciones económicas. Esto supuso un incremento del coste económico del patronazgo regio, que tuvo que emplear más dinero en retribuciones diversas, mercedes y otras prebendas.

El aumento del gasto de la Casa Real durante el reinado de Felipe IV pudo deberse también al mayor coste que supuso mantener una familia real más numerosa que en los reinados anteriores. Margarita de Austria y Felipe III tuvieron ocho hijos. Muertos tres en edad prematura y casada la infanta Ana con Luis XIII de Francia en 1615, el futuro Felipe IV y los otros tres vástagos reales vivieron en Madrid. Pero, excepto el rey, lo hicieron sólo durante la primera parte del reinado. La infanta María accedió en 1628 al trono de Hungría y poco después sería emperatriz de Alemania, adonde se marchó a finales de 1629. El infante Carlos murió en la capital en 1632. Y el infante-cardenal Fernando fue desde este año gobernador de Barcelona y, desde 1633 hasta 1641, en que murió, de Flandes.

Por su parte, Felipe IV tuvo más de doce hijos con las reinas Isabel y Mariana de Austria. Pero más de la mitad murieron al poco de nacer. Sólo cinco vivieron más de tres años: los príncipes Baltasar Carlos (1629-1646) y Felipe Próspero (1657-1661), los infantes María Teresa (nacida en 1638, se casó con Luis XIV

en 1660). Margarita María (1651-1673, fue emperatriz de Alemania) y el futuro Carlos II, nacido en 1661<sup>5</sup>.

Durante la primera mitad del reinado de Felipe IV, la financiación de la Casa Real no fue para la monarquía una carga mayor que en las dos primeras décadas del siglo XVII, cuando superó el 6,5%. En el periodo 1621-1640, los ingresos del Estado ascendieron a unos 130 millones de reales anuales. Esta suma fue mermada en algo más de un 6% por los ocho millones que, término medio, se emplearon en costear las casas reales.



**Gráfico 6.2.**  
**Gasto Casa Real/Ingresos Estado, 1621-1665**

<sup>5</sup>. - DELEITO PIÑUELA (1988), pp. 33-44, 53-60 y 74-82.

¿Aumentó la carga de la Casa Real para la Hacienda entre 1641 y 1665?. El crecimiento del gasto de esta institución en más de un 95% incita a afirmar que sí. Sin embargo, la inexistencia de cifras del ingreso del Estado para dicho periodo hace

imposible responder a esa pregunta. Si éste se hubiera mantenido en el nivel de 1621-1640, la participación de la Casa Real en las cargas de la monarquía se habría elevado hasta el 7% en el decenio de 1641-1650, a un punto más en la década de 1651-1660 y al 11% en el quinquenio de 1661-1665 (gráfico 6.2.).

### 3. La distribución del gasto en la mitad del siglo XVII

#### A.- El reparto por departamentos: la hegemonía de la Casa del Rey

En la actualidad, el gasto de las Haciendas públicas puede ser objeto de varias clasificaciones. Una, la llamada objetiva, consiste en agrupar las partidas según el fin al que se aplican. Estaría también la clasificación económica, es decir, aquella por la que se agregaría el gasto según los efectos que se pretendiera provocar en la economía. Una tercera -la subjetiva- se considera imprescindible para el control administrativo, ya que separa el gasto por unidades orgánicas. Sin embargo, ninguna de tales agrupaciones del gasto ilustra sobre los fines esenciales que se

persiguen con la distribución del dinero. Esto sólo se conseguiría efectuando una clasificación funcional<sup>6</sup>.

Nuestro propósito ha sido realizar la distribución del gasto de la Casa Real utilizando los dos últimos tipos de clasificación. Mediante la subjetiva pretendemos conocer cuánto se gastaba en cada uno de los departamentos y, por tanto, su importancia en la institución. través de la clasificación funcional buscamos saber cuáles eran los destinos del dinero empleado y, por ende, las actividades fundamentales en la Casa Real. La agrupación del gasto por departamentos puede realizarse sin problemas. No puede decirse lo mismo de la funcional. Existen notables dificultades para llevarla a efecto en la época moderna, fundamentalmente por los criterios, tan distintos a los de hoy, con los que los tesoreros confeccionaban las cuentas.

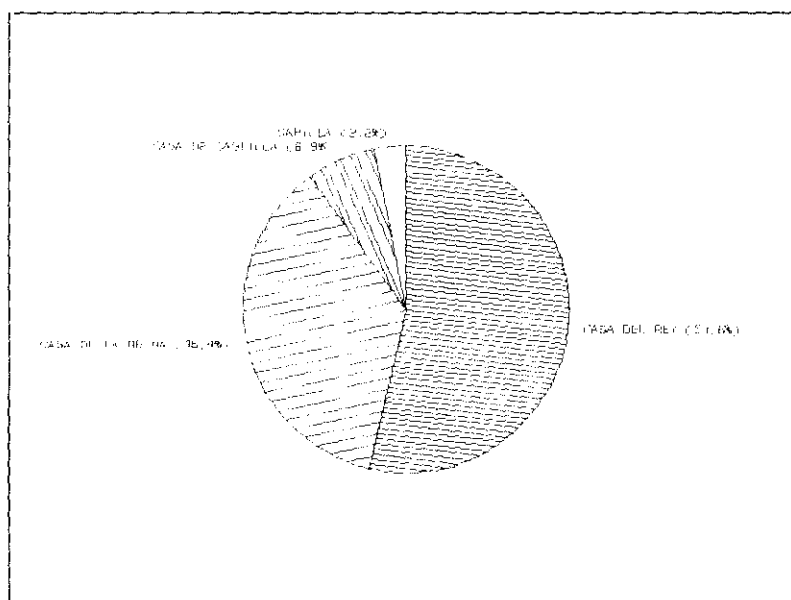
La Casa del Rey fue el departamento más costoso hasta 1660. Hasta este año absorbió más de la mitad del total gastado. Sólo en el último quinquenio del reinado bajó del 40%. La Casa de la Reina ocupaba el segundo lugar; supuso más del 35% entre 1621 y 1660, y en los cinco últimos años de Felipe IV llegó al 53%. Ambas casas, por tanto, se llevaban en torno al 90% del dinero empleado. Por su parte, la Casa de Castilla se situó siempre entre el 6 y el 7%, excepto en 1651-1660, en que llegó casi al 10% (véase gráfico 6.3.).

---

<sup>6</sup>. - M. BELTRAN (1977), pp. 24-29. Este autor es uno de los estudiosos de la Hacienda pública que se pronuncia a favor de una clasificación funcional de los gastos.



La Casa del Rey era más cara que las otras casas porque su fin era atender a los monarcas, la figura de mayor importancia institucional y personal en el seno de la familia real y el Estado. Ello daba lugar a que dicha casa contara con un número más elevado de oficiales y dependencias y a que el tamaño de éstas fuera, en general, mayor. En la Casa del Rey figuraban los guardias reales, que superaron casi siempre los trescientos miembros y había dependencias -caso de la acemilería- que no existían en la de la reina, pese a que la estructura orgánica era prácticamente igual. Por todo ello, a principios del reinado,



**Gráfico 6.3.**  
**Gasto por departamentos, 1641-1650**

Felipe IV tenía 1.270 criados a su servicio, dos veces y media más que su cónyuge y tres veces más que los que integraban la Casa de Castilla<sup>7</sup>.

También existía una jerarquía entre las dependencias de cada casa según el gasto que ocasionaban. El coste anual del servicio que atendía al rey osciló, a lo largo del periodo 1621-1665, entre los 4,70 millones de 1631-1640 y los 5,48 de 1661-1665. De estas sumas, aproximadamente medio millón se empleaba en la cámara, entre 400.000 y 500.000 en la capilla, de 630.000 a más de un millón en la caballeriza. Los restantes 3-3,5 millones se gastaban en la casa.

Estas diferencias eran producto, de nuevo, del tamaño de cada departamento y, también, de la naturaleza y magnitud de las tareas que habían de cumplir. Al margen de obligaciones comunes, como las de carácter ceremonial, cada una de las dependencias estaba especializada en un conjunto de funciones. Los empleados de la casa debían procurar, en primer lugar, el abastecimiento y la alimentación del rey y su séquito. Habían de organizar también el alojamiento y la seguridad, así como era su obligación ejercer el gobierno y la justicia internos. Por último, debían hacerse cargo igualmente de la administración hacendística. La ejecución de todas estas tareas, y las características del modelo organizativo borgoñón, requería un elevado número de empleados. A principios del reinado de Felipe IV, la casa contaba con unos 750 empleados, de los que la mitad eran guardias.

---

<sup>7</sup>. - Reformas de la Casa Real [A.G.P., Administrativa, leg. 928]. Para conocer con mayor detalle el número y distribución de los criados de la institución, véase el capítulo I.

Los oficiales de la caballeriza eran unos 220 en 1625 y también habían de encargarse de tareas importantes: el transporte y las comunicaciones de la Casa del Rey y la formación de los altos cargos de esta institución y de otras del Estado. Los medios de transporte y el personal de la caballeriza eran básicos para los viajes reales, las ceremonias y fiestas públicas, la movilización de las noticias y la formación, en la casa de pajes, de los hijos de la nobleza que después habían de servir al rey en diversos puestos de la monarquía.

La cámara contaba con unos 60 empleados para proporcionar al rey el servicio más íntimo: el cuidado de su salud e higiene, la compra y mantenimiento de su vestuario... Finalmente, los 90 criados de la capilla se ocupaban de los servicios religiosos, la música y la distribución de buena parte de las limosnas que repartía la Casa del Rey<sup>8</sup>.

B.- El reparto por funciones: mesa, personal, jornadas, mecenazgo...\_

El conocimiento de los destinos del gasto de la Casa Real lo dificultan los criterios con los que los tesoreros hacían sus cuentas. Estos, al rellenar las numerosas partidas de sus cargos y datas, utilizaban múltiples categorías de gasto, lo que hace imposible confeccionar una clasificación funcional satisfactoria. No obstante, a veces, reunían el dinero empleado en unas pocas

---

<sup>8</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928. Para conocer las funciones y el número de personal de cada departamento, véase el capítulo 1.

en un resumen final de sus cuentas. Pero éstas eran demasiado genéricas como para conocer los fines en que se empleaba el dinero.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, los maestros de cámara integraban los gastos de la Casa del Rey en dos o tres conceptos. En una primera etapa distinguían sólo entre las retribuciones de los criados y la *despensa*. Más tarde dividieron el dinero empleado en salarios, gastos ordinarios y gastos extraordinarios. El contenido del primer grupo es evidente, pero no ocurre lo mismo con el de los otros dos. La diferencia entre uno y otro parece que radicaba en que los ordinarios eran gastos que se efectuaban diariamente en alimentación, iluminación, compras diversas, mantenimiento de instalaciones..., mientras los extraordinarios eran los ocasionados con menos frecuencia por jornadas y viajes, batidas de caza, ceremonias, diversiones y fiestas, adquisición de vestuario y medios de transporte, etc.

Los tesoreros de otros departamentos utilizaban criterios distintos a los del maestro de cámara al hacer sus cuentas. Los furrieres de las caballerizas dividían el gasto en ordinario, donde se incluían los salarios no pagados por la casa, extraordinario y abastecimiento de paja y cebada. Los tesoreros de la Casa de la Reina empleaban algunas de las categorías de sus compañeros de otros departamentos, pero también tenían las suyas propias. Así, junto a renglones como retribuciones o extraordinarios usaron los de bolsillo, gastos de cámara, etc.

Esta multitud de criterios, y su propia naturaleza dificulta considerablemente un estudio funcional de ellos que tenga pretensiones de totalidad y exactitud en periodos largos de tiempo. No obstante, pueden efectuarse, para determinados años, aproximaciones que sean más o menos representativas de los destinos del gasto en la Casa Real.

Varios resúmenes del dinero empleado en la Casa del Rey y de la reina en el quinquenio 1650-1654, elaborados por los contralores y los grefieres, muestran la distribución del gasto en ellas. La partida más importante era la de los gastos ordinarios, que absorbió más del 60% del total. Le siguen las retribuciones de los empleados, que representaban más de la cuarta parte (26%). Ambos conceptos suponían un porcentaje cercano al 90%. El

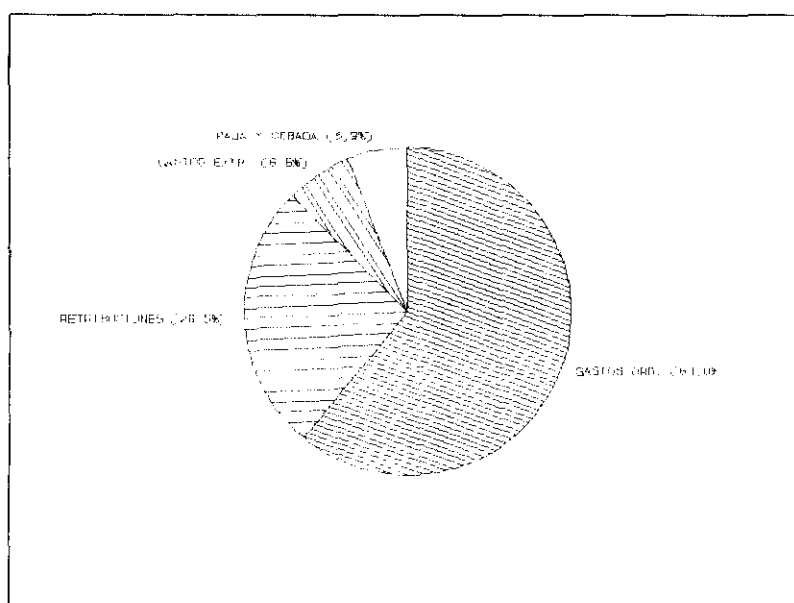
**C U A D R O 6.3.**  
Distribución del gasto de la Casa Real por funciones, 1650-1654  
(en millones de reales de vellón corrientes)

DEPARTAMENTO	GASTOS ORDINARIOS	RETRIBUCIONES	GASTOS EXTRAORDINARIOS	PAJA Y CEBADA
CASA REY	10,35	7,09	--	--
CABALLERIZA REY	3,24	--	1,72	6,52
CASA REINA	10,40	2,45	--	--
CABALLERIZA REINA	--	0,78	0,86	0,73
TOTAL	23,78	10,32	2,58	7,25

FUENTE: Elaboración personal a partir de los resúmenes de los contralores y grefieres [A.H.N., Consejos, leg. 51.444].

resto de las partidas se situaban a mucha distancia; los gastos extraordinarios -básicamente, las jornadas- y la compra de cebada y paja para el ganado de las caballerizas representaban tantos por ciento parecidos: 6.6% en el primer caso y algo menos del 6% en el segundo (cuadro 6.3. y gráfico 6.4.).

Tal distribución es clarificadora a la hora de conocer algunos de los rasgos del gasto: la importancia del coste del personal y el importe de las jornadas reales, por ejemplo. Pero deja en la sombra cuál era el reparto de la mitad del dinero empleado: la rúbrica de los gastos ordinarios. Es preciso, por tanto, recurrir a otras fuentes que despejen este extremo. En 1681, durante el proceso de recopilación de datos previo a una reforma en la Casa del Rey, el contralor y el greffier redactaron un informe sobre la evolución de la cuantía de los gastos



**Gráfico 6.4.**  
**Gasto por funciones, 1650-1654**

ordinarios desde los tiempos de Felipe II<sup>9</sup>. En él efectuaron un desglose de los ordinarios que permite comprobar que los gastos en el abastecimiento, almacenamiento y preparación de alimentos - o, lo que es lo mismo, lo que importaban los *oficios de boca*- se llevaban el 65% de los ordinarios con Felipe II y Felipe III y más de la mitad con Felipe IV. Cerca de dos tercios de este porcentaje se consumía en el guardamanjier, y entre el 15 y el 20% en la cava, representando el resto de dichos oficios - panetería, frutería, potajería, sausería, busería- tantos por ciento pequeños<sup>10</sup>.

El funcionamiento de las demás dependencias de la Casa del Rey -tapicería, furriera, guardajoyas, acemilería...- suponían un porcentaje muy bajo del total de los ordinarios -en torno a un 5% de media cada uno. Sólo el de la cerería era relevante (15-20%), evidenciando así las grandes cantidades de cera que se

---

<sup>9</sup>.- "Relación y careo de lo que importaban los gastos de la Despensa y oficios de la Casa real del Rey y su acemilería en lo antiguo y lo que importan al presente, con la noticia de en que consiste la diferencia..." [A.G.P., Registros, lib. 560].

<sup>10</sup>.- Estos porcentajes son muy reveladores de la dieta regia durante la época moderna. La clara supremacía del guardamanjier está indicando la omnipresencia de la carne en la mesa de los reyes, mientras el notable tanto por ciento consumido en la cava habla por sí solo de la importancia que en ella tenían el vino, los refrescos y la nieve. Por último, el escaso dinero que se gastaba en oficios como la frutería, potajería, etc. refleja la irrelevancia de frutas, verduras y pescado. Para las cuestiones relativas a los hábitos alimenticios de la familia real, vid. SIMON PALMER (1982).

precisaban en la época para la iluminación. Es de suponer que la distribución del gasto en las otras casas reales fue similar a la que para la Casa del Rey proporcionan los datos ofrecidos por el contralor y el greffier. Algunos datos vienen a avalar tal suposición. En 1620 y 1627, la distribución del coste en dicha casa y en la de la reina fue parecido. Las tareas relacionadas con la alimentación efectuadas en los oficios de boca supusieron en torno al 40%; el personal, entre una cuarta y una quinta parte; y el funcionamiento de las otras dependencias, las jornadas y otros gastos extraordinarios, el resto<sup>11</sup>.

En resumen, el reparto del dinero empleado en la Casa Real se habría caracterizado, tanto en la década de 1650 como en la de 1620, por la importancia de los gastos en alimentación (la tercera parte del total) y personal (la cuarta parte). El resto del gasto habría ido a parar a la cerería (por debajo de la quinta parte) y las demás dependencias, las jornadas reales y otros gastos extraordinarios (la quinta parte que queda). Esta distribución del gasto encaja perfectamente con algunos rasgos destacados de la naturaleza de la corte española y de las de otros reinos europeos.

La notable cuantía de los gastos en la compra, almacenamiento, preparación y servicio de alimentos era debida a varias causas. Hay que considerar, primero, que en palacio comían a diario la familia real y parte de sus servidores, en general los de más alto rango. Ello suponía la compra de comestibles en cantidades

---

<sup>11</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.



notables y de calidades de primer orden. Por otro lado, las casas reales solían entregar cada año un volumen considerable de limosnas en géneros a multitud de instituciones religiosas<sup>12</sup>.

Por otra parte, todos los oficiales percibieron, hasta 1685, una parte de sus retribuciones en especie -las llamadas *raciones*. Esto constituía una herencia de la época medieval, en la que la única retribución de los oficiales del rey eran la alimentación y el alojamiento. En los primeros años de Felipe IV, los criados inferiores de la Casa de la Reina recibían diariamente, cuando tocaba carne, en torno a medio kilo de carnero, otro tanto de vaca, un cuarterón de tocino, un pan y medio azumbre de vino; cuando tocaba pescado, cerca de setecientos gramos de cecial, cuatro huevos y la misma cantidad de pan y vino. En el caso de los altos cargos -mayordomos, gentilhombres...- variedades y volúmenes solían ser mayores<sup>13</sup>. En la década de 1680, la Casa del Rey pagaba anualmente por las raciones de sus criados más de medio millón de reales, suma que era superior en cien mil reales a la que se pagaba por el mismo concepto en la Casa de la Reina<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup>. - En 1670, por ejemplo, la Casa de la Reina entregó cerca de 90.000 reales en comestibles a conventos, colegios, iglesias, ermitas. ["Relación de todas las limosnas que se dan por la Casa de la Reina en cada un año". A.G.P., Administrativa, leg. 928].

<sup>13</sup>. - "Relación del estado de los ordinarios de la Despensa de la Casa de la Reina..." [A.G.P., Administrativa, leg. 700]. "Memoria de los gajes, ración y emolumentos que tocan al asiento de Mayordomo del Rey nuestro señor" [A.G.P., Administrativa, leg. 644].

<sup>14</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 660 y 929.

El coste de los alimentos era incrementado por otros factores. Uno radicaba en el sistema de abastecimiento, integrado por repartimientos entre las localidades de la provincia de Madrid, para los cereales, y por contratas individuales por producto en cada casa, para el resto de los géneros. Otro lo constituían los notables defectos de la organización encargada de la compra y preparación de los alimentos, lo que se traducía en un aumento de los costes.

Los oficios eran muy numerosos y empleaban a un gran número de criados. El rey y la reina -y la reina madre, cuando existía- disponían de oficios de boca separados para su servicio, los cuales, además, estaban excesivamente compartimentados. El control de las compras, despensas y artículos era escaso, lo que originaba negocios con los que se lucraban criados o proveedores, y sustracciones de comestibles y bebidas con los que los empleados comerciaban en los propios arcos del palacio real o en las posadas de Madrid.

Añádase a todo lo dicho, para explicar lo costoso del consumo de alimentos en las casas reales, el que una mesa bien servida era uno de los símbolos del poder real desde los tiempos medievales. La lógica económica de los señores feudales, reyes incluidos, concebía que el dinero estaba para emplearlo en su propio disfrute o para recompensar a sus fieles y agasajar a sus compañeros y amigos. Con ello conseguían, además, una importante función semiótica. La imagen de grandeza de los soberanos -y, por tanto, su poder- se veía reforzada gastando sus riquezas en mesas

bien surtidas, construyendo palacios, haciendo regalos... o disponiendo de un séquito numeroso.

La proyección de una imagen poderosa estaba también, por tanto, en la base del otro rasgo característico de la distribución del gasto de la Casa Real: el notable peso de las remuneraciones del personal. El número de oficiales de esta institución, que con Felipe IV llegó a los 2000, no dejó de crecer a lo largo de la época moderna con un doble objetivo. El primero consistía en proporcionar a la familia real un servicio digno de su condición de acuerdo con las sofisticadas etiquetas borgoñonas. El segundo radicaba en la consecución de una una faz de grandeza y poder del monarca y la monarquía en sus comparacencias públicas, fuera en ceremonias, fiestas u otras ocasiones.

Además del número de oficiales, el elevado coste de las retribuciones del personal estaba influido por lo bien remunerados que estaban los altos y medios cargos, especialmente aquellos Grandes o nobles titulados que dirigían los grandes departamentos. Por ejemplo, los mayordomos mayores de la Casa del Rey cobraban más de 80.000 rs. anuales en la mitad del siglo XVII; los mayordomos, sumilleres de corps, caballerizos mayores, etc., no bajaban de los 30.000 (véase capítulo 2).

Otro elemento que contribuyó a hacer costosas las remuneraciones de los oficiales fue el que redes clientelares, encabezadas generalmente por nobles, ocuparan el Estado. Para cada clientela obtener y conseguir puestos en las instituciones de la

monarquía era una de las bases esenciales para la reproducción de su poder. De ahí que Grandes y Títulos defendieran cada uno de ellas con todos los medios a su alcance en cada ocasión en que se intentaba reducirlos. Además, conceder tales puestos era una de las maneras más socorridas de los monarcas para recompensar fidelidades y servicios prestados. Por estas razones, los reyes no pudieron impedir duraderamente el aumento del número de criados de las casas reales en casi ninguna ocasión en que se plantearon hacerlo.

Otro gasto característico de la corte española, y de las otras de Europa, era el de las jornadas reales. Los monarcas creían tener buenas razones para ponerse a viajar: buscar apoyos a sus regímenes, ir a la guerra, reunir Cortes, presidir los juramentos de los príncipes, acompañar y visitar a miembros de la familia, efectuar entregas matrimoniales de sus allegados, hacer ofrendas a santos, descansar, cazar, divertirse...

Por estos u otros motivos, las cortes europeas de principios de la Edad Moderna eran aún bastante itinerantes. No parece que lo fueran porque como en el Medievo resultara difícil mantener a la corte duraderamente en un lugar. En el siglo XVI esto era ya posible por el progreso en el tráfico de mercancías y dinero y por la intensificación del comercio. A los soberanos parecía echarlos al camino otros hechos. Carlos V, que hizo 40 viajes por todo su imperio, Carlos IX y Francisco I de Francia e Isabel I de Inglaterra recorrieron sus dominios continuamente en una época

en que así lo requería la integración territorial de sus estados y la consolidación de la monarquía absoluta<sup>15</sup>.

En el caso de la monarquía hispánica, ¿acabó el establecimiento de la capitalidad en Madrid con el ánimo ambulatorio de los reyes?. No parece que así fuera. Los sucesores de Carlos V siguieron practicando el *largo recorrido*, visitando diversas ciudades españolas, y fueron estableciendo asimismo un calendario de viajes de *cercanías*: las jornadas a los Sitios Reales. Las jornadas, celebradas hasta finales del siglo XIX, estaban en general vinculadas a necesidades personales de los monarcas: descansar, cazar, divertirse, huir del mal aspecto o malos aires de Madrid. Pero también en ellos los monarcas desempeñaban tareas de gobierno.

Felipe II comenzó a poner en práctica el calendario de estancias en dichos Sitios. Pasaba los inviernos en Madrid y los veranos en El Escorial, visitaba Aranjuez en mayo para solazarse con sus jardines y El Pardo en noviembre para cazar. Felipe IV mantuvo la visita a Aranjuez en la primavera, pero cambió a enero sus batidas en El Pardo y alargó hasta el otoño sus jornadas en El Escorial. Con los Borbones también se mantuvo esta cadencia de visitas en relación con las estaciones del año, pero se añadió la estancia en La Granja, construida en la década de 1720. Esta nueva jornada fue celebrada por Felipe V a lo largo del verano y principios de otoño, por lo que la de El Escorial fue traslada-

---

<sup>15</sup>. - A.G. DICKENS (1977), pp. 101-103. R. STRONG (1988), p. 87.

da a esta última estación. Carlos III mantuvo básicamente este calendario<sup>16</sup>.

Los viajes reales constituían una empresa de Estado que exigía múltiples esfuerzos en múltiples direcciones. Tanto en los efectuados a ciudades como en los celebrados en los Sitios Reales las instituciones centrales, territoriales y locales y los recursos de la Hacienda real y de las localidades y vecinos eran utilizados para trasladar, proteger, alojar, alimentar y homenajear al rey y su séquito. Para hacer llegar a éstos a su destino, los pueblos y habitantes de Madrid y su *hinterland* estaban obligados a arreglar los caminos y a ceder sus medios de transporte. Una vez en el Sitio Real de turno, debían alojar gratuitamente a los miembros de la corte que no tuvieran aposento en él y rendirle homenaje organizando recibimientos, fiestas y ceremonias.

Las jornadas supusieron para la Hacienda real desembolsos crecientes ocasionados por los numerosos preparativos que exigían -*aprestos*, en el lenguaje de la época-, la construcción, reforma y mantenimiento de palacios, retribución de los oficiales y pago de los medios de transporte y los géneros del abasto. Sólo las celebradas en los Sitios Reales, que suponían generalmente la casi totalidad de los gastos extraordinarios, pasaron de costar unos 700.000 rs. en 1665 a 2 millones anuales en 1760-1765 y 5,5 en 1788<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup>. - A.H.N., Estado, legs. 2551, 2563, 2572 y 2785.

<sup>17</sup>. - A.G.P., Carlos III, leg. 17

A este coste habría que añadir las sumas que importaban los viajes a ciudades españolas. Estas eran muy variables en función de su frecuencia, duración, los miembros de la familia real que se desplazaran, la comitiva que los acompañara.... Pero, en general, eran muy elevadas, tanto para las arcas de la Hacienda como para las localidades que iba visitando. Ello hacía que tuvieran un impacto coyuntural fuerte en el gasto de las casas reales. En 1679, por ejemplo, la Casa del Rey alcanzó el máximo nivel del gasto del siglo XVII -18 millones de reales-. Esta enorme elevación sobre la media de otros años -entre 5 y 6 millones- se debió en buena parte a los a los cerca de cinco millones que importó el viaje que se hizo a Burgos para recibir a María Luisa de Orleans, que venía de Francia para casarse con Carlos II<sup>18</sup>.

Al determinar las sumas empleadas por la Casa Real en jornadas, personal y consumo de alimentos, y llegar a conclusiones significativas sobre ello, se consigue un logro notable en el conocimiento de la distribución del gasto por funciones de dicha institución. Pero ésta no es completamente satisfactoria porque no permite conocer el dinero empleado en la Casa Real en otras actividades de gran relevancia. Es el caso del mecenazgo regio, que a partir del Renacimiento, hizo posible una nueva concepción del arte y la cultura. Estos pasaron de ser manifestaciones artesanales a expresiones más elaboradas merced al

---

<sup>18</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara, 1623-1749 [A.G.S., T.M.C., leg. 210]. Para el coste y demás aspectos de los viajes reales en la época moderna, vid. JURADO SANCHEZ (1995b).

patrocinio de los príncipes, que los utilizaron como instrumento de prestigio y poder.

Mediante el mecenazgo se pretendía que los soberanos fueran el centro de la vida artística y cultural, gravitando en torno suyo, y enalteciendo su gloria con sus producciones, los principales poetas, dramaturgos, pintores, escultores, arquitectos...<sup>19</sup>. El resultado final de todo ello debía ser la proyección de una imagen de grandeza de la monarquía que, en el interior, cohesionase el régimen y, en el exterior, impusiera respeto o miedo entre los reinos competidores.

Este objetivo propagandístico se puso claramente de manifiesto en uno de los periodos de más intenso mecenazgo real de la Europa moderna. En las primeras décadas del siglo XVII, los reyes principales del continente, Felipe IV incluido, construyeron palacios, adquirieron numerosísimas obras de arte, se hicieron con los servicios de los mejores artistas, etc.<sup>20</sup>. No era una mera coincidencia que ello lo hicieran en un periodo en que las principales monarquías europeas estaban enfrascadas en una intensa pugna por la hegemonía en el mundo. Todo lo contrario: para ganar posiciones en ella emplearon el arte y la cultura

---

<sup>19</sup>. - El mecenazgo real ha producido -y sigue produciendo- una considerable cantidad de trabajos que es imposible reproducir aquí. Su notable papel en las cortes reales europeas ha sido destacado en prácticamente todas las obras que se han ocupado de ellas. Vid., por ejemplo, A.G. DICKENS (1977) y ASCH y BIRKE (1991).

<sup>20</sup>. - BROWN y ELLIOTT (1985), pp. 42-50, 111-145, 201-202 y 233-237.



en su dimensión de irradiar grandeza y poder y, por tanto, de intimidar al adversario.

El coste del mecenazgo para las casas reales no puede ser determinado debido a los criterios con los que los tesoreros hacían sus cuentas y a la confusión que existía entre la hacienda del rey y la Hacienda de la monarquía. Seguramente, las sumas empleadas en mantener a los mejores artistas, con el fin de que trabajaran en palacios, ceremonias y fiestas para la mayor gloria de la monarquía, se encuentran ocultas en los gastos ordinarios o de personal de las casas reales y en otras partidas del *presupuesto* de la Hacienda real. Por ejemplo, los gastos ocasionados por el trabajo de cronistas como Matías de Novoa o pintores como Velázquez sólo pueden ser conocidos escudriñando en las nóminas de oficiales<sup>21</sup>.

### 3.- El volumen del gasto y sus causas durante la regencia de Mariana de Austria y el mandato de Carlos II

Las cifras con las que hemos reconstruido la evolución del gasto de las casas reales durante el último tercio del siglo XVII han sido obtenidas en las cuentas de los tesoreros de ellas. Se han expuesto, con las conversiones monetarias que se explicitan, en el cuadro 6.4. Para poder analizar mejor su evolución hemos

---

<sup>21</sup>. - Velázquez fue pintor de cámara y aposentador, empleos por los que percibía un salario con cargo a la cámara y la furriera. En 1637 tenía asignados cerca de 8.000 rs. en los gastos ordinarios de la Casa del Rey, mientras que la suma consignada a Matías de Novoa ascendía a 2.206 rs. ["Relación de los que importan las pensiones que se pagan por la despensa de la Casa de S.M. cada mes". A.G.P., Administrativa, leg. 710].

LISTOS ANUALES DE LAS CASAS REALES, 1666-1700 (1)

TIPOOS	CASA REY	PROMEDIO ANUAL	CASA REINA	PROMEDIO ANUAL	CASA CASTILLA	PROMEDIO ANUAL	CAPILLA REY	PROMEDIO ANUAL	CASA REINA MADRE	PROMEDIO ANUAL
-10-1658/26-5-1670					11.763.811,00	1.001.175,00				
56-1667(2)	10.250.189,00	5.125.094,00								
68-1669(2)			14.857.519,00	7.428.759,00						
68-1671(2)	15.211.882,00	3.802.970,00								
70-12-11-1674							1.205.057,00	243.036,00		
72-1675(2)	24.280.382,00	6.070.095,00								
73-1675(2)			18.344.154,00	6.114.718,00						
76(2)	6.170.124,00	6.170.124,00								
76-1678(2)			15.628.855,00	5.209.618,00						
7-1676/23-5-1680									13.287.965,00	3.392.672,00
77(2)	12.153.013,00	12.153.013,00								
78(2)	8.389.142,00	8.389.142,00								
79(2)	18.077.158,00	18.077.158,00								
1-1679/22-7-1681(2)			14.214.983,00	5.592.741,00						
80(2)	7.090.736,00	7.090.736,00								
-7-1680/31-12-1682									7.528.660,00	3.011.464,00
81(2)	7.241.976,00	7.241.976,00								
-7-1681/31-12-1685			22.801.520,00	5.114.360,00						
82(2)	6.891.098,00	6.891.098,00								
83(2)	7.020.133,00	7.020.133,00								
83-1685									9.680.897,00	3.226.966,00
84(2)	5.595.777,00	5.595.777,00								
85(2)	5.443.138,00	5.443.138,00								
86(2)	4.620.468,00	4.620.468,00								
-1-1686/30-4-1688									7.774.079,00	3.336.515,00
-1-1686/13-10-1691			28.528.922,00	4.485.987,00						
87(2)	4.629.621,00	4.629.621,00								
88					436.020,00	436.020,00				
7-3/31-12-1691									1.828.163,00	2.437.550,00
89					397.858,00	397.858,00				
892					341.714,00	341.714,00			2.947.884,00	2.947.884,00
3-2-1692/31-7-1699			37.148.749,00	4.980.838,00						
893					366.912,00	366.912,00			3.053.460,00	3.053.460,00
894					392.647,00	392.647,00			2.907.872,00	2.907.872,00
895					445.433,00	445.433,00			4.015.665,00	4.015.665,00
-1/13-5-1696									2.628.757,00	5.735.471,00
896					417.818,00	417.818,00				
-7/31-12-1697	2.651.871,00	5.303.742,00								
897					499.313,00	499.313,00				
898	6.570.760,00	6.570.760,00			496.382,00	496.382,00				
899	6.059.175,00	6.059.175,00			492.952,00	492.952,00				
3-8-1699/31-12-1700			10.280.064,00	7.476.410,00						
700	5.705.681,00	5.705.681,00			411.309,00	411.309,00				

Elaboración propia a partir de las cuentas de los tesoreros de la Casa Real depositadas en los siguientes archivos:

1. B.S., TRIBUNAL MAYOR DE CUENTAS, LEGS. 202, 204, 205, 207-222

2. B.S., C.M.C., III, LEGS. 1127, 1130, 1131, 1138 y 1934/1

3. B.P., Cg 10.311, 10.312, 10.321-10.325, 10.334, 10.338, 10.352; ADMINISTRATIVA, LEGS. 340, 343 y 6171

(1) Las cantidades, consignadas en rs. por los tesoreros, han sido convertidas en rs.

(2) Las sumas consignadas en plata han sido convertidas en vellón según los premios de la plata proporcionados por

E.J. Hamilton, El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650, Barcelona, 1986, 2ª ed., pp. 108-111, Guerra y precios en España, 1601-1650, Madrid, 1988, op. 38-39 y Guerra y precios en España, 1501-1650, Barcelona, 1986, 2ª ed., pp. 108-111

hallado sus promedios decenales, o los más aproximados a ellos que permiten los datos disponibles y la cronología del periodo. Dichos promedios son la base del cuadro 6.5. y del gráfico 6.5.

En ambas ilustraciones puede observarse con claridad que la evolución del gasto de las casas reales durante el reinado de Carlos II fue muy distinta a la de la época de Felipe IV. No siguió la línea ascendente que había mantenido con este monarca. Las oscilaciones fueron, por contra, la característica principal entre 1666 y 1700. En los años de la regencia de Mariana de Austria (1666-1675), la Casa Real costó anualmente 13 millones de reales. Esta suma era algo más de un millón inferior a la que se había empleado durante el quinquenio 1661-1665.

El gasto creció notablemente, por contra, en la primera década de Carlos en el trono. En 1676-1685 aumentó un 34%, alcanzando el valor máximo -17,5 millones anuales- del siglo XVII. Y volvió a bajar en los últimos quince años de esta centuria. En el periodo 1686-1695 descendió hasta situarse en una suma parecida -algo más de 13 millones- a la que alcanzó durante la regencia de Mariana de Austria. Y en el postrero quinquenio del reinado de Carlos II se vio de nuevo reducido, esta vez en una cantidad próxima al medio millón de reales anuales (cuadro 6.5. y gráfico 6.5.).

C U A D R O   6.5.  
Gasto de las casas reales, 1666-1700  
(en millones de reales de vellón corrientes)

PERIODO	CASA REY	CASA REINA	CASA CASTILLA	CASA R. MADRE	CASTILLA	TOTAL	NÚMEROS ÍNDICES
1666-1675	5,30	5,77	1,01b	—	0,24d	12,32	100,00
1676-1685	3,40	5,32	0,31c	3,20	0,24d	12,47	134,23
1686-1695	4,52a	4,31	0,40	3,11	0,24d	12,58	102,15
1696-1700	5,90	6,22	0,46	—	0,24d	12,82	98,64

a) Promedio de las cifras de los años 1686 y 1687

b) Promedio de las cifras del período 1658-1670, presentadas por el pagador sin desajuste

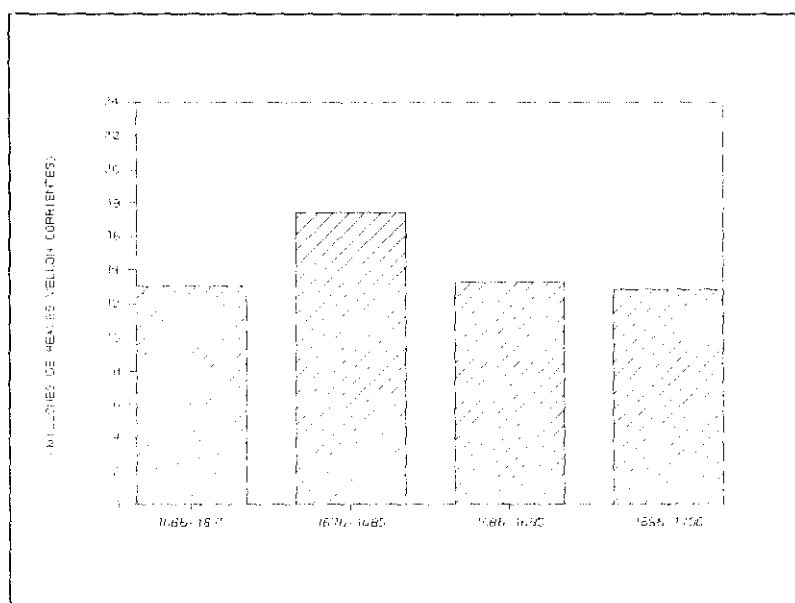
c) Promedio de las cifras del período 1677-1688

d) Promedio de la gastara precedente de las mesadas eclesiásticas del período 1670-1674

FUENTES: Elaboración propia a partir de la documentación citada en el cuadro 6.4.

Esta evolución oscilante del gasto fue provocada por varias causas. El descenso acaecido durante la regencia de Mariana de Austria hay que achacarlo a que se redujo el coste de la Casa de la Reina y el de la del Rey, en este último caso a causa de las menores necesidades que se derivaban de tener que atender a un monarca niño. Por su parte, el gran aumento experimentado en el primer decenio en que Carlos II reinó lo provocaron dos hechos perfectamente identificables.

El primero de ellos consistió en que hubo que instalar una casa a Mariana de Austria tras acabar la minoría de edad de Carlos II. Mientras fue regente, Mariana fue atendida por los servicios de la Casa de la Reina. Pero tuvo que abandonarla, cuando su hijo tuvo la edad suficiente para gobernar y se casó con María Luisa de Orleans, la que sería la nueva reina. Mariana de Austria se convirtió, entonces, en reina madre, por lo que hubo que organizarle una casa. Esta operación costó unos tres millones de reales anuales.



**Gráfico 6.5.**  
**Gasto Casa Real, 1666-1700**

El segundo hecho por el que aumentó el gasto fue el extraordinario incremento de las sumas empleadas en la Casa del Rey. Esta costó un 70-80% más en el periodo 1676-1685 que en los decenios anterior y posterior, en los que el gasto anual medio se situó en torno a los cinco millones de reales. Los hitos más importantes de dicho aumento se produjeron en 1677 y 1679 y en otros años, precisamente aquellos que rodearon dos importantes acontecimientos que conllevaban el empleo de importantes sumas de dinero en la Casa Real: la llegada de un nuevo rey, Carlos II, y los esponsales regios de este monarca y María Luisa de Orleans (cuadro 6.6.).

**C U A D R O 6.6.**  
**Gasto de la Casa del Rey, 1666-1685**  
**(en millones de reales de vellón corrientes)**

PERIODO	GASTO ANUAL	PERIODO	GASTO ANUAL
1666-1667	5,12	1680	7,09
1668-1671	3,80	1681	7,24
1672-1675	6,07	1682	6,89
1676	6,17	1683	7,02
1677	12,15	1684	5,95
1678	8,38	1685	5,44
1679	18,07		

FUENTES: Elaboración propia a partir de las cuentas del Maestro de Cámara depositadas en A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 202-216.

Cuando un nuevo rey accedía al trono, era preciso poner a punto el séquito que lo había de atender y las estancias en que iba a vivir. Ello exigía el desembolso de sumas considerables para decorar, reformar y ampliar las habitaciones, proporcionar nuevo vestuario a los criados, etc. Lo mismo ocurría cuando llegaba una nueva reina y había que preparar su casa. A estos gastos había que añadir los ocasionados por la celebración del matrimonio, que exigía normalmente la organización de una jornada real para recibir a la cónyuge del soberano. En este caso, hubo que emplear más de cinco millones de reales para desplazarse a Burgos a recoger a María Luisa de Orleans y trasladarla a Madrid<sup>22</sup>.

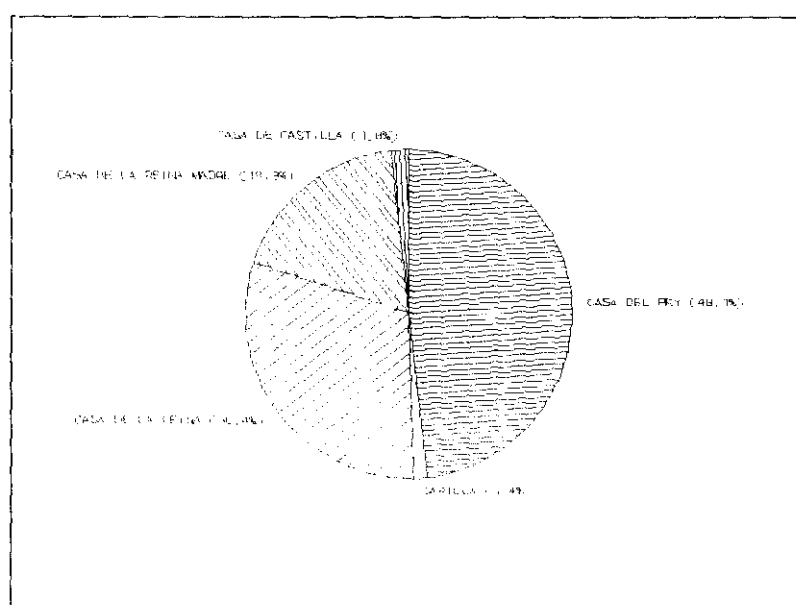
Durante el período 1686-1695, el gasto retornó a los valores de la época de la regencia. Ello se debió, sobre todo, a que el coste de la Casa del Rey fue reducido en más de un 80%, una vez que terminaron los gastos extraordinarios asociados a la llegada al trono de Carlos II y su matrimonio. Por último, la rebaja del gasto en el último quinquenio del siglo se debió a la desaparición de la Casa de la Reina Madre por la muerte de Mariana de Austria, ocurrida en 1696. Aunque ésta costaba tres millones de reales, el recorte fue sólo de medio millón a causa de que la Casa del Rey y la de la reina incrementaron su gasto en más de dos millones y medio. En la rebaja del coste de las casas reales durante los quince años postreros del reinado de Carlos II debió

---

<sup>22</sup>. - "Relación Jurada y Cuenta ordenada que yo D<sup>a</sup> Luisa M<sup>a</sup> Ferrer, propietaria del oficio de M<sup>o</sup> de la Cámara... doy de todos los mrs. que entraron en poder de D. Francisco de Bustamante, Contador de Resultas que sirve el dicho oficio..." (1679) [A.G.S., T.M.C., leg. 210].

influir también la medida reformadora introducida desde el nombramiento de *primer ministro* de Oropesa: reducir el importe de las consignaciones de cada casa (capítulo 7).

Como durante el reinado de Felipe IV, la distribución del gasto por departamentos se caracterizó en el último tercio del siglo XVII por la supremacía de la Casa del Rey y de la Reina. Entre una y otra, que se alternaron en la primera posición, se llevaron, según las décadas, entre el 72 y el 94% del total. La novedad más importante del reinado de Carlos II fue la irrupción de la Casa de la Reina Madre con porcentajes próximos a la cuarta o quinta parte.



**Gráfico 6.6.**  
**Gasto por departamentos, 1676-1685**



Por su parte, la participación de la Casa de Castilla descendió notablemente a lo largo del siglo, en correspondencia con la pérdida progresiva de competencias y personal que le llevaría a su desaparición a mediados del siglo XVIII. Por último, los gastos de la Capilla derivados de las mesadas eclesiásticas nunca sobrepasaron el 2% (gráfico 6.6.).

Por último, no conocemos con un mínimo de exactitud cual pudo ser el tanto por ciento de los ingresos del Estado que se llevó la financiación de la Casa Real. Los datos sobre éstos son escasos y contradictorios. Un documento de 1674 suma 329 millones de reales<sup>23</sup>. De ajustarse esta cifra a la realidad, el gasto de las casas reales de 1666-1675 hubiera supuesto el 4%, o el 5% si consideramos la década 1676-1685. Pero este porcentaje se eleva por encima del 9% si consideramos los 144 millones de ingresos que registra una fuente de 1690<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup>. - "Copia de la Relación que el año de 1674 se dio de orden de S.M. de todas sus rentas, dentro y fuera del Reino, y de sus gastos de su Real Casa, criados y todos los demás que S.M. tiene" [B.N., Mss. 18.206, fols. 152r-154r]. Esta relación es reproducida por GARZON PAREJA (1980), p. 252, autor que no proporciona una estimación de cuál pudo haber sido el ingreso del Estado durante el último tercio del siglo XVII, pese a que ofrece cifras de otros años sueltos (véase nota a pie de página siguiente).

<sup>24</sup>. - "Rentas anuales de S.M. dentro y fuera de España" (1690) [B.N., Mss. 10.561 y 18.210]. Una cifra parecida -141 millones de reales- del ingreso de la Hacienda real "posterior a 1665" proporciona ARTOLA (1982), pp. 481-482. .

CAPITULO 7°.- Las reformas del gasto durante los  
Austrias: ¿ahorrar sin cambiar estructuras?

"El medio más próximo para perderse las monarquías es el de la disipación de los bienes por gastos excesivos; porque siendo el dinero los nervios de la república, es forzoso que si ellos se atenúan y enflaquecen, haya de caer y disolverse el cuerpo místico".

P. FERNANDEZ NAVARRETE, Conservación de monarquías (1619)

### 1. El nulo reformismo de los primeros Austrias

A lo largo de la época en que los Austrias ocuparon el trono castellano hubo diversos intentos de contener el crecimiento del coste de la Casa Real. Pero este objetivo no se consiguió duraderamente porque las reformas no atacaron los elementos estructurales que provocaban el aumento del gasto.

Cambios en la Casa Real fueron exigidos por diversos sectores sociales del reino prácticamente desde que Carlos V organizó su casa al estilo borgoñón. Consideraban aquellos que con éste resultaba una Casa Real cara y de naturaleza extran-

jera, razón por la que exigieron la restauración de la antigua organización castellana y encontraron un nuevo motivo para oponerse al proyecto absolutista e imperial de Carlos V. La victoria del bando imperial y la ratificación de las ordenanzas borgoñonas por Felipe II zanjaron definitivamente la oposición a la nueva Casa Real. Desde entonces las Cortes y otras voces no la cuestionaron; sólo se limitaron a pedir la reducción de su alto coste.

No se conoce que se practicaran o proyectaran reformas de la Casa Real durante el tiempo en que el *rey prudente* estuvo en el trono. Quizá se ejecutó, no obstante, algún tipo de cambio que originara el descenso del gasto producido en las dos últimas décadas del siglo, cuando, tras unos años en que el coste de las casas reales aumentó, éstas volvieron a suponer anualmente los 4-5 millones de reales del decenio inicial del reinado (véase capítulo 6). Pero la reducción del gasto pudo deberse a los apuros hacendísticos o al reconocido carácter austero de Felipe II, más que a la ejecución de alguna reforma.

Fue a lo largo del reinado de Felipe III cuando se dieron las condiciones que exigieron reducir el gasto de la Casa Real. El declive de la Hacienda y el de la economía, ya presentes desde hacía décadas, progresaron imparablemente. Al mismo tiempo, España empezaba a perder la hegemonía mundial detentada desde los tiempos de Carlos V. A completar este sombrío panorama se sumaron las deficiencias y excesos de la administración Lerma, que se fueron conociendo durante el reinado.

Ante esta situación era lógico que surgieran voces pidiendo un cambio de rumbo de la nave de la monarquía y que poco a poco creciera la base social que creía imprescindible regenerar Castilla. Ministros y oficiales del Estado, teólogos y miembros de la Iglesia, gentes de la Universidad, procuradores en Cortes o simples súbditos empezaron a escribir memoriales sin fin en los que ofrecían mil y una soluciones para acabar con la decadencia.

Para buena parte de los arbitristas que reflexionaban sobre los males de Castilla, uno de los aspectos destacados de la renovación debía consistir en introducir cambios en la fiscalidad y la Hacienda. Pensaban que la economía se veía penada por la presión fiscal excesiva a que daba lugar el mantenimiento de las crecientes cargas de la monarquía. De ahí que, desde fines del siglo XVI, fueran aumentando las opiniones que se pronunciaban a favor de recortar los gastos de la Hacienda real, entre los que mencionaban -a veces, directamente- los de la Casa Real.

Algunas de ellas fueron expresadas para hacerlas llegar al propio Felipe III en las vísperas de su acceso al trono. Baltasar Alamo de Barrientos reconocía que las necesidades de la monarquía eran "grandes y que apenas hay con qué cumplirlas" por la extrema crisis de la Hacienda real. Para superar esta situación existían tres opciones. Una era incrementar la presión fiscal; otra, dejar de pagar las deudas; y una tercera, la que recomendaba dicho autor, "no gastar, excusar guerras y conquistas de los reinos ajenos"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>. - ALAMO DE BARRIENTOS (1991), pp. 115-124.

Por las mismas fechas en que Alamo de Barrientos escribía sus impresiones, dedicaba las suyas al futuro Felipe III Pedro de Rivadeneyra. Para este jesuíta, el soberano no es "señor absoluto de las haciendas de sus súbditos", por lo que debe utilizar los recursos que le proporcionen pensando que pertenecen más al reino que a él. Los súbditos, por su parte, deben ser convencidos por el príncipe de que la fiscalidad no es un hecho caprichoso "sino pura necesidad". Y, aunque éste debe ser generoso, si aquéllos perciben que "hace gastos excesivos y superfluos y vierte y derrama la hacienda en mercedes desmedidas y desbaratadas... aflíjense terriblemente y cobran odio y aborrecimiento al príncipe..."<sup>2</sup>.

También Cristóbal Pérez de Herrera, protomédico de las galeras de España, quiso dar consejos "a la Católica Real Magestad del Rey Don Felipe III" el mismo año en que se sentó en el trono castellano. En particular, le proporcionó algunas recetas para acabar con uno de los factores de la decadencia castellana: el consumo suntuario<sup>3</sup>. Esta opinión también la sustentaba, como tantos otros arbitristas de la época moderna, González de Cellorigo. Este oficial de la Chancillería de Valladolid y de la Inquisición recomendó al monarca en 1600 que si quería poner fin a la crisis de Castilla debía, entre otras cosas, reducir los gastos suntuarios. Cellorigo recurrió al ejemplo de un rey de la antigüedad, Salomón, para indicar al monarca castellano lo que no debía hacer. Salomón "gastó tan

---

<sup>2</sup>. - P. DE RIVADENEYRA (1881), pp. 220-233, 240 y 278-280.

<sup>3</sup>. - PEREZ DE HERRERA (1598).

pródigamente en fábricas de palacio, en jardines, en multitud de caballos, carros, cantores, en pompas y deleites de todas maneras que no le bastaron las riquezas de su padre"<sup>4</sup>.

La voz de las Cortes también se venía pronunciando, desde la Edad Media, a favor de la moderación del gasto de la monarquía con el fin expreso de que no aumentara la presión fiscal. Peticiones de este tipo se repitieron durante el reinado de Felipe III. En 1607, por ejemplo, en un momento de aguda crisis hacendística, los procuradores rogaron al rey que hiciera "merced al reino de mandar reformar los excesos y gastos que hay en él y sus naturales, y como S.M. ha comenzado a reformarlos en sus Casas Reales lo continúe con efecto, para que todos tomen ejemplo de hacer lo mismo y guarden y cumplan con más cuidado lo que S.M. en esto mandare"<sup>5</sup>.

Entre los que pedían en las Cortes la reforma de los gastos existían algunos que protestaron directamente por los que se producían en palacio. En las reuniones de 1617, el procurador de Córdoba, Baltasar de Góngora, llegó a citar entre los males de Castilla el gran crecimiento del personal de la Casa Real durante el reinado de Felipe III y las considerables sumas pagadas por la Hacienda real en concepto de mercedes<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup>. - GONZALEZ DE CELLORIGO (1600), pp. 19-48.

<sup>5</sup>. - Actas de las Cortes de Castilla (1877-1939), t. XXIII, p. 377.

<sup>6</sup>. - J.H. ELLIOTT (1991), p. 116.

Dos años después vio la luz un libro de Sancho de Moncada, catedrático de la Universidad de Toledo. Su conocida posición mercantilista le llevaba a criticar la importación de productos extranjeros y la consiguiente exportación de metales preciosos. Esta era, para él, la principal causa de la decadencia. Pero también abogaba por la reducción de las obligaciones de la Hacienda real, ya que "la mejor renta es excusar gasto"<sup>7</sup>.

En febrero de 1619, el mismo año en que Sancho de Moncada publicó su obra, el propio Consejo de Castilla, interrogado por Felipe III sobre las causas de la decadencia del reino, opinaba que la despoblación que se experimentaba era debida a una excesiva tributación. Y añadía que para que la hacienda real pudiera financiar las cargas de la monarquía el soberano debía

"de irse muy a la mano en las mercedes y donaciones... Y aunque es cierto que no hay cosa con que los príncipes se hagan más amables a los suyos que con la liberalidad, esto ha de ser dentro de los límites y templanza debida... V.M. debe ordenar se excusen con rigor muchos y muy excesivos gastos que se han ido introduciendo de pocos años a esta parte..."<sup>8</sup>.

Al hilo de esta consulta del Consejo escribió Pedro Fernández Navarrete su *Conservación de monarquías*. En ella, este capellán de la familia real y consultor de la Inquisición ratificó el análisis del Consejo sobre la causa de la despoblación e insistió en que el Estado debe disminuir sus obligaciones.

---

<sup>7</sup>. - S. DE MONCADA (1974), pp. 161-162.

<sup>8</sup>. - "Consulta del Consejo de Castilla a Felipe III" (febrero de 1619), *B.A.E.*, XXV, pp. 449 y ss.



En el discurso XXI de su obra asegura que "el medio más próximo para perderse las monarquías es el de la disipación de los bienes por gastos excesivos: porque siendo el dinero los nervios de la república, es forzoso que si ellos se atenúan y enflaquecen, haya de caer y disolverse el cuerpo místico"<sup>9</sup>.

Pero, para Fernández Navarrete, el pecado del dispendio es menos grave entre los particulares que entre los monarcas, ya que de ello "resulta mal ejemplo a los vasallos que con amor paga los pechos y tributos, y los reyes se ponen en mayor necesidad de pedirles otros de nuevo". El gasto excesivo que se produce en el reino tendría fin -concluye Navarrete- si los soberanos se mostraran más ahorradores que pródigos, "para lo cual conviene mucho que vuestra majestad en su real casa ponga la misma moderación"<sup>10</sup>.

Esta era también la opinión de otros autores. Para fray Juan de Santa María, capellan de Felipe III, que vio publicada su obra el mismo año del acceso al trono de Felipe IV, el ejemplo del rey era el factor decisivo en la erradicación de los excesivos gastos en banquetes, viandas, juegos, vestidos... Si el monarca se comporta con templanza, moderación y sobriedad, los súbditos lo imitarán y, en consecuencia, no serán necesarias prohibiciones ni leyes para acabar con el consumo suntuario<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup>. - FERNANDEZ NAVARRETE (1619), pp. 513-516.

<sup>10</sup>. - Ibid., pp. 516-518 y 529-532 (discursos XXXII y XXXVIII).

<sup>11</sup>. - SANTA MARIA (1621), pp. 298-314.

Ni la presión de las Cortes ni la de los arbitristas fueron suficientes para que se tomaran medidas consistentes de reducción del coste de la Casa Real durante el reinado de Felipe III. No parece que se pusiera en práctica, por ejemplo, la orden que Felipe III promulgó en Segovia en julio de 1609. Mediante ella, el rey instró al marqués de la Laguna, mayordomo mayor de la Casa de la Reina, a "que se hagan Bureos y que allí se trate de reformar todo lo que se pudiere... comenzando desde el plato de su Majestad y el de los Estados y Mayordomos hasta lo último en que pudiere haber reformación"<sup>12</sup>.

Tampoco parece que se consiguieran resultados tres años después, cuando se intentó suprimir empleos y recortar retribuciones en especie en la caballeriza del rey<sup>13</sup>, ni en 1619, en que se dio una orden para proceder a "la reformatión de la Casa de SS.AA."<sup>14</sup>. Como se ha podido comprobar en el capítulo 5, el coste de las dependencias regias, lejos de aminorar, aumentó considerablemente a lo largo del reinado de Felipe III. El gasto anual medio era de unos cuatro millones de reales en los últimos años de Felipe II. En el quinquenio 1602-1606 superó los seis millones y medio, y en el de 1609-1613 los ocho y medio, suma que descendió algo entre 1614 y 1618.

---

<sup>12</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.

<sup>13</sup>. - "La Caballeriza del Rey nuestro señor que santa gloria haya. Relación de los oficiales y demás personas que servían en ella el año de 1593... Y asimismo se refiere lo dispuesto por las reformatones de los años de 1612 y 1640" (A.G.P., Administrativa, leg. 1081).

<sup>14</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928.

## 2. Los proyectos de Olivares.

### A. - La década de 1620: hechos favorables y primeros obstáculos

Por diversas razones, los intentos de reforma de las casas reales -y del resto del aparato del Estado- tuvieron más peso a partir de 1621. La decadencia que Castilla sufría desde finales del siglo XVI originó una base social que demandaba un golpe de timón en el rumbo de la nave de la monarquía. La petición de soluciones se convirtió en un clamor a causa del agravamiento de la crisis provocado por la política de Felipe III y Lerma. La *opinión social* favorable al cambio intensificó sus exigencias tras el acceso al trono de Felipe IV, ya veía que el cambio de reinado podía ser un acontecimiento propicio para llevar a cabo las transformaciones necesarias.

Las Cortes fueron el más importante foro en el que se debatieron las ideas regeneradoras. En las primeras del nuevo reinado, celebradas entre el 19 de junio y el 19 de noviembre de 1621, destacó como abanderado de la reforma Mateo Lisón y Biedma, procurador por Granada. Lisón defendió un programa de gobierno que tenía dos pilares esenciales. Uno radicaba en una política económica de corte mercantilista que, como la propuesta años atrás por Sancho de Moncada, incluía la prohibición de importaciones para evitar la salida de oro y plata. El otro pilar consistía en un paquete de medidas que pretendía el "desempeño

de la Hacienda" mediante el ahorro de gastos en mercedes y en personal del Estado y el fin de la "exagerada tributación". A ésta, a los excesos de los recaudadores y al consumo suntuario atribuía Lisón la crisis que sufría Castilla<sup>15</sup>.

Lisón y Biedma fue radicalizando sus posiciones a medida que se enfrentó al programa de Olivares. En 1623 presentó al monarca otra de sus obras -*Desengaño del rey...*-, en la que las soluciones a la crisis de Castilla eran las mismas que había expuesto en sus *Discursos y apuntamientos*. Pero ahora, además, abogaba por una monarquía cuya base fuera el tándem rey-Cortes y criticaba "los fastos insolentes de la Corte, la dictadura del favorito y la manera con que su clientela se introduce en todos los mecanismos del poder". Al año siguiente redactó otro escrito en el que reprobaba los elevados gastos exigidos por el mantenimiento de la familia real, que "ha menester tanto para jornadas y cacerías y otras cosas de entretenimiento, y tanto para sustentar tantas Casas Reales, con tanto número de oficios duplicados y dar tantas ayudas de costa y otros gastos"<sup>16</sup>.

El regidor de Toledo Jerónimo de Ceballos escribió sus reflexiones por las mismas fechas que Lisón. Partía del principio de que "los Príncipes son solamente usufructuarios de los bienes de la República para usar y gozar de las rentas". Criticaba, apo-

---

<sup>15</sup>. - Actas de las Cortes de Castilla. XXXVI y XXXVII. LISON Y BIEDMA (1622).

<sup>16</sup>. - J. VILAR (1971), pp. 275 y 279. Agradezco a John Reeder los datos que me ha proporcionado sobre Lisón y Biedma y otros arbitristas, y espero la pronta publicación de su obra sobre este importante sector del pensamiento económico y político español.

yándose en emperadores romanos como Trajano, tanto la liberalidad excesiva de los monarcas como el descomedido consumo suntuario. Y pensaba, como tanto otros autores, que el desmesurado gasto en vestidos, comidas, edificios suntuosos... que reinaba en Castilla acabaría en cuanto que el monarca diera ejemplo de sobriedad, "empezándole desde vuestra Casa Real"<sup>17</sup>.

Saavedra Fajardo, diplomático e influyente pensador, defendió opiniones parecidas sobre el uso de la Hacienda por los soberanos. Creía, en primer lugar, que "los reyes deben ser más escasos que gastadores", ya que de esta manera se evitaría cargar al pueblo con tributos excesivos. Pensaba también que era más correcto destinar el dinero a unos fines que a otros. Lo más apropiado era emplearlo en el fortalecimiento del ejército, no "en las delicias del príncipe". Este debería "excusar en su persona y familia los gastos superfluos, para que también los excusen sus estados, cuya reformation ha de comenzar por él para que tenga efecto". Remataba Saavedra este argumento defendiendo que para la monarquía "la verdadera grandeza no está en lo que se gasta en las despensas o en las fiestas públicas, sino en tener bien presidiadas las fortalezas y mantenidos los ejércitos"<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup>. - J. DE CEBALLOS (1623), fols. 9-10, 34-35 y 75.

<sup>18</sup>. - D. SAAVEDRA FAJARDO (1927), vol. III, pp. 175-186 y 200-213 (empresas LXVII y LXIX). Para R.A. STRADLING (1989), p. 429, Saavedra (1584-1648) fue junto a Baltasar Gracián el pensador político más influyente de la España de los Austrias.

Hubo otros autores que se sumaron a esta ola de críticas al consumo suntuario y a la liberalidad de los monarcas. El jesuita Juan Eusebio Nieremberg, que dedicó su obra a Olivares, lo hizo a través de la condena del soberano inglés Enrique VIII, que a su entender fue castigado por el cielo por la excesiva tributación que impuso a su pueblo y por gastar mucho<sup>19</sup>. Por su parte, el mercedario fray Francisco Enriquez recurrió al mal ejemplo de Salomón para reprobar aquellos gastos "que exceden términos de lo razonable": "mercedes excesivas y totalmente desproporcionadas, jornadas y fiestas impertinentes, salarios de juntas bien escusadas y otras superfluidades"<sup>20</sup>.

Olivares conocía las opiniones de los arbitristas, y compartía parte de ellas. Es conocido que a su mesa de trabajo llegaron obras como *El arte de gobernar*, de Baltasar Alamo de Barrientos, y *Arte real para el buen gobierno de los reyes y príncipes*, de Jerónimo de Ceballos. El valido no tenía más remedio que estar también al corriente de las posiciones de Lisón y Biedma, al que combatió con toda la artillería política e ideológica -Quevedo, incluido- de que disponía<sup>21</sup>. La influencia de estos autores en el valido se palpa en un memorial que envió a Felipe IV al poco de acceder al trono. En el aconseja al monarca que frene la natural liberalidad de los reyes no conce-

---

<sup>19</sup>. - J.E. NIEREMBERG (1642).

<sup>20</sup>. - F. ENRIQUEZ (1648), pp. 26-27 y 41.

<sup>21</sup>. - Lisón fue exiliado de la corte en 1627, tras un agrio cara a cara con Olivares en el palacio real de Madrid en 1627. Lisón también sufrió la pluma afilada de Quevedo, criatura del valido en la primera parte de su mandato. [Vid. J. VILAR (1971), pp. 263-267.

diendo más mercedes, sobre todo tras los excesos del reinado anterior<sup>22</sup>.

Además, al programa de gobierno del valido le convenía la extendida opinión favorable al recorte de los gastos suntuarios y de representación. Primero, para ofrecer una imagen ejemplarizante tras los abusos cometidos por Lerma y su gente -Calderón, Uceda, Osuna. En segundo lugar, para reunir el dinero que exigía la financiación de su proyecto político. Este se basaba en un principio básico -la defensa de la hegemonía española en el mundo- que requería cuantiosos recursos que no podían ser proporcionados por la Hacienda real sin un cambio radical de la naturaleza de la fiscalidad. Como tal transformación no podía ser practicada sin amenazar la propia existencia de la monarquía, la única vía que quedaba era reducir los gastos civiles del Estado, Casa Real incluida. Esto llevaba, en última instancia, a la subordinación de la política interior a la exterior y a la instauración de una economía de guerra con el fin de canalizar hacia el esfuerzo bélico los recursos que requería la vuelta a la política imperial<sup>23</sup>.

Con el viento a favor de la conveniencia y de la presión de la *opinión social*, Olivares inició la política de cambios constituyendo, en abril de 1621, la Junta de Reформación, que

---

<sup>22</sup>. - J.H. ELLIOTT y J. DE LA PEÑA (1978), vol. I, pp. 4-5. J.H. ELLIOTT (1991), p. 130.

<sup>23</sup>. - Para las características del programa de Olivares y su desarrollo, A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960) p. 19-33, R.A. STRADLING (1989), pp. 100-101, y J.H. ELLIOTT (1991), pp. 213 y 657.

sólo duró un año y produjo escasos resultados. La siguiente iniciativa fue formar, en agosto de 1622, la *Junta Grande de Reformatión*. Esta fue más fructífera, ya que dio a luz, en febrero del año siguiente, 23 capítulos de diversas transformaciones entre las que destacaban las del área fiscal<sup>24</sup>.

En la Casa Real los proyectos de cambio comenzaron con la orden de 4 de septiembre de 1622, que instaba al bureau de la Casa del Rey a ejercer su cometido de reformar las dependencias y ahorrar gastos<sup>25</sup>. Diez días después, fue constituida una junta para que estudiara el "remedio y reformatión que convendrá hacer en mi Casa y en la de la reina" con el fin de que el gasto y el número de empleados volvieran a ser los mismos del reinado de Felipe II.

La junta, integrada por tres mayordomos del rey de la confianza de Olivares -los condes de los Arcos y de la Puebla y el marqués de las Navas- y por el contralor, Eugenio de Marbán, tardó tres meses en exponer sus propuestas. Parte de este tiempo lo empleó en intentar sortear la oposición de los jefes de la Casa del Rey, el duque del Infantado, y de la Casa de la Reina, el conde de Benavente. Si el primero optó por la dilación -no presentó su parecer sobre los cambios-, el segundo pretendió

---

<sup>24</sup>. - A. GONZALEZ PALENCIA (1932), vol. V, pp. 415-455.

<sup>25</sup>. - El planteamiento y desarrollo de las reformas proyectadas durante el reinado de Felipe IV puede seguirse en A.G.P., Administrativa, leg. 928. Esta fuente es la base documental de las páginas que siguen; otras, complementarias y útiles para el conocimiento de aspectos concretos, se van citando a lo largo del texto.



confundir a la junta ofreciéndole información incompleta y enrevesada.

La oposición a los cambios por parte de los mayordomos mayores y los bureos fue un hecho constante en el curso de las reformas intentadas en la Casa Real durante el reinado de Felipe IV y, como veremos más adelante, en el de Carlos II. De esa manera pretendían evitar la pérdida de poder que suponía, para ellos y sus clientelas, la supresión de puestos y la rebaja de gastos. Como el poder de ellas dependía del número y rango de sus miembros en el aparato del Estado, la defensa de los puestos fue un objetivo esencial de cada red clientelar.

Esto se percibe claramente en la actuación de Olivares. El valido ocupó los cargos claves del Estado antes en manos del clan Lerma. En la Casa Real él mismo se puso al frente de la cámara y la caballeriza del rey y colocó en estos y otros departamentos a sus adeptos<sup>26</sup>. Estas dependencias no fueron incluidas en la reforma, al menos en su primera fase, sino que se centró en las casas, donde el duque del Infantado y el conde de Benavente defendieron los intereses de sus cargos a través de los bureos.

La junta ofreció numerosas propuestas en diciembre de 1622 con el objetivo de reducir gastos mediante la eliminación de

---

<sup>26</sup>. - Para conocer quiénes eran las criaturas de Olivares y los puestos que ocuparon en el Estado, F. BENIGNO (1992), pp. 73 y ss., y J.H. ELLIOTT (1991), pp. 151-156.

puestos, la supresión o rebaja de retribuciones y el control del abastecimiento y consumo de alimentos. Estos últimos fueron objeto de un amplio informe confeccionado por la junta un año después. En el se ponían de relieve las grandes sumas empleadas en los *oficios de boca* por las numerosas retribuciones en especie y comidas e, incluso, por los robos y la compra-venta de géneros que llevaban a cabo algunos empleados<sup>27</sup>.

La junta acertó al centrar su reforma en el personal y el consumo de alimentos. Como se ha puesto de relieve en el capítulo anterior, ambas partidas suponían la parte más importante del gasto total. Aplicando las medidas que sugería, la junta calculaba que los más de cuatro millones de reales que costaban anualmente las despensas de la casas del rey y de la reina serían reducidos en un tercio. Pero advertía de que no era posible volver al gasto de la segunda mitad del siglo XVI -algo inferior a los dos millones- por el incremento de los precios y el de las retribuciones en especie ocurridos desde entonces<sup>28</sup>.

El informe de la junta de 1622, y otro parecido que presentó en 1623, inspiraron los decretos de 7 de febrero del año siguiente, destinados a introducir cambios en la Casa del Rey y en la de la Reina. También influyeron en su contenido los capítulos 17 y 18 de la *Reformación*, promulgada el 10 de febrero de 1623, y

---

<sup>27</sup>. - "Reformación y cuidado de los oficios de Boca y de gasto de las provisiones que entran en ellos..." [B.N. Mss., 18.731/49].

<sup>28</sup>. - "Relación y careo de lo que importaban los gastos de Despensa y oficios de la Casa del Rey y lo que importan al presente..." [A.G.P., Registros, lib. 560].

las opiniones del marqués de Orellana, mayordomo del rey, y de Miguel de Ipeñarrieta, miembro del Consejo de Hacienda y de la Contaduría Mayor, quienes, a petición de Felipe IV, presentaron un informe que en general avalaba las propuestas de la Junta<sup>29</sup>.

Los decretos de 1624 contienen una exposición de motivos que se repetirá a lo largo del siglo en otras disposiciones reformadoras<sup>30</sup>. En ella se pone de manifiesto que la insuficiencia de la Hacienda real para hacer frente a las exigencias militares obliga a reducir los gastos de otros capítulos del *presupuesto*. Entre ellos estaba el de la Casa Real, cuyo coste se ordenaba recortar en más de 700.000 rs. anuales suprimiendo puestos, retribuciones y excesos en el consumo de alimentos.

El propio Olivares comunicó inmediatamente a las Cortes, reunidas en Madrid desde abril del año anterior, la promulgación de los decretos<sup>31</sup>. El valido quería demostrar a los representantes del reino su voluntad de recortar los gastos de la monarquía, un aval con el que obtener los medios que necesitaba para realizar su programa de gobierno y conseguir apoyos políticos con que apuntalar su recién iniciado régimen. Pero el cumplimiento

---

<sup>29</sup>. - "Consulta hecha a S.M. acerca de la reformatión de la Casa Real" (11-3-1623) [B.N., Mss., 18.731/52].

<sup>30</sup>. - El contenido de los decretos puede consultarse, en B.N., Mss., 10.734, fols. 111r-116r, y, por supuesto, en A.G.P., Administrativa, leg. 928.

<sup>31</sup>. - Actas de las Cortes de Castilla, XL, pp. 424-429.

de los decretos fue obstaculizado por otra operación de Olivares que también perseguía adhesiones: el viaje a Andalucía<sup>32</sup>.

La jornada a tierras andaluzas, iniciada a fines de febrero de 1624, hizo que el rey y su valido estuvieran ausentes de Madrid durante varios meses, lo que fue aprovechado por los que se oponían a los cambios para detener la aplicación de las medidas tomadas. Para impedir esto no bastó con que el rey se preocupara, a veces, por la marcha de la reforma. No eran suficientes órdenes como la que cursó a finales de marzo desde Málaga al duque del Infantado para que le informara de como "se ejecuta la reformatión de mi casa, añadiendo a la que tengo enviada la de la Casa de Castilla...".

La ejecución de los decretos exigía la presencia en Madrid de Felipe IV y su valido, e incluso que éste se pusiera al frente de la reforma. De vuelta de Andalucía, ante la evidencia de que ésta no avanzaba, Olivares, ya conde-duque, pilotó la llamada *reformatión de las nueve juntas*. Entre el 7 de diciembre de 1624 y el 6 de enero de 1625 los miembros de la comisión reformadora se reunieron en casa del valido en nueve ocasiones para comprobar "como se guardaba la reformatión pasada y dar orden de que se reformasen algunas cosas que por justos reparos se habían dejado en ella". Durante ese plazo de tiempo llegaron a numerosos acuerdos para reducir las retribuciones en especie y el consumo de alimentos, procurar una mejor gestión del abastecimiento de

---

<sup>32</sup>. - Para la jornada real a Andalucía, véase la narración coetánea de J. HERRERA Y SOTOMAYOR (1624) y la obra actual de J. MERCAIDO EGEA (1980).

comestibles, inspeccionar diariamente el gasto de las dependencias y regular la rendición de cuentas

En el verano de 1625 el conde-duque insistió, en un memorial sobre la reformatión de la Hacienda, en el recorte del consumo de alimentos. En el proponía a Felipe IV que "todo cuanto en su real casa se gasta en comida sin distinción más que solas las mesas reales se reduzcan a un tanto en dinero con la moderación que pareciere porque todo lo que hoy se hace es manifiesto robo, y así doblada costa de S.M."<sup>33</sup>.

Pero el impulso de Olivares a la reforma tampoco pareció ser suficiente para conseguir resultados tangibles. La aplicación de los acuerdos de las nueve juntas encontró resistencias considerables, cuyo núcleo central eran los bureos. El propio Felipe IV reconocía a comienzos del último trimestre de 1627 que, aunque "mi casa he reformado dos veces..., he recibido criados en mayor número por no tener otra moneda con que pagar servicios que los honores"<sup>34</sup>. Un año después, sólo se había puesto en práctica parte de lo estipulado desde 1624 para limitar el consumo de alimentos en la Casa del Rey. La exigencia de los reformadores de que el bureo explicase a que se debía tal incumplimiento fue contestada por este organismo asegurando que no era "por su culpa ni omisión".

---

<sup>33</sup>. - J.H. ELLIOTT y J. F. DE LA PEÑA (1978), vol. I, p. 128.

<sup>34</sup>. - Memorial de Felipe IV al Consejo de Castilla [J.H. ELLIOTT y J.F. DE LA PEÑA, vol. I, p. 238].

En la Casa de la Reina fue el propio monarca el que en marzo mandó a los mayordomos que le expusieran "lo que se les ofrece en la reformatión que he mandado hacer, porque ha entendido que algunos son de opinión que no se ejecute en todo". Los mayordomos contestaron siete meses después arguyendo que la reducción del presupuesto -y el que las cantidades asignadas se cobraran frecuentemente con grandes atrasos e incompletas- han originado una situación financiera insostenible, debiéndose cerca de un millón y medio de reales a empleados y abastecedores.

Los mayordomos aludieron en su respuesta a otro factor ambivalente de la reforma: la crisis de la Hacienda real. Esta actuó al mismo tiempo como impulso y obstáculo de los cambios. La naturaleza del sistema fiscal impedía la generación de ingresos suficientes para sufragar las cargas de la monarquía, especialmente las costosas empresas bélicas. Como los intentos de aumentar la recaudación para solucionar esta carencia no dieron resultados estimables, la única opción era recortar los gastos.

Esta realidad presionó a favor de disminuir el coste de la Casa Real, y más en una época en que las crecientes guerras en que se involucró la monarquía ahondaron la decadencia de la Hacienda. Pero paradójicamente la crisis hacendística también obstaculizó los cambios. El que se cobraran con mucho retraso o sólo en parte las cantidades consignadas a la Casa Real provocaba que los empleados no percibieran sus salarios durante largos periodos de tiempo. Este hecho hacía que fuera difícil llevar a

cabo la reforma de las retribuciones y regular el consumo de alimentos. No podían tomarse medidas de reducción de sueldos que no se cobraban, y los oficiales tendían a compensar esto sisando géneros, vajilla y mantelería y haciendo, junto a los proveedores, mil negocios con el abasto y consumo de alimentos<sup>35</sup>.

En 1629, ante la falta de resultados tras un quinquenio de reforma, Olivares se mostró dispuesto a reducir las cantidades asignadas a las casas reales. El gasto ordinario anual de la Casa del Rey y de la reina fue fijado en un máximo algo superior a los dos millones y medio de reales -en torno a un millón y medio inferior a la suma vigente- por un decreto en el que el propio monarca justificaba el recorte por las prioridades que el gasto militar tenía para la monarquía.

Pero este real decreto no fue cumplido. Un año después de su promulgación el bureo de la Casa del Rey aún no había reducido los gastos y, ante la orden de que lo hiciera, volvió a exponer la imposibilidad de practicar tal medida, ya que, aunque reconoció que había abusos en el consumo de alimentos, la causa principal del aumento del gasto era el incremento de los precios. Añadió, además, que el coste de la Casa Real descendería si se suprimiera totalmente la Casa de Castilla y se moderara el gasto en la caballeriza y el guardarropa, departamentos a cuya cabeza

---

<sup>35</sup>. - Se producían con frecuencia hurtos y ventas de géneros alimenticios y de piezas de las valiosas vajilla y mantelería utilizadas en los *oficios de boca*. Véase M. C. SIMON PALMER (1982), pp. 29 y 65-68.

estaba Olivares por su condición de caballerizo mayor y sumiller de corps.

En resumen, los intentos reformistas de Olivares no consiguieron apenas resultados durante la primera década de su valimiento. Ello es claramente perceptible en la evolución del gasto anual. Este llegó a situarse cerca de los ocho millones en el quinquenio 1614-1618, suma que fue superada en algo menos de medio millón en la década 1621-1630 (véase capítulo 6).

#### B. El periodo 1630-1645: nuevos intentos, viejos obstáculos, escasos resultados

Las limitaciones y dificultades que la reforma experimentó en la década de 1620 continuaron estando presentes en la de 1630. Un real decreto de 6 de mayo de 1631 instaba a aplicar en la Casa del Rey buena parte de otras 126 medidas de ahorro propuestas por la junta. Con ellas los reformadores pretendían situar el gasto en los niveles del reinado de Felipe II, lo que no era sino una reedición del objetivo repetidamente formulado desde 1622.

Pero el decreto contenía novedades importantes para conseguir ampliar y aplicar la reforma. Por lo que se refiere a la primera meta, se estipulaba, primero, que la caballeriza y la cámara, departamentos no incluidos hasta entonces en los recortes de gastos, fueran también reformados y, segundo, que se suprimiera la Casa de Castilla o se redujeran notablemente sus efectivos. En cuanto a la segunda cuestión, la experiencia de los ocho años



anteriores había enseñado que la inexistencia de un organismo que vigilara el cumplimiento de las disposiciones fue un factor notable en la limitación de su éxito. Por ello, en esta ocasión, se nombró una comisión -integrada por el conde de los Arcos, el marqués de las Torres, el obispo de Málaga y el maestro fray Domingo Cano- para controlar la ejecución de las medidas tomadas<sup>36</sup>.

Pocos meses después, la junta propuso aplicar en la Casa de la Reina 90 medidas de naturaleza similar a las adoptadas en la Casa del Rey. Pero su puesta en práctica no se ordenó hasta un año y medio más tarde, lo que reflejaba las vacilaciones que caracterizaban la marcha de la reforma. A ellas se referían los informes de la junta. En uno de ellos se exponía que en la Casa del Rey se habían practicado sólo parte de los acuerdos decididos. Pero no se sabía si en la Casa de Castilla y en la capilla se había reformado algo, mientras que en la caballeriza seguían las cosas igual que antes del decreto de mayo de 1631. La junta terminaba su informe lamentándose de la actitud del propio monarca, que contribuía a que los gastos no bajaran porque no cumplía los ahorros acordados en el servicio de su mesa y seguía concediendo mercedes y retribuciones en especie.

Con esta queja, la junta ponía sobre el tapete elementos estructurales que dificultaban la rebaja del coste de la Casa Real. El primero consistía en la facultad de gastar que el rey tenía por la naturaleza de una monarquía como la castellana. Es

<sup>36</sup>. - B.N., Mss., 18.716/33, fols. 1r-14v.

cierto que los reyes no eran propietarios de la Hacienda real -y por tanto no podían disponer libremente de ella-, pero en la práctica utilizaban sus recursos casi sin más límite que los ingresos que hubiera en sus arcas.

Así lo entendía Felipe IV, quien necesitó, como sus antecesores y sucesores, emplear los recursos de la Hacienda para recompensar a aquellos que lo servían. Las mercedes y los salarios fueron uno de los medios más frecuentes de hacerlo, y el rey no parecía que pudiera renunciar a él pese a la promulgación de una ley que así lo estableciera.

Las recompensas generosas a fieles y servidores eran actos propios de un comportamiento de los monarcas que hundía sus raíces en la Alta Edad Media. Entre los valores destacados de los señores feudales se encontraba la generosidad. La lógica económica imperante entre ellos no valoraba la riqueza como un fin en sí mismo, tal y como ocurría entre los primeros burgueses. Por contra, los señores creían que el dinero, los bienes estaban para gastarlos. Aunque, claro está, no era suficiente gastar sin más. El empleo de la riqueza tenía una función semiótica: su uso y consecuencias -en comidas, grandes séquitos, palacios, regalos...- debían ser públicos con el fin de mostrar la grandeza de los señores y soberanos y, así, afianzar o extender su poder<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup>. - Los símbolos del poder en la Edad Media estaban muy ligados al consumo suntuario, como han puesto de relieve diversos autores. A. GURIEVICH (1990), pp. 272-281, pone el acento en la racionalidad de la generosidad de señores y reyes al estar dirigida al mantenimiento o incremento del poder. Ya en la segunda década de nuestro siglo, J. HUIZINGA (1990), p. 40, había defendido la función simbólica del gasto de reyes y señores

Esta concepción de la utilización de la riqueza pervivió, con limitaciones y variaciones, durante la época moderna. Las mercedes y las comidas del soberano, a cuya proliferación la junta achacaba el que no se redujera el gasto de la Casa Real, seguían formando parte de un conjunto de manifestaciones del poder y la grandeza del soberano difícilmente prescindibles sin minar una de las bases en que se asentaba la monarquía. Entre tales manifestaciones se contaban también un séquito numeroso y bien pertrechado, palacios, la exhibición y reparto de riquezas, un vestuario lujoso adornado de costosas joyas, etc.

Otro de los factores limitadores de la rebaja del gasto seguía actuando. La defensa que los jefes de los grandes departamentos hacían del gasto y la plantilla de éstos también contribuye a explicar porque diez años después de iniciada la reforma las dependencias que encabezaba Olivares aún no habían sido tocadas y porque los bureos siguieron entorpeciendo la aplicación de las medidas. A partir de 1631 parece que la táctica que eligieron estos organismos fue solicitar constantes aclaraciones a los acuerdos decretados y plantear medidas que iban contra éstos. Ello hizo que el rey remitiera el siguiente decreto a los miembros del Bureo de su casa:

"Cuando resolví la reformatión de las cosas que se tuvieron por convenientes en mi casa fue con ánimo de

---

cuando afirmó que "el poder necesita, para ser reconocido, manifestarse por medio de un gran derroche: numeroso séquito de leales, costosos adornos e imponente apariencia de los poderosos". Otros "signos del poder" de los monarcas son para G. DUBY, (1981), p. 15, "la ostentación de un tesoro y la amplitud y la majestad de una morada".

que se ejecutase y así lo mandé entonces y después por diferentes órdenes y ahora de nuevo ordeno y mando que se guarde inviolablemente y que no se me consulte ninguna cosa contra ella y si se hiciere o yo lo resolviere por no poder estar en mi memoria lo individual de la reformatión es mi voluntad que no se pase ni tenga efecto, como si no lo hubiera resuelto".

El tono conminatorio de este decreto no impidió que los obstáculos y los incumplimientos de la reforma siguieran sucediéndose. El 20 de septiembre de 1633 la junta informaba al rey sobre "lo que dejaba de observarse de la reformatión". En primer lugar, aseguraba que el mecanismo de control del gasto fijado -reuniones mensuales de los mayordomos- no funcionaba. Y, además, denunciaba que los puestos vacantes seguían cubriéndose, con lo que nunca llegará a conseguirse uno de los objetivos esenciales de la reforma -reducir el número de oficiales-, razón por la que, además, aún pervive la Casa de Castilla.

La junta denunció que todo esto sucedía porque "algunas personas poco afectas a la reformatión de la casa de V.M... tratan de desacreditarla por cuantos caminos y medios pueden... y si V.M. se sirve de tomar en consulta de esta junta alguna resolución... la embarazan y detienen su despacho y ejecución...". Ello hacía que fuera imprescindible ordenar a los altos cargos que obedecieran las órdenes, que no entorpecieran su cumplimiento y que se constituyese otra comisión que cuidara la ejecución de las medidas decretadas e impidiera la introducción de nuevos excesos. La junta terminó su informe asegurando que el ahorro sería considerable si se hubieran respetado las res-

tricciones acordadas y se ejecutasen cambios en los departamentos aún no reformados.

Ni los desvelos de la junta, ni la voluntad de Olivares y Felipe IV eran capaces de acabar con la oposición a las reformas. Esta, además, resultaba fortalecida por la actitud del valido. El conde-duque, valiéndose de su posición, reforzada en 1636 al revivir el cargo de camarero mayor, no había incluido los departamentos que dirigía en los planes de reformas y, en lo que era una flagrante contradicción con su programa de austeridad, construyó el Buen Retiro y organizó fiestas y ceremonias cortesanas para celebrar cualquier acontecimiento relevante para la monarquía.

Los opositores a los cambios seguían, por tanto, resistiendo, como pudo comprobarse en 1635. En este año los reformadores acusaron al Bureo y al mayordomo mayor de la Casa de la Reina, marqués de Santa Cruz, de haber llevado a cabo actuaciones que contravenían las órdenes regias "así en materia de reforma-ción como en otras cosas extraordinarias". En 1636 el propio soberano recriminaba a Santa Cruz que se hayan "introducido algunas inobservancias de mis órdenes... y todavía duran los excesos...", lo que "causa sentimiento particular" porque mis decretos son acatados "en todos mis Consejos y tribunales".

La reforma seguía sin avanzar en 1637 debido a que no se ejecutaban medidas como la que denuncia la junta en noviembre: "en la caballeriza no se ha ejecutado la reformatión que al

principio se propuso". El incumplimiento de los acuerdos y el retraso en el cobro de las sumas presupuestadas fueron los factores que provocaron la anarquía que la Casa del Rey vivió en la primavera de 1638. Como reconocía el propio monarca, la situación era tal que llegó a "faltarse a mi servicio y a la decencia y autoridad de mi casa".

Esta situación pretendió corregirse en 1638 y 1639. En la casa del conde duque se convocó la llamada *Junta Grande*, una reedición de las nueve juntas de 1624-1625. En diversas reuniones sus miembros decidieron solicitar que se ejecutasen las medidas acordadas en 1625, se hicieran los pagos con puntualidad y, "para ajustar la forma de la observancia de mis órdenes", se designase una comisión integrada por los condes de Montalbán, Coruña, Orgaz y Asumar, los marqueses de Frómista, Torres y Malpica y Francisco de Melo. El decreto que daba forma legal a las propuestas de la *Junta Grande* fue promulgado el 21 de abril de 1638, y también la primera referencia a la elaboración de las nuevas etiquetas que entrarían en vigor a mediados de siglo.

En la Casa de la Reina se proyectó en 1639 reducir el número de oficiales. Para ello se hizo una nueva planta de personal que registraba los puestos que se querían suprimir. Pero en realidad nunca entró en vigor; a partir de la década de los 40 ocurrió todo lo contrario, los empleados fueron creciendo hasta existir 68 más de los existentes antes de 1639. Lo mismo ocurrió con las retribuciones, de forma que, como reconocía una real orden de abril de 1656, "el gasto de la despensa de la Casa de la Reina

ha llegado a aumentarse tanto por los muchos criados que se han acrecentado en los oficios de boca... y también por las muchas raciones extraordinarias que se han aumentado".

En la mitad de la década de los 40 la actitud del rey ante las reformas cambió notablemente. Así lo demuestra el parón que sufrieron éstas y algunas situaciones particulares. En 1644, por ejemplo, cuando la junta insistió en aplicar las medidas decretadas 13 años antes, el rey respondió que "hay cosas que no se pueden reformar... porque consisten en uso antiguo de mis Casas Reales, o porque aunque sean mercedes graciosas tienen también parte de justicia por haberse hecho servicios que merecen justa recompensa y proporcionada remuneración, o porque son como estipendio y sueldo que precisamente han menester para sustentarse los que me sirven...".

En 1645 el rey, presionado por las necesidades financieras de la monarquía, pretendió reducir el coste del servicio del príncipe e infantes, ya que "el estado de mi Real Hacienda y las mucha cosas a que se debe acudir obligan a ello". Pero sólo aceptó la mitad de las propuestas que le formuló una junta formada para ello e integrada por 4 mayordomos, los contralores de la Casa del Rey y de la Reina, el presidente del Consejo de Castilla y un consejero de la Cámara de Castilla.

Un nuevo empeño sin resultados fue el de establecer incompatibilidades en las retribuciones de los oficiales, un número no despreciable de los cuales desempeñaba dos puestos o más en

la Casa Real, en los Consejos o en otras instituciones de la monarquía. La orden real de 20 de octubre de 1646 estipuló que ningún oficial, aunque desempeñara dos o más puestos, cobraría más de una remuneración con cargo a la Hacienda real. La repetición de medidas semejantes en la segunda mitad del siglo y, sobre todo, en la centuria siguiente muestran el escaso éxito de los intentos de regulación de las incompatibilidades.

En la década de los 40 los factores que habían venido frenando la reforma desde los veinte años anteriores se sumaron a otros hechos coyunturales para acabar incluso con las iniciativas machaconas de las juntas por cumplir las medidas adoptadas. La falta de apoyo del monarca a la reforma debió ser influida en gran medida por la necesidad de separarse de los proyectos de Olivares, defenestrado en 1642, y por el escaso margen de maniobra que le dejaban la situación exterior -intensificación de la guerra en Europa- e interior -sublevaciones en Cataluña, Portugal y Andalucía.

Esta situación, que también restaba tiempo a Felipe IV para dedicarse a los asuntos ordinarios de la política interior, y el efecto provocado por los factores que influyeron en la reforma, no eran muy diferentes a los de otros reinos europeos en que se intentaron cambios en la Casa Real. Las medidas tomadas en ellos, y los resultados conseguidos, fueron parecidos a los de Castilla.

En Inglaterra, durante el reinado de Carlos I (1625-1649), se hicieron varios intentos por reducir el tamaño de la Casa Real



y acabar con el despilfarro y los abusos. Las medidas tomadas no eran muy distintas, en general, a las que Olivares proyectó en Castilla: se prohibió cubrir las vacantes que se produjeran, se dispusieron economías en todos los departamentos, se establecieron normas de control del gasto y de rendición de cuentas... Pero pocos de los intentos de cambio fueron abordados con la firme voluntad de llevarlos a cabo. Y así, tras un prometedor comienzo en 1629 en la Casa del Rey, se desvanecieron en los años siguientes. En 1637-1638 las necesidades financieras de la guerra obligaron de nuevo a tratar de reducir el gasto en la Casa del Rey, pero los resultados fueron aún más escasos que los conseguidos en la anterior intentona<sup>38</sup>.

En Francia, Richelieu proyectó en 1626-1627 un plan general de reforma de "todos los asuntos del reino" que incluía la Casa del Rey. En ésta pretendía, de manera similar a lo intentado en Castilla por los mismos años, que los gastos y el número de oficiales se redujeran hasta alcanzar el nivel que habían tenido durante el reinado de Enrique III (1574-1598). Quiso implantar, además, el control de tesoreros y contadores, la limitación de los regalos reales, la investigación de la corrupción hacendística, etc. La práctica de estos cambios fue atemperada por otros objetivos políticos y por las circunstancias de la situación de la Corona. Aunque se consiguiera reducir momentáneamente

---

<sup>38</sup>. - G.A. AYLMER, "Attempts a Administrative Reform, 1625-1640", English Historical Review, 72, 1957, pp. 229-259. K. SHARPE, "The image of virtue: the Court and household of Charles I, 1625-1642", en D. STARKEY et alii, The English Court: from the Wars of the Roses to the Civil War, London and New York, 1987, p. 236.

salarios, pensiones y mercedes y se efectuaran controles del gasto, el éxito del plan de Richelieu exigía condiciones de paz interior y exterior que no existieron<sup>59</sup>.

En Castilla, la conflictividad interna e internacional, agravadas en las décadas de 1630 y 1640, influyeron de forma notable para que el balance de las reformas proyectadas por Olivares fuera pobre. Pero la limitación de las reformas fue provocada por otros elementos ya analizados en las páginas precedentes. Es el caso de la defensa de los puestos y los gastos de los departamentos efectuada por los altos cargos para defender su posición y la de sus clientelas. O el uso prácticamente ilimitado que el rey hacía de la Hacienda real para atender un gasto esencial para la monarquía -sumas empleadas en el séquito, comidas, residencias, vestuario, mercedes.

Se trataba, por tanto, de cuestiones estructurales difícilmente modificables sin socavar los propios cimientos de la monarquía. Constituían un conjunto poderoso de hechos que contrarestó la influencia de factores favorables al cambio, caso de las necesidades de la monarquía para financiar el gasto bélico, el ambiente propicio a las transformaciones en amplios sectores sociales del reino, la situación creada tras los dispendios de la *administración Lerma*, etc. Por ello, los reformadores consiguieron escasos resultados. Pero también porque al plantear sus proyectos no incluyeron la transformación de una de las causas

---

<sup>59</sup>. - R. BONNEY, The King's Debts. Finance and Politics in France, 1589-1661. Oxford, 1991, pp. 130 y ss.

fundamentales del elevado coste de la Casa Real: su estructura, un conjunto de organizaciones independientes y duplicadas que empleaban a un numeroso plantel de servidores.

La evolución del número de oficiales y del gasto de la Casa Real durante la primera parte del reinado de Felipe IV son los mejores indicadores de tal fracaso. Las plantas de personal muestran que los criados aumentaron en más de 100 efectivos en la Casa de la Reina (de 396 servidores a 500) y que se mantuvo en la del rey (en torno a los 1.050) y en la de Castilla (unos 450)<sup>40</sup>. En cuanto al gasto, en la década de 1620 ascendió a casi 8,5 millones de reales anuales.

Esta suma fue rebajada en algo más de un millón en la década de 1630, seguramente por la reducción de las sumas presupuestadas, el pago atrasado e incompleto de éstas provocados por las necesidades de la guerra y la obligación, establecida en 1634, de presentar las cuentas ante la Contaduría Mayor. Pero en los diez años que comenzaron en 1640 el coste de la Casa Real se elevó hasta superar los 9,5 millones anuales. Y en el periodo 1650-1665 volvió a subir y se situó cerca de los 11 millones<sup>41</sup> (véase capítulo 6).

---

<sup>40</sup>. - B.N., Mss. 5972 y 6149 y A.G.P., Administrativa, legs. 340, 928 y 1070.

<sup>41</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa Real [A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 188, 190-193, 195 y 198-201. A.G.P., C<sup>a</sup> 10.280, 10.287, 10.293 y 10.305-10.307; Administrativa, legs. 340 y 6169].

### 3. Los intentos reformistas del último tercio del siglo XVII

#### A. Sólo decretos durante la regencia y los primeros años de Carlos II

Las reformas del último tercio del siglo XVII tuvieron muchas características en común con las intentadas durante el reinado de Felipe IV. Aunque los protagonistas y algunos medios cambiaran, causas, objetivos, hechos condicionantes e incluso resultados fueron en buena parte similares.

La influencia de los proyectos de Olivares se detecta desde los primeros momentos de la regencia de Mariana de Austria, como muestran los siguientes ejemplos. En octubre de 1665, la reina ordenó al sumiller de corps, duque de San Lúcar que, de acuerdo con la última voluntad de su fallecido consorte, reformara la cámara del rey<sup>42</sup>. En abril de 1667 se solicitó al contralor de la Casa de la Reina, Francisco Núñez Gamboa, un informe sobre el aumento del gasto producido en ese departamento en el año comprendido entre octubre de 1665 y octubre de 1666. Las noticias proporcionadas por el contralor y por otros cargos señalan el aumento del personal como uno de los factores que incrementaron el gasto. La reforma de 1639, que preveía eliminar puestos de trabajo, "nunca ha tenido cumplimiento"; al contrario, entre 1643

---

<sup>42</sup>. - La documentación para conocer las normas reformadoras promulgadas durante la regencia de Mariana de Austria y los primeros años de Carlos II, en A.G.P., Administrativa, leg. 928. A esta fuente nos remitimos cuando se eche en falta alguna nota a pie de página.

y 1667, la Casa de la Reina amplió considerablemente el número de sus oficiales.

Las referencias a los intentos reformistas del reinado anterior siguieron presentes en los años sucesivos. En julio de 1667 se planteó suprimir puestos en la Casa del Rey hasta dejar en cada oficio un jefe, un *ayuda* y un mozo, "tal como ordenó S.M. en las reformas de 1624, 1625 y 1630". Por su parte, la orden de 2 de enero de 1670 quería conocer la estructura y el personal de la Casa Real en su "primera formación" y la que resultó de las reformas de Felipe IV. Y el decreto de 4 de abril de 1670, comparar el gasto de la Casa Real en ese año con el habido durante el reinado del cónyuge de Mariana de Austria.

Las normas citadas originaron una masa de información considerable sobre la situación de la Casa Real. Los contralores, grefieres, tesoreros y otros órganos elaboraron abundantes informes y estados de cuentas. Pero, durante la regencia, las iniciativas reformadoras no parecieron ir más allá de esta fase previa de la reforma. No tenemos constancia de que se produjeran más decisiones que la de julio de 1667 en la Casa del Rey o el decreto de 23 de mayo de 1669, que pretendía reducir considerablemente el importe de las mercedes concedidas desde 1621.

Parece lógico que esto ocurriera. Como acabamos de comprobar en el caso de las reformas de Olivares, cambiar la Casa Real era una empresa ardua incluso para un régimen fuerte como el del valido. Así que cómo sería para una regencia que gobernó la

monarquía durante la década que faltaba para que el rey cumpliera los 14 años en medio de una continua lucha de facciones cortesanas. Las disputas y conspiraciones palaciegas, las intrigas de Juan José de Austria y la oposición a los validos de la reina, Nithard y Valenzuela, no debieron dejar margen para abordar la reforma de la Casa Real<sup>45</sup>.

La llegada de Carlos II al trono pareció imprimir una mayor energía a la reforma de la Casa Real. El lustro inicial del reinado se empezó con decisión, pero ésta se desvaneció antes de producir resultados dignos de mención. Este hecho se comprueba meridianamente al examinar las medidas tomadas en la primera mitad de 1676 para reducir el importe de las mercedes y el primer intento de reforma de la Casa del Rey, iniciado el año siguiente.

El 6 de enero de 1676 se promulgó un decreto que ordenaba "que por este año solo se suspenda generalmente la paga de todo lo que montan las mercedes hechas sobre la Real Hacienda". Pero en los meses siguientes se dio marcha atrás en la consecución de este objetivo. El decreto de 11 de abril excluyó de la medida citada las mercedes "que fueren sueldos personales (y) las concedidas por vía de limosna". Y el de 12 del mes siguiente anulaba prácticamente el decreto de enero al estipular que, en lugar de

---

<sup>45</sup>. - Para conocer con detalle la lucha de las facciones cortesanas durante la regencia de Mariana de Austria y el reinado de Carlos II, véase DUQUE DE MAURA, Vida y reinado de Carlos II, Madrid, 1990. H. KAMEN, La España de Carlos II, Barcelona, 1981, p. 41, ratifica, por su parte, la existencia de condiciones propicias para la intensificación de las luchas partidarias.

la suspensión del pago de las mercedes, se procediera a descontar un 5% y la *media annata*.

En el primer trimestre de 1677 se dispuso la reforma de la Casa del Rey, y a principios de octubre aún no se había conseguido ni la información básica para acometerla. El propio rey hubo de pedir el 28 de septiembre al mayordomo mayor que, además de "todas las reformationes y etiquetas que ha habido en la Casa Real", pusiera en "sus manos" las noticias pedidas hacía más de seis meses.

Como ya ocurrió durante el reinado de Felipe IV, los jefes de los departamentos se opusieron a los planes reformadores. Ante lo que acertadamente suponían que conllevaría un recorte de personal y de gastos -y, por tanto, una pérdida de su poder y del de su red clientelar-, su estrategia se basó en demorar todo lo posible la entrega de los datos pedidos, solicitar aclaraciones continuamente, enrevesar informes...

Por ello, Pedro de Rojas, *greffier* de la Casa del Rey, ante la petición de información sobre el personal y los gastos, efectuada por el mayordomo mayor, respondió el 8 de abril de 1677 que la reforma exigía "más tiempo del que V.E. tiene". "es menester mucha aplicación y tiempo, pues S.M. que está en gloria y sus mayordomos y otros ministros se ocuparon en ella desde el año de 1622 hasta el de 1631...".

### B. Medidas y resultados entre 1680 y 1700

En las dos últimas décadas del siglo XVII, la crisis de la Hacienda real fue la causa esencial de las iniciativas tomadas para reformar la Casa Real<sup>41</sup>. Una vez que la presión social había conseguido al principio del reinado de Felipe IV que los monarcas y sus ministros asumieran la necesidad de reducir el coste de las dependencias regias -y que las Cortes no fueran convocadas y, por tanto, no pudieran alzar su voz para exigirlo-, las necesidades financieras de la monarquía se constituyeron en la presión principal de la rebaja del gasto de la Casa Real.

El nombramiento del duque de Medinaceli como primer ministro en 1680 inició una época durante la cual se pretendió mejorar la administración tributaria y equilibrar ingresos y gastos. Este último objetivo fue el motor que impulsó los proyectos de cambio en la Casa Real. Pero los reformadores sólo pretendían reducir gastos: sus iniciativas para alterar las estructuras fueron mínimas, sin reparar en que para conseguir lo primero era imprescindible efectuar lo segundo. O quizá, conscientes de las dificultades que conllevaba hacerlo, optaron por la opción menos complicada.

El problema hacendístico era ya la cuestión central del decreto de 17 de junio de 1681:

---

<sup>41</sup>. - Para conocer la situación de la Hacienda durante las últimas décadas del siglo XVII, C. SANZ AYAN, Los banqueros de Carlos II, Valladolid, 1989.



"En la gran estrechez de la Real Hacienda, y en la imposibilidad de que puedan los vasallos suplir la falta de ella y contribuir con los medios necesarios para la defensa de los reinos, es la principal obligación de justicia y de conciencia el escusar los gastos en todo lo posible, reduciéndolos a solo los precisos e indispensables; y así he resuelto que los que no fueren de este género se reformen, debiendo darse principio a la ejecución de ello por las Casas Reales para que sirva de ejemplo a los demás..."

El decreto fijaba también el procedimiento por el que se debía llevar a cabo la rebaja de los gastos. Los bureos se reunirían dos veces por semana para examinar las plantillas de personal de 1681 y las de la época de Felipe IV y valorar "con particular atención lo que se podría ceñir y moderar ahora para que se excuse el gasto en lo más que sea factible"<sup>45</sup>. La designación de los bureos para dirigir las reformas contrasta con lo que ocurrió durante el valimiento de Olivares, que asignó tal responsabilidad a juntas especiales. Es más que probable que la estéril experiencia de éstas en el reinado de Felipe IV pesara más para Carlos II y sus ministros que su dedicación y fidelidad. Estos debieron llegar a la conclusión de que era preferible otorgar a los Bureos la ejecución de los cambios, pese a su previsible oposición, que soportar los problemas que conllevaba formar unas juntas poco eficaces.

Obedeciendo lo que estipulaba el decreto, el bureo de la Casa del Rey se reunió tres veces en el curso de los diez días siguientes a su promulgación. Integrado por el mayordomo mayor,

---

<sup>45</sup>. - El planteamiento y desarrollo de las reformas de las dos últimas décadas del siglo XVII pueden seguirse en A.G.P., Administrativa, leg. 929.

marqués de Astorga, y por cinco mayordomos -los condes de Gálvez, Montijo y Baños y los marqueses de Castelnovo y Ariza-. Llegó a la conclusión, tras examinar la información recogida en 1677, de que en la Casa del Rey no hay gasto "que poder excusar". El elevado coste de este departamento lo atribuye a las mercedes concedidas por el soberano y a los elevados precios impuestos por los proveedores en sus contratas ante la tardanza y dificultad con que se les pagan sus servicios.

El rey aceptó uno de los argumentos del bureo al responder a su consulta que "tendré muy presente el excusar hacer mercedes extraordinarias". Pero, advirtiéndole de que el incremento de los gastos no se debía únicamente a las mercedes, le ordenó de nuevo "que cotejando las cuentas y libros antiguos con los del Rey mi Sr. padre y unos y otros con los presentes", explicara a que se debía el aumento del coste de la Casa del Rey.

El verano de 1681 transcurrió mientras el contralor y el grefier estudiaban las cuentas y elaboraban informes sobre la evolución del gasto. Estos fueron elevados el 3 de septiembre a Carlos II, quien ordenó que la Casa del Rey se redujera "a la forma y planta de la última reformation" y que la acemilería se integrara en la caballeriza.

El contralor y el grefier redactaron un extenso informe oponiéndose a estos cambios en febrero de 1682. En primer lugar expusieron que la reforma de 1631 "se observa en la forma general", con la excepción del aumento del coste de la despensa.

A continuación afirmaron que el número de criados no se puede reducir más, ya que "en algunos oficios hay menos de los que había entonces". Por lo que se refiere a la integración de la acemilería en la caballeriza, veían más inconvenientes que ventajas. Esta posición era la lógica de unos oficiales dependientes del mayordomo mayor, el cual, con el cambio propuesto, perdería la jurisdicción sobre los más de 100 criados de la acemilería en favor del caballerizo mayor.

Los informes del contralor y del greffier no impidieron que la acemilería fuera agregada a la caballeriza. Esta modificación orgánica, el único cambio estructural relevante que resultó de las reformas, supuso a medio plazo evitar duplicidades orgánicas y, por tanto, gastos inútiles, ya que la acemilería era una pequeña caballeriza de la casa cuyos medios de transporte y personal atendían las necesidades de movilidad de este departamento. Desde 1681 sólo la caballeriza se ocuparía de esta tarea.

En la Casa de la Reina, la reforma pasaba por una fase similar en julio de 1681. El mayordomo mayor, marqués de Velada, consciente de que la reforma era una "materia que necesita de frecuentes Bureos", se reunía dos veces por semana con el marqués de Villamaina, el conde de Puertollano y Juan de Villavicencio para estudiar el estado de su departamento y su situación en tiempos pasados.

Tras dichas reuniones, el bureo redactó un informe el 14 de julio en el que se ponía de relieve de nuevo lo que diez años antes había expuesto el contralor Francisco Núñez, que la Casa de la Reina contaba con bastantes más criados que los que figuraban en la plantilla establecida en la reforma de 1639. Ante esta situación, el bureo propuso entre octubre de 1681 y febrero de 1682 eliminar 40 puestos, redistribuir el personal, nombrar oficiales en dependencias en las que eran necesarios, jubilar a aquellos criados que no podían trabajar y cesar a los que no cumplen. Pero un decreto contestó a estas propuestas estipulando que los oficiales fueran reducidos al número establecido en 1639 y que no se produjera ningún nombramiento.

En julio de 1683, ante el incumplimiento de la reforma de dos años antes y la crítica situación hacendística, se promulgaron dos nuevos decretos. El primero mandó que se aplicara la reducción del importe de las mercedes fijada en la norma promulgada en 1669 por Mariana de Austria. El segundo reiteraba el contenido del decreto de 1681. De nuevo se argumentaba con "la suma estrechez de mi Real Hacienda" para ordenar una política de ahorro que, para ser ejemplar, comenzaría por la Casa Real. En ésta, el objetivo fundamental, como en 1681, era el cumplimiento de las medidas tomadas en las reformas de 1631 y 1639, poniendo especial énfasis en el ahorro del gasto de la despensa. Pero contenía novedades. Una consistía en establecer incompatibilidades salariales: los oficiales sólo cobrarían un sueldo con cargo a la Hacienda Real, aunque desempeñaran dos o más puestos

de trabajo. Otra innovación fue excluir a la cámara del monarca de la reforma.

Durante los tres años siguientes, la suerte de ambos decretos fue la misma: el incumplimiento. La rebaja del importe de las mercedes fue incluso ampliada por una orden de 20 de diciembre de 1683 que añadía una reducción adicional del 20% y exigía a sus titulares certificados de su concesión expedidos por la Secretaría General del Registro de Mercedes. Pero, como veremos más adelante, en 1686 hubo de exigirse de nuevo que se cumpliera la norma de 1669.

En cuanto a la reforma de la Casa del Rey y de la Casa de la Reina, los tres años transcurrieron sin resultados porque los Bureos se dedicaron a plantear continuas dudas y objeciones a las medidas tomadas. A la semana de promulgado el decreto, Francisco Dávila y el marqués de Castelnovo, en representación del bureo de la Casa del Rey, preguntaban si las raciones de los criados de la cámara debían ser incluidos en los recortes de gastos de la despensa, pese a que se había estipulado que ese departamento quedara excluido de la reforma.

Entre agosto de 1683 y enero de 1684 fue el bureo de la Casa de la Reina el que planteó en cinco ocasiones un gran número de interrogantes sobre el importe de las retribuciones y el número de los criados. En algunos casos, ante la falta de concreción de éstos, las preguntas del Bureo eran pertinentes. Pero en otros

su formulación parecía responder más a un ejercicio de oposición que a una voluntad de aplicar correctamente la reforma.

La actitud contraria a los cambios de los bureos se plasmó también en el tiempo que tardaban en entregar la información solicitada sobre las plantillas y el gasto de los departamentos. Por ejemplo, en noviembre y en diciembre de 1685 el propio soberano ha de recordarle al marqués de Velada, mayordomo mayor de la Casa de la Reina, que aportara las noticias que se le habían solicitado hacía casi dos años. Con esta postura, los bureos, como en el reinado de Felipe IV, no hacían sino defender la posición del mayordomo mayor, en general un grande que dirigía o formaba parte de una red clientelar cuyo poder dependía en buena parte del número de sus integrantes y de la posición de éstos en los aparatos del Estado.

El estancamiento de la reforma exigía tomar de nuevo medidas que la relanzaran. El impulso aprovechado para hacerlo fue la llegada de Oropesa al puesto de primer ministro en 1685. Las características de las disposiciones publicadas en los años siguientes casaban perfectamente con su plan de reforma hacendística. En el primer trimestre de 1686 fueron redactados varios reales decretos para recordar a los jefes de la Casa del Rey y de la Reina las medidas de 1683 y tomar otras. Uno, de 3 de febrero, insistía en que se ejecutara "la reformatión de las Casas Reales que mandé hacer por decreto de 22-7-1683..." y establecía que se hiciera una valoración de las raciones para pagarlas en dinero.

Otro decreto de la misma fecha incluía a los empleados de la cámara en la rebaja de las mercedes. Una tercera norma, de 5 de febrero, ordenaba que se aplicara tal rebaja. El 31 de marzo se firmó un cuarto decreto, por el que, aplicando el de 3 de febrero, se instaba al presidente del Consejo de Hacienda a que abonara a los tesoreros de la Casa del Rey y de la Reina los 254.580 rs. mensuales que importaban las raciones de los criados de estos departamentos.

La actitud de los bureos cambió tras la promulgación de estos decretos. Entre febrero y mayo de 1686, en lugar de poner dificultades, propusieron un conjunto de medidas para ahorrar gastos. Estas se ciñeron al consumo de alimentos, un antiguo caballo de batalla de los reformistas en el que creían ver una de las causas principales del incremento del coste de la Casa Real. Así, el 8 de febrero el bureo de la Casa del Rey, integrado por el mayordomo mayor y cuatro mayordomos -los marqueses de Castelnovo, de la Puebla y Castromonte y el conde de Montijo-, propuso eliminar las colaciones de Navidad, la cera que se da a los criados el día de la Candelaria y las comidas de los gentilhombres de la Cámara. Todas estas propuestas, excepto la última, fueron aceptadas.

Una semana después, ante la decisión de los reformadores de cambiar en parte el sistema de abastecimiento de alimentos y combustibles, el mismo bureo expuso su idea sobre cómo hacerlo. La provisión de alimentos de la Casa Real se efectuaba, según los géneros de que se tratase, de dos formas diferentes. Los cereales

-y, por épocas, el carbón y la leña- se obtenían de la producción de los pueblos de los alrededores de Madrid, que aportaban por *repartimiento* las cantidades necesarias de trigo, cebada y paja. El resto de los géneros eran proporcionados por proveedores tras la firma de contratas de obligación de abasto. Este sistema era el que se quería sustituir. El bureo propuso que en lugar de los proveedores, fueran los jefes de cada departamento los que compraran los géneros necesarios.

Por su parte, el bureo de la Casa de la Reina también tenía sus ideas sobre cómo ahorrar en el consumo de alimentos. El 23 de febrero proponían suprimir lo que se gastaba en la *cocinera de regalo*, el ramillete, las bebidas del confitero y las colaciones de Navidad de los criados. El 4 de mayo, tras examinar los libros de gastos de las dependencias, propone eliminar dispendios semejantes y controlar la entrada y salida de géneros.

El alcance temporal de estas medidas debió ser escaso. Por lo que se refiere al ahorro del gasto en la provisión y consumo de alimentos, como en el reinado de Felipe IV, las normas implantadas dieron resultados sólo durante el tiempo que duró la vigilancia de las novedades introducidas. Y en cuanto al sistema de abastecimiento, al los proveedores volvieron a ocuparse de nuevo de él, tras los problemas surgidos para conseguir por *asiento* la cera y los géneros del plato del rey<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup>. - Proveedores del vino, pescados y carnes abastecían de nuevo la Casa del Rey en 1689 y años siguientes. [A.G.P., Administrativa, leg. 928, 958 y 983: C<sup>a</sup> 10.334 y 10.338].



Por último, el ahorro por el pago de las raciones en dinero se empezaría a notar en cuanto se abrieran las diferencias entre la suma fija en metálico que las sustituyó y el precio al alza de los géneros que las integraban. No obstante, estas economías eran neutralizados por otras decisiones regias que suponían incrementos del gasto. Por ejemplo, el rey había concedido desde 1683 69 mercedes por un valor total de más de 220.000 rs. anuales con cargo a la Casa de la Reina.

La evolución del gasto muestra que las medidas de ahorro tomadas durante la década de 1680 no fueron muy eficaces... al menos hasta 1685. La voluntad de reducir el coste chocó con los desembolsos exigidos por el acceso al trono de Carlos II y su matrimonio con María Luisa de Orleans y por el establecimiento de una casa a la reina madre, Mariana de Austria, tras cumplir su papel de regente. Estos hechos situaron el coste por encima de los 17 millones de reales en el decenio 1676-1685, el más alto del siglo XVII (capítulo 6).

En la última década del siglo XVII los reformadores pusieron en práctica una manera más expeditiva de hacer descender el coste de la Casa Real. Desde luego, la situación de la monarquía requería medidas más urgentes y eficaces que las adoptadas durante los años anteriores. La guerra contra Francia (1689-1697) exigía recursos urgentes adicionales que era incapaz de aportar una Hacienda agotada. La única solución que veían los ministros de Carlos II era recortar los gastos no militares del Estado por la

vía de no entregar a los tesoreros de las instituciones parte de las sumas presupuestadas.

Este procedimiento supuso cambiar la manera habitual hasta entonces de recortar los gastos en la Casa Real. En lugar de ordenar la rebaja de los gastos y pedir información a los bureos, al contralor y al grefier para decidir con qué medidas concretarla, los reformadores optaron por recortar los ingresos asignados a cada departamento. De esta manera se evitaban los retrasos e incumplimientos habituales, provocados por la dilación y los obstáculos que ponían los órganos directivos.

Los bureos, como era habitual, se opusieron a la reducción de las consignaciones. La primera vez que esta medida se adoptó fue en 1688, cuando los ingresos mensuales de la despensa de la Casa de la Reina fueron reducidos de 164.278 rs. mensuales a 150.000. El bureo aseguraba que esta suma "no alcanza al gasto ordinario". Pero quejas como estas no podían impedir que se ordenara a Hacienda entregar a los tesoreros sumas inferiores a las consignadas.

Esta medida siguió tomándose en los años siguientes. En 1692, dos decretos de 30 de diciembre de 1692 exigían al sumiller de corps, duque de Pastrana, y al mayordomo mayor de la Casa de la Reina, marqués de Balbases, que recortaran gastos en sus departamentos. Ante la falta de respuesta de Balbases, otra orden de mayo del año siguiente suspendía los *goces* de los mayordomos

suplentes, suprimía los puestos de los oficiales supernumerarios y honorarios y reducía el número de los criados de la cocina.

Durante los meses siguientes, el bureo, el contralor y el grefier expusieron sus dudas sobre el alcance de las nuevas disposiciones en las retribuciones del personal y las limosnas que se concedían a instituciones religiosas. Como había ocurrido en los años anteriores, ello conllevó un retraso considerable en la aplicación de tales normas. El propio soberano tuvo que exigir su cumplimiento en enero de 1695, cuando el recrudecimiento de la guerra contra Francia exigía obtener recursos urgentes para destinarlos a las nuevas operaciones militares. De la Casa Real se detrajeron, al menos, un millón y medio de reales, suma resultante de recortar en un tercio los ingresos *ordinarios* de la Casa del Rey y de la Casa de Castilla y cerca de la mitad los de la caballeriza de la reina<sup>47</sup>.

Este decreto levantó ampollas en la Casa del Rey. En febrero de 1695, el contralor y el grefier redactaron dos informes en los que exponían "todas las razones que hacen impracticable" su aplicación. En ellos venían a decir que si se reducía el plato del monarca, el número y retribuciones de los gentilhombres y el presupuesto para el "culto divino" se tocaba "la dignidad de la Majestad", que "es materia que debería verse en el Consejo de

---

<sup>47</sup>. - Para el recorte del presupuesto anual de la caballeriza de la reina de enero de 1695 -que descendió de 660.568 rs. a 342.540-, véase la "Reforma hecha en la Real Caballeriza de la reina... a consulta del Marqués de los Balbases, Caballerizo Mayor de S.M., de 13 de diciembre de 1687" [A.G.P., Carlos II, leg. 16]. Para el resto de los departamentos, A.G.P., Administrativa, leg. 928.

Estado". Por su parte, la rebaja de las retribuciones de los 45 gentilhombres de boca y de casa, ocasionaría el que éstos no podrían mostrar, en las ceremonias públicas en que acompañan al soberano, "su lucimiento y decencia y será muy reparable la falta de este séquito que, por precisa economía, se mantuvo siempre en los 50 y 40 para la debida ostentación de la Real Persona de S.M. y funciones públicas en su Corte".

Como había ocurrido 60 años antes, el contralor y el grefier aludían a un recurso básico para la propia supervivencia de la monarquía. Desde los tiempos de la fundación de ésta, el fasto se expresaba en los palacios, en las abundantes mesas, en un numeroso séquito, en un cuantioso tesoro generosamente repartido entre los fieles del monarca... Todo ello constituía, más allá de su utilidad material, un poderoso conjunto de signos que proyectaba una imagen de poder al servicio de la conservación de la monarquía. De ahí que recortar el gasto suntuario siguiera siendo, como en el segundo cuarto del siglo, una empresa difícil que no se podía mantener durante un periodo largo de tiempo sin socavar las bases de la propia monarquía.

No obstante, la financiación de la guerra siguió imponiendo en los años siguientes el recorte de los ingresos de la Casa Real. No fueron tenidos en cuenta ni el informe del contralor y el grefier, ni el de 23 de febrero del maestro de cámara, que pedía que se pagasen los sueldos atrasados de los oficiales, ni las quejas expresadas por esos y otros cargos a lo largo de 1695 y 1696. En diciembre de 1696 se mandó a los tesoreros generales

que, de los ingresos previstos de la Casa Real para 1697, se entregaran más de dos millones de reales al presidente del Consejo de Hacienda "para financiar los aprestos de la próxima campaña".

Las protestas del sumiller de corps, el conde de Benavente, no fueron tenidas en cuenta. El 14 de enero de 1697 el sumiller argumentaba que el descuento de más de 200.000 rs. que correspondía a la cámara supondría "dejar desairado mi puesto" y "aplicar casi toda la renta de un año que tiene de dotación la Real Cámara y dejarla descubierta para que se falte a los gastos precisos de ella". Pero el monarca ordenó al conde que pusiera el dinero "sin hora de dilación a disposición del gobernador de Hacienda". Cinco meses después, otra queja del sumiller por los muchos salarios que se deben a los criados también fue desatendida por el monarca, quien aseguró que "no se puede por este año alumbrar en otra providencia que la que está dada".

La entrega de sumas inferiores a las presupuestadas fue seguramente una de las causas por las que el coste global de la Casa Real bajó entre 1686 y 1700. Pero seguramente influyó más el fin de los gastos excepcionales originados por el acceso al trono, de Carlos II, su boda con Mariana de Austria y la muerte de ésta en 1696 (véase capítulo 6).

Pero con ninguna de estas medidas se podía conseguir un descenso duradero del coste de la Casa Real. Para ello se necesitaba superar el conjunto de hechos estructurales que había

venido actuando durante las reformas de Olivares. Como ocurrió con éstas, los proyectos de cambio de Carlos II y sus ministros resultaron limitados por las grandes dificultades que suponía llevar a cabo determinadas transformaciones. Es el caso de la organización de la Casa Real y la reducción del consumo suntuario, que atentaban contra la imprescindible magnificencia que debía rodear al soberano. O de la casi ilimitada capacidad de gasto que había de mostrar un monarca que aspirase a ser absoluto. La neutralización de las clientelas chocaba, por su parte, con los beneficios que las clases privilegiadas obtenían de su dominio del Estado, una de las condiciones *de facto* en las que se basaba la estabilidad de la monarquía desde la Baja Edad Media.

De ahí que las reformas de la Casa Real intentadas durante la dinastía de los Austrias no consiguieran más resultados que ahorrar gastos en algunos periodos. Excepto por algunos pequeños retoques, la estructura y el personal de la Casa Real siguió inamovible, y así no había manera de ahorrar gastos significativa y duraderamente. A los Borbones, que la recibieron en herencia, les costó tiempo cambiar tal estructura. Pero, como puede verse en el capítulo 10, tampoco consiguieron reducir -todo lo contrario- el gasto en las dependencias regias.

## CAPITULO 8°.- El control del gasto

1.- Mecanismos de control previo. Realización de pagos, registro de operaciones, contabilidad

Cuando la administración hacendística de la Casa Real funcionaba como debía, los ingresos obtenidos eran entregados, bajo la supervisión de los órganos inspectores, a los cuatro tesoreros principales: el maestro de la cámara, el pagador de la Casa de Castilla y los tesoreros de la Casa de la Reina y de la Casa de la Reina Madre. A su vez, estos oficiales, tras la autorización preceptiva de contralores, greffieres y veedores y contadores, trasvasaban fondos a los furrieres de las caballerizas y a los tesoreros de las cámaras y la capilla por las sumas que estos departamentos tuvieran asignadas para su gasto.

Una vez en sus arcas, los tesoreros podían emplear el dinero. Pero no sin ciertos requisitos. Como en el caso de la obtención de los ingresos, el instrumento principal para autorizar pagos era el decreto o la cédula reales. Por ejemplo,



en enero 1576 la reina ordenó al tesorero de su casa, Juan Fernández de Espinosa, que entregase diversas cantidades a los *oficiales de boca* "de cualesquier maravedís de vuestro cargo"<sup>1</sup>.

Por su parte, Felipe V remitió el 20 de junio de 1703 la siguiente orden al pagador de la Casa de Castilla:

"D. Juan de Montufar, que servís los oficios de Despensero Mayor y Pagador de mi Casa de Castilla, o la persona a quien tocare la paga de los maravedís que en esta mi nómina se dirán, yo os mando que de cualesquier [maravedís] de vuestro cargo déis y paguéis a las personas contenidas en ella los que en cada partida se refieren, que los han de haber líquidamente, de sus quitaciones, ayudas de costa, mercedes, alimentos y raciones de todo el año de 1701 [...] "<sup>2</sup>.

Los pagos también pudieron realizarse, al menos desde la mitad del siglo XVII, con la sola intervención de los altos cargos de la Casa Real. Los mayordomos mayores, mayordomos, caballerizos mayores, sumilleres de corps, patriarcas de Indias, contralores, greffieres y veedores y contadores tuvieron la potestad de autorizar los pagos de los maestros de cámara, tesoreros, fuerreros y pagadores de los diversos departamentos.

Una real cédula de diciembre de 1648 facultaba a "los tres Mayordomos más antiguos que se hallaren en esta Corte [...] a

---

<sup>1</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., Ca 10.276]. Las reinas reinantes y las reinas madres promulgaron cientos de órdenes como la de 1576 a lo largo del siglo y medio siguiente para que se hicieran efectivos el pago de las nóminas del personal, la celebración de jornadas, el abastecimiento, el funcionamiento diario de las dependencias, las limosnas a instituciones religiosas, etc. [A.G.P., Cajas 10.276-10.365].

<sup>2</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 282.

librar y dar órdenes a los tesoreros de la Reina nuestra señora en la forma que fuese necesario"<sup>3</sup>. Ordenes similares debieron promulgarse en las demás casas, puesto que los altos y medios cargos de ellas autorizaron pagos con regularidad. Así, por ejemplo, el marqués de Montealegre, sumiller de corps, firmó en julio de 1709 la siguiente circular:

"D. Claudio de la Roche, del Consejo de S.M., su secretario y de la Real Cámara de Palacio. Del dinero que hubiere entrado o entrase en vuestro poder para los gastos de ella, señaladamente de la consignación aplicada a la Real Cámara desde principio del año de 1707 en adelante, pagaréis 22.307 rs. de vellón a los Ministros y oficiales de la Secretaría de vuestro cargo, secretario de la Sumillería y Veeduría y Contaduría [...]"<sup>4</sup>.

Para determinados gastos, especialmente aquellos que debían efectuarse a diario, existía un sistema más ágil. En la Casa del Rey y de la Reina, el maestro de cámara y el tesorero entregaban a los jefes de las dependencias sumas a cuenta, según los cálculos efectuados por los contralores, para la compra de alimentos y combustibles o para la adquisición de materiales y herramientas con que efectuar pequeñas obras en los *oficios de boca*, cerería, tapicería, furriera, acemilería, guardajoyas...

Tales sumas debían ser anotadas por los jefes de dichas dependencias en los libros o cuadernos abiertos para ese fin. El número y contenido de estos variaban según la época y el departa-

---

<sup>3</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.298].

<sup>4</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 328.

mento. En la Casa de la Reina, por ejemplo, el sumiller de la panetería había de confeccionar desde 1575 tres libros, en los que anotaría respectivamente lo desembolsado por compras de pan, ensaladas, conservas y fruta y queso. Por su parte, el sumiller de la cava había de tener dos: uno para el vino comprado; otro, para el consumido. Y el cerero, uno, en el que registraba los gastos de su dependencia<sup>5</sup>.

En la Casa del Rey, la obligación de que tales oficiales anotaran el dinero empleado a diario se fijó antes de la mitad del siglo XVI. Y un siglo después, todos los jefes tenían la obligación de registrarlos en un cuaderno, menos el potajier y busier, que había de hacerlo en dos<sup>6</sup>.

Todos los cuadernos debían ser revisados diariamente por los contralores. A continuación, los grefieres los reunían en un libro junto al resto de los gastos ordinarios y extraordinarios de la *despensa*. Esos dos oficiales anotaban en otro cuaderno los gastos por los salarios de los empleados y entregaban ambos libros al maestro de cámara y al tesorero de la reina para que éstos pudieran hacer sus cuentas.

---

<sup>5</sup>.- "Ordenanzas y etiquetas que el Rey Nuestro Señor, Don Felipe Segundo, Rey de las Españas, mandó se guardase por los criados y criadas de la Real Casa de la Reina Nuestra Señora. Dadas en treinta y uno de diciembre de 1575" [A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50].

<sup>6</sup>.- "Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos Nuestro Señor (que haya gloria) el año de 1545. Y se había tenido algunos años antes" [B.N., Mss., 1013, fols. 6-59, A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50]. "Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de Su Majestad en el uso y ejercicio de sus oficios" (1651) [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 50].

En las caballerizas, tanto del rey como de la reina, también se registraban los gastos por grandes conceptos. Los furrieres empleaban tres cuadernos. En uno anotaban los gastos ordinarios, es decir, aquéllos que se efectuaban a diario y los pertenecientes a las retribuciones; en otro, los gastos extraordinarios, los que no se producían diariamente, constituidos en su mayor parte por los desembolsos asociados a la celebración de jornadas; y en un tercero, los pagos hechos para comprar la paja y cebada necesaria<sup>7</sup>.

En la cámara del rey, los pagos se anotaban en varios cuadernos. El secretario, auxiliado por un oficial, debía llevar un cuaderno de todos los gastos ordinarios y extraordinarios. El escribano de cámara confeccionaba otro con los desembolsos efectuados en el guardarropa. Lo mismo hacía el jefe de la botica con los pagos hechos en esta dependencia. Pero, en la segunda mitad del siglo XVII, la conversión del escribano en veedor y contador favoreció la centralización del registro de gastos en sus manos<sup>8</sup>. En la capilla del rey, cuando este departamento contó con su propio tesorero, se confeccionaba también un cuaderno de gastos<sup>9</sup>.

No era infrecuente que las conveniencias contables de cada departamento alteraran el número y contenido de los libros y

---

<sup>7</sup>. - Véase la documentación guardada en las cuentas de las caballerizas del periodo 1580-1700 [A.G.P., Administrativa, legs. 5980-6006].

<sup>8</sup>. - Cuentas del secretario de la cámara del rey del periodo 1621-1697 [A.G.P., Administrativa, legs. 6764-6768].

<sup>9</sup>. - Cuentas de la capilla, 1621-1929 [A.G.P., Administrativa, legs. 6167-6196].

cuadernos citados. No obstante, éstos se mantuvieron como instrumentos indispensables para la realización de las cuentas. A partir de ellos -y de las libranzas y otras certificaciones de los ingresos-, los tesoreros elaboraban los pliegos de cargo y data, el llamado *libro común* o de *pliego horadado*. Cada uno de los pliegos lo formaban cuatro páginas de tamaño folio en cuya parte superior izquierda los oficiales practicaban una perforación para poder pasar una cinta con que atarlos y, así, mantenerlos siempre en orden.

Todos los pliegos eran encabezados por una frase, situada en el ángulo superior izquierdo, en la que se hacían constar los datos básicos de la cuenta: nombre del tesorero, dependencia, periodo de tiempo y, por supuesto, cargo -si se trataba de sumas recibidas- o data -en el caso de que fueran cantidades abonadas. Debajo de dicha frase se solía hacer la citada perforación, y más abajo se anotaban, en dos columnas, cada una de las operaciones hechas. En la primera, la orden que autorizaba el ingreso o el gasto, su autor, la fecha, las vicisitudes del cobro de las sumas, si las había, y el importe en letra. Por registrar tantos datos, era frecuente que esta columna fuera extensa.

La segunda columna servía para apuntar el importe del ingreso o gasto efectuado. Este se expresó en maravedís aproximadamente hasta las primeras décadas del siglo XVIII, y en reales a partir de entonces. En el margen izquierdo de cada página se solía dejar un espacio libre donde se introducían correcciones a las operaciones y otras cosas. Tras la última anotación se

solía añadir una certificación firmada del tesorero para formalizar la cuenta.

Este sistema contable era el mismo que se utilizó en la Hacienda real a lo largo de la época moderna. No era, desde luego, el más óptimo para controlar el uso del dinero: sus deficiencias lo hacían poco eficaz y permitían manipulaciones e irregularidades en el manejo de los fondos. Existía otro método más eficiente para llevar las cuentas. Era la contabilidad por partida doble, utilizada por los hombres de negocios y comerciantes desde el siglo XV<sup>10</sup>.

La partida doble se intentó imponer en las cuentas centrales de la Hacienda real castellana a fines del siglo siguiente. Esta tentativa formaba parte de algunas reformas administrativas llevadas a cabo durante los reinados de Carlos V y Felipe II con vistas a procurar fondos en la cuantía, y con la rapidez, que requería la política imperial de ambos reyes. Se practicaron cambios -o se intentaron- tanto en la organización como en los procedimientos y técnicas de gestión.

Así, en 1523 fueron creados el Consejo de Hacienda y la Tesorería General para ejercer un mayor control sobre ingresos y gastos. Este fue mejorado dos décadas después mediante el establecimiento del *libro de la razón* y del *libro de caja*. En 1556 fueron creados una serie de factores para que el monarca pudiera disponer con rapidez del dinero en los lugares que lo

---

<sup>10</sup>. - J. FAVIER (1971), p. 288.

necesitase. Por último, en la década de 1580 fue reorganizada la Tesorería General y se decidió implantar la partida doble en las cuentas de la Hacienda real<sup>11</sup>.

La partida doble se intentó aplicar primero en las cuentas de la Hacienda real del reino de Nápoles entre 1583 y 1588. Pero no cuajó por causas sociales y políticas más que técnicas<sup>12</sup>. Las mismas causas abocaron también al fracaso el intento, efectuado en la década siguiente, para aplicar el sistema contable de los hombres de negocios y comerciantes en las cuentas centrales de la Hacienda real. La gestión indirecta de los impuestos, su cobro extremadamente parcelado, la no regularización de numerosas operaciones... oponían no pocas dificultades a la práctica de una contabilidad regular y eficaz. A ellas quizá habría que añadir los problemas que los oficiales hacendísticos pudieran haber encontrado al aplicar la partida doble, pese a que este sistema era conocido y practicado habitualmente en las haciendas particulares.

Las causas técnicas tuvieron, no obstante, menos importancia que algunos factores sociales y políticos a la hora de impedir el establecimiento de un nuevo sistema contable o la introducción de otros mecanismos para controlar con más eficacia el empleo del dinero. Como se analiza más extensamente en el epígrafe final de este capítulo, el que cada cargo estuviera vinculado con las

---

<sup>11</sup>.- E. HERNANDEZ ESTEVE (1986), p. 14. CUARTAS RIVERO (1981), pp. 77-84.

<sup>12</sup>.- G. MUTO (1980), pp. 19 y 59-60.

redes clientelares que ocupaban el Estado, el que imperara una concepción del oficio como beneficio, y otros hechos, opusieron barreras infranqueables a los intentos de hacer más transparente y eficaz el control de la Hacienda, fuera a través del establecimiento de la partida doble o mediante nuevos instrumentos de presentación de cuentas.

Por tanto, al igual que ocurrió en otros Estados europeos<sup>15</sup>, el sistema contable de la Hacienda real castellana -y, por tanto, el de la Casa Real- no experimentó ninguna modificación durante la cronología de nuestro estudio. Lo mismo ocurrió con la realización de pagos y el registro de operaciones... hasta la mitad del siglo XVIII, cuando las reformas practicadas en la Casa Real por inspiración de Ensenada y Esquilache (véase capítulo 10) dieron lugar a cambios de importancia en el control previo del gasto.

Mediante el reglamento de marzo de 1749, Ensenada suprimió todas las tesorerías, excepto la de la reina madre y la de los príncipes e infantes, y parte de los órganos interventores de la Casa Real. Las primeras fueron sustituidas por una sola tesorería de servidumbres reales, que en realidad era una sección de la tesorería general dirigida por el mismo titular e integrada por oficiales cuyo nombramiento dependía de la Secretaría de Estado de Hacienda. A este organismo también se le encargó la designación de los órganos inspectores, de los que sólo pervivieron los de la Casa de la Reina Madre, un contralor greffier general en la

---

<sup>15</sup>. - J. FAVIER (1971), p. 288.



Casa del Rey, otro en la de la reina y dos veedores generales y dos contadores generales en las caballerizas de los monarcas<sup>14</sup>.

Como consecuencia de estas medidas centralizadoras y racionalizadoras, el número de instancias que ordenaban o efectuaban los pagos fue reducido drásticamente y, por ende, la realización de pagos fue simplificada y dependió cada vez más de los órganos de la Hacienda real. Esta tendencia no fue alterada por la supresión, en enero de 1752, de la tesorería general de servidumbres reales, ya que sus funciones las asumió el tesorero general<sup>15</sup>, y fue ratificada por la reforma de Esquilache, ejecutada en febrero de 1761. Por mor de ésta, se unificaron las casas del rey y de la reina, por un lado, y las caballerizas de ambos, por otro, y se sometió a la Casa de la Reina Madre, Isabel Farnesio, a los cambios aplicados en 1749 a las demás casas<sup>16</sup>.

Las reformas de 1749 y 1761 acabaron por imponer a la Secretaría de Estado de Hacienda como única instancia ordenadora de pagos en la Casa Real. Estos se efectuaban, en la segunda mitad del siglo XVIII, de acuerdo con un procedimiento parecido al que se siguió en la Casa del Rey en enero de 1759. El contralor greffier general elaboró la nómina mensual de retribuciones de los oficiales de la cámara correspondientes al mes de diciembre y la remitió al sumiller de corps, el duque de Béjar.

---

<sup>14</sup>. - Reglamentos de las casas y caballerizas del rey y de la reina (marzo de 1749) [A.G.P., Administrativa, leg. 941].

<sup>15</sup>. - A.G.P., Registros, lib. 151, fol. 258-259.

<sup>16</sup>. - Reglamentos de las casas reales de febrero de 1761 [A.G.P., Administrativa, leg. 924; Carlos III, leg. 275].

Este la envió al secretario de Estado de Hacienda, conde de Valdeparaíso, para que ordenara al tesorero general que entregara la cantidad pertinente. Por último, el 17 de enero, Valdeparaíso comunicó al sumiller que "se ha dado orden a la Tesorería Mayor para que se satisfagan los 90.438 rs. y 32 mrs. que en Diciembre pasado importaron los sueldos de planta de los criados de la Cámara del Rey..."<sup>17</sup>.

## 2. El control posterior del gasto. La rendición de cuentas

Las cuentas de los tesoreros fueron objeto de revisiones internas y externas a lo largo de la época moderna. Las primeras las efectuaban lógicamente los órganos inspectores de la Casa Real. Las segundas, los oficiales de la Hacienda real dependientes de la Contaduría Mayor de Cuentas.

Desde principios de la Edad Moderna existieron normas que registraban la obligación de los órganos interventores de las diferentes casas reales de inspeccionar las cuentas. En las primeras etiquetas borgoñonas, establecidas antes de la mitad del

---

<sup>17</sup>. - "RR.OO comunicadas por el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda al Excmo. Sr. Sumiller de Corps, en las que se manda a la Tesorería General satisfacer los haberes vencidos por los criados de planta de la Real Cámara desde 1759 hasta 1788" [A.G.P., Carlos III, leg. 211].

Del mismo modo se procedió en los demás departamentos de la Casa Real para realizar pagos de la más diversa naturaleza. Vid., por ejemplo, A.G.P., Carlos III, legs. 137 y 155 (Casa del Rey, 1753-1789) y 267 (caballeriza real, 1764-1788); A.G.P., Carlos IV, Cámara, legs. 3 y 36 (cámara, 1789-1808), Carlos IV, Casa, leg. 52 (casa, 1790 en adelante), Carlos IV, Caballerizas, legs. 22, 53 y 88 (caballerizas, 1793-1795), Carlos IV, Capilla, leg. 5 (capilla, 1792-1807).

siglo XVI en la Casa del Rey, se decía que el maestro de cámara debía dar "su cuenta en Bureo ante los Mayordomos", y que el contralor había de "ver todas las cuentas de los gastos" antes de ser examinadas por el bureo y guardadas en las oficinas del grefier<sup>18</sup>.

En la Casa de la Reina, el bureo, los contralores y los grefieres debían realizar tareas parecidas desde, al menos, el último cuarto del siglo XVI<sup>19</sup>. Lo mismo había de hacerse en la Casa de la Reina Madre cuando existía, habida cuenta de que las etiquetas de la Casa de la Reina fueron aplicadas en ella para fijar su estructura orgánica y regular su funcionamiento.

Pero la rendición de cuentas era regulada de manera muy deficiente por las ordenanzas borgoñonas. Nada dicen de cómo ni cuándo había de efectuarse: prácticamente, sólo fijaban los cargos que debían ocuparse de ella. El número de éstos fue aumentando conforme crecía la Casa Real y los grandes departamentos fueron siendo dotados de tesorerías y organismos fiscalizadores propios. En el siglo XVII ya no era cosa únicamente de los contralores, grefieres y bureos de las casas. Veedores y contado-

---

<sup>18</sup>. - "Relación de la forma de servir que se tenía en la Casa del emperador Don Carlos Nuestro Señor (que haya gloria) el año de 1545. Y se había tenido algunos años antes" [B.N., Mss., 1013, fols. 6-59. A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50].

<sup>19</sup>. - "Ordenanzas y etiquetas que el Rey Nuestro Señor, Don Felipe Segundo, Rey de las Españas, mandó se guardase por los criados y criadas de la Real Casa de la Reina Nuestra Señora. Dadas en treinta y uno de diciembre de 1575" [A.G.P., Histórica, Cajas 49 y 50].

res y otros burócratas revisaron los cargos y datas de los tesoreros en las caballerizas del rey y de la reina y en la cámara y la capilla del monarca.

Por otra parte, la práctica hacendística fue imponiendo la manera de rendir las cuentas<sup>20</sup>. Como no existían plazos, la inspección de los cargos y datas de los tesoreros comenzaba cuando se cursaba una orden con ese fin. En general, era el propio monarca o alguno de los altos cargos de la Casa Real quienes la emitían, normalmente en el momento en que el tesorero fallecía o cesaba en su cargo: también si se sospechaba que había cometido irregularidades.

No parece que sin que se dieran estas circunstancias se rindieran cuentas. Ello ocasionó que los cargos y datas de determinados departamentos pasaran largos periodos de tiempo sin ser revisadas. Es lo que ocurría en la caballeriza del rey. En junio de 1628, el marqués de Flores, primer caballerizo, comunicaba a Olivares que "a los furrieres de la caballeriza no se averigua que les hayan tomado cuenta con relación jurada y con fiscal"<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup>. - Ello puede comprobarse, por ejemplo, en las cuentas de las caballerizas del rey y de la reina del siglo XVII. Fue a partir del reinado de Felipe IV cuando parece establecerse en este departamento el procedimiento de rendición de cuentas que se describe en las páginas siguientes [Cuentas de los furrieres de las caballerizas, 1599-1700. A.G.P., Administrativa, legs. 5981-6006].

<sup>21</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1058.

La orden para que se presentaran las cuentas se dirigía, lógicamente, al tesorero que las debía rendir. Este, normalmente, ordenaba a sus oficiales que rellenaran inmediatamente los *pliegos horadados* con las partidas del ingreso y del gasto correspondientes ordenadas cronológicamente. Pero los tesoreros no siempre obedecían, o no lo hacían con celeridad. Por ejemplo, Pedro de Arando, veedor y contador de la caballeriza del rey pidió en 1609 al furrier, Juan Ortíz de Zárate, que le "diese relación jurada y firmada del cargo y data de su cuenta desde que comenzó a servir el oficio". Pero Zárate se negó a hacerlo<sup>22</sup>. Por su parte, Francisco Cotel, pagador de la Casa de Castilla, sólo presentó sus cuentas del periodo 1641-1643 tras serle exigido en reiteradas ocasiones a partir de marzo de 1644 por Pedro Velasco, teniente de mayordomo mayor, y Fernando de Soto, veedor y contador<sup>23</sup>.

Cuando los tesoreros entregaban sus cargos y datas a los órganos interventores, empezaba la comprobación de la cuenta partida a partida. Para realizar esta tarea, los contralores, greffieres y veedores y contadores utilizaban diversos instrumentos de justificación de ingresos y gastos. En el caso de los primeros, las sumas anotadas por los tesoreros eran contrastadas mediante las libranzas emitidas para su cobro. Pero cuando éstas no eran válidas porque no se abonaban con regularidad, lo que ocurrió con frecuencia, se pedían certificaciones de lo realmente

---

<sup>22</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1058.

<sup>23</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5-81.

percibido por los tesoreros a los órganos competentes de la Casa Real y la Hacienda de la monarquía.

Estas peticiones mantuvieron el mismo formato a través de los siglos. En la caballeriza de la reina puede comprobarse que tanto las efectuadas en la segunda mitad del siglo XVI como las que se formularon doscientos años después eran casi idénticas a la que el caballerizo mayor de la reina dirigió al tesorero de ésta la casa de ésta en junio de 1706:

"Al servicio de S.M. y buen cobro de su Real Hacienda conviene para la comprobación de la cuenta que de orden del Marqués de Castel Rodrigo y Almonacid, Caballerizo Mayor de la Reina [...] se ha de tomar al secretario D. Joseph Pardo y Ochoa, furrier de su Real Caballeriza, que V.M. se sirva dar razón a continuación de éste de todas las cantidades de mrs. que se han librado al referido D. Joseph Pardo, como tal furrier, desde 1<sup>o</sup> de enero de 1704 hasta fin de diciembre de él [...]"<sup>24</sup>.

Para la comprobación de los gastos se echaba mano de los *recaudos* o *recados*, como se les denominaba en la época. Estos eran de diverso tipo, según los gastos que se quisiera inspeccionar. Para los ordinarios y parte de los extraordinarios, se utilizaban las cartas de pago firmadas por los interesados y diversos documentos emitidos en la oficina del contralor. Entre éstos se contaban los libramientos u órdenes de pago, las nóminas o relaciones de dichos gastos y los repartimientos del dinero entre las dependencias. El resto de los gastos extraordinarios y las remuneraciones del personal eran contrastados mediante

---

<sup>24</sup>. - A.G.P., Felipe V, leg. 66.

recibos firmados por los beneficiarios de los pagos y los cuadernos y nóminas que el greffier elaboraba con los sueldos de los oficiales.

Si el cotejo de los ingresos y gastos que efectuaban los órganos interventores con los referidos justificantes no arrojaba diferencias respecto a las sumas y conceptos presentadas por los tesoreros, las cuentas eran enviadas a los bureos para que les dieran el visto bueno final. Si sucedía que los inspectores detectaban errores o sumas sin justificar debidamente, se corregían, se le comunicaban al tesorero, por si tenía algo que alegar, y se le pedían documentos adicionales del ingreso o gasto producido. Efectuadas las correcciones pertinentes, y oído el tesorero, las cuentas eran de nuevo enviadas a los bureos para que las sancionasen definitivamente.

El visto bueno de los bureos no daba fin siempre a la inspección de las cuentas de la Casa Real. Ocurrió, en ocasiones, que éstas eran fiscalizadas con posterioridad por órganos no pertenecientes a ella. En la gran mayoría de los casos, fue la Contaduría Mayor de Cuentas la institución a la que le correspondió esa tarea. Este organismo revisó, por ejemplo, al menos desde 1564, los cargos y datas de los pagadores de la Casa de Castilla de una manera regular<sup>25</sup>. Pero no hizo lo mismo con las del resto de las casas reales antes del segundo tercio del siglo XVII.

---

<sup>25</sup>. - A.G.S., C.M.C., II, leg. 340, donde se encuentran las cuentas de los pagadores del periodo 1558-1600 revisadas por la Contaduría.

Fue durante el reinado de Felipe IV cuando se intentó establecer la rendición de cuentas como acto administrativo corriente en las casas reales. En ello influyó, sin duda, el que en 1622 se descubriera que el maestro de cámara y tesorero de la reina, Francisco Guillamas, había malversado varios millones de reales durante el reinado de Felipe III (véase el epígrafe siguiente). Pero, aunque este caso marcó un antes y un después en la intervención de las cuentas de las casas reales, fue seguramente menos una causa que la excusa perfecta que les cayó del cielo a Felipe IV y Olivares para conseguir dos objetivos notables.

El primero consistió en eliminar a uno más de los miembros del clan Lerma, incrustado, además, en un puesto de gran importancia desde hacía cuatro décadas. El segundo radicó en la implantación de una rendición de cuentas más rigurosa y eficaz con la que conseguir reducir el coste de la Casa Real. Con iniciativas como éstas, valido y monarca querían recortar los gastos civiles del Estado para destinar el mayor volumen posible de recursos a las empresas militares que proyectaron con el fin de que Castilla recuperara la hegemonía mundial (véase capítulo 7).

Iniciativas semejantes se llevaron a cabo en otros reinos de Europa por las mismas fechas. En Inglaterra, los asesores de Carlos I le advertieron de que rebajar el coste de la Casa Real exigía eliminar el laxo sistema de contabilidad y de rendición



de cuentas imperante<sup>26</sup>. En Francia, el programa de saneamiento del Estado de Richelieu pretendía también eliminar deficiencias semejantes. Por ello, la revisión de las cuentas en la *Chambre des Comptes* encarnó un papel de primer orden en la batalla por reducir los gastos de la corte<sup>27</sup>.

En Castilla, los responsables de la Hacienda creyeron advertir en las irregularidades cometidas por Guillamas dos riesgos potenciales de fraude que había que eliminar. Uno radicaba en la concentración de tesorerías en un sólo oficial; el otro, en la escasa regulación de la rendición de cuentas. El primer riesgo se intentó paliar en 1622, cuando, dimitido Guillamas, los puestos de maestro de cámara y tesorero de la reina, ocupados por él durante más de dos décadas, fueron asignados respectivamente a Tomás Cardona y Jerónimo del Aguila.

En cuanto a la rendición de cuentas, fue precisamente el propio Jerónimo del Aguila quién pudo comprobar el celo que se puso en su ejecución. A fines de 1626 Felipe IV ordenó que se tomasen las cuentas de la Casa de la Reina desde 1622, año en que dicho tesorero accedió al cargo. A ello se dedicaban el contralor y el grefier, pero no parece que a satisfacción del monarca. En octubre de 1628, una real cédula instaba a sustituir a esos oficiales si no tenían suficiente tiempo para realizar la tarea, ya que se consideraba una tarea prioritaria de la administración

---

<sup>26</sup>. - K. SHARPE (1987), p. 238. G.A. AYLMER (1974), pp. 31-32.

<sup>27</sup>. - R. BONNEY (1981), pp. 130 y ss.

hacendística que las cuentas "se prosigan, fenezcan y acaben con la brevedad posible"<sup>28</sup>.

Casi al mismo tiempo que Felipe IV tomaba esta medida, se promulgó la real orden de 29 de enero de 1627, que pretendía que las cuentas se rindieran anualmente para evitar casos como el de Guillamas:

"Los otros días resolví por consulta del Bureo que a los Maestros de mi Cámara y demás oficios que tienen obligación de dar cuentas, se les tomasen las de cada año en el siguiente, de manera que las de 1626 estén tomadas a fin de este año. Y porque la experiencia ha mostrado **los daños que se han seguido y siguen de no tomarse estas cuentas con la puntualidad que conviene en las que se han tomado a Francisco de Guillamas,** quiero y mando (que si no las presentan) hayan perdido los oficios [...]"<sup>29</sup>.

Aunque no parece que el plazo fijado en esta real orden fuera respetado por los tesoreros, las autoridades de la Hacienda de la monarquía siguieron insistiendo en reglamentar de manera más rigurosa la rendición de cuentas. En julio de 1633, el Consejo de Hacienda propuso a Felipe IV que la Contaduría Mayor de Cuentas se encargara ordinariamente de dar el visto bueno final a las cuentas de la Casa del Rey y de la Casa de la Reina.

El monarca, aceptando la recomendación del Consejo, promulgó una real cédula en la que se establecía "que las cuentas de los

---

<sup>28</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.281].

<sup>29</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

maestros de mi cámara y del tesorero de la serenísima reina se tomen en mi contaduría mayor de cuentas, donde se han tomado y toman las de mis Tesoreros generales y todas las demás tocantes a mi Real Hacienda..."<sup>30</sup>.

Esta decisión no fue bien acogida en la Casa del Rey, cuyos altos cargos se opusieron a su aplicación a lo largo de 1633 y 1634. En octubre del primero de estos años el mayordomo mayor, cargo ocupado entonces por el duque de Alba, reclamó al monarca que los maestros de cámara, como hasta entonces había ocurrido, rindieran sus cuentas exclusivamente ante el bureo. Esta petición fue apoyada también por el Consejo de Estado, del que el duque era miembro. Pero Felipe IV mantuvo su decisión, y la Casa del Rey siguió oponiéndose.

En marzo de 1634, la Contaduría exigió a Tomás de Cardona, entonces maestro de cámara<sup>31</sup>, que le presentase en el plazo de una semana las cuentas correspondientes al periodo que empezaba el 15 de abril de 1629, fecha en que accedió al cargo, y terminaba a fines de 1633. Cardona optó por demorar la entrega de los cargos y datas, argumentando que hasta 1628 habían sido supervisados por el bureo y que para hacer los de los años siguientes necesitaba más tiempo.

---

<sup>30</sup>. - A.G.S., T.M.C., leg. 190.

<sup>31</sup>. - Tomás de Cardona fue algo más que tesorero. Sevillano, capitán de barco, era un arbitrista que, bajo el influjo de Juan de Mariana, escribió nueve memoriales sobre política monetaria durante el reinado de Felipe III y principios del de Felipe IV [M. GRICE-HUTCHINSON (1982), pp. 207-208].

Esta misma respuesta dio cuando en septiembre la Contaduría le volvió a exigir que presentase las cuentas y le amenazó con una multa de 2.000 ducados si no lo hacía antes de seis días. En el transcurso de los meses siguientes, Cardona ni entregó las cuentas ni pagó la multa, pese a que la Contaduría siguió haciéndole requisitorias e incluso apostó guardias en su casa para que le impidieran salir hasta que no cumpliera con lo que se le mandaba.

La actitud firme de Cardona se basaba en el respaldo que le dispensaban sus superiores. El duque de Alba y Carlos Sigoney, contralor y greffier, le ordenaron que no presentara las cuentas en la Contaduría. El enconamiento de las posturas en este organismo y en la Casa del Rey dio lugar a que la disputa se convirtiera en un conflicto de competencias, en el que el abogado Francisco de Vitoria defendería el derecho exclusivo del bureo a inspeccionar las cuentas de la Casa del Rey. Finalmente, el conflicto fue resuelto por la real cédula de 15 de octubre de 1634, que ratificó que las cuentas de los maestros de cámara y de los tesoreros de la reina "se tomen en la dicha mi Contaduría Mayor de ellas"<sup>52</sup>.

A partir de entonces, la rendición de cuentas externa comenzó a ser en la Casa Real un acto administrativo más o menos corriente que se fue imponiendo a la inspección interna. Pero aún adolecía de importantes deficiencias. Una de ellas eran los plazos. La real cédula de 1627, por la que se pretendía que los

---

<sup>52</sup>. - A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 190.

cargos y datas debían presentarse cada año, no fue respetada. En la mayor parte de los casos las cuentas siguieron rindiéndose cuando fallecía el tesorero o era cesado y en circunstancias extraordinarias.

Esto puede percibirse con claridad en los cargos y datas presentados por los maestros de cámara y los tesoreros de la Casa de la Reina en la Contaduría Mayor. Las cuentas de los primeros fueron tomadas, hasta su extinción en 1749, en plazos de tiempo variables pero que, en su mayor parte, eran superiores al año<sup>33</sup>. Lo mismo puede decirse de las cuentas de los tesoreros de la reina. Entre 1659 y 1700 sólo se presentaron 11 cuentas, sin contar los cinco años -1666, 1667, 1670, 1671 y 1672- de los que no hemos encontrado documentación. De ellas únicamente la de 1663 correspondía a un periodo anual; las demás superaban los dos, los tres e incluso los cinco años<sup>34</sup>.

Otra deficiencia radicaba en que todavía se concedían -o pervivían- exenciones a la obligación de rendir cuentas. Por ejemplo, una cédula real de julio de 1643 ordenaba a Jerónimo del Aguila, tesorero de la Casa de la Reina, que de las sumas que entregara a la condesa de Olivares, camarera mayor, "no se le ha

---

<sup>33</sup>. - Las cuentas de la Casa del Rey del periodo 1623-1749 sólo se rindieron anualmente en 1653, 1662-1665, 1676-1687, 1700-1702 y 1705-1717, es decir, únicamente en 31 años, menos de una tercera parte de los 109 efectivos del periodo, del cual no se han hallado los cargos y datas de 17 anualidades. [Cuentas de los maestros de cámara. A.G.S., T.M.C., legs. 188-231].

<sup>34</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina, 1659-1700 [A.G.S., C.M.C., III, legs. 1127, 1129, 1130, 1131, 1138, 1845/3 y 1954/1].

de hacer cargo ni pedir cuenta en ningún tiempo, como acostumbra a hacerse en casos semejantes, y mando a la persona o personas que os tomaren la cuenta de vuestro cargo reciban y pasen en ella... sin otro recado más que las certificaciones, órdenes o papeles de la dicha condesa... "<sup>35</sup>.

En la Casa de la Reina Madre, la Contaduría no parece que en la década de 1680 interviniera todavía en el control posterior del gasto. En febrero de 1681, Pedro de Villareal, contralor de la Casa de la Reina, informaba al mayordomo mayor de las diferencias que existían entre ambas casas a la hora de examinar los cargos y datas. Aseguraba que en la de la reina reinante se presentaban "en la Contaduría Mayor de Cuentas por los Contadores que se nombran para este efecto con el motivo de que todas las cantidades de que se compone el cargo proceden y son libradas por la Presidencia de Hacienda". Esto no ocurre en la Casa de la Reina Madre, "respecto de que la cantidad que está señalada... para sus alimentos es caudal propio suyo, separado ya del de la Presidencia, y así parece que S.M. podría servirse nombrar la persona que gustare para tomar esta cuenta del tiempo que sirvió su tesorero D. Juan de Molinet"<sup>36</sup>.

La situación parecía ser la misma a fines de 1687. En diciembre de este año, el bureo de la Casa de la Reina Madre exponía a Mariana de Austria que, contra la pretensión del jefe

---

<sup>35</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.283].

<sup>36</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.321].

de la caballeriza, no debe negarse al contralor ni al propio bureo "la obligación de examinar partida por partida las cuentas" de ese departamento. Todo lo contrario: el celo en el cumplimiento de esta tarea debe ser extremado, ya que en la Casa de la Reina Madre no ocurre lo que en la de la reina reinante, cuyos cargos y datas "van a parar a la Contaduría Mayor, como dependientes de las tesorerías, y en ella pueden reveerse y apurarse cualquier confusión o duplicación que lleven..."<sup>37</sup>.

Aproximadamente desde la segunda década del siglo XVIII, la Contaduría vio como también escapaba a su control las cuentas del dinero empleado en el mantenimiento de príncipes e infantes. Durante las centurias anteriores, las sumas dedicadas a este fin eran administradas por el tesorero de la Casa de la Reina. Pero en abril de 1724 fueron establecidas una tesorería y una contaduría para encargarse de administrar el dinero consignado al príncipe y otras tantas para hacer lo propio con el asignado a los infantes. Eran estos órganos los que se encargaban de inspeccionar las cuentas y darle el visto bueno final<sup>38</sup>.

La realización de la rendición de cuentas externa se ajustaba a un procedimiento parecido al seguido en la inspección interna. Empezaba cuando el tesorero de turno entregaba en la

---

<sup>37</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1.058. Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.321]

<sup>38</sup>. - "Instrucción y nombramiento de tesorero y contador para el manejo de las consignaciones de Alimentos de los Señores Infantes D. Fernando, D. Carlos y D. Felipe" (Buen Retiro, 8-4-1724) [A.G.P., Felipe V, leg. 159; Carlos III, leg. 505; y Carlos IV, Príncipe, leg. 1].

Contaduría una "relación jurada de la cuenta de cargo y data" del periodo que se inspeccionara y los justificantes de los ingresos y los gastos. Entonces, la Contaduría designaba a uno o varios oficiales para que se encargaran de revisarla.

Estos oficiales utilizaban los comprobantes que les habían adjuntado los tesoreros. Pero también se hacían con otros para intentar practicar una fiscalización eficaz. Los de los ingresos los conseguían solicitando certificaciones -*receptas*, en el lenguaje de la época- a todos aquellos empleados de la Hacienda real que tuvieran conocimiento fehaciente de las sumas percibidas en el departamento cuya cuenta se inspeccionase. Era el caso de algunos contadores -los de la razón, de resultas, del reino, de relaciones, del donativo...- y tesoreros -generales, de las casas de la moneda...

Por ejemplo, para inspeccionar los ingresos de la caballeriza de la reina en 1748, los oficiales de la Contaduría Mayor de Cuentas pidieron varias *receptas* como la que sigue:

"Para comprobación del cargo que debe hacerse en sus cuentas a D. Manuel Calixto del Campo, furrier que fue de las caballerizas de la reina, conviene al servicio de S.M. que V.M. como contador interventor de la Data de la Ordenación de la que como tesorero general está dando el Sr. D. Manuel Antonio de Orcasitas, se sirva expresar a continuación de éste las cantidades de mrs. que desde 1<sup>o</sup> de enero de 1748 en adelante conste haber entregado al expresado D. Manuel Calixto [...]"<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 489/3.



Los comprobantes para examinar los gastos, los llamados *recaudos de data*, se obtenían pidiendo a los órganos inspectores de la Casa Real -contratores, grefieres y veedores y contadores- que les elaboraran relaciones de las cantidades empleadas por el tesorero.

Tras hacerse con los comprobantes, los oficiales de la Contaduría contrastaban cada una de las partidas anotadas en los pliegos de cargo y data con los justificantes para verificar la exactitud de las sumas y conceptos declarados. No era infrecuente que encontraran errores e irregularidades. En ese caso, anotaban en los márgenes de las cuentas de los tesoreros las incidencias y corregían sus fallos. De éstos destacaban el que no presentaran los comprobantes legalmente establecidos. En 1679, por ejemplo, a Francisco de Bustamante, que ejercía la maestría de cámara propiedad de Luisa María Ferrer, "se le restaron por falta de recaudos y justificaciones en las datas de su cuenta" cerca de cuatrocientos mil reales de vellón<sup>40</sup>.

Siete años después, la cuenta de Bustamante fue de nuevo corregida. En esta ocasión, se le anularon de su data cerca de tres millones de reales por la misma razón: "no presenta los recaudos que se ordenan para su justificación"<sup>41</sup>. También eran frecuentes errores al sumar y restar. Por este motivo se le

---

<sup>40</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara [A.G.S., T.M.C., leg. 210].

<sup>41</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara [A.G.S., T.M.C., leg. 217].

descontaron en 1702 a Bernabé de Villafuerte, que ejercía el cargo de maestro de cámara propiedad del marqués de Montemolín, más de veintiséis mil reales del cargo y la data<sup>42</sup>.

Corregidas las deficiencias de las cuentas presentadas, la Contaduría procedía a su *resolución y fenecimiento*. Este último trámite consistía en un resumen certificado y firmado del total definitivo alcanzado por ingresos, gastos y alcance. Si éste era positivo, el tesorero debía devolver su importe a la Hacienda real. Si, por el contrario, era negativo era la Hacienda la que tenía que entregar al tesorero la cantidad a que ascendiese el alcance.

El sistema de rendición de cuentas que venimos analizando -una combinación de inspección interna y externa sin reglas establecidas sobre los plazos ni la relación administrativa existente entre ambas- se mantuvo con escasas variaciones hasta la mitad del siglo XVIII. A partir de marzo de 1749, la reforma de la Casa Real auspiciada por Ensenada (véase capítulo 10) dio lugar a importantes cambios.

Ensenada suprimió la mayoría de las tesorerías y parte de los órganos interventores de la Casa Real y asignó a la Secretaría de Estado de Hacienda el nombramiento de los cargos. Con ambas medidas, perseguía racionalizar la gestión hacendística en nuestra institución y someterla a un mayor control por parte de

---

<sup>42</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara [A.G.S., T.M.C., leg. 224].

la Hacienda real. Ello puede percibirse con claridad en el procedimiento seguido para rendir las cuentas en las casas reales, excepto en la de la reina madre, a partir de 1750.

Los contralores grefieres generales inspeccionaban los ingresos y gastos de las casas del rey y la reina administrados en la tesorería general de servidumbres reales. Lo mismo hacían los veedores generales y los contadores de las caballerizas con el dinero de estos departamentos. Es decir, que ya no eran el maestro de la cámara, el tesorero de la reina o los furrieres de las caballerizas el objeto de la fiscalización, sino únicamente el tesorero de las servidumbres reales. Por último, las cuentas de la Casa Real, y las de otras instituciones y actividades, eran rendidas por el tesorero general ante la Contaduría Mayor de Cuentas<sup>43</sup>.

La rendición de cuentas no sufrió cambios esenciales como consecuencia de la supresión, en enero de 1752, de la tesorería general de servidumbres reales, ya que sus funciones las asumió el tesorero general<sup>44</sup>, ni de la reforma de la Casa Real impulsada por Esquilache en febrero de 1761.

No cabe duda de que los procedimientos utilizados para tomar las cuentas mejoraron a lo largo del tiempo, lo que, a su vez, perfeccionó el control posterior del gasto. No obstante, éste

---

<sup>43</sup>. - Para observar cómo se efectuaba este procedimiento, véase la inspección de las cuentas en la caballeriza de la reina en 1749-1750 [A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 515/ 1 y 2].

<sup>44</sup>. - A.G.P., Registros, lib. 151, fol. 258-259.

distó de ser eficaz durante la cronología de nuestro estudio. Las deficiencias que presentaba -no fijación de plazos, existencia de exenciones...- se unían a las limitaciones heredadas de los mecanismos de control previo, sobre todo en el caso del sistema contable, que no fue transformado en la época moderna.

¿Contribuyó el perfeccionamiento de la rendición de cuentas a reducir el gasto de la Casa Real y a prevenir irregularidades en el manejo de los fondos?. En lo que se refiere a la primera cuestión, eso pudo ocurrir en algún periodo. En la década de 1630, por ejemplo, el descenso del coste de nuestra institución coincidió con el momento en que se estableció por primera vez una rendición de cuentas externa. Pero las casas reales necesitaron cada vez más dinero durante la época moderna, y reducciones como las de 1630, aparte de coyunturales, pudieron ser debidas a otros factores que incidían más en la evolución del gasto que los mecanismos de control (véase capítulo 7). En cuanto a la segunda cuestión, se trata de una cuestión difícil de responder que analizamos a continuación.

### 3.- Irregularidades en el manejo de los fondos

Durante la época moderna, se produjeron irregularidades de diverso tipo e importancia en la administración del dinero en la Casa Real. Los diversos mecanismos de control del gasto, previo y posterior, no pudieron evitar que se dieran casos de malversa-

ción, justificación deficiente de gastos, anotación doble de partidas, no presentación de cuentas, alcances considerables...

La malversación, la más grave de las irregularidades, se dio en ocasiones. Juan Fernández de Espinosa protagonizó una de las más conocidas. Fernández accedió a los cargos de tesorero general -en 1575- y tesorero de la reina -en 1576- gracias a que desde 1567 fue un destacado prestamista del rey y a su experiencia como administrador general de la Bula de Cruzada<sup>45</sup>. Pocos meses después de ser nombrado tesorero general Fernández presentó suspensión de pagos, lo que motivó que un funcionario del Consejo de Hacienda examinara sus cuentas.

La visita del inspector demostró que Fernández había cometido desfalco, pero hasta 1584 no fue destituido como tesorero general ni fueron iniciados los trámites de su procesamiento y encarcelamiento. En 1591, se le obligó a devolver más de 6.5 millones de reales, suma que seis años después aún estaban restituyendo sus herederos. La malversación cometida por Fernández también originó cambios en la tesorería general: desde entonces dos titulares se alternarían en el ejercicio del cargo<sup>46</sup>.

Otro caso de desfalco fue cometido en la caballeriza del rey en 1609. En julio, Pedro de Arando, veedor y contador, detectó

---

<sup>45</sup>. - A.G.S., C.M.C., I, leg. 1499. Ulloa (1977), p. 784, asegura que Fernández prestó entre agosto de 1567 y febrero de 1574 más de treinta y seis millones de reales de vellón.

<sup>46</sup>. - ULLOA (1977), p. 806. CUARTAS RIVERO (1981), p. 81.

que se habían cometido irregularidades en la compra y consumo de paja y cebada. Acto seguido exigió al *furrier*, Juan Ortiz de Zárate, que le presentase relación de su cargo y data desde que se hizo cargo de la tesorería. Como Ortiz se negó a ello, el veedor denunció ante Rodrigo Calderón y Francisco Mena las irregularidades. Estos le ordenaron que las pusiera en conocimiento de Lerma, lo que Arando hizo con la recomendación de que "es muy necesario que se le tome cuenta final" al dicho Ortiz de Zárate.

Lerma, tras consultar con el rey la cuestión, dió su acuerdo a esta propuesta del veedor, a quien le encargó que tomara las cuentas de la caballeriza y averiguara "todo lo que pareciere que ha recibido de daño la Real Hacienda". La investigación terminó con la destitución de Zárate, que hizo "muchas trampas contra la hacienda de Su Majestad y se quedó con veintidos mil ducados de ella"<sup>47</sup>.

El desfalco más importante de los que conocemos de la época moderna fue el cometido por Francisco Guillamas Velázquez, tanto por su cuantía como por la importancia del cargo y las medidas a que dio lugar para hacer más efectiva la rendición de cuentas. Guillamas empezó a servir el puesto de maestro de cámara el 1 de mayo de 1588, y al año siguiente fue nombrado tesorero de la reina, con lo que centralizó en sus manos la casi totalidad de del dinero de la Casa Real.

---

<sup>47</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1058.

Como ocurrió con otros oficiales, estos cargos le fueron concedidos en atención a los servicios prestados a la monarquía por él mismo y sus familiares (véase capítulo 2). Su tío, Francisco Guillamas, fue -desde 1567, al menos- tenedor de bastimentos; dos años después desempeñaba el puesto de pagador de los ejércitos de Granada, y, "cuando prendieron a Juan Fernández de Espinosa", fue designado tesorero de la reina, cargo que heredó su sobrino. También sirvió los puestos de proveedor general de las galeras de España y procurador en Cortes por Avila<sup>48</sup>. Por su parte, Guillamas Velázquez se hallaba "en la batalla naval que el Sr. D. Juan de Austria dio a la Armada del turco con la liga en siete de octubre del año de 1575" y sirvió a éste, hasta que murió, en todas las jornadas<sup>49</sup>.

Guillamas tuvo que rendir cuentas, por primera vez, en los años iniciales del siglo XVII. El 23 de diciembre de 1601 una real cédula encomendó al conde de Chinchón que inspeccionara el uso que había hecho del dinero recibido como maestro de cámara hasta el "fin de diciembre de 1598", fecha en la que ya había llegado a manejar más de 29 millones de reales. Cuatro años después le fue exigido al conde el cumplimiento del encargo, para el que se le asignaron dos contadores de la Hacienda real. En agosto de 1608, muerto Chinchón, estos dos oficiales y el grefier

---

<sup>48</sup>. - A.G.S., C.M.C., I, legs. 676, 682 y 1523. A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 486/10.

<sup>49</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 486/10.

de la Casa del Rey. Ramiro de Zabalza, fiscalizaban aún las cuentas de Guillamas<sup>50</sup>.

Esta primera inspección no pareció arrojear dudas sobre la honestidad de Guillamas. No ocurrió lo mismo con el examen de las cuentas de los años en que reinó Felipe III. En la primera mitad de 1622, mayordomos del rey y contadores de Hacienda fueron encargados de que tomaran las cuentas del periodo 1599-1621 a Guillamas, tanto en su condición de maestro de cámara como de tesorero de la reina. En la intervención que hicieron en los años siguientes, se percibe con claridad la influencia de la nueva coyuntura política nacida del acceso al trono de Felipe IV y los insuficientes mecanismos de control del gasto existentes en la Casa Real.

El paulatino descubrimiento de graves irregularidades por los inspectores dio lugar a medidas no adoptadas hasta entonces en la Casa Real, caso del embargo de los bienes de Guillamas o la imposición de rendir sus cuentas ante la Contaduría Mayor de Cuentas. Por ambas medidas protestó Guillamas a fines de junio de 1623, tanto "por no tomarse las cuentas al estilo que se deben tomar y se han tomado siempre", competencia que reclamaba en exclusiva para el buro de la Casa del Rey, como por habersele "embargado la hacienda".

---

<sup>50</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara y de los tesoreros de la reina [A.G.P., Administrativa, leg. 6725; C<sup>a</sup> 10.278].



El desfalte de Guillamas ascendió a varios millones de reales. Pero el tesorero arguyó, en septiembre de 1625, que de esa suma había que descontar cerca de tres millones en concepto de retribuciones impagadas, custodia de caudales, hurtos, transporte y mermas. Para conseguirlo argumentó que a otros tesoreros -cita a Juan Fernández de Espinosa, Ortiz de Zárate y algunos ajenos a la Casa Real- se les habían hecho tales deducciones. Esto era cierto, pero Guillamas no era consciente, o al menos no lo manifestaba, de que para él no existía la posibilidad de recibir un trato benévolo. A Olivares se le presentaba una inmejorable oportunidad de deshacerse de uno de los últimos miembros del clan Lerma que aún ocupaba un puesto de importancia en el Estado.

Ello fue decisivo para que, tras más de 50 años al servicio de la monarquía, 35 de ellos como maestro de cámara, fuera destituido sin tener en cuenta sus reclamaciones, de las cuales una de las últimas fue recusar en 1626 a uno de los oficiales que intervenían sus cuentas, el conde de la Puebla de Montalbán, mayordomo del rey y hombre de confianza de Olivares<sup>51</sup>.

Un tipo distinto de malversación se cometió en 1754 en las dependencias del greffier de la Casa del Rey, Bernardino Manuel de Espino. Uno de sus oficiales había falsificado, sin que Espino se percatara, las firmas de veintiún criados para quedarse con

---

<sup>51</sup>. - "Real Casa. De 1622 a 1626. Antecedentes para las cuentas de D. Francisco Guillamas Velázquez, Maestro de la Cámara" [A.G.P., Administrativa, leg. 6731]. Cuentas de los tesoreros de la reina [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.278]. A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 486/10.

los más de 26.000 rs. que importaban sus retribuciones. El fraude fue descubierto cuando uno de los empleados suplantados se presentó a cobrar y se encontró con que, sin haber percibido el dinero, ni firmado su recibo, sus remuneraciones habían sido ya satisfechas. Al final, fue el greffier quien tuvo que asumir las responsabilidades del caso: fue reconvenido con dureza por sus superiores y pagó la suma defraudada, ya que el autor del delito había fallecido y no había dejado en herencia bienes ninguno<sup>52</sup>.

La comisión de irregularidades graves, como la malversación, y otras menores era facilitada, entre otras cosas, por no proceder a la rendición de cuentas a su debido tiempo ni en la debida forma. Esta anomalía fue un hecho frecuente en todos los departamentos. En 1628, el primer caballerizo del rey, marqués de las Flores, alertó sobre las consecuencias de ello a Olivares, caballerizo mayor, en el momento en que se examinaban las cuentas del furrier Francisco Pérez de Avila. Aseguraba el marqués que los furrieres no habían presentado nunca sus cuentas de manera reglada, de lo que se habían derivado desfalcos como el de Ortiz de Zárate.

Con el fin de evitar tales consecuencias, Olivares ordenó que el examen de las cuentas del furrier se hiciera en unos plazos fijos y que mientras se efectuaba se nombrase a un furrier interino. Aunque tal medida no fue tomada en esta ocasión por la reclamación de Pérez, éste tuvo que admitir la participación de

---

<sup>52</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 361/2.

su ayudante más antiguo y del veedor, Juan de Urraca, para poder seguir manejando los fondos de la caballeriza<sup>53</sup>.

En la Casa de Castilla, Pedro de Velasco, teniente de mayordomo mayor, y Fernando Soto, veedor y contador, habían requerido en varias ocasiones, a lo largo de 1644, a Francisco Cotel, pagador, que presentase las cuentas de 1641, 1642 y 1643. Pero Cotel no hizo caso ni justificó porque no las presentaba hasta que un auto le ordenó, bajo la pena del tres tanto, que lo hiciera en un plazo de ocho días<sup>54</sup>.

En la Casa de la Reina, el tesorero Juan de Rozas Vivanco no había rendido las cuentas del quinquenio 1650-1654 antes de morir; tampoco se había conseguido, cuarenta años después, que lo hiciesen sus herederos, pese a que Pedro de Vergara y Pedro Ortiz, dos oficiales de la Contaduría, habían "hecho muchas y repetidas diligencias para que las presentasen"<sup>55</sup>.

En junio de 1668, el conde de Medellín, caballerizo mayor de la reina regente, Mariana de Austria, había multado con más de 11.000 rs. al veedor, Gregorio de Guevara, por no tomar las cuentas de los furrieres Francisco de Lezcano y Pedro de Losada, que tampoco se habían prestado a rendirlas. Por ello, continúa Medellín, ambos faltaron "a la obligación, el uno de darlas y el

---

<sup>53</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1058.

<sup>54</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 5280 y 5281.

<sup>55</sup>. - A.H.N., Consejos, leg. 51.444.

otro de tomarlas, lo que induce a la sospecha y a ambos los hace delincuentes"<sup>56</sup>.

En la capilla, se produjo en la década de 1640 un caso que ilustra muy bien lo que se demoraban las rendiciones de cuentas y los factores que influían en ello. El tesorero, Alonso Ortiz de Figueroa, no había presentado las cuentas del periodo 1640-1643. El bureo del rey le ordenó que lo hiciera... en enero de 1652, para lo cual Ortiz se tomó once meses.

El contralor y el greffier las revisaron a continuación y encontraron deficiencias en la justificación de partidas, debidas a que tenía pendientes de cobro sumas ya libradas. Ello retrasó la confección de la nueva cuenta hasta 1656, en que su resolución y feneamiento arrojó un alcance desfavorable a Ortiz de 43.784 rs. Fallecido el tesorero en 1658, sus hijos se vieron obligados a hacerse cargo de la deuda.

Los descendientes de Ortiz reclamaron durante los años siguientes reducciones del alcance de su padre por atrasos en el cobro de las retribuciones de éste, libranzas no percibidas y quebranto de moneda. Al final consiguieron que les hiciera "gracia S.M. del alcance de estas cuentas", pese a que el bureo les ordenara pagar lo que debían en agosto de 1675<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1058.

<sup>57</sup>. - Cuentas de la capilla [A.G.P., Administrativa, legs. 6187 y 6188].

Más de medio siglo después, las cuentas seguían rindiéndose con mucho retraso en la capilla. En agosto de 1748, el grefier de la Casa del Rey comunicaba al mayordomo mayor, marqués de Villafranca, que "la última cuenta que se halla presentada en esta oficina de mi cargo por D. Juan de Landavere, Tesorero que fue de la Capilla, comprende desde 1<sup>o</sup> de enero de 1715 hasta fin de diciembre de 1725"<sup>58</sup>.

Los oficiales hacendísticos de la Casa Real incurrieron también en anomalías a la hora de justificar los gastos. En la caballeriza de la reina, los inspectores detectaron en 1638 que en los cargos y datas del furrier Antonio de Oviedo, pertenecientes al periodo 1-10-1634/31-8-1636, no había "razón de las certificaciones, órdenes y recaudos necesarios para ajustar las cuentas".

El veedor y contador, Juan Márquez Mansilla, se eximió de responsabilidad en este asunto, ya que él mismo recomendó sin éxito al caballerizo mayor que se examinasen de nuevo los cargos y datas. El litigio sobre la validez estas cuentas se mantuvo hasta 1639, cuando el bureo, tras el dictamen de Diego de Otáñez, nombrado para arbitrar el pleito, decidió dar por buenos los justificantes presentados por el furrier<sup>59</sup>. Pero estos no fueron los últimos problemas que tuvo Oviedo con sus cuentas. Por no

---

<sup>58</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 75/10.

<sup>59</sup>. - Cuentas de la caballeriza del rey [A.G.P., Administrativa, leg. 5.989].

haberlas presentado desde 1648, su viuda, Luisa Ordóñez, tenía embargados sus bienes en 1663<sup>60</sup>.

Otros tesoreros cometieron anomalías semejantes a las de Oviedo. Por ejemplo, la Contaduría Mayor de Cuentas comunicó al rey en abril de 1694 que Manuel Díaz de Losada, pagador de la Casa de Castilla, no había presentado las *recetas* ni los *recados* imprescindibles para "fenecer" la cuenta del periodo 27-10-1658/26-5-1670, durante el que había manejado unos 11,5 millones de reales. La investigación abierta, que incluía la revisión de sus cuentas y averiguaciones sobre los bienes dejados en herencia por Díaz, descubrió que, contra la norma establecida, no había depositado ninguna cantidad en fianza<sup>61</sup>.

La ausencia de justificantes de los gastos fue también el motivo por el que en 1700 los oficiales de la Contaduría no dieron validez a cerca de tres millones de reales de los cinco que declaraba haber empleado en 1686 Francisco de Bustamante, maestro de cámara, al que, por la misma razón, ya le habían sido anulados trescientos mil reales siete años antes<sup>62</sup>. Idéntica consecuencia tenía la práctica de otras irregularidades contables. Por ejemplo, a Simón Alcántara, tesorero de la reina, se

---

<sup>60</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 1.058.

<sup>61</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 340.

<sup>62</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara [A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 216 y 217].

le restaron del total de su cargo y data las cantidades de las partidas que había anotado dos veces en su cuenta de 1641-1647<sup>63</sup>.

Otra irregularidad de importancia consistió en que los tesoreros dejaron a deber sumas considerables al terminar su gestión. Ya hemos visto el caso de Ortiz de Figueroa, tesorero de la capilla, que dejó una deuda de más de cuarenta mil reales. Suma que fue superada por uno de sus sucesores en el cargo, Agustín Jiménez. Este entró de tesorero de la capilla en los últimos días de 1653. El examen de sus cuentas hecho por el greffier y el Bureo mostró que, hasta fin de junio de 1661, había manejado más de 3,5 millones de reales, de los que debía 57.267 a la Hacienda real. Como ocurrió en numerosas ocasiones a otros tesoreros, este alcance se le cargó en cuenta a partir del 1 de julio de 1661.

Esta solución no pudo adoptarse, sin embargo, con los 221.813 rs. que dejó de alcance Jiménez al morir en septiembre de 1665, por lo que fueron sus herederos los que tuvieron que abonar tal suma. La rendición de la cuenta final no reveló en que había empleado esa suma. Pero sí dejó claro que tenía que haberla utilizado para pagar a los oficiales de la capilla, a quienes se le debían las retribuciones de los últimos ocho meses<sup>64</sup>.

Una suma mucho más pequeña dejó a deber Baltasar Molinet del periodo 1639-1647, durante el cual había sido teniente de la

---

<sup>63</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la Casa de la Reina [A.G.P., C<sup>o</sup> 10.287].

<sup>64</sup>. - Cuentas de los tesoreros de la capilla [A.G.P., Administrativa, legs. 6169 y 6170].

acemilería. El examen de las cuentas del dinero que manejó arrojaron un alcance favorable a la real Hacienda de 5.356 rs. Dada la cortedad de esta cantidad, en febrero de 1658 el burgo de la Casa del Rey propuso al monarca que se le diera "por ayuda de costa". Felipe IV aceptó la propuesta<sup>65</sup>.

Algunos tesoreros pagaban al menos parte de los alcances que dejaban. Cristóbal de Cisneros fue furrier de la caballeriza del rey entre 1636 y 1640. Nombrado a continuación teniente de ayo de la casa de pajes, la inspección de su cuenta, efectuada en 1643 por Francisco de Iriarte, veedor y contador, dio como resultado que había ingresado 47.281 rs. más de los que había gastado. En junio de dicho año ya había devuelto 29.000, y el veedor le apremiaba para que abonase los 18.000 restantes. Pero Cisneros recurrió al rey para que le fuera perdonada esta suma<sup>66</sup>.

No sabemos si Cisneros tuvo que abonar la cantidad que le quedaba para saldar completamente su deuda. Pero recurrió a las mismas razones para no hacerlo que otros tesoreros que lo consiguieron antes y lo conseguirían después: los largos años de servicio, los cuantiosos gastos del cargo, los adelantos que había que hacer, los salarios no cobrados... Como hemos podido comprobar en alguno de los casos analizados, algunos de estos argumentos fueron tenidos en cuenta para cancelar deudas de tesoreros.

---

<sup>65</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 691/17.

<sup>66</sup>. - Cuentas de la caballeriza del rey [A.G.P., Administrativa, leg. 5990].



Los monarcas consideraban, desde luego, el servicio prestado -años en el cargo, cantidades adelantadas...- y las sumas que se les debían por sus retribuciones. Si se daban ambos supuestos -y el alcance representaba una cantidad pequeña-, la deuda era, en general, perdonada. Esto no era así cuando el tesorero aducía que el cargo conllevaba muchos gastos, ya que para compensarle por ellos cobraba un tanto por ciento del total del dinero manejado o podía incluirlos entre los gastos.

En determinados momentos, en vista de que los alcances se convirtieron en moneda corriente en las cuentas finales, la Hacienda real procedió a embargar los bienes de los tesoreros para asegurarse de que cobraría las sumas que dejaban a deber. En 1660, por ejemplo, eso fue lo que se hizo cuando ni Francisco Angulo, tesorero de la reina, ni sus herederos devolvieron el importe de diecisiete reposteros que le habían sido entregados años antes y que quedaban como alcance de su cuenta final<sup>67</sup>.

A principios de 1691, Francisco Cruzado, tesorero de la Casa de la Reina Madre, se encontraba gravemente enfermo y no había rendido cuentas. Ante tal situación, el mayordomo mayor, marqués de Mancera, ordenó que el escribano del bureo embargase "sus bienes en la forma que se acostumbra en tales ocasiones"<sup>68</sup>. Lo mismo hicieron en julio de 1697 miembros de la Contaduría Mayor de Cuentas con la hacienda de Agustín de Espínola tras su muerte.

---

<sup>67</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 1338/43.

<sup>68</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 265/14.

Los bienes se retendrían hasta que se practicara la fiscalización de sus cuentas<sup>69</sup>.

A Miguel de Miranda, sobreestante de la caballeriza del rey, se le quiso embargar antes de que falleciera. Bastó que del examen de sus cuentas del periodo 1737-1743 resultara un alcance favorable a la Hacienda real de 29.008 rs. para que el rey ordenara que se procediera "breve y sumariamente al cobro contra sus bienes, fianzas y demás que por comisión u omisión deban responder de este descubierto"<sup>70</sup>.

Pese a lo que estos casos de embargo de bienes puedan sugerir, el tratamiento de las irregularidades fue, en general, benévolo. Sólo los delitos de malversación fueron castigados con dureza. Como hemos visto en los casos de Fernández de Espinosa y de Guillamas, sus autores fueron destituídos, encarcelados y obligados a devolver el dinero sustraído. Además, las culpas las expiaron también sus descendientes, que no pudieron hacer la carrera que los familiares de los oficiales seguían, normalmente, en el Estado.

El resto de las anomalías no eran corregidas con rigor. No conocemos que se sancionara a los oficiales hacendísticos porque las cuentas no fueran presentadas en su debido tiempo o sin los requisitos establecidos; tampoco se amonestó a aquellos que anotaron gastos no justificados, ni parecía haber excesivas

---

<sup>69</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, leg. 323/22.

<sup>70</sup>. - A.G.P., C<sup>a</sup> 11.749/9.

prisas por cobrar el importe de los alcances, dado el tiempo que tardaban en resolverse los casos...

El caso del embargo de bienes de Francisco de Angulo y sus herederos proporciona un buen ejemplo de que la mayoría de las irregularidades eran tratadas con indulgencia. En 1665, sus descendientes consiguieron el levantamiento del embargo y que el rey les perdonara la devolución de la suma que importaban los reposteros que tenían que devolver. Además, sus hijos no vieron impedida su carrera en el Estado hasta que un hecho de mayor trascendencia la truncó. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, Francisco llegó, al menos, a teniente de maestro de campo del ejército: Isidro fue nombrado veedor del real sitio de Aranjuez y secretario de despacho. La trayectoria de los Angulo en el Estado terminó cuando José, uno de los nietos del tesorero, apoyó al archiduque de Austria durante la guerra de Sucesión. En octubre de 1706 José fue desprovisto de su puesto de ayuda de cámara y se le suprimieron todos sus honores y privilegios<sup>71</sup>.

En general, la benevolencia con las irregularidades y, sobre todo, la existencia del propio fraude tenían su fermento más en determinadas características del orden social y político que en hechos técnicos o administrativos. Estos, desde luego, influían. El mal funcionamiento del Estado originaba, entre otras cosas, que los funcionarios cobraran tarde y mal. Ante esta situación se aceptaba la mordida, el derecho de siseo, como algo inevita-

---

<sup>71</sup>. - A.G.P., Expedientes Personales, C<sup>a</sup> 1338/42, 43 y 44 y C<sup>a</sup> 1339/1.

ble. La estructura orgánica de la Casa Real originaba un conglomerado excesivamente numeroso y descentralizado que dificultaba la gestión del dinero. Lo mismo conllevaba la producción normativa de la época, que presentaba grandes insuficiencias. Y los mecanismos del control del gasto -sistema contable y rendición de cuentas, sobre todo- adolecían de numerosas deficiencias que favorecían el fraude.

Pero los factores técnico-administrativos tenían su raíz en elementos de naturaleza política y social. Por un lado estaba la concepción del cargo que imperaba en amplias capas sociales e institucionales: la del oficio como beneficio. En un Estado de naturaleza patrimonial, en el que los puestos conseguidos dependían de la relación personal mantenida con aquellos que los otorgaban, se consideraba como algo propio el puesto que se desempeñaba. De ahí que se viera natural que los titulares de los cargos se aprovecharan de los recursos adscritos a ellos.

Las deficiencias técnicas y administrativas y la tolerancia social fueron aprovechadas por las clientelas instaladas en el Estado para intentar aumentar su poder. Como éste dependía básicamente de los recursos y relaciones generados por los cargos estatales cada clan exploraba todo resquicio dejado por las leyes, las prácticas administrativas y las costumbres imperantes con el fin de extender su influencia. Las redes clientelares, encabezadas en general, por altos miembros de la nobleza, constituían un hecho estructural difícilmente modificable sin alterar parte de las bases en que aquéllos se asentaban. En Castilla,

como en los otros reinos de Europa, ocupaban los aparatos del Estado, Casa Real incluida. Esto garantizaba la estabilidad política y social, ya que tales redes procuraban la integración de las clases privilegiadas en el Estado. El precio pagado por tal estabilidad fueron tanto las distorsiones originadas en el funcionamiento de las instituciones como los recursos -vía corrupción incluida- que las clientelas detraían del Estado<sup>72</sup>.

No obstante, el lucro que los miembros de las clientelas obtenían mediante prácticas fraudulentas no era ilimitado. Era más bien una cuestión de medida y de oportunidad. La corrupción no era vista ni perseguida como en la actualidad, pero cuando rebasaba ciertos límites se castigaba duramente o era utilizada como arma arrojadiza en las luchas políticas. En la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII, la corrupción se convirtió en un elemento fundamental del juego político por el que se derribaban gobiernos y se legitimaba la oposición<sup>73</sup>.

En Castilla, las prácticas fraudulentas cometidas por oficiales del Estado también fueron utilizadas en la lucha política. Por ejemplo, los abusos cometidos por el clan Lerma no sólo fueron aprovechados por Olivares y su clientela para desalo-

---

<sup>72</sup>. - El estudio de las clientelas es uno de los temas que actualmente dominan la historia social. Una relación de las obras que se ocupan de ellas exigiría un espacio del que no disponemos. No obstante, destacamos las siguientes: S. KETTERING (1986), A. MACZAK (1986) y E. GELLNER (1986). La ocupación de los aparatos de Estado en Castilla por clanes regidos por Grandes y títulos, puede verse en los trabajos de F. BENIGNO (1992), pp. 4-9, 27-32 y 73 y ss., J.H. ELLIOTT (1991), pp. 151-156, y R.A. STRADLING (1989), pp. 76-80.

<sup>73</sup>. - L.L. PECK (1990), pp. 4-10 y 211-221.

jar a sus miembros del Estado, sino que incluso se llegó a procesar y ejecutar a algunos de ellos.

**CAPITULO 9°.- El gasto de la Casa Real durante  
los Borbones, 1701-1808**

### 1. El volumen del gasto en los años de la guerra de Sucesión

El Archivo General de Simancas guarda, como es conocido, la mejor colección documental para el estudio de cualquier aspecto de la Hacienda real, esté relacionado con la administración, los ingresos o los gastos. El conocimiento de estas dos últimas variables -su naturaleza, cuantía, evolución, distribución...- se ve favorecido por la existencia de un enorme arsenal de información.

Para el objeto de este capítulo -averiguar el volumen y distribución del gasto de la Casa Real a lo largo del siglo XVIII-, existe una fuente documental de extraordinario valor. Se trata de las cuentas del dinero ingresado y gastado por los tesoreros generales de la Hacienda real, custodiadas en dos secciones de dicho archivo: Tribunal Mayor de Cuentas y Dirección General de Tesoro.



Entre las datas confeccionadas por tales tesoreros para contabilizar los gastos del Estado existía una titulada *Casas Reales* o *Casas y Sitios Reales* en la que anotaban las sumas que se empleaban en el mantenimiento de la familia real. Dichas datas poseen un doble valor inestimable para el investigador que estudie los gastos de la Casa Real. Por un lado, contienen los datos homogéneos imprescindibles con los que tratar estadísticamente las cifras y efectuar comparaciones a largo plazo con los guarismos de otras instituciones y actividades del Estado; es decir, permiten reconstruir de una manera fiable la evolución del gasto durante el siglo XVIII y saber qué significaba éste en el conjunto de los recursos de la Hacienda.

Además, ahorran trabajo y, por tanto, tiempo, un bien precioso para el investigador. Este puede eludir, gracias a las cuentas de los tesoreros generales, buena parte del trabajo que tuvo que efectuar para conocer el montante de los gastos en el siglo XVII. Como dichas cuentas centralizan las sumas empleadas en financiar todas las casas reales, al reconstruir la cuantía y evolución de éstas durante el siglo XVIII no hemos tenido que vaciar y tabular, departamento a departamento, las cifras proporcionadas por las cuetas de todos y cada uno de los tesoreros.

Las cuentas de dichos tesoreros no pueden ser utilizadas, sin embargo, para reconstruir el gasto de la Casa Real durante la guerra de Sucesión por la sencilla razón de que aún no había sido establecido el único sistema central de tesorería en la Hacienda real que se crearía en las décadas siguientes. Continua-

ban existiendo, como en las centurias anteriores, tesoreros generales que recibían sólo parte de los ingresos. A ellos se vino a añadir la tesorería mayor de guerra, establecida en octubre de 1703 para disponer ágilmente de los recursos con que financiar la guerra.

Esta superposición de organismos no hace fácil saber cuánto gastó, ni en qué, la Casa Real durante los primeros años del siglo XVIII, ya que, ante la ausencia de otras fuentes documentales, obliga a buscar las sumas empleadas para mantener a la familia real tanto en las cuentas de los tesoreros generales como en las de los tesoreros mayores. Esta búsqueda ha dado como resultado la obtención de cifras del gasto correspondientes al periodo comprendido entre octubre de 1703 y fines de 1713.

Como puede constatarse en el cuadro 9.1., el total de ellas se elevó por encima de los 51 millones de reales de vellón. Si esta suma hubiera sido todo el dinero que llegó a las arcas de las casas reales, el gasto anual medio de éstas se habría situado durante la guerra de Sucesión en torno a los cinco millones. Ello estaría indicando una reducción de más de un doscientos cincuenta por cien respecto a los trece millones en que se situó en los últimos quinquenios del siglo XVII.

La evolución del gasto de la Casa del Rey, única de la que tenemos datos para responder fiablemente a esta pregunta, avala un descenso del gasto, pero no tan cuantioso. Las cuentas del maestro de cámara muestran que el gasto anual de ella descendió

notablemente.... a partir de 1707. En 1700 era superior a los cinco millones y medio. Esta suma bajó de forma relevante en 1705, cuando se situó por encima de los tres millones. Pero en 1706 volvió a subir hasta un nivel cercano a los cinco millones. Sólo a partir de 1707 el coste de la Casa del Rey descendió notable y duraderamente. En ese año fue de dos millones y medio, la cantidad más baja de un periodo que se extiende hasta 1714 y en el que, término medio anual, estuvo algo por encima de los tres millones<sup>511</sup>.

Realmente, el gasto no debió bajar tanto como sugieren las cifras de los tesoreros centrales de la Hacienda real. Estas proporcionan una reducción excesiva que no llega a justificarse ni apelando al hecho de que el Estado empleó en la guerra la mayor parte de los recursos con que contaba. Más probable es que el gasto total de la Casa Real se situara en torno a los ocho millones y medio anuales que Kamen registra para el bienio 1703-1704<sup>1</sup>.

La explicación a la diferencia entre esta cifra y la que proporcionan los tesoreros quizá resida en que, como ocurrió con frecuencia en las centurias pasadas, los tesoreros la Casa Real consiguieron sumas directamente de los arrendadores o recaudadores de rentas o de otros agentes que administraban dinero del

---

<sup>511</sup>. - Cuentas de los maestros de cámara, 1623-1749 [A.G.S., T.M.C., legs. 222-225 y 227].

<sup>1</sup>. - KAMEN (1974), pp. 232-235

Estado, sin pasar física ni contablemente por las tesorerías centrales de la Hacienda real.

**C U A D R O 9.1.**  
**Gasto de la Casa Real, 1703-1713**  
**(en reales de vellón corrientes)**

PERIODO	PROCEDENCIA	IMPORTE
2-10-1703/17-10-1704	Tesorería Mayor	5.936.053
21-4-1703/6-3-1706	Tesorería General	2.970.359
1-6-1705/30-6-1707	Tesorería Mayor	10.664.814
1-7-1707/30-6-1709	Tesorería Mayor	14.155.144
1-7-1709/31-12-1711	Tesorería Mayor	12.089.032
5-12-1706/9-11-1711	Tesorería General	777.471
9-11-1711/31-12-1713	Tesorería General	4.776.259
TOTAL		51.369.132

(1) Las sumas, consignadas en maravedís de vellón por los tesoreros, han sido convertidas en reales de vellón

FUENTES: Cuentas de los tesoreros mayores de guerra y de los tesoreros generales [A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 1869, 1870, 1874, 1879, 1882, 1888 y 1891].

## 2.- La evolución del gasto entre 1714 y 1750

Tras la firma del Tratado de Utrech, que situó definitivamente a los Borbones en el trono español, el coste anual de las casas reales experimentó un extraordinario aumento. Terminada la guerra, su volumen -14 millones- era parecido al de los últimos años de Carlos II. Pero, en sólo dieciséis años, los que van de

**C U A D R O 9.2.**  
**Gasto de la Casa Real, 1714-1750**  
**(en millones de reales de vellón corrientes)**

PERIODO	GASTO TOTAL	PROME- DIO ANUAL	PROME- DIO DECE- NAL	NUME- ROS INDI- CES
1-7-1713/31-12-1716	49,02	14,00		
1-1-1717/31-8-1718	19,86	11,91		
1-9-1718/31-12-1720	26,96	11,55		
1-7-1713/31-12-1720			12,77	100,00
1-1-1721/28-2-1724	71,78	22,57		
1-3-1724/30-9-1726	64,40	24,93		
1-10-1726/30-9-1727	29,46	29,46		
1-10-1727/31-11-1729	55,87	25,78		
1-1-1721/31-11-1729			24,84	194,51
1-12-1729/31-12-1733	103,67	25,38		
1-1-1734/8-11-1736	56,28	19,86		
9-11-1736/31-3-1739	62,97	26,05		
1-12-1729/31-3-1739			27,34	214,00
1-4-1739/31-2-1741	84,75	44,21		
1-3-1741/31-12-1743	61,85	21,82		
1-1-1744/31-1-1747	173,55	56,28		
1-2-1747/31-12-1748	61,37	32,02		
1-1-1749/31-12-1750	80,93	40,46		
1-4-1739/31-12-1750			38,41	300,78

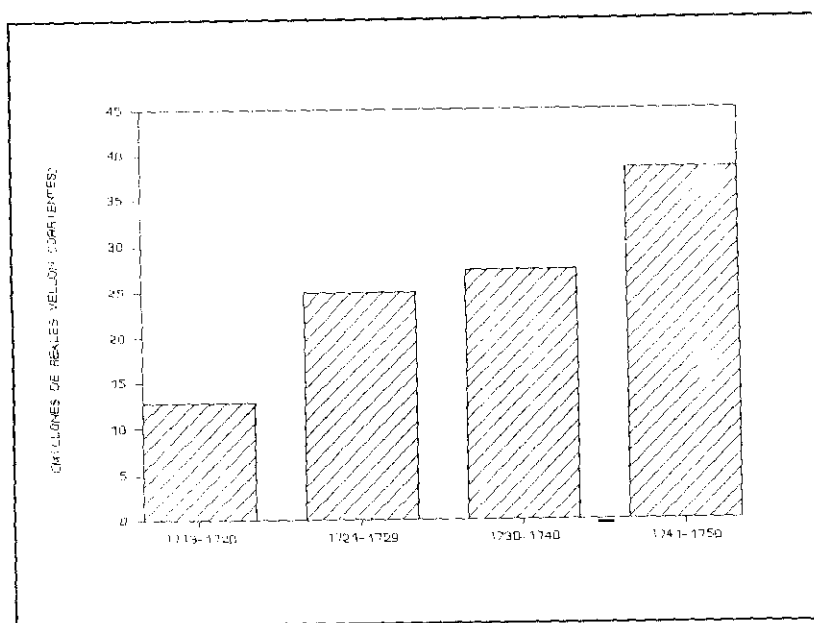
FUENTES: Elaboración propia a partir de las Cuentas de los tesoreros mayores y generales

[A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 1902-2037].

mediados de 1713 a noviembre de 1729, estuvo cerca de ser duplicado. En la década de 1730 creció un 10% adicional, y otro 40% en el decenio que condujo a la mitad del siglo. Estos sucesivos incrementos hicieron que los gastos de la Casa Real se multi-

plicaran por tres entre 1714 y 1750 (cuadro 9.2. y gráfico 9.1.)

Existieron diversas razones para que se produjera este espectacular salto en los niveles del gasto. La primera fue la conclusión de la guerra, que permitió destinar más dinero a los fines civiles del Estado. A partir de 1714, parte de los recursos no invertidos en el ejército debieron ir a parar a las arcas de la Casa Real para satisfacer los salarios y servicios no abonados durante la guerra.



**Gráfico 9.1.**  
**Gasto de la Casa Real, 1714-1750**

Otro factor que contribuyó al aumento del gasto fue el crecimiento de la familia real. En general, los Borbones fueron más prolíficos y longevos que los Austrias. Ello dio lugar a que, durante el siglo XVIII, hubiera que mantener a un mayor número de infantes y existiera casi permanentemente una Casa de la Reina Madre. Felipe V tuvo 10 hijos, cuatro con María Luisa de Saboya y seis con Isabel de Farnesio. Tres llegaron a reinar: Luis, que murió en 1724, tras un breve periodo en el trono, Fernando, que se casó con Bárbara de Braganza en 1728, y Carlos.

Otros tres vivieron poco tiempo: Felipe, unos días del verano de 1709; Felipe Pedro, que nació en 1712, murió a los siete años; y Francisco, que vivió sólo un mes de la primavera de 1717. Un último trío eran mujeres. Mariana Victoria, nacida en 1718, llegó a ser reina de Portugal tras su matrimonio con José I. María Teresa vino al mundo en 1726 y murió a los 20 años. Y María Antonieta, que vivió 56 años a partir de 1729. Por último estaba el infante Don Luis, que tras renunciar a sus dignidades eclesiásticas se casó y tuvo cuatro hijos<sup>2</sup>. A estos miembros de la familia real hay que añadir dos reinas madres, la viuda de Carlos II, Mariana de Neoburgo, y la de Luis I.

El mantenimiento de este número considerable de personas regias se tradujo en un mayor coste de las partidas de remuneraciones de los criados y de *bolsillos y alimentos*, aquellas que registraban las asignaciones de reinas, príncipes e infantes para

---

<sup>2</sup>. - L. DUSSIEX (1872), pp. 191-209.

gastos personales y de servicio. El número de oficiales creció de manera significativa durante la primera mitad del siglo XVIII; llegaron a ser unos 3.000, frente a los 2.100 que había aproximadamente durante el reinado de Carlos II (véase capítulo 1).

La situación de la Hacienda debió ser, como siempre, otro hecho condicionante de la cuantía del gasto de la Casa Real. Este vio crecer sus ingresos de manera destacada a partir del fin de la guerra de Sucesión (véase cuadro 9.4.), y ello debió hacer posible que la Casa Real pudiera gastar más. El estado de la Hacienda explica también situaciones coyunturales como la de finales de la década de 1730. En marzo de 1739, el nuevo secretario de Estado de Hacienda, Francisco Iturralde exponía al rey la gravedad de la crisis por la que atravesaban las finanzas de la monarquía y propuso como primera e inmediata medida una suspensión de pagos, solución que fue aceptada por Felipe V, y el recorte del gasto en los capítulos ejército, marina y casas reales.

Es más que probable que esta nueva quiebra de las finanzas del Estado, y las medidas de reforma del gasto acordadas, fueran una causa importante de que los 44 millones a que ascendió el gasto de las casas reales en 1739-1741 descendiera a más de la mitad en 1741-1743. Pero esta reducción no tuvo continuidad; en 1744-1747 el gasto se disparó por encima de los 56 millones, y la media anual de la década de 1740 fue precisamente la más alta de la primera mitad del siglo (cuadro 9.2.).



En ocasiones, aumentos o reducciones del coste de la Casa Real se debían a cuestiones técnicas o administrativas de la propia Hacienda, aunque tras ellas se escondían hechos de más profundo calado. Es el caso de los criterios con los que los tesoreros generales y los tesoreros mayores contabilizaban determinados gastos del Estado. Por ejemplo, el ocasionado por la construcción y conservación de los Sitios Reales era anotado unos años en las datas de casas reales y otros en las de extraordinario de Hacienda, tesoreros y pagadores, etc., cuando no se registraba parte en unas datas y parte en otras. Debido a esta práctica contable, la Casa real veía aumentado su coste medio anual, a veces de manera considerable. Ello ocurrió, por ejemplo, en los periodos 1739-1741 y 1741-1743, en los que alrededor de una cuarta parte del gasto total correspondía a gastos ocasionados en los Sitios Reales<sup>3</sup>.

¿A que obedecía esta diversidad de criterios contables? No hay que achacarla, desde luego, a que los oficiales de la Hacienda real no conocieran su trabajo. En realidad, la causa de ella residía en un rasgo esencial del Estado moderno. En la Castilla de la época moderna, como en los otros reinos europeos, la Hacienda y patrimonio del Estado y la Hacienda y patrimonio del rey no estaban separadas. En la práctica, los soberanos utilizaron los recursos de la Hacienda y el patrimonio reales sin

---

<sup>3</sup>.- "Datas de las cantidades que se pagaron por esta Tesorería General a la Casa del Rey nuestro señor y sus agregados" (1739-1750) [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, legs. 20 y 21].

establecer diferencias entre su condición de personas y de institución.

Esto es lo que explica que los oficiales del fisco atribuyeran el coste de los Sitios Reales unos años a la Casa Real y otros a la Hacienda de la monarquía. Los contables no podían distinguir si aquéllos pertenecían al rey o al Estado, como tampoco podían saber muy bien si el organismo que los rigió hasta 1768, la Junta de Obras y Bosques, era una institución del Estado o de la Casa Real.

Sus miembros, desde luego, pertenecían a ambas, lo que refleja la confusión que reinaba entre una y otra. Contaba con un presidente que era el del Consejo de Castilla o el del Consejo de Hacienda. Los otros altos cargos eran cuatro oficiales de la Casa del Rey -el mayordomo mayor, cazador mayor, montero mayor y confesor del monarca- y dos miembros del Consejo de Castilla. Completaban el *staff* un fiscal, un secretario, un escribano, un relator y un portero<sup>4</sup>.

De la Junta dependían los numerosos alcaídes, arquitectos, maestros de obras, aparejadores, albañiles, jardineros, contadores, tesoreros, pagadores... que administraban y cuidaban los Sitios Reales para que estuvieran en perfectas condiciones cuando llegaran los reyes. Estos y sus familias los utilizaban para su uso y disfrute personal, unos más que otros, dependiendo de su

---

<sup>4</sup>. - COS-GAYON (1881), pp. 76-87. LOPEZ RODO (1954), pp. 125-127

afición a las tareas de gobierno. Pero, junto al uso personal, los monarcas también se sirvieron de las propiedades del Patrimonio Real para ejercer sus obligaciones de estadistas.

Las estancias en los Sitios Reales -las jornadas- constituyen una buena prueba de ello. Los monarcas pasaban buena parte del año en ellos acompañados de una parte del aparato de Estado y de la Casa Real para gobernar y para descansar y divertirse. Con el fin de auxiliarles en ambas actividades se trasladaban a Aranjuez, El Escorial o El Pardo oficiales y sirvientes de los Consejos y las Secretarías y de las casas reales.

La confusión sobre la propiedad y el uso del Patrimonio real que revela la contabilidad de las sumas empleadas en los Sitios Reales puede percibirse también en otros gastos. La Casa Real empleaba dinero de sus arcas y trabajo de sus criados en fines del Estado. Por ejemplo, para hacer posible la celebración de las jornadas reales y de las ceremonias de la monarquía. O para el mantenimiento, iluminación, limpieza y calefacción de las estancias en las que se celebraban reuniones de Consejos y Secretarías. Además, a los miembros de estos organismos se les daban alimentos y bebidas procedentes de las despensas regias durante dichas reuniones, y retribuciones en dinero y especie<sup>5</sup>.

El impacto de la financiación de estas actividades en el

---

<sup>5</sup>. - Véanse las numerosas ocasiones en que esto ocurría en A.G.P., Administrativa, leg. 368.

gasto total de la Casa Real fue seguramente compensado por cantidades empleadas en esta institución que los tesoreros no le contabilizaban como propias. Es el caso de las guardias reales. Durante los siglos XVI y XVII éstas figuraron en la nómina de la Casa del Rey y cobraron por ella. Pero con la llegada al trono de Felipe V -y seguramente como consecuencia de la reforma de 1705-, lo empleado el mantenimiento de las guardias de corps y los alabarderos se contabilizó en data aparte. Esta data ascendió a más de siete millones de reales entre marzo de 1724 y febrero de 1726, por ejemplo<sup>6</sup>.

Lo mismo puede decirse de otros gastos de la Casa Real incluidos en la data denominada *Extraordinario General de Hacienda*. En este renglón del presupuesto se anotaban las sumas empleadas por la Provisión General de Víveres en el abastecimiento de la Casa Real, en la compra de vestuario para los empleados de ella, etc. O el importe de las compras efectuadas en el extranjero con destino a los miembros de la familia real.

¿Qué supuso para las arcas del Estado financiar la Casa Real en la primera mitad del siglo XVIII?. La respuesta a a esta interrogante exige, lógicamente, que previamente conozcamos la cuantía de los ingresos de la Hacienda real. Esta ha sido

---

<sup>6</sup>. - "D. Nicolás de Hinojosa, Tesorero Mayor de S.M. Resolución y fenecimiento de su cuenta de los dos años desde 1-3-1724 hasta fin de febrero de 1726" [A.G.S., T.M.C., leg. 1937].

estimada por distintos autores, pero los resultados han sido tan dispares como las fuentes utilizadas<sup>7</sup>.

Para los fines de la presente investigación, y para el propio conocimiento del montante del ingreso del Estado, la documentación más apropiada es la misma que hemos utilizado para conocer el gasto de la Casa Real, ya que por las manos de los tesoreros generales y mayores pasaba la casi totalidad del dinero que recaudaba y gastaba la Hacienda. Según las cifras que ellos ofrecen, el ingreso del Estado creció considerablemente entre 1713 y 1750. Es cierto que en los primeros años de este periodo lo hicieron con escasa fuerza e incluso de manera irregular. En efecto, los 229 millones de reales de 1713-1716 eran sólo un 2% más voluminosos en 1726. Pero, a partir de este año aumentaron de manera sostenida. En el decenio de 1730 su cuantía media era ya un 30% superior a la de los diez años anteriores, y en el de 1740, más del 60% (véase cuadro 9.3.).

A pesar de la importancia de este aumento, el ingreso del Estado creció menos que el gasto de la Casa Real. Si el primero era un 75% mayor en 1750 que en 1713, el segundo se había multiplicado por tres en este mismo periodo. Tales diferencias en la evolución de una y otra magnitud es lo que explica que el coste de nuestra institución supusiera una carga creciente para la Hacienda real durante la primera mitad del siglo XVIII. Hasta

---

<sup>7</sup>. - Véanse los trabajos de KAMEN (1974), pp. 232-235, para el periodo de la guerra de Sucesión, GARCIA-LOMBARDERO (1978), para los años 1730-1742, OZANAN (1978), pp. 58-59, para 1723-1760, y FERNANDEZ ALBALADEJO (1979), pp. 51-85, para 1713-1779.

1720, la financiación de las casas reales supuso el 5,5% aproximadamente de los ingresos del Estado. Pero, a partir de entonces, se situó en porcentajes próximos al 10% (cuadro 9.4. y gráfico 9.2.).

**C U A D R O 9.3.**  
Ingresos del Estado, 1713-1750  
(en reales de vellón corrientes)

PERIODO	INGRESOSa	NUMEROS IN- DICES
1-7-1713/31-12-1716	229.155.964	100,00
1-1-1717/31-8-1718	236.395.244	103,15
1-1-1721/28-2-1724	229.544.248	100,17
1-3-1724/30-9-1726	233.927.494	102,08
1-10-1726/30-9-1727	262.646.502	114,61
1-10-1727/30-11-1729	291.620.609	127,26
1-12-1729/31-12-1733	281.533.786	122,85
1-1-1734/8-11-1736	335.715.250	146,50
1-4-1739/31-2-1741	324.452.880	141,58
1-1-1744/31-1-1747	369.161.269	161,09
1-2-1747/31-12-1748	353.690.838	154,34
1-1-1749/31-12-1750	401.304.555	175,12

a) Ingresos anuales medios

FUENTES: Elaboración propia a partir de los datos de las cuentas de los tesoreros mayores y generales [A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 1902-2037].

C U A D R O 9.4.  
Gasto de la Casa Real e ingresos del Estado, 1714-1750  
(en millones de reales de vellón corrientes)

PERIODO	INGRESO ESTADO <sup>a</sup>	GASTO CASA REAL <sup>b</sup>	% INGRESO/ GASTO
1714- 1718	232,77	12,77	5,48
1721- 1729	254,43	24,84	9,76
1730- 1741	313,89	27,34	8,71
1744- 1750	374,71	38,41	10,25

a) Ingresos anuales medios

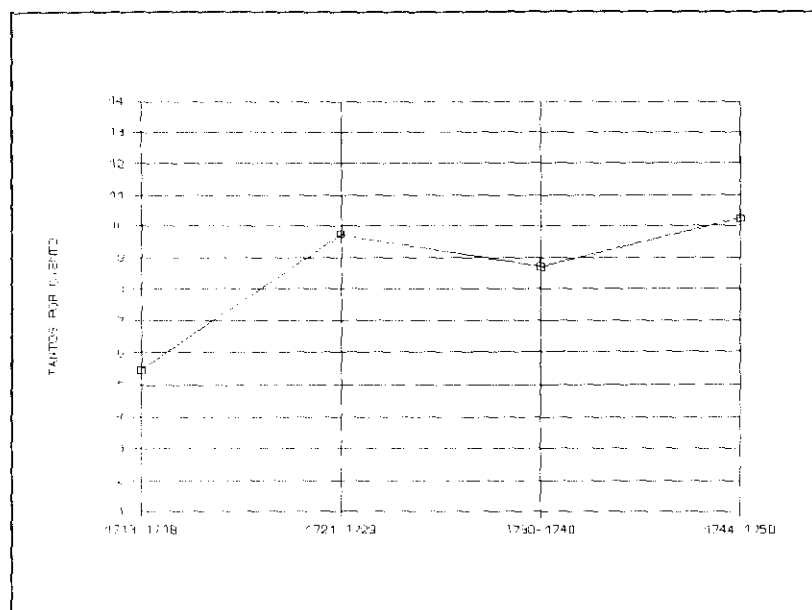
b) Gastos anuales medios respectivamente de 1713-1720, 1721-1729, 1730-1739 y 1740-1750.

FUENTES: Cuentas de los tesoreros generales y mayores  
[A.G.S., T.M.C., legs. 1902-2037].

Aunque la participación de la Casa Real en las finanzas del Estado creció notablemente durante la primera mitad del siglo XVIII, su importancia era baja si la comparamos con la del ejército y la marina. La financiación de las actividades militares supusieron una gran parte del ingreso del Estado -siempre más del 70%- a lo largo de la guerra de Sucesión<sup>8</sup>. Este porcentaje ya había bajado hasta el 60% en 1717-1718, y continuó haciéndolo en el periodo 1727-1733<sup>9</sup>.

<sup>8</sup>. - KAMEN (1974), pp. 249-252

<sup>9</sup>. - A.G.S., T.M.C., legs. 1905-1909, 1952 y 1964. Estos cálculos son, no obstante, aproximados, ya que los criterios contables utilizados por los tesoreros centrales de la Hacienda



**Gráfico 9.2.**  
**Gasto Casa Real/ingresos Estado, 1714-1750**

Pero la Casa Real era el primer gasto civil del Estado; su coste era superior al de la burocracia de la administración central, que, con las dificultades que las cuentas presentan al estimarlo, se llevó en torno al 5-7% anual del total de lo ingresado por los tesoreros centrales de la Hacienda real. En cualquier caso, sea cual fuere la proporción de lo gastado en el ejército y la marina, la Casa Real y la administración central, lo cierto es que estos tres renglones absorbían prácticamente la totalidad de los recursos de la Hacienda Real.

---

real no permiten mayor exactitud.



En la Francia de los primeros años de Luis XV también los gastos militares, la corte y la administración se llevaban, por este orden, la parte del león del presupuesto..., si añadimos el pago de la deuda. Pero los porcentajes eran algo diferentes. Los ingresos del Estado ascendían a 180-200 millones de libras torneas en 1724. De ellos, el ejército y la marina se llevaban un 36% aproximadamente; la deuda, algo menos; y la Casa Real un 15%<sup>10</sup>. Si este porcentaje era representativo del coste anual medio de la primera mitad del siglo XVIII, es evidente que en el país vecino la corte salía más cara que en España.

Por su parte, el coste de la corte vienesa de María Teresa, aunque experimentó grandes oscilaciones, fue inferior, en general, al de la francesa. En 1729 supuso el 12,4 de los ingresos del Estado: en 1749, el 6,6; en 1752, el 3,7%, y en 1754, el 6,2%<sup>11</sup>.

En general, la distribución del gasto de la Casa Real por departamentos durante la primera mitad del siglo XVIII reunió las mismas características que en el siglo XVII (véase capítulo 6). Nada más terminar la guerra de Sucesión, la Casa del Rey seguía siendo el departamento más costoso: en ella se empleó el 43% de los 14 millones que costaron las casas reales en 1713-1716. En segundo lugar se situaba la Casa de la Reina, en la que se gastó el 28% (8,5). A continuación estaba la Casa de la Reina Madre, con un 13%. Y en la última posición del *ranking* por departamen-

---

<sup>10</sup>. - M. MORINEAU (1980), pp. 302-303.

<sup>11</sup>. - P.G.M. DICKSON (1987), p. 385

tos, muy lejos de los demás, la Casa de Castilla, con un porcentaje inferior al 1%<sup>12</sup>.

Si la clasificación del gasto por casas era muy parecida a la del siglo XVII, las causas que la originaron también debían ser las mismas. La relevancia institucional y personal del monarca exigía un servicio mejor y más numeroso que el de los otros miembros de la familia real, lo que situaba a la Casa del Rey en la primera posición. El segundo lugar correspondía a Casa de la Reina porque era ella la persona regia que después del soberano tenía más importancia. Por último, la irrelevancia de lo gastado en la Casa de Castilla reflejaba el exiguo tamaño que tenía tras la progresiva sangría de competencias y personal que fue sufriendo hasta su supresión, ocurrida en 1749.

En cuanto al conocimiento de la distribución del gasto por funciones, las dificultades son prácticamente las mismas que las que existían en el siglo XVII. Es cierto que las *Datas de las Casas Reales* confeccionadas por los Tesoreros Generales ofrecen algunas posibilidades. El centenar de partidas que normalmente las integraban permite distinguir las siguientes categorías:

A. Alimentos y bolsillos de la familia real. Se trata de las sumas consignadas a las reinas, príncipes e infantes para sus gastos personales o de servicio.

---

<sup>12</sup>. - "El Conde de Moriana, tesorero mayor. Resumen de lo que importan las datas de las Casas y Sitios Reales desde 1º de Julio de 1713 hasta fin de diciembre de 1716" [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 21, leg. 4].

B. Retribuciones y pagos a empleados. Incluye todas las sumas pagadas a los empleados de la Casa Real, cualquiera que sea el concepto: gajes, raciones, ayudas de costa, pensiones, mercedes, etc.

C. Gastos ordinarios. Al igual que ocurría en el siglo XVII los tesoreros de la Casa Real agrupaban, bajo esta rúbrica, los gastos diarios de las dependencias, los que hacían posible su funcionamiento cotidiano.

D. Gastos extraordinarios. Eran los ocasionados por las actividades y necesidades previstos o imprevistos que no se producen cada día. Como en el siglo XVII, las más importantes eran las jornadas reales. También hay que contar, entre otras, las ceremonias y fiestas causadas por algún evento relacionado con la familia real o con el calendario festivo general.

E. Sitios Reales. Gastos causados por el mantenimiento de los Sitios Reales, Alcázares..., tanto por el pago del personal como por las obras de construcción, reparación o acondicionamiento.

Gracias a esta clasificación, podemos conocer algunas características de la distribución del gasto. Entre 1739 y 1748, por ejemplo, las retribuciones de los empleados, los ordinarios y los extraordinarios ocasionaban la mayor parte del gasto de la Casa Real. Si en 1739-41 supusieron casi el 57% del total en 1744-47 superaron el 75% y en 1748-49 el 70%. Por los alimentos

y bolsillos se pagaron sumas que oscilaron entre el 29% del gasto total de 1741-1743 y el 11% de 1748-1749, porcentajes muy parecidos a los que supusieron los Sitios Reales en 1739-1741 y 1744-1747 respectivamente<sup>13</sup>.

Pero las cuentas de los tesoreros generales no nos permiten ir más allá por dos razones. En primer lugar, porque, al agregar frecuentemente el importe de varias categorías de gasto, impide conocer lo que suponía cada una de ellas. En segundo lugar, porque tampoco desglosan la composición interna de dos categorías esenciales para conocer la distribución del gasto de la Casa Real: los ordinarios y los extraordinarios.

Por tanto, es necesario recurrir, como hicimos en el siglo XVII, a otras fuentes documentales: los resúmenes de los tesoreros y los órganos inspectores de las casas reales. Estos revelan que en la Casa del Rey los rasgos de la distribución del gasto del periodo 1708-1728 seguían siendo parecidos a los de la mitad del siglo XVII. Las retribuciones suponían un tercio del total del gasto anual medio. El funcionamiento de los oficios se llevaban una quinta parte, de la cual absorbían la mitad los dedicados a comprar, almacenar y preparar alimentos. Por su parte, un 14% iba a parar a gastos extraordinarios, en su mayor parte sumas empleadas en las jornadas reales<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>. - "Data de las cantidades que se pagaron por esta Tesorería General a la Casa del Rey nuestro señor y sus agregados" [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, legs. 20 y 21].

<sup>14</sup>. - "Relación que incluye todas las partidas que por razón de ordinario han entrado en poder del Maestro de la Cámara desde 1 de enero de 1708 hasta fin de agosto de 1718..." [A.G.P., Admi-

En 1744, los gastos extraordinarios seguían situados aproximadamente en el mismo porcentaje (un 15%). Pero tanto las retribuciones de los sirvientes de la Casa del Rey como el funcionamiento de los distintos oficios habían aumentado su participación en el coste total. Mientras las primeras se llevaron la mitad de éste, los segundos absorbieron un tercio. Entre estos destacaban, de nuevo, los oficios de boca, que supusieron alrededor de un 40%<sup>15</sup>.

En la Casa de la Reina, la distribución del gasto, aún siendo parecida a la vista, tenía sus propias peculiaridades. Los gastos en retribuciones del personal parecían mayores que en la Casa del Rey. En 1713, 1728-1730 y 1738 estuvieron siempre por encima del 50-60%, mientras los gastos en oficios superaron el 20-30%. De este último porcentaje, al menos en 1738, la compra y preparación de alimentos rebasaron la mitad, un guarismo muy superior al que representaban en la Casa del Rey<sup>16</sup>.

Según los datos expuestos, en la primera mitad del siglo XVIII el gasto de la Casa Real por funciones era semejante al de la centuria anterior. Las retribuciones de los oficiales y la

---

nistrativa, leg. 462]. Idem, para 1708-1719 [A.G.P., Administrativa, legs. 462 y 464].

<sup>15</sup>. - Relación del contralor y del greffier sobre los gastos ordinarios y extraordinarios de 1744 [A.G.P., Felipe V, leg. 291].

<sup>16</sup>. - Relación de gastos de la Casa de la Reina elaborada por el greffier (13-6-1713) [A.G.P., Felipe V, leg. 275]. Relaciones de los gastos de las dependencias de la Casa de la Reina hechas por el contralor (1728-1730 y 1738) [A.G.P., Administrativa, leg. 882].

mesa real y los otros elementos del consumo de alimentos seguían siendo los renglones más importantes, lo que se debía a los mismos hechos -herencias del tipo de vida señorial medieval, simbolismo del séquito y la abundancia en las comidas, etc.- analizados en el capítulo 7. En tercera posición se situaban las jornadas reales, que constituían el núcleo de los gastos extraordinarios.

Sin embargo, existían ciertas diferencias. La primera residía en que las jornadas reales parecían ser más caras en la primera mitad del siglo XVIII. En este periodo ascendieron hasta el 15% del coste total, en parte por los desplazamientos relacionados con la guerra de Sucesión. Así, en 1701-1708, los desplazamientos de los reyes a Barcelona, Italia, Portugal, Irún... supusieron más del 60% del total gastado en la Casa del Rey<sup>17</sup>.

La segunda diferencia consistía en que la mesa real y las retribuciones parecían haber intercambiado su lugar en la clasificación. Si el consumo de alimentos detentó el primer puesto en 1650-1654 y las retribuciones el segundo, entre 1714 y 1750 ocurrió al revés. Estas últimas suponían entre una tercera parte y la mitad del coste total de la Casa del Rey y de la reina, mientras la mesa real se situaba en porcentajes inferiores a la quinta parte.

---

<sup>17</sup>. - Certificaciones del cargo y data del maestro de cámara del periodo 1697-1708 [A.G.P., Felipe V, leg. 207].

Por último, en la primera mitad del siglo XVIII puede valorarse el coste de conceptos que las cuentas de la centuria anterior no permitían aflorar. No, lamentablemente, el del mecenazgo, que permanece oculto entre los libros de los contables. Sí, el de la dotación para gastos personales de la familia real, que supuso en 1739-1748 sumas que oscilaron entre el 11 y el 29% del gasto total. Otro era el mantenimiento de los Sitios Reales, que absorbió porcentajes similares en 1741-1743 y 1744-1747.

### 3.- El gasto a lo largo de los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV

A la hora de estimar el coste de las casas reales durante la segunda mitad del siglo XVIII, el valor de las cuentas que los tesoreros generales presentaban ante la Contaduría Mayor es aún mayor que el que tenían en el periodo 1714-1750. Las virtudes de esta magnífica documentación son reforzadas por el hecho de que esos altos oficiales hacendísticos rindieron anualmente sus cargos y datas. Ello permite reconstruir mejor la evolución del gasto, ya que las comparaciones entre las magnitudes de los diversos periodos se basan en promedios anuales y decenales correspondientes a años y décadas naturales.

Los gastos han sido expuestos en el cuadro 9.5. Para un seguimiento más óptimo de su evolución, se han hallado los promedios decenales que se reproducen en el cuadro 9.6. y el gráfico 9.3. Con una simple mirada a los guarismos contenidos en estas dos ilustraciones se comprueba que entre 1751 y las vísperas de

**C U A D R O 9.5.**  
**Gastos anuales de la Casa Real, 1751-1808a**  
**(en reales de vellón corrientes)**

AÑO	GASTO	AÑO	GASTO
1751	16.094.205b		
1752	16.094.205b	1780	42.688.224
1753	15.354.227	1781	43.272.481
1754	25.388.670	1782	43.238.439
1755	35.139.695	1783	43.706.891
1756	31.388.218	1784	44.267.645
1757	35.485.828	1785	49.488.714
1758	29.504.314	1786	49.001.996
1759	31.141.261	1787	47.739.934
1760	75.748.833	1788	50.243.777
1761	41.285.912	1789	46.797.857
1762	45.580.286	1790	54.354.046
1763	47.783.065	1791	47.420.102
1764	49.444.716	1792	57.752.326
1765	50.109.311	1793	51.193.091
1766	54.962.700	1794	54.129.956
1767	45.614.138	1795	52.549.267
1768	45.939.771	1796	60.989.551
1769	43.882.491	1797	62.660.854
1770	46.300.455	1798	51.444.087
1771	41.502.404	1799	50.263.931
1772	42.633.569	1800	46.432.090
1773	42.117.022	1801	49.508.564
1774	41.621.927	1802	59.604.886
1775	41.022.558	1803	57.936.852
1776	42.105.429	1804	51.461.399
1777	46.544.844	1805	72.509.030
1778	49.371.205	1806	43.145.887
1779	45.838.198	1807	32.188.973

a) Dada su escasa importancia en el total del gasto, los maravedís han sido despreciados.

b) Media aritmética de la cuenta de 1751-1752, presentada por el tesorero sin desagregar lo correspondiente a cada año.

FUENTES: Elaboración propia a partir de las cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., O.G.T, Inventario 16, Guión 24, leg. 49, y Guión 23, legs. 22-35].



la guerra de la Independencia el gasto de la Casa Real siguió una línea regular y constante de crecimiento.

En la primera década de este periodo, el coste anual medio de las casas reales descendió más de un 20% respecto a 1740-1750. Pero, en los decenios siguientes, volvió a producirse un aumento notable del gasto que hizo que fueran superados los niveles máximos de la primera mitad del siglo. En 1761-1770 tal aumento rebasó el 60%, lo que situó el coste anual medio más allá de los 47 millones. El incremento de un 10% adicional en la última década de la centuria y en los primeros años del siglo XIX hizo que el gasto total superara el umbral de los 50 millones.

#### C U A D R O 9.6.

##### Gasto de la Casa Real, 1751-1808

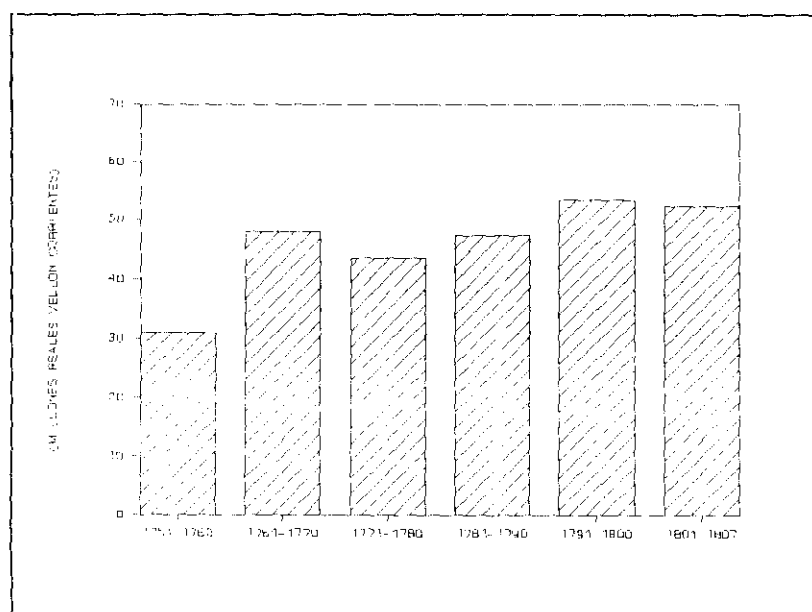
(en promedios decenales y millones de reales de vellón corrientes)

PROMEDIOS DECENALES	GASTO	NUMEROS INDICES
1751-1760	31,12	100,00
1761-1770	47,09	151,31
1771-1780	43,54	139,55
1781-1790	47,20	151,67
1791-1800	53,47	171,85
1801-1807	52,33	168,15

FUENTES: Elaboración personal a partir de las cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 24, leg 49, y Guión 23, legs. 22-35].

¿Cuáles son los factores que explican esta evolución?. El descenso del gasto de 1751-1760 fue ocasionado por los bajos guarismos de los primeros años de la década. Las razones por las que el gasto anual medio de 1751-1753 fue dos veces y media menor que el de 1747-1750 se perciben claramente al cotejar, partida a partida las cuentas ambos periodos.

En 1751-1753 no se pagaron con cargo a la Casa Real el importe de varias sumas que, en cambio, si habían sido contabilizadas en su data en 1747-1750. La primera de ella fue la constituida por los bolsillos y alimentos de los miembros de la familia real, que en 1744-1747 ascendió a cerca de veinte millones de reales. Otra partida fue la constituída por el mantenimiento de



**Gráfico 9.3.**  
**Gasto de la Casa Real, 1751-1808**

los Sitios Reales, que supuso en 1747-1748 más de seis millones y cuya adscripción a la Casa Real o a otras partes del presupuesto no estaban claras, por las razones que analizamos antes, para los contables de la Hacienda. Por último, tampoco en 1751-1753 figuraban en las cuentas de la Casa Real más de seis millones de reales anotados en 1747-1748 por pagos hechos para la construcción del palacio real, las minas de Almadén o la fábrica de paños de Guadalajara<sup>18</sup>.

El descenso del coste de las casas reales causado por la no anotación de tales partidas no pudo ser contrarrestado por el espectacular nivel que el gasto alcanzó en 1760. Los 75 millones largos empleados en este año, el coste medio anual más alto del siglo, era una suma dos veces y media superior que la de 1759 y cerca de dos veces mayor que la de 1761. La explicación de estas grandes diferencias o se percibe en las cuentas de los tesoreros generales de dichas anualidades. En 1760 se gastaron en bolsillos y alimentos más de 32 millones de reales y en torno a 38,5 en el funcionamiento de las diversas casas y las retribuciones de sus oficiales. Para el pago de estos renglones se emplearon 44

---

<sup>18</sup>. - Para los datos de 1744-1747, hemos utilizado los datos contenidos en "El Marqués de Portago, Tesorero General que fue de S.M. Su Data de la clase de Casas, Caballerizas y Sitios Reales". Para los de 1747-1748, el "Resumen de las clases, sujetos y cantidades de que se compone esta Data de Casas, Caballerizas y Sitios Reales..." [A.G.S., D.G.T., inventario 16, guión 23, legs. 20 y 21]. Para las cifras de 1751-1752, "D. Nicolás de Francia, Tesorero General que fue de S.M. desde 1º de Enero de 1751 hasta fin de Diciembre de 1752. Data de Reales Servidumbres". Para las de 1753, "Don Manuel Antonio de Orcasitas, Tesorero General de S.M. en el año de 1753. Data de Casas y Caballerizas Reales" [A.G.S., D.G.T., inventario 16, guión 23, leg. 22].

millones menos en 1759 -34,5 menos en 1761-, justo las diferencias que hubo entre el gasto total de 1759, 1760 y 1761<sup>19</sup>.

El extraordinario incremento del gasto en alimentos y bolsillos y en las diferentes casas producido en 1760 pudo ser ocasionado por dos hechos. Uno era el pago de parte de las sumas no satisfechas que se habían ido acumulando durante el reinado de Felipe V. Carlos III, a su llegada al trono, quiso cancelar tal deuda, que en la segunda mitad de la década de 1750 superó los 77,5 millones de reales<sup>20</sup>.

El otro hecho lo constituían los desembolsos que se producían en las casas reales cuando era proclamado un nuevo rey. Este fue, para algunos autores, el factor determinante del incremento espectacular del gasto de 1760<sup>21</sup>. Hipótesis que, desde luego, tiene solidez. Para atender los gustos del monarca recién llegado y su cónyuge, se acondicionaban las estancias y se renovaban el mobiliario, el vestuario e incluso los medios de transporte. A ello pudo deberse el incremento del gasto producido en las diferentes casas a lo largo de 1760, algo que, como

---

<sup>19</sup>. - Las cifras de 1758 han sido extraídas del "Resumen de las cantidades de maravedises satisfechos por el Tesorero General D. Nicolás de Francia en todo el año de 1758 a las clases de Casas, Caballerizas y Sitios Reales". Las de 1760 y 1761 proceden de resúmenes similares [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, leg. 23].

<sup>20</sup>. - "Total de los créditos de Testamentaría que se han presentado y sentado en la Contaduría General de la Distribución..." [A.G.P., Administrativa, leg. 539].

<sup>21</sup>. - Véanse, por ejemplo, los trabajos de J. BARBIER y H.S. KLEIN (1985), pp. 476, y R. PIEPER (1982), pp. 160-165.

expusimos en el capítulo 7, ya había ocasionado un efecto similar cuando Carlos III accedió al trono.

El aumento del gasto que se produjo a partir de la década de 1760 es susceptible de diversas explicaciones. La familia real fue más numerosa en la segunda mitad del siglo que en la primera. Vivían aún algunos descendientes de Felipe V: hasta 1766, su viuda, Isabel de Farnesio, y el infante Don Luis hasta 1785. A ellos había que añadir los numerosos vástagos reales nacidos. Es cierto que Fernando VI no tuvo hijos de su único matrimonio, celebrado en 1729 con Bárbara de Braganza.

Pero sus sucesores en el trono compensaron este hecho con creces. Carlos III y María Amalia tuvieron 13 hijos. Felipe Antonio, nacido en 1747, vivió treinta años. El futuro Carlos IV vino al mundo un en 1748. Fernando llegó a reinar en Nápoles con el título de Fernando IV. El infante Gabriel (1752-1788) se casó con Mariana Victoria, hija de Pedro III, rey de Portugal, con la que tuvo dos hijos. Antonio Pascual vivió 62 años a partir de 1755. Por contra, Francisco Javier (1757-1771) murió siendo adolescente. Aún más jóvenes murieron María Isabel (1740-1742), María Josefina (1742-1743), otra María Isabel (1743-1749), María Francisca (1749-1750) y Mariana (1754-1755). El resto de los hijos de Carlos III fueron María Josefa, nacida en 1744, y María Luisa (1745-1792), que llegó a ser emperatriz de Austria tras su boda con Leopoldo III cuando aún era príncipe<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup>. - L. DUSSIEX (1871), pp. 191-209.

Carlos IV y María Luisa de Borbón tuvieron 14 hijos. De ellos, siete murieron siendo niños: Carlos Clemente, Carlos Domingo, los gemelos Carlos Francisco y Felipe Francisco, Felipe María, María Luisa Carlota y María Teresa de Borbón. Otros dos infantes murieron muy jóvenes: María Luisa Carlota (1777-1782) y María Amalia (1779-1798). El resto llegó a la edad adulta. El futuro Fernando VII se casó con María Antonieta de Borbón en 1802, que murió cuatro años después sin descendencia. Carlos María Isidro, nació en 1788 y alimentó la alternativa carlista al trono español en la mitad del siglo XIX. Francisco de Paula (1794-1865) murió con unos 70 años. Carlota Joaquina se casó en 1785, con 10 años de edad, con el futuro Juan VI de Portugal. Otras infantas que se casaron con monarcas extranjeros fueron María Luisa Josefina (1782-1848), con Luis I de Etruria en 1795, y María Isabel (1789-1848), con Francisco I de las Dos Sicilias<sup>25</sup>.

Esta numerosa familia real dio lugar a unas gruesas partidas de bolsillos y alimentos y de retribuciones. Entre 1761 y 1770 la primera supuso en torno a un tercio del gasto total. Posteriormente, este porcentaje bajó paulatina y considerablemente. La muerte de Isabel de Farnesio, acaecida en 1766, debe explicar que se situara en torno a la cuarta parte en la década de 1770, ya que la viuda de Carlos III recibía nueve millones de reales anuales por su condición de reina madre. Pero no puede servir para justificar el descenso de las décadas siguientes. Es posible

---

<sup>25</sup>. - Idem, pp. 191-209.

que las cantidades asignadas a determinados miembros de la familia real fueran contabilizadas en otras secciones del presupuesto, o que no fueran abonadas, ya que no aparecen en las cuentas de los últimos decenios del periodo estudiado (véase cuadro 9.7.).

**CUADRO 9.7.**  
**Gasto en alimentos y bolsillos, 1754-1806**  
 (en millones de reales y tantos por cien)

PERIODO	IMPORTE	GASTO CASA REAL	TANTO POR CIEN
1761-1770	16,86	47,90	35,19
1771-1780	10,55	43,54	24,23
1781-1790	8,96	47,20	18,98
1791-1800	7,71	53,47	14,41
1801-1806	6,25	52,33	11,94

FUENTES: Elaboración propia a partir de las cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., D.G.T., Inventario 16 Guión 24, leg. 49 y Guión 23, legs. 22-34]

Por su parte, las remuneraciones de los criados importaron entre 14 y 16 millones de reales anuales durante el reinado de Carlos III, excepto en 1767 y 1776. Esa suma supuso casi siempre un tercio del gasto total; sólo en la década de 1760 hubo algunos años que bajaron del 30%. En el decenio siguiente se situaron entre el 31 y el 36%, porcentaje idéntico al registrado entre 1781 y 1786 (cuadro 9.8.).

El estado de las finanzas de la monarquía también debió favorecer, al menos entre 1751 y 1785, que el coste de las casas reales creciera tan notablemente. Es cierto que Felipe V dejó una deuda considerable, estimada a fines de 1752 por los oficiales de la Hacienda real en 520 millones de reales<sup>24</sup>. También es verdad que Fernando VI no ordenó a sus ministros amortizarla, lo que hizo posible, junto a otros hechos, el superávit de 150 millones conseguido en 1753-1759. Este creció hasta los 200 millones en los primeros años de Carlos III, a pesar de que este monarca sí optó por cancelar progresivamente las deudas del reinado de Felipe V. No obstante, los gastos en la construcción de una flota que pudiera hacer sombra a la de Inglaterra, la inflación y la guerra originaron que el déficit fuera elevado entre 1765 y 1783<sup>25</sup>.

El déficit pudo ser reducido en los años siguientes, pero durante poco tiempo. Desde los primeros años del reinado de Carlos IV el efecto combinado de una emisión abusiva de vales reales, las guerras y la crisis económica hizo que las finanzas de la monarquía fueran deslizándose poco a poco por la pendiente que las llevaría a la quiebra a finales del siglo XVIII y principios del XIX<sup>26</sup>. Pero el avance incontenible del déficit no

---

<sup>24</sup>. - "Total de los créditos de Testamentaría que se han presentado y sentado en la Contaduría General de la Distribución hasta el día de la fecha..." [A.G.P., Administrativa, leg. 539].

<sup>25</sup>. - R. PIEPER (1992), pp. 178-182.

<sup>26</sup>. - Para las finanzas del Estado durante el reinado de Carlos IV, véase MERINO NAVARRO (1981), pp. 139-182.



C U A D R O 9.8.  
Gasto en retribuciones, 1763-1786  
(en millones de reales de vellón corrientes)

AÑO	IMPORTE	GASTO CASA REAL	% SOBRE GASTO
1763	14,08	47,78	29,46
1764	14,01	49,44	28,33
1767	10,60	45,61	23,24
1768	15,97	45,93	34,77
1769	14,57	43,88	33,20
1770	15,69	46,30	33,88
1772	14,56	42,63	34,15
1773	14,80	42,11	35,14
1774	14,55	41,62	34,95
1775	14,43	41,02	35,17
1776	13,09	42,10	31,09
1777	15,57	46,54	33,45
1778	16,03	49,37	32,46
1779	15,94	45,83	34,78
1780	15,63	42,68	36,62
1781	15,68	43,27	36,23
1782	15,46	43,23	35,76
1783	15,03	43,70	34,39
1784	15,48	44,26	34,97
1785	15,48	49,48	31,28
1786	16,85	49,00	34,38

FUENTES: Elaboración personal a partir de las cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 24, leg. 49, y Guión 23, legs. 22-35].

impidió, como ya se ha visto, que el coste de la Casa Real creciera en términos absolutos.

¿Supuso este aumento del gasto de la Casa Real que esta institución fue una carga mayor para la Hacienda?. La cuantía de los ingresos y gastos del Estado a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII ha sido estimada por diversos estudiosos de la Hacienda española en los últimos años. Aunque todos ellos han coincidido en que ambas magnitudes crecieron, las cifras que proporcionan son, en general, bastante diferentes, cualquiera que sea el reinado que consideremos.

Para el de Carlos IV, el volumen de los ingresos y gastos estimados por Merino Navarro y Cuenca Esteban, en sendos trabajos aparecidos en 1981, era bastante dispar<sup>27</sup>. Las dudas sobre cuál pudo haber sido la exacta cuantía de ambas variables en dicho reinado tampoco fueron despejadas por otros estudios publicados años después. Es cierto que las cifras del periodo 1801-1807 que Comín proporciona en su *Hacienda preliberal*<sup>28</sup> son parecidas a las que Merino reconstruyó en 1981. Pero son muy diferentes a las que este último autor reprodujo en 1987<sup>29</sup>, las cuales, por su parte, coinciden con las ofrecidas por Cuenca.

El mismo desacuerdo existe sobre las cifras de los reinados de Fernando VI y Carlos III. Las proporcionadas por Barbier y Klein en su trabajo sobre el gasto público durante el reinado de

---

<sup>27</sup>. - MERINO NAVARRO (1981), pp. 150-175. CUENCA ESTEBAN (1981), pp. 188-206.

<sup>28</sup>. - F. COMÍN (1990), p. 170.

<sup>29</sup>. - MERINO NAVARRO (1987), pp. 33 y ss.

Carlos III<sup>30</sup> no coinciden con las utilizadas por Merino en 1987. Tampoco las empleadas por cualquiera de estos autores son las mismas que ofrece Renate Pieper en su investigación sobre la Hacienda de Fernando VI y Carlos III<sup>31</sup> (cuadro 9.9.).

El desacuerdo existente entre los estudiosos sobre cuál pudo haber sido la evolución exacta del ingreso y del gasto de la Hacienda dificulta, obviamente, la tarea de estimar la dimensión de la carga que la Casa Real suponía para el Estado. La participación de su coste en el presupuesto diverge varios puntos según cuales sean las cifras de ingresos o gastos con las que los comparemos. Por ejemplo, en el decenio de 1761-1770, utilizando las ofrecidas por Merino (1987), Barbier y Pieper, el coste de la Casa Real habría supuesto respectivamente el 8, el 10 o el 12% del presupuesto.

No obstante, por encima de esta disparidad de porcentajes puede observarse una clara tendencia. Como puede comprobarse en el cuadro 9.10 y en el gráfico 9.4, la carga de la Casa Real fue más elevada para las finanzas del Estado entre 1751 y 1780 que 1781 y 1808. Mientras en el primer periodo las casas reales absorbieron entre un 5.5 y un 12% del presupuesto, en el segundo la horquilla porcentual fue del 3-7%. Este descenso fue debido a que a partir de 1780 el crecimiento del coste de la Casa Real

---

<sup>30</sup>. - J. BARBIER y H.S. KLEIN (1985), p. 478.

<sup>31</sup>. - R. PIEPER (1992), pp. 103 y 161.

**C U A D R O 9.9.**  
**Ingresos y gastos del Estado, 1751-1808**  
**(en millones de reales de vellón corrientes)**

PROMEDIOS DECENALES	CUENCA (a)	MERINO (b)	MERINO (c)	BARBIER (d)	COMIN (d)	PIEPER
1751-1760	-----	-----	562	-----	---	385e
1761-1770	-----	-----	589	466	-----	410f
1771-1780	-----	-----	589	505	-----	504d
1781-1790	---	-----	740	651	-----	---
1791-1800	1.545	1.070	1.620	-----	-----	-----
1801-1807	1.211	1.008	1.211	-----	1.019	---

a) Ingresos; b) cifras del ingreso extraídas de MERINO (1981); el importe del gasto anual medio en 1791-1797 es de 1.173 millones c) cifras extraídas de MERINO (1987), en las que el importe de ingresos y gastos son idénticas en casi todos los años; d) gastos; e) ingresos del período 1753-1760; los gastos de este mismo período ascendieron a 360 millones; f) monto del gasto; el ingreso anual medio de 1761-1765 fue también de 410 millones.

FUENTES: Elaboración personal a partir de los datos suministrados por MERINO NAVARRO (1981), pp. 150-174, CUENCA ESTEBAN (1981), p. 188, BARBIER y KLEJN (1985), p. 478, MERINO NAVARRO (1987), pp. 33-89, COMIN (1990), p. 70, y PIEPER (1992), pp. 103 y 161.

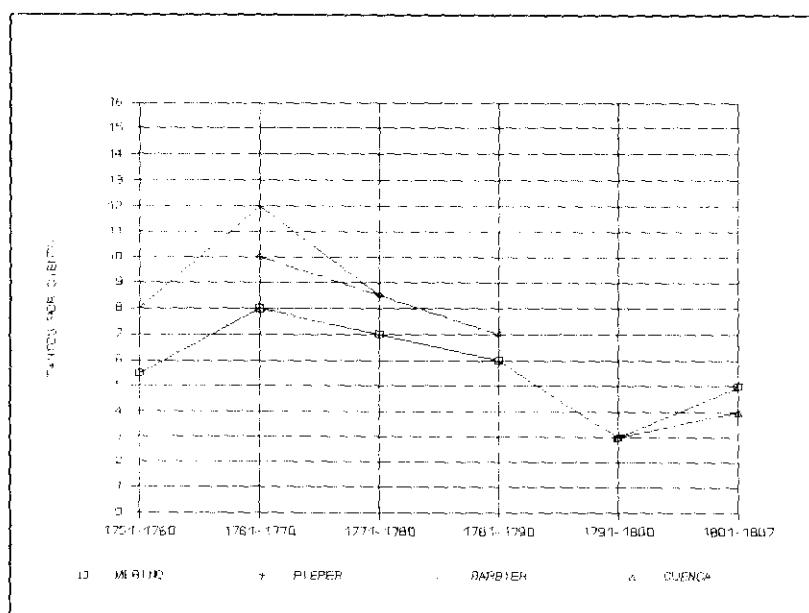
fue, término medio anual, inferior al de los ingresos del Estado, es decir, ocurrió justamente lo contrario que en las décadas anteriores. De ahí que, a pesar de que el gasto de las casas reales siguió aumentando en valores absolutos, bajara la carga relativa que éstas suponían para la Hacienda.

**C U A D R O 9.10.**  
**Gasto de la Casa Real y presupuestos del Estado, 1751-1808**  
**(en millones de reales de vellón corrientes)**

INGRESOS ESTADO	1751- 1760	1761- 1770	1771- 1780	1781- 1790	1791- 1800	1801- 1807
CUENCA	---	---	---	---	1.545	1.211
MERINO <sup>a</sup>	---	---	---	---	1.070	1.008
MERINO <sup>b</sup>	562	589	589	740	1.620	1.211
BARBIER	---	466	505	651	---	---
COMIN	---	---	---	---	---	1.019
PIEPER	385	410	504	---	---	---
GASTO CASA REAL	35	42	43	47	53	52
% GASTO /INGRESO	5,5/8	8/10/12	7/8,5/8,5	6/7	3/5/3	4/5/5

<sup>a</sup> 1981; <sup>b</sup> 1987

FUENTES: Elaboración personal a partir de los datos suministrados por los cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., D.G.T, Inventario 16, Guión 24, leg. 49] y por MERINO NAVARRO (1981), pp. 150-174, CUENCA ESTEBAN (1981), p. 188, BARBIER y KLEIN (1985), p. 478, MERINO NAVARRO (1987), pp. 33-89, COMIN (1990), p. 75, y PIEPER (1992), pp. 103 y 161.



**Gráfico 9.4.**  
**Gasto Casa Real/ingresos Estado, 1751-1808**

Como había ocurrido durante la primera mitad del siglo XVIII, la Casa Real continuó siendo a partir de 1750 el primer gasto civil del Estado. Aunque seguramente la burocracia de la administración central le estaba disputando ese puesto, debido al crecimiento que experimentó durante el siglo XVIII. En cualquier caso, una y otra seguían absorbiendo sumas pequeñas comparadas con las que se llevaban el ejército y la marina. Durante el reinado de Carlos III, el presupuesto dedicó casi las tres quintas partes de todos los gastos a fines militares<sup>32</sup>.

Los gastos militares eran también importantes en la Francia de la misma época, pero no tanto como en España. En el periodo 1749-1789, el ejército y la marina galas se llevaron más de un tercio del presupuesto. Aunque hay que tener en cuenta que la deuda, cuyo pago absorbía la mitad, era originada, en buena parte, por los gastos bélicos. La Casa Real seguía siendo más cara en Francia que en España. Los 33 millones que costó en 1749-1752 suponía el 13% del gasto del Estado. Pero este porcentaje bajó hasta el 9% en 1789 por la misma razón que en España: los ingresos de la Hacienda crecieron más que los gastos de la Casa Real<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup>. - J. BARBIER y H.S. KLEIN (1985), p. 480.

<sup>33</sup>. - M. MORINEAU (1980), pp. 305-317.

En Austria, la corte de Viena era algo más cara en las décadas de 1760 y 1770 que en la mitad de siglo. En la primera de ellas sus gastos detrajeron un 7% de los recursos del Estado, y en la segunda un punto más<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup>. - P.G.M. DICKSON (1987), pp. 385-386

CAPITULO 10°.- Las reformas del gasto de la  
Casa Real en el siglo XVIII



Las ceremonias y fiestas regias "pertenecen al lujo público y por lo mismo la profusión en ellas fuera todavía reprehensible... ¿Quién duda que sería mejor manifestación de regocijo construir un camino o un puente, fundar una escuela de primeras letras o alguna institución de caridad [...]

Jovellanos, Carta dirigida al redactor del diario de Madrid (1802)

"Fuera de mí toda idea dirigida a disminuir en lo más mínimo el esplendor de las augustas personas... El decoro de la soberanía y magestad del trono piden todo el aparato de la grandeza que representa el poder y de la dignidad correspondiente al lugar que debe ocupar el estado [...]

Canga Argüelles, Diccionario de Hacienda

# 1.- Los proyectos de 1701 y 1707: ahorrar para las necesidades de la guerra

Durante los primeros años del siglo XVIII se tomaron diversas medidas en la Casa Real que tenían como objeto principal ahorrar recursos para destinar el mayor volumen posible de ellos

a la contienda que Felipe V mantenía con el archiduque Carlos de Austria para conservar el trono español.

Los intentos de la dinastía borbónica de reducir el coste de la Casa Real y transformar su organización comenzaron antes incluso de que el nuevo monarca se sentara en el trono español. A primeros de diciembre de 1700, el cardenal Portocarrero, jefe de la capilla real y presidente de la Junta de Regencia constituida tras la muerte de Carlos II, recibió el encargo de establecer una nueva Casa del Rey<sup>1</sup>.

Es más que posible que Portocarrero recibiera este encargo por los altos puestos que ocupaba y por su apoyo al partido borbónico en la sucesión Carlos II. Pero también debieron influir las opiniones reformistas del cardenal sobre la Casa Real. Portocarrero publicó precisamente en 1700 *Theatro monarchico*, una obra en la que exponía al rey las causas que, a su entender, originaban la "ruina" de la monarquía. Una de las más importantes era, para el cardenal, el uso de la Hacienda. Partía de un principio ya defendido en el siglo XVII por varios arbitristas y teólogos: "los soberanos no son dueños de las Haciendas con absoluto dominio..., son meros usufructuarios para gozar de las contribuciones de sus vasallos y de lo que su patrimonio redituare"<sup>2</sup>.

Este principio, y la más elemental prudencia, aconsejaba proceder con economía al utilizar los recursos de la Hacienda

---

<sup>1</sup>. - BOFFINEAU (1962), p. 164.

<sup>2</sup>. - PORTOCARRERO (1700), pp. 129 y 134.

real. "Las Monarquías grandes -según Portocarrero- suelen padecer este riesgo (el de la ruina) por la liberalidad de sus generosos Príncipes... y de esto nace la disipación del público erario...", que puede ser provocada por el "gasto immoderado" en actividades y géneros suntuarios, concesión de mercedes y anticipaciones en los asientos. En consecuencia, el ahorro, que debe comenzar por la propia casa del rey para proporcionar el ejemplo a seguir por los súbditos, era la solución a estos males. En el capítulo IX de su libro, titulado "De la Economía del Palacio", el cardenal abogaba por que se diera término a la situación que padecía la Casa Real, donde faltaba el dinero para los gastos "precisos de las familias por satisfacer a los superfluos".

El primer real decreto que impuso ahorros fue promulgado el 22 de febrero de 1701, pocos días después de que Felipe V llegara a Madrid. En él se justificaba la reducción de gastos por motivos parecidos -crisis de la Hacienda y necesidades financieras de la guerra de Sucesión- a los que habían sido expuestos en las reformas de la centuria anterior:

**"Reconociendo que la Hacienda real por sus grandes empeños no basta para acudir a las urgencias presentes del estado, y no siendo mi ánimo gravar a mis vasallos..., he resuelto valirme por ahora de el más justificado (medio) que es poner límite a los gastos excesivos..., dando principio por mi misma Casa para que a este ejemplo se ciñan todos y se eviten los excesos introducidos de la vanidad [...]"<sup>4</sup>.**

---

<sup>3</sup>.- Idem, pp. 136-143 y 376-371.

<sup>4</sup>.- Reformas de la Casa Real, 1681-1786 [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

Tras este preámbulo, el decreto ordenaba al marqués de Villafranca, mayordomo mayor del rey, una serie de tareas. La primera, que entregara al propio monarca una relación en la que constaran todos los oficiales que integraban la Casa del Rey, detallando el cargo que ocupaban, su antigüedad y retribuciones, especificando si hay más o menos criados que en tiempos de Felipe IV y proponiendo cuántos podrían suprimirse. La segunda, que elaborase otras relaciones conteniendo las mercedes y limosnas que se pagaban, el coste que la Casa del Rey tuvo durante el reinado de Felipe IV y el que tenía a principios del siglo XVIII, exigiéndole que redujera el de 1701 si era mayor que el de los tiempos de dicho monarca. Asimismo, el mayordomo mayor debía obligar a los tesoreros a rendir las cuentas cada año y confeccionar las mismas relaciones y efectuar los mismos trámites en la Casa de la Reina, "ya que dicha casa se haya sin los jefes principales"<sup>5</sup>.

En marzo se promulgaron otros reales decretos que contenían también iniciativas ahorradoras. El publicado el día tres obligaba a reducir a la mitad todas aquellas pensiones, mercedes y limosnas cuyo importe superara los 3.300 reales. El de dos días después ordenaba a Villafranca elaborar una nueva relación para saber cuántos criados existían aún de aquellos que sirvieron en la Casa de la Reina Madre Mariana de Austria, muerta en 1696.

Un mes más tarde el marqués remitió al rey la información que le había pedido y su opinión sobre la reforma. Con la misma

---

<sup>5</sup>. - Idem

actitud que sus antecesores en el cargo -defender los puestos y el nivel de gasto de su departamento-, Villafranca no pensaba que hubiera muchos criados ni que éstos cobraran mucho, por lo que no cabían más medidas que "dejar vacar las mercedes y gracias y los supernumerarios", ya que "bastante reforma es para ellos (los oficiales más bajos, sobre todo) el atraso con que se suele pagar"<sup>6</sup>.

La opinión del mayordomo mayor no fue tomada en cuenta. El veinte de abril se impusieron las primeras medidas de recortes del gasto en la Casa de la Reina Madre, Mariana de Neoburgo. Estas estaban destinados a reducir el coste del personal, ya que se acordó abonar en metálico las raciones, como ocurría desde 1686 en las otras casas, y se prohibió aumentar las retribuciones, abonar sumas en concepto de aposento y pagar más de un salario a los oficiales que tuvieran dos empleos, aunque uno de ellos no fuera del Estado, etc.<sup>7</sup>.

Un mes después le tocó el turno a la Casa del Rey. El último día de mayo se expidió un nuevo decreto que introducía modificaciones con el fin de disminuir su coste. Los cambios acordados eran, esencialmente, de dos tipos: la reducción del número de criados y la rebaja de sus retribuciones. Para lograr lo primero

---

<sup>6</sup>. - Ibidem. Parte de los informes pedidos a Villafranca, en la "Relación y planta de los criados nombrados en todos los oficios de la Casa de la Reina..." y en la "Lista de los caballerizos del número y Oficiales Mayores y menores que habitualmente están sirviendo en la Real Caballeriza de la reina viuda..." [A.G.P., Felipe V, leg. 269].

<sup>7</sup>. - "Copia de Decreto de la Reina nuestra señora, en Toledo, a 20 de Abril de 1701" [A.G.P., Histórica, C<sup>a</sup> 49].

se ordenaron refundir algunos *oficios de boca* -la panetería y la cava, por un lado, y la sausería y frutería, por otro- y se suprimieron puestos en otras dependencias -guardamanjier, cerería, tapicería, furriera...- por el procedimiento de declararlos supernumerarios sin sueldo.

Para conseguir lo segundo se redujo la cuantía de las remuneraciones de los oficiales que conservaron su carácter de numerarios. Por ejemplo, al maestro de cámara, al contralor y al grefier se les quitó la suma que se les daba "para el sustento de coche y mulas"; a las lavanderas se les dejó en 3.300 rs. su sueldo en metálico anual; el asesor del bureo cobraría a partir de entonces la mitad de su los 1.418 rs. que importaba su retribución. Por último, el decreto anunciaba que se estaba estudiando la reforma de las guardias reales\*.

Durante los dos primeros meses del verano, los oficiales afectados por el decreto recurrieron al contralor y al grefier para que defendieran sus intereses. Pedían conservar sus puestos o, si ello no era posible, sus retribuciones basándose en varias razones. Argüían, aparte de los derechos adquiridos que tenían, que con la supresión de sus empleos el servicio se resentiría en los casos de ausencia de los criados numerarios y que en la reforma de 1631 los oficiales desplazados siguieron cobrando sus remuneraciones. Cuando esta reclamación llegó, por manos de

---

\*.- "Copia del decreto que S.M... se sirvió expedir al Sr. Marqués de Villafranca, Mayordomo Mayor... en 31 de mayo del año de 1701 sobre la nueva planta de su Real Casa" [A.G.P., Felipe V, leg. 18].

Villafranca, al rey, éste fue tajante: "Guárdense puntualmente las órdenes dadas, sin que con los pretextos de jurar las plazas, suplir ausencias o enfermedades y derecho de subintrar se intente por estas partes vulnerarlas..."<sup>9</sup>.

Si el decreto de mayo de 1701 se aplicó en su totalidad, la Casa del Rey vió suprimidos 70 de sus 750 efectivos. A ellos habría que añadir los veinte puestos excluidos en la capilla mediante la nueva plantilla y reglamento aprobada unos días antes. Con estas normas se pretendía reducir el gasto de este departamento en unos 180.000 reales anuales, objetivo para el que no sólo se eliminaron los citados empleos, sino que se recortaron salarios y pensiones, se prohibió que los oficiales cobraran dos sueldos y se estableció la obligatoriedad de que el tesorero rindiera las cuentas cada año ante los órganos inspectores de la casa<sup>10</sup>.

Estos cambios no debieron parecer suficientes a Felipe V, que encargó a Jean Orry, un hacendista venido de París en junio de 1701 para arreglar las finanzas del Estado, la instauración de una nueva Casa Real a imagen y semejanza de la de Luis XIV. Pero, a la altura de 1703, se pudo comprobar que este intento de

---

<sup>9</sup>. - Reformas de la Casa Real, 1681-1786 [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

<sup>10</sup>. - Para el número de criados que disponía la Casa del Rey a la muerte de Carlos II, véase la "Relación general e individual del número de criados, personas y sus clases, grados y ministerios de que se compone la Casa Real que sirvió y quedó del Rey nuestro señor, Don Carlos segundo..." [A.G.P., Felipe V, leg. 207]. Para la reforma de la capilla, "Planta nueva de la Capilla Real del rey nuestro señor Don Felipe Quinto desde 1<sup>o</sup> de Mayo de 1701 en adelante" [A.G.P., Administrativa, leg. 1.132].

transformación global lesionaba tan poderosos intereses que no pudo ser llevado a cabo (véase capítulo I).

Por tanto, las transformaciones debieron seguir revistiendo el carácter parcial y gradual que habían revestido en 1701 y que también debieron practicarse en la Casa de Castilla desde ese año. Esta, lejos de ser suprimida, como se había intentado desde las reformas de Olivares, fue sometida a una paulatina reducción de empleados. Como consecuencia de ella, éstos eran en 1705 veinticinco menos que cinco años antes<sup>11</sup>.

No obstante, el ahorro que se consiguió con las medidas ejecutadas desde 1701 debió ser neutralizado por el aumento del gasto derivado de la práctica de otras iniciativas. Es el caso de la creación de la *casa o familia francesa* y de la reorganización de las guardias reales. Cuando Felipe V llegó a Madrid traía consigo un grupo de unos sesenta criados galos integrado por cocineros, panaderos, pasteleros, bodegueros, médicos, boticarios, guardarropas, lavanderas, secretarios...

En un principio se previó que la familia francesa estaría al servicio de los reyes hasta que se adaptaran a las costumbres españolas. Pero esto no parece que llegara a ocurrir. Los criados franceses permanecieron en España durante todo el reinado para mantener los hábitos galos en la gastronomía, medicina, vestuario, etc. Para ello fueron integrados, ya desde 1702, en las

---

<sup>11</sup>. - "Criados y Gremios que S.M. tiene al presente en su dicha Real Casa de Castilla..." (26-8-1705) [A.G.P., Administrativa, leg. 343].



casas de los reyes mediante su distribución en los oficios de boca, las cámaras y otras dependencias (véase capítulo 1). El coste de la familia francesa fue superior al medio millón de reales anuales en las primeras décadas del siglo. En 1707 el marqués de Campoflorido, tesorero mayor de guerra, tenía en nómina a 61 oficiales galos, a los que pagaba 516.102 reales<sup>12</sup>. Esta suma había sido incrementada, algunos años después, en unos 40.000 rs. anuales<sup>13</sup>.

La reforma de las guardias reales supuso un incremento del gasto mayor que el de la familia francesa. A fines del siglo XVI las tres guardias austríacas -la española, la alemana y la borgoñona- importaban medio millón de reales anuales, suma que creció unos 100.000 rs. a lo largo de la centuria siguiente<sup>14</sup>. Nada más tomar posesión del trono español, Felipe V quiso instaurar la guardia de corps de tipo francés. Pero la realización de este deseo se retrasó algunos años por la oposición de los Grandes y del propio marqués de Villafranca, que no veían bien un proyecto que les acarrearía pérdida de privilegios y poder<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup>. - "Resolución y fenecimiento general de esta cuanta de Tesorería Mayor de la Guerra del cargo del Marqués de Campoflorido desde 1º de julio de 1707 hasta fin de junio de 1709" [A.G.S., T.M.C., leg. 1879].

<sup>13</sup>. - "El Conde de Moriana, tesorero mayor. Resumen de lo que importan las datas de las Casas y Sitios Reales desde 1º de Julio de 1713 hasta fin de diciembre de 1716" [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 21, leg. 4].

<sup>14</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 700, 929 y 6726. A.H.N., Consejos, leg. 51.444.

<sup>15</sup>. - Para conocer los problemas surgidos en el momento de la creación de la guardia de corps, vid. BOTTINEAU (1962), pp. 182-190.

El camino a la reestructuración de las guardias reales fue allanado por la muerte de Villafranca al principio del verano de 1705. Este mismo año fue promulgado un reglamento en el que al nuevo cuerpo creado -cuatro compañías de la guardia de corps- se le asignó el servicio de escolta permanente del rey<sup>16</sup>. Por su parte, las tres compañías de la guardia española de los Austrias, cuya arma distintiva era la alabarda, fueron refundidas en una sóla que constituyó la nueva guardia de alabarderos, a la que se encargó la vigilancia interior de palacio.

El coste de las nuevas guardias reales fue superior a los tres millones de reales en 1717-1718, y un millón más 25 años después<sup>17</sup>. Pero estas sumas no se cargaron a la Casa del Rey, como había ocurrido hasta entonces, sino que fueron contabilizadas por los tesoreros generales en una nueva data denominada *Reales Guardias de Corps y Alabarderos*<sup>18</sup>.

La necesidad de destinar a la guerra el máximo de recursos continuó siendo un motivo impulsor principal de las medidas de ahorro tomadas en la Casa Real en los años siguientes. A fines de 1706, Felipe V constituyó una junta para que examinase los cambios que podían practicarse en la Casa del Rey. Sus miembros

---

<sup>16</sup>. - "Copia del Decreto de S.M. expedido al Bureo en 18 del corriente (septiembre de 1705) sobre las ordenanzas de las 4 compañías de la Real Guardia de Corps..." [B.N., Mss. 9.558, fols. 3r-8r].

<sup>17</sup>. - Cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., T.M.C., legs. 1905, 1928, 1937 y 201].

<sup>18</sup>. - Véanse las cuentas de los tesoreros generales [A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, legs. 1869-2037, y A.G.S., D.G.T., Inventario 16, guión 24, leg. 49].

eran el embajador francés, Jean Orry, el gobernador del Consejo de Castilla, Francisco Ronquillo, José Patiño, entonces *ministro* de Guerra-Hacienda, el mayordomo mayor y condestable de Castilla y José Grimaldo, que actuaría como secretario.

El primer día de 1707 la junta expresó sus puntos de vista en un documento titulado "arreglamento de la Casa de S.M.". En este proponía varias medidas para rebajar su coste. La primera, reducir el número de empleados, especialmente en los oficios de boca, por la vía de jubilarlos o declararlos supernumerarios con derecho a retribución o a plaza en caso de vacante. La segunda consistía en anular el incremento retributivo concedido a la familia francesa años atrás. Una tercera debería rebajar el gasto en la mesa del rey, la despensa y la caballeriza. Por último, habían de diferirse ciertos gastos a la Hacienda real mediante su anotación otras partidas del presupuesto<sup>19</sup>.

Buena parte de estas propuestas se llevaron a cabo. Setenta y cuatro oficiales fueron jubilados o reformados, con lo que los numerarios de la casa se redujeron a 192. El importe de las retribuciones de los afectados no se cargó a la Casa Real a partir de entonces, sino a otras datas de los tesoreros centrales de la Hacienda real. Desde abril de 1707, el presupuesto anual

---

<sup>19</sup>. - "Copia auténtica de los puntos que se deben ejecutar en el Arreglo de la Casa de S.M. para desde 1-1-1707" [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

de la casa fue reducido hasta una suma inferior a los dos millones de reales<sup>20</sup>.

Medidas similares fueron ejecutadas en la cámara. La nueva plantilla de personal, confeccionada en abril de 1707, dejaba como oficiales numerarios a 90 de sus 128 miembros. De los demás, 17 serían "reformados con opción en sus empleos y goce", cuando se produjeran vacantes, y 21 fueron "reformados sin opciones"<sup>21</sup>. El sueldo a que tenían derecho estos criados "ha mandado S.M. se les ha de cesar por la Real Casa y situárseles a cada uno el que le tocare por la Presidencia de Hacienda". Esto mismo se hizo con los 67.952 reales que anualmente se pagaban en concepto de pensiones, mercedes y limosnas<sup>22</sup>.

Los gastos de la botica, una dependencia de la cámara en la que se hacían los preparados farmacéuticos, se pretendían reducir en un 25% mediante medidas como suprimir el derecho a recibir medicamentos a un número importante de empleados de la Casa Real y de otras instituciones. Una medida semejante se tomó en el guardarropa al reducir el número de personas a las que se entregaba vestuario. Todas estas razones avalaban la decisión de

---

<sup>20</sup>. - Los criados reformados fueron los siguientes: 18 de los oficios de boca, 8 de la furriera, 6 de la tapicería, 3 del guardajoyas, 4 ujieres de cámara, 3 ujieres de saleta, 8 médicos de familia, 4 cirujanos, 12 *oficiales de manos* y 6 aposentadores de camino [Planta de la Casa del Rey de 1701. A.G.P., Administrativa, leg. 929].

<sup>21</sup>. - "Relación de los criados de todas clases que han de servir al rey nuestro señor en su real Cámara según la nueva planta para desde 1º de enero de este año de 1707" [A.G.P., Felipe V, leg. 339].

<sup>22</sup>. - *Idem*

recortar el presupuesto de gastos de la cámara que el rey comunicó en mayo al conde de Benavente, sumiller de corps: "He resuelto que para desde principio de este año en adelante quede reducida a solo 10.000 (escudos) la consignación de 24.000 que antecedentemente estaba aplicada a mi Real Cámara"<sup>23</sup>.

La reforma de 1707 también fue aplicada a la Casa de Castilla. Fueron eliminados 51 oficiales, más de un tercio de los que había en plantilla. La reducción de personal afectó, sobre todo, a los monteros de Espinosa, guardia a la que se suprimió el 75% de sus efectivos. Junto a ellos, fueron despedidos dos empleados de la veeduría y contaduría y doce predicadores. Por ello, y por la rebaja de las retribuciones de otros criados, el coste de éstas fue recortado en un 30%. A este ahorro hay que añadir el que se derivara de la supresión de sumas pagadas a los empleados por casa de aposento, cera, vestuario y otras prebendas<sup>24</sup>.

¿Cuál fue el ahorro conseguido en la Casa Real gracias a estas medidas reformadoras y a las demás que se aplicaran durante la guerra de Sucesión?. Seguramente, el coste de esta institución bajó bastante de los 13 millones anuales del último quinquenio del siglo XVII, a causa, sobre todo, de que la guerra absorbió muchos recursos destinados habitualmente a la Casa Real y a otros fines. Pero no debió bajar tanto como sugieren los cinco millones

---

<sup>23</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929.

<sup>24</sup>. - "Relación de los criados que comprende la Real Casa de Castilla y obtienen gajes por ella, según la planta del año de 1707..." [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

de reales que registran las cuentas de los tesoreros centrales de la Hacienda (véase capítulo 9).

## 2.- Del proyecto de Alberoni a la quiebra hacendística de 1739

El fin de la guerra de Sucesión abrió una etapa reformadora de nuevas características en la Casa Real. Hasta entonces, las medidas que habían podido ser ejecutadas eran coyunturales; decididas para ahorrar recursos en momentos de urgencia de la monarquía, no estaban pensadas para atacar las raíces del elevado coste de la Casa Real y, por tanto, sólo podían reducirlo de manera temporal.

A partir de 1715 aproximadamente siguieron existiendo medidas de ese tipo. Pero también se plantearon y ejecutaron otras que, más allá del ahorro ocasional, perseguían una reducción notable y duradera arremetiendo contra una de las causas del elevado gasto de las casas reales: su organización. El primer proyecto que contenía una propuesta de este tipo fue formulada por Alberoni en 1718.

El cardenal diagnosticó los males de la Casa Real y recetó soluciones para acabar con ellos. A su juicio la existencia de varias casas gestionadas independientemente originaba desorganización y exceso de personal, lo que sólo podía traducirse en un servicio caro y poco eficaz. Los remedios de tales deficiencias pasaban, según Alberoni, por la unión de todas las casas en una

sóla y por la centralización de la administración hacendística en una sóla tesorería.

Esta última fue la única propuesta practicada, aunque sólo durante unos cuantos meses. El experimento de poner en manos de un sólo tesorero el manejo del dinero, iniciado en abril de 1719, concluyó en diciembre del mismo año, justo cuando su mentor fue apartado del poder político. Tras la caída de Alberoni, la descentralización volvió a la Hacienda de la Casa Real e incluso fue reforzada. El 8 de abril de 1724 fueron nombrados un tesorero y un contador adicionales para que gestionaran los *reales alimentos* de los infantes Fernando, Carlos y Felipe (véase capítulo 1).

Como había ocurrido numerosas veces en el pasado, la situación de las finanzas de la monarquía fue una causa esencial de que en la segunda mitad de la década de 1730 volviera a plantearse la necesidad de recortar gastos en la Casa Real. La Hacienda del Estado pasaba por una profunda crisis que era resultado de su incapacidad para financiar los conflictos bélicos en los que España se había visto involucrada desde que Felipe V se sentó en el trono español<sup>25</sup>.

A favor de reducir los gastos de la monarquía, Casa Real incluida, jugaba otro factor que había estado ya presente en las reformas del siglo pasado. Era la presión ejercida por un influ-

---

<sup>25</sup>. - Como señala DOMÍNGUEZ ORTIZ (1981), pp. 49-64, la política internacional de Felipe V dio lugar a "una sucesión casi continuas de guerras".

yente sector social para disminuir tanto el gasto general del Estado como las sumas empleadas en géneros suntuarios por éste y por las economías de los particulares. De nuevo publicaron sus ideas sobre esta cuestión, o presentaron memoriales al rey, ministros y oficiales del Estado, teólogos, profesionales..., en fin, arbitristas y proyectistas de variado cuño.

A fines de la década de 1710 y a comienzos de la de 1720 aparecen algunas obras en las que la crítica moral o económica del lujo va acompañada, a veces, de una censura del excesivo gasto de los monarcas y sus familias. Francisco Moya Torres, por ejemplo, incluía la excesiva tributación, que arruinaba la agricultura, y la demasía de trajes, lacayos, coches... en el inventario de los "males envejecidos que España padece"<sup>26</sup>.

Una crítica similar contra el consumo suntuario, adobada de argumentos morales y centrada en el vestuario, vertió en 1722 el cardenal Belluga<sup>27</sup>. En 1719, el jesuita Juan de Cabrera también censuraba el lujo con argumentos morales, pero añadía razones económicas de tipo mercantilista: "generalmente hablando no sólo es inútil, sino pernicioso y nocivo, pues con este artificio se consumen los metales preciosos"<sup>28</sup>.

Cabrera también se atrevió a aconsejar al príncipe de Asturias, a quien dedicó su obra, que aunque como todos los

---

<sup>26</sup>. - MOYA TORRES (1717), pp. 90-92.

<sup>27</sup>. - BELLUGA (1922).

<sup>28</sup>. - CABRERA (1719), pp. 136-137



monarcas tiene derecho a establecer contribuciones a los súbditos, "siempre es muy amable el empleo prudente [de ellas], sin distraerlas en gastos superfluos o en vanas ostentaciones de fausto". Reconocía Cabrera, no obstante que, como demuestran muchos ejemplos de la antigüedad,

"[...] la liberalidad o manificencia es virtud de Príncipes, pero su uso y ejercicio ha de ser para gloria de Dios y provecho de los Pueblos... y requiere prudencia y discreción. Por dar sin esta cordura resulta muchas veces la necesidad que mueve a los Príncipes a pedir y gravar con contribuciones a los Pueblos [...]"<sup>29</sup>.

Algunos años después, Bernardo Francisco Aznar, contador general de millones, creía que las contribuciones a que se refirió Cabrera eran excesivas, hecho en el que hacía descansar, en la misma línea mantenida por los arbitristas del siglo XVII, uno de los factores de la decadencia económica castellana<sup>30</sup>. Del mismo parecer era Uztáriz, que achacaba la crisis de la agricultura, las manufacturas y el comercio a que estos sectores económicos estaban sometidos a una elevada presión fiscal. Uztáriz también abogó, por razones económicas parecidas a las de Juan de Cabrera, en contra del consumo suntuario; de ahí que apoyara la real pragmática de 1723, que intentaba reducirlo<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup>. - CABRERA (1719), pp. 122-123, 539-542 y 694-695.

<sup>30</sup>. - AZNAR (1727)

<sup>31</sup>. - UZTARIZ (1742), pp. 1-2, 22, 24-26 y 156

En la década de 1730 seguía habiendo pensadores influyentes y autores menos importantes que defendían esas mismas opiniones, algunas de las cuales fueron publicadas entonces o lo serían posteriormente. Macanaz se pronunciaba también contra el consumo suntuario, que creía "perniciosísimo para el Estado", y defendía que los impuestos "deben ser muy moderados y arreglados en todo al producto de los vasallos"<sup>32</sup>. De una opinión muy parecida era Campillo, que incluyó la presión fiscal entre las causas del declive económico en su obra *Lo que hay de más y de menos en España*<sup>33</sup>. Por su parte, Bernardo de Ulloa se sumó a esta lista de críticos del sistema fiscal afirmando que éste constituía un notable obstáculo para el progreso del comercio y, por ende, del país<sup>34</sup>.

Fuera como resultado de la influencia que pudieran ejercer algunas de estas opiniones en la cúpula de Hacienda, o por la crítica situación de las finanzas de la monarquía, durante la segunda mitad de la década de 1730 en la Secretaría de Hacienda se impuso el criterio de que era preciso recortar gastos para hacer frente a los problemas financieros. En el verano de 1737, el secretario de Estado de Hacienda, Torrenueva resumía perfectamente la gravedad de la situación al poner de relieve que frente a unos ingresos de 211 millones de reales las obligaciones de la monarquía ascendían a 346. Y proponía como única medida para arreglar este desfase ajustar los gastos a los ingresos mediante

---

<sup>32</sup>. - MACANAZ (1789), pp. 175 y 190-193.

<sup>33</sup>. - CAMPILLO (1969), pp. 63-64, 109 y 145-147.

<sup>34</sup>. - ULLOA (1740), pp. 20 y ss.

la reducción del coste de las casas reales, el ejército y la marina.

En lo que se refiere a los gastos militares, esta propuesta era poco viable en un momento en que podía estallar un conflicto con Inglaterra. Y en cuanto a la Casa Real, no se hizo nada por disminuir su coste. La situación, por tanto, siguió agravándose y llegó a ser muy crítica cuando, en marzo de 1739, Torrenueva abandonó la Secretaría de Hacienda. De ahí que su sucesor, Francisco Iturralde, nada más llegar al cargo, no viera más solución que declarar una suspensión de pagos, decisión que fue tomada a través de un decreto promulgado el 21 de marzo. Iturralde era partidario, además, de aplicar las medidas de recorte del gasto que dos años antes propusiera Torrenueva. Pero, como había ocurrido entonces, fue imposible ponerlas en práctica en el ejército y la marina porque la guerra contra Inglaterra estaba a punto de comenzar<sup>35</sup>.

El ahorro parecía más viable en las casas reales, y a ese fin se destinaron una serie de iniciativas de Iturralde que siguió alentando Verdes Montenegro, su sucesor. La primera de ellas fue la contenida en el real decreto de 8 de abril de 1739. Mediante esta norma Felipe V prohibía con carácter general que "ministro alguno ni otra persona de cualquier calidad y grado pueda obtener goces duplicados", y añadía que esta era una forma ser consecuente con el decreto de 21 de marzo, en el que "atendiendo al estado de la Real Hacienda y sus atrasos, vine en

---

<sup>35</sup>. - FERNANDEZ ALBALADEJO (1979), pp. 66-68.

suspender todo lo librado y consignado en las rentas de este presente año... "<sup>36</sup>.

La aplicación de esta ley en la Casa Real tardó algunas semanas y vino acompañada de otras medidas. El decreto de 13 de abril no sólo pretendía evitar que

"[...] ningún criado de la Real Casa pudiese obtener goces duplicados, bien con título de ayudas de costa, gages, sobresueldo, gratificación o con otros..., dejando, en concurrencia de dos sueldos, al libre arbitrio del interesado la elección del mayor [...]",

sino que suspendía el pago de todas las pensiones que importasen más de seis mil reales. Para llevar a efecto tal incompatibilidad salarial se efectuó una averiguación interna sobre los oficiales que cobraban dos sueldos. Pero no sabemos si este instrumento fue suficiente para verla cumplida de manera duradera, ya que desde mediados del siglo pasado había sido decretada en varias ocasiones sin mucho éxito. La más reciente de que tenemos noticia ocurrió en febrero de 1718 y también dio lugar a una averiguación similar sin que se consiguiera el resultado buscado<sup>37</sup> (véase capítulo 2).

El 2 de mayo se promulgó otro real decreto que insistía en la línea disminuir el importe de las obligaciones de la monar-

---

<sup>36</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929.

<sup>37</sup>. - Para la Casa de la Reina, "Declaraciones tomadas a criados de la Reina... sobre goces duplicados en cumplimiento del R.D. de 8 de abril de 1739 que prohíbe tenerlos [A.G.P., Felipe V, leg. 275].

quía. Se creía "preciso examinar y reglar todas las clases de que se compone el gasto general", y en cuanto al de las casas reales se disponía que

"se arregle y ordene estableciéndose y formándose por los jefes de ellas [...] el reglamento que sea más conveniente, teniendo en cuenta para ello lo que importaba el gasto en cada clase cuando empezó mi reinado [...] y lo que hoy importa, para que advertido el exceso se haga de él legítima exclusión..., de modo que mi Patrimonio logre el desahogo que necesita [...]"<sup>38</sup>.

La formación y presentación de tales reglamentos se produjo a lo largo de 1739. En la Casa del Rey se demoró un par de meses por la actitud dilatoria de algunos jefes de departamento. Por ejemplo, el patriarca de las Indias, jefe de la Capilla, no terminó los suyos hasta mediados de junio<sup>39</sup>. Por su parte, el sumiller de corps, duque de Frías, no entregó las relaciones del gasto de la cámara hasta que desde la oficina del propio Iturralde se le ordenó.

A mediados de julio aún faltaba el reglamento de la caballeriza. Pero, con los datos del sumiller de corps, y con los proporcionados sobre la capilla y otras dependencias por el

---

<sup>38</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929.

<sup>39</sup>. - "Estado de la real Capilla en 1739. Relación de los individuos de la Real Capilla que existen al presente, con declaración de sus goces, sacada de lo que consta en la Secretaría de mis cargos por Consultas y Reales Decretos, y de lo que consume el Colegio de Niños cantores" [A.G.P., Administrativa, leg. 1.132].

contralor y el greffier, el mayordomo mayor, duque de la Mirándola, dirigió a Felipe V el 16 de julio un extenso informe sobre el gasto de la Casa del Rey. Mirándola aseguraba, primero, que la planta vigente es la de 1707, si bien reconoce que en los más de treinta años transcurridos han aumentado el número de empleados y los gastos.

De éstos -continúa el mayordomo mayor- el más importante es el de la despensa, lo que se debe a las excesivas utilidades en especie que perciben los criados. Tales utilidades son una manera de compensar los cortos salarios que tienen asignados, reducidos aún más desde que en 1686 las raciones se pagan en metálico, y el gran atraso con que habitualmente los cobran. Todo esto hace que reducir el coste de la despensa -para el que propone un conjunto de restricciones en el consumo de comidas y bebidas, iluminación, vestuario, jornadas, etc.- exija previamente aumentar de las retribuciones.

Esta era la propuesta central del mayordomo mayor. Pero no se limitó a ella. Expuso también en su informe que era partidario de eliminar puestos y prebendas en la cámara, acabar con la cava francesa, ya que hay una española que cumple perfectamente con su cometido, e integrar la Casa de Castilla en la del rey suprimiendo sus empleos, ya que a la altura de 1739 era un establecimiento muy pequeño por la pérdida progresiva de competencias y personal. Con todas las medidas citadas pretendía ahorrar unos 400.000 rs. anuales<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929.

El ahorro hubiera sido aún mayor en la caballeriza de la reina si se hubieran aplicado las medidas recomendadas por el conde de Montijo, caballerizo mayor, y el veedor y contador. El informe, y las relaciones de personal y gastos que lo acompañan, contienen rebajas en las sumas empleadas en prácticamente todos los apartados del presupuesto del departamento: retribuciones, medios de transporte, abastecimiento de paja y cebada, vestuario, jornadas...<sup>41</sup>.

Por contra, las propuestas de ahorro del duque de Santisteban, jefe de la caballeriza, contenían una oposición al recorte del gasto que se palpaba tanto en la dilación con que las presentó como en el incremento del gasto que de su aplicación hubiera resultado. El duque entregó el informe en octubre, casi cinco meses después del decreto que se lo exigía y dos meses más tarde de que el propio Iturralde se lo tuviera que exigir de nuevo. Previamente, el veedor y contador había confeccionado once relaciones sobre los diversos conceptos y dependencias en que se empleaba el dinero.

Apoyándose en ellas, Santisteban pone de manifiesto que el coste de la caballeriza, como el de la casa, ha aumentado desde 1707. Pero sus ideas de como rebajarlo iban, paradójicamente, en la dirección de incrementarlo aún más. El gasto anual medio de la década de 1730 se situaba en más de un millón y medio de reales, suma que habría llegado a cerca de los dos millones en

---

<sup>41</sup>. - "Resumen general del gasto anual de la Real Caballeriza de la Reina nuestra señora" [A.G.P., Administrativa, leg. 1.058].

caso de que las propuestas del caballerizo mayor se hubieran aplicado<sup>42</sup>.

En marzo de 1740, el propio Verdes Montenegro, que ya había sustituido en la Secretaría de Estado de Hacienda a Iturralde, le hizo ver a Santisteban la paradoja de que propusiera aumentar el gasto en la caballeriza cuando se le había encargado que lo regulara para procurar ahorros. Por ello, el rey había ordenado que se le devolviesen el informe y las relaciones de gastos que había confeccionado para que, estudiándolos de nuevo, "expusiese con distinción a lo que podían quedar reducidos". Para lo cual quizá "necesitase tener presente las (relaciones de gasto) de la Real Caballeriza de la Reina", por lo que también se las enviaba. Santisteban empleó otros cinco meses en responder que "habiéndose examinado nuevamente las citadas Relaciones... y teniendo presentes las de la Real Caballeriza de la Reina... debo decir que no hallo en las de la Real Caballeriza del Rey cosa alguna que reducir"<sup>43</sup>.

La actitud del caballerizo mayor -y la de otros jefes de la Casa del Rey que habían retrasado la presentación de sus informes

---

<sup>42</sup>. - Reforma de la caballeriza del rey [A.G.P., Felipe V, leg. 372].

<sup>43</sup>. - "Estado o breve resumen en que se manifiesta el en que se hallaba la Real Caballeriza del Rey nuestro señor al tiempo que se expidieron los dos Reales Decretos de 8 de Abril y 2 de Mayo del año pasado de 1739. El primero sobre el punto de prohibición de sueldos duplicados, Pensiones y Mercedes; y el segundo para que se formase un nuevo Reglamento en la citada Real Caballeriza el que se considerase por más conveniente con expresión del pie en que, en consecuencia de lo mandado por S.M., parece es regular quede, según se declara por las incluidas Relaciones" [A.G.P., Felipe V, leg. 372].



sobre la reforma- no era sino expresión de la defensa de sus intereses. Como había ocurrido durante el siglo XVII, se opusieron a la reducción del personal y al recorte de gastos porque cargos y recursos eran la savia que alimentaba la reproducción de las redes clientelares que encabezaban o de las que formaban parte.

Contra los intereses de los jefes de las casas reales jugó, a fines de la década de 1730, la posición de Torrenueva, Iturralde y Verdes Montenegro. Estos secretarios de Estado defendían que para arreglar la situación financiera de la monarquía era suficiente con una buena administración del dinero. Ello exigía ajustar el gasto al ingreso, de lo que se infería lógicamente lo imprescindible de efectuar rebajas del coste de todas las obligaciones del Estado, casas reales incluidas.

Los intereses divergentes representados por las dos posiciones citadas son los que ocasionaron el enfrentamiento del verano de 1740 entre los responsables de la Hacienda real y la Casa Real. En mayo se había reunido una junta de los secretarios de Hacienda, Guerra y Marina e Indias "para atender a las urgencias presentes". A fines de ese mes, el duque de la Mirándola elevó al monarca un informe sobre lo acontecido en dicha junta y su opinión sobre la reducción del gasto en la Casa Real.

Aseguraba, primero, que dichos ministros no se acababan de poner de acuerdo sobre las medidas que había que tomar y "que los medios que ha proyectado y proyecta la Junta no tienen proporción

alguna con la magnitud y naturaleza de las urgencias que se padecen". En su opinión, "estos dos inconvenientes pueden tal vez cesar uniendo todos tres negociados en un solo Ministro hábil no por una natural suficiencia adquirida en la especulación, sino por las respectivas experiencias, prácticas y manejos..."

A continuación exponía que la junta había calculado en cerca de 42 millones de reales la suma necesaria en 1740 "para satisfacer... las Casas reales y capilla y caballerizas", acordándose que Hacienda pagaría sólo las dos terceras partes de esa cantidad -unos 28 millones- en dicho año y que el tercio restante se abonaría en el primer cuatrimestre de 1741.

Las diferencias de Mirándola con Verdes Montenegro provinieron de que éste incluyó en el pago de los 28 millones el dinero que se debía a la Casa Real de los ejercicios de 1734 y 1735. Para el mayordomo mayor, ello ponía a la Casa del Rey en una situación de extrema urgencia, ya que aumentaba la escasez, atraso y dificultades con que se pagaban las cantidades que le correspondían desde hacía siete años. Esto, que lo achacaba al ministerio de Hacienda, dificultaba "la servidumbre de su augusta Persona..., el más precioso encargo de la Monarquía".

Verdes Montenegro respondió a este informe de Mirándola asegurando que la Casa Real había percibido más de lo convenido, lo que provocó las iras de los jefes de ella. Mirándola y el mayordomo mayor de la Casa de la Reina, duque de Atri, redactaron una nueva consulta al rey acompañada de varias relaciones de lo

ingresado para demostrar que les asistía la razón y que Verdes incurría "en falta de fe y abandono de su palabra". El cruce de desmentidos y acusaciones entre los responsables de la Hacienda y los de la Casa Real continuó, al menos, hasta finales de agosto, cuando los mayordomos mayores y el contralor de la Casa del Rey, Juan Bautista de Iturralde, aseguraron que no respondía a la realidad el documento elaborado por Hacienda titulado *Relación de lo satisfecho por la Caja de Tesorería General a Casas y Sitios Reales en los 6 primeros meses de 1740...*<sup>44</sup>.

¿Resultó reducido el coste de la Casa Real tras el intento de 1739-1740?. Como tuvimos ocasión de comprobar en el capítulo anterior, las cuentas de los tesoreros generales registran que, entre abril de 1739 y febrero de 1741, el gasto de las casas reales se elevó a algo más de 44 millones de reales anuales<sup>45</sup>. Esta suma se quedó en la mitad en la cuenta correspondiente al periodo marzo de 1741-fines de 1743<sup>46</sup>. ¿Fue esta reducción ocasionada por la reforma?. Si así fue, la rebaja del coste fue

---

<sup>44</sup>. - "Representación del Mayordomo Mayor de S.M. sobre lo ocurrido en la Junta para atender a las urgencias presentes. Año de 1740" [A.G.P., Felipe V, legs. 18 y 159]. "Relación de lo que en el año próximo de 1740 importan el haber de Casas y Caballerizas reales..." [A.G.P., Felipe V, legs. 18 y 211].

<sup>45</sup>. - "Data de las cantidades que se pagaron por esta Tesorería General a la Casa del Rey nuestro señor y sus agregados" (1-4-1739/31-2-1741) [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, leg. 20].

<sup>46</sup>. - "El marqués de Portago, Tesorero General que fue de S.M. desde el año de 1741 hasta el de 43. Data de Casas y Caballerizas y Sitios Reales" [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, leg. 20].

poco duradera; entre 1744 y 1747 el gasto anual medio se elevó por encima de los 56 millones<sup>47</sup>.

### 3. - Los proyectos de reducción del gasto en el periodo 1743-1761

Cuando a principios de 1741 José Campillo sustituyó a Verdes Montenegro en la Secretaría de Hacienda, comenzó una nueva etapa en la manera de afrontar los problemas de las finanzas de la monarquía. Gracias a las soluciones que propuso, en el Estado se empezó a asumir la necesidad de administrar de manera directa los tributos y también se vislumbró ya la posibilidad de llevar a cabo reformas fiscales transformadoras del tipo de la única contribución.

Ensenada accedió a la Secretaría de Hacienda en 1743 e inmediatamente siguió el mismo camino que había iniciado Campillo. Tomó decisiones para que el Estado controlase las rentas y efectuó los primeros preparativos de la única contribución. Muerto Felipe V, el acceso de Fernando VI al trono y la firma de la paz favorecieron la aceleración de la marcha de la reforma<sup>48</sup>.

En 1747 y 1748, Ensenada expresó al nuevo rey su programa hacendístico en la *Representación* y la *Exposición*, dos informes

---

<sup>47</sup>. - "El Marqués dde Portago, Tesorero General que fue de S.M. desde 1<sup>o</sup> de enero de 1744 hasta fin de otro tal mes de 1747. Casas Reales" [A.G.S., D.G.T., Inventario 16, Guión 23, leg. 20].

<sup>48</sup>. - FERNANDEZ ALBALADEJO (1979), pp. 69-70 y 74

sobre la situación de las finanzas estatales y sus soluciones. Ensenada pensaba que había que reducir los gastos mediante la rebaja del coste de las casas reales y el fin de la guerra. Pero no creía que esta medida, la única hasta entonces propuesta, fuera suficiente; también había que procurar el incremento de los ingresos, básicamente mediante una reforma tributaria que sustituyese las rentas provinciales por un único impuesto<sup>49</sup>. Las ideas de Ensenada se empezaron a poner en práctica en el último trimestre de 1749 con las *averiguaciones* de la única contribución, el comienzo de la gestión de las rentas por la Hacienda y la promulgación de la Ordenanza de Intendentes<sup>50</sup>.

El planteamiento y ejecución de los planes hacendísticos de Ensenada son suficientemente conocidos. No puede decirse lo mismo de la reforma de la Casa Real, pese a que era una iniciativa que formaba parte de ellos que el marqués había puesto en marcha prácticamente al mismo tiempo. Ensenada manifestó su voluntad de regular el gasto de esa institución al poco de llegar a la Secretaría de Hacienda. El 24 de septiembre de 1743 declaraba que,

"Aunque las presentes urgencias de la Guerra y el estado del Erario no permiten la asistencia a las demás cargas de la Monarquía: deseando sostener en el

---

<sup>49</sup>. - "Representación dirigida por Ensenada a Fernando VI sobre el estado del Real Erario y sistema y método para lo futuro" (18-6-1747). "Exposición dirigida a Fernando VI por el marqués de la Ensenada, representándole el estado de la Hacienda en 1748, y reformas que en ella pueden hacerse" [RODRIGUEZ VILLA (1878), pp. 43 y ss y 91-97].

<sup>50</sup>. - Para el planteamiento y desarrollo de la única contribución, vid. MATILLA TASCON (1947).

modo posible las de Casas, Caballerizas reales y demás clases que se consideran en ellas como preferentes a otras..., me pareció conveniente dotarlas para el tiempo de un año, que empezó a correr desde 1<sup>o</sup> de este mes, en la forma que se explica por menor [...]”<sup>51</sup>.

Concluido el plazo que fijaba esta orden, Ensenada quiso regular el gasto de la Casa Real en años naturales a partir de 1745. Para ello había que determinar las cantidades que serían precisas en el último cuatrimestre de 1744, único periodo de este año que faltaba por regular. A tal fin se hizo un cálculo, casa por casa, a mediados de octubre que arrojó un total superior a los once millones de reales<sup>52</sup>. Con el mismo fin de establecer la cuantía del gasto, en 1745 se formaron relaciones del personal y sus retribuciones en la Casa de la Reina<sup>53</sup>. A partir de los cálculos y relaciones citadas, se debió hacer la previsión del gasto de 1745.

En 1746 se empezó a recopilar información para efectuar una nueva regulación del gasto. El 11 de febrero Ensenada comunicó a Mirándola que "el rey ha resuelto que por los oficios de su Real Casa se forme y remita a mis manos una noticia del importe

---

<sup>51</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 371.

<sup>52</sup>. - "Resumen del importe de lo que se considera preciso para subsistencia de Casas y Caballerizas Reales, Real Cámara y Montería y Alcaidía del Pardo en los cuatro meses últimos de este año: lo consignado para estas obligaciones y lo que de ellas queda sin dotar" (16-10-1744) [A.G.P., Administrativa, leg. 371].

<sup>53</sup>. - "Relación que se forma por el oficio de Grefier de la Casa de la Reina nuestra señora de todos los criados y dependientes que al presente sirven en ella..." [A.G.P., Felipe V, leg. 275].

de todos los sueldos..., gastos ordinarios y extraordinarios..."<sup>54</sup>. En noviembre se pidieron nuevas relaciones de los empleados y del gasto de la Casa del Rey al mayordomo mayor. Este las remitió, divididas por dependencias, en la víspera de nochebuena<sup>55</sup>. A la vista de ellas, el rey y Ensenada tomaron una decisión sobre ambos extremos que notificaron a Mirándola en febrero de 1747. Un mes más tarde éste y el contralor, Juan Bautista Reparaz les expusieron sus discrepancias sobre las retribuciones de los criados y el gasto en las dependencias y se quejaron de que no se cobraban las consignaciones, de lo que resultaban las elevadas cantidades que se deben a los empleados -sobre todo, a los de la Casa de Castilla- y al proveedor de cera<sup>56</sup>.

Por las mismas fechas, se hizo una relación sobre las retribuciones y el gasto de la capilla<sup>57</sup> y Ensenada comunicaba al caballerizo mayor del rey, duque de Santisteban, acuerdos tomados sobre las retribuciones de los oficiales. Se pretendía, primero, pagarles una sólo remuneración a cargo de la Casa Real; las pensiones, mercedes y otros conceptos retributivos serían abonados a cuenta de otras partidas del presupuesto. En segundo

---

<sup>54</sup>. - Idem

<sup>55</sup>. - "Relación que se da por este oficio de Contralor del Rey..., en consecuencia de su Real Orden comunicada con fecha de 28-11 próximo pasado de este año por el Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada, Secretario del Despacho Universal de Hacienda, al Excmo. Sr. duque de la Mirándola, Mayordomo mayor de lo que importa en un año el haber ordinario de los criados de S.M. y demás gastos della (la casa)" (23-12-1746) [A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 357/3].

<sup>56</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 523/2

<sup>57</sup>. - "Real Capilla. Dotaciones de sueldos y gastos. Año de 1747" (4-3-1747) [A.G.P., Administrativa, leg. 1132].

lugar, se decidió que "a los criados supernumerarios con goce sólo se les ha de pagar la mitad del correspondiente al empleo que sirvan". Por último, Ensenada quería que los oficiales percibieran sus remuneraciones puntualmente: "que cobren en febrero el haber de enero, el de febrero en marzo y así sucesivamente"<sup>58</sup>.

La recogida de datos sobre el gasto de las casas reales y las medidas tomadas a partir de 1743 desembocaron en la reforma de la primavera de 1749. Ensenada llevó a cabo las medidas que tanto en la *Representación* como en la *Exposición* había recomendado a Fernando VI para rebajar el coste de la Casa Real era preciso. Una consistió en reformar la estructura orgánica. Se suprimió la Casa de Castilla, cuyos escasos empleados se integraron en la Casa del Rey, y se eliminaron todas las tesorerías. La función de éstas la desempeñaría a partir de entonces la tesorería general de servidumbres reales, que se hizo depender de la tesorería general. Con esta medida, y con la regulación de la obtención de ingresos, la realización de pagos y otros aspectos del proceso hacendístico, la Secretaría de Estado de Hacienda fue la que controló a partir de mediados de siglo la administración del dinero en la Casa Real. Este organismo pudo hacer lo mismo con el nombramiento de los oficiales, que a partir de entonces tendría que ser sometido en cada caso a su aprobación.

Otras modificaciones planteadas caían dentro de los campos del personal y del consumo y abastecimiento de alimentos y otros

---

<sup>58</sup>. - A.G.P., Fernando VI, C<sup>a</sup> 523/2.



géneros, dos partidas con una gran incidencia en el gasto total. Respecto al segundo, el objetivo fue reducir el elevado coste de los oficios de boca mediante medidas de control en el consumo de alimentos, cera y combustibles, especialmente carbón, y en la compra y utilización de mantelería, vajilla y mobiliario<sup>59</sup>.

En cuanto al personal, se intentó reducir su número y la cuantía de sus retribuciones. A partir de 1749 no serían nombrados más acemileros ni otros oficiales, caso, por ejemplo, de los que trabajaban en las tesorerías, los que auxiliaban al panadero o los garzones de cámara. También fue prohibido que existieran empleados supernumerarios con derecho a remuneración. Pero la más importante medida tomada en materia de personal fue la fijación de una única retribución a cada criado. A partir de 1749 quedaba prohibido el pago de "cualquier género de obvenções y emolumentos que con título de "gages, Ayudas de costa, raciones ordinarias y extraordinarias, vestuario, casa de aposento, derechos alumbramientos de corte y Jornadas, colaciones de Navidad y almuerzos y enfermerías". Se esperaba que esta medida compensara la subida de retribuciones acordada, que en el caso de los altos cargos fue sustanciosa (véase capítulo 2).

---

<sup>59</sup>. - "Casa del Rey, Nuestro Señor. Reglamento de la Familia de que se ha de componer la Casa del Rey... y sueldos que han de gozar al año" [A.G.P., Administrativa, leg. 941]. "Casa de la Reina. Reglamento de la Familia de que se ha de componer la Casa de la Reina, Nuestra Señora, y sueldos que han de gozar al año [A.G.P., Administrativa, leg. 924]. Reglamentos similares se hicieron para reformar la capilla y la cámara del rey [Vid. A.G.P., Administrativa, legs. 941 y 1.132].

¿Produjo la reforma de Ensenada la rebaja del coste de la Casa Real que se pretendía?. Podríamos afirmar que así sucedió, y de manera considerable, si reparamos únicamente en las sumas globales del gasto que proporcionan los tesoreros generales. El coste anual medio de la Casa Real en la década de 1740 fue de más de 38 millones de reales, y el del decenio de 1750 descendió siete millones. Es más, el gasto anual de 1749 y 1750 fue de 40 millones y en 1751-1753 bajó hasta los 15-16 millones.

Pero si nos detenemos a analizar las partidas del gasto de 1749 y 1750, por un lado, y las de 1751-1753, por otro, no le cabe duda de que la mayor parte del descenso del gasto se debió a hechos distintos que la reforma de Ensenada. Como se expone con más detalle en el capítulo 9, las diferencias de gasto entre ambos periodos se debió, en su mayor parte, a prácticas de contabilidad de los tesoreros, que no incluyeron en la data de la Casa Real de 1751-1753 partidas -sumas por mantener los Sitios Reales, alimentos y bolsillos de los miembros de la familia real- que sí habían incluido en 1749-1750.

Además, a partir de 1754 el gasto empezó a recobrar los valores de la década de 1740, llegando en 1760 a alcanzar el nivel máximo del siglo XVIII. Es previsible que este aumento fuera una de las razones que impulsaron al Carlos III y a su primer ministro, Esquilache, a reformar la Casa Real otra vez al poco tiempo de llegar de a Madrid procedentes de Nápoles para que el nuevo monarca tomara posesión del trono español.

Los pasos previos de la reforma -obtención de información sobre el estado de la Casa Real- empezaron en 1760 y desembocaron en los reglamentos de la primavera y el otoño del año siguiente. La más importante medida consistió en suprimir la casa y la caballeriza de la reina aprovechando la reciente muerte de María Amalia de Sajonia. A partir de entonces sólo existiría una Casa y una Caballeriza reales y la casa y caballeriza de la reina madre, que fue sometida a los mismos cambios que en 1749 se aplicaron en los otros departamentos regios, sobre todo al control del gasto y de los nombramientos por parte de la Secretaría de Hacienda.

Estos controles fueron ratificados también en los reglamentos de 1761, que pretendieron reducir gastos mediante medidas de diverso tipo. Una fue establecer mecanismos de inspección en la compra y utilización de muebles, joyas, tapices, alfombras y en las jornadas reales. Otra consistió en ajustar el coste de las comidas de la familia real, que a partir de entonces sería fijado mediante contrata con los cocineros. También se planteó la necesidad de examinar los sistemas de abastecimiento alternativos a los existentes y decidir a continuación por cual de ellos se optaba.

Por último, se acordó que cada año se reuniera una junta de los jefes de la Casa Real -mayordomo mayor, caballerizo mayor, sumiller de corps, patriarca de Indias, contralor, grefier y veedor y contador de la caballeriza- con la misión de controlar

el gasto. En concreto, el artículo 50 del reglamento de 1761 asignaba a dicha junta la misión de

"tratar de todo lo que pueda conducir a mi mejor servidumbre y examinar los gastos que se hubieren causado el año antecedente, atendiendo a los que puedan evitarse sin faltar a la decencia correspondiente. Y asimismo se examinarán las cuentas, y ver si se llevan corrientes y sin atraso, con las debidas formalidades prescritas en el Reglamento, y de resulta de esta diligencia me dará noticia puntual y un estado en que manifieste todo el gasto del año, con distinción de lo consumido por cada clase [...]"<sup>60</sup>.

La reforma de 1761 tampoco tuvo la virtud de reducir el gasto de la Casa Real. A partir de ese año, la evolución del coste anual medio subió casi sin interrupción; los 31 millones anuales medios de la década de 1750 se habían convertido en 47 en el decenio de 1760.

#### 4.- Los intentos de rebajar el gasto en el último tercio del siglo XVIII

La situación de la Hacienda real fue aceptable durante los primeros años del reinado de Carlos III. Pero empezó a deteriorarse a partir de 1765; desde entonces el déficit no dejó prácticamente de crecer<sup>61</sup>. Este empeoramiento de las finanzas estatales debió ser el motivo de fondo que alentó las iniciativas

---

<sup>60</sup>. - "Reglamento de Casa Real. 14 de marzo de 1761" [A.G.P., Administrativa, leg. 924]. "Reglamento de sueldos y ordenanza" de la Caballeriza Real [A.G.P., Carlos III, leg. 309].

<sup>61</sup>. - R. PIEPER (1992), pp. 178-182.

de rebaja del gasto de la Casa Real tomadas en los años siguientes.

En los primeros días de 1770, el titular de la secretaría de Hacienda, Miguel de Múzquiz, pidió a Carlos III que promulgara una real orden exigiendo economías en todos los capítulos del presupuesto. El contenido de ella fue comunicado por Múzquiz al mayordomo mayor, marqués de Montealegre, mediante una nota fechada el cuatro de enero. En ella le decía que "el Rey se ha enterado de lo que importan sus rentas y las obligaciones de la Corona, y ha conocido que es preciso moderar generalmente los gastos de la monarquía...", y le ordenaba hacerlo en la Casa Real<sup>62</sup>.

En julio de 1780, la junta de jefes de la Casa Real, cumpliendo con lo preceptuado en el capítulo 50 del reglamento de 1761, se reunió para inspeccionar el gasto. En el informe emanado de la reunión reconocía que sólo se había cumplido con esta obligación en 1763. Pero se eximía de responsabilidades asegurando que no han podido hacerlo por las enfermedades y vacantes de los miembros de la junta y por las breves estancias de la corte en Madrid<sup>63</sup>. El informe también da el visto bueno a las sumas empleadas entre 1763 y 1780; la junta "halla estar legítimamente abonados los mencionados importes" hasta fines de 1779 y bien presentadas y revisadas las cuentas.

---

<sup>62</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929. B.N., Mss. 13.302, fol. 48.

<sup>63</sup>. - A.G.P., Administrativa leg. 929

Como el déficit de la Hacienda real tendió a crecer en los últimos años de Carlos III, y el coste de la Casa Real seguía aumentando, se promulgó en abril de 1785 una real orden que tenía el mismo objetivo que la de 1770: ahorrar gastos. Pedro de Lerena, el secretario de Hacienda, se la trasladó al mayordomo mayor, marqués de Villena y Estepa, en una minuta que decía lo siguiente:

"[...] deseando el Rey evitar los gravámenes de la Corona usando de economías por cuantos medios sean compatibles con su decoro y real servicio, quiere S.M. que V.E. examine y proponga qué gastos son los que podrían suprimirse en los ramos del empleo de su cargo, sin que se deje de atender a lo que sea absolutamente necesario [...]"<sup>64</sup>.

A continuación, el mayordomo mayor instó al contralor a que presentara un informe sobre las sumas que podrían ahorrarse en la Casa Real. El contralor, a su vez, pidió lo mismo a cada uno de los jefes de las dependencias antes de pronunciarse. Estos, en su mayor parte, no veían posibilidades de ahorro, pero otros, apoyados por el contralor, denunciaban abusos y proponían corregirlos. Como había ocurrido en cualquier tiempo pasado, el consumo de alimentos, combustibles y cera seguía siendo citado como factores importantes de elevación del gasto.

El jefe de la panetería y cava, Joseph Pimentel, contestó al contralor que no era posible rebajar nada, teniendo en cuenta lo muy ceñidos que quedaron los gastos tras "el arreglo que se

---

<sup>64</sup>. - A.G.P., Carlos III, leg. 155.

hizo en el año de 1770". De la misma opinión eran los jefes de la tapicería y de la cocina de boca. No obstante, el contralor tenía ideas distintas que expuso en su informe. Creía, primero, que el establecimiento en 1778 de la *cocina de regalo* de la princesa sin haberse regulado su importe había aumentado el gasto; convendría, por tanto, "formar un arreglo fijando el número de aves y cantidad de viandas..., de modo que quede complacido el gusto de S.A. y algún ahorro a la Real Hacienda".

En segundo lugar, el contralor denunciaba una serie de abusos en la tapicería: se llevan demasiadas alfombras, cortinas, tapices, doseles en las jornadas reales; no se respetan las normas establecidas en los reglamentos de 1749 y 1761 sobre la utilización del mobiliario, etc. Esto favorece la elevación del coste del transporte y el deterioro de los géneros citados, lo que hace que su reposición se deba hacer con más frecuencia.

El titular de la sausería y frutería propuso suprimir parte del carbón y la nieve que se daba a los oficiales de la dependencia y a los que servían al príncipe. En la cerería se creía, entre otras cosas, que se ahorrarían unos 120.000 rs. al año si los sobrantes no se entregaban a los criados y si los mozos ordinarios cumplieran con todas sus obligaciones, lo que evitaría tener que contratar mozos extraordinarios. El jefe del ramillete opinaba, por su parte, que podrían conseguirse ahorros en las comidas extraordinarias, aunque él no puede hacerlo "por precisarles las órdenes superiores a que se hallan de servir... con abundancia y esplendor".

Vicente Moresqui, titular de la cava francesa, aseguraba "que cuanto se reformó en dicho año de 1770 se ha ido renovando insensiblemente con mayor exceso". El jefe de la furriera afirmaba que en las jornadas reales tenían que "darse infinitos alojamientos a varios músicos, escultores, marmolistas, dependientes...", lo que elevaba considerablemente las sumas pagadas por este concepto.

El contralor añadió algunas excesos más que se producían en la furriera. En primer lugar, los abusos en el alojamiento provienen también "de la excesiva extensión de alojamiento que los Señores Mayordomos Mayores han tomado para sí y sus familias". Además, se han hecho demasiados muebles de carpintería e innecesarias obras de cerrajería y de vidrio.

El contralor concluyó su informe de abril de 1785 comunicando al mayordomo mayor que la corrección de las deficiencias citadas podría suponer un ahorro anual superior al millón de reales. Pero añadía que ello era imposible de conseguir sin "el influjo y eficacia de V.E..., sin su protección y poder no es conseguible la reforma de los abusos y extravíos que llevo manifestados...".

El mayordomo mayor no estaba muy de acuerdo con el informe del contralor. En julio de un año después presentaba sus pareceres sobre la reforma. Empezaba su informe reprendiendo al contralor por utilizar una manera poco respetuosa con las personas a la hora de denunciar excesos, lo que, en su opinión, restaba fuerza a la su necesaria reforma. Reconocía, a continua-



ción, que era cierto que desde 1770 se habían introducido abusos y que convendría suprimirlos, pero no "por términos violentos ni de pronto".

Añadía, además, que muchos de los abusos en realidad no lo eran, ya que estaban autorizados por los superiores. Por último, rechazó algunas de las propuestas ahorradoras del contralor. Por ejemplo, las que se referían a la tapicería, pero, sobre todo, las relativas a las comidas de príncipes e infantes, por ir "contra el decoro del Rey y su real familia". Los pareceres del mayordomo mayor fueron ratificados en la junta de jefes, reunida los días 4, 8 y 20 de julio de 1786, y enviados a Pedro de Lerena el mes siguiente<sup>65</sup>.

No sabemos si se llegaron a recortar gastos en la Casa Real como consecuencia de las iniciativas de 1785 y 1786. Es previsible que no, dada la oposición del mayordomo mayor. Sea como fuere, desde entonces hasta el final de nuestro periodo las medidas que se tomaron debieron ir en la dirección de conseguir economías puntuales, muy lejos de las pretensiones estructurales de las reformas de 1749 y 1761.

Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en 1798. En mayo de este año, el marqués de Santa Cruz, mayordomo mayor, recibió la orden de suprimir el guardamanjier y de distribuir sus empleados entre los demás oficios de boca. Esta medida se tomó "por no ser

---

<sup>65</sup>. - A.G.P., Carlos III, leg. 155, y Administrativa, leg. 929.

necesario en la actualidad" dicho oficio y porque es preciso establecer una manera servir a los monarcas y sus familias "con menos dispendio del Real Erario"<sup>66</sup>.

Las decisiones ahorradoras de este tipo debieron estar influidas en buena medida por la cada vez más crítica situación de las finanzas del Estado. Estas se fueron despeñando, durante el reinado de Carlos IV, por la pendiente de un déficit creciente generado por las grandes necesidades financieras que exigían las guerras que España mantuvo con Inglaterra y Francia, la emisión abusiva de vales reales y la crisis económica que azotó España a finales del siglo XVIII<sup>67</sup>.

Además de la crítica situación hacendística, también debió influir en el planteamiento de efectuar economías en la Casa Real la opinión de determinados pensadores. Entre ellos hay que destacar, desde luego, a los ilustrados, ya que sus ideas podían ser tenidas en cuenta por su pertenencia a alguno de los gobiernos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XVIII o por sus estrechas relaciones con los círculos del poder político.

Buena parte de ellos se sumaron a la censura del consumo suntuario que se había venido expresando desde las centurias pasadas. El carácter de la crítica se basaba, en general, en argumentos de tipo económico, aunque siguieran estando presentes

---

<sup>66</sup>. - A.G.P., Carlos IV, Casa, leg. 14.

<sup>67</sup>. - Varios estudiosos se han ocupado de la Hacienda real durante el reinado de Carlos IV. Véase, HERNANDEZ ANDREU (1970) MERINO NAVARRO (1981), CUENCA ESTEBAN (1981) y COMIN (1990).

los de carácter moral. Buena parte de los autores pensaban que el lujo era pernicioso para España porque perjudicaba al comercio y las manufacturas, incluyendo a veces en sus censuras del consumo suntuario críticas al excesivo gasto de los monarcas en sus casas.

Tomás Anzano, secretario de la Intendencia de Aragón, no había desechado aún los argumentos morales en su oposición al lujo, pero la base de su crítica reposa en una razón económica. Creía que el lujo era una de las causas más poderosas de la pobreza de un reino porque fomentaba la exportación de materias primas y la importación de manufacturas que arruinaba a nuestros fabricantes<sup>68</sup>.

De una manera parecida opinaban Cadalso y Danvila. El escritor exponía en sus *Cartas marruecas* que el debate sobre el lujo dividía a los europeos: unos pensaban que era beneficioso; otros, perjudicial. En el caso de nuestro país, a Cadalso no le cabía duda: era pernicioso, ya que la economía española no podía competir con las extranjeras en la producción y comercio de mercancías suntuarias. Ante esta situación, sólo cabían dos opciones: prescindir del lujo o superar a la industria foránea que lo producía, aunque no creía en la viabilidad de ninguna de ellas<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup>. - ANZANO (1768), pp. 60-85.

<sup>69</sup>. - CADALSO (1768), cartas LXI y LXXXVIII, pp. 617-618 y 643-644.

El abogado de los Consejos Reales Danvila y Villarrasa distinguía entre el consumo suntuario de los súbditos, "que procura alguna comodidad, utilidad o distintivo propio de la clase", y el de los príncipes y personas públicas, que busca "excitar en el pueblo la idea de esplendor y dignidad de su estado... y se llama magnificencia". En cuanto a "los efectos que el lujo causa en el Estado...", esto es, si contribuye o no a la grandeza y opulencia de un Estado, son fáciles de comprender...; se ha de distinguir si el lujo se fomenta de géneros extranjeros... y entonces despuebla y empobrece la nación...: o se mantiene de géneros nacionales, y en este caso es menos nocivo"<sup>70</sup>.

Esta vinculación entre producción nacional y juicio favorable al lujo se encuentra también en otros autores, unos más relevantes que otros. El escritor y militar Enrique Ramos, que dedicó sus reflexiones al conde de Aranda, creía que el consumo suntuario podía llegar a ser útil; podía favorecer el empleo e impedir que los ricos atesoraran el dinero, pero siempre que los géneros que lo nutrían fueran producidos por los nacionales del país<sup>71</sup>.

Por su parte, Campomanes pensaba que "las cosas de lujo que no traen a la propia sociedad utilidad alguna deben desterrarse: tal es el uso de diamantes". No obstante, "una nación puede muy

---

<sup>70</sup>. - DANVILA Y VILLARRASA (1779), pp. 85-94.

<sup>71</sup>. - Enrique Ramos publicaba sus trabajos con seudónimos. En el caso del que hemos consultado, con el de ANTONIO MUÑOZ (1769), pp. 100-125.

bien sacar ganancia del lujo de las demás adoptando ciertas manufacturas dedicadas a él para venderlas a otras... Y si permanece en su consumo, eso menos pierde en la balanza mercantil con el país de donde trae la pedrería y cosas que llaman de calle mayor, superfluas y ridículas en gran parte y perjudiciales cuando entran de fuera"<sup>72</sup>.

De ahí que Campomanes defendiera que las leyes suntuarias debían impedir la importación de objetos de lujo pero no "el ejercicio de nuestras propias fábricas" para producirlos, ya que "el consumo del rico que refluye dentro del Estado y anima la industria popular es una mera traslación de los fondos de mano en mano; y muy conveniente porque la más opulenta ocupa a la menesterosa y aplicada"<sup>73</sup>.

El abogado y economista catalán Romá y Rosell era uno de los pocos autores de la época que juzgaba positivo el consumo suntuario. Aseguraba que "en una Monarquía de grandes proporciones como es España es el lujo no sólo útil, sino necesario; en estado de decadencia para restablecerla, en el de mediocridad para conservarla y aumentarla, y en el de opulencia, para preservarla de la ruina...; el lujo con los demás auxilios es capaz de acervar la industria, aumentar la circulación y restablecer la Agricultura y las Fábricas del Reino"<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup>. - RODRIGUEZ DE CAMPOMANES (1978), pp. 56-57.

<sup>73</sup>. - Idem, pp. 198-201

<sup>74</sup>. - ROMA Y ROSELL (1768), pp. 42-44 y 143.

Pero esta opinión favorable al consumo suntuario no impidió a Romá defender que los monarcas debían hacer economías y liquidar la deuda para restablecer el crédito público, a pesar de que "los Españoles nos afligimos de que haya de detenerse en puntos de economía un Rey de España, cuya magnificencia y liberalidad no habían de tener límites en el concepto de una Nación magnífica y generosa..."<sup>75</sup>.

Tal recomendación ahorradora estaba implícita también en las ideas de Miguel Angel Gándara. Este autor criticaba la elevada presión fiscal y "los gastos superfluos que suelen hacerse en fiestas públicas con ocasión de proclamaciones de Reyes, casamientos de príncipes y nacimientos"<sup>76</sup>. Las sumas empleadas en este fin también fueron objeto de censura por parte de Jovellanos. El ilustrado asturiano criticó el gasto que supuso la celebración del matrimonio de Fernando VII con Carlota a principios del siglo XIX. Aseguraba, primero, que las demostraciones de regocijo deben ser proporcionadas a la fortuna personal y condición social de cada uno. Defendió también que hay que "conciliar en estas demostraciones el gusto con la utilidad", preguntándose a este respecto si no sería mejor "dedicar los capitales que exigen a objetos de más real utilidad": "¿quién duda de que sería mejor manifestación de regocijo construir un camino o un puente, fundar una escuela de primeras letras o

---

<sup>75</sup>. - Idem, p. 222

<sup>76</sup>. - GANDARA (1811), p. 197.

alguna institución de caridad, casar doncellas huérfanas y virtuosas, animar a artistas pobres e ingeniosos..."<sup>77</sup>.

Críticas contra el gasto cortesano y el consumo suntuario en general siguieron saliendo de labios de ilustrados, preliberales y otros autores en las dos últimas décadas del siglo XVIII. Sempere y Guarinos ofreció al mismo Floridablanca sus reflexiones sobre el lujo, que consideraba "un vicio detestable" causante de perjuicios morales y sociales. No obstante, su erradicación, mediante leyes suntuarias u otros medios, es imposible por ser fruto del aumento de la riqueza de la época. Lo único que podía conseguirse era "hacerlo menos dañoso disminuyendo en lo posible el consumo de géneros extranjeros y fomentando el de los nacionales"<sup>78</sup>.

Sempere aseguró también que el incremento progresivo del consumo suntuario ha recalado también en las casas reales desde el advenimiento de los Austrias. Durante el reinado de Carlos V "en la Casa Real se introdujo luego una suntuosidad no conocida hasta entonces en la antigua de Castilla, así en el número de dependientes y en la creación de nuevos oficios como en el gasto de la mesa"<sup>79</sup>.

Una crítica más directa que ésta del gasto cortesano aparece en otros autores. Clemente Peñalosa creía que este "tiene sus

---

<sup>77</sup>. - 'OVELLANOS (19), pp. 389-390

<sup>78</sup>. - SEMPERE Y GUARINOS (1788), vol. II, pp. 21-24

<sup>79</sup>. - Idem, pp. 2-139

límites"; "la Corte de los Reyes ha de ser ostentosa y magnífica para imprimir en los Pueblos un cierto respeto, útil e importante en la sociedad y debido a la soberanía; pero una ostentación inspirada en la vanidad, y sostenida en el orgullo de un corazón embrujado de sus riquezas, es dañosa al Estado por innumerables motivos"<sup>80</sup>.

A fines de la década de 1780 León de Arroyal efectuó un repaso a la evolución del gasto de la Casa Real que recuerda mucho al efectuado por Sempere unos años antes. Como éste, opinaba que desde Carlos V habían aumentando las sumas empleadas en palacio. Pero añadía que en el momento en que escribió su obra (1787) "el lujo ha subido a lo sumo, importando hoy más la sola partida de Palacio y Sitios Reales que en otros tiempos las de todos los gastos de la monarquía"<sup>81</sup>.

El remedio a esta situación consistía, según Arroyal, en limitar el absoluto poder de gasto que poseían los reyes, lo que exigía fijar una suma para gastos personales del rey que separase sus dimensiones pública y privada, confundidas hasta entonces por la "adulación". Esta solución era un anticipo de lo que los liberales intentaron conseguir durante el siglo XIX y no consiguieron hacer hasta la segunda mitad de él: la distinción entre la Hacienda del soberano y la Hacienda del Estado (véase capítulo 4).

---

<sup>80</sup>. - PEÑALOSA Y ZUÑIGA (1793), pp. 230-232

<sup>81</sup>. - LEON DE ARROYAL (1968), pp. 84-129



Arroyal comenzaba su reflexión sobre este capital asunto con una recomendación muy repetida desde el siglo XVI a los monarcas: "es una regla segura de prudencia que ninguno debe gastar más de lo que puede sin empeñarse, y principalmente en los soberanos es indispensable, so pena de aniquilar a sus vasallos, que son todas sus riquezas, y hallarse sin recurso en la mejor ocasión"<sup>82</sup>. Continuaba precisando que uno de los tres fines en que se debían emplear los recursos de la Hacienda era el mantenimiento de los monarcas y sus allegados. Para cumplir con este fin de la manera más adecuada, Arroyal creía necesario "señalar una digna dotación al Rey capaz de subvenir al esplendor del trono y a la colocación de su familia". Pero, "¿quien se atreverá a señalarla si el mismo príncipe, por un efecto de la moderación, no lo hace?"<sup>83</sup>.

Cabarrús opinaba de manera parecida a Arroyal sobre las consecuencias del ilimitado poder de gasto de los monarcas. En la segunda de sus cartas dirigidas a Lerena, escrita el dos de marzo de 1787, afirmaba que había mucho "fausto en la corte y mucha escasez en nuestras tesorerías...; el absoluto poder del rey no hay quien pueda templarle, y como no siempre nos podemos prometer sean una absoluta sabiduría y conjunto de perfecciones, siempre nos quedará que recelar el tener que sufrir muchas veces los efectos de su abuso"<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup>. - Idem, p. 64

<sup>83</sup>. - Ibidem, pp. 223-224

<sup>84</sup>. - CABARRUS (1841), pp. 129-123

Las concordancias entre Arroyal y Cabarrús también se produjeron a la hora de expresar sus opiniones sobre el elevado coste de las casas reales. Cabarrús en un libro que tituló como la obra de Arroyal que hemos consultado -*Cartas político-económicas dirigidas al Conde de Lerena*- reproducía exactamente la frase de aquél sobre el aumento del gasto en palacio citada unos párrafos más arriba<sup>85</sup>. Añadía, además, que en la Casa Real se despilfarraba, lo que no impedía que en ocasiones faltara lo más necesario. "Así es que -aseguraba- el gasto de la Casa real podría reducirse notablemente sin disminuir la pompa del trono..."<sup>86</sup>.

Por otra parte, mientras Cabarrús creía que "el lujo... es la peste de las buenas costumbres y de la virtud pública"<sup>87</sup>, Arroyal ofrecía una propuesta innovadora en el debate sobre su conveniencia o no. Para éste los artículos de lujo no podían prohibirse; lo que había de hacerse era someter a tributación todo "cuanto no hace falta para pasar una vida racionalmente cómoda y honrada"<sup>88</sup>. Esta idea, que adelantaba el moderno tratamiento fiscal del gasto suntuario, también era defendida por

---

<sup>85</sup>.- "[...] el lujo ha subido a lo sumo, y cada día sube más, importando hoy más la sola partida de palacio y Sitios Reales que en otros tiempos las de todos los gastos de la monarquía" [CABARRUS (1841), p. 119].

<sup>86</sup>.- CABARRUS (1795), pp. 586-587, expresaba de manera muy gráfica la relación entre despilfarro y ausencia de lo más preciso con frases como la que sigue: "¿Quién creería... que Carlos III, cuatro días antes de morir, postrado ya en la cama, se quejaba de que le hubiesen dejado cinco horas sin un caldo?".

<sup>87</sup>.- CABARRUS (19), p. 208

<sup>88</sup>.- LEON DE ARROYAL (1968), pp. 244-252

hacendistas y pensadores preliberales. Es el caso de Valentín Foronda<sup>89</sup>, del abogado de los Consejos Javier Peñaranda<sup>90</sup> o de Vicente Alcalá Galiano. Para éste, era "inconveniente" gravar los "géneros necesarios", pero no imponer tributos a los artículos de lujo, ya que "sólo recaen sobre... los poderosos, los cuales no trabajan comúnmente"<sup>91</sup>.

La influencia que debían tener en los círculos del poder político buena parte de los que pensaban estas cosas sobre el consumo suntuario y el gasto de las casas reales no parece que sirviera de mucho para que este último bajara. Tampoco parece que sirvieran de mucho, excepto en determinados momentos, la progresiva quiebra financiera de la monarquía, la mejora en el control del gasto o la sujeción a la Secretaría de Hacienda del empleo del dinero y el nombramiento de los oficiales regios. El efecto combinado de todos estos factores no consiguió, pese a lo que razonablemente pudiera esperarse, hacer bajar el coste de la Casa Real. Este, como hemos visto en el capítulo anterior, aumentó sin parar durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Es más que posible que ello se debiera a que todavía los elementos contrarios al ahorro seguían siendo, como en las centurias anteriores, más poderosos que los favorables a él. Tales

---

<sup>89</sup>. - FORONDA (1789-1794), pp. 200-248. Según A. Elorza, introducción a AROYAL (1968), Valentín de Foronda era uno de los pensadores del incipiente liberalismo político de la década de 1780.

<sup>90</sup>. - PEÑARANDA Y CASTAÑEDA (1789), pp. 92-93

<sup>91</sup>. - ALCALÁ GALIANO (1788), pp. 67-69.

elementos ya habían estado presentes durante los intentos de reforma de la Casa Real en la época de los Austrias (véase capítulo 7). Uno era la extraordinaria importancia simbólica, de imagen y, por tanto, de poder, que tenía para la monarquía que el rey dispusiera de un numeroso séquito, ofreciera copiosas comidas, utilizara vistosos vehículos, construyera magníficos palacios, recompensara generosamente a los más fieles servidores, etc. Otro lo constituían las redes clientelares que poblaban el Estado y cuya razón de ser dependía del número de puestos que ocupasen sus miembros y de los recursos con que contaran. Para incrementar ambos, tales redes aprovechaban las oportunidades que ofrecían las deficiencias de la producción normativa, las insuficiencias de los mecanismos administrativos de control del gasto o la tolerancia social e institucional con las irregularidades derivada del imperante concepto del oficio como beneficio.

Un tercer elemento, de capital importancia, era el ilimitado poder de gastar de los monarcas. Este fue criticado por Arroyal y Cabarrús, como hemos visto, y posteriormente también lo sería por parte de los que respondieron a la *consulta al país* efectuada por la Junta Central en 1809<sup>92</sup>. El establecimiento de una dotación fija para los gastos de la familia real fue un importante caballo de batalla de la lucha que conservadores y liberales mantuvieron durante la primera mitad del siglo XIX. Y sólo se consiguió instituir de manera definitiva a partir de la constitución de 1845 y del proceso desamortizador del Patrimonio real de las décadas siguientes (véase capítulo 4).

---

<sup>92</sup>. - LASARTE (1976), p. 180

CAPITULO 11°.- La financiación de la Casa Real  
en la Hacienda y la economía, 1561-1808

### 1.- Gasto de la Casa Real, finanzas estatales y economía

El gasto anual medio de las casas reales siguió una trayectoria extraordinariamente ascendente durante la época moderna. Los más de cinco millones de reales a que se elevó a lo largo del reinado de Felipe II se habían multiplicado por dos veces y media al final de la dinastía de los Austrias. La misma tendencia se dio con los Borbones en el trono. Tras la guerra de Sucesión, el gasto estuvo cerca duplicarse respecto al importe que había alcanzado en el reinado de Carlos II. Una nueva duplicación se produjo durante los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. En resumen, la suma anual media empleada en financiar la Casa Real era diez veces superior en 1808 que en la segunda mitad del siglo XVI (cuadro 11.1.)

¿Qué influencia tuvo el comportamiento de los precios en esta evolución del gasto?. Se trata de una incógnita que nos planteamos desvelar prácticamente desde el comienzo de la investigación. En un primer momento pensamos deflactar los gastos utilizando los tres índices de precios confeccionados para la época moderna. Pero al final optamos por mantenerlos en sus valores monetarios por dos razones, creemos que de peso.

Una primera razón reside en las diferencias que presentan los índices de precios. El de Hamilton<sup>1</sup> tiene el extraordinario valor de ser el primero, abarcar un periodo de tres siglos y haber sido durante largo tiempo el único existente. Sin embargo, en la actualidad los estudiosos están de acuerdo en que su valor no es hoy el mismo que cuando se elaboró. Los avances en las técnicas cuantitativas de las últimas décadas recomiendan someter sus datos a ciertas ponderaciones imprescindibles.

Es lo que se ha hecho en dos recientes estudios. En el primero, Martín Aceña<sup>2</sup> estima el coste de la vida en Castilla la Nueva durante los siglos XVI y XVII y lo compara con el de otras regiones europeas. En el otro, Reher y Ballesteros<sup>3</sup> han confeccionado un índice de precios y salarios de la misma región para el periodo 1501-1991. La evolución de los precios resultante de uno y otro trabajo presenta, en determinados periodos de nuestra cronología, resultados notablemente diferentes, lo que se debe

---

<sup>1</sup>. - HAMILTON (1934 y 1947)

<sup>2</sup>. - MARTÍN ACEÑA (1992)

<sup>3</sup>. - D.S. REHER y E. BALLESTEROS (1993)

seguramente a que Reher y Ballesteros no sólo efectuaron las citadas ponderaciones, sino que expresaron los precios de 1500-1800 en su valor en plata. Tales diferencias originan, según el índice que utilizemos para deflactar, estimaciones bastante dispares del gasto en términos reales.

**C U A D R O 11.1.**  
**Gasto de la Casa Real y precios, 1561-1808**

FECHA	GASTO DE LA CASA REALa	NUMEROS INDICES	PRECIOS ACEÑA	PRECIOS REHER-/BALLESTEROS
1561-1598	5,30b	100,00	100,00	100,00
1602-1618	7,76	146,41	145,72	144,94
1621-1665	10,02	189,05	216,66	148,57
1666-1700	14,14	266,77	250,78	119,14
1714-1746	26,43	498,67	----	80,82
1747-1759	33,68	635,47	----	95,82
1760-1788	34,45	650,00	----	124,51
1789-1808	52,90	998,11	----	206,42

a) En millones de reales de vellón corrientes; b) Media anual de 1561, 1567, 1577, 1579, 1580, 1590, 1595 y 1597;

FUENTES: Elaboración propia a partir de las cuentas de los tesoreros generales y de las casas reales depositadas en el A.G.S y en el A.G.P. (véanse los cuadros de los capítulos 5, 6 y 9) y de los índices de precios elaborados por MARTÍN ACEÑA (1992) y REHER y BALLESTEROS (1993).



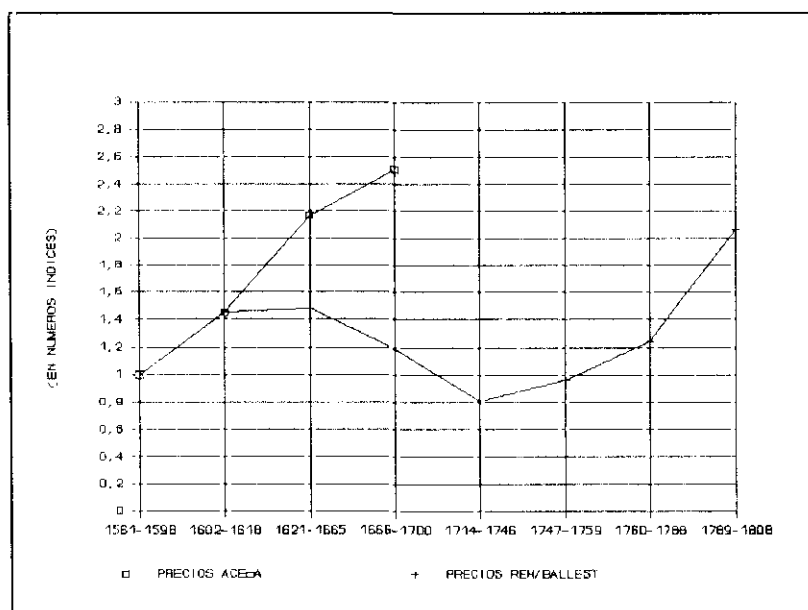
La segunda razón reside en las dudas que tenemos sobre la idoneidad de los citados índices para descontar el impacto de los precios en el coste de la Casa Real. El índice de precios de Hamilton -y, por tanto, los otros dos- se han confeccionado a partir de un número y variedad limitados de productos, aquellos que componían el restringido consumo de la masa de la población en una economía preindustrial como la española de entonces. Esto, desde luego, los hace apropiados para estimar el coste de la vida general. ¿Pero lo son para conocer el de la *cesta de la compra* de los grupos sociales privilegiados, formada por un mayor número y variedad de productos?. Dudamos que así sea, al menos en lo que se refiere a la Casa Real, si reparamos en la composición de la demanda de esta institución y en otros hechos.

Las casas reales destinaban parte importante del dinero a comprar géneros no demandados por la mayoría de la población y que, por tanto, no han sido tenidos en cuenta por Hamilton y los otros autores para estimar la evolución del coste de la vida. Estos últimos productos integraban lo que podríamos llamar el consumo suntuario. Se trataría de ciertos alimentos vedados al grueso de la gente -algunos tipos de carnes, pescados y vinos, nieve, artículos de confitería...-. O, sobre todo, de lujosos vestuarios, joyas, objetos de metales preciosos -instrumentos de culto, menaje, vajilla...-, muebles y objetos de decoración, vehículos, etc.

Existe, además, otro pero sobre lo adecuado de los índices de precios para deflactar el gasto de las casas reales. Estas gastaban sumas relevantes en los artículos de consumo corriente -cereales, hortalizas, carbón y carne, pescado y vinos de calidad corriente...- que utilizó Hamilton al realizar su índice de precios. Pero el coste de dichos géneros no parece que fuera el mismo para la Casa Real que para la población, al menos en lo que se refiere al abastecimiento de cereales y combustibles.

Este se hizo seguramente a precios inferiores a los del mercado. La Casa Real los obtenía mediante un sistema parecido al del *pan de registro* organizado en Madrid para proveer a sus habitantes de ese artículo esencial de la dieta de la mayoría de la población. Los pueblos situados a cierta distancia de la corte, cada vez mayor, estaban obligados a suministrar por repartimiento trigo, cebada, carbón y leña a precios políticos que fijaban los comisarios encargados del abastecimiento.

No obstante, conscientes de que los precios debieron influir en la evolución del gasto de la Casa Real, fuera en la medida que fuera, hemos contrapuesto la evolución de ambas magnitudes. Los gastos siguieron una tendencia de ascenso casi idéntica a la de los precios a lo largo de los reinados de Felipe II y Felipe III, tanto si consideramos el índice de Aceña como el de Reher/Ballesteros. Durante la época de Felipe IV y Carlos II, el crecimiento del gasto fue similar al de los precios si observamos la evolución de éstos en el índice de Aceña. No ocurre lo mismo, sin embargo, si tenemos en cuenta el de Reher/Ballesteros, que



**Gráfico 11.2.**  
**Evolución precios, 1561-1808**

registra prácticamente una estabilización de los precios en 1621-1665 y una clara deflación en en último tercio del siglo XVII.

En la primera mitad del siglo XVIII, los gastos y precios parecen llevar trayectorias diferentes. Mientras los primeros continuaron creciendo a buen ritmo con Felipe V en el trono, los

precios, según Reher y Ballesteros, siguieron la línea de descenso que se registra en el índice de estos autores a lo largo del reinado de Carlos II. La evolución de ambas magnitudes fue, en cambio, más parecida durante la segunda mitad de la centuria. Una y otra crecieron con fuerza, algo mayor en el caso de los precios, en el reinado de Carlos III y en el de Carlos IV.

Sea cual fuere la influencia que los precios pudieran haber tenido en la evolución del gasto de la Casa Real, la financiación de esta institución exigió a la Hacienda de la monarquía el

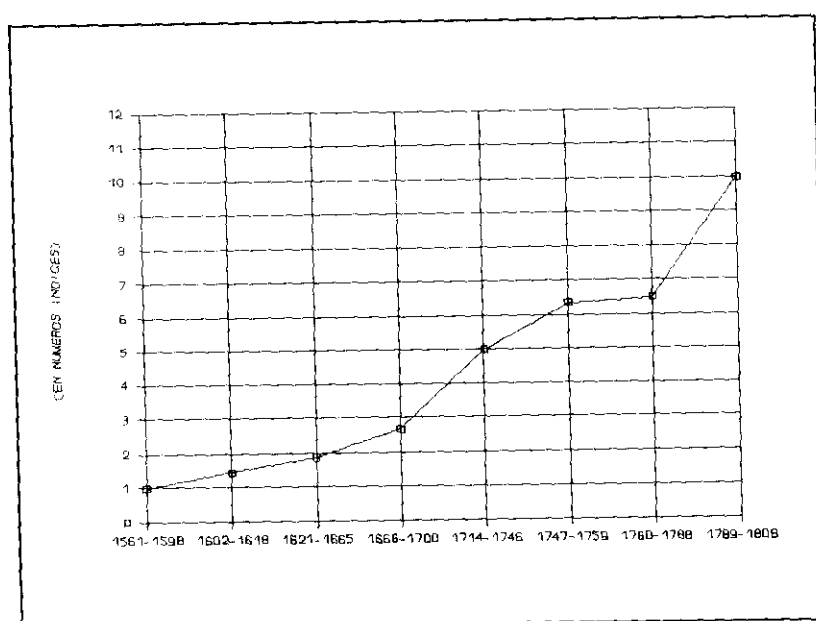


Gráfico 11.1.  
Gasto de la Casa Real, 1561-1807

desembolso de una parte no desdeñable de sus ingresos. Estos se empleaban básicamente en tres fines. El menos costoso de ellos era el sistema polisinodal, el conjunto de Consejos de la monarquía que integraban lo que podemos considerar como la administración central de la época. Entre 1621 y 1640 supuso en torno al 4% de los 130 millones de reales a que ascendieron los ingresos anuales medios de la Hacienda real<sup>4</sup>. Este porcentaje aumentó en el siglo XVIII como consecuencia del crecimiento que el Estado experimentó bajo la dinastía borbónica (véase capítulo 9).

El más caro era la guerra. En 1621-1640, época de intensos conflictos bélicos, se llevó en torno a un 90%. Este porcentaje era superior, desde luego, a la media del gasto militar de la época moderna, pero durante se situó seguramente, como en toda Europa, en torno al 50%<sup>5</sup>.

Entre la guerra y la administración central se situaba la Casa Real. Esta absorbió más del 6% de los recursos de la Hacienda durante el reinado de Felipe II, porcentaje que creció

---

<sup>4</sup>.- Relación de los ingresos y gastos de la Hacienda real, 1621-1640 [B.N., Mss., 11.030, fols. 289-317].

<sup>5</sup>.- En un estudio recién publicado se asegura que, durante los siglos XVII y XVIII, Estados europeos republicanos y monárquicos, incluido el castellano, dedicaron casi la mitad de sus *presupuestos* a fines militares [M. KÖRNER (1995), p. 411].

**C U A D R O 11.2.**  
**Gasto de la Casa Real e Ingresos del Estado, 1561-1808**  
**(en millones de reales de vellón corrientes)**

PERIODOS	GASTO CASA REALa	Nº IN- DICES	INGRESOS ESTADO	Nº INDICES	%GASTOS- /INGRE- SOS
1561-1598	5,30b	100,00	84a	100,00	6,30
1602-1618	7,76	146,41	91b	108,33	8,52
1621-1665	10,02	189,05	130c	154,76	7,70
1666-1700	14,14	266,77	----	----	----
1714-1746	26,43	498,67	279d	332,14	9,45
1747-1759	33,68	635,47	385/562e	458,33/669,04	6/8,74
1760-1788	34,45	650,00	541/639f	644,04/760,71	5,4/6,4
1789-1808	52,90	998,11	1039/1415g	1236,70/1684,52	3,8/5,1

a) Media anual de 1560-70, 1584 y 1598; b) Idem de 1603, 1607, 1615 y 1621; c) Idem del periodo 1621-1640; d) Idem 1713-1747; e) Idem de 1751-1760 según los datos aportados por Pieper y Merino respectivamente ; f) Idem de 1761-1790, según las cifras de Merino y Barbier respectivamente; g) Idem de 1791-1807 según las cifras de Cuenca y Merino respectivamente.

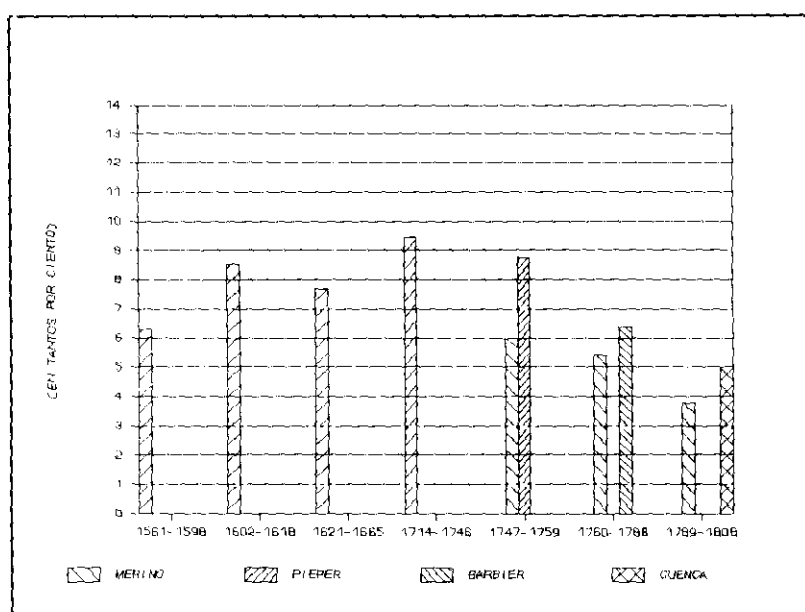
FUENTES: Elaboración propia a partir de:

-las cuentas de los tesoreros generales y de las casas reales depositadas en el A.G.S y en el A.G.P. (véanse los cuadros de los capítulos 5, 6 y 9)

-los ingresos del Estado proporcionados por ULLOA (1977), L.M. BILBAO (1990), DOMINGUEZ ORTIZ (1960), CUENCA (1981), MERINO NAVARRO (1981 y 1987), BARBIER y KLEIN (1985) y PIEPER (1992)

más de dos puntos en el de Felipe III y algo menos en el de Felipe IV. En los treinta años que siguieron al fin de la guerra de Sucesión, la participación de la Casa Real en los ingresos del Estado aumentó unos dos puntos respecto a la media de la época en que los Austrias ocuparon el trono castellano. Pero, en la segunda mitad del siglo XVIII, descendió entre tres y cuatro puntos (cuadro 11.2. y gráfico 11.3.).

Por tanto, las sumas empleadas en financiar la Casa Real eran el principal gasto civil del Estado y el segundo gasto más importante de éste. Es cierto que a mucha distancia del primero, el gasto militar, que fue el auténtico talón de aquiles de las finanzas estatales en Europa y en España. Las empresas bélicas fueron ya el desencadenante del decaimiento de la Hacienda real durante el reinado de Carlos V<sup>o</sup>. A causa de ello, Felipe II heredó una "situación financiera gravísima" que no pudo afrontar hasta que en 1559 firmó en Cateau-Cambresis la paz con el papado



**Gráfico 11.3.**  
Gasto de la Casa Real e ingresos del Estado, 1561-1808

<sup>6</sup>. - CARANDE (1987)

y Francia. En 1560, ante la existencia de una deuda de 300 millones de reales, suma diez veces superior a los ingresos anuales medios de 1555-1559, se proyectó un plan de consolidación que comenzó con la suspensión de consignaciones<sup>7</sup>.

Pero tal plan no mejoró la situación, ya que un lustro más tarde las tres cuartas partes del valor de las rentas ordinarias estaban empeñadas y la deuda superaba los 330 millones. En la primavera de 1573, las Cortes se reunieron en Madrid para buscar una solución a la decadencia de la Hacienda. Tras dos años y medio de debates, se acordó declarar una suspensión de pagos. Pero ésta y otras medidas destinadas a conseguir el arreglo de la deuda no fueron muy efectivas, y las guerras en que se involucró Castilla en los años siguientes con Portugal, Países Bajos, Francia e Inglaterra desembocaron en otra bancarrota a fines del reinado del *rey prudente*<sup>8</sup>.

Al morir Felipe II, por tanto, la situación de la Hacienda era tan mala, o peor, que la que le había dejado su padre. Las finanzas estatales del reinado de Felipe III exigen una investigación monográfica como las que se han hecho sobre las de los demás Austrias. Mientras no exista tal estudio, no cabe decir con mucho fundamento cuál fue la situación de la Hacienda en las dos primeras décadas del siglo XVII. Es posible, no obstante, que la ausencia de grandes conflictos bélicos hiciera que el estado de las finanzas no se agravase en exceso.

---

<sup>7</sup>. - ULLOA (1977), pp. 125-151 y 761-762

<sup>8</sup>. - Ibidem, pp. 766-768, 787-794 y 815-826



Ello no impidió que Felipe IV heredara un gran volumen de deuda. Esta fue aumentando durante su reinado, a pesar de que se establecieron nuevos impuestos para aumentar los ingresos del Estado. Esto no fue suficiente para hacer frente a los conflictos bélicos en los que se vio involucrada la monarquía por los proyectos de recuperación de la hegemonía mundial trazados por el nuevo monarca y Olivares<sup>9</sup>. El empeoramiento de las finanzas estatales comenzó en 1626; el año siguiente se declaró la primera bancarrota del reinado. Las continuas guerras en que Castilla se vio inmersa fueron agravando progresivamente la situación de la Hacienda real hasta hacerla insostenible a partir de la década de 1630<sup>10</sup>.

La salud de las finanzas del Estado siguió empeorando durante la primera parte del reinado de Carlos II. Sólo a partir de 1680 la recuperación de la economía y la reforma hacendística de Oropesa y los Vélez detuvieron el mal<sup>11</sup>, pese a la guerra con Francia de 1689-1697, y pusieron las bases de la mejoría de la Hacienda real del siglo siguiente.

Se ha considerado tradicionalmente que la fiscalidad estatal fue muy perjudicial para la economía castellana durante los siglos XVI y XVII. Ya entonces arbitristas, ministros, hacendistas y procuradores en Cortes la colocaron en uno de los primeros

---

<sup>9</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1960), pp. 19-33, STRADLING (1989), pp. 100-101, y ELLIOTT (1991), pp. 213 y 657.

<sup>10</sup>. - DOMINGUEZ ORTIZ (1984b), pp. 46-63

<sup>11</sup>. - Idem, pp. 63-79. ARTOLA (1982), pp. 216-221

lugares del *ranking* de causas que provocaron la decadencia de Castilla (véase capítulo 7). Esta hipótesis ha sido asumida, en general, por la bibliografía actual, algunos de cuyos recientes trabajos han intentado demostrarla cuantitativamente mediante la estimación de la presión fiscal.

El conocimiento, siquiera aproximado, de cuál pudo haber sido durante los siglos XVI y XVII la presión fiscal, entendida como el resultado de dividir la renta o producto nacional entre la carga tributaria, lo impide la ausencia de datos básicos para efectuar tal operación, sobre todo los relativos a las principales magnitudes macroeconómicas. No obstante, se han efectuado algunas estimaciones por otras vías. L.M. Bilbao, conocedor de las citadas dificultades, optó por un método distinto. En lugar de hallar la presión fiscal obteniendo el cociente entre la renta nacional y la carga tributaria, la ha estimado a partir de la diferencia entre las tasas de variación de ésta, el producto agrícola y los precios. Y ha concluido que, a lo largo del siglo XVI, la presión fiscal se mantuvo estable<sup>12</sup>.

García Sanz, por su parte, ha calculado, extrapolando datos de la mitad del siglo XVIII, que los ingresos del Estado supondrían en torno al 5% de la *renta nacional* de Castilla en 1500, un 10% en 1600 y un 15% entre este año y 1650, porcentajes que, para dicho autor, no avalan la hipótesis tradicional de que la fiscalidad estatal fuera tan lesiva para la actividad económica. No obstante, considera que este efecto pudieron haberlo ocasiona-

---

<sup>12</sup>. - L.M. BILBAO (1990), pp. 50-56

do otras características de dicha fiscalidad. Una era la naturaleza del sistema fiscal. Este casi no gravaba la propiedad y la producción y dejaba exentos a la nobleza y el clero, las clases más pudientes; por contra, cargaba los sectores y grupos sociales claves de la actividad económica: el comercio y el consumo, por un lado, y el artesanado urbano, los asalariados y los agricultores, por otro. Otra era el modo en que se cobraban los impuestos. Una tercera, la desviación de la economía productiva de voluminosos recursos destinados por los particulares a financiar la deuda de la Hacienda. Y por último, las manipulaciones monetarias que el Estado llevó a cabo durante buena parte del siglo XVII<sup>13</sup>.

La financiación de la Casa Real contribuyó a generar los efectos negativos que la fiscalidad estatal provocó en la economía. Los 10,5 millones de reales anuales medios que costó en el siglo XVII absorbían el 7,5% de los ingresos del Estado. Si éstos supusieron el 10-15% de la *renta nacional* castellana, el mantenimiento de la Casa Real representaría en torno al 1% de ella. Además, esta institución se costeó básicamente mediante millones, alcabalas y estancos, o sea, impuestos indirectos que penaban la economía porque gravaban únicamente el consumo y el comercio y a los artesanos, asalariados y agricultores (véase capítulo 3).

---

<sup>13</sup>. - GARCIA SANZ (1991), p. 17-23. Existe, al menos, otro trabajo sobre la presión fiscal a principios del reinado de Felipe IV que lamentablemente no hemos podido localizar [M. Sebastián y J. Vela, "Hacienda real y presión fiscal en Castilla a comienzos del reinado de Felipe IV", comunicación inédita presentada a la reunión anual de la Asociación de Historia Moderna, Murcia, 1992].

El coste de la Casa Real, y el del Estado en su conjunto, fue seguramente una carga más pesada en los periodos más críticos del ciclo decadente que la economía castellana sufrió entre fines del siglo XVI y las últimas décadas del XVII. En el siglo XVIII, por contra, se produjo un aligeramiento de tal carga, sobre todo para Castilla, que no tuvo que sobrellevarla exclusivamente como en las centurias anteriores. Terminada la guerra de Sucesión, los países de la Corona de Aragón fueron obligados a contribuir en la financiación del Estado, Casa Real incluida.

Fue la notable mejoría que experimentó la situación económica lo que hizo más llevadera la carga del Estado. Las principales magnitudes experimentaron una clara tendencia expansiva. La población resultó incrementada en más de tres millones de habitantes, pasando de contar con unos ocho millones a principios de siglo a más de once en 1797<sup>14</sup>. También aumentó la producción agraria, especialmente en la primerad mitad de la centuria, lo que equivale a decir que la economía creció, dado el peso del sector agrícola en ella. En la segunda mitad del siglo se percibe igualmente una progresión en el comercio exterior y la industria, favorecida por la mayor demanda generada por el incremento demográfico<sup>15</sup>. Los precios también se sumaron a esta coyuntura al alza, sobre todo en la segunda mitad del siglo<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup>. - Para la población española del siglo XVIII, vid. BUSTELO (1972a y 1972b) y NADAL (1984).

<sup>15</sup>. - R. FERNANDEZ (1985), pp. 36-46

<sup>16</sup>. - HAMILTON (1988), pp. 174-193. REHER y BALLESTEROS (1993), p. 134.

La favorable situación económica hizo posible el incremento de los ingresos fiscales y la mejoría de la salud de las finanzas de la monarquía, a lo que también contribuyeron las reformas borbónicas de la organización del Estado y de la administración tributaria. Durante la guerra de la Sucesión, los ingresos estuvieron cerca de multiplicarse por dos -pasaron de ser 120 millones de reales a 229- gracias a la elevación de los arrendamientos de las rentas reales y a un gran incremento de los impuestos extraordinarios: enajenaciones, descuentos de retribuciones y otros pagos de la Hacienda, donaciones, confiscaciones...<sup>17</sup>.

Durante el resto del reinado de Felipe V y a lo largo del de Fernando VI, los ingresos continuaron creciendo notablemente. En las décadas centrales del siglo habían llegado al nivel de los 450 millones anuales<sup>18</sup>, lo que hizo posible que las cuentas del Estado arrojaran un saldo favorable de 150 millones en la década de 1750. Pero este buen balance se debió también a otros hechos: la austeridad practicada por el secretario de Estado de Hacienda, conde de Valparaíso, los ingresos procedentes de América, los buenos resultados del Real Giro y la escasa cancelación de la deuda que había dejado Felipe V, estimada en más 500 millones de reales<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup>. - KAMEN (1974), pp. 232-245

<sup>18</sup>. - Cuentas de los tesoreros mayores y de los tesoreros generales [A.G.S., TMC, legs. 1902-2037].

<sup>19</sup>. - PIEPER (1992), pp. 178-182. La estimación de la deuda heredada del reinado de Felipe V fue hecha por los propios oficiales de la Hacienda real en 1752 [A.G.S., Administrativa, leg. 539].

En la primera parte del reinado de Carlos III, el estado de la Hacienda real siguió siendo aceptable. Los ingresos siguieron aumentando, lo que favoreció que en 1761 el presupuesto del Estado presentara un saldo favorable de 200 millones. La situación empezó a cambiar a partir de 1765 aproximadamente. El déficit empezó a protagonizar la evolución de las finanzas estatales. En 1769 era ya de 100 millones de reales, y varios factores lo hicieron crecer durante los tres lustros siguientes. Los ingresos fueron sobrepasados por los gastos debido a la inflación y a las elevadas sumas empleadas en la construcción de una flota que pretendía evitar que España sucumbiera ante el poderío naval de Inglaterra<sup>20</sup>.

El reinado de Carlos IV fue funesto para las finanzas del Estado. Es cierto que no se detuvo la tendencia de los ingresos al crecimiento y que se consiguió reducir el déficit en los últimos años de Carlos III y a principios de la década de 1790. Pero, a partir de entonces, la combinación de una serie de hechos arrojaron a la Hacienda real a un camino que le condujo directamente a la pendiente de la quiebra<sup>21</sup>. En un lugar destacado hay que situar, claro está, a las guerras, causa esencial de un elevado gasto que el Estado se las veía y se las deseaba para financiar. Prácticamente desde que en noviembre de 1792 la Convención francesa declara la guerra a España, nuestro país se vió inmerso hasta casi 1808 en una sucesión de conflictos bélicos con el país

---

<sup>20</sup>. - Idem

<sup>21</sup>. - La evolución de la Hacienda real durante el reinado de Carlos IV, en MERINO NAVARRO (1981) y HERNANDEZ ANDREU (1972), pp. 139-182.

galo, Inglaterra y Portugal. Para poder financiar la guerra, sobre todo, pero también para otros fines, se emitieron vales reales en una cantidad tan abusiva que agravó las finanzas del Estado. Estas también resultaron perjudicadas por la evolución de la economía, que entró en crisis en las décadas finales del siglo.

El incremento de los ingresos<sup>22</sup>, sobre todo a partir de 1750, impidió que la Casa Real fuera una carga mayor en el conjunto del siglo XVIII que en la centuria anterior. Es cierto que en 1714-1746 su financiación exigió emplear el 9,5% de los recursos del Estado, dos puntos por encima del promedio anual del periodo 1561-1665. Pero, a partir del reinado de Fernando VI, el porcentaje del gasto de la Casa Real fue siempre inferior a dicho promedio. En el periodo 1750-1808 osciló entre el 5 y el 6,5%, banda que iría del 6 al 7,5% si consideramos el periodo que media entre el fin de la guerra de Sucesión y las vísperas de la guerra de la Independencia (véase cuadro 11.2. y gráfico 11.3.).

## 2.- El gasto de la Casa Real, la corte y Madrid

Madrid era, a mediados del siglo XVI, una población de tamaño medio sin actividades económicas de relieve. Contaba con unos 20.000 habitantes, cifra inferior a la de localidades próxi-

---

<sup>22</sup>. - El aumento de los ingresos se consiguió mediante la elevación de la recaudación fiscal. Pero no parece que esto supusiera un aumento de la presión fiscal, que tendió a disminuir en toda la Península, excepto en Navarra, a lo largo del siglo XVIII. [GARCIA-ZUÑIGA, MUGARTEGUI Y DE LA TORRE (1991), pp. 81-91].

mas como Toledo o Valladolid<sup>23</sup>, y la agricultura era su principal medio de vida, aunque contaba con un pequeño sector artesanal y comercial que ya había empezado a desarrollarse<sup>24</sup>.

Esta situación fue alterada drásticamente tras la llegada de la corte. Madrid experimentó a partir de 1561 profundas transformaciones demográficas, arquitectónico-urbanísticas, económicas y sociales... que cambiaron radicalmente su fisonomía. En sólo tres décadas el número de sus habitantes se multiplicó por más de cuatro gracias a la afluencia de emigrantes, que hicieron posible que Madrid superara el deficitario crecimiento natural propio de toda ciudad preindustrial. El incremento demográfico no se detuvo hasta 1630, año en que la corte contaba ya con 130.000 súbditos. La crisis económica de las décadas siguientes redujo esta cifra, que no se recuperó hasta fines del siglo XVII. Por mor de la guerra de Sucesión, el número de habitantes descendió nuevamente durante las primeras décadas del siglo XVIII. Sólo a mediados de esta centuria se rebasaron claramente las cifras del siglo XVII; en torno a 1750 vivirían en Madrid unas 150.000 personas, y aproximadamente 190.000 cincuenta años después<sup>25</sup>.

Madrid adquirió también un nuevo aire arquitectónico y urbanístico. Su cielo se fue llenando de las cúpulas y pináculos de los edificios de las instituciones estatales, las residencias de los más altos próceres del reino y las iglesias y conventos

---

<sup>23</sup>. - RINGROSE (1985), pp. 37 y 207-209

<sup>24</sup>. - S. JULIA, D. R. RINGROSE y C. SEGURA (1994), pp. 92-94

<sup>25</sup>. - CARBAJO ISLA (1987), pp. 224-231.



que surgieron por doquier al calor de la corte. Esto pudo ser apreciado en los alrededores de la residencia regia antes que en cualquier otro lugar. El *barrio del Alcázar* fue concebido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI para crear un espacio digno del rey y su séquito y albergar las instituciones de la monarquía.

El primer objetivo se consiguió mediante diversas actuaciones. Una fue la conversión de la vieja fortaleza árabe en residencia regia. Esto había sido prácticamente logrado con la remodelación que Covarrubias ejecutó entre 1536 y 1561, pero fue completado por las obras que, hasta finales de siglo, dirigieron los Vega, Juan de Herrera, Juan Bautista de Toledo y otros arquitectos. Otra consistió en la construcción del *Campo del Rey* delante del Alcázar, una plaza adecuada para la celebración de ceremonias, fiestas y juegos. Por último, en las proximidades del Alcázar, se hicieron bosques y jardines como la Casa de Campo y la Priora para que los reyes pudieran cazar y solazarse, lo que exigió que, entre 1552 y 1586, se expropiaran las huertas y terrenos existentes entre la pendiente en que se asentaba la ciudad y el Manzanares.

Las estancias del reformado Alcázar sirvieron para albergar las instituciones centrales de la monarquía, pero no eran suficientes. Al lado hubo que construir unas caballerizas para los reyes y adquirir y reformar inmuebles para atender otras necesidades en la calle del Tesoro y en las plazas de Bañadú y de Santa Ana. El barrio del Alcázar acabó de adquirir un aire

cortesano con la treintena de nobles que ya vivían en él a finales del siglo XVI y por la mejora de los ejes que lo unían con la Villa: ensanchamiento de las calles existentes entre la puerta de la Vega y la plaza de la Villa, pavimentación de la calle Mayor, etc.<sup>26</sup>.

Las huellas urbanísticas y arquitectónicas de la corte crecieron constantemente a lo largo del siglo XVII. Edificios religiosos y de instituciones y residencias nobiliarias proliferaron sin cesar. La cárcel de corte fue levantada en 1629, y gracias a la actividad fundadora de la monarquía y de las clases privilegiadas, seguían erigiéndose conventos -en 1649 había 42 más que en la centuria anterior. Con todo, el caso más destacado fue la creación de otro espacio cortesano en el extremo oriental de Madrid. La construcción del Buen Retiro en los primeros años de la década de 1630, un periodo en el que media Europa presencié la erección de palacios principescos -Fontainebleau, Vaticano, Versailles, Whitehall, Saint James-, atrajo a esta parte de la ciudad a la aristocracia, que edificó sus residencias en los prados adyacentes de Recoletos, San Jerónimo y Atocha<sup>27</sup>.

En el siglo XVIII, las innovaciones arquitectónicas y urbanísticas hicieron de Madrid una imagen de la corte por el interés de la monarquía en convertirla en una ciudad monumental que reflejara su grandeza. Esta intención tuvo una primera oportunidad de plasmarse cuando hubo que solucionar las carencias

---

<sup>26</sup>. - V. GERARD (1984), pp. 119-140

<sup>27</sup>. - BROWN y ELLIOTT (1985), p. 237

de espacio de un Estado crecido. El Alcázar no bastaba para albergar los nuevos servicios, por lo que en 1717 hubo que trasladar los Consejos al cercano palacio del duque de Uceda. Diecisiete años después, la destrucción por el fuego de la vieja fortaleza árabe fue aprovechada para construir el símbolo arquitectónico de la corte borbónica, el palacio real. Por otra parte, las necesidades de los servicios postales, la Hacienda real, el transporte, el abastecimiento, etc. dieron lugar a que se levantaran los palacios de Correos, en la Puerta del Sol, de la Aduana y de la Academia de San Fernando, al principio de la calle de Alcalá, y de la Inquisición. También se construyeron, adquirieron o alquilaron edificios menos relevantes para alojar las sedes principales de algunos Consejos, servicios secundarios de éstos y de las Secretarías de Estado o cuarteles militares de las guardias reales y de otras fuerzas de la guarnición madrileña.

Otras actuaciones urbanísticas monumentales se llevaron a cabo en la reforma del Paseo del Prado y en el acondicionamiento de la periferia de la ciudad. El primero formaba parte de un espacio querido por la corte. La construcción del Buen Retiro y de residencias nobiliarias fue seguida, en la segunda mitad del siglo XVII y en los primeros años del XVIII, por el embellecimiento de la zona con arboledas y fuentes. Pero fue en la segunda mitad de este siglo cuando fue convertido en un lugar expresivo de la corte borbónica -el *Salón del Prado*- mediante la urbanización del paseo, la colocación de fuentes -Cibeles, Neptuno, Apolo, las Cuatro Fuentes- y la instalación del Jardín Botánico y el Gabinete de Ciencias. También se practicaron obras monumen-

tales y decorativas -puertas de Alcalá y San Vicente, fuentes...- al acondicionar la periferia con el fin de facilitar las entradas a Madrid y el desplazamiento de los monarcas al santuario de Atocha y, sobre todo, a los Sitios Reales para celebrar sus jornadas.

El impacto de la creación del barrio del Alcázar y del Buen Retiro, la construcción del palacio real o la remodelación de la periferia madrileña trascendió lo urbanístico y arquitectónico. En estos espacios cortesanos los soberanos y sus ministros fomentaban la cultura dominante para servirse de su virtualidad propagandística. En el Buen Retiro, Felipe IV y Olivares, los más grandes mecenas del reino, fundaron un centro en el que crearon, para mayor gloria de la monarquía, Velázquez, Zurbarán, Quevedo, Lope de Vega, Francisco de Rioja, Crescenci, Lotti y otros autores. Las pinturas, los espectáculos y obras teatrales que estos artistas producían fueron esenciales para que existiera el Siglo de Oro. Pero, dirigidos por la diestra mano de propagandistas como Olivares, también sirvieron para celebrar fiestas y ceremonias con el fin de fortalecer la imagen de la monarquía<sup>28</sup>.

Madrid se convertía en un teatro durante los días que duraban tales celebraciones. Las principales calles -Carrera de San Jerónimo, Atocha, Alcalá, Mayor-, engalanadas para la ocasión, eran el escenario de los actos más importantes de las ceremonias de la monarquía. El Ayuntamiento se convertía en el primer productor de ellas organizándolas y costeándolas en su

---

<sup>28</sup>. - BROWN y ELLIOTT (1985), pp. 33-66 y 209-230

mayor parte. Los actores del evento teatral, vestidos con sus mejores galas, eran los miembros de la corte. Y los madrileños, que asistían al espectáculo apenas traspasaba las verjas del Alcázar o del Buen Retiro, no sólo eran figurantes o espectadores que advertían qué eran la corte y quiénes la integraban, sino también, y sobre todo, los destinatarios del mensaje central de las ceremonias: la grandeza de la monarquía<sup>29</sup>.

La presencia de la corte originó otros fenómenos de gran trascendencia histórica para Madrid. La radicación de los órganos centrales de gobierno hizo que esta ciudad fuera el lugar en el que se tomaban las decisiones que afectaban a Castilla y parte de las que interesaban a los otros territorios de la monarquía -Aragón, las Indias, Portugal, Flandes, Nápoles... El Consejo de Castilla intervenía en la mayoría de los asuntos internos del reino, desde las obras públicas, la agricultura y el comercio hasta la educación y la justicia<sup>30</sup>.

Lo mismo hacían en sus respectivas jurisdicciones, aunque en menor medida, los Consejos territoriales. En el Consejo de Hacienda se resolvían las importantes cuestiones de la política fiscal, se confeccionaban los *presupuestos* y se dirigía la administración de las finanzas<sup>31</sup>. La política exterior, la defensa, los matrimonios de la familia real y otros asuntos

---

<sup>29</sup>. - JURADO SANCHEZ et alii (1991), pp. 219-263

<sup>30</sup>. - FAYARD (1982), pp. 12-24

<sup>31</sup>. - Para el Consejo de Hacienda, vid. GARCIA-CUENCA ARIATI (1982).

graves de la monarquía eran competencias de los Consejos de Estado y Guerra<sup>32</sup>.

Esta concentración de poder, origen del centralismo político madrileño, fue incrementada en el siglo XVIII como consecuencia del fortalecimiento del Estado auspiciado por los Borbones. Mediante la uniformización y centralización administrativas, los ministros de la dinastía incorporaron la corona de Aragón a la administración central, controlaron las instituciones territoriales y locales y ampliaron las materias de gobierno. Las Secretarías y los Consejos no sólo seguían dirigiendo la política interior y exterior de una monarquía ensanchada por el sometimiento de la Corona de Aragón a la norma castellana, sino que también controlaban las administraciones territoriales y locales mediante Intendentes, Comandantes o Gobernadores militares y Corregidores y fueron ampliando paulatinamente sus competencias, sobre todo en las áreas hacendística y militar. En suma, el Estado era más poderoso.

Como la cúpula de la monarquía seguía residiendo en Madrid, el fortalecimiento del Estado reforzó el centralismo político nacido en las centurias anteriores. Este fue también alimentado de forma notable por el plan radial de carreteras. Concebido e iniciado durante el reinado de Fernando VI para comunicar Madrid con las ciudades principales de la península, allanó el camino a la uniformidad administrativa y a la ejecución de una política centralizada. Pero este trazado viario estrellado con su corazón

---

<sup>32</sup>. - F. BARRIOS (1984), pp. 253-270

en la corte fue asimismo esencial para que se empezara a gestar el centralismo económico madrileño. Junto a la capitalidad y la situación geográfica de Madrid, hizo posible que la corte se convirtiera en el siglo XIX en una plaza financiera y de servicios de primer orden y en único punto de acceso de muchos bienes al mercado nacional<sup>33</sup>.

La otra cara de la moneda de la centralización borbónica fue la reducción de las competencias de los municipios, que en Madrid fue aún mayor por la presencia del monarca y de los altos órganos del Estado. El Ayuntamiento de la capital sufrió un progresivo cercenamiento de su poder a manos de Secretarías y Consejos. El de Castilla se apropió de las competencias en materia de abastos, orden público y justicia. Ese mismo Consejo, el de Hacienda, los Superintendentes y el Corregidor se hicieron, por épocas, con la dirección de las finanzas locales. El poder central tenía demasiados intereses estratégicos en esas cuestiones como para dejárselas al Ayuntamiento.

El abastecimiento, especialmente el de pan, era, como en otras capitales europeas, un importante asunto de Estado. El sistema montado en Madrid -el *pan de registro*- procuró que no faltara este artículo esencial de la dieta de la gran mayoría de la población para alejar de la capital -esto es, de las más altas instituciones del Estado- la peste de los motines de subsistencia. El *pan de registro* obligó a la Hacienda a efectuar continuos desembolsos, y a los pueblos de un área cada vez más extensa de

---

<sup>33</sup>. - MADRAZO (1991)

los alrededores de Madrid a aportar cantidades crecientes, a precios políticos, de pan o trigo<sup>34</sup>. Algo semejante ocurría, como veremos más adelante, al abastecer a la Casa Real de cereales y combustibles.

El patrimonio y la hacienda locales también fueron instrumentados por el poder central desde que la corte se instaló en Madrid. Pero fueron los Borbones los que llegaron a controlarlos en beneficio de la monarquía. La apropiación de parte del patrimonio municipal tuvo su origen en la caza, una actividad que ya ocasionaba daños en los cultivos e incomodidades y cargas a los vecinos de Carabanchel, Fuencarral y otros pueblos donde se alojaban los monteros reales. Durante el siglo XVIII, los cazaderos regios fueron ampliados con las tierras circundantes; Felipe V ensanchó la Zarzuela, y desde 1749 Fernando VI y, sobre todo, Carlos III se hicieron con El Pardo.

La hacienda municipal fue sometida totalmente tras el establecimiento de la Contaduría General de Propios y Arbitrios (1760). La estructura del *presupuesto* era un reflejo cabal de ello. Los ingresos procedían casi totalmente de impuestos sobre el consumo, las *sisas*, buena parte de las cuales fueron establecidas para financiar actividades de la monarquía. Los gastos reflejaron aún más la presencia en Madrid de las instituciones del Estado y de las clases poderosas. Las guerras, obras y fiestas reales absorbieron cada vez más dinero local. Las *refac-*

---

<sup>34</sup>. - Para el abastecimiento de trigo de Madrid, vid. C. DE CASTRO (1987).



ciones y las franquicias devolvían al clero, militares y embajadores las sumas con que las sisas recargaban sus compras. Todas estas partidas se llevaban el grueso del presupuesto municipal, quedando menos de una tercera parte para atender fines propiamente municipales: retribuciones de los empleados, sanidad, beneficencia, fiestas locales y urbanismo.

Madrid vio también transformada su estructura económica y social tras la llegada de la corte. La ciudad perdió rápidamente ese carácter predominantemente agrario de mediados del siglo XVI y se convirtió en un gran centro consumidor que se dedicaba escasamente a crear riqueza. Esto también ocurrió en otros países de Europa, como demuestran diversos autores en investigaciones sobre distintas cortes europeas. Lisboa, por ejemplo, se distinguió en la época moderna por ser un lugar al que llegaban, y en el que se redistribuían, cuantiosos recursos económicos procedentes de todo Portugal y de las colonias<sup>35</sup>. Por su parte, la llegada de los Farnese y su corte a Parma en la mitad del siglo XVI intensificó la dimensión terciaria de la ciudad; muchos artesanos dejaron de producir bienes y se emplearon en el sector servicios porque percibieron claramente los negocios que podían hacer dedicándose a proveer las necesidades de las élites que se asentaron en Parma al calor de la corte<sup>36</sup>.

La economía madrileña, por su parte, fue modelada por las fuerzas rentistas domiciliadas en la ciudad tras la instalación

---

<sup>35</sup>. - PAPAGNO (1980), pp. 208-227

<sup>36</sup>. - ROMANI (1978), p. 41

de la corte. El Estado gastaba en la ciudad un porcentaje notable del dinero proporcionado por los impuestos recaudados en todo el país. La nobleza, desde que a partir del primer tercio del siglo XVII el grueso de ella se estableciera en la corte, también derramaba en ésta buena parte de las rentas que obtenía en sus estados, y lo propio hacían los eclesiásticos<sup>37</sup>. Las sumas gastadas por nobles, clero y Estado alimentaron la demanda de bienes corrientes o de consumo general y, sobre todo, la demanda de lujo, los dos motores incuestionables del desarrollo de la economía madrileña a partir de 1561.

La Casa Real fomentó ambos tipos de demandas y, especialmente, la de lujo. De los cerca de once millones de reales a que, término medio, ascendía su gasto en el siglo XVII, el abastecimiento de alimentos, combustibles y cera se llevaba en torno a la mitad. Las casas reales consumieron elevadas cantidades de trigo, cebada, paja, carbón, carne, pescado, vino, nieve, cera y otros géneros. A mediados del siglo XVII la Casa del Rey y la de la reina gastaban anualmente más de 400.000 rs. en la compra de más de dos millones de kilogramos de cebada; un millón y medio largo para la caballeriza y acemilería de la Casa del Rey, y algo más de medio millón para la caballeriza de la reina<sup>38</sup>. Y destinaban unos cien mil reales a la adquisición de paja<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup>. - El Estado y la nobleza gastaban unos 200 millones de reales anuales en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII [S. JULIA, D. R. RINGROSE y C. SEGURA (1994), pp. 146-147,.

<sup>38</sup>. - Cuentas de las caballerizas del rey y de la reina [A.G.P., Administrativa, legs. 5991 y 5992].

<sup>39</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 5992

En la primera mitad de la década de 1670, ambas casas consumieron cada año más de medio millón de kilos de carbón, lo que suponía un desembolso de casi 340.000 rs.<sup>40</sup>. En cuanto al trigo, en el último tercio del siglo XVII, consumían más de un millón de kilogramos anual por un importe de más de 400.000 rs. De él, la Casa de la Reina necesitó casi medio millón para el año que iba desde septiembre de 1660 hasta agosto de 1661<sup>41</sup>, y cerca de cien mil kilos más siete años después<sup>42</sup>. Por su parte, la Casa del Rey gastó 522.000 kilos en 1685<sup>43</sup>.

¿Qué efectos causaba esta voluminosa demanda de cereales y combustibles en la economía de Madrid y su Tierra?. Podría pensarse que debió incentivar la producción agraria y, con ello, los beneficios de los vendedores, pero una serie de factores lo impedían. El sistema de abastecimiento de tales artículos causaba más perjuicios que otra cosa a los pueblos y habitantes de los alrededores de Madrid. Las localidades situadas a cierta distancia de la corte, cada vez mayor, estaban obligadas a aportar por repartimiento cantidades crecientes de trigo, cebada, paja y carbón a precios políticos.

En 1660, por ejemplo, 113 pueblos de las actuales provincias de Madrid, Toledo y Guadalajara tuvieron que entregar casi medio

---

<sup>40</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 23 y 923

<sup>41</sup>. - "Copia de la Provisión de trigo, año de 1660 a 1661 [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.310].

<sup>42</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

<sup>43</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929

millón de kilos de trigo para la Casa de la Reina. Getafe, con 16.500 kilos, y Vicálvaro, con 13.750, fueron las poblaciones que más trigo hubieron de entregar; las que menos, Cubas de la Sagra o Sevilla la Nueva, con 1.100 kilos. Pero todas ellas cobraron el trigo a un precio tasado, fijado por los comisarios de las casas reales encargados de la provisión<sup>44</sup>.

Un primer perjuicio para los vendedores radicaba, por tanto, en que perdían parte de los beneficios que les hubiera reportado su venta a precios de mercado. Además, en la mayoría de las ocasiones, las localidades de la Tierra, inmersas en una economía preindustrial que apenas generaba excedentes, se veían obligadas a vender géneros que necesitaban para su propio consumo. No era infrecuente, por otra parte, que los comisarios y sus ayudantes se lucraran personalmente comerciando con los géneros repartidos en mayor volumen del estipulado en el repartimiento. Por último, también eran perjudiciales para los pueblos los privilegios de los comisarios y abastecedores: exención de derechos municipales y portazgos, embargo de medios de transporte, arrendamiento prioritario de pastos...

El sistema organizado para abastecer a las casas reales de los demás géneros alimenticios y de la cera era diferente al descrito. Del suministro de cada uno de ellos se encargaban

---

<sup>44</sup>.- "Copia de la provisión de trigo. Año de 1660 a 1661" [A.G.P., C<sup>a</sup> 10.310]. En 1668, el comisario de la Casa de la Reina tasó la fanega de trigo a 22 rs. Es cierto que el precio era incrementado de vez en cuando -diecisiete años después fue fijado en 26 rs.-, pero normalmente debía ser inferior al de mercado [A.G.P., Administrativa, leg. 929].

aquellos proveedores que ofrecían las mejores condiciones, con los cuales se firmaban contratos de obligación de abasto en el que se fijaban los requisitos de la provisión<sup>45</sup>. En mayo de 1693 se concedió a Simón Sánchez por tres años el abastecimiento de carnero a la Casa de la Reina Madre, Mariana de Austria. Para favorecer el desempeño de sus obligaciones, el contrato le reconocía un conjunto de derechos. Primero, la utilización gratuita de las instalaciones y lugares de la villa. Segundo, la posibilidad de vender en ella los despojos de los carneros sin tener que pagar derechos municipales. Tercero, el aprovechamiento de los pastos de Madrid y su contorno. Cuarto, la exención total del pago de derechos municipales sobre la compra y venta, portazgos... Por último, la exención de la justicia ordinaria en las causas civiles y militares que se le incoaren en el desempeño de su cometido, procesamientos para los que, como cualquier criado regio, dependería de la jurisdicción del bureo (véase capítulo 2)<sup>46</sup>.

El propio Simón Sánchez percibió, años antes, en 1685, cerca de 300.000 rs. por su provisión de carnero a la Casa de la Reina, de la que entonces era proveedor. En la anualidad comprendida entre septiembre de 1685 y agosto de 1686, la Casa del Rey gastó en ese género y en carne de vaca medio millón, 14.000 rs. en

---

<sup>45</sup>. - Algunas mercancías fueron suministradas, según los periodos, por ambos sistemas de abastecimiento. El carbón, por ejemplo, que a mediados del siglo XVII se conseguía en la Casa del Rey mediante repartimiento y, al menos, entre 1691 y 1693 se obtuvo a través de contrata por Juan Iglesias [A.G.P., Administrativa, leg. 983].

<sup>46</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 983

ternera y cabrito y más de 650.000 rs. en "aves de cebo"<sup>47</sup>. El elevado gasto en estas especies es muy indicativo del hecho de que la carne fuera el elemento básico de la dieta regia y de la alimentación de las clases privilegiadas en España y en Europa<sup>48</sup>.

El consumo de pescado era menor que el de la carne, pero no irrelevante. En 1685, la Casa del Rey desembolsó más de 50.000 rs. al adquirir 21.379 kg. de abadejo seco, 1.408 de salmón seco, 2560 de secal seco, 1957 de escabeche de besugo, 288 de ostras y lenguados, 312 de lampreas, 162 de salmón fresco, 534 de congrio fresco, 148 de besugos frescos y 857 de merluza fresca. Cantidades parecidas se consumieron en cada uno de los diez años anteriores<sup>49</sup>.

Otros productos muy consumidos en las casas reales eran el vino, la nieve, el azúcar y la cera. En la Casa del Rey se gastaron en 1685 310.000 rs. en la compra de cerca de 260.000 litros de vino de Esquivias, donde se adquiría la mayor parte, y San Martín de la Vega<sup>50</sup>; y en la Casa de la Reina más de 75.000 rs. por 63.000 litros<sup>51</sup>. En cuanto a la nieve, la Casa del Rey

---

<sup>47</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929

<sup>48</sup>. - Para ver la importancia de la carne en la alimentación regia en la España del siglo XVII, vid. SIMON PALMER (19), p. 71. En las cortes reales europeas de la época moderna, y entre las élites en general, el consumo de carne era también muy elevado [Vid. ELIAS (1987), pp. 160-161]

<sup>49</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 923 y 929

<sup>50</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 929

<sup>51</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 657

consumió en 1682 más de 84.000 kg., lo que suponía un desembolso anual de 31.000 rs.; tres años después, la Casa de la Reina, compró unos 192.000 kg. por 70.000 rs.<sup>52</sup>. La cera, por su parte, suponía para la Casa Real desembolsos notables. En 1684 el proveedor de la Casa del Rey entregó una cantidad cercana a los 25.000 kg. de cera blanca y amarilla, por lo que ingresó más de 600.000 rs.<sup>53</sup>. Un año después, el de la Casa de la Reina percibió 145.000 rs. por los 6.000 kg. que suministró<sup>54</sup>.

Además de géneros alimenticios y combustibles, la demanda de las casas reales la componían mercancías típicamente suntuarias. Los joyeros debieron hacer buenos negocios gracias a ella. Existía un guardajoyas en la Casa del Rey, y otro en la Casa de la Reina, que de vez en cuando hacían compras para la familia real. Por ejemplo, en 1624, las "mercaderías, joyas y piezas de plata" adquiridas para la infanta María costaron más de 110.000 rs., y en 1628, más de 90.000<sup>55</sup>.

Lo mismo cabe decir de los plateros. En 1666 el valor de la plata existente en la Casa del Rey "que parece se podrá vender" ascendía a más de 717.000 rs.<sup>56</sup>. Solían ser de este metal precioso los objetos del culto empleados en la capilla real -relicarios, cálices, candelabros...-, los instrumentos de cocina y la vajilla

---

<sup>52</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 657 y 929

<sup>53</sup>. - A.G.P., Administrativa, legs. 812 y 929

<sup>54</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 657

<sup>55</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 904

<sup>56</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 905

y cubertería utilizada por la familia real. En 1679, por ejemplo, se compraron gran cantidad de estos últimos: ollas, fiambreras, coladores, peroles, calderillos, cazuelas, parrillas, cucharas, cazos, espumaderas, coberteras...<sup>57</sup>. En 1715, la renovación de parte de los instrumentos de cocina de la Casa del Rey costó más de 84.000 rs.<sup>58</sup>.

Los comerciantes y gremios cuya actividad estaba relacionada con la ropa también tenían en las casas reales una fuente de ingresos notable. Entre 1680 y 1713 Pedro Fernández Recas percibió, como "mercader de sedas" de la Casa del Rey, más de 150.000 rs. anuales<sup>59</sup>. Además, tanto en la Casa del Rey como en la de la reina existía un guardarropa que se dedicaba a adquirir y cuidar el vestuario. En 1665, por ejemplo, se emplearon más de 182.000 rs. para los vestidos del rey<sup>60</sup>. Entre 1686 y 1700, el guardarropa del rey, Juan Francisco Marañón, gastó anualmente más de 110.000 rs.<sup>61</sup>. Y en 1796 se gastaron en esta dependencia casi 650.000 rs.<sup>62</sup> Por último, parte de los criados regios debían

---

<sup>57</sup>. - SIMON PALMER (1982), p. 58

<sup>58</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 462

<sup>59</sup>. - "Pedro Fernández Recas, Mercader de Sedas de S.M. Razón del importe de sus cuentas contraloreadas, de 24 años contados desde el de 1680 hasta el de 1703". Idem para el periodo 1704-1713 [A.G.P., Administrativa, leg. 462].

<sup>60</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 928

<sup>61</sup>. - A.G.P., Administrativa, leg. 913

<sup>62</sup>. - "Relación de lo satisfecho por toda suerte de gastos correspondientes al Ministerio de Hacienda en todo el año de 1796, según la cuenta por esta tesorería general de ordenación respectiva al propio año, que con separación de datas es a saber" [A.G.S., D.G.T., inventario 16, guión 24, leg. 16].



vestir un uniforme -librea, en el lenguaje de la época- que se renovaba periódicamente. Por este concepto, en la caballeriza de la reina se gastaron 95.000 rs. en 1686 y 136.000 en 1694<sup>63</sup>.

Otros gremios o profesionales beneficiados con la demanda de la Casa Real eran los ebanistas, fabricantes de muebles y de objetos de decoración, muy solicitados a la hora de acondicionar las estancias reales. También estaban los relojeros, bordadores, tapiceros, pasamaneros, lenceros, maestros de hacer coches, para proporcionar este medio de transporte a las caballerizas, las cuales, además, habían de servirse, como otras dependencias, de una legión de herreros, albarderos, guarnicioneros, silleros, cocheros, cerrajeros, cordoneros, curtidores, guadamacileros, colchoneros, zapateros y otros muchos oficios para atender las necesidades de la Casa Real.

El abastecimiento de alimentos, combustibles y géneros suntuarios de las casas reales contribuyó, por tanto, al enriquecimiento de los proveedores y, por tanto, a la formación de la clase de comerciantes que formaba parte de manera sobresaliente de la estructura socioeconómica de la capital. Entre ellos destacaron los Cinco Gremios Mayores, una asociación de mercaderes que en 1686 fundaron sederos, joyeros, pañeros, lenceros y drogueros y merceros y especieros. Desde entonces, y hasta el fin

---

<sup>63</sup>. - A.H.N., Consejos, leg. 51.444. A.G.P., Carlos II, leg. 16

del Antiguo Régimen, fueron los representantes más sobresalientes del capital mercantil madrileño<sup>64</sup>.

A facilitar el consumo suntuario se dedicaba una buena parte de la población activa madrileña: comerciantes, abastecedores y numerosos gremios menores. Entre ellos hay que contar el servicio doméstico, uno de los componentes básicos del tipo de vida de las élites. De ahí que Madrid se fuera poblando de criados a partir de la llegada de la corte. En 1757 los sirvientes eran la quinta parte de la población activa, y a fines del siglo XVIII el 30%<sup>65</sup>. Entre ellos habría que incluir a los más de 3.000 criados -unos 2.000 en el XVII- que atendían a la familia real. Aunque al llevar a cabo esta obligación también ejercían funciones propias de oficiales del Estado en las ceremonias y en otras ocasiones, lo que reflejaba el carácter mixto, público-privado, de la monarquía.

Los criados-oficiales de la Casa Real eran la segunda partida del gasto de esta institución, tras el abastecimiento. Sus retribuciones absorbieron en torno a la cuarta parte del dinero total gastado en las casas reales durante el siglo XVII y alrededor de un tercio a lo largo del XVIII. Estos notables porcentajes, y el dinero empleado en bienes suntuarios, vienen a mostrar perfectamente la importancia de la demanda de las

---

<sup>64</sup>. - En 1777 disponían de un capital de 210.000 millones de rs. [LARRUGA (1787), tomo I, p. 248]. Aún hoy es imprescindible la consulta de la obra de CAPELLA y MATILLA TASCON (1957) para conocer los Cinco Gremios Mayores.

<sup>65</sup>. - RINGROSE (1985), pp. 118-119

élites en la economía de Madrid. Pero también reflejan lo que suponía el *presupuesto* del Estado para Madrid.

El presupuesto apuntaló la centralidad de la capital y la vinculación de su destino con el de la monarquía. A Madrid llegaba la mayor parte de los ingresos, y en Madrid se decidía qué destino había que darles. El dinero recaudado en toda España y depositado en las arcas de los tesoreros generales era empleado por éstos según las órdenes del Consejo y de la Secretaría de Hacienda. Un tercio de lo ingresado durante la segunda mitad del siglo XVIII se empleó en Madrid, lo que convirtió a esta ciudad en la gran beneficiaria del *presupuesto*.

Pero la distribución del gasto determinó lo que supuso para Madrid este hecho. La casi totalidad de las sumas se destinaron a financiar el ejército, la marina, la Casa Real y la Administración. Dos tercios de ellas se dedicaron, en el periodo 1753-1780, a pagar las retribuciones de los oficiales, mientras que la suma dedicada a inversiones era del orden del 5%. La importancia económica principal del Estado no residía, por tanto, en el fomento del sector productivo, sino en la demanda de mano de obra<sup>66</sup>.

Esta consecuencia general del presupuesto tuvo en Madrid un capítulo especial. Dado que en la capital el dinero que la Hacienda gastaba se destinaba a los aparatos centrales del Estado -y que en la corte residía el grueso de los oficiales reales-,

---

<sup>66</sup>. - R. PIEPER (1992), pp. 173-174, 177 y 187-188

el presupuesto reforzó una situación en la que la única industria existente en Madrid era la relacionada con los negocios del Estado<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup>. - Para lo que en estas páginas se expone sobre el impacto de la corte en el paisaje urbanístico-arquitectónico y social y en la economía de Madrid, vid. JURADO SANCHEZ (1995), pp. 260-267, y otros trabajos que forman parte de la obra colectiva *Madrid, Atlas histórico de la ciudad (siglos IX-XIX)*.

### PARTE TERCERA.- CONCLUSIONES

La Casa Real española de la época moderna estaba formada por un conjunto de casas prácticamente independientes que atendían a los miembros de la familia real. Tres tuvieron una estructura similar - la del rey, la de la reina y la de la reina madre - desde pocas décadas después de que Carlos V, en el segundo tercio del siglo XVI, decidiera organizar la suya sustituyendo el modelo administrativo castellano de origen medieval por el borgoñón que se estaba imponiendo en las cortes de media Europa. La cuarta era la Casa de Castilla, denominación con la que se bautizó a los restos del servicio castellano medieval del rey que pervivieron hasta 1749.

Esta estructura orgánica se mantuvo prácticamente inalterable hasta mediados del siglo XVIII. Las reformas intentadas en los tiempos de Felipe IV y Olivares y en los de Carlos II no buscaron transformarla, sino reducir el gasto de la Casa Real. De ahí que su incidencia sobre la organización fuera muy escasa, del tipo de suprimir alguna dependencia o refundir otras. Sólo a partir de la llegada de los Borbones al trono aparecen entre los gobernantes preocupaciones por transformar la estructura de

la Casa Real que desembocaron en las reformas de la mitad de siglo.

En los primeros años del reinado de Felipe V hubo intentos, auspiciados por Orry, de hacer de la Casa Real española una versión de la francesa. Pero no cuajaron. Alberoni acertó a diagnosticar, en 1718, los males y las soluciones de esta institución. Los primeros residían, para el cardenal, en la dispersión de recursos que originaba la existencia de múltiples casas. Las segundas, en la reunión de todas ellas en una sola organización cuya administración hacendística estuviera centralizada.

Aunque las recetas de Alberoni se practicaron parcialmente, y sólo durante el escaso tiempo en que el cardenal permaneció en el poder, treinta años después fueron aprovechadas por Ensenada para llevar adelante sus proyectos de cambio en la Casa Real. La reforma de este gobernante ilustrado consistió básicamente en la supresión de la Casa de Castilla y de la gran mayoría de los órganos de gestión hacendística, la cual pasaría a manos de la Hacienda real. La línea emprendida por Ensenada fue ratificada y ampliada por Esquilache en 1761. En esta ocasión, se aprovechó la temprana muerte de la esposa de Carlos III, María Amalia de Sajonia, para integrar la Casa del Rey y la de la Reina en una sola organización. Además, fueron confirmados, con pequeñas excepciones, los cambios practicados por Ensenada en la administración hacendística.

En las casas reales trabajaban un número considerable de oficiales. Los más de dos mil de la mitad del siglo XVII se habían convertido en tres mil cien años después. Eran empleados típicamente patrimoniales, como Max Weber definiera a los oficiales de las monarquías europeas preindustriales. De manera que, aunque contaban determinadas condiciones y aptitudes para entrar en la Casa Real, progresar en sus carreras y percibir remuneraciones más o menos altas, el factor decisivo de todo ello era la relación de parentesco, natural o artificial, que mantuvieran con el rey y los altos cargos u otros oficiales que nombraban a los oficiales o influían en su designación.

Parte de los oficiales no sólo estaban al servicio de alguna de las casas reales, sino que al mismo tiempo tenían otro puesto en instituciones centrales de gobierno o desempeñaban trabajos en ellas. Los ejemplos más relevantes de este hecho son los de Lerma, Olivares, Valenzuela o Portocarrero, que fueron, como es conocido, altos cargos de la Casa Real y del gobierno central. Pero había también porteros de la Casa de Castilla que servían en el Consejo homónimo y en otros. Y viceversa, oficiales de formación jurídica del sistema polisinodal o de las Secretarías que eran también asesores, fiscales o abogados de los bureos.

Este era uno de los hechos que demostraba que en Castilla, como en las otras monarquías de Europa, pervivió durante la época moderna un rasgo básico de las estructuras políticas centrales de la época altomedieval. La corte y el Estado se confundían debido a que la naturaleza patrimonial de la monarquía impedía



la separación entre los sectores público y privado, tan esencial en las sociedades de hoy. La existencia de este fenómeno la probaban, aparte de la actividad de los oficiales, otros hechos. Por ejemplo, la utilización casi ilimitada que el monarca hacía de los bienes y recursos de la Hacienda y el Patrimonio reales, el que el Alcázar fuera hasta 1717 sede común de Consejos y casas reales, la existencia de organismos de gobierno -Junta de Obras y Bosques, Junta de Aposento...- cuyos miembros procedían tanto de unos como de otras o la contabilización, unos años en las datas de la Casa Real y otros en las de las instituciones de gobierno, que los oficiales efectuaban de determinados gastos de la monarquía.

La Casa Real fue costeada casi totalmente por los rendimientos que generaban los impuestos de la Hacienda real. Otras fuentes de recursos -aportaciones de particulares e instituciones, préstamos...- tuvieron, considerando el largo plazo, escasa importancia. Participaron en ese fin buena parte de las rentas de la Corona, desde los estancos y aduanas hasta las contribuciones eclesiásticas, pasando por la alcabala, los millones y tributos menores. Pero la aportación de unas y otras fue muy diferente. Puede decirse que las casas reales se mantuvieron gracias a las aportaciones de los más importantes impuestos: millones, alcabalas y estancos -salinas y tabaco, sobre todo. El resto pudo tener importancia en algún periodo o departamento, pero no en el conjunto de la cronología que estudiamos.

Prácticamente hasta cerca de la mitad del siglo XVIII, las rentas que financiaron las casas reales se recaudaron exclusivamente en los diferentes territorios de la Corona de Castilla, excepción hecha de las provincias vascas. No contribuyeron ni los países de la Corona de Aragón ni el reino de Navarra. Por tanto, el modelo regional de financiación de la Casa Real confirma el hecho conocido de que sólo las espaldas de los castellanos soportaron el peso del Estado durante la época moderna. Esto era, a fin de cuentas, una consecuencia de la peculiar conformación de la monarquía hispánica, un agregado de reinos y provincias con sus propias instituciones y haciendas. Como la utilización de los recursos de cada territorio exigía la autorización de sus órganos rectores -Cortes y Juntas-, las peticiones del rey chocaban habitualmente con la oposición de ellos, que tendían a preservar la autonomía e intereses de los reinos.

Sólo la victoria en el campo de batalla hizo posible que Felipe V obligara a los países de la Corona de Aragón a contribuir al sostenimiento de las cargas del Estado. A partir de entonces, el modelo regional de financiación de la Casa Real sufrió un cambio notable. A las arcas de esta institución llegaron, aparte de sumas recaudadas en Castilla, ingresos aportados por los tributos de Aragón, Valencia y Cataluña. Pero no así de las provincias vascas y el reino de Navarra, que siguieron exentos.

El dinero con el que se mantenían las casas reales lo obtenían los tesoreros mediante las técnicas y procedimientos

que se empleaban habitualmente en la Hacienda real. El primer paso eran las previsiones o cálculos de las sumas necesarias en cada departamento. A continuación, se consignaban tales cantidades en las rentas que debían aportarlas y se libraban, es decir, se ordenaba el pago de ellas. Poco después debía producirse el pago efectivo, y, antes de que el dinero llegara a las arcas de los tesoreros, debía transportarse desde la localidad en que se había recaudado.

Todas estas tareas conformaban un sistema de obtención de ingresos caro y engorroso que, en las épocas de mayor penuria hacendística, originaban periódicamente la paralización de la gestión hacendística en la Casa Real, un retraso considerable en los pagos o el aumento de las deudas, situaciones que sufrían, sobre todo, proveedores y empleados. No obstante, tal sistema ganó en agilidad a partir de las reformas administrativas que los gobernantes borbónicos practicaron en la Hacienda.

Las necesidades financieras de la Casa Real crecieron de manera extraordinaria a lo largo de la cronología de esta investigación. El gasto anual medio del reinado de Felipe II superó los 5 millones de reales. Esta suma se había elevado hasta los 14 millones durante el mandato del último Austria. Después de la guerra de Sucesión, el crecimiento no se detuvo. Los más de 26 millones del periodo 1714-1746 se duplicaron en el reinado de Carlos IV.

Numerosas y diversas causas originaron este aumento del gasto. En ocasiones se debió a que la familia real vio crecido el total de sus miembros. También influía el incremento del número de oficiales de las casas reales, que engrosaba, sobre todo, las partidas de retribuciones. Por su parte, el acceso de los reyes al trono exigía la puesta a punto de las estancias y enseres de sus casas. Un gasto mayor que éste demandaba la instalación de un servicio a las reinas madres. La celebración de matrimonios regios conllevaba desembolsos en fiestas, dotes, jornadas, acondicionamiento de la Casa de la Reina, etc.

Las mejorías del estado de salud experimentado por la Hacienda real en determinados periodos también hizo posible aumentos del gasto. Este mismo efecto provocó la confusión de los oficiales al contabilizar determinadas sumas. Por último, la evolución de los precios también debió influir en la de los gastos. No sabemos, sin embargo, hasta qué punto ni en que proporción, ya que los índices de precios elaborados para la época moderna arrojan resultados dispares y no parecen adecuados para deflactar el gasto de la Casa Real.

Tanto en la época en que los Austrias ocuparon el trono como en la que lo hicieron los Borbones, hubo intentos -no es preciso decir que poco exitosos- de frenar el crecimiento del gasto. Las reformas no existieron, o tuvieron escasa fuerza, durante los primeros Austrias, a pesar de que las Cortes y sectores sociales del reino se las habían venido exigiendo desde que el coste de

las casas reales subiera como consecuencia de la adopción de las ordenanzas borgoñonas.

Los primeros intentos serios de reducir el gasto se produjeron con Felipe IV en el trono gracias a la coincidencia de un conjunto de factores favorables. La decadencia política y económica de Castilla había venido generando desde los tiempos de Felipe III un aluvión de opiniones pidiendo la regeneración de la patria. Miembros del Estado, de la Universidad y de la Iglesia y procuradores en Cortes atribuyeron buena parte de la culpa del declive económico a la elevada presión fiscal exigida por la financiación de las obligaciones del Estado. De ahí que entre sus soluciones figurara la reducción de los gastos de la Hacienda, entre los que citaban, a veces directamente, los ocasionados por las casas reales.

La presión de esta *opinión social* debió crecer conforme la situación de la Hacienda real fue cada vez más insostenible y se fueron conociendo los abusos que Lerma y su gente cometieron en el Estado. Por último, las reformas también contaban con el viento favorable del proyecto de Felipe IV y Olivares de recuperar la hegemonía mundial, ya que ello conllevaba un aumento del gasto militar que no parecía posible sin ahorrar recursos de otros capítulos del *presupuesto*.

Los resultados de las reformas de Olivares no fueron, sin embargo, relevantes en ningún momento, si exceptuamos quizá la década de 1630. La razón de este fracaso, como la de los intentos

de reducir el coste de las casas reales del reinado de Carlos II y del siglo XVIII, radicaba en la resistencia que un poderoso conjunto de elementos estructurales oponía a todo cambio que supusiera reducción del gasto.

Entre ellos ocupaba un lugar destacado el que los soberanos disfrutaran de un acceso casi ilimitado a los fondos de la Hacienda real. Ante este hecho los mecanismos de control del gasto no podían tener mucha eficacia, aparte de que los requisitos para realizar pagos, el sistema contable y la rendición de cuentas ofrecían mil resquicios para el despilfarro e incluso el fraude. Otro elemento que provocaba un efecto expansivo del gasto era el control de la Casa Real que ejercían clientelas nobiliarias encabezadas por Grandes y Títulos, cuyo poder dependía de los recursos y puestos de que dispusieran sus miembros.

Hay que tener en cuenta también la importancia que algunos gastos de la Casa Real tenían para el Estado. En la mitad del siglo XVII, el abastecimiento de alimentos y combustibles y la iluminación se llevaban algo más de la mitad del dinero empleado en un año medio, destacando la tercera parte destinada al consumo de comestibles. Una cuarta parte iba a parar a los bolsillos de los oficiales de las casas reales por sus diversas retribuciones. Y la cuarta parte que quedaba se la repartían las jornadas reales -que absorbían en torno al 10%-, el funcionamiento de las dependencias y otros fines.

Un siglo después, estos porcentajes habían variado algo. Las retribuciones adquirieron mayor importancia; según los años, supusieron entre un tercio y la mitad del gasto total. Las sumas destinadas al consumo de alimentos fueron menores; no llegaron al 25%. Las jornadas eran algo más caras -alrededor de un 15%. Y aparecieron nuevos conceptos de gasto que se repartían el 25% restante: *bolsillos* y *alimentos* de los miembros de la familia real y construcción y mantenimiento de los Sitios Reales.

El elevado gasto en alimentos y retribuciones se debía a varios factores. En cuanto a los primeros, la familia real y sus altos servidores comían a diario en palacio. Por otra parte, cada casa entregaba en calidad de limosnas un volumen considerable de géneros alimenticios a numerosas instituciones religiosas. Encarecía también el coste de la alimentación el sistema de abastecimiento, el escaso control existente en la compra y consumo de géneros y la defectuosa organización de los oficios dedicados a preparar y servir los comestibles y bebidas. Por último, los criados cobraron hasta 1685 parte de su salario en especie. Por su parte, la alta participación de las retribuciones en el gasto total no tenía más explicación que el gran número de oficiales que servían en las casas reales.

Añádase a todo ello el hecho de la abundancia en las mesas, el mantenimiento de un séquito numeroso y otros signos de ostentación -construcción de lujosos palacios, exhibición de riquezas...- eran símbolos del poder real de la época medieval que perduraron en la Edad Moderna. Con estos gastos, aparte de

su utilidad material, se perseguía una evidente función semiótica: proyectar una imagen de grandeza y poder que reforzara la posición interior y exterior de la monarquía.

Por tanto, parece que existía intención de rentabilizar políticamente el gasto de las casas reales. No cabe duda de que se buscaba trascender el mero carácter material del dinero empleado en mesas, retribuciones... y proporcionarle una dimensión propagandística, simbólica, para fortalecer el Estado. Este hecho no justifica, desde luego, que las casas reales fueran tan costosas en una época de escasos recursos y en la que la mayoría de la población vivía en la pobreza. Pero obliga a replantearse algunos extremos vertidos en los estudios sobre las cortes reales hasta hace bien poco y abona la hipótesis de que la Casa Real cumplía importantes funciones de Estado.

En cuanto a la primera cuestión, parece poco defendible el argumento, esgrimido por la historiografía liberal, de que en aquéllas el dinero se gastaba con la única pretensión de despilfarrar por despilfarrar. En cuanto a la segunda, al menos parte del dinero destinado a la Casa Real se gastaba con la intención de reforzar la posición interior y exterior de la monarquía, lo que parece avalar que nuestra institución, aparte de servir al rey y sus parientes en su condición de personas, tenía una evidente proyección estatal. Esta hipótesis es reforzada por el hecho, ya citado, de que los oficiales de la Casa Real trabajaban para los órganos del gobierno central o formaban parte de ellos y participaban en empresas de la



monarquía tan importantes como las jornadas y las ceremonias regias.

El gasto anual medio de la Casa Real supuso entre el 6,3 y el 8,5% de los ingresos del Estado durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Es posible que estos porcentajes fueran mayores durante la época de Carlos II, pero no se dispone de cifras de los ingresos de la Hacienda para demostrarlo. Durante el siglo XVIII, el extraordinario crecimiento absoluto del coste de la Casa Real no supuso, sin embargo, que esta fuera una carga mayor para el Estado de lo que había sido durante los Austrias. Es cierto que entre el fin de la guerra de Sucesión y el término del reinado de Felipe V, el tanto por ciento del gasto respecto al ingreso subió hasta el 9,5. Pero este porcentaje bajó considerablemente en los cincuenta años siguientes. Con Fernando VII osciló entre el 6 y el 8,75; con Carlos III se situó entre el 5,5 y el 6,5, y con Carlos IV varió entre el 4 y el 5.

A tenor de estos porcentajes, la Casa Real ocupaba el segundo lugar entre los gastos del Estado y el primero entre los de naturaleza civil, por delante de la administración central. Es cierto, no obstante, que a mucha distancia de los gastos militares. Estos se llevaron siempre más de la mitad de los ingresos anuales de la Hacienda real y generaron una deuda que la mantuvo casi permanentemente en jaque. Algo parecido ocurría en buen parte de los países de la Europa, donde la guerra era el verdadero talón de aquiles de las finanzas del Estado.

¿Qué supuso para la economía la financiación de la Casa Real?. Tanto en estudios efectuados en la propia época moderna como en la actualidad, se ha defendido que costear las obligaciones del Estado en la época preindustrial fue perjudicial para la actividad económica. Esto parece que era cierto, pero no tanto por el porcentaje a que ascendía la presión fiscal como por la naturaleza de un sistema fiscal que hacía recaer la carga tributaria sobre los grupos sociales clave -agricultores, artesanos y asalariados- y sectores fundamentales -comercio y consumo- de la actividad económica.

Con todo, los perjuicios ocasionados por el mantenimiento de las casas reales y el resto de las obligaciones del Estado debieron ser mayores durante el periodo de recesión económica que España pasó entre fines del siglo XVI y las últimas décadas del XVII. En el XVIII, la carga del Estado debió ser menos pesada porque la economía mejoró. Crecieron significativamente la población y la producción agraria. Lo mismo puede decirse del comercio exterior y la artesanía, sumándose los precios a la coyuntura expansiva.

El crecimiento económico y las reformas administrativas operadas por los gobernantes en la Hacienda, tuvieron como consecuencia un incremento considerable de los ingresos del Estado, que se multiplicaron por 4-6 veces entre 1703 y 1807. Ello impidió, como hemos visto, que las casas reales, pese al gran aumento de su coste, no fueran durante el siglo XVIII una carga más pesada que en las centurias anteriores.

El gasto de la Casa Real tuvo su más hondas repercusiones económicas y sociales en Madrid y su *hinterland*. Este espacio fue profundamente transformado a partir de que la corte se estableciera en él en 1561. Los 20.000 habitantes de la ciudad se multiplicaron por más de cuatro veces en sólo tres décadas. El paisaje urbanístico y arquitectónico madrileño se fue llenando poco a poco de zonas y edificios con un sabor típicamente cortesano. Nació el centralismo político madrileño por mor de la concentración de instituciones del Estado, el cual no sólo sometió al poder municipal sino que, además, le dejó ejercer muy escasas competencias.

La economía madrileña, por su parte, perdió rápidamente su carácter predominantemente agrario, como ocurrió en otras cortes europeas. La ciudad se convirtió en un gran centro consumidor muy poco dedicado a crear riqueza, ya que la actividad económica fue modelada por la demanda del Estado, la nobleza y el clero. Estas fuerzas rentistas, llegadas a la ciudad al calor de la corte, alentaron el comercio de bienes corrientes y, sobre todo, el de lujo, los dos motores que tiraron de la economía de la capital en la época moderna.

La Casa Real fomentó ambos tipos de demandas y, especialmente, la suntuaria. La mitad del gasto total anual se iba en la compra de alimentos, combustibles y cera, y un porcentaje que no podemos precisar en artículos típicamente suntuarios. La voluminosa demanda de carnes, vinos, pescados, cera, nieve, azúcar, ropa, vehículos, ropa, joyas, muebles, objetos de decora-

ción... contribuyó al al enriquecimiento de abastecedores y productores. También favoreció la formación de la clase de comerciantes característica de la estructura socioeconómica de Madrid, de la cual sobresalían los Cinco Gremios Mayores, los más genuínos representantes del capital mercantil. Y, por último, ayudó a conformar la estructura artesanal, ya que buena parte de los gremios se dedicaban a producir las artículos suntuarios que demandaban las clases privilegiadas y mercaderes enriquecidos.

#### **PARTE CUARTA.- APENDICES Y DOCUMENTACION**

## 1.- APENDICES

A.- "Relación de las Criadas y Criados que había en la Casa de la Reina nuestra señora en el año de 1620 y lo que montaban sus gajes [...] |A.G.S., **Administrativa**, leg. 928|.

Había dos Confesores que cada uno gozaba a 225.000 mrs. al año  
Había cuatro Ayudas de Oratorio que cada uno gozaba a 44.200 mrs. al año

Había un Maestro de Príncipe nuestro señor que gozaba 200.000 mrs. al año

Había una Camarera Mayor que gozaba 1 cuento de mrs. al año

Había un Aya que gozaba 750.000 mrs. al año

Había ocho Dueñas de Honor y cinco Guardas Mayores que gozaban a 300.000 mrs. cada una

Había treinta y dos Damas que cada una gozaba 51.650 mrs. al año

Había siete Guardas menores que cada una gozaba 62.115 mrs. al año

Había diez Dueñas de retrete y Azafatas que cada una gozaba a 44.615 mrs.

Había veinte y ocho de la Cámara que cada una gozaba 39.615 mrs. al año

Había diez del Retrete que cada una gozaba a 22.307 mrs. y medio al año

Había cuatro enfermeras que las dos gozaban a 12.000 mrs. cada una y las otras dos a 13.950

Había dos Labranderas que cada una gozaba a 30.000 mrs.

Había dos lavanderas de Corps que cada una gozaba a 55.000 mrs.

Había una lavandera de boca que gozaba 113.250 mrs. al año

Había una Lavandera de estados que gozaba 150.000 mrs. al año

Había un Mayordomo Mayor que gozaba 2 cuantos de mrs. al año

Había siete mayordomos que gozaban a 225.000 mrs. cada uno

Había diecisiete Meninos que cada uno gozaba a 9.000 mrs. al año

Había un Sumiller de la Panetería que gozaba 41.000 mrs.; dos Ujieres de Vianda a 32.000 mrs. cada uno; cinco Ayudas a 27.000 mrs. cada uno; tres Mozos de oficios a 12.000 mrs. cada uno; dos fiambrosos a 12.000 mrs. cada uno; un Panadero de Boca 43.800 mrs., y un Panadero del Común 20.000 mrs., que todo monta 363.800 mrs. al año

Había dos frutieres y dos ayudas de la frutería que gozaban a 27.000 mrs. cada uno y un Mozo de oficio 12.000 mrs., que monta 120.000 mrs. al año

Había un Sumiller de la Cava que gozaba 41.000 mrs. Tres ayudas a 27.000 mrs. cada uno. Tres Mozos de oficio y un fiambroso a 12.000 cada uno, que monta al año 170.000 mrs.

Había un Veedor de viandas que gozaban 118.000 mrs.; cuatro Cocineros Mayores que gozaban a 66.000 mrs.; siete Ayudas de la Cocina a 33.000 mrs.; cuatro Portadores a 23.000 mrs.; un Potajier, un Busier y tres Portereros de Cocina que gozaban a 27.000 mrs. cada uno; un Pastelero que gozaba 30.000 mrs. y un Ayuda de Pastelero que gozaba 27.000 mrs.; un Lechero que gozaba 14.600 mrs.; siete Mozos de oficio de la Cocina que gozaban a 22.00 mrs. cada uno; un enfermero para guisar las enfermerías y gozaba 24.820 mrs. Un Aguador que gozaba 195.483 mrs. y seis Galopines que gozaban a un Real cada uno al día en la Nómina de Gajes, que todo monta 1.382.263 mrs.

Había un Sausier que gozaba 41.000 mrs., cuatro Ayudas que gozaban a 27.000 mrs. y cuatro Mozos de oficio que gozaban a 12.000 mrs. cada uno, y todo monta 197.000 mrs.

Había un Comprador que gozaba 66.000 mrs.; tres Guardamanjieres que gozaban a 22.000 mrs. y dos mozos de oficio que gozaban a 12.000 mrs. cada uno

Había un Jefe de la Cerería que gozaba 41.000 mrs.; tres Ayudas que gozaban a 27.000 mrs. cada uno y dos Mozos de oficio que gozaban a 12.000 mrs. cada uno y todo monta 146.000 mrs.

Había un Jefe de la Tapicería que gozaba 41.000 mrs., dos Ayudas que gozaban a 27.000 mrs., seis Mozos de ofico que gozaban a 12.000 mrs. y un retupidor 10.000 mrs. y todo monta 177.000 mrs.

Había un Caballerizo mayor que gozaba 262.500 mrs. Cinco Caballerizos que gozaban a 150.000 mrs. cada uno. Un Veedor y Contador que gozaba 187.500 mrs.. Un furrier que gozaba 70.000 mrs. Dos Ayudas de furrier que gozaban a 27.000 mrs. cada uno. Un Guadarnés que gozaba 40.000 mrs. Un Sobreestante de Coches y



literas que gozaba 70.000 mrs. Dos Correos que gozaban a 21.900 mrs. y trece Lacayos que gozaban a 27.220 mrs. cada uno, que todo monta al año 1.831.660 mrs.

Había un Tesorero que gozaban 300.000 mrs. Un Secretario que gozaba otro tanto. Un Contralor que gozaba otro tanto. Un Grefier que gozaba 250.000 mrs., y todo monta al año 1.150.000 mrs.

Había dos Guardajoyas que gozaban 50.000 mrs. cada uno; Escribano de Cámara que gozaba a 32.000 mrs. cada uno; tres Ayudas de Guardajoyas que gozaban a 32.000 mrs. cada uno tres Mozos de oficio de Guardajoyas que gozaban a 17.000 mrs. cada uno y tres Mozos de oficio de la Guardarropa que gozaban a 14.600 mrs. cada uno, que todo monta 550.800 mrs. al año

Había once Guardas de Damas que gozaban a 73.000 mrs. cada uno

Había catorce Reposteros de Camas que cada uno gozaba 57.000 mrs.

Había tres Ujieres de Saleta que cada uno gozaba a 27.000 mrs.

Había un Médico de Cámara que gozaba 189.600 mrs. Cuatro Médicos de familia que gozaban a 73.000 mrs. cada uno, y dos Cirujanos de familia que gozaban a 37.500 mrs.; un Boticario Mayor que gozaba 238.000 mrs. y un Ayuda de Botica que gozaba 27.000 mrs., que todo monta 821.600 mrs. al año

Había un Aposentador de Caminos que gozaba 43.800 mrs.

Había un Músico de Cámara que gozaba 30.000 mrs.. Un Maestro de Danzar que gozaba 75.000 mrs. y cuatro Violones que gozaban a 25.000 mrs. cada uno, y todo monta 205.000 mrs. al año

Había dos Maestre salas de Damas que gozaban a 41.000 mrs. cada uno, cinco Ayudas del estado que gozaban a 27.000 mrs. cada uno y cinco Mozos de oficio que gozaban a 12.000 mrs. cada uno, y todo monta 277.000 mrs. al año

Había seis Porteros de Damas que cada uno gozaba a 57.000 mrs. y tres Ayudas de Porteros que cada uno gozaba 12.000 mrs., y todo monta al año 378.000 mrs.

Había tres Ayudas de la furriera que gozaban 27.000 mrs. cada uno, dos Sotaayudas que gozaban a 14.600 mrs. cada uno, y tres Barrenderos de Cámara que gozaban a 12.000 mrs. cada uno, y monta todo 206.200 mrs. al año

Había diez y ocho escuderos de apie que gozaban a 31.815 mrs. de gajes cada uno

Había un platero de oro y otro de plata que gozaban a 12.000 mrs. cada uno, dos sastres de Cámara que gozaban a 32.850 mrs. cada uno y un Pellejero que gozaba 32.850 mrs. y todo monta 122.550 mrs. al año

Los Recompensados que gozaban gajes en la Nómina de gajes por mercedes particulares de Su Magestad montaban 2.538.214 mrs.

De suerte que según consta por esta relación importan los Gajes de los Criados que había en la Casa de la Reina nuestra Señora el año de 1620 veintisis cuentos cuatrocientos y diez y seis mil cuatrocientos treinta y siete mrs. [...]"

B.- "Reglamento de la Casa Real de 14 de Marzo de 1761"  
[A.G.S., Administrativa, leg. 924].

"El Rey= La buena armonía y método que deseo establecer para la Servidumbre de mi Real Casa, la del Príncipe, Infantes e Infantas en una sola Familia, excusando por este medio superfluidades que contribuyen más que al decoro a la confusión que en

todas materias es perniciosa, me ha movido resolver unir la Familia que servía la Casa de la Reina, mi muy cara y amada esposa, a la mía quedando en una sola para que indistintamente sirvan y desempeñen unos oficios todas las Funciones y demás servidumbres que puedan ofrecerse con la puntualidad y esplendor que conviene, y en su consecuencia he mandado firmar el Reglamento de Sueldos y Ordenanza que se ha de practicar en la forma siguiente"

"Reglamento de los Individuos de que se han de componer las Servidumbres de mi Real Casa, y sueldos que han de gozar anualmente:

El Mayordomo mayor.....	120.000 rs.
Ocho Mayordomos de semana a 25.000 rs.....	200.000
Dos para la Servidumbre del Príncipe, Infante Don Gabriel, los que gozarán el sueldo por sus Reales Alimentos.....	-----
Un Secretario de la Mayordomía mayor.....	6.600
Doce Gentilhombres de Boca, a 6.600.....	79.200
Diez de la Casa, a 5.500.....	55.000
Contralor General, 44.000 rs. y coche de cuatro mulas de la Real Caballeriza.....	44.000
Oficial mayor.....	12.000
Oficial segundo.....	11.000
Tercero.....	9.000
Cuarto.....	8.000

	557
Quinto.....	7.000
Sexto.....	6.000
Primer Portero.....	3.300
Segundo.....	2.750
Grefier General.....	24.000
Oficial mayor.....	11.000
Segundo.....	10.000
Tercero.....	8.000
Cuarto.....	7.000
Quinto.....	6.000
Sexto.....	5.500
Séptimo.....	4.400
Octavo.....	3.300
Un Portero.....	2.750

Panetería y Cava

Un Jefe.....	8.800
Cuatro Ujieres de Viandas, a 6.600 rs.....	26.400
Seis Ayudas de Panetería y Cava, a 5.500.....	33.000
Diez y ocho Mozos de oficio, a 4.400.....	79.200
Dos Entretenidos, a 2.750.....	5.500
Cuatro Mozos ordinarios a 1825.....	7.300
Un Portero de la Cava, para asistir a la Fuente del Berro.....	2.754
Siete Aguadores para Madrid y Jornadas, a 1825...	12.775

Sausería y Frutería

Un Jefe.....	8.000
Seis Ayudas a 5.500 .....	33.000
Diez y ocho Mozos de oficio, a 4.400.....	79.200
Dos Entretenidos a 2.750.....	5.500
Ocho Mozos ordinarios a 1825.....	14.600

Cerería

Un Jefe.....	11.000
Dos Ayudas a 5.500.....	11.000
Seis Mozos de oficio, a 4.400.....	26.400
Dos Entretenidos a 2750.....	5.500
Tres Mozos ordinarios a 1825.....	5.475

Ramillete

Un jefe.....	11.000
Dos Ayudas, a 5.000.....	20.000
Ocho Mozos de oficio, a 3.300.....	26.400
Cinco Mozos ordinarios a 1825.....	9.125

Guardamanjier, Busier y Potajier

Un jefe.....	7.200
Dos Mozos de oficio, a 4.000.....	8.000
Un Entretenido.....	2.750
Dos Mozos Ordinarios, a 1825.....	3.650
Un Cajonero.....	1.825
Tres Faroleros a 1825.....	5.475

Cocina de Boca

Dos Jefes de la Cocina, a 12.000.....	24.000
Ocho ayudas, a 5.500.....	44.000
Doce Mozos de oficio, a 4.000.....	48.000
Ocho Galopines, a 1825.....	14.600
Ocho chulos, a 1825.....	14.600
Dos Mozos de Portador, a 1825.....	3.650
Un Comprador.....	2.738
Dos Portadores, a 3.000.....	6.000
Dos Porteros, a 3.300.....	6.600

Furriera

Un Jefe Aposentador de Palacio.....	24.000
Seis Ayudas a 5.500.....	33.000
Cuatro Sotaayudas, a 5.000.....	20.000
Ocho Mozos de oficio, a 4.400.....	35.200
Dos Entretenidos, a 2.750.....	5.500
Doce Barrenderos de Cámara a 2.750.....	33.000
Seis Barrenderos de Patios a 1.825.....	10.950
Ocho Mozos Ordinarios, para todos los destinos, en ambos Palacios y Jornadas, a 1825.....	14.600
Un Pajarero.....	2.750
un Barrendero de la Portería.....	1.825
Cinco Casilleros para el Retiro y Jornadas, a 1825.	9.125
Dos para el nuevo Palacio, a 1825, los que se suprimirán en cesando este motivo.....	3.650
Un Aguador de Cámara.....	1.825
Otro de Retrete.....	1.825

Un Farolero para dentro de Portería.....	1.825
--	-------

Tapicería

Un jefe.....	24.000
Cuatro Ayudas, a 5.500.....	22.000
Ocho Mozos de oficio, a 4.400.....	35.200
Dos Entretenidos, a 2.750.....	5.500
Tres Colgadores, a 1.825.....	5.475

Guardajoyas

Un Jefe.....	12.000
Dos Ayudas, a 5.500.....	11.000
Dos Mozos de oficio, a 4.400.....	8.800
Un Mozo ordinario.....	550
Otro para la Servidumbre de las Infantas.....	1.825

Diferentes

Ocho Ujieres de Cámara, interpolados con los	
Reposteros de Camas, a 6.000.....	48.000
Seis Ujieres de Saleta, a 5.500.....	33.000
Doce Monteros de Cámara, a 3.300.....	39.600
Seis porteros de Damas a 5.000.....	30.000
Seis Ayudas, a 4.000.....	24.000
Cuatro Escuderos de a pie, para servir a S.A., los	
que se suprimirán siempre que no haya este motivo, a	
3.300.....	13.200
Doce Médicos de Familia, a 4.400.....	52.800
Doce Supernumerarios sin sueldo.....	-----

Once Cirujanos de Familia, los cuatro últimos con obligaciones de sangrar, a 3.300.....	36.300
Dos Supernumerarios sin sueldo.....	-----
Dos Relojeros a 6.000 .....	12.000
Seis Porteros de Cadena, a 3.300.....	19.800
Doce de Cámara, a 4.400.....	52.800
Dos Directores de Carruaje, a 3.300.....	6.600
Un Oficial Escribiente.....	2.200
Un Peluquero para las Infantas, que se suprimirá en no teniendo ejercicio.....	6.000
Un Maestro de Danza.....	18.000
Un Violín de Caámara.....	5.500
Dos Aposentadores de Caminos a 3.300.....	6.600
Un Mozo para el Aparador de los Gentilishombres..	1.825
Otro para el fregar el Estado.....	1.100

#### Juzgado

Un Juez.....	2.200
Un Abogado Fiscal.....	750
Un Escribano.....	1.100
Dos Alguaciles, a 1825.....	3.650

#### Lavanderas y otras

Una Lavandera de Boca.....	12.000
Una de Estados.....	11.000
Una Sacristana del Oratorio de Damas.....	2.200
Dos Enfermeras, a 3.285.....	6.570



Casa Enfermería

Un Capellán Confesor.....	1.100
Una Sacristana.....	2.190
Una Enfermera.....	2.555
Un Portero y Farolero.....	1.825
Un Casiller y Aguador.....	1.825
	2.076.482

Importan los sueldos de los Criados de mi Real Casa conforme a este Reglamento Dos millones, setenta y seis mil cuatro cientos ochenta y dos rs. de vellón"

C.- Rendición de cuentas de Tomás Cardona, maestro de cámara (1634) [A.G.S., T.M.C., leg. 190].

"El Gobernador y los del tribunal de la Contaduría mayor de cuentas de Su Majestad mandamos a vos, Tomás de Cardona, maestro de la Cámara de Su Magestad= Déis y paguéis a Luis Méndez de Carrión, Receptor de Alcances de esta Contaduría o a quein su poder tuviere mil ducados que valen trescientas y setenta y cinco mil mrs. por cuenta de los mismos en que fuéredes alcanzado en la cuenta que habéis de dar del vuestro cargo de maestro de la Cámara desde que lo comenzásteis a ejercer hasta ahora y más habéis de pagar mil treinta mil mrs. de pena para gastos de estrados en el dicho tribunal que, aunque se pudieran mandar cobrar a vos dos mil ducados a buena cuenta y cien mil mrs. de pena como se os estaba apercibido por autor en el dicho tribunal de once de marzo de este año que se os notificó en diez y seis

de él y es pasado el término que se os dió y muchos días más, sin embargo ha parecido por ahora cobrar de vos los dichos mil ducados a buena cuenta y treinta mil mrs. de pena con calidad que si sin embargo de haber cobrado o no los dichos mrs. no presentáredes dentro de ocho días a la notificación de este mandamiento la Relación Jurada y Recaudos que os está mandado se mandarán cobrar de vos otros cuatro mil ducados a buena cuenta y doscientos ducados de pena aplicados para gastos del dicho tribunal y si así no lo hiciéredes y cumpliéredes mandamos a Francisco de Montoya, alguacil y executor de esta Contaduría y a otro cualquier de los porteros de ella o alguaciles de esta Corte o Villa que nombrare el dicho Receptor para ejecutar este mandamiento os apremie a ello por todo rigor de derecho haciendo en vuestra persona y bienes las ejecuciones y diligencias que convengan como mrs. y haber de Su Majestad apercibiéndoos que dentro de seis días de como fuéredes requerido no pagáredes los dichos mrs. habéis de pagar seiscientos mrs. de salario cada uno de los días que dilatáredes la paga, los cuales señalamos al dicho Executor para que los reparta prorrata entre esta Contaduría y las demás en que entendiéredes a un mismo tiempo, los cuales ha de cobrar el dicho executor de vuestro bienes para lo cual ha de hacer las mismas ejecuciones y diligencias que por el Principal que para todo lo susodicho y lo a ello tocante damos al dicho Executor que nombrare Comisión en forma y le hacemos juez mero executor de Su Majestad con calidad que si el dicho Receptor no diere cobrados los dichos mrs. dentro de sesenta días o hechas diligencias bastantes ha de quedar la cobranza de ellos por su cuenta y riesgo y desde luego mandamos se le cargen en su

cuenta de alcances líquidos. Fecho en Madrid a once de septiembre de mil seiscientos y treinta y cuatro años"

D.- Administración del dinero en la Casa del Rey (1748)  
[A.G.P, Fernando VI, C<sup>a</sup> 321/6].

En orden de 4 del corriente por la vacante que sirvo del empleo de contralor de la Real Casa me previene y manda V.E. (el mayordomo mayor) observar y satisfacer los puntos siguientes:

1º Que informado V. Excelencia de que por omisión de la Maestría de la Cámara no se ha satisfecho el resto de los gastos ordinarios del mes de Abril de este año, pretextando no haberse cobrado; usando V.E. de su piedad por ahora me previene atienda al cumplimiento de mi obligación, celando que la Maestría no padezca semejantes descuidos, y disponiendo que cobrado dicho importe se entregue a los interesados a quienes pertenece y de cuenta a V.E. de quedar ejecutado.

2º Que también la de a V.E. de las cantidades que desde la fecha en adelante se cobrase para esta Real Casa respecto de ser de mi cargo vigilar la puntualidad del Maestro de la Cámara en su exacción.

3º Que al mismo tiempo que se paguen las raciones ordinarias, disponga se satisfagan los gastos de oficios y oficiales de manos y si lo que se libran no fuere bastante, prefriere a los oficio de boca, mediante que a los oficiales de manos se les sigue menos detrimento en la dilación

4º Que no se libre por este oficio cantidad alguna sin inteligencia de V.E. y que con el visto y páguese de su orden

tenga el debido efecto y que pase noticia al Maestro de la Cámara para su cumplimiento en la parte que le toca.

Sr. Omitiendo la satisfacción que corresponde al cargo que en el primer punto hace V.E. al Maestro de la Cámara, por ser quien debe responder a él [...], pondré en la consideración de V.E. los fundamentos con que acreditaré no ser justificados los cargos que por la vacante que ejerzo me resultan en el expresado primer punto, y con distinción haré manifiesto a V.E. los motivos que me asisten para que hasta mejor enterado V.E. de ellos, se suspenda la ejecución de lo que en unos y otros me ordena.

Es el primero que el Contralor tiene obligación de vigilar que el Maestro de la Cámara sea efectivo en la solicitud de la cobranza de los caudales que se libran a la Real Casa. Y siendo así que por ni por las etiquetas quesriven de General gobierno de ella, ni por Reales órdenes particulares le está encargado al Contralor este cuidado, lo verificará V.E. por lo que en las expresadas etiquetas se ordena al Maestro de la Cámara, que dicen así:

‘Ha de cuidar de solicitar los despachos del dinero que se libra para los ordinarios de la despensa, gajes de los criados y otros efectos del servicio de S.M. y que se cobre y pague con puntualidad, y de las cantidades que fuere cobrando ha de dar cuenta al Mayordomo Mayor o al Bureo para que la distribución que se ha de hacer de él’.

Con lo prevenido en el capítulo antecedente quedará V.E., satisfecho de que al Maestro de la Cámara, y no al Contralor, compete la solicitud, cobranza y dar cuenta a V.E. o a Bureo de los caudales que entran en su poder, de que bien instruido el

Ministro de Hacienda dejó de oír las instancias que por este oficio se le hicieron repetidas veces para que se librase lo que S.M. tenía mandado, expresado que no eran de su inspección aquellos oficios.

Al segundo punto de que dé cuenta a V.E. de las cantidades que desde el citado 4 del corriente en adelante se cobrasen, satisface a V.E. el expresado inserto capítulo de etiqueta perteneciente al Maestro de la Cámara, a quien no debe ni puede el Contralor quitar la facultad de dar cuenta a V.E. de lo que ocurra en asunto de caudales, porque de hacerlo faltaría el contralor a lo que S.M. tiene mandado, que es Ley viva y sólo puede abolirla su suprema autoridad.

Al tercer punto en que ordena V.E. que en falta de caudales se antepongan los oficios de boca a los oficiales de manos por ser en estos menos perjudicial la dilación: debo hacer presente a V.E. que lo crecido de los gastos de los oficios de boca procede de los géneros que para la real servidumbre entregan en ellos los Proveedores del Guardamanjier, los del carbón y otros, siendo lo menos los gastos que anticipan los Jefes; y considerando que los oficiales de manos sirven con su trabajo personal y con los materiales correspondientes a las obras que ejecutan me parece eran acreedores a que la justificación y piedad de V.E. no les postergase a los Proveedores y oficios de boca, y en interín que V.E. resuelve en este punto lo que hallase por más coveniente se ejecutar por este oficio lo que V.E. manda.

Al cuarto punto en que V.E. manda que sin su inteligencia no se libre cantidad alguna por este oficio y que no se haya de pagar sin el visto y orden de V.E. pasando esta noticia al Maestro de

la Cámara para su cumplimiento, pondré en la consideración de V.E. lo que en ese asunto se me ofrec.

Es facultativo en el contralor desde el establecimiento de las etiquetas de la Real Casa ha de librar y socorrer a los oficios de boca y a las demás personas que tengan que haber, para cuya justificación y que V.E. lo reconozca se pone el capítulo de ellas que a la letra es el siguiente:

‘Ha de haber los repartimientos de los ordinarios cada mes para que conforme a ellos el Maestro de la Cámara socorra a los oficios de boca con lo necesario para el gasto, y a las demás personas que lo hubieren de haber en el interin que se escriben por el Grefier los cuadernos y vistos por el Bureo se remitan al Maestro de la Cámara’

Venerándose las etiquetas de la Real Casa no solo como reglas para el mejor gobierno de ella, sino como Ley inviolable que sólo el Legislador que la impuso puede con su autoridad modificarla, reducirla o destruirla, y que en las personas a quienes pertenece su observancia no reside facultad alguna para prescindir en el todo, ni en parte, de lo que contienen, no puede el contralor que tiene bien presentes para su cumplimiento estas razones dejar de ponerlas en la alta comprensión de V.E., porque siendo el empleo de contralor y los demás que componen la real casa propio de S.M., quien quiso que los sirviesen con las preeminencias, subordinaciones y diferencias que estableció, incurriría el contralor en la infracción de la Ley si no lo sirviera como por ella misma se le manda; y con la propia atención y respeto que el contralor ha mirado el Bureo este

punto, no permitiendo la menor novedad, restricción ni extensión en él.

En esta atención comprenderá V.E. que es indispensable hacerle presente los fundamentos que sirven de justo reparo tanto para no haber comunicado al Maestro de la Cámara lo que V. Excelencia me manda como para no practicar lo que a este oficio se sirve prevenir, esperando de la benignidad y justificación de V.E. lo tenga a bien y que mande se prosiga con el método y regla que hasta el presente se ha observado. Buen Retiro y Agosto siete de mil setecientos y cuarenta y ocho".

E.- "Consignaciones que toma la Casa Real del Rey nuestro señor hasta fin del año de 1705..." [A.G.P., Felipe V, leg. 207]

En las Rentas de Salinas de Atienza, Cuenca y Espartinas  
había de consignación en cada un año 26.026.954 mrs. con más  
2.082.156mrs. de su conducción..... 26.026.954

En las Rentas de Salinas de Badajoz y Murcia 5.967.000 mrs.  
con más 477.360 mrs..... 5.967.000

En la Renta de Alcalá de Henares y su partido.... 109.500

En la Presidencia de Hacienda..... 105.300

En la Renta de Pescados..... 109.800

En la causa pública de Alcabalas de Calatrava y  
Andalucía..... 304.174

En el dicho Partido..... 184.236

En la Renta de Millones de Guadalajara..... 750.000

En el servicio ordinario de Segovia.....	1.533.124
En el servicio ordinario de dicha ciudad.....	139.284
En el servicio ordinario de Avila.....	928.560
En el servicio ordinario de Toledo.....	1.583.553
En el servicio ordinario de Huete.....	116.447
En el de Valladolid.....	1.000.000
En el servicio ordinario de Tierras del conde de Benavente.....	400.000
En el servicio ordinario de León.....	900.000
En el servicio ordinario de Sevilla.....	3.857.040
En el servicio ordinario de Trujillo.....	3.990.604
En el residuo de millones del reinado de Jaén....	485.798
En el servicio ordinario de Ocaña.....	1.386.640
En el servicio ordinario de la Provincia de León..	240.040
En el servicio ordinario de Guadalajara.....	1.390.000
En el servicio ordinario de Palencia.....	1.897.618
En el servicio ordinario de Cuenca.....	2.267.882
En el servicio ordinario de la Ciudad de Jaén....	2.719.436
En las Rentas de Nieve de esta Corte.....	2.733.600
En las Rentas de salinas del Reinado de Granada..	3.177.698
En millones de la provincia de Valladolid.....	2.881.809
	67.186.097

La Provisión de la cera tenía de situación en las Rentas de Créditos de Alcabalas de Madrid..... 10.000.000

Esta situación cesó por pagarse al fabricante con certificación del contralor en el conde de Mariana el consumo de cadmes, por lo cual no tuvo efecto, como la del tabaco que también salió incierta"



F.- "El Conde de Moriana, tesorero mayor de Guerra. Resumen de lo que importan las datas de Casas y Sitios Reales desde 1º de Julio de 1713 hasta fin de diciembre de 1716" [A.G.S., D.G.T., inventario 16, guión 21, leg. 4].

Todo lo pagado al Maestro de la Cámara por ordinario  
y extraordinario y a otras personas dependientes de la  
Maestría..... 11.326.431 rs. 27 mrs.

Todo lo pagado a la Casa de la Reina y  
gastos de su Real Cámara y Bolsillo..... 12.397.562 rs. 33 mrs.

Todo lo pagado por gastos ordinarios y extraordinarios  
de la Real Caballeriza del rey..., incluso la Casa  
de sus pajes..... 3.167.549 rs. 13 mrs.

Por gastos ordinarios y extraordinarios de la Real  
Caballeriza de la Reina. Incluso algunos criados jubilados  
de la señora reina D<sup>a</sup> Mariana de Neoburgo y D<sup>a</sup> Mariana de  
Austria..... 1.533.767 rs. 21 mrs.

A la Real Casa de Castilla..... 495.000 rs.

A D. Gaspar Hersan, primer Guardarropa de  
Su Majestad..... 2.459.104 rs. 6 mrs.

A D. Antonio Boucher, vecino de París por las  
ropas que remitió para S.M..... 1.601.179 rs.

Al Tesorero de la Real Capilla y otros sus  
dependientes..... 564.742 rs. 8 mrs.

A Don Juan de Landavere, Pagador de Obras Reales de  
Alcázares de Madrid y casas de su contorno... 834.576 rs. 2 mrs.

Don Francisco Jiménez Acuña, Pagador de las  
Reales Caballerizas de Córdoba..... 142.236 rs. 16 mrs.

Al Guarda mayor y Guardas del Real Sitio de Valsaín, consignación de lámpara y cura de su iglesia..	36.527 rs. 15 mrs.
A la Montería y Ballestería de su Majestad...	1.151.419 rs. 24 mrs.
Al Pagador del Real Sitio de Aranjuez, Don Francisco González de Guzman para las obras que se ejecutaron por él.....	960.000 rs.
A los Pagadores de los Alcázares de Segovia, Valladolid y Toledo.....	62.978 rs. 9 mrs.
A D. Juan Bautista Iturralde, tesorero del Sitio del Buen Retiro.....	1.725.662 rs. 3 mrs.
A Don Alejandro Turjis y D. Sebastián Ramírez para obras de los jardines del Retiro.....	69.000 rs.
Al cardenal Indice, duque de Populi por las mesadas para el Bolsillo del Sr. Príncipe de Asturias.....	36.000 rs.
Al Patriarca de las Indias, Limosnero Mayor de S.M. por sus consignaciones.....	391.666 rs. 16 mrs.
Por razón de los sobresueldos de la familia francesa de S.M. y Príncipe.....	1.936.682 rs. 33 mrs.
A los confesores de Sus Majestades y Maestro de Gramática del Príncipe.....	49.243 rs. 9 mrs.
Para gastos de la librería del rey.....	158.100 rs.
A D. Teodoro Ardemans, Maestro Mayor para diferentes Reales obras.....	475. 344 rs.
Para el corte y labrado de maderas y conducción desde Segovia a esta Corte para diferentes obras.....	108. 286 rs.
A la Reina Viuda por sus consignaciones desde 1º de junio de 1713 hasta fin de octubre de 1716.....	6.041.666 rs. 10 mrs.
Atrasados de las consignaciones de dicha	

Señora Reina viuda y Ayuda de costa.....	508.703 rs. 6 mrs.
	-----
	48.731.047 rs. 13 mrs.

G.- Previsión de ingresos y gastos del Estado (1723)  
[A.H.N., Estado, leg. 3439].

"Caudal que tocará a S.M. en el año de 1723 en todas Rentas bajado el haber líquido de Juros y costas y gastos de las que administran

Escudos de vellón

Rentas Provinciales en arrendamiento.....	6.189.294
Las Generales arrendadas.....	164.156
Las Generales que se administran.....	2.638.012
Renta General del Tabaco.....	2.712.473
La de Salinas.....	1.700.000
Papel Sellado del Reino.....	200.000
Media Annata de Mercedes.....	89.195
Yerbas de las órdenes militares.....	38.729
Maestrazgos.....	4.044
Valimiento de Yerbas.....	260.212
El de efectos y sisas de Madrid.....	148.217
Servicios de Lanzas.....	50.000
Estafetas y Postas.....	259.863
Equivalente de Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca..	2.645.000
Tercios, diezmos y Rentas Patrimoniales de los mismos Reinos.....	146.000

Efectos de la Cámara.....	30.200
Rentas del Priorato de San Juan.....	22.907
Remonta de Caballería de las Órdenes.....	20.000
Cruzada, subsidio y excusado.....	1.000.000
	-----
	18.318.302

Bájase lo que está librado en caudales de 1723,

que monta.....	2.939.021
Queda el fondo líquido para S.M. en.....	15.379.021
Caudal de Galeones y demás que pueda venir de Indias.	0

"Lo que importa en el año de 1723 el Gasto universal de la Monarquía y deudas ejecutivas causadas en el de 1722, explicado el por menor de cada Clase a los números que señala este Resumen

Escudos de vellón

Gasto de Estado explicado a Número 1º.....	514.113
El de la Guerra a número 2º.....	14.577.691
El de la Marina al 3º.....	2.796.263
Casas y Caballerizas Reales al 4º.....	1.853.842
Tribunales de dentro y fuera de la Corte al 5º.....	1.041.343
Consignaciones de Hacienda al 7º.....	865.218
Gasto de contagio en Cataluña al 8º.....	399.345
Gastos en algunas Provincias que no son de Guerra al 9º	118.990
	-----
	23.722.074

Deudas ejecutivas

Un año a los Tribunales.....	1.024.775
Un tercio a Casas y Caballerizas reales..	637.947
Un tercio a las Secretarías del Despacho..	54.625
Librado en la Caja de Tesorería Mayor	
que falta de pagar.....	500.000
A Ministros de Cortes extranjeras.....	60.000
A los asentistas de Armas y vestuario....	1.492.605
Al de Ceuta.....	147.136

Al de la Armada.....	300.000	
Al de Presidios.....	140.000	
Al de Jarcia y Arboles para la Armada....	180.000	
Al de la Provisión de Castilla, Montaña y Galicia.....	50.000	
A las embarcaciones de Africa.....	240.000	
	-----	
	4.827.088	
		-----
		28.549.162

### RESUMEN

Fondos.....	15.379.281
Gastos y Deudas precisos.....	28.549.162
Faltan.....	13.169.881

Conforme a esta consideración del Fondo y Gastos de la Monarquía en el año de 1723, comprendidas las deudas ejecutivas de absoluta excepción causadas en el de 1722 a que es indispensable acudir se hace evidente de su compensación la crecida falta de 13.169.881 escudos de vellón y sólo podrán moderarse bajando del Gasto de Guerra 2.400.957 escudos y 734.865 del de Marina por la regulación que en nota separada se propone; en cuyo caso quedará reducida la falta a 10.034.059 escudos, sin que para sostener este descubierto se discurra al presente otro medio (respecto de que las demás clases no admiten disminución alguna por su naturaleza) que la esperanza concebida del Caudal de Indias que se aguarda, pero como cualquiera cantidad que de aquellos efectos toque a S.M. no es creíble alcance más que para en parte de este empeño siempre ha de recelarse el peligro de enrar en otro mayor para el año de 1724 porque será de gande perjuicio, a vista de que no siendo posible salir de los presentes ahogos ni pudiendo contar con dinero alguno de la

América para el año de 1724, subsistirá en fin de 1723 el inconveniente menos capaz de corregirse cuanto más exausto se halla el Erario, cuya deterior constitución insta no sólo a la práctica de las propuestas bajas, sino también al uso de cualquiera otra economía que dice la necesidad y el poner en ejecución el repartimiento de las Tropas en la conformidad premeditada por el Sr. Castelar para hacer más fácil y menos costosa su asistencia, a cuyo intento convendrá se den las órdenes para su movimiento a fin de que desde luego se experimente el beneficio que promete esta providencia.

Además de las Deudas expresadas son también de notable entidad las que tienen sobre sí el Estado procedidas de resto del haber de tropas y toda clase de Guerra en el año de 1722 sin otra infinidad de Créditos anteriores de esta calidad y otras que originan varios y muy frecuentes recursos, pero aunque atendida la total falta de medios que se padece no se ha hecho mención de su importe siempre conviene tener presente este punto para más perfecta inteligencia de los empeños del Erario.

H.- "Relación de los satisfecho por toda suerte de gastos correspondientes al Ministerio de Hacienda en todo el año de 1796, según la cuenta formada por esta tesorería general de ordenación respectiva al propio año, que con separación de Datas es saber

Nº 1º

Data de Casas y Caballerizas Reales

Reales Alimentos

Rs. de vellón

Al Serenísimo Príncipe de Asturias..... 2.062.500

Al Serenísimo Infante D. Pedro.....	2.062.500
Al Serenísimo Infante D. Antonio.....	2.062.500
A la Serenísima Infanta D <sup>a</sup> María Josefa.....	504.167
A la Serenísima Infanta D <sup>a</sup> María Amalia.....	1.054.166
A la Serenísima Infanta D <sup>a</sup> María Luisa.....	687.499
Al Serenísimo Infante D. Carlos.....	36.000
A la Serenísima Infanta D <sup>a</sup> María Isabel.....	331.387
Al Serenísimo Infante D. Francisco de Paula.....	138.000
Al Serenísimo Infante Duque de Parma.....	600.000
	-----
	9.538.721

#### Casa del Rey

Por los sueldos de los dependientes de Planta y fuera de ella de la Casa del Rey, gastos ordinarios, sueldos de la Real Capilla, Capellanes de Honor, Real Cámara, Familia de la difunta Reina Madre, viudas de criados de esta y otros individuos que no acudieron a cobrar en tiempo oportuno en el año de 1795..... 14.419.199

#### Gastos extraordinarios de la Real Casa

Por las mesillas y demás gastos causados en las Jornadas de S. Ildefonso y S. Lorenzo en 1795..... 2.574.383  
 Idem de Aranjuez..... 2.573.496  
 Por el importe de varios muebles ejecutados con motivo de las Bodas de los Señores Infantes D. Antonio y Príncipe de Parma y distintos diseños para hacer los tapices para la servidumbre de S.M. en el palacio de S. Lorenzo..... 54.714  
 Por el de una colgadura y cama para la Reina Nuestra

Señora en Aranjuez.....	65.293
Por las mesillas devengadas por los individuos de la Real Casa en la Jornada que hicieron SS.MM. en Sevilla y Badajoz.....	6.803.071
Por los gastos causados en la función del Capítulo de la Orden de Carlos 3 <sup>o</sup> en San Lorenzo.....	11.626
Por los gastos causados en el oficio de Guardarropa...	649.383
Por la consignación para la recomposición de tapices y alfombras de la Real Servidumbre.....	60.000
Por el coste de varias alfombras y tapices para las habitaciones de SS.MM. en los Palacios de Aranjuez y San Lorenzo.....	119.680
Por los gastos de la Real Botica.....	277.834
Por los de varios adornos de bronce que se habían de colocar en la pieza donde como S.M. en Madrid.....	72.000
Por la ofrenda que hace S.M. anualmente el día de su cumpleaños.....	1.906
Por los alquileres de la Casa para la familia del Príncipe de Parma.....	41.000
Por el coste de varias obras para un nuevo relicario de la Real Capilla de Madrid y unos pies para dos mesas de bronce.....	360.294
Por el importe de una obra hecho en la Bóveda de la pieza de vestir de S.M. en Madrid.....	60.000
Por el coste de unos diseños para unos tapices para la pieza antedespacho de S.M. en S. Lorenzo.....	7.173
Por el importe de varias cubiertas de mesas de Guadamecil	13.920
Por el coste de una tienda de campaña para S.M.	



en las batidas.....	26.413
Por el coste del bordado de 4 cortinas, 6 taburetes y un canapé para el gabinete de la Reina en Aranjuez.....	51.871
Por el importe de dos marcos para colocar las pinturas que de orden de S.M. llevaron a la catedral de Segovia..	3.529

### Real Caballeriza

A los oficiales mayores y de planta y fuera de ella, dependientes de librea, gastos ordinarios, Real Montería, jardines y Bosque de la Casa de Campo y Priora, Caballeriza de la Reina Madre y jubilados de la Real Caballeriza... 9.668.510

### Gastos extraordinarios

Por las mesillas y otros gastos causados en las Jornadas de S. Ildefonso y San Lorenzo en el año de 1795.....	2.639.555
Idem de Aranjuez.....	1.944.080
Por el gasto de yerbas para las yeguas de Aranjuez....	99.162
Idem de verde.....	158.439
Por la compra de trigo, paja, cebada y garbanzos para las Reales Yeguas.....	62.000
Por el arrendamiento de Agostaderos.....	157.306
Por el importe de un vendaje de sedas para el birlocho de S.M.....	19.500
Por el de 60 carros de carbón para la Casa de Pajes.....	19.860
Por el coste de ropa blanca suministradas por dichos pajes	12.519
Por el e paja y cebada para la manutención de 7 mulas destinadas al trabajo de las praderas e Aranjuez y del caballo de capataz.....	16.000
Por el importe de una silla de manos para la Reina.....	190.000

Por el de cuatro sillas de montar para el Sr. Príncipe de Parma.....	13.710
Para la continuación del camino nuevo de Valdemorillo...	110.000
Por las mesillas y demás gastos ocurridos por la Real Servidumbre en el viaje de Sevilla.....	293.554
A distintos criados que fueron del Sr. Infante D. Luis...	151.220
A varios individuos que tuvieron sus goces en la Maestría de la Cámara.....	25.191
A las amas que dieron el pecho a SS.AA.....	129.243
A varios conventos, parroquias, congregaciones, capillas y hospitales por sus limosnas anuales.....	809.191

Reales Fábricas de Tapices, Porcelanas y Relojes (y otros)

Por todos los ueldos y demás gastos causados en dichas tres fábricas.....	1.332.422
A distintas criadas mayores, camaristas, mozas de retrete, labranderas y otras de la Real Cámara.....	906.672
A diferentes criados mayores y otros que no estaban incluidos en nóminas y consignaciones para coche.....	386.065
A médicos, cirujanos y boticarios.....	67.901
A pintores, escultores, arquitectos, plateros y grabadores por sus consignaciones.....	206.900
Por los alquileres de la casa enfermería de la Reina Madre.....	7.500
Por los sueldos de los apreciadores de los daños de caza	8.823
A D. Ignacio Abadía por compra de mulas para la Real Caballeriza.....	312.881
A los guardas de El Escorial.....	138.331

A distintos sujetos que gozan sueldos, pensiones extraordinarias, viudedades y limosnas para S.M. siendo Príncipe.....	733.796
Idem de la Reina Nuestra Señora siendo Princesa.....	479.640
A viudas de dependientes de la Real Casa y Caballeriza e hijos de estos por sus respectivas viudedades y limosnas	2.104.002
	<hr/> 60.989.551

## 2.- FUENTES DE ARCHIVO

La realización de esta tesis doctoral no hubiera sido posible sin la extraordinaria calidad y cantidad de la documentación que sobre la Hacienda y la Casa Real custodian nuestros principales archivos. Sin embargo, muchas veces su localización escapa al ojo del investigador. En ocasiones, por la existencia de una gran cantidad de inventarios y catálogos cuyo arcano no llega a descifrar. En otras, por la razón contraria, la ausencia de estos esenciales instrumentos de descripción.

Tanto en una como en otra, la profesionalidad y colaboración de las personas que trabajan en los archivos es muy importante para facilitar el desarrollo de las investigaciones. Yo puedo decir que he tenido suerte en este aspecto. En los archivos fundamentales para realizar esta tesis he encontrado profesionales con capacidad y ánimo de colaboración. En el Archivo General de Palacio, su directora, Margarita González, y especialmente su

archivero, Jerónimo de Cruz, me han facilitado la consulta de la documentación imprescindible para mi investigación. En el Archivo General de Simancas, la competencia y amabilidad de Isabel Aguirre han sido de gran importancia para encontrar los fondos que me interesaban de ese archivo básico para la investigar la historia española de la época preindustrial.

Además del Archivo General de Palacio y del Archivo General de Simancas, hemos visitado el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional. La documentación consultada en todos ellos se expone a continuación, especificando las unidades de instalación en que se hallan depositadas -legajos, libros, cajas...

#### ARCHIVO GENERAL DE PALACIO

Cajas 10.276-10358, 11730, 11.731 y 11.749

##### Sección Administrativa

Legs. 2, 6, 22, 23, 26, 36, 37, 74, 94, 340-343, 348, 362, 368, 371, 373, 429, 430-434, 447, 462, 465, 468, 518, 539, 627, 632, 633, 638, 640, 644, 652, 654, 656, 657, 660, 674, 690, 693, 696, 700, 709, 710, 730, 777, 778, 849, 854, 881, 882, 892-894, 904-906, 913, 914, 916, 917, 923, 924, 928, 929, 948, 958, 983, 1002, 1052, 1056, 1058, 1070, 1081, 1087, 1088, 1091, 1095, 1115, 1117, 1122, 1124, 1132, 1189, 1298, 5280- 5282, 5980-6006, 6729-6740 y 6167-6174.

Expedientes Personales

Cajas 18/13, 35/19, 36/21 y 23, 202/52 y 54, 230/14, 260/11, 265/14, 15 y 16, 294/13, 14 y 15, 323/2 y 22; 362/45 y 54, 476/46, 47 y 48, 486/10, 691/17, 18 y 19, 697/37 y 38, 809/18, 923/42, 43, 44 y 45, 938/22, 1323/2, 1338/42, 43 y 44, 1339/1 y 3048/27

Sección Histórica

Cajas 49, 50, 52, 54, 55, 192, 193, 210-223, 240 y 243-248

Sección Registros

Libros 151, 152 y 560

Sección Reinados

Carlos II, leg. 16

Carlos III, legs. 16, 17, 137, 138, 155, 171, 211, 267, 273, 275, 309, 317, 318, 329, 466, 468, 469, 473, 481, 488 y 505,

Carlos IV, Caballerizas, legs. 22, 53, 88 y 176; Cámara, legs. 3 y 36; Capilla, leg. 5; Casa, leg.s 1, 14, 52 y 201 bis; y Príncipe, leg. 1.

Felipe V, legs. 18, 57, 66, 119, 120, 156, 158, 159, 192, 197, 207, 214, 232, 251, 252, 264, 269, 273, 275, 277, 281, 282, 291, 293, 320, 328, 339, 353, 355, 372, 391, 400, 434, 435, 436, 447 y 449

Fernando VI, cajas 74, 75, 95, 155-167, 200, 202, 209, 313, 314, 318, 321, 324, 357, 359, 360, 361, 364, 366, 418, 484, 490, 515, 516, 517, 521, 522, 523, 530, 531, 532 y 534

## ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Contaduría Mayor de Cuentas

I, legs. 676, 682, 906, 1127, 1388, 1394, 1401, 1472, 1523 y 1578

II, legs. 98, 105, 113, 117, 138, 142, 145, 146, 154, 391, 430, 652 y 1057

III, legs. 222, 1127, 1129, 1130, 1131, 1138, 1854 y 1954

Dirección General del Tesoro

Inventario 7, leg. 1/5 y 14, 2/13, Inventario 16, Guión 3, legs. 1 y 29; Guión 21, leg. 4; Guión 23, legs. 20-36; Guión 24, leg. 14, 49 y 1480; e Inventario 25, leg. 5

Tribunal Mayor de Cuentas

Legs. 188-213 y 1869-2037

Secretaría y Superintendencia de Hacienda

Leg. 408

## ARCHIVO HISTORICO NACIONAL

Consejos

Leg. 51.444 y libro 1189

Sala de Alcaldes, libros 1197, 1201, 1335, 1352, 1380, 1420, 1421, 1491 y 1516

Fondos Contemporáneos, Delegación de Hacienda

Lib. 60

Estado

Legs. 2551, 2563, 2785, 3439, 3515 y 4823

## BIBLIOTECA NACIONAL

Manuscritos

1013, 2066, 2361, 2807, 4495, 4496, 5972, 6149, 6731, 7011, 7666, 8319, 8554, 8740, 9147, 9334, 9558, 9720, 10.129, 10.561, 10.666, 10.695, 10.714/25 y 26, 10.997, 11.030, 11.260/1; 11.263/46, 11.266/82, 11.267, 13.302, 18.206, 18.210, 18.664/4, 18.716/33 y 18.731/49 y 52.

Otras secciones

VE/9-30, R/4474

3.- BIBLIOGRAFIA1.- Obras generales

Actas de las Cortes de Castilla, publicadas por acuerdo del Congreso de los Diputados, a propuesta de su comisión de gobierno interior (1877-1939), Madrid, 57 vols.

ALEDA Y MIRA, J. (1903) Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, , 2 vols.

DESDEISES DU DEZERT, G.N. (1989) La España del Antiguo Régimen, Madrid, Fundación Universitaria Española

DOMINGUEZ ORTIZ, A. (1981) Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ariel (1ª ed. 1976)

----- (1985) Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen, Madrid, Itsmo, 3ª ed.

DUBY, G. (1981) San Bernardo y el arte cisterciense (El nacimiento del gótico), Madrid, Taurus

EGIDO LOPEZ, T. (1968) Prensa clandestina española del siglo XVIII: "El Duende Crítico", Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid

----- (1971) Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759), Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid

ELLIOTT, J.H. (1991) El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia, Barcelona, Crítica

ELLIOTT, J.H. y PEÑA, J.F. DE LA, eds. (1978) Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares, Madrid, Alfaguara 2 vols.

ENCISO RECIO, L.M. (1958) Prensa económica del siglo XVIII: El Correo Mercantil de España y sus Indias, Valladolid, Universidad de Valladolid-CSIC



GELLNER et alii (1986) Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas, Madrid

GURIÉVIC, A. (1990) Las categorías de la cultura medieval, Madrid, Taurus, 1990

HUIZINGA, J. (1990) El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu en Francia y en los Países Bajos, Madrid (1ª ed. en español en 1930)

KAMEN, H. (1980) Spain in the later seventeenth century, 1665-1700, Londres, Longman [Hay traducción española: La España de Carlos II, Barcelona, crítica, 1981]

KETTERING, S. (1986), Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France, Nueva York

LE GOFF (1985) Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval, Barcelona, Editorial Gedisa

MACZAK (1986), "Padrini e clienti nell' Europa moderna (secoli XV-XIX)", Cheiron, 5, pp. 5-8

MANN, M. (1991) Las fuentes del poder social. I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.c., Madrid, alianza

MARAVALL, J.A. (1991) Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII), Madrid, Mondadori

PFANDL, L. (1929) Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al estudio del Siglo de Oro, Barcelona, Editorial Araluce

SENNETT, R. (1977) The Fall of Public Man, Nueva York, Alfred A. Knoff Inc. [Hay traducción española: El declive del hombre público, Barcelona, Península, 1978]

STRADLING, R.A. (1989) Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665, Madrid, Cátedra

TIERNO GALVAN, E. (1968) Leyes políticas españolas fundamentales (1808-1936), Madrid, Tecnos

THOMPSON, I.A.A. (1981), Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620, Barcelona, Crítica

TREVOR-ROPER, H.R. (1959), "The general crisis of the seventeenth century", Past and Present

VARELA, J. (1983) Modos de educación en la España de la Contrarreforma, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta

WEBER, M. (1922), Wirtschaft und Gesellschaft, Grundriss der Sozialökonomik, Tubinga [Hemos consultado la traducción española: Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1975, 2 vols.]

WILLIAMS, P. (1991) "El reinado de Felipe III", M. ALONSO BAQUER, Historia general de España y América, Madrid, Ediciones Rialp, VIII, pp. 419-433

## 2.- Corte, Estado, Administración

ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (1991) "La Corte: un espacio abierto para la Historia Social", S. CASTILLO, coord., La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Madrid, Siglo XXI, pp. 247-260

ALVAREZ PALENZUELA, V.A. (1991) "La Corona de Castilla en el siglo XV. La Administración Central", Espacio, Tiempo y Forma, 4, pp. 79-94

ASCH, R.G. y BIRKE, A.M. (1991) Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press

ASCH, R.G. (1991) "Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries", ASCH, R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 1-38

AYLMER, G.E. (1974) The King's servants. The Civil Service of Charles I, 1625-1642, Londres y Boston, Routledge & Kegan Paul, 2ª ed.

BARBICHE, B. "La hiérarchie des dignités et des charges au debut du dix-septième siècle d'après L'*Etat des taxes des voyages* du 25 Août 1601", XVIIe siècle, 39, 1987, pp. 359-370

BARRIOS, F. (1984) El Consejo de Estado de la monarquía española, 1521-1812, Madrid, Consejo de Estado

BARROS, A. de (1587) Filosofía cortesana, Madrid, 1587

BENIGNO, F. (1992) L' Ombra del Re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento, Venecia, Marsilio Editores

BERCUYO, J.L. (1983) "Notas sobre Juntas del Antiguo Régimen", Actas IV Symposium de Historia de la Administración, Madrid, INAP, pp. 93-108

BOTTINEAU, Y. (1962) L'Art de Cour dans l'Espagne de Philippe V, 1700-1746, Burdeos, Féret et Fils editeurs [Hay traducción española con el título *El arte cortesano en la España de Felipe V, 1700-1746*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986

----- (1986) L'Art de cour dans l'Espagne des lumières, 1746-1808, París, De Boccard

BOUCHER, J. (1983) "La commistione fra Corte e Stato in Francia sotto gli ultimi Valois", Cheiron (La Corte in Europa), 2, pp. 93-130

BOUZA, F. (1991) Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias. Oficios de burlas, Madrid, Ediciones Temas de Hoy

BRIOST, P. (1992) "Le corti europee durante l'Antico Regimen", Quaderni Storici, 80, pp. 596-600

BROWN, J. y ELLIOTT, J.H. (1985) Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV, Madrid, Alianza

Bulas y Breves pontificios relativas a la jurisdicción provilegiada de la Real Capilla publicadas por la Real Casa, Madrid, 1878

CABRERA DE CORDOBA (1857) Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614, Madrid

COCK, H. (1876) Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, Madrid

----- (1879) Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, Madrid

COS GAYON, F. (1976) Historia de la administración pública de España, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos

DELEITO PIÑUELA, J. (1988) El rey se divierte, Madrid, Alianza

DICKENS, A.G., ed. (1977) The Courts of Europe. Politics, Patronage and Royalty, 1400-1800, Londres, Thames and Hudson

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1967) "Los gastos de Corte en la España del siglo XVII", Varios Autores Homenaje a Jaime Vicens Vives, Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona [Hemos consultado la edición de 1984, publicada en A. Domínguez Ortiz Crisis y decadencia de la España de los Austrias, Barcelona, Ariel, pp. 75-96.

DUSSIEX, L. (1872) Généalogie de la Maison de Bourbon. De 1256 a 1871, París, Librairie Jacques Lecofre, 2ª ed.

EHALT, H.CH. (1980) Ausdrucksformen Absolutistischer Herrschaft. Der Wiener Hof im 17. und 18. Jahrhundert, Munich, R. Odenbourg Verlag [Hemos consultado la traducción italiana: La corte di Vienna tra sei e settecento, Roma Bulzoni Editore, 1984

ELIAS, N. (1969) Die höfische Gesellschaft, H. Luchterhand Verlag [Hemos consultado la traducción española: La sociedad cortesana, México, D.F., 1982

----- (1977) ÜBER den Process der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen, Suhrkamp Tascheunbuch Verlag [Hemos consultado la traducción española: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987

ELLIOTT, J.H. (1977), "Philip IV of Spain. Prisoner of ceremony", en A.G. Dickens, ed., The Courts of Europe. Politics, Patronage and Royalty, 1400-1800, Londres, Thames and Hudson, pp. 169-189.

ELLIOTT, J.H. (1989) "The Court of the Spanisch Habsburgs: a peculiar institution?", en J.H. Elliott, Spain and its world, 1500-1700, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 142-161

ERLANGER, P. (1989) Enrique VIII, Barcelona, Salvat Editores

ESCUADERO, J.A. (1969) Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724), Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 4 vols.

----- (1979) Los orígenes del Consejo de Ministros. La Junta Suprema de Estado, Madrid, 2 vols.

EVANS, R.J.W. (1991) "The Court: A Protean Institution and an Elusive Subject", ASCH, R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c.

1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press

FAYARD, J. (1982) Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid, Siglo XXI

FERNANDEZ ALBALADEJO, P. (1989) "La monarquía", Actas III Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración, Madrid, Ministerio de Cultura, vol. I, pp. 1-89

----- (1992) Fragmentos de Monarquía, Madrid, Alianza

FERRONI, G. y QUONDAM, A. (1978), "Dialogo sulla scena della corte", A. Quondam y M. A. Romani, ed., Le corti farnesiane di Parma e Piacenza, 1545-1622. I. Potere e Società nello Stato farnesiano, Roma, Bulzoni, pp. XXVII-XXXVIII

FLORES GARCIA, F. (1916) La corte del rey poeta. Recuerdos del Siglo de Oro, Madrid, Editores Ruiz Hermanos

FORONDA Y AGUILERA, M. (1914) Estancias y viajes del Emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, Madrid

GAIBROIS DE BALLESTEROS, M. (1926) "Las jornadas de María de Hungría (1606-1646)", Conferencias del Centro de Intercambio intelectual Germano-español, Madrid



GIVEN-WILSON, C. (1986) The Royal Household and the King's Affinity. Service, Politics and Finance in England, 1360-1413, New Haven y Londres, Yale University Press

GONZALEZ AMEZUA Y MAYOR, A. y BULLON Y FERNANDEZ, E. (1944) Una reina de España en la intimidad, Isabel de Valois, 1560-1568, Madrid, Aldus

GONZALEZ PALENCIA, A. (1932) "La Junta de Reformación, 1618-1625", Codoin, Madrid, t. V

GRACIAN Y MORALES, B. (1647) El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia, Madrid [Hemos consultado la edición del mismo título publicada en 1986 en Madrid, Plaza y Janés

GRIFFITHS, R.A. (1991) "The King's Court during the Wars of the Roses. Continuities in an Age of Discontinuities", ASCH, R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 41-67

GUEVARA, A. de (1612) Aviso de privados y doctrina de cortesanos. Barcelona

----- (1613) Menosprecio de Corte y alabanza de aldea. En el qual se tocan muchas y muy buenas doctrinas para los

hombres que aman el reposo de sus casas y aborrecen el bullicio de las Cortes, Barcelona

HATTON, R. (1988) Louis XIV and his world, Londres, Thames and Hudson [Hemos consultado la versión española: Luis XIV, Barcelona, Salvat Editores, 1988]

HEINIG, P.J. (1991) "How large was the Court of Emperor Frederick III?", R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 139-156

HESPANHA, A.M. (1982) História das Instituições. Epocas medieval y moderna, Coimbra, Libreria Almedina

----- (1984) Poder e instituições na Europa do Antigo Regime. Colectânea de textos, Lisboa, Fundación Gulbenkian

HESPANHA, A.M. (1989) Vísperas de Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal siglo XVII), Madrid, Taurus

HIBBARD, C.M. "The Role of a Queen Consort: The Household and Court of Henrietta Maria, 1625-1642", R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 393-414

HUME, M. (1905) The Court of the Philippe IV. Spain in decadence  
[Hemos consultado la traducción española: La corte de Felipe IV,  
Barcelona, Ediciones Mercedes, 1949

----- (s.f.) Reinas de la España antigua, Madrid, La España  
Moderna

JURADO SANCHEZ, J. (1995b) "Los viajes reales en la Edad Moderna.  
La visita de Felipe V y su corte a Badajoz y Andalucía (1729-  
1733)", Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía  
Moderna (III), Córdoba, Publicaciones de la Consejería de Cultura  
de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, pp.  
541-548

KOSSMANN, E.H. et alii (1960) "Discussion of H.R. Trevor-Roper  
'The general crisis of the Seventeenth Century'", Past and  
Present, 18, pp. 8-41

LALINDE ABADIA, J. (1974) "El dominio público como paralogismo  
histórico en España", Actas III Symposium de Historia de la  
Administración, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos

LAVANHA, J.B. (1627) Viage de la Catolica Real Magestad del Rey  
D. Felipe III que esta en gloria a su Reyno de Portugal. Y  
relacion del solene recebimiento que en el se le hizo, Madrid

LEVRON, J. (1965) La vie quotidienne à la Cour de Versailles aux  
XVIIe et XVIIIe siècles, París, Hachette [Hemos consultado la

traducción española: La corte de Versailles, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1991

LLORDEN, A. (1962) "Memorias testamentarias de un Corregidor andaluz (El rey Felipe IV en Andalucía)", Archivo Hispalense, 113, pp. 217-246

MACZAK, A. (1982) "La cour et l'espace du pouvoir entre l'Italie de Pô et l'Europe de centre-est", G. Papagno y A. Quondam, ed. La corte e lo spazio. Ferrara estense, Roma, Bulzoni, pp. 29-45

MANN, M. (1991) "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", Zona Abierta (El debate en la sociología histórica británica), 57-58, pp. 15-50

MANN, T. (1985) Alteza real, Barcelona, Plaza y Janés

MAQUIAVELO, N. (1531) Il principe [Hemos consultado la traducción española: El Príncipe, Madrid, Ediciones Busman, 1984]

MARTINEZ DIEZ, G. (1971) "Los oficiales públicos: de las Partidas a los Reyes Católicos", Actas II Symposium de Historia de la Administración, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, pp. 125-136

MARTINEZ MILLAN, J., ed. (1992) Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma

MARTINEZ MILLAN, dir (1994), La corte de Felipe II, Madrid, Alianza

MARTINEZ RUIZ, E. y DE PAZZIS PI CORRALES, M. (1990) "Creación y organización de la Compañía de Fusileros y Guardabosques Reales", Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, Madrid, Universidad Complutense, vol. II

MARTINEZ SALAZAR, A. (1764) Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid, 2 vols.

MASCAREÑAS, J. (1650) Viage de la Serenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria. Segunda Muger de Don Phelipe Quarto deste nombre Rey Catholico de Hespaña hasta la Real Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena, Madrid

MAURA, duque de (1990) Vida y reinado de Carlos II, Madrid, Aguilar

MERCADO EGEA, J. (1980) Felipe IV en las Andalucías, Jaén

MERLIN, P. (1986) "Il tema della corte nella storiografia italiana ed europea", Studi Storici, XXVII, 1, pp. 203-244

MONSALVO ANTON, J.M. (1986) "Poder político y aparatos de Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática", Studia Historica. Historia Medieval, IV, 2, pp. 101-167

MORAW, P. (1991) "The Court of the German King's and of the Emperor at the end of the Middle Ages, 1440-1519", R.G. y BIRKE, A.M. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 103-137

NUÑEZ DE CASTRO, A. (1669) Libro histórico-político. Sólo Madrid es corte. El cortesano en Madrid, Madrid

OSSOLA, C. (1978) "Il 'luogo' della Corte", A. Quondam y M.A. Romani, eds. Le corti farnesiane di Parma e Piacenza, 1545-1622, Roma, Bulzoni, pp. XXXIX-L

PAPAGNO, G. (1980) "Corti e cortigiani", en C. Ossola y A. Prosperi, eds. La Corte e il "cortegiano". Un modello europeo, Roma, Bulzoni Editore, pp. 195-330

PARAVICINI, W. (1991) "The Court of the Duke of Burgundy: A model for Europe?", en R.G. y BIRKE, A.M., eds. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 70-102

PARKER, G. (1989) Felipe II, Madrid, Alianza

PECK, L.L. (1990), Court Patronage and Corruption in Early Stuart England, Boston, Unwin Hyman

PEREZ ROYO, J. (1980) Introducción a la teoría del Estado, Barcelona, Blume

PEREZ SAMPER, M.M. (1973), Barcelona, Corte. La visita de Carlos IV en 1802, Barcelona, Universidad de Barcelona

PINEDA Y CEVALLOS ESCALERA, A. (1881) Casamientos regios de la Casa de Borbón en España, 1701-1879, Madrid

RINNANDER, J.A. (1985) One God, One Farinelli: Enlightenment Elites and the Containment of the Theatrical Impulse, San Diego, University of California, UMI

RODRIGUEZ AMAYA, E. (1946) Felipe IV y Portugal. Matrimonios reales en Caya (1729), Badajoz, Diputación Provincial

RODRIGUEZ-SALGADO, M.J. "The Court of Philip II of Spain", en R.G. y BIRKE, A.M., eds. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 205-244

RODRIGUEZ VILLA, A. (1878) Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos, Madrid

----- (1903) "Dos viajes egios (1679 y 1666)", Boletín de la Real Academia de la Historia, XLII, pp. 250-277 y 369-391

----- (1913) Etiquetas de la Casa de Austria, Madrid

SAINT-SIMON, duque de (1933) Cuadro de la corte de España en 1722, Madrid

SAN JOSE, D. (1929) La corte del Rey galán. Breviario histórico-anecdótico del reinado de Felipe IV, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones

SCHALK, E. (1991) "The Court as 'Civilizer' of the Nobility: Noble Attitudes and the Court in France in the late Sixteenth and early Seventeenth Centuries", en R.G. y BIRKE, A.M., eds. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 245-263

SCHILLING, H. (1991) "The Orange Court: The Configuration of the Court in an Old European Republic", en R.G. y BIRKE, A.M., eds. Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650, Oxford, The German Historical Institute London y Oxford University Press, pp. 443-454

SIMON PALMER, M.C. (1982) La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños

SOLNON, J.F. (1987) La Cour de France, París, Fayard\_



STARKEY, D. et alii (1987) The English Court: from the Wars of the Roses to the Civil War, Londres y Nueva York, Longman

STEGMANN, A. (1978) "La Corte. Saggio di definizione teorica", en A. Quondam y M.A. Romani, eds. Le corti farnesiane di Parma e Piacenza, 1545-1622, Roma, Bulzoni, pp. XXI-XXVI

STRONG, R. (1988) Arte y poder. Fiestas del Renacimiento, 1450-1650, Madrid, Alianza Forma

TENENTI, A. (1978) "La Corte nella storia dell'Europa moderna (1300-1700)", en A. Quondam y M.A. Romani, eds. Le corti farnesiane di Parma e Piacenza, 1545-1622, Roma, Bulzoni, pp. IX-XIX

THEBUSSEM, Dr. (1877) "Yantares y conduchos de los reyes de España", La Ilustración española y americana, suplemento del nº XXVI,

THERBORN, G. (1979) ¿Cómo domina la clase dominante?. Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo, Madrid, Siglo XXI

TILLY, CH. (1992) Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990, Madrid, Alianza

TORRE, A. de la (1954) La Casa de Isabel la Católica, Madrid, C.S.I.C.

TORRES SANZ, D. (1982) La administración central castellana en la Baja Edad Media, Valladolid, Universidad de Valladolid

UBILLA Y MEDINA, A. de (1704) Succession de el Rey D. Phelipe V nuestro señor en la Corona de España; diario de sus viages desde Versalles a Madrid; el que executó para su feliz casamiento; jornada a Napoles, a Milan y a su Exercito; successos de la Campaña, y su buelta a Madrid, Madrid

VICENS VIVES, J. (1984) "A estrutura administrativa estadual nos séculos XVI e XVII". en A.M. HESPAÑA, A.M. Poder e instituições na Europa do Antigo Regime. Colectânea de textos, Lisboa, Fundação Gulbenkian

### 3.- Madrid

ALVAR EZQUERRA, A. (1985) Felipe II, la Corte y Madrid en 1561, Madrid, CSIC

----- (1989) El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606, Madrid, Turner

AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1978) Historia de la Villa y Corte de Madrid, Madrid, Abaco (1ª edición, 1876)

BARBEITO, J.M. (1992) El Alcázar de Madrid, Madrid, COAM

CAPELLA, M. y MATILLA TASCON, A. (1957) Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio Crítico-Histórico, Madrid

CARBAJO ISLA, M.F. (1987) La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, Madrid, Siglo XXI

CASTRO, C. de (1987) El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza

EQUIPO MADRID (1988) Madrid, Carlos III y la Ilustración, Madrid, Siglo XXI

GARCIA MONERRIS, M.C. y PESET, J.L. (1976) "Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la Ilustración", Moneda y Crédito, 140, pp. 67-97

GERARD, V. (1984) De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI, Bilbao, Xarait Ediciones

GONZALEZ DAVILA, G. (1986) Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid. Corte de los Reyes Católicos de España, Madrid, Publicaciones Abella (facsimilar de la 1ª edición, de 1623)

JULIA, S., RINGROSE, D.R. y SEGURA, C. (1994), Madrid, historia de una capital, Madrid, Alianza

JURADO SANCHEZ (1991) et alii "Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha", en S. Madrazo y V. Pinto, Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma

JURADO SANCHEZ (1995a) "La corte y las instituciones de la monarquía", Madrid. Atlas Histórico de la ciudad, siglos IX-XIX, Madrid, Editorial Lunweg, pp. 260-267

LEON PINELO, A. de (1971) Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658), Madrid

MADRAZO MADRAZO, S. (1991) La edad de oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril, Madrid, Nerea

MESONERO ROMANOS, R. de (1984) El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa, Madrid

PINTO, V. y MADRAZO, S. (1995) Madrid. Atlas histórico de la ciudad (siglos IX-XIX), Madrid, Editorial Lunweg-Fundación Caja Madrid

RINGROSE, D.R. (1985) Madrid y la economía española, 1560-1850, Madrid, Alianza

#### 4.- Hacienda y economía

ANDERSON, J.L. (1974) "A Measure of the Effect of British Public Finance, 1793-1815", Economic History Review, XXVIII, pp. 610-619

ANES, G., ed. (1982) La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España

ARTOLA GALLEGO, M., ed. (1982) La economía española al final del Antiguo Régimen. IV. Instituciones, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España

----- (1982) La Hacienda del Antiguo Régimen, Madrid, Alianza-Banco de España

ARTOLA GALLEGO, M. y L.M. BILBAO (1984) Estudios de Hacienda: de Ensenada a Món, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

ASTARITA, C. (1992) Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo. El intercambio asimétrico en la primera transición del feudalismo al capitalismo. Mercado feudal y mercado protocapitalista. Castilla, siglos XIII al XVI, Buenos Aires, Tesis 11 Grupo Editor

ASTON, T.H. y PHILPIN, eds. (1988) El debate Brenner. Estructura de clases agrarias y desarrollo económico en la Europa preindustrial, Barcelona, Crítica

BARBIER, J. y KLEIN, H.S. (1985) "Las prioridades de un monarca ilustrado: el gasto público bajo el reinado de Carlos III", Revista de Historia Económica, 3, pp. 473-495

BELTRAN, M. (1977) Ideologías y gasto público en España (1814-1860), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

BILBAO, L.M. (1990) "Ensayo de reconstrucción histórica de la presión fiscal en Castilla durante el siglo XVI", en E. Fernández Pinedo, ed. Haciendas forales y Hacienda real. Homenaje a D. Miguel Artola y D. Felipe Ruiz Martín, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 37-61

BONNEY, R. (1981) The King's Debts. Finance and Politics in France, 1589-1661, Oxford, Clarendon Press

-----ed. (1995) Economic System and State Finance, Oxford, Oxford, Clarendon Press

BUSTELO GARCIA DEL REAL, F. (1972a) "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", Moneda y Crédito, 123, pp. 53-104

BUSTELO GARCIA DEL REAL, F. (1972b) "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII", Anales de Economía, 15

----- (1992) Los cálculos del producto nacional en los siglos XIX y XX y su utilización en la Historia

económica, Documento de Trabajo del Departamento de Historia e Instituciones Económicas I, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, Madrid

CALLE SAIZ, R. (1972) La Hacienda Pública en España. Un análisis de la literatura financiera, Madrid

CANGA ARGÜELLES, J. (1833) Diccionario de Hacienda con aplicación a España, Madrid, 2ª ed.

CANNADINE, D. (1992) "Queen Croesus", London Review of Book, 13-2-1992

CARANDE, R. (1987) Carlos V y sus banqueros, Barcelona, Crítica, 3 vols., 2ª ed.

CLAVERO, B. (1975) "Señorío y hacienda a finales del Antiguo Régimen en Castilla. A propósito de recientes publicaciones", Moneda y Crédito, 135, pp. 111-128

COLMEIRO Y PENIDO, M. (1863) Historia de la economía política en España, Madrid, 2 vols.

----- (1953-1954) Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII, Madrid, Publicaciones de la Academia de Ciencias morales y políticas

COMIN, F. (1988) Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2 vols.

----- (1990) Las cuentas de la Hacienda preliberal en España (1800-1855), Madrid, Servicio de Estudios de Historia económica del Banco de España

COS GAYON, F. (1881) Historia jurídica del Patrimonio real, Madrid

CUARTAS RIVERO, M. (1981) "Los Tesoreros Generales de la Corona de Castilla en el siglo XVI (Orígenes de la Dirección general del Tesoro)", Presupuesto y gasto público, 9, pp. 77-93

CUENCA ESTEBAN, J. (1981) "Ingresos netos del Estado español, 1788-1820", Hacienda Pública Española, 69, pp. 183-208

DEDIEU, J.P. y RUIZ, J.I. (1994), "Tres momentos en la historia de la Real Hacienda", Cuadernos de historia moderna, 15, pp. 77-98

DICKSON, P.G.M. (1987) Finance and Government under Maria Theresa, 1740-1780, Oxford, Clarendon Press, 2 vols.

DOMINGUEZ ORTIZ, A. (1960) Política y Hacienda de Felipe IV, Madrid, Editorial de Derecho Financiero



----- (1984) Política fiscal y cambios social en la España del siglo XVII, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

----- (1984) "Un presupuesto de la Real Hacienda de Catilla para el año 1611", Hacienda Pública Española, 87, pp. 175-183

ESPEJO, C. (1911) "El interés del dinero en los Reinos españoles bajo los tres primeros Austrias", Archivo de Investigaciones Históricas, 5 y 6, pp. 393-417 y 489-534

ESPINOLA Y SUBIZA, R. de (1859) Tratado elemental de Instituciones de Hacienda Pública de España, precedido de la Historia de dicha ciencia, Madrid

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, J. (1831) Tratado de economía aplicada a España, Madrid

FAVIER, J. (1971) Finance et fiscalité aux bas Moyen Age

FERNANDEZ, R., ed. (1985) España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar, Barcelona, Crítica

FERNANDEZ ALBALADEJO, P. (1979) "El decreto de suspensión de pagos de 1739: análisis e implicaciones", Moneda y Crédito, 142, pp. 51-85

FERNANDEZ DE PINEDO, E., ed. (1990) Haciendas forales y Hacienda real. Homenaje a D. Miguel Artola y D. Felipe Ruiz Martín, Bilbao, Universidad del País Vasco

FERNANDEZ Y GONZALEZ, M. (1872) La Hacienda de nuestros abuelos. Conferencias de aldea, Madrid

FONTANA LAZARO, J. (1973) Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español: 1823-1833, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

----- (1974) La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820, Barcelona, Ariel, 2ª ed.

----- (1987) "El alimento del Estado. Política y Hacienda en el *despotismo ilustrado*", Hacienda Pública Española. Homenaje a D. Ramón Carande, 108-109, pp. 157-168

----- (1989) "Estado y Hacienda en el *despotismo ilustrado*, en Varios Autores Estado, hacienda y sociedad en la Historia de España, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas de la Universidad de Valladolid, pp. 123-147

-----ed. (1982) La economía española al final del Antiguo Regimen. III. Comercio y Colonias, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España

GALLARD, D. (1787) Ventajas políticas de España por los nuevos Reglamentos de Rentas Provinciales, tanto en la menor, más uniforme y equitativa contribución del Vasallo, como por el fomento que resultará a la Agricultura, al comercio y las Artes, Madrid

GALLARDO FERNANDEZ, F. (1805-1807) Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España, su gobierno y administración, Madrid, Imprenta real, 7 vols.

GARCIA-CUENCA ARIATI, T. (1982), en M. Artola, ed., La economía española al final del Antiguo Régimen. IV. Instituciones, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España

GARCIA-ZUÑIGA, M., MUGARTEGUI, I. y TORRE, J. de la (1991) "Evolución de la carga tributaria en la España del Setecientos", Hacienda Pública Española (Historia de la Hacienda en España, siglo XVI-XX, Homenaje a D. Felipe Ruiz Martín), monográfico I, pp. 81-91

GARCIA-LOMBARDERO Y VIÑAS, J. (1978) "Algunos problemas de la administración y cobranzas de las rentas provinciales en la primera mitad del siglo XVIII", en A. Otazu, ed. Dinero y crédito. Actas I Congreso Internacional de Historia económica, Madrid, pp. 63-87

GARCIA SANZ, A. (1991) "Repercusiones de la fiscalidad sobre la economía castellana en los siglos XVI y XVII", Hacienda Pública

Española (Historia de la Hacienda en España, siglo XVI-XX, Homenaje a D. Felipe Ruiz Martín), monográfico 1, pp. 15-24

GARZON PAREJA, M. (1980) La Hacienda de Carlos II, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

----- (1981) "Incidencias hacendísticas de Carlos II", Hacienda Pública Española, 69, pp. 77-90

----- (1984) Historia de la Hacienda de España, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2 vols.

CONZALEZ ENCISO, A. y MERINO NAVARRO, J.P. (1979) "The Public Sector and Economic Growth in Eighteenth Century Spain", The Journal of European Economic History, 3, pp. 553-592

GRICE-HUTCHINSON, M. (1978) Early Economic Thought in Spain 1177-1740, Londres, Georges Allen & Unwin, 1978 [Hay traducción española: El pensamiento económico en España (1177-1740) Barcelona, Crítica, 1982]

HAMILTON, E.J. (1934) American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650, Cambridge, Harvard University Press (Hay traducción española: El tesoro americano y la revolución de los precios, Barcelona, Ariel, 1986, 2ª ed.)

----- (1947) War and Prices in Spain, 1651-1800, Cambridge, Harvard University Press (Hay traducción española: Guerra y precios en España, 1651-1800, Madrid, Alianza, 1988)

HERNANDEZ ANDREU, J. (1972) La Reforma de Hacienda y del Crédito Público de Martín de Garay (1817-1818), Tesis de doctorado leída durante el curso académico 1969-1970 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid

----- (1971) "La única contribución del Marqués de la Esenada y el impuesto único de la Escuela Fisiocrática", Moneda y Crédito, 117, pp. 67-79

----- (1972) "Evolución histórica de la contribución directa en España desde 1700 a 1814", Revista de Economía Política, 61, pp. 31-90

----- (1975) "Los tributos tradicionales a principios del siglo XIX", Económicas y Empresariales, 5, pp. 64-67

----- (1993) "Vicente Alcalá Galiano, los frutos civiles y la influencia smithiana", Revista de Historia Económica, 3, PP. 647-654

HERNANDEZ ESTEVE, E. (1981) Contribución al estudio de la historiografía contable en España, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 3

HERNANDEZ ESTEVE, E. (1986) Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592), Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 14

HOZ GARCIA, C. de la (1988) "El sistema fiscal de Madrid en el Antiguo Régimen: las sisas", A.I.E.M., Madrid, XXV, pp. 371-386

JAGO, CH. (1973) "The influence of Debt on the Relations Between Crown and Aristocracy in Seventeenth-Century Castile", The Economic History Review, 1-4, pp. 218-236

JURADO SANCHEZ (1988) Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808), Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

LADERO QUESADA, M.A. (1967) La Hacienda Real castellana entre 1480 y 1492, Valladolid, Universidad de Valladolid

----- (1973) La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de la Laguna

----- (1982) El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal, Barcelona, Ariel

----- (1984) "Las Cortes de Castilla y la política hacendística de la monarquía (1252-1369)", Hacienda Pública Española, 87, pp. 57-72

----- (1987) "La gestión de la Hacienda regia en la Corona de Castilla (1252-1369)", Hacienda Pública Española. Homenaje a D. Ramón Carande, 108-109, pp. 15-46

----- (1989) "Estado y Hacienda en Castilla durante la Baja Edad Media", en Varios Autores, Estado, Hacienda y sociedad en la Historia de España, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas de la Universidad de Valladolid, pp. 11-43

----- (1993) Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369), Madrid, Editorial Complutense

KAMEN, H. (1974) La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715, Barcelona, Grijalbo

KÖRNER, M. (1995) "Expenditure", en R. Bonney, ed. Economic System and State Finance, Oxford, Oxford, Clarendon Press

KULA, W. (1974) Teoría económica del sistema feudal, Buenos Aires, Siglo XXI

LASARTE, J. (1976) Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen. Dos estudios, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

LOPEZ CASTELLANO, F. (1995) Liberalismo económico y reforma fiscal. La Contribución Directa de 1813, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada

LOPEZ-ESCOBAR FERNANDEZ, E. (1971) Los orígenes del derecho presupuestario español, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos

LOPEZ LINAJE, J. y HERNANDEZ ANDREU, J. (1990) Una historia del tabaco en España, Madrid, Ministerio de Agricultura/CETARSA

LOPEZ-JUANA PINILLA, J. (1840) Biblioteca de Hacienda de España, Madrid, 6 vols.

LOPEZ NARVAEZ, J. (1856) Tratado de Hacienda pública o Exposición de las teorías de esta ciencia, Madrid

LOPEZ RODO, L. (1954) El Patrimonio Nacional, Madrid, C.S.I.C

LOZANO MONTES, F. (1909) Compendio de Hacienda pública, Madrid

MACKAY, A. (1989) "Hacienda y sociedad en la Castilla bajomedieval", en Varios Autores Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas de la Universidad de Valladolid

MARTIN ACEÑA, P. (1992) "Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo", Revista de Historia Económica, 3, pp. 359-395

MERINO NAVARRO, J.P. (1981) "La hacienda de Carlos IV", Hacienda Pública Española, 69, pp. 139-181



----- (1987) Las cuentas de la Administración central española, 1750-1820, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales (monografía nº 50)

MORINEAU, M. (1980) "Budgets de l'Etat et gestion des finances royales en France au dix-huitième siècle", Revue Historique, 536, pp. 289-336

MUTO, G. (1980) Le finanze pubbliche napoletane fra Riforme e Restaurazione (1520-1634), Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane

NADAL OLLER, J. (1984) La población española (siglos XVI a XX), Barcelona, Ariel, 4ª ed.

OZANAN, D. (1978) "Notas para un estudio de de los presupuestos de la monarquía española a mediados del siglo XVIII", en A. Otazu, ed. Dinero y crédito (siglos XVI-XIX). Actas I Coloquio Internacional de Historia económica, Madrid

PASTOR, L.M. (1856) La ciencia de la contribución, Madrid

PEÑA FERNANDEZ, T. (1887) Tratado de Hacienda pública, Valladolid

PEREZ MOREDA, V. y REHER, D-S (1988), Demografía histórica en España, Madrid, Ediciones el Arquero

PIEPER, R. (1992) La Real Hacienda bajo Fernando VI y Carlos III (1753-1788). Repercusiones económicas y sociales, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales

PIERNAS HURTADO, J.M. (1885) Tratado de Hacienda Pública y examen de la española, Madrid, 2 vols.

REHER, D.S. y BALLESTEROS, E. (1993) "Precios y salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", Revista de Historia Económica, , pp. 101-151

RIPIA, J. DE LA y GALLARD, D. (1795-1805) Práctica de la administración y cobranza de las rentas reales y visita de los ministros que se ocupan en ellas, Madrid, 6 vols.

ROMANI, M.A. (1978) "Finanza pubblica e potere politico: il caso dei Farnese (1543-1593)", en A. Quondam y M.A. Romani, eds. Le corti farnesiane di Parma e Piacenza, 1545-1622, Roma, Bulzoni, vol. I, pp. 3-85

RUIZ MARTIN, F. (1990) Las finanzas de la monarquía en tiempos de Felipe V (1621-1665), Madrid, Academia de la Historia

SANZ AYAN, C. (1989) Los banqueros de Carlos II, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid

SUREDA CARRION, J.L. (1949) La Hacienda castellana y los economistas del siglo XVII, Madrid, C.S.I.C.

TEDDE LORCA, P., ed. (1982) La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España

ULLOA, M. (1977) La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II, Madrid, Fundación Universitaria Española, 3ª ed.

VARIOS AUTORES (1990) "Carlos III y la Hacienda Pública", Hacienda Pública Española, monografía 2

VAZQUEZ DE PRADA, V., dir (1978) Historia económica y social de España. III. Los siglos XVI y XVII, Madrid, Confederación española de Cajas de Ahorro

YUN CASALILLA, B. (1991) "Aristocracia, Corona y Oligarquías urbanas en Castilla ante el problema fiscal, 1450-16500 (Una reflexión en el largo plazo)", Hacienda Pública Española. Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XIX): Homenaje a D. Felipe Ruiz Martín, monografía 1, pp. 25-41

----- (1992) "Corrupción, fraude, eficacia hacendística y economía en la España del siglo XVII", Ponencia presentada al Seminario de la UIMP "El fraude fiscal en la Historia de España", celebrado en La Coruña, del 19 al 23 de octubre de 1992

##### 5.- Arbitristas, proyectistas, pensadores

AGUADO, A. (1746-1750) Política española para el más proporcionado remedio de nuestra Monarquía, Madrid,

ALAMO DE BARRIENTOS, B. (1990) Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado, Madrid, Anthropos

ALBORNOZ, D.F. (1731) Cartilla política y christiana, Sevilla, 2 vols.

ALCALA GALIANO, V. (1788) Sobre la nacesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos. Memoria presentada a la Sociedad Económica de Segovia, Madrid

ALCAZAR ARRIAZA, J. de (1646) Medios políticos para el remedio único y universal de España, librados en la execución de su práctica

ANZANO, T. (1768) Reflexiones económico-políticas sobre las causas de la alteración de precios que ha padecido Aragón en estos últimos años, Zaragoza

ARGUMOSA Y GANDARA, T.V. (1743) Erudición política; despertador sobre el comercio, agricultura y manufacturas, con avisos de buena policía y aumento del Real Erario, Madrid

ARGENTI LEYS, F. Discursos políticos y económicos sobre el estado actual de España, Madrid

ARROYAL, L. de (1968) Cartas político-económicas al Conde de Lerena, Madrid, Ciencia Nueva

AZNAR, B.F. (1727) Discurso que formó tocante a la Real Hacienda y Administración D-----, s.l.

BELLUGA, L.A. (1722) Contra los trages y adornos profanos. En que de doctrina de la Sagrada Escritura, Padres de la Iglesia, y todo genero de escritores se convence de su grave malicia, Murcia

CABARRUS, conde de (1841) Cartas político-económicas dirigidas al Conde de Lerena, Madrid

----- (1795) "Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública: escritas por el conde de Cabarrús al Señor Don Gaspar de Jovellanos y precedidas de otras al príncipe de la Paz" [Hemos consultado la edición de la B.A.E., 1871, LXI, pp. 551-602]

CABRERA, J. de (1719) Crisis política determina el más florido imperio y la mejor institución de Príncipes y Ministros, Madrid

CADALSO, J. (1768) "Cartas marruecas" [Hemos consultado la edición de la B.A.E., XIII, 1850, pp. 593-644]

CAMPILLO COSSIO, J. del (1969) Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es, Madrid, Universidad de Madrid

CASTRO, J. (1669) Memoriales para el entero conocimiento de la causa que destruye y acaba la Monarquía, Madrid

CAXA DE LERUELA, M. (1631) Restauración de la antigua abundancia de España. O prestantísimo, único y fácil reparo de su carestía presente, s.l.

CEBALLOS, G. de (1623) Arte real para el buen gobierno de los Reyes, y Príncipes, y de sus vasallos. En el qual se refieren las obligaciones de cada uno, con los principales documentos para el buen gobierno, Toledo

CRIALES Y ARCE, G. de (1646) Carta que escribe a V.M. D.-----, Rijolet

DANVILA Y VILLARRASA, B.J. (1779) Lecciones de economía civil, o de el comercio, escritas para el uso de los caballeros del Real Seminario de Nobles, Madrid

DAVILA Y HERRERA, A. (1794) Tienda de anteojos políticos, fantasía moral, Madrid

ENRIQUEZ, fray Francisco (1648) Conservación de monarquías, religiosa y política, Madrid

FERNANDEZ NAVARRETE, P. (1619) Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al señor Rey Don Felipe III. Dedicada al Presidente y Consejo

Supremo de Castilla, Madrid [Hemos consultado la edición de la B.A.E., 1853, XXV, pp. 449-546]

FORONDA, V. de (1789-1794) Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política, y sobre las leyes criminales, Madrid

GARANDA, M.A. (1811) Apuntes sobre el bien y el mal de España escritos por orden del Rey, Valencia

GARCIA-MALO, I. (1836) La política natural o discurso sobre los verdaderos principios del gobierno, Valencia

GONZALEZ DE CELLORIGO, M. (1600) Memorial de la política necesaria y util restauración a la República de España, y estados de ella, y del desempeño universal de estos reinos. Dirigido al Rey Don Phelipe III, nuestro señor, Valladolid

GUZMAN, P. de (1614) Los bienes de el honesto trabajo y daños de la ociosidad en ocho discursos, Madrid

JOVELLANOS, G.M. de (1802), "Carta dirigida al redactor del diario de Madrid con motivo de las funciones hechas en los desposorios del Señor Don Fernando VII y Doña Carlota" [Hemos consultado la edición de la B.A.E., XLVI, 1858, pp. 389-390]

LISON Y BIEDMA, M. (1622) Discursos y apuntamientos de D.-----, señor del lugar de Algarinexo, veynticuatro de la ciudad de

Granada y su Procurador de Cortes, en las que se celebraron el año pasado de 1621, Madrid

MARTINEZ DE MATA, F. (1971) Memoriales y discursos, Madrid, Moneda y Crédito

MACANAZ, M.R. de (1789) Auxilios para bien gobernar una Monarquía Católica, o Documentos qu dicta la experiencia, y aprueba la razón, para que el Monarca merezca justamente el nombre de Grande, Madrid

MONCADA, SANCHE de (1619) Restauración política de España, Madrid [Hemos consultado la edición de 1974 del Instituto de Estudios Fiscales]

MOYA TORRES Y VELASCO, F.M. (1717) Manifiesto universal de los males envejecidos que España padece, y de las causas de que nacen, y remedios que a caduno en su clase corresponde, s.l.

MUÑOZ, A. (1769) Discurso sobre Economía Política, Madrid

NIEREMBER, J.E. (1642) Causa y remedio de los males públicos, Madrid

ORTIZ, L. (1970) Memorial del Contador Luis Ortiz a Felipe II, Madrid, Instituto de España



PEÑALOSA Y MONDRAGON, B. (1629) Libro de las cinco excelencias del español que despueblan a España para su mayor potencia y dilatación, Pamplona

PEÑALOSA Y ZUÑIGA, C. (1793) La monarquía, s.l.

PEÑARANDA Y CASTAÑEDA, J. (1789) Resolución universal sobre el sistema económico y político más conveniente a España, Madrid

PEREZ DE HERRERA, C. (1598) A la Catolica Real Magestad del Rey Don Felipe III, nuestro Señor: cerca de la forma y traça, como parece, podrian remediarse algunos pecados, excessos y desordenes en los tratos, vastimentos y otras cosas, s.l.

----- (1610) Remedio para el bien de la salud del cuerpo de la Republica

PEREZ DE QUINTERO, M.I. (1798) Pensamientos políticos y económicos dirigidos a promover en España la agricultura y demás ramos de industria, a extinguir la ociosidad, y dar ocupación útil y honesta a todos los brazos, Madrid

PORTOCARRERO Y GUZMAN, P. (1700) Theatro monarchico de España, que contiene las más puras como cattolicas máximas de Estado, por las quales, assi los Principes, como las Republicas aumentan, y mantienen sus Dominios, y las causas que motivan su ruina, Madrid

RIVADENYRA, P. de (1595) Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados, contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de este tiempo enseñan [Hemos consultado la edición hecha en Barcelona en 1881]

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, P. (1978) Discurso sobre la educación popular, Madrid, Editora nacional

ROJO DE FLORES, F. (1794) Invectiva contra el luxo, su profanidad y excesos por medio de propias reflexiones, que persuaden su inutilidad, Madrid

ROMA Y ROSELL, F. (1768) Las señales de la felicidad de España y los medios de hacerlas eficaces, Madrid

SAAVEDRA FAJARDO, D. (1640) Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas, Madrid [Hemos consultado la edición de Ediciones de La Lectura, publicada en Madrid en 1927]

SANTA MARIA, fray Juan de (1621) Republica e Politica Cristiana pe li Re, e Prencipi, e per quelli che nel governo tengono il luogo loro, Milán

SEMPERE Y GUARINOS, J. (1788) Historia del luxo, y de las leyes suntuarias de España, Madrid

SOLEDAD, fray Benito de la (1703) Memorial historial y politica cristina que descubre las ideas, y maximas del christianissimo Luis XIV. Para librar a españa de los infortunios que experimentaba por su legitimo Rey, Don Carlos III., Viena

SOMDZA Y QUIROGA, A. (1677) Unico alivio de los vasallos de la Corona de Castilla: Expulsión de escusados Ministros: y Particular aumento del Real Patrimonio, tocante a la segura moderación, y baxa de Millones, Madrid

ULLOA, B. de (1740) Restablecimiento de las fábricas y comercio español, Madrid, 2 vols.

UZTARIZ, G. de (1742) Theoria, y practica de comercio, y de marina en diferentes discursos, y exemplares, que con especificas providencias se procuran adaptar a la monarchia española, para su prompta restauracion, beneficio universal, y mayor fortaleza contra los émulos de la Real Corona, mediante la soberana protección del Rey Nuestro Señor, Don Phelipe V. Madrid [Hemos consultado la edición de 1968, efectuada por Taurus en Madrid]

VALLE DE LA CERDA, L. (1618) Desempeño del Patrimonio de Su Magestad y de Iso Reynos, sin daño del Rey y vassallos, y con descanso y alivio de todos. Por medio de los Erarios Publicos y Montes de Piedad, Madrid

VIDAL Y CABASES, F. (1781) Reflexiones económicas, sobre ciertos arbitrios de propagar la agricultura, artes, fábricas y comercio, dirigidas a los encargados y amantes del bien público, Madrid

WARD, B. (1762) Proyecto económico, en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación [Hemos consultado la edición del Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1982]